

Vol. 8 1985. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

En todo momento. / 3

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Un artículo en LA NACIÓN, de Buenos Aires / 5

Nota / Julio Ramos / 5

Antigüedades de Centroamérica en el Museo de Washington / 8

Un artículo en LA NUEVA ENSEÑANZA, de San Salvador / 13

Nota / Paul Estrade-Centro de Estudios Martianos / 13

Revolución en la enseñanza / 14

Dos cartas en las entrañas del monstruo / 20

Nota / Centro de Estudios Martianos / 20

A Felipe Sánchez Solís / 26

A José Cova / 28

ESTUDIOS

Un revolucionario ejemplar: Ramón Emeterio Betances. Sus vínculos con José Martí / Julio A. Muriente / 29

José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia / Luis Toledo Sande / 52

José Martí y el socialismo / Jorge Ibarra / 93

José Martí y su concepto del INTELECTUAL COMPROMETIDO / John M. Kirk / 117

Aproximación lingüística a VERSOS LIBRES / María Dagmar Talavera / 136

NOTAS

Martí en la historia. Martí historiador / Julio Le Riverend / 174

Simón Rodríguez y José Martí: convergencia y actualidad de ideas / Salvador Morales / 186

Simón Bolívar: "hombre solar", visto por José Martí / Gustavo Escobar Valenzuela / 200

José Martí frente a los fantasmas ideológicos de Herbert Spencer / Rafael Almanza Alonso / 216

"Bien: yo respeto", y el proceso de composición de los VERSOS LIBRES / Emilio de Armas / 227

La poesía de José Martí entre la oralidad y la escritura / Rosalba Campra / 239

EL DIARIO de Martí en José Lezama Lima / Alessandra Riccio / 255

LA EDAD DE ORO: reflexiones para una afirmación y una duda / José Fernández Pequeño / 260

VIGENCIAS

José Martí / Juan Gualberto Gómez / 269
Nota / Centro de Estudios Martianos / 269
La Revolución del año 1895 / 269
Martí, el inmortal / 276
Martí y yo / 277
José Martí / 283

DEL XIV SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Declaración final / 286

LIBROS

A propósito de Tres estudios martianos de Emilio Roig de Leuchsering / Eusebio Leal / 289
Ideología y luchas revolucionarias de José Martí / José Cantón Navarro / 292
Observaciones ante MARTÍ, amigo y compañero / Ramón de Armas / 297
José Martí, el método de su crítica literaria / Luisa Campuzano / 303

OTROS LIBROS / 307

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martina (1984) / Araceli García-Carranza / 323

SECCIÓN CONSTANTE / 367

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.

© 1985 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
CALZADA 807, ESQUINA A 4
EL VEDADO, HABANA 4
CUBA

Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura

En todo momento es constante y fundamental la entrañable presencia de José Martí en el proceso revolucionario protagonizado por su patria inmediata, que lo reconoce como su autor intelectual. Pero la presente entrega del Anuario del Centro de Estudios Martianos, que corresponde a 1985 y aparecerá a inicios de 1986, estará asociada a hechos que tienen una profunda vinculación histórica entre sí: se habrá conmemorado el nonagésimo aniversario del estallido, el 24 de Febrero de 1895, de la guerra necesaria que Martí preparó al frente del Partido Revolucionario Cubano —y en cuyos días iniciales él cayó combatiendo, por lo cual también en 1985, el 19 de Mayo, se conmemorará el nonagésimo aniversario del fatídico suceso— y recién se habrá celebrado, o estará muy próximo a celebrarse, del 4 al 7 de febrero de 1986, el Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba, que, por boca de su máximo dirigente, compañero Fidel Castro, ha señalado a la organización política fundada por Martí para preparar la Guerra de Independencia, como su precedente más honroso y más legítimo.

A la etapa revolucionaria que en la historia de Cuba ha tenido la hermosa responsabilidad de cumplir, a

la altura de los nuevos tiempos, el programa martiano cuya realización impidieron la muerte del héroe y la injerencia —que él trató de impedir a tiempo— de los imperialistas estadounidenses en la gesta que ya los combatientes cubanos le tenían ganada al colonialismo español. Junto a todo nuestro pueblo, el Centro de Estudios Martianos habrá conmemorado con profundo respeto las fechas del 24 de Febrero y del 19 de Mayo, y verá en el Tercer Congreso del Partido un momento decisivo en el aseguramiento de la consumación de los ideales de Martí. La Revolución Cubana, verdadera y digna continuadora del empeño martiano por lograr que “la ley primera de la república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”, tiene —por estar él dedicado al estudio de la vida, la obra y el pensamiento de Martí— una trinchera de ideas y un colectivo de defensores, en todo momento y sea cual sea el terreno donde esa defensa deba materializarse, en el Centro, que siempre recordará como un honroso compromiso el estímulo que le dedicara el Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba, al resolver que “el Centro de Estudios Martianos, por la trascendencia nacional e internacional de su labor, tanto en el plano cultural como en el político e ideológico, debe continuar recibiendo esmerada atención”.

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Un artículo en La Nación, de Buenos Aires

NOTA*

A continuación reproducimos un artículo desconocido de José Martí: “Antigüedades de Centroamérica. En el Museo de Washington”, sobre una exposición de artefactos precolombinos de la colección del arqueólogo francés Désiré Charnay. Se publicó el 6 de mayo de 1884 en *La Nación*, de Buenos Aires. Encontramos el artículo en la Biblioteca del Congreso Argentino mientras revisábamos la correspondencia martiana de Nueva York a *La Nación* entre 1882 y 1891.

El artículo no aparece firmado. Sin embargo, tanto la temática como el estilo de la crónica permiten atribuírselo a Martí sin reserva alguna. Observemos, por ejemplo, la siguiente descripción de un altar precolombino que figuraba en la exposición:

Nos parece que vemos todavía el ara misteriosa. Una gran cruz descansa, con otra interior de líneas que remata en algo como cola de ave del paraíso, sobre una ancha piedra, tallada de manera que parece la cabeza de un gigantesco animal terrorífico. Cuelgan sobre la cruz, como pudiera sobre las espaldas cuadradas de un cura irlandés una calsilla, una sarta que piedras preciosas ha de querer representar, o trozos de obsidiana taladrada entonces a pesar de su dureza por arte hoy ignorado. En la cabeza de la cruz tiene las garras bien puestas un ave de plumaje com-

* Con esta introducción, Julio Ramos hizo llegar al Centro de Estudios Martianos una fotocopia del artículo que ahora se reproduce, y que fue hallado por él en *La Nación*, de Buenos Aires, periódico donde Martí colaboró asiduamente, y en cuyos números pueden aún detectarse otros escritos suyos no recogidos en sus *Obras completas*. A Julio Ramos, puertorriqueño, agradecemos el noble e importante envío. (N. de la R.)

plicado y cabeza fantástica, pero que por la única pluma de su larga cola, su grifoso plumerío, su corona de suntuosos ornamentos, su colérico alarde, su prominente puesto sobre la cruz, es sin duda el ave de la patria, el símbolo de la nación, el quetzal ofendido,—el quetzal, que no canta, y al ser tomado preso, como la llama del Perú al ser reñida con dureza, muere:—cosas raras de América, y muy bellas! Hay seda e hilo de oro en el espíritu nativo americano. Y color, y elegancia.

La descripción, proliferante y acumulativa, condensa varios rasgos distintivos de la prosa martiana. Además de la tendencia a la reiteración, es notable el hipérbaton proléptico (“cuelgan sobre la cruz”) que invierte la sintaxis y pospone la designación del sujeto. El contraste entre el alto grado de subordinación en los períodos largos, y la frase final, elíptica y fragmentaria, es instancia de un contrapunteo característico del discurso martiano, particularmente en su etapa de mayor madurez. La estilización es evidente hasta en las minucias de la redacción; nótese ahí la puntuación: la raya inmediatamente después de los dos puntos (o del punto final, en otros lugares de la crónica) y la coma antes de la conjunción copulativa (*y*) para acentuar la pausa.

En efecto, el artículo es un buen ejemplo de la “voluntad de estilo” en Martí y de la enfática *literaturidad* de su discurso periodístico. Martí fue un gran elaborador de pequeños textos. Su literatura irrumpe en lugares insospechados: reseñas, apuntes, boletines, traducciones y hasta anuncios publicitarios. En esos lugares la estilización martiana sobresale, de modo a veces protuberante, contrastando con la llaneza y estandarización de los territorios ajenos que la rodean, generalmente, en el periódico.

La lectura del artículo se beneficiaría mucho de su inclusión en la serie de reseñas y notas sobre temas precolombinos que Martí escribió para *La América*, de Nueva York entre 1883 y 1884.¹ Leído en ese contexto —junto a “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, “Autores americanos aborígenes” o “Antigüedades mexicanas”, por ejemplo— contribuye a elucidar el papel de las culturas precolombinas en la versión martiana de la historia americana.²

1 La serie aparece en José Martí: *Obras completas*. La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 177-180, y t. 8, p. 327-342. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición, y por ello sólo se indicará tomo y página. (N. de la R.)]

2 Sobre este tema, cf. Leonardo Acosta: *José Martí, la América precolombina y la conquista española*. La Habana, Casa de las Américas, 1974. Cintio Vitier ha estudiado el impacto de la simbología náhuatl en Martí. Ver “La irrupción americana en la obra de Martí”, en *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 9-47.

El artículo revela el interés martiano por la arqueología, disciplina decimonónica que asume el estudio de las culturas tradicionales como quehacer legítimo de la *ciencia*. Ahí Martí demuestra su manejo de la bibliografía sobre temas mesoamericanos más reciente en su época. Incluso, según Leonardo Acosta, “Martí realizó ‘estudios arqueológicos’ en el sur de España y Francia, aunque ignoramos el carácter y profundidad de esos estudios. Lo único que podemos asegurar es que esa afición a la arqueología, puesta ya en práctica por Martí en Europa, se vio fortalecida en Guatemala y México y dirigida a las civilizaciones precolombinas”.³

De esa vocación arqueológica se desprende un motivo recurrente en la obra martiana: la *ruina*.⁴ En ese sentido las palabras de Martí sobre el arqueólogo italiano, Jean Baptiste Rossi, son reveladoras:

Roma abunda en arqueólogos, y estos veneran al profesor Rossi, que, como varón *moderno* [que] espantado del ruín modo y viles causas que se descubren en la batalla de la vida, se ha refugiado en lo muerto, que no engaña ni mata, y da al hombre el placer inefable de crear, dándole a hallar de nuevo lo perdido, y el de conocer la causa de las cosas, que es insaciable y noble apetito de nuestra alma.⁵

La fascinación arqueológica es el reverso dialéctico del discurso martiano sobre la modernidad capitalista. El viaje a lo primario y original se emprende *desde* la ciudad moderna. Es desde el ruido y la *dispersión* del presente, y en la ciudad, que la escritura martiana opera como voluntad de armonía, de fijar el origen, produciendo —por momentos— un relato de la historia como *caída*: devenir de plenitud en ruina.

La ciudad capitalista es el reverso de la armonía enunciada, deseada, y al mismo tiempo es la escena de la escritura. Desde allí Martí proyecta un pasado remoto, prehistórico, de cuyas ruinas se nutre su visión de una sociedad futura capaz de superar las contradicciones que definen el presente. La nostalgia martiana es relativa. De esa versión del pasado americano precolombino se desprende una crítica, perfectamente actual, a la modernidad capitalista.

Por otro lado, la versión martiana del “origen” americano presupone una reivindicación del pasado indígena,⁶ defensa en

3 L. Acosta: ob. cit., p. 22-23.

4 Cf. José Martí: “Las ruinas indias”, en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 380-389.

5 J.M.: “Italia”. O.C., t. 14, p. 465. El subrayado es de J.R.

6 Véase también el artículo martiano sobre “El Padre Las Casas”, en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 440-448.

una época de racismo notable, en que la apertura a la modernización latinoamericana generalmente implicaba la exclusión del elemento indígena de los proyectos nacionales, como en Argentina o México, por ejemplo. Martí elabora el concepto de la América Latina como *diferencia* a partir de su versión del pasado autóctono, y en respuesta al imperialismo, europeo o norteamericano. De tal modo, ese relato del origen contribuye a legitimar su discurso americanista, orientado al combate de antiguos y nuevos modos de colonización. La cruz descrita en "Antigüedades de Centroamérica". es "más patriótica acaso que religiosa, y más histórica que eclesiástica". Sobre la cruz está el "quetzal ofendido", "símbolo de la nación".

JULIO RAMOS

Antigüedades de Centroamérica en el Museo de Washington

EL PALENQUE—CHICHEN ITZÁ—EL ALTAR DE LA CRUZ

En estos momentos se enriquece con bajo-relieves de importancia extraordinaria el Museo Nacional de Washington: trozos de nuestro Palenque, copias de nuestro Chichen Itzá, altares, aves sagradas, festonadas cornisas, procesiones de guerreros. Desiré Charnay los ha traído de su último viaje a Centro América; Desiré Charnay, el explorador afortunado, autor de ese

buen libro que anda en manos de todos los americanistas, ameno como los de Brasseur de Bourbourg, pero menos atrevido que los de este: "*Ciudades y ruinas americanas*:"—¡ciudades hay enteras, ciudades hechas todas de piedra tallada, enterradas bajo selvas espesas, bajo capas de tierra de un metro y dos de altura! Los indios, como un muro, callan; su silencio es conmovedor y admirable. No han podido amparar sus hogares con sus manos novicias y sus pechos desnudos, y los amparan con su silencio. Y cuando les descubren una ruina, lloran. Entre estos indios los hay majestuosos, que viven en sus ciudades immaculadas, vírgenes aun de humo de arcabuz. "¿Por qué no nos ayudáis a vencer a los franceses?" preguntaba un general mexicano ilustre a un jefe indio, jamás sometido, jamás invasor, de la frontera. —"Tú te sometiste al blanco: tú no mereces que el que no se ha sometido pelee a tu lado: sálvate tú del blanco."—Y como un rayo de sol, se hundió en la selva. Brillan, esos bárbaros libres.

Desiré Charnay volvió hace poco de la América del Centro, por donde anduvo explorando ruinas, a la cabeza de una expedición costada por los gobiernos de Francia y los Estados Unidos, y el capitalista norte-americano Lorillard:—ciudad de Lorillard se llama ya una población nueva de México. Llevaba trabajadores suyos, y otros le prestaba el buen gobierno de México.—Seguido de ellos vio a Uxmal, a Chichen Itzá, a Palenque; a Chichen Itzá y Uxmal, con sus edificios de piedras labradas afuera y sus muros cubiertos de figuras de colores, curvas y expresivas, adentro; a Palenque, con su palacio monumental, y sus altares, y sus tablas de piedra con figuras y viñetas bellas, sus estatuas, sus adornos de estuco, sus pisos de grandes losas cuadradas, sus casas rectangulares, sin arcos como las griegas, con las cabezas de las vigas adornadas, el techo sustentado por largas y elegantes galerías. ¡Cómo hubiera podido acabar, a haber vivido abandonada a sí propia, raza que con hermosuras tales comenzaba! Desde el cimientto al tope, no hay punto en la fachada de aquellas casas que no esté cincelada, como una espada o taza del buen tiempo, o como una de aquellas señoriales sortijas aztecas.

De Palenque y Chichen Itzá ha traído Desiré Charnay los bajo-relieves con que ahora se engalana el Museo de Washington. Catherwood adornó con maravillosos dibujos, ni un punto menos que maravillosos, la relación de John L. Stephens, más que la carta de del Río en las épocas Reales, más que informe de Dupaix que exploró el Palenque luego, más que Brasseur mismo leída. Estos relieves de ahora, como que están tomados sobre la misma piedra, sobre las mismas aras, sobre los mis-

mos frisos, basamentos y pórticos, acusan una que otra semejanza, ligera siempre, con los dibujos de Catherwood.

¿Quién no ha oído hablar, que de América lea, del altar de la Cruz, enclavado entre dobles hileras de jeroglíficos, que a tantas conjeturas ha movido a los visitantes del Palenque? Ni en las ruinas mismas puede verse tan completo como en Washington se le verá ahora, porque en Washington estaba ya desde antes la tabla con seis hileras de jeroglíficos que Stephens calculó que faltaba a la derecha del altar: y Desiré Charnay ha traído el relieve de las figuras centrales, y el de la tabla izquierda. Nos parece que vemos todavía el ara misteriosa. Una gran cruz descansa, con otra interior de líneas que remata en algo como cola de ave del paraíso, sobre una ancha piedra, tallada de manera que parece la cabeza de un gigantesco animal terrorífico. Cuelgan sobre la cruz, como pudiera sobre las espaldas cuadradas de un cura irlandés una casulla, una sarta que piedras preciosas ha de querer representar, o trozos de obsidiana taladrada entonces a pesar de su dureza por arte hoy ignorado. En la cabeza de la cruz tiene las garras bien puestas un ave de plumaje complicado y cabeza fantástica, pero que por la única pluma de su larga cola, su grifoso plumerío, su corona de suntuosos ornamentos, su colérico alarde, su prominente puesto sobre la cruz, es sin duda el ave de la patria, el símbolo de la nación, el quetzal ofendido,—el quetzal, que no canta, y al ser tomado preso, como la llama del Perú al ser reñida con dureza, muere:—cosas raras de América, y muy bellas! Hay seda e hilo de oro en el espíritu nativo americano. Y color, y elegancia.

Parece que quiere apaciguar la ira del ave magna el poderoso sacerdote, cuya categoría de su tamaño se desprende, y su carácter religioso de la modestia de su vestido y alta mitra. Correcta y de apropiada perspectiva es la figura; un delantal, el de los sacrificios acaso, le cubre el pecho: una hilera de cuentas, como remate de elaborada toca le cae por medio de la espalda, y con las manos tendidas presenta al quetzal iracundo un pájaro, símbolo acaso de un pueblo rival castigado, un pájaro con las entrañas palpitantes. En adornos de plumas, cabezas tal vez de aves raras, parece que rematan dos pilarcillos que figuran a uno y otro lado de la cruz: combinación natural, y no importada como pensó un entusiasta fraile, debió ser la cruz, en las artes de fabricación y ornato indígenas, que se valieron exclusivamente de las líneas rectas. Del lado de la cruz, opuesto al que con su elevado cuerpo ocupa el ofertador sacerdote, una imagen mucho más pequeña, como para denotar persona de categoría más baja que la sacerdotal, aunque alta también, a juzgar por su rica vestidura y casco plumado,

sostiene una antorcha. En las gradas de ~~el~~ altar, imponente de la iglesia del Escorial, pujante remedo de la casa divina, oran arrodillados, por milagroso y profundo rasgo de genio, ángeles de bronce:—de los lados de esta ara de la cruz, más patriótica acaso que religiosa, y más histórica que eclesiástica, arrancan dos tablas de piedra labradas, que contienen en saliente relieve las figuras de un anciano la una, y la otra de un joven,— como para enseñar que ninguna edad debe estar quieta, cuando el quetzal de la patria está ofendido!

Otro altar más pequeño hay semejante a este, solo que en ese en vez de cruz hay un sol.

En Chichen Itzá nos contaba hace años quien lo vio con sus ojos que la historia de aquellas tierras, por los obispos Landas, Núñez de la Vega y Zumárraga, rota en trizas o echada a las llamas, está escrita en jeroglíficos tallados en las piedras de los edificios del Estado Maya, o en escenas de colorido y armonía sorprendentes pintadas en los muros palaciales.—A cada instante las insignias de la casa real: primero en familia, junto a una hermosa doncella mozos de lindo atavío que parecen príncipes hermanos; luego en batalla los hermanos príncipes: y la doncella con el uno luego, y luego con el otro; y después grandes séquitos, ceremonias marciales, triunfo de Ara hermosa, paz de Huuncay y de Aac.

Sobre cada cabeza un símbolo, sobre cada cuadro, su clave en letras de piedra. En una de las puertas de entrada, tallado un guerrero de europeo perfil y larga barba,—Balun Votan acaso, legislador sabio y puro, que les fue de Cuba.—Y cerca de estos palacios, el pozo sagrado, en donde al hondo cenote líquido se arrojaban por el brocal envuelto en perfumados humos, las víctimas que se ofrecían a las divinidades, en medio de las pálidas llamas de gomas olorosas y los oficios lánguidos de los Imenes.—De ese Chichen Itzá se ha traído Desiré Charnay, que estas cosas no cuenta, porque estas cosas las hemos aprendido nosotros en las cercanías de Chichen,—relieves de una pared de diez y seis pies de alto y más de largo, cubierta toda por cinco hileras de figuras de guerreros, que están allí sin duda contando una memorable batalla, a la que van con las manos llenas de flechas: otros la imaginan, por una pieza extraña que allí anda y llaman cuchillo sacerdotal, una especie de guardia de honor en procesión de iglesia.

Pesadas columnas, copia acaso, si no trozos de los Katunes, columnas de grandes piedras superpuestas con que las razas indígenas contaban sus años; frisos ornamentados con curiosos grupos, tablas de jeroglíficos, esculturas de guerreros y de sacerdotes, de monarcas y vasallos; vasos, lanzas, flechas, todo

eso se está preparando ahora para exhibición en el Museo de Washington.

Un artículo en
La Nueva Enseñanza,
de
San Salvador

NOTA

Como "Apéndice" de la valiosa tesis —*José Martí (1853-1895) on des fondements de la démocratie en Amérique Latine*— con que en 1984 alcanzara en su país, Francia, el grado de Doctor (ver nota en la "Sección constante" del presente *Anuario*), el fraterno Paul Estrade reprodujo la copia fotostática de un texto martiano que no figura en las ediciones hasta ahora hechas de las *Obras completas* del autor. En nota introductoria, que Cintio Vitier ha traducido del francés para el *Anuario*, Estrade informa:

El artículo [...] apareció en las páginas 53-57 del número de enero de 1894 (el tercero de la serie IV) de la revista pedagógica mensual *La Nueva Enseñanza*, publicada en San Salvador, República de El Salvador, y bajo la dirección de Francisco A. Gamboa. // Se deduce de los mismos señalamientos del autor en el cuerpo del artículo, que este no se escribió para *La Nueva Enseñanza*, sino para *El Economista Americano*, de Nueva York, en el cual Martí colaboró en 1887 (agosto, diciembre) y en 1888 (febrero, octubre), pero es lógico pensar que participó en la redacción de otros números (ver *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n. 2, p. 15-16). La reproducción de este artículo en *La Nueva Enseñanza* pudo tardar varios años. Las observaciones de José Martí sobre los maestros ambulantes, cuya creación había propuesto en 1884, así como sobre los Estados Unidos, que no son "la imponderable maravilla", nos autorizan a pensar que este artículo pudo ver la luz, por primera vez, a finales de los años 80. // Algunos bió-

grafos de Martí, como Luis García Pascual ([autor de una útil cronología del Maestro que fue publicada en el] *Anuario Martiano*, n. 3, 1971, p. 276) mencionan que en septiembre de 1888 el emigrado cubano fue designado miembro correspondiente, en Nueva York, de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador. En esta indicación la que nos puso sobre la pista de las publicaciones salvadoreñas de la época, convencidos como estamos de que Martí no era hombre a quien gustase recibir sin dar.

Ha de agradecerse al acucioso Estrade el hallazgo del importante artículo, y la sugerencia sobre la posibilidad de que en la prensa salvadoreña de la época se hallen aún otros textos martianos hoy desconocidos, al igual que en números todavía por consultar —debido a extravío o deterioro— de *El Economista Americano* y de quién sabe cuántas publicaciones más. Las *Obras completas. Edición crítica* de Martí que prepara el Centro de Estudios Martianos, podrían beneficiarse con las indagaciones que en tal sentido se practique en las colecciones de las revistas y los periódicos a los cuales Martí envió sus colaboraciones, o donde tal vez se reprodujeron —como sucedió con *La Nueva Enseñanza*, que recogió un artículo originalmente escrito para *El Economista Americano*— textos cuyas fuentes príncipes se han perdido o dañado al punto de impedir el fértil hallazgo.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Revolución en la enseñanza

Aquí estamos para observar y anunciar todo lo que pueda ser de interés en los países hispano-americanos. Mientras no haya

una escuela en cada aldea, o maestros que vayan enseñando con la escuela en sí de aldea en aldea, no está la República segura. Esa idea de los "maestros ambulantes" es acaso la única solución práctica del problema de la enseñanza en los países de mucho campo, o de poblaciones de pocos habitantes. El maestro tiene que ir a aquellos que no pueden ir al maestro. Y como la técnica es pesada y poco gustosa, no se debe ser, ni en el campo ni en la ciudad, ni en la escuela fija ni en la escuela a caballo, maestro de técnica, sino de práctica. No deben enseñarse reglas sino resultados. Hay que crear, sí, escuelas normales; pero no escuelas normales de pedantes, de retóricos, de nominalistas; sino de maestros vivos y útiles que puedan enseñar la composición, riquezas y funciones de la tierra, las maneras de hacerla producir y de vivir dignamente sobre ella, y las noblezas pasadas y presentes que mantienen a los pueblos, preservando en el alma la capacidad y el apetito de lo heroico. En las ciudades, las escuelas deben volverse del revés; del banco de sentarse debe hacerse banco de herrador o carpintero: del puntero de pizarra debe hacerse arado: al patio debe mudarse la escuela en ciertas horas del día, para que se asoleen, vivan y funcionen los miembros entumecidos en la sala, y la mente de los niños vea las ideas vivas en la naturaleza, y no disecadas, o vestidas de moños extraños, velos y caretas, como las ven en la mayor parte de los libros. Hay tanta cosa útil que aprender, que no debe enseñarse al niño una sola palabra o dato inútil. Las escuelas de abecedario, dicho sea sin exageración, deben ser sustituidas por las escuelas de acto.

*
* *

Todas esas ideas han sido enseñadas directamente por la vida al que escribe en *El Economista*. Place mucho ver confirmado por los pensadores lo que se ha aprendido por sí propio; pero es más saludable y fecundo lo que se aprende por sí propio. El que escribe en *El Economista* se preguntó a los doce años de su vida:— "¿Y de qué me sirve toda esta miseria que me han enseñado, estos rosarios de hechos huecos, estos textos escritos en una jerga pomposa y oscura? El mundo que llevo en mí, él se va explicando solo: pero ese otro mundo vivo de afuera, que me llama a sí con atracción seductora, ¿quién me lo explica? La imaginación me lo revela en su aspecto poético; y la razón me dice que él es grandor de mí, y yo pequeñez suya. Pero ¿al sol cómo se va? ¿qué es la luz que me calienta? ¿cómo

funciona mi cuerpo? ¿la tierra cómo está hecha? ¿quién me apaga esta necesidad de saber, que me hace avergonzar y llorar? Yo sé el nombre de todos los astros, y su distancia de mí; ¿pero cómo se mide la distancia? A mí no me importa que otro sepa: lo que me importa es saber yo. Yo sé de memoria los pueblos de Francia, los reyes de Israel, los teoremas de la Geometría; ¿pero por qué no me enseñan mejor la historia que debe ser tan bella, con los hombres peleando por esta luz que siento en mí, y la historia natural, las costumbres de los animales, las costumbres de las plantas, las semejanzas que yo noto entre mi propio cuerpo y las plantas y los animales? Todo lo que me enseñan está en papiamento, que es la lengua que habla la gente baja de la isla de Curazao. Yo quiero entender cada palabra que leo, para así ver clara ante mí la idea que representa, porque las palabras no valen sino en cuanto representan una idea. Ea, pues: me han hecho un imbécil. No hay orden ni verdad en lo que me han enseñado. Tengo que empezar a enseñarme a mí mismo."

Todo eso se dicen a los doce años los niños que piensan. O sienten sus efectos, si no han nacido con lengua propia y libre para decirse lo que piensan. Se cría hoy a los carneros, toros y caballos con más realidad y juicio que a los hombres; porque a los caballos, toros y carneros les cuidan, afinan y desenvuelven las partes del cuerpo que han de necesitar para el oficio a que se les destina, el hueso si son para la carga, la fibra si son para la matanza, los elementos de la leche si son para la cría.

Y al niño, que ha de vivir en la tierra, no le enseñan la tierra ni la vida.

*
* *

Sin querer hemos parado en las razones del ensayo que se proyecta en la educación en los Estados Unidos. Se ve que la raza degenera y que la escuela no la ayuda. Si no fuera por el niño del campo, que injerta luego su originalidad en la vida urbana, no habría en la vida urbana más que amarilleces y momias: mucho ojo luciente, mucha cara pálida, mucha mano seca, mucha espalda encorvada, mucho frenético apetito; pero todo una mísera caterva, sin la generosidad, fuerza y poesía de quien conoce la hermosura del mundo, y vive creando en el trabajo vivo de la naturaleza. No es que todos los hombres deban ser labradores, ganaderos o mineros; pero a todos se les

debe poner en capacidad de crear, y en el conocimiento de los hechos y facultades que estimulan la creación. Cómo viven los pueblos, dónde se obtienen los medios de vida, cómo funciona cada uno de los medios de vivir, en qué nace cada elemento de riqueza y cómo se compone, mezcla con los otros, desenvuelve y es útil al hombre, cómo comercian y qué consumen las naciones diferentes, y cómo se administran y gobiernan. ¿Quién ha dicho que todas esas cosas deben guardarse bajo frases cabalísticas, cubiertas de mucetas y birretes o de enredos alemanes, para uso y pompa de una casta de sabios? Así se hace; pero no debe ser. ¿No es todo eso indispensable para la vida de cada hombre? ¿Puede vivir un hombre en su ser íntegro sin saber todo eso, ni contribuir naturalmente a la fuerza y la paz de su República? Pues si eso es indispensable a los hombres, lo que debe enseñárseles, lo que no puede dejar de enseñárseles, es eso. La educación primaria debe rehacerse, de manera que todo eso sea explicado en ella, a fin de que al entrar el niño en la vida, en la edad temprana en que entran en ella los pobres, sepa todo lo indispensable para escoger su vía, ocuparse en algún oficio de utilidad general, conocer lo que vale como columna y brazo de su pueblo, para que no se lo coman los demagogos o los tiranos y *no andar como andan los jóvenes de ciudad en casi todas partes, pidiendo por misericordia o por favor su puesto*. Da mucha pena ver empezar tan pronto la mendicidad. ¿Qué educación es esta, que ni en la juventud son fuertes ni dignos los hombres? Para algo más se ha hecho la mejilla que para teñirse de vergüenza.

*
* *

Se nota en New York, decíamos, que la educación de las letras no produce hombres: a lo sumo, produce,—fuera de los espíritus de individualidad incontrastable,—dependientes de comercio. Se reconoce que la existencia de un pueblo no debe abandonarse a que la mantenga nueva y vigorosa el espíritu de los allegadizos que le vienen de fuera, que de un lado traen la energía, y de otro el egoísmo y la indiferencia. Se ve que el influjo de las ciudades predomina y corrompe, con ser tan sano y bello, el espíritu del campo. Se ve que con saber leer, escribir y contar a los quince años, la inteligencia no queda disciplinada, ni el carácter dispuesto, para entrar con poder y conocimiento en la faena de la vida. Visto esto, se busca la manera de preparar para la vida al niño, y va a ensayarse en esta vía una reforma rudimentaria, pero fecunda, porque pon-

drá la enseñanza a su verdadero objeto. El verdadero objeto de la enseñanza es preparar al hombre para que pueda vivir por sí decorosamente, sin perder la gracia y generosidad del espíritu, y sin poner en peligro con su egoísmo o servidumbre la dignidad y fuerza de la patria.

Decir Estados Unidos no quiere decir perfección suma: ¡Oh, no! Aquí se aprende, es cierto, que hay elementos de tiempo y salud en la libertad política, y que sobre los altares despoblados ya se levantan las imágenes nuevas. Se jura uno a la libertad, por un influjo tan sutil como el aire. Se siente en el goce sencillo y sano de la libertad una dicha tal que sofoca la angustia agitada en el alma por lo grosero y feo de lo común de la vida, y la falta de espíritu expansivo y de poesía. Pero sin soberbia se puede afirmar que ni actividad, ni espíritu de invención, ni artes de comercio, ni campos para la mente, ni ideas originales, ni amor a la libertad siquiera, ni capacidad para entenderla, tenemos que aprender de los Estados Unidos. Venir, ver, viajar, no es malo; pero no es bueno quedarse mucho tiempo. No es bueno. Ni propalar que esta es la imponderable maravilla.

*
* *

Lo que se ensaya, pues, en New York no es más que lo que ya está en uso en muchas escuelas europeas, donde se palpa la ineficacia de la mera enseñanza de letras. Se ensaya la enseñanza industrial, esto es, el empleo de los niños en algún oficio mecánico, o en los instrumentos de ellos, durante ciertas horas al día. A las niñas, las artes de la casa. A los niños, el manejo de las herramientas. Ya se ve, con enunciarlo sólo, qué fuerza doméstica se creará en las niñas con esa enseñanza, y cómo los niños sacarán más carácter, originalidad y libertad de ese sistema por donde la escuela es sabrosa y útil, que de aprender las reglas del *que* y del *cual* de maestros que jamás las usan donde deben, aunque están repitiendo sus reglas toda la vida.

Pero es bueno advertir, para que no vaya a cundir como golosina la reforma, que esta es más importante por su tendencia a rehacer la enseñanza con su espíritu verdadero, que por el bien que puedan alcanzar de ella los niños. Como disciplina de la razón y del carácter, el instrumento que crea, se mueve, y mantiene listo y ocupado el cuerpo, es muy preferible al texto oscuro de enumeraciones inútiles y definiciones vagas en que apenas se vislumbran aquellos conocimientos animados que

despiertan en el espíritu un interés creador. Pero esta mejora parcial en el modo de disciplinar el carácter y la razón, que continúan entorpecidos por el resto del sistema de la educación de letras, no basta, como se ve, para poner al niño en el conocimiento del orden, armonías y fuerzas del mundo y de los elementos de riqueza y modos de producirla, aprovecharla y cambiarla; ni le enseñan con la ciencia de su cuerpo y alma y de su semejanza y relación con el Universo, aquella religiosidad, paz y alegría que vienen inevitablemente de conocerlas; ni le preparan para la prosperidad personal, la generosidad que esta engendra, y la conciencia y hábito de sí, que levantan el hombre a su grado perfecto, mientras no le pone alas la muerte.

*Dos cartas
en las
entrañas
del
monstruo*

NOTA

Estas cartas —que comentaremos en el orden en que se han publicado, pero las reproduciremos de acuerdo con sus fechas respectivas— fueron dadas a conocer en los Estados Unidos, donde es de presumir que aún permanecen los correspondientes manuscritos originales de José Martí. Ello remite a hechos de particular significación.

Martí vivió la dramática circunstancia de saberse abocado a la necesidad de aprovechar todas las posibilidades de movimiento que se le presentaban en la emigración, específicamente en los Estados Unidos, para organizar la *guerra necesaria*, y hacerlo de modo que esta fuera —según sus propias palabras— “breve y directa como el rayo” (2:255);¹ en otros términos, para que aquella no fuera la guerra que diese a los Estados Unidos la oportunidad, conveniente a los intereses allí dominantes, de intervenir en el conflicto, arrebatárles a los cubanos la victoria y apoderarse de la Isla. Parece innecesario recordar lo que en tal sentido expresó testamentariamente, el día antes de su heroica muerte en combate, en carta (4:167-170 y 20:161-164) a su amigo mexicano Manuel Mercado, destinatario de muchas otras importantes confidencias suyas al respecto. Así, por ejemplo, en el comienzo de una misiva fechada en Nueva York el 13 de noviembre (20:74-78), seguramente de 1884 —por lo que en ella parece una indudable alusión, cercana en el tiempo, al Plan Gómez-Maceo, de ese año— le dice: “De esta tierra no espero nada, ni para Uds. ni para nosotros, más que

males”; y en otra (20:87-92), que se tiene como de 1886, asegura:

Todo me ata a New York, por lo menos durante algunos años de mi vida: todo me ata a esta copa de veneno:—Vd. no lo sabe bien, porque no ha batallado aquí como yo he batallado; pero la verdad es que todos los días, al llegar la tarde, me siento como comido en lo interior de un tósigo que me echa a andar, me pone el alma en vuelcos, y me invita a salir de mí. Todo yo estallo. De adentro me viene un fuego que me quema, como un fuego de fiebre, ávido y seco. Es la muerte a retazos.

Tósigo semejante no provenía de sensaciones emocionales ajenas a las medulares preocupaciones políticas de Martí frente a la avaricia de una nación de la cual no esperaba nada para México, ni para Cuba, ni para nuestra América en general. Por el contrario, en esa avaricia estaba la fuente principal del veneno terrible. No de otra cosa habla el hecho de que el Maestro se enfermara, físicamente incluso, con las señales de peligro que para nuestros pueblos brotaban del Congreso Internacional de Washington, celebrado en “aquel invierno de angustia”: el de 1889-1890, que el poeta menciona en el pórtico de sus *Versos sencillos*. Ese fue el foro que le confirmó la alarmante certidumbre sobre la cual por aquellos días le escribió a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, colaborador que lo mantenía informado acerca de las interioridades del cónclave, una carta (6:127-129) donde afirmó:

Sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres: Ni maldad más fría.

De la oposición de los Estados Unidos a la plena independencia de Cuba, había apreciado tempranas pruebas Martí, como las que se evidenciaron durante la fundadora Guerra de 1868, cuando el monstruo norteamericano no sólo negó su reconocimiento a la legitimidad de la insurrección cubana, sino que también suministró armas al colonialismo español. En enero de 1895 aquella oposición fue brutalmente corroborada, con la confiscación, por parte del gobierno estadounidense, de un cargamento de armas que Martí había reunido para consumir el proyecto insurreccional que preparaba al frente del Partido Revolucionario Cubano. Esa confiscación provocó lo que —debido al nombre del lugar de los hechos— la historia recuerda como el fracaso del Plan de Fernandina.

¹ Las indicaciones entre paréntesis remiten a las *Obras completas* de José Martí publicadas en La Habana entre 1963 y 1973. La numeración que precede a los dos puntos, señala el tomo correspondiente; la otra designa la paginación. (N. de la R.)

En ese golpe contra la Revolución dirigida por Martí, los Estados Unidos contaron con la colaboración de, por lo menos, un mal hijo de Cuba, quien delató los preparativos de la expedición. El Apóstol no ignoraba, por supuesto, que a tales "cubanos" habría de tenérseles debidamente en cuenta. No es casual que al propio Gonzalo de Quesada y Aróstegui, por los días en que le escribió la carta antes citada ya le hubiera dirigido otra (t. 6, p. 120-122) en que le hablaba de lo urgente que resultaba contar con la adecuada organización de las fuerzas independentistas y con el periódico formador que se requería para dar y ganar la guerra. En ese texto se refirió a las maniobras de un avieso anexionista nombrado Manuel Moreno, y dijo: "Cambiar de dueño, no es ser libre. Yo quiero de veras la independencia de mi patria; pero no creo que esos planes de garantía, con Morenos por raíz, ayudan a la independencia, a no ser como medio para beneficiar con ella a los que no tienen interés en verla lograda, sino en impedirla."

Por si alguna memoria fallara, viene bien reiterar una vez más —y ello no será excesivo, según ciertas evidencias— la declaración testamentaria de su carta póstuma a Mercado, a la cual ya se ha hecho alusión en estas líneas. Quien pueda aprender bien de memoria un texto —y, sobre todo, *by heart*, como se diría, por cierto, en inglés— no olvidará el peso de esa declaración de Martí:

Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.

Quienes, por diversos motivos —intereses mezquinos, confusión, peligroso candor— han prolongado en nuestro tiempo las perspectivas de aquellos "Morenos", se sentirían de veras disgustados al ver que en 1959 triunfaba en Cuba la Revolución que vino a sacar de nuestra tierra a los imperialistas. Estos, exactamente como había previsto y tratado de impedirlo Martí, intervinieron en la guerra del pueblo cubano contra el colonialismo español cuando ya la victoria de la causa independentista era un hecho, y se apoderaron de Cuba, en una acción hartamente fraudulenta que se viabilizó con la temprana muerte de Martí. Entre semejantes nuevos (?) "Morenos", si bien no todos pue-

den igualarse entre sí, los que han dado la tónica decisiva son aquellos que hoy siguen formando filas en la que, también en su última carta a Mercado, Martí llamó "especie curial, sin cintura ni creación", y de la cual dijo que

por disfraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide sin fe la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya un amo, yanqui o español, que les mantenga, o les cree, en premio de oficios de celestinos, la posición de prohombres, desdeñosos de la masa pujante,—la masa mestiza, hábil y conmovedora del país,—la masa inteligente y creadora de blancos y de negros.

Desde luego, esa especie abandonaría el país tras el triunfo revolucionario, para ir a saciar su sed de "posición de prohombres" en el reino del dueño yanqui, donde muchos de ellos se incorporarían, de diversas maneras, a las hostilidades contra la Revolución Cubana, hacia las cuales arrastrarían también a no pocos equivocados. Y allí, en manos de quienes han abandonado a la patria, hay documentos originales de Martí que le pertenecen al pueblo cubano y a su Revolución martiana, únicos verdaderos custodios de un tesoro que es patrimonio de la humanidad, pero no de una humanidad en abstracto, sino, para decirlo con palabras de Juan Marinello, de "una humanidad al nivel de su esperanza".

Entre esos manuscritos arrancados al pueblo cubano, figura una misiva que dio a conocer Josefina Inclán en un folleto (*Una carta inédita de Martí*) publicado en los Estados Unidos alrededor de 1976, según la fecha que lleva al pie el comentario de aquella sobre la carta: "Miami, Florida, 19 de mayo de 1976"; o sea, presumiblemente, antes de la fundación, en 1977, del Centro de Estudios Martianos, que hace poco tiempo recibió una copia fotostática del folleto, generosamente donada por la Biblioteca Nacional José Martí.

No tenemos otra información acerca de la autora del comentario, con cuyos puntos de vista sobre hechos de la vida cubana actual expresados en ese texto, discrepamos esencialmente, aunque nos parece que, en general, se mantiene dentro de los límites de la decencia, al menos hasta donde se lo permitió entonces su ira antirrevolucionaria. Ciertamente, a su folleto, de una "edición limitada a 500 ejemplares" —según la advertencia que se lee en la p. 4—, debemos el conocimiento de la carta que, sustraída de Cuba por familiares del destinatario,

ella reprodujo facsimilarmente. Está dirigida a José Cova,² quien, de acuerdo con la información que ofrece Josefina Inclán, basándose —y he aquí la razón de las que parecen imprecisiones o asertos dudosos— en lo transmitido a ella por descendientes del destinatario, tenía por nombre completo el de José Víctor de la Cova y colaboró con el quehacer revolucionario de Martí, en cuyo auxilio se le confió “entre otras misiones, la confección de mapas geográficos y astronómicos para ser usados en la invasión a Cuba”.³ De todas formas, debe conocerse esta otra afirmación hecha por Josefina Inclán: “Por desgracia, uno de los ciclones que azotaron la Isla de Cuba, filtró de agua la mayor parte de los anaqueles que guardaban aquellos tesoros familiares y la humedad destruyó libros, documentos y fotografías en forma irreparable.”

En distinto orden de cosas, Josefina Inclán propone que las otras dos personas —Varona y Valdivia— a quienes Martí, como a Cova, envía por correo ejemplares de los *Versos* (seguramente *Versos sencillos*, por lo que la carta debió ser escrita en 1891, o después) son, respectivamente, Gustavo Varona Quesada y Aniceto Valdivia, *Conde Kostia*. En cuanto a Valdivia, ciertamente pudiera tratarse del periodista que empleaba el nombre literario *Conde Kostia*, si bien no conocemos indicio alguno que hable con seguridad de vínculos entre él y Martí. Sin embargo, aunque la comentarista de la carta afirma que el apellido *Varona*, “a no dudarlo”, designa en la misiva a Gustavo Varona Quesada, el estado actual de la información que tenemos a nuestro alcance autoriza no sólo a poner en duda tal aserto, sino también a no creerlo. El único argumento que ella esgrime es la mención que Martí hace a ese Varona en una carta (20:283-284) dirigida al cuñado de este, Miguel Viondi, en la cual el Maestro dice: “Gustavo Varona, que es un hermoso muchacho, me ve a menudo, y es muy solícito para mí.” Pudo haber citado también el pasaje de la carta que se lee inmediatamente después en las mismas *Obras completas* de

² No conocemos otra mención de Martí a José Cova, cuyo nombre, con carácter de destinatario, se lee en la reproducción facsimilar de lo que —según J.I.— es un fragmento del sobre de la carta. En él, manuscrito con la caligrafía martiana, alcanza a verse una dirección en la que claramente se distinguen los datos de Hotel Español y calle 14. Al pie del facsímil se lee esta información, ofrecida por J.I.: “El sobre sin sello, muestra que Martí envió la carta para ser entregada personalmente al Sr. Cova, hospedado en el Hotel Español, situado en 14th St. Bet. 6th and 7th Ave., en Nueva York. // (Gentilmente, el profesor Ramón Hernández Jr. verificó la existencia del hotel, y al hacer la investigación en el Directorio de la ciudad de Nueva York, en la Biblioteca Pública de esa ciudad, encontró en el registro correspondiente a los años 1890-1895, que el Hotel Español estuvo situado en 116 West de la calle 14.)”

³ ¡Habrá que leer: “para ser usados por las expediciones que se trasladarían a Cuba para incorporarse a la Guerra de Independencia”?; o, ¿se referirá la autora a la Invasión de Oriente hasta Occidente, protagonizada en esa Guerra por tropas al mando de los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo tiempo después de muerto Martí? En todo caso, es una pena que la idea no resulte clara en el comentario citado.

Martí, y en la cual el Maestro dice al propio Viondi: “Me ve frecuentemente Gustavo Varona.” Pero ambas cartas son de 1880, y no se conocen más referencias de Martí a Gustavo Varona, a quien, por cierto —aunque le escribe a su cuñado, para quien, desde luego, debía ser conocido familiarmente— Martí llama con nombre y apellido. Esto, aunque no sea un elemento de mucho peso, difícilmente resulte ajeno al hecho de que ya en la Cuba de entonces el apellido *Varona*, sin otra compañía, designaba por excelencia a Enrique José Varona, cuya lectura de *Versos sencillos* debió interesar especialmente a Martí. Del mismo ambiente literario habanero que el *Conde Kostia* —aunque no pretendamos igualarlos como figuras—, Enrique José Varona comentó en su momento (1889) la revista *La Edad de Oro*, y si no conocemos aún texto alguno en que Martí *inconfundiblemente* aluda al envío de aquel libro al importante literato —a quien admiró y hasta le consagró dos elogiosos comentarios críticos, además de haberle enviado (¿en 1882?) un ejemplar de *Ismaelillo*, conjuntamente con una carta (20:298-299) que se conserva—, en sus *Obras completas* se leen cartas de fecha más cercana a la publicación de *Versos sencillos*, y en las cuales resulta fácilmente apreciable que entre ambos se mantenía un serio intercambio literario. Ello no se sabe que ocurriera entre Martí y el mencionado Gustavo Varona Quesada, a quien —según los indicios con que se cuenta ahora— no volvió a referirse después de 1880, y cuando lo hizo, en ese año, no evidenció que sus relaciones tuvieran algo que ver especialmente con la vocación literaria. Por supuesto, si los presentes apuntes no aseguran que el Varona de la carta a Cova sea el célebre Enrique José, sí insisten en que no es cosa fuera de duda, *sino todo lo contrario*, la identificación propuesta por Josefina Inclán.

La otra carta de Martí a que se refiere la presente “Nota”, fue publicada en la Florida por el conocido contrarrevolucionario Carlos Ripoll, quien ha mostrado tanta fortuna y habilidad para tener acceso a documentos y otras fuentes que esclarecen datos relacionados con la vida del Maestro, como esencial incapacidad voluntaria tiene para asimilar y practicar la verdadera doctrina martiana, que él ha traicionado como uno de los “Morenos” de estos tiempos. Baste decir, para no abundar en detalles que irritarían a los lectores honrados, que es un colaborador directo de la camarilla gobernante de los Estados Unidos. La referida carta la dio a conocer en el *Diario de las Américas*, precisamente en el número del 20 de mayo de 1984, dedicado —¡qué “casualidad”!— a enaltecer la fundación, ochentidós años antes, de la República neocolonial cu-

banada dominada por los Estados Unidos. Mientras en la presentación de la carta Ripoll afirma que esta "la habrán de reproducir [en Cuba], pero no dirán la fuente de su primera aparición, porque piensan que desconociéndonos dejemos de existir", el *Anuario*, al desmentirlo con estas palabras, lo desafiaba a ofrecer facsimilarmente la carta completa, pues el *Diario de las Américas* sólo ilustró el texto de la misiva con las fotocopias del primer folio y del último, y en ambos casos la transcripción publicada tiene pequeños errores, lo que hace temer por la fidelidad del resto de la carta en la forma como ese periódico la reproduce. Parece, eso sí, tener razón Ripoll para considerar que el año de escritura de la epístola fue 1882, por la evidente referencia que Martí hace a *Ismaelillo* ("que acabo de publicar"), del cual le envía un ejemplar al destinatario de la carta —el mexicano Felipe Sánchez Solís, a quien menciona varias veces en sus *Obras completas*— con el caballero Guasp, seguramente el actor Enrique Guasp de Peris, amigo suyo.

Cuando se piensa en la índole del lugar —las entrañas del monstruo que Martí repudió y combatió, como se lee en su citada carta póstuma a Mercado— por donde andan esos manuscritos del primer gran antimperialista de nuestra América, viene al recuerdo no sólo aquel tósigo que el Maestro padeció en los Estados Unidos, sino también aquella declaración suya que, escrita en "*Pollice verso* (Memoria de presidio)" (16:135) puede ser aplicada a gran parte de su vida, incluso atendiendo al empleo que a su nombre quieren dar hoy en aquel país los herederos de Blaine y de Cutting, y sus "Morenos" auxiliares: "Y yo pasé, sereno entre los viles."

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

A Felipe Sánchez Solís

Sr. Felipe Sánchez Solís

Mi amigo muy querido.—

Meses hace recibí una afectuosa carta suya. No me tenga a mal que no se la haya respondido hasta ahora,—que no ha sido falta de cariño, y vehemente agradecimiento, sino culpa de mis tristezas, que con las de mi patria se me aumentan, y me quitan a veces toda fuerza de la mente y de la mano.

Me invita V. a volver a México; que es tanto como invitar al [hijo ausente a que]⁴ vuelva al solar [propio, pues ¿no sabe Ud. que quiero a México con tal vehemencia y ternura que no parece sino que fuera mi verdadera patria? Allí mis mejores amigos; allí, mentes clarísimas, corazones principales, deleitosos recuerdos, naturaleza arrogante y seductora, vida fantástica y mágica. Allí Ud., cuya memoria me regocija, cuyo ejemplo me da fuerzas, y cuya amistad me enorgullece.

Por tantas partes he ido hablando de Ud. Ud. habla, para mí, lengua de siglos. No sé si será Ud. ahora senador, pero pienso en Ud. siempre como si lo fuese, y no de estos ruines senados de hoy, sino de aquellos sencillos y majestuosos de Tlaxcala. ¿Qué ha sido de su casa? ¿O qué de sus cuadros? ¿Qué de la benévola Lusanita, de su arrogante hija mayor, de aquella pequeña de ojos resueltos y vivaces, y de sus dos excelentes hijos? La suya es casa patriarcal, y yo no he de dejar que otro hable de ella, sino que tomo empeño—para ganar honra con tributarla a quien la merece—en narrar las bondades, merecimientos y faenas del muy noble caballero indio, del discreto y venerable Felipe Chicencaulta. Ve Ud. que nada olvido.

Muy de prisa estoy ahora, por exceso de trabajo, pero aún me queda tiempo para decirle que no tengo conmigo, ni la enviaría aunque la tuviese, aquella biografía sucinta que le escribí Villaseñor; sino que, en cartas que irán detrás de esta, y en las que hagamos escribir al leal Gerardo, trataremos del modo de que yo reponga, con datos que de allá me den, y juicio que yo saque de mí, la biografía de quien con tanto exceso la tiene merecida. Escribirla será para mí verdadero regalo.

Con el caballero Guasp, que lleva esta carta, le envió un pequeño libro de versos que acabo] de publicar, como cosa privada, y no para ser dado al polvo de las calles ni a la venta—por ser todo él ofrenda a mi hijo. Es una sencillez, pero la envió con gusto—a V., a quien quiero.

Vivo placer tendría en recibir pronto respuesta suya su amigo cariñoso y agradecido, que bien quisiera, mas no puede, emprender ahora el camino de su carta.—

JOSÉ MARTÍ

Dirección:
[324 Classon] Avenue
[Brooklyn, L.I.]

⁴ Los corchetes señalan aquellos pasajes que no ha sido posible confrontar con facsimiles del original: los fragmentos más breves deslindados por corchetes —el primero y los de la dirección—, porque en la reproducción que ofrece la fuente citada los facsimiles aparecen como cortados por esas esquinas; el más extenso —que abarca la mayor parte de la misiva—, porque corresponde al texto cuya fotocopia no reprodujo el mencionado periódico. Ver la "Nota" que introduce estas "Dos cartas" en el presente *Anuario*. (N. de la R.)

A José Cova

Mi amigo y señor Cova:

Ni papel tengo a mano para⁵ escribirle,—ni sé si llego a tiempo para que le alcance el libro prometido, en el mal estado que Vd. ve, y para decirle que por correo, para evitarle todo desagrado, envío los ejemplares⁶ de los *Versos* a Vd., y a mis amigos Varona y Valdivia, a quienes dirá Vd. que, si ya no puedo mover la pluma como antes, aún tengo un corazón amante y agradecido, que entiende cuanto me dicen, y cuanto no me dicen.

Mucho los quiere, y muy sinceramente desea a V. buen viaje, y le saluda a su cariñosa Pura—
Su servidor

J. MARTÍ

120 Front St.
N. Y.

*Un revolucionario
ejemplar:
Ramón Emeterio Betances.
Sus vínculos con
José Martí**

JULIO A. MURIENTE

Hay hombres en cuya grandeza ha sido capaz de sintetizarse la historia, los anhelos y la vida misma de sus pueblos; pues si bien es cierto que la historia la van amasando cotidianamente los pueblos, anónimos y decisivos, algunos de sus hijos más fieles, a la vez que reciben de estos una gran influencia, les imprimen otro influjo trascendental.

No por pequeñas y aisladas han estado las Antillas ausentes del gran parto social de grandes hombres. No por haber estado a la zaga en los procesos de cambio social del siglo XIX carecieron Puerto Rico y Cuba de seres en los que se resumía la luz. Hoy queremos hablar sobre uno de ellos: el Padre de la Patria puertorriqueña, Ramón Emeterio Betances. Transitaremos por su fructífera existencia, y desembocaremos inevitable y afortunadamente en una de las más estrechas vinculaciones entre dos pueblos que hayan luchado por su libertad. Nos referimos, naturalmente, a Puerto Rico y Cuba. Cargados de respeto, solemnidad y orgullo, emprendemos la tarea, en este aniversario ciento cincuenta y siete del natalicio del Patriarca Laborante.

Admitimos que no es mucho lo que conocemos de Betances. Esta premisa tiene lamentables bases reales. Mucha energía han invertido los enemigos del pueblo puertorriqueño para desvirtuar, eclipsar y reducir su imagen, su ejemplo y su obra. A Betances no se le conoce como debiera conocerse; tampoco

⁵ Se completan los *para* y los *que* casi todos abreviados en el original, con la excepción de un *que*: el del segmento *dirá Vd. que, si ya no puedo mover la pluma...* (N. de la R.)

⁶ En el original, la abreviatura *ejs.* (N. de la R.)

* Conferencia ofrecida en el Centro de Estudios Martianos el 6 de abril de 1984 por el compañero Julio Antonio Muriente Pérez, miembro del Comité Central del Partido Socialista Puertorriqueño, y entonces delegado de este en Cuba, con motivo del aniversario 157 del natalicio de Ramón Emeterio Betances, y el nonagésimo segundo de la creación del Partido Revolucionario Cubano. (N. de la R.)

se le reconoce tanto como merece que se le reconozca. Esto es cierto en Puerto Rico y fuera de Puerto Rico. Por eso no está de más hacer una síntesis biográfica del patricio puertorriqueño, y, al familiarizarnos con el hombre, comprender mejor al patriota y al revolucionario.

LOS PRIMEROS AÑOS DE BETANCES

Ramón Emeterio Betances nació en la ciudad de Cabo Rojo, al occidente de Puerto Rico, el 8 de abril de 1827, veintiséis años antes de que surgiera a la vida José Martí. Su padre era dominicano, presumiblemente de origen francés, propietario de tierras dedicadas a la siembra de caña de azúcar. Su madre, puertorriqueña. Fruto de la mezcla de razas, el niño Ramón Emeterio era de tez oscura, más por su sangre india que africana, según opinión de algunos. En una carta dirigida a su medio hermana Demetria Betances el 30 de marzo de 1879, le decía, burlándose de las pretensiones de algunos miembros de su familia de blanquearse ante el registro de la Iglesia: "Queda, pues, bien entendido, que somos *prietuzcos*, y no lo negamos."¹

Su padre era masón. Eso permite que desde temprana edad Ramón Emeterio se criara lejos de la Iglesia Católica y de las ideas retrógradas que prevalecían en aquel remanente colonial de la vieja España. A Demetria le comentaba: "Ahora recuerdo que mi madre no fue nunca, que yo sepa, a misa ni a confesarse, y murió sin llamar confesor. Ningún cura, excepto el padre Durán, visitó nunca la casa. Mi padre no tenía relación con ninguno de ellos, ni formó nunca parte de ninguna cofradía. Era masón."²

A los doce años —en 1839— fue enviado a Francia a estudiar. En Toulouse y sus alrededores creció, y completó su bachillerato. Vivía con una familia conservadora en una región francesa también conservadora, según opinión de Jacques Gilard. Sin embargo, el joven Betances logró descollar en tan desventajoso medio social y educativo, y enfrentó con éxito las limitaciones que se le presentaban. El bachillerato lo completó en 1846, y viajó a Puerto Rico; pero en 1848 lo encontramos de regreso en Francia. Ha estallado la revolución que instauró la segunda república. Entre los participantes anónimos se encontraba —¡y de qué forma!— aquel caborrojeño que apenas iniciaba la mayoría de edad.

1 Luis Bonafoux: Carta a Demetria Betances de 30 de marzo de 1879, en *Betances*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, p. X.

2 *Idem*, p. IX.

Muchos años después, en febrero de 1848, celebraría sus "bodas de diamante con la Revolución",³ como él mismo llamó a los cincuenta años de su vida dedicados a la causa de sus islas. En ese año inició sus estudios universitarios y se hizo médico cirujano. Llenó sus pulmones de los aires renovadores que traía a la revolución en Francia, que fue su primera gran experiencia política.

En 1851 lo encontramos junto a un grupo de estudiantes cubanos siguiendo de cerca el acontecer político americano, y particularmente la expedición que se decía encabezaría Narciso López. Dicen, sobre el particular, Dilla y Godínez: "De esa reunión de estudiantes en que se comentaba el posible arribo de López a Cuba, encontramos ya la idea rectora de toda la vida de Betances: la independencia, vinculada orgánicamente con el ideal antianexionista expresado en su afirmación emocionada: Cuba triunfará por sí misma! // ¡Viva Cuba Libre!" Los autores citados refieren, finalmente, que en relación con ese momento de unidad antillana ante la noticia del agarrotamiento de López y del fracaso de la expedición, Betances rememoró:

En medio de nuestros abrazos fraternos, las lágrimas se mezclaban; luego nuestras miradas fijas en el cielo se hundían en el porvenir, como bajo la impresión de una aparición misteriosa de nuestra Cuba esplendorosa, liberada por los cubanos y próspera únicamente en manos de los cubanos. // ¡Cuántas esperanzas! // Hubo un juramento: Trabajar hasta la muerte contra el despotismo español, en favor de la independencia de las Dos Antillas.⁴

Despuntaba la segunda mitad del siglo XIX. Faltaban aún dos años para el nacimiento de José Martí. Ya se sentaban las bases de la más incondicional de las entregas a una causa liberadora. En 1856 regresa Betances una vez más a Puerto Rico, con veintinueve años de edad y una sólida formación social y científica. Había pasado más de la mitad de su corta vida en Francia, particularmente su adolescencia y su primera vida adulta. En ese país europeo forjó su personalidad, y se apoderó de eficaces herramientas como luchador social y como hombre de ciencia. Contrariamente a lo ocurrido a muchos, la distancia de la patria y de la región antillana intensificó en Betances el más espléndido espíritu patriótico. Vivió muchos años en un país que se ufanaba de sus libertades republicanas;

3 Jacques Gilard: "Betances y Francia", en *Las Antillas para los antillanos*, prólogo, selección, traducciones y notas del doctor Carlos M. Rama, San Juan de Puerto Rico, 1975, p. 152.

4 Ramón E. Betances: *Ramón Emeterio Betances*, selección y prólogo de Haroldo Dilla y Emilio Godínez, La Habana, Casa de las Américas, 1983, p. 21-22.

regresaba a su patria, colonia víctima del más feroz despotismo. No había espacio para la indiferencia.

No tardó mucho en destacarse como un gran médico. En 1856 contribuyó a sofocar la terrible epidemia de cólera que azotó Puerto Rico, ofreciendo sus servicios en Mayagüez y toda la región oeste del país. En 1858 fue cofundador de La Casa de Salud de San Juan Antonio, en aquella localidad. Su fama y prestigio iban en franco ascenso, sobre todo entre los desposeídos, a quienes atendía gratuitamente y con quienes se identificaba a plenitud. Le llamaban "el padre de los pobres y de los negros".

Por esos tiempos comienza a tomar forma en Betances la idea de la Confederación de las Antillas, de ahí que le llamaran *El Antillano*. La independencia de Santo Domingo fue un acicate en ese proyecto, que devendría una de las grandes aportaciones betancinas en la lucha por la independencia de las Antillas.

Junto a Segundo Ruiz Belvis y otros patriotas fundó una sociedad secreta dedicada a liberar esclavos. Fueron muchos los hijos recién nacidos de esclavos por los que Betances pagara su libertad en la pila bautismal. Su gestión abolicionista no pasó inadvertida para las autoridades coloniales españolas, y en 1859 fue expulsado del país, al que pudo volver en el siguiente año. Su vocación científica y su compromiso social y político se iban fundiendo aceleradamente. Si como revolucionario llegó a ser figura epónima, como médico e investigador estuvo entre los mejores, e hizo una abundante contribución a la medicina.

De regreso a Puerto Rico, en 1860, estudió las enfermedades endémicas en países tropicales, e innovó el tratamiento en los pacientes que sufrían estos males. En 1864 se discutieron sus estudios sobre elefantiasis en la Academia de Cirugía de París, con los cuales mereció aplauso unánime. Realizó estudios sobre el tétano y los males venéreos. El 1ro. de julio de 1887 el gobierno de Francia le otorgó la Orden Nacional de la Legión de Honor, en reconocimiento a sus notables aportes en el desarrollo de la medicina. Terminó siendo, según el periódico español *El País* (1891), "una de las más importantes y conocidas personalidades que figuran al frente de la ciencia europea".⁵

EL ROSTRO DE BETANCES

Nuestro siempre recordado Manrique Cabrera nos llama la atención sobre un aspecto vital de la figura de Betances y los

⁵ Francisco X. Veray: "Betances, el médico", en Ramón Emeterio Betances, San Juan de Puerto Rico, Casa Nacional de la Cultura Puertorriqueña, 1980, p. 36.

esfuerzos del enemigo por desarraigarlo de la conciencia popular puertorriqueña, el señalar que "se advierte que el proceso silenciador ha tenido tremendo impacto en su iconografía".⁶ Son escasas las imágenes que tenemos de su rostro; sus rasgos físicos nos resultan extraños y desconocidos. No sabemos cómo era su cuerpo. Sólo dos o tres imágenes, la de la "larga barba y patriarcal prestancia",⁷ una de más joven encontrada en Venezuela y alguna otra, es lo que tenemos. ¡Vaya forma cruel de castrar la historia de un pueblo, negándole siquiera el recuerdo de la imagen de sus hijos más preclaros! Por fortuna, eso no ha ocurrido con Martí, de quien sí hay numerosas imágenes, que nos permiten acercarnos, primero al niño, luego al hombre, ¡de cuyo pequeño físico saliera tanta grandeza!

Para compensar siquiera sea parcialmente aquella carencia de imágenes de Betances, algunas descripciones tuyas han quedado escritas por zagaces observadores, quienes quedaron prendados de su impresionante figura:

Lo que más nos sorprendió al verle [...] fue la belleza de su fisonomía: una de las fisonomías más nobles de pensador y hombre de Estado que sea dable ver. // El perfil es más bien árabe que romano, lleno de energía y de orgullo. La tez, de un bello color atezado, tiene la apariencia del basalto. Una expresión de piedad generosa relampaguea en las pupilas serenas. La frente ancha y cuadrada, indica la voluntad dentro de la inteligencia. Cabellos negros y encrespados orlean esa frente cual una venda de rizos, y una barba larga y plateada baja sobre el pecho y da a esa fisonomía severa el aspecto de una cabeza patriarcal. Y de toda ella se desprende algo dulce y poderoso —la bondad dentro de la inteligencia, la ternura dentro de la fuerza.⁸

El *New York Herald* opinaba que "el doctor Betances tenía una apariencia física imponente. Los rasgos de su fisonomía eran severos, y su pelo largo y su larga barba hacían de él una figura notable en cualquier sociedad".⁹

⁶ Francisco Manrique Cabrera: "Aproximación a Betances", en Ramón Emeterio Betances, ob. cit., p. 13.

⁷ *Idem*, p. 13.

⁸ L. Bonafoux: *Betances*, ob. cit., p. XI.

⁹ F. Manrique Cabrera: "Aproximación a Betances", en Ramón Emeterio Betances, ob. cit., p. 15.

LARES

La expulsión del país en 1867 lo llevó a Nueva York, junto con el patriota Segundo Ruiz Belvis. Allí se vincularon a la Sociedad Republicana Cuba y Puerto Rico, precursora del Partido Revolucionario Cubano, que estaba constituida por emigrados de uno y otro pueblo. Más tarde inicia Betances, desde Santo Domingo, la organización del movimiento armado que escenificaría la epopeya de Lares, primera gran expresión de rebeldía del pueblo puertorriqueño contra España. La revolución de Lares del 23 de septiembre de 1868 aspiraba a iniciar el camino hacia la independencia de Puerto Rico. Era un movimiento antiesclavista y profundamente democrático.

Significativo es que el lema seleccionado por el Comité Revolucionario de Puerto Rico para encabezar sus documentos fuera una frase de Bolívar: "¡Unión! ¡Unión! o la anarquía os devorará." La última parte del documento constitutivo de este Comité Revolucionario, expresión del "gobierno de la Revolución puertorriqueña", es el Juramento de sus miembros en el que se comprometen a "trabajar en la independencia de Puerto Rico mientras me quede un átomo de vida".¹⁰

Pero la Revolución de Lares fue derrotada militarmente. Betances no pudo estar al frente de los revolucionarios, como hubiera deseado en aquel dramático momento. Aquella acción abriría las puertas a la cristalización de la patria puertorriqueña. Fue el resultado de la inspiración y los desvelos de Betances. A él se sumaron otros patriotas que en las montañas de Lares asistieron al nacimiento definitivo de la nación puertorriqueña. La derrota militar fue una victoria política y social. La lucha apenas comenzaba, y todavía permanece hasta nuestros días. "El alzamiento anticipado en Puerto Rico", señalan Dilla y Godínez, "es controlado por España en sólo 48 horas, pero el Grito de Lares quedará inscrito en la historia borinqueña como la expresión más alta de la dignidad nacional. España se anota una victoria que de hecho constituye el punto de partida de su revés final en las Antillas."¹¹

En diciembre de 1868, tres meses después de Lares, escribiría Betances a Justo Barros unas palabras que indicarían el rumbo que habría de seguir su existencia en adelante y hasta su muerte: "Mas si no queréis sino ser esclavos, concédanos el cielo la honra de unirme a los hombres de Cuba y de morir allí, en nombre de nuestro Puerto Rico amado, por la libertad Santa."¹²

Mientras tanto, los revolucionarios de Yara avanzaban y crecía la lucha en Cuba contra el dominio español.

LA CONFEDERACIÓN ANTILLANA EN BETANCES

Betances amaba a Puerto Rico como a nada en el mundo; y amaba a Cuba tanto como a Puerto Rico. Temprano en su vida comprendió la importancia de la unidad de las Antillas en su lucha por la independencia. Así surgió la idea de la Confederación Antillana. Siempre sostuvo que la unidad de las Antillas era prerequisite indispensable para la libertad de las islas, incluso en sus últimos años de vida, cuando veía venir encima el caos de 1898. En la entrevista que le hiciera el periodista español Luis Bonafoux, afirmaba Betances: "Cuba debe ser independiente, y en mi concepto, el porvenir de nuestros países está en una Confederación de las grandes Antillas, que pueden formar una nación marítima de 25 millones de habitantes [...] // La indicada solución sería para Puerto Rico el fin más dichoso que podría tener."¹³

A Estrada Palma le escribía en noviembre de 1895: "La más perfecta unión es esencial no solamente entre cubanos, sino también entre cubanos y puertorriqueños; y estos deben de entrar en cualquier acción y en cualquier transacción de aquellos. Esta unión es la condición *sine qua non* del triunfo que todos esperamos."¹⁴ En el mismo sentido se referiría a dominicanos y haitianos, cuyas patrias visitara y de las cuales se sentía igualmente hijo. Es muy conocida su íntima relación con el revolucionario dominicano Gregorio Luperón. Precisamente el mismo año en que el gobierno francés le confiere la Orden de la Legión de Honor —en 1887—, funge como Primer Secretario de la Legación de República Dominicana en París. De igual forma se mantiene atento a la situación en Filipinas y a la lucha que libraba ese pueblo, vinculándola con la de Cuba y Puerto Rico contra el enemigo común.

En un artículo publicado en 1869 en Nueva York y Venezuela, Betances sintetizaba con claridad ejemplar la importancia de las dos últimas colonias de España en América para los intereses imperiales; decía:

Cuba y Puerto Rico han sido el arsenal en que se han armado todas las expediciones contra los pueblos de América: allí han depositado los ingleses pertrechos de guerra para los esclavistas de la Luisiana y de las Carolinas; allí

¹⁰ L. Bonafoux: *Betances*, ob. cit., p. 20.

¹¹ R. E. Betances: *Ramón Emeterio Betances*, ob. cit., p. 23.

¹² L. Bonafoux: *Betances*, ob. cit., p. 89.

¹³ *Ibidem*, p. LXXI y LXXII, respectivamente.

¹⁴ Ada Suárez Díaz: Carta a Tomás Estrada Palma de 6 de septiembre de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II. Epistolario 1895. (Recopilación)*, Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1978, p. 57-58.

han repuesto sus fuerzas los franceses para imponerle a México un emperador; allí se han organizado las tropas que pretendieron en vano, oprimir a Santo Domingo; allí se ha preparado el bombardeo de Valparaíso y del Callao.¹⁵

Tenía Betances cuarenta y dos años, y por esa fecha sufriría el Apóstol cubano, José Martí, una dolorosa experiencia presidiaria que iría seguida por el destierro. No llegaba a los diecisiete años de edad.

Pero es desde 1867, antes de Lares y de Yara, cuando la idea de la Confederación Antillana va cobrando fuerza en el pensamiento de Betances. Ha sido expulsado de Puerto Rico y conoce de cerca el peligro en que se encuentra Santo Domingo de ser anexado por los Estados Unidos. Considera que hay que luchar contra España, por la independencia de Cuba y Puerto Rico, y contra los Estados Unidos, para enfrentar el anexionismo y el expansionismo. Como Martí, pensará que "¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas!"¹⁶ Para Betances también "es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes".¹⁷

Escuchemos cómo hablaba a los masones de Haití en 1870, cuando las logias masónicas en las colonias americanas solían ser focos de conspiradores independentistas:

¡unámonos todos! porque separados seremos aplastados como hormigas, unidos formaremos la cortina de fuerza que impondremos a nuestros enemigos; sólo la unión es capaz de salvarnos [...] ¡Unámonos! ¡Unámonos! Hagamos un solo pueblo, un pueblo de verdaderos masones, así podremos edificar un templo con bases tan sólidas que todas las fuerzas de la raza sajona y de la española juntas no podrán jamás echar abajo. Lucharemos por la independencia y a su sombra grabaremos esta inscripción, perdurable como la Patria, que es un dictado de nuestro interés y de nuestro corazón, el modo de obrar más generoso y el más egoísta instinto de conservación: "Las Antillas para los antillanos."¹⁸

15 Ada S. D.: "Betances. Esbozo de su actividad periodística", en *Ramón Emeterio Betances*, ob. cit., p. 46.

16 José Martí: "Nuestra América", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 15.

17 *Ibidem*.

18 R. E. Betances: *Ramón Emeterio Betances*, ob. cit., p. 28.

A PARTIR DE LARES

En diciembre de 1868 se funda en Nueva York la Junta Central Republicana Cuba y Puerto Rico. Al año siguiente, Betances y un grupo de compatriotas revolucionarios se incorporan al Comité Puertorriqueño de la Junta Central. En el periódico de la Junta, *La Revolución Cuba y Puerto Rico*, escribía Betances bajo el seudónimo de *El Antillano*. Son años en que se destaca como agitador aprovechando cada oportunidad para escribir folletos, artículos y proclamas. En ese período, "insiste, golpea, lanza proclamas, trabaja afanosamente en la propaganda de la idea redentora para Puerto Rico y trabaja por Cuba, Santo Domingo, Haití".¹⁹

En 1870 funge como agente especial de la Junta Central en Haití. Mientras tanto, en Puerto Rico el imperio español ha logrado frenar la acción revolucionaria, a través de limosnas reformistas que tranquilizan a la burguesía criolla, si bien no al verdadero pueblo. La abolición de la esclavitud, una de las principales demandas de los revolucionarios de Lares, se alcanza en 1873.

Durante los años de 1867 a 1871 su vida ha transitado por Saint Thomas, Venezuela, Curaçao, Haití, Santo Domingo y los Estados Unidos. Nos dicen Dilla y Godínez que "en todos estos lugares tiene que enfrentar la alternativa de la expulsión. Se convierte en un permanente peregrino".²⁰ En 1871 regresa a Francia, donde se pone al servicio de la causa cubana en la divulgación de la lucha revolucionaria, y contra los empréstitos que España solicita a Europa para sufragar la guerra. Arremete contra los cubanos anexionistas y autonomistas que se dan la buena vida en París mientras el pueblo combate en la manigua. Vuelve en 1875 a Haití y Santo Domingo y en 1876 lo encontramos nuevamente en París. Allí continúa su labor de divulgación y denuncia. En 1878 concluye en Cuba la Guerra de los Diez Años, sin alcanzarse los objetivos de independencia para la Antilla Mayor. Betances encabeza el Comité de Cubanos de París que protesta por el Pacto del Zanjón y enfrenta la burguesía cubana en esa ciudad que se regocijaba porque se había logrado la "paz", que les permitiría seguir enriqueciéndose.

Durante los años 1879 a 1880 se da la Guerra Chiquita. Encabeza las fuerzas populares Calixto García, quien hasta entonces era presidente del Club Central Revolucionario Cubano, responsabilidad en que lo sustituye un joven de apenas veintiséis

19 *Idem*, p. 32.

20 *Idem*, p. 33.

años, que poco antes ha sido apresado en Cuba y deportado a España, de donde pudo salir clandestinamente rumbo a los Estados Unidos. Se llama José Martí Pérez. Este escribe una hermosa carta a Betances —que ya supera el medio siglo de vida— instándole a que apoye la nueva etapa revolucionaria. Como era de suponer, la respuesta afirmativa del Patriarca Laborante no se hizo esperar.

Con idéntico entusiasmo, Betances apoya los esfuerzos del general Máximo Gómez en 1884 y 1887. Interviene en la evasión de José Maceo y Flor Crombet. Le es asignada por el gobierno de Santo Domingo la representación de la Legación Dominicana en París. En fin, hace de todo por el adelanto de la independencia antillana.

BETANCES Y MARTÍ

Intencionalmente hemos hecho referencia, a través de nuestra exposición, a las diferencias generacionales entre Ramón Emeterio Betances y José Martí. Nos ha llamado poderosamente la atención cómo lograron ambos —en una determinada etapa de sus existencias— integrarse el uno al otro, poseer semejante unidad de propósitos e incluso llegar a respetarse y quererse tanto sin haberse encontrado jamás y habiéndose establecido la comunicación entre ellos únicamente por correspondencia.

Ni Betances vivió muchos años en Puerto Rico ni Martí en Cuba. Ambos sufrieron el duro exilio; pero ambos supieron subsanar la distancia con la lucha comprometida por la independencia de las últimas colonias de España en América. La formación de Betances era científica. Como hemos visto, era médico, un gran médico. Martí en cambio estudió Derecho, Filosofía y Letras. Es interesante notar la forma peculiar como cada uno escribía, evidentemente influido por su formación profesional. Betances en sus cartas y proclamas imprime la concisión del médico haciendo uso muchas veces del recetario para escribir, como si se tratara de los medicamentos para la salvación de un pueblo. Martí, en cambio, le imprime poesía a todo lo que escribe; su dominio de la lengua española es genial. Pero ambos son igualmente certeros y van a lo esencial en sus ideas y propósitos.

Como decíamos, los dos estuvieron ausentes de sus islas por muchos años. Pero hay una diferencia determinante: Martí estuvo en América, siempre cerca de Cuba; Betances, en Francia, distante, a pesar de lo que él hubiera deseado. Escuchemos

lo que nos dice al respecto Jacques Gilard, investigador de la vida de Betances en Francia:

Más allá de la cuestión generacional, está el elemento geográfico y cultural. Mientras que Martí vivió en América los años más fecundos de su vida, dando físicas vueltas en torno a Cuba por la geografía continental, Betances vivió lejos, en otro mundo. Pese a lo estimable que es su labor literaria, creo que llegó a frustrarse como escritor, víctima de su inevitable bilingüismo. Y es de lamentar que, por la edad y la distancia, haya tenido que limitarse a su acción de París entre 1895 y 1898. Ya se sabe, cumplió perfectamente una labor delicada e importante, y sin embargo, ¡cuánta energía gastó en solamente recoger los dineros de una colonia antillana mediocre y egoísta, cuántas palabras gastó en discursos y artículos muy marginales con relación a lo que se jugaba en las Islas y en Estados Unidos! Muerto Martí, Betances era el hombre necesario para orientación ideológica, para estrategia y para tácticas. Desgraciadamente, tenemos que rectificar y decir que hubiera sido el hombre.²¹

¿Qué Francia era aquella en la que le tocó vivir al Patriarca Laborante? Escuchemos la voz esclarecedora de Gilard:

Tal era la Francia en que Betances tuvo que vivir, pensar y luchar. Mestizo, tiene que exaltar la latinidad; partidario —como Martí— de asumir la mal llamada barbarie americana, debe acatar cierta idea de la civilización; orgulloso de sus raíces africanas, vive en un país que desprecia a África; enemigo del colonialismo, vive en un país imperialista; revolucionario, vive en una sociedad cuya estabilidad debe mucho a los fusilamientos masivos de la primavera del 71; él, que con tanta claridad tiene el sentido de lo universal, vive en una cultura que pretende ser única en el mundo.²²

Queremos dar lectura al texto de aquella carta que enviara José Martí a Ramón Emeterio Betances en algún momento entre los años 1879 y 1880, y en la cual pidió a Betances que representara en París los intereses de la Revolución cubana. Escuchemos:

Una causa noble, que es por tanto de Vd.,—y la confianza que a los que se ocupan en cosas de América inspira su

²¹ Jacques Gilard: "Betances y Francia", en *Ramón Emeterio Betances*, ob. cit., p. 88.
²² *Idem*, p. 73.

carácter brioso y enérgico—me dan para dirigirme a Vd. el derecho que personalmente me falta. Tenacidades y casualidades me han traído a dirigir interinamente los esfuerzos de los cubanos emigrados para auxiliar y llevar a fin nuestra nueva guerra, en espíritu y objeto continuación de la primera. Excuse Vd. que le sea—que le será de seguro—mi nombre desconocido,—porque he cuidado más de hacerlo útil que de hacerlo notable—y créame lícito es pecar que la amorosa voluntad y fe ardiente que me animan suplirán para ante Vd. la falta de valer de un nombre joven. Reunir a los que nos aman, cualquiera que sea la tierra donde residan y rogarles que nos ayuden, debía ser mi primer acto. Aprovechar las buenas voluntades para la organización rápida y compacta del ejército de batalladores que debe ayudar al ejército de batalladores—mi primera labor. Yo conozco la indomable fiereza que anima y distingue a Vd. en nuestras cosas, y el respeto que por ello ha sabido hacer que se le tribute. Yo sé que no hay para Vd. mar entre Cuba y Puerto Rico, y siente Vd. en su pecho los golpes de las armas que hieren [a] los nuestros. Sé también que de la idea cubana encarna Vd. el pensamiento generoso y puro, no desfigurado por aquellas domésticas discusiones que traen consigo con el apasionamiento de los unos, la tibieza y el alejamiento de los otros. París es a un tiempo residencia de un Gobierno nuevo y humano, y de un grupo considerable de hijos de Cuba, Puerto Rico y América del Sur. No hay en París de donde tanto bien—en influencia moral, y en recursos materiales, podemos prometernos, más tenaz ni infatigable trabajador americano que el Dr. Betances: ¿querría Vd., Sr.—en tanto que el Gobierno que en estos instantes se establece en Cuba ratifica oficialmente su nombramiento, levantar nuestra bandera honrada con su mano que no ha dejado nunca de serlo—en una tierra en donde prende todo lo extraordinario y generoso? ¿querría Vd. contribuir con su ayuda valiosa a organizar en París un grupo vigoroso y activo de auxiliares de nuestra seria y creciente Revolución? ¿Qué americano honrado se resistiría a su voz noble? ¿Qué cubano meticoloso a su labor prudente? Conyugar a aquellos hijos de América, que nada más que la suerte de sus hermanos exponen en la contienda; garantizar el sigilo del auxilio—por más que este sea medio a toda alma fiera repugnante—de aquellos hijos de Cuba que con el auxilio público expondrían una fortuna que se comprende que quieren conservar—desenvolver serenamente, con esa autoridad incontestada de la prensa francesa, una lucha gigantesca, merecedora de

todo apoyo y atención: preparar tal es, si es que esto no le parece osado la cauta pero real ayuda de [los] republicanos franceses, interesados, por causa humana, en el triunfo de toda lucha justa,—y por causa concreta, en cuanto daño a la vecina y amenazante monarquía. ¿No serían a los ojos del Dr. Betances,—tareas dignas de ocupar un alma vasta y amante, asilo puro de la grandeza y el honor de América?

Enunciar tales cosas parece bastante, hablando a tal hombre:—e insistir en ellas, luego de enunciadas, fuera hacerle injuria,—si quehaceres, u otra razón, le privaran de obrar allí en nombre del Comité Revolucionario que hoy represento, sinceramente lo lamentaría, sin que por eso se menoscabe la estima que me inspira su carácter. Y si servicio tal como el que sin derecho alguno le pido pudiera prestarnos—mi patria con su gratitud, no yo con mi voz floja, se lo compensaría.²³

José Martí no tuvo que lamentarlo, Ramón Emeterio Betances hizo reiteración de aquel juramento juvenil hecho en 1851: “trabajar hasta la muerte contra el despotismo español, en favor de la independencia de las Dos Antillas.”²⁴ Estuvo junto a Cuba hasta la muerte del héroe de Dos Ríos y aun después, hasta su propia muerte. Cuando Betances se enteró de la pérdida de Martí, expresó a Gonzalo de Quesada lo siguiente: “Vd. puede suponer si hemos deplorado con Vds., la pérdida del inmortal Delegado, iniciador de la obra impercedera, la independencia de Cuba, con la cual podrá agregarse al nombre de Martí el título de Libertador.”²⁵ Evidentemente, Ramón Emeterio Betances y José Martí tuvieron muchas cosas en común. Quizá lo que maravilla es el gran amor que sentían por las islas que veían como propias, pues para Martí tampoco había “mar: entre Cuba y Puerto Rico”. Eran antillanos insoportables, americanos de talla continental, internacionalistas ejemplares.

En un estudio acerca de Martí, Betances y Rizal, Paul Estrade hace una caracterización de *El Antillano*, sobre la cual quisiera llamar la atención. Dice el autor: “El que había sido en Cabo Rojo ‘el padre de los pobres y de los negros’, no desdeñaba al pueblo, por cierto, ni temía a las masas; antes bien, deseaba que despertaran e interviniesen —aunque fuese brutalmente—

²³ J.M.: Carta a Ramón E. Betances (1879-1880), *O.C.*, t. 8, p. 54-56.

²⁴ R.E. Betances: *Ramón Emeterio Betances*, ob. cit., p. 22.

²⁵ Ada S. D.: Carta a Gonzalo de Quesada de 5 de julio de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 40.

Su tragedia es que se encontraba casi solo, separado y desconocido de su pueblo por un larguísimo exilio."²⁶

A diferencia de Betances, Martí pudo aglutinar en el Partido Revolucionario Cubano a los revolucionarios de la mayor de las Antillas, Efectivamente, tuvo pueblo, tuvo masas que le seguían y que estaban dispuestas a combatir cuando llamaron al combate. Sin embargo, hombre preclaro como era; tan profundo en la comprensión de la hora que le tocó vivir como en el compromiso con el que dispuso su lamentablemente corta vida; adelantado de su época, ¿no habrá sufrido acaso de esa casi soledad en medio de la muchedumbre; no habrá sido insuficientemente comprendido por muchos de sus contemporáneos que, como nos muestra la historia, transformaron su obra tan amorosamente labrada, casi hasta llevarla al desfiladero? Quizá hasta en eso, en la casi soledad de que habla Estrade, fueron similares las epopéyicas vidas de Betances y Martí.

BETANCES Y EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuando se funda el Partido Revolucionario Cubano, el 10 de abril de 1892, Ramón Emeterio Betances tiene sesenta y cinco años, cumplidos dos días antes. Ya para entonces ha dado sobradas muestras de amor a Cuba y de cariño y reconocimiento al artífice del Partido Revolucionario Cubano; José Martí. ¿Cómo responde el viejo Betances a este gran momento, a esta nueva etapa de la lucha revolucionaria? Al gran patriota puertorriqueño Sotero Figueroa, amigo entrañable de Martí, le escribe en 1892:

Esa lucha inmensa que sugestiona invenciblemente a las almas grandes como la de Martí, es digna de ustedes con él por jefe; y la gloria del triunfo será suya, muy suya; porque ustedes vienen —después de los precursores que aparecieron como simples soñadores imprudentes— a establecer en el pueblo cubano y puertorriqueño, el reinado de la justicia y a reemplazar la vergonzosa humildad del esclavo con los derechos y la dignidad del hombre libre. Dígame a Martí que abuse de mi nombre, si quiere, en favor del país, y que si fuere preciso exponerlo a las maldiciones de la posteridad por salvar la patria, hasta allá voy yo.²⁷

Como podemos deducir de tan estrecha coincidencia de propósitos, no es extraño que el primer artículo de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* diga así: "El Partido Revolu-

²⁶ Paul Estrade: "Martí, Betances, Rizal. Lineamientos y práctica de la revolución democrática antocolonial", en *José Martí, militante y estratega*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 161.

²⁷ Luis Bonafoux: *Betances*, ob. cit., p. 285.

cionario se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y de fomentar y auxiliar la de Puerto Rico."²⁸

La emigración puertorriqueña, sobre todo en Nueva York, se incorpora activamente a este nuevo instrumento de lucha. Parte se encuentra agrupada en el club Borinquen, que nombra presidente honorario a Betances, honor que acepta jubiloso. En la edición del periódico *Patria* del 4 de junio de 1892, comentando la decisión del club Borinquen, escribía José Martí lo siguiente:

Pero más hermoso aún, en la serenidad de su abnegación, es el magnífico anciano, hijo de la riqueza y la cultura, llevado de su arte natural a la elegancia y calma de la vida, que las puso de lado, desde que vio que había de comprarlas, a puro disimulo, con la merma de su honor; que al trabajo público de continuar en su pueblo de América la política que rebaja los caracteres, y cierra el paso a la felicidad, prefirió siempre trabajar en la política que levanta el carácter, y funda la felicidad durable en él.²⁹

A solicitud de Martí, Betances acepta la representación del Partido en Francia, pero es recién en 1896 que dicha representación se formaliza, cuando Tomás Estrada Palma —quien vendría a sustituir a Martí en la dirección del Partido Revolucionario Cubano— le escribe:

Muy señor mío y distinguido amigo: Atendiendo a los méritos y largos servicios de usted a la causa de la independencia de Cuba, uno de cuyos propagandistas más perseverantes ha sido usted durante muchos años de batallar continuo, le confiero el cargo de agente diplomático de la República de Cuba en esa nación, como lo acreditara usted con el nombramiento que le incluyo.³⁰

Su labor fructífera traspasó las fronteras de ese país e irradió el mensaje de la Revolución cubana por todo el continente europeo. Si, como anteriormente decíamos, la muerte en combate de José Martí fue un golpe que estremeció al gran carborrojeño, no detuvo su quehacer revolucionario. Antes bien, él se esforzó más por advertir a la nueva dirección del Partido Revolucionario Cubano sobre la necesidad de la unión, sobre la importancia de mantener a Puerto Rico como uno de los

²⁸ J.M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, O.C., t. 1, p. 279.

²⁹ J.M.: "El club Borinquen y Betances", O.C., t. 5, p. 45.

³⁰ L. Bonafoux: *Betances*, ob. cit., p. LIV.

objetivos principales de la lucha, sobre el peligro que encerraba el coqueteo con los Estados Unidos.

Por cierto, no había pasado inadvertida para Betances la personalidad y la trayectoria política de Tomás Estrada Palma. Hay un abismo de diferencia entre el aprecio que sentía por el Apóstol y la desconfianza que le provocaba el otro. Tengamos presente que esta opinión se remonta a 1877, cuando Estrada había sido presidente de la Primera República en Armas. Ya pudo Betances valorar a este personaje. Escuchemos:

Aquí está el expresidente Estrada. Es un hombrecillo nervioso que, sentado en un sillón, alcanza apenas el suelo con el pie [...] le aseguro que si yo hubiera conocido el hombre antes de que cayera el poder en sus manos, no me hubiera tomado el trabajo de ponerme a hacerle la oposición; que desde luego hubiera pensado que estaba perdida la revolución [...] // Él entiende que trabajar por la libertad de Cuba (es de notar que el hombre no habla nunca de independencia) es unirse todos los que siguen los tres caminos distintos [...] Mientras tanto es preciso "formar ciudadanos virtuosos y amantes de su deber".⁸¹

No obstante, continúa su labor incansablemente, ganándose el respeto de la Revolución y el odio de España. Acerca de ello nos ilustra Luis Bonafoux en su *Betances*: "El hogar de Betances en París era foco de la revolución cubana. Acudían allí todos los emigrados cubanos, en demanda de auxilio para trasladarse a la manigua; todos los revolucionarios cosmopolitas [...] que querían coadyuvar a la obra de la independencia de Cuba; y pensadores [...] que iban a pedir noticias y consejos."⁸² Y añade: "Betances, viejo pero no gastado, trabajaba con juvenil ardor por la independencia de Cuba [...] era // insurrecto de nacimiento."⁸³

El 6 de septiembre de 1895 escribe a Tomás Estrada Palma lo siguiente: "Por el momento me tomaré solamente la libertad de hacerle observar cuán importante será en adelante, no perder ocasión de hacer aparecer unidos los nombres de Cuba y de Puerto Rico."⁸⁴ A partir de entonces en sus cartas al Dele-

81 *Idem*, p. XXXIII-XXXIV.

82 *Idem*, p. LIX.

83 *Idem*, p. LXII y LXX, respectivamente.

84 Ada S. D.: Carta a Tomás Estrada Palma de 6 de septiembre de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 57.

gado del Partido hablaba de este como "del Partido Revolucionario Cubano y Puertorriqueño".⁸⁵

Temeroso del divisionismo que pudiera producirse entre cubanos y puertorriqueños tras la muerte de Martí, primero, y luego al crearse a finales de 1895 la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano, insiste con unos y otros en la necesidad de la unidad de propósitos. Al presidente de la Sección Puerto Rico, Julio Henna —quien resultó ser anexionista— decía: "la desunión sería un desastre."⁸⁶ Con Pedro Betancourt insistía en que "lo indispensable como elemento de triunfo, es la unión. Es necesario que a cada momento cada uno de nosotros transija con todos los demás. A esa conducta le deberemos la victoria".⁸⁷ Pensaba acertadamente que "por donde pase Cuba pasará Puerto Rico".⁸⁸ Nunca le fue extraña la representación del Partido Revolucionario Cubano en Francia; no fue víctima de chauvinismos ni nacionalismos estrechos pues, decía, "a pesar de no tener la honra de haber nacido en Cuba, nada de lo que pasa en las Antillas me es indiferente".⁸⁹

Llegó 1898, año terrible para Cuba y Puerto Rico. Se dio la intervención de los Estados Unidos y la guerra hispano-cubano-estadounidense. Los yanquis invadieron nuestras islas e impusieron el poder por las armas. Al amo español lo sustituía otro, poderoso y agresivo. Desde su lecho de muerte en París, el incansable *Antillano* veía, con inconmensurable dolor, cómo se desplomaban sus sueños de independencia y libertad para Cuba y Puerto Rico. Había dedicado cincuenta años de su vida al batallar incansable de la Revolución antillana. Al igual que Martí, anticipó el peligro de la agresión yanqui y advirtió sobre la necesidad de unir los esfuerzos para impedir el desenlace que ya se daba.

SOBRE LA VIGENCIA DE BETANCES

¿Qué cosa es un padre para un hijo? Es el que ha contribuido a forjarlo a partir de sus propias entrañas, el que vela por su saludable crecimiento, el que se desvive y sufre, pero nunca desmaya. No pretende el padre que el hijo sea a su imagen y semejanza, pero intenta que avance y crezca hasta lo más alto,

85 Ada S. D.: Carta a Tomás Estrada Palma de 13 septiembre de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 59.

86 Ada S. D.: Carta a Julio Herrera de 26 de septiembre de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 67.

87 Ada S. D.: Carta a José Betancourt de 4 de octubre de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 77-78.

88 Ada S. D.: Carta a Julio Herrera de 14 de noviembre de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 96.

89 Ada S. D.: Carta a Tomás Estrada Palma de 22 de agosto de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 52.

que triunfe y que sea feliz, no importa si ese triunfo y esa felicidad se alcanzan sobre el sacrificio y los sinsabores paternos. Al final se funden el uno y el otro e impera el hombre, a no ser que las fuerzas del mal se interpongan.

¿Y al que llamamos Padre de la Patria, ese, qué es, qué debe ser para un pueblo? ¿Podremos aplicar los mismos criterios? Yo creo que sí. Debemos aplicar los mismos criterios amplificados y multiplicados por los millones de hombres y mujeres que juntos dan vida a la patria, hija de quienes como Betances merecen y reclaman nuestro amor y a la tierra madre por la que tanto luchara. Le llamamos padre. Curioso que en este juego de metáforas filiales llamara Betances a España —como antes Bolívar— la “madrstra patria” y Martí a nuestras tierras la Madre América. Esa manera tan íntima de definir los espacios que los hombres transforman en patrias no es casual. Es la real dimensión social y emocional que ha de adjudicársele al medio físico donde los seres humanos se agrupan en sociedad y dan sentido a su esencial razón de ser. Así de lejos de la indiferencia y el desamor está —o debe estar, al menos— la patria para los hombres.

Mencionábamos cómo los enemigos de Puerto Rico han llegado a los extremos de querer robarse el rostro de Betances. Al así hacerlo se han querido robar el rostro de todo un pueblo. Perversamente calculan que una patria sin padre no es patria. Sustraer de nuestra historia y sobre todo de nuestras conciencias la grandeza de nuestros hombres, las ejecutorias de nuestro pueblo en lucha. Entonces, en nuestro cuerpo acéfalo instalan un rostro extraño, muchos rostros extraños. Nos dicen y ordenan que esos son nuestros rostros verdaderos, esos nuestros “padres fundadores” y que nuestra patria es aquella, grande y poderosa. Vil injerto que no les ha dado resultado.

Tan vigente resulta la paternidad betancina de nuestra patria, como que esta sufre aún —¡tantos años, tantos siglos después!— los dolores de un parto que no acaba de consumarse y que algunos pretenden obcecadamente que concluya en aborto. Puerto Rico continúa siendo colonia, ahora bajo el dominio imperialista de los Estados Unidos. En total, son más de cuatrocientos noventa años de su sujeción colonial. El peligro de anexión pende como espada de Damocles sobre la menor de las Antillas Mayores. Tanto como cuando en 1870 Betances escribiera: “¿Estamos seguro de que trasplantada la constitución de los Estados Unidos a nuestros climas y aplicada a nuestra raza, producirá los mismos envidiables frutos? ¡Ah! No sembréis ni el manzano en La Habana, ni la palma en Washington. Ambos perecerían.”⁴⁰ Que no quería colonia ni

40 Luis Bonafoux: *Betances*, ob. cit., p. LXXIV.

con España ni con Estados Unidos, fue su último grito indignado, luego de la guerra de rapiña de 1898, poco antes de morir.

¿Cuál era la aspiración de Betances, cuál una de sus principales aprehensiones? Con palabras preclaras lo dejó establecido en 1868: “Yo creo en la independencia futura, próxima de mi país. Ella sola, por acuerdo de las demás Antillas, es capaz de salvarnos del *minotauro americano*.”⁴¹ Betances era, pues, intensamente independentista y furibundamente antianexionista. Arremetió sin piedad contra los que vendían el alma a los Estados Unidos confiando en que los bárbaros del Norte garantizarían la libertad de las Antillas. Para él, la única libertad posible se daba con la plena independencia. Fue además un precursor del antimperialismo, y previó el peligro que se cernía sobre las Antillas en particular, y sobre América en general. No titubea en la denuncia contra el plan de los Estados Unidos de apoderarse de Cuba y Puerto Rico, como de Santo Domingo antes. “A los falsos intérpretes de la doctrina de Monroe debemos contestar siempre: ‘¡Sí! la América para los americanos; pero las Antillas para los antillanos’. Esa es nuestra salvación.”⁴²

Hoy, la independencia sigue siendo para Puerto Rico el único medio posible para alcanzar la libertad. La colonia prevalece; el anexionismo acecha; el imperialismo enseña sus fauces. Confesemos que nos deslumbra la perseverancia de Ramón Emeterio Betances. Siempre, en todo momento, estuvo dispuesto a hacer lo que estuviera a su alcance para adelantar la causa de la independencia de Puerto Rico y Cuba y su anhelado proyecto de la Confederación Antillana. Para él no hubo tarea difícil ni imposible. Lo vemos en todas las trincheras: conspirando, escribiendo en la prensa, haciendo discursos, recogiendo fondos, liberando prisioneros políticos, coordinando el trabajo de solidaridad con la Revolución cubana, impulsando la unidad, diseñando expediciones. En todas partes está presente, incansable y entusiasta.

Ponemos a la consideración de ustedes una inquietud de Paul Estrade, expresada en su artículo sobre Martí, Betances y Rizal: “tan desbordante actividad patriótica [...] de un hombre que, al no verse respaldado por su pueblo, intenta suplir desesperadamente su momentánea pasividad.”⁴³ Esto podrá ser cierto, pero la claridad de propósito de Betances no tiene discusión. Su entrega fue la mayor, la que sólo es capaz de ofrecer un revolucionario cabal.

41 *Idem*, p. 24.

42 *Idem*, p. LXXIII.

43 Paul Estrade: “Martí, Betances, Rizal. Lineamientos y práctica de la revolución democrática anticolonial”, en ob. cit., p. 144.

Días antes de la muerte de Martí le escribía a Torreforte, veterano de Lares: "Si hubiera sido cosa posible, crea que no hubiera esperado que me llamaran ustedes de New York. Ya estaría allí; pero viejo, pobre y enfermo, ¿qué puedo hacer?" Y añade: "Distribuiré los ejemplares del manifiesto Maru Gómez (de Montecristi) como me lo recomienda Miranda."⁴⁴ A Benito Monje le dice: "sería preciso volver a la propaganda en favor de la revolución. // Para esto, un periódico sería un arma admirable."⁴⁵ En una de sus cartas recomienda "al soldado cubano que, en general, tire a las piernas del enemigo; pues no solamente así se inutilizan dos hombres para cargar a un herido, sino es más fácil regular el tiro haciendo seguir con la vista por un compañero la llegada de la bala".⁴⁶ A Estrada Palma le sugiere "un expediente que puede procurar algunos fondos; y es la impresión de Sellos de Correo de la República Cubana".⁴⁷ "Vendo, además de sellos, banderitas, botones, alfileres, a precios módicos."⁴⁸ Y con modestia nos recuerda que "ningún sacrificio se hace en vano por la libertad y la independencia de los pueblos";⁴⁹ que "todo ese trabajo es largo y penoso y cualquiera que a él se dedique habrá de pensar que su vida ha de ser de sacrificio, fatigas sin número, de desengaños y hasta de miseria". Pero, afirma contundente, "la patria lo merece todo".⁵⁰

¿Cuánta vigencia puede tener el pensamiento anticolonialista forjado en la lucha por la independencia de las últimas colonias de un imperio decadente y anacrónico, si una de ellas sigue siéndolo, pero esta vez convertida en la más importante posesión colonial de la más poderosa expresión imperialista de nuestra época? ¿Cuánta congruencia será posible encontrar entre aquellas ideas patrióticas y las ideas más avanzadas de nuestros días en lo que respecta a la lucha contra la más anacrónica de las formas modernas de dominio, es decir, el colonialismo? ¿En qué medida las aspiraciones de Betances entonces y las de los luchadores de hoy en Puerto Rico son las mismas?

44 Ada S. D.: Carta a J.M. Torreforte de 1.º de mayo de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 30 y 31, respectivamente.

45 Ada S. D.: Carta a Benito Monje de 7 de mayo de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 33.

46 Ada S. D.: Carta a Tomás Estrada Palma de 22 de agosto de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 52.

47 Ada S. D.: Carta a Tomás Estrada Palma de 17 de septiembre de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 63.

48 Luis Bonafoux: *Betances*, ob. cit. p. LXXIX.

49 Ada S. D.: Carta a Antonio Cortón de 12 de marzo de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, ob. cit., p. 14.

50 Ada S. D.: Carta a Benito Monje de 7 de mayo de 1895, en *Obras de Ramón Emeterio Betances II...*, p. 34.

Estas son consideraciones muy importantes en el contexto de la lucha por la independencia de Puerto Rico. Digamos de entrada que las diversas respuestas que se dan son motivo de notables enfrentamientos, divergencias y conflictos entre las fuerzas patrióticas puertorriqueñas.

A las formulaciones hechas por Betances, a su obra y a su ejemplo, y a la de Martí, Ruiz Belvis y Hostos, hemos sumado los puertorriqueños en el siglo XX la obra y el ejemplo del nacionalismo, encabezado por don Pedro Albizu Campos. Hemos incorporado también las ideas más adelantadas de nuestra época, las ideas del socialismo. En ese sentido hemos dado un paso adelante en la lucha anticolonial moderna que se ha librado en otros continentes.

Seguimos siendo *colonia*. No hemos alcanzado tipo alguno de independencia en casi medio milenio. Es cierto que externamente ser posesión colonial del imperialismo norteamericano es distinto de sufrir la dominación de la España decadente o del decrepito imperio portugués. Nuestra realidad económica y social se diferencia de la que caracterizó a la Angola colonial, a Mozambique, a Belice o a los países del Sudeste Asiático. Pero nuestra realidad colonial, en sus aspectos esenciales y determinantes es similar o muy parecida a la de los pueblos coloniales que ya han alcanzado su independencia. Y la frase del inolvidable presidente Ho Chi Minh de que "la tarea principal de un comunista en una colonia es luchar por la independencia nacional", no resultaría nada extraña a Betances, o a Martí, si aún vivieran. En lo que tiene que ver con la independencia como prerrequisito para el progreso de un pueblo, como garantía frente al anexionismo y como vehículo para el desarrollo, igual pensarían los anticolonialistas e independentistas del siglo pasado que los de este siglo. Aún más porque se trata de combatir un anacronismo como es el de una de las últimas colonias que quedan en el planeta.

Esto no riñe —o al menos no debe riñir— con que la lucha anticolonial e independentista de nuestros días esté enmascarada en las ideas, la táctica y la estrategia del socialismo, lo que, en todo caso, permite avanzar a pasos mucho más seguros y garantizar que la descolonización y la independencia serán verdaderas. En estas circunstancias la independencia y la autodeterminación son —tienen que ser— el denominador común, tanto a nivel de la lucha nacional como de la solidaridad internacional.

Así las cosas, la vigencia del pensamiento independentista, patriótico, antianexionista y revolucionario de Betances —y de Martí— no sólo se da en el caso puertorriqueño por la justeza,

corrección y brillantez en sí de ese pensamiento social, sino que es mayor aún la necesidad de su aplicación en la medida en que prevalece o empeora la situación colonial que sufre la menor de las Antillas Mayores.

El proceso revolucionario en Puerto Rico tiene que ser a la vez anticolonialista y proletario; por la salvación nacional y por la transformación estructural que acabe con la injusticia y la desigualdad. Pero lo que de inmediato se exige a gritos es la independencia nacional para que lo demás sea dable. No alcanzar esa finalidad significa, no sólo que los objetivos estratégicos del socialismo serán inalcanzables, sino la destrucción y posterior desaparición de la nación puertorriqueña, consumida hoy por el voraz apetito de los anexionistas y los imperialistas.

A MANERA DE FINAL INCONCLUSO

Podríamos extendernos por muchas horas, desmenuzando la vida del Padre de la patria puertorriqueña, pormenorizando en su quehacer a lo largo de los setenta y un años de su existencia. Falta mucho por estudiar, investigar y dar a conocer. Es mucha la justicia que hay que hacerle a Betances. Estamos firmemente convencidos de que se trata de una de las más importantes figuras de la lucha anticolonial e independentista de las Antillas y de América. Nos atrevemos a adjudicarle dimensión continental y universal no sólo por sus hechos concretos, sino por el ejemplo estimulante que de ellos emana, y por su entrega a las causas más nobles de la humanidad. La obra y el pensamiento betancistas bastan para que nos sintamos obligados a luchar por la independencia de Puerto Rico. El legado que le debemos nos enseña su espíritu unitario y su amor a Cuba y las Antillas, y suscita en uno el deseo de seguir combatiendo por la libertad.

Al conocer a Betances conocemos a Martí. De ambos recogemos lo más puro de las aspiraciones de nuestras islas. Como decíamos alguna vez,

en la medida en que Puerto Rico es la tarea inconclusa de Martí, de Betances y los patriotas de la lucha contra España, el pensamiento y las ideas martianas adquieren plena vigencia, lúcida vigencia, excepcional vigencia. Los puertorriqueños, entonces, somos en esencia martianos, como somos en esencia betancistas. Nuestra sed de libertad la saciamos de esos manantiales.

El 16 de septiembre de 1898 murió Ramón Emeterio Betances en París, a los setenta y un años de edad, enfermo, pobre y

“en medio de los más terribles dolores morales”⁵¹ que podamos imaginar. El grito estremecido de “no quiero colonia ni con España ni con Estados Unidos” es su gran legado para las nuevas generaciones, en cuyas manos ha depositado Betances la suprema responsabilidad de concluir la tarea liberadora a la que él dedicara todo su amor, su inteligencia y hasta el último impulso de su existencia. Y, además, nos dejó una Patria.

Con profundo respeto y admiración, y ansiosos de aprehender de estos hombres inmensos lo que han legado a la humanidad, hemos preparado estas cuartillas sencillas: para recordar al eterno conspirador a ciento cincuenta y siete años de su nacimiento; y al Apóstol José Martí, y su obra cardinal, el Partido Revolucionario Cubano, a noventa y dos años de su fundación.

51 Ramón E. Betances: *Ramón Emeterio Betances*, ob. cit., p. 51.

*José Martí y
Juan Gualberto Gómez:
toda la justicia**

LUIS TOLEDO SANDE

1

Estas páginas andan lejos de la pretensión de hacer a José Martí y a Juan Gualberto Gómez toda la justicia que ellos merecen y que, a puro mérito, han conquistado por sí mismos y con el batallar, agradecido, de su pueblo. Pero sí quieren evitar ser presididas por un título que sólo indique el propósito de establecer un paralelo o una comparación que, en lugar de subrayar los vínculos entrañables que unieron al Delegado del Partido Revolucionario Cubano y a su eficiente colaborador en Cuba, puedan introducir confusiones o dificultades para el entendimiento de la naturaleza y la significación de dichos vínculos. Estos encontraron su esencial razón de ser en la voluntad común de combatir para darle a su patria —según lo permitían sus circunstancias y sus personales facultades— toda la justicia posible.

Desde luego, estas líneas difícilmente podrían llegar a lo que lleguen —aun cuando el logro no fuera más allá de una conmovida recordación de las figuras cuyo quehacer coordinado les sirve de tema—, si no se contara con el auxilio de páginas como las que el propio Juan Gualberto Gómez dedicó a su colaboración revolucionaria con Martí: entre ellas, las que el autor, con justificado y justiciero orgullo, titulara “Martí y

yo”.¹ Tampoco podrán eludir aquellos acercamientos comparativos que, incluso en el plano anecdótico, contribuyan a un mejor conocimiento de la devoción fundamental que heredó a ambos luchadores: la entrega a la liberación de Cuba. Por otra parte, escritas con el propósito fundamental de rendir homenaje a Juan Gualberto Gómez en el aniversario 130 de su natalicio, dan también por sentado que él es, por lo general, menos conocido que Martí.²

Nacidos en fechas relativamente cercanas —Martí, el 28 de enero de 1853; Juan Gualberto, el 12 de julio de 1854—, eran adolescentes cuando estalló la fundadora Guerra de los Diez Años; y por diversas razones pronto se vieron fuera de la patria. En el caso del primero, por su conocida y precoz toma de partido en favor de la independencia cubana, lo que entre 1869 y 1870 le costó presidio y trabajo forzado en La Habana y deportación en Isla de Pinos; y, en enero de 1871, ser enviado a España para que prosiguiera su deportación. En lo que atañe a Juan Gualberto, porque —según un dato habitualmente citado de su “Autobiografía”—³ sus padres decidieron que fuera a cursar estudios en París. Con ello, además de querer asegurarle su porvenir, quizás también se propusieran alejarlo de la situación bélica por la que atravesaba Cuba. Años más tarde, él mismo recordaría que su padre, aunque identificado con el independentismo cubano, no consideraba sensato el enfrentamiento a España, que superaba ampliamente a Cuba en población y en poderío.⁴ Incluso, de ser cierta —cosa que no he podido comprobar— la afirmación de Octavio R. Costa según la

1 Juan Gualberto Gómez: “Martí y yo”, en su *Por Cuba libre*, selección y prólogo de Emilio Roig de Leuchsenring, 1ra. ed., La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954, p. 299-304. Esta fundamental selección de sus textos publicada con el título de *Por Cuba libre*, se designa en lo sucesivo con las siglas P.C.L. (Hay también una edición más reciente: hecha en La Habana, por la Editorial de Ciencias Sociales y con “Nota” de Sergio Aguirre, en 1974.) [“Martí y yo” se reproduce en el presente Anuario. (N. de la R.)]

2 Salvo ligeras modificaciones posteriores —en general de fácil detección por las evidencias cronológicas en ellas ofrecidas o implícitas— este es el texto que el autor escribió a solicitud de los organizadores del Simposio Nacional 130 Aniversario del Natalicio de Juan Gualberto Gómez.

3 Esa “Autobiografía” se publicó por vez primera en P.C.L., p. 141-149. Breve, y en tercera persona, cubre de modo expreso hasta el período gubernamental de Alfredo Zayas, quien ocupó la presidencia de Cuba entre 1921 y 1924. Como cierre, el autor añade lacónicamente: “Lo demás, está a la vista.” En rigor, apunta momentos decisivos de la vida de J.G.G., pero la brevedad la hace insuficiente para un conocimiento pormenorizado de su trayectoria.

4 J.G.G. se refiere a ello en las p. 352-353 de la segunda y última de las disertaciones que él pronunció en la Sociedad de Conferencias, de La Habana, en 1913, y que en P.C.L., p. 323-380, se agrupan —“según versión taquigráfica de Guillermo y Eduardo Cacho Negrete”— bajo el título común de “Algunos preliminares de la Revolución de 1895”.

* Ponencia presentada por su autor al Simposio Nacional 130 Aniversario del Natalicio de Juan Gualberto Gómez, reunión que tuvo lugar en la provincia de Matanzas, específicamente en el poblado que hoy lleva el nombre del relevante patriota, los días 12 y 13 de julio de 1984. Más información sobre dicho encuentro se ofrece en la “Sección constante” de este Anuario. (N. de la R.)

cual Juan Gualberto se hallaba en el teatro Villanueva la noche de los trágicos sucesos armados que, el 22 de enero de 1869, los Voluntarios del colonialismo desataron como represalia contra el creciente fervor independentista,⁵ ello pudo haber sido un aviso alarmante para sus padres, que en ese mismo año lo enviaron a París; y sería también —aunque entonces ellos no se conocían— el primer vínculo entre él y Martí, quien posiblemente asistiera como espectador a la representación teatral en que se desencadenaron aquellos hechos sangrientos, y en *Versos sencillos* dejó un magistral testimonio de esa noche, en que la madre fue a buscarlo, al lugar donde él se hallaba en la ciudad, para salvarlo de una matanza por la que, dijo el poeta, “La calle, al salir el sol, / Era un reguero de sesos”.⁶

En definitiva, 1869 y 1870 fueron años en que Juan Gualberto y Martí iniciaron, respectivamente, largas y reiteradas ausencias físicas de Cuba, las cuales, con sus contingencias, determinaron que personalmente ellos sólo se encontraran por un breve y decisivo tiempo, en La Habana, entre 1878 y 1879. Juan Gualberto —de acuerdo con su “Autobiografía” y con su artículo “Martí y yo”—, al producirse el Pacto del Zanjón, se hallaba en México, donde conoció a Nicolás Azcárate.⁷ Ya Martí, que también tenía amistad con Azcárate, había salido de la

5 Octavio R. Costa hace esa afirmación en *Juan Gualberto Gómez, una vida sin sombra*, “Presentación” de Vicente Rubiera Feito, La Habana, Editorial Unidad, 1950, p. 12. Al pasaje en que la incluye, él le indica dos fuentes —la propia citada “Autobiografía” de J.G.G. y un discurso de José Manuel Pérez Cabrera: *La juventud de Juan Gualberto Gómez*, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1945—; pero ninguna de ellas dice nada sobre el particular. En general, el libro de Costa parece más una fusión de aportes ajenos sobre la vida de J.G.G. que el resultado de una investigación documental.

6 Se trata del poema XXVII (“*El enemigo brutal...*”) de *Versos sencillos*, en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 16, p. 102-103. En adelante, siempre que los textos de Martí figuren en estas *Obras completas*, sólo indico sus respectivos títulos particulares y el tomo y la paginación que en ella les corresponde.

7 Gabino La Rosa Corzo ha ofrecido nuevas pistas para la investigación en torno a J.G.G., al revelar documentos que indican la presencia de este en La Habana a finales de 1876. (Ver su artículo “En el aniversario 130 de Juan Gualberto Gómez. Un incidente de juventud”, publicado por el periódico *Girón*, de Matanzas, el 12 de julio de 1984.) El Juan Gómez de quien habla el texto del trabajo citado es ciertamente J.G.G., como lo prueban una carta y la fe de bautismo que, incluida entre aquellos documentos, fue extendida con fecha 3 de marzo de 1870, por lo cual viene a resultar la más antigua que se conozca hasta el presente. (En los estudios acerca de J.G.G. se ha utilizado la copia obtenida por el historiador Benigno Souza en 1928, o sea, antes de que en 1933, año del fallecimiento del primero, un incendio redujera a cenizas la documentación atesorada por la Iglesia de la Santa Cruz, de Sabanilla del Encomendador, a la cual se habían trasladado los archivos de la Iglesia Parroquial de Santa Ana, donde J.G.G. fue bautizado el 26 de diciembre de 1928.) Agradezco la revisión de dichos documentos a la orientación que gentilmente me facilitara el propio La Rosa, quien me comunicó las referencias con que el Archivo Nacional de Cuba —donde integran el expediente al cual se ha dado allí el título de *Juan Gómez, pardo ingenio* [i.e.: mulato nacido libre] solicitando examen de profesor de francés y permiso para abrir una academia— los tiene clasificados en su Fondo Instrucción Pública: legajo 325, número 18 924. Ahora bien, J.G.G., quien ya había hecho suya, durante su estancia en París, la causa independentista, ¿estaría en La Habana únicamente gestionando los empleos mencionados en el título del expediente? Por datos contenidos en los documentos que La Rosa ha revelado, y según la indagación que el autor de las presentes páginas ha practicado en el habanero *Diario de La Marina*, J.G.G. presumi-

tierra de Juárez y se encontraba en Guatemala, país desde el cual viajó en 1878 a La Habana, y aquí permaneció hasta que fue arrestado, en su casa, precisamente en medio de un almuerzo en que lo acompañaba Juan Gualberto. Poco después fue deportado a España, como se le haría meses más tarde, en 1880, a su colaborador; pero este, que permaneció allí durante diez años, no volvió a ver a Martí, quien muy pronto, a finales de 1879, había salido clandestinamente hacia América. Juan Gualberto regresó en 1890 a Cuba para desplegar una importante labor al servicio del separatismo tanto en la vertiente pública y legal como en la clandestinidad. El inicio de la Guerra de 1895, con la decisiva orientación de Martí y la participación valiosa de Juan Gualberto, lejos de abrir la posibilidad de un encuentro personal entre ambos, provocó el rápido apresamiento del segundo y la temprana muerte de Martí en combate.

En otro sentido, tanto José Martí, quien quería que en él no se viera más que un *peleador*, como Juan Gualberto Gómez, que se autoconsideraba esencialmente un *hombre de estudio*, aportaron a la patria no sólo el legado de sus respectivos empeños liberadores en el orden de la acción revolucionaria, sino también —y al servicio de esta acción— el de su obra intelectual. Repitamos que sería inadecuado establecer comparaciones que no tengan debidamente en cuenta el talento sobresaliente de Juan Gualberto y el genio y el magisterio excepcionales de Martí; pero no debe ignorarse que una vasta producción periodística y una intensa propaganda desde la tribuna —ambas, predominantemente, recursos del quehacer patriótico-revolucionario— señalan también una importante comunidad vital entre los héroes a quienes se consagran las presentes páginas. En lo que atañe al desempeño de la primera de esas ocupaciones por parte de Juan Gualberto —iniciado en ella durante su estancia en París— cabe citar un autorizado juicio de Max Henríquez Ureña, quien en una obra originalmente editada en 1963,⁸ además de referirse a la dispersión de textos que todavía hoy en gran medida conspira contra el cabal conocimiento de Juan Gualberto, señala que “fue periodista toda su vida”, y que su producción en este frente

8 Todos los juicios de Max Henríquez Ureña citados en estos comentarios, proceden de su *Panorama histórico de las letras cubanas*, Ira. ed., Puerto Rico, Ediciones Mirador, 1963, t. 2, p. 102-103. (Impreso en México, D.F., por Talleres de Unión Gráfica.)

blemente llegó a La Habana el 10 de agosto de 1876, de acuerdo con la información que acerca de los movimientos de viajeros en el Puerto de La Habana registró dicha publicación en su número del día siguiente, y en la cual se nombra a un Juan Gómez entre los arribados a bordo del vapor Ville de Bordeaux, que en esa ocasión inició la travesía en el puerto de Saint Nazaire, e hizo escalas en Santander y en la isla de Saint Thomas.

no ha sido recogida y ordenada en volúmenes: sigue dispersa en [...] muchos periódicos en que colaboró asiduamente. Tenía especial habilidad y maestría para redactar un artículo de fondo: nunca le daba extensión desmesurada: antes al contrario, sabía reducir un concepto en apretada síntesis, y su estilo era suelto y claro.

En lo que respecta a la oratoria, es un hecho sabido que Martí, sobre todo en sus años de madurez —que fue temprana—, frecuentemente a partir de improvisaciones ígneas producía discursos que ardían en una síntesis de insuperable eficacia. A su modo, Juan Gualberto se basaba igualmente en la improvisación para sus intervenciones en público. Henríquez Ureña, testigo directo de más de una de ellas, al referirse a su desenvolvimiento como orador lo hizo con palabras que de por sí sugieren las similitudes y las diferencias que existieron entre Juan Gualberto y Martí en este aspecto de sus obras: “Juan Gualberto Gómez era, por excelencia, un verbo motor, ya que se confiaba, como si se tratara de una conversación, al ordenamiento mental de su pensamiento, y muchas veces, en la tribuna misma era cuando acababa de ordenar sus ideas.” Sin embargo, mientras los discursos de Martí se presentan como un desbordamiento volcánico ceñido a pura fuerza creativa por el genio del orador, parece que los de Juan Gualberto Gómez obedecieron más al impulso del despliegue temperamental. El propio Henríquez Ureña consigna que, “al terminar los debates sobre el sufragio universal”, recuerda, “haberle oído este comentario: ‘Siento haberme entretenido en decir muchas cosas que no pensé decir; y en cambio, otras muchas cosas que pensé, no llegué a decirlas’”. A propósito de las disertaciones que Juan Gualberto ofreció en la Sociedad de Conferencias —entonces presidida por el citado crítico— acerca de los preliminares de la Guerra del 95, rememoró: “el sílabo mental no le fue suficiente, pues le faltó la apreciación del tiempo necesario para desenvolver el tema, y al cabo de hora y media de peroración apenas si estaba a la mitad de lo que quería exponer.” Pero a ello Max Henríquez Ureña añade algo que sucedió y que el público asistente a aquellas dos sesiones debió de agradecer profundamente, como lo agradecemos los lectores que, hoy, encontramos en los textos de allí derivados una apreciable fuente informativa sobre el tema tratado por Juan Gualberto:

Los personeros de la Sociedad de Conferencias juzgaron oportuno invitarlo, y el público se sumó a la petición con nutridos aplausos, para que en una segunda conferencia completara a la semana siguiente la disertación iniciada. El sílabo escrito puede ser freno, pero ¿qué más da, en

casos como el de Juan Gualberto, en que todo lo que pudiera decir resultaba interesante?

En otros órdenes de la creación —esos que, de acuerdo con determinados patrones, suelen llamarse estricta o puramente literarios— a Martí le correspondió también, entre otras virtudes, ser el más extraordinario poeta que haya dado Cuba, y uno de los más grandes de que pueda enorgullecerse el acervo cultural de la humanidad. Mientras así ocurre con Martí, Max Henríquez Ureña, que ha contribuido con entusiasmo y nobleza a la valoración estética de la obra de Juan Gualberto Gómez, ha dicho de este: “Trabajos puramente literarios hizo muy pocos, en su juventud, y también en sus años mozos tuvo afición a hacer versos, que aunque no escasos de sentimiento e inspiración, no son más que desahogos métricos de un hombre de buena cultura.”

2

Como antes he dicho que la devoción fundamental que heredó a José Martí y a Juan Gualberto Gómez fue su resuelta entrega a la liberación de Cuba, es necesario añadir que en el caso del segundo tal voluntad revolucionaria incluyó otra vertiente combativa: el empeño por contribuir a la reivindicación dignificadora de la llamada raza negra. Nada de extraño hay en ello. José Martí, quien desde muy temprano empezó a formarse y a foguearse como representante máximo del pueblo cubano —y que, dicho sea de paso, no sufrió en carne propia los atropellos de todo tipo a que los negros se veían condenados en un régimen esclavista que explotó, entre otros recursos, las confusiones raciales con que encubría un conflicto esencial y decisivamente clasista— recordaría en *Versos sencillos* lo que parece haber sido su primer estímulo para la lucha revolucionaria: el haber visto en su niñez —y, por cierto, en la provincia donde naciera Juan Gualberto— los horrores de la esclavitud. Aunque muy conocido, es difícil sustraerse a la tentación de citar íntegro el poema correspondiente;⁹ pero, al menos, recordemos que en la cima de aquellos horrores aparece “un esclavo muerto, / Colgado a un seibo del monte”; y que, acerca de él, Martí confesaría: “Un niño lo vio: tembló / De pasión por los que gimen: / ¡Y, al pie del muerto, juró / Lavar con su vida el crimen!” Cuando en *La República española ante la Revolución cubana*, publicado en 1873 en la propia capital de España, defendió el derecho de Cuba a la in-

⁹ J.M.: Poema XXX (“El rayo surca, sangriento...”) de *Versos sencillos*, t. 16, p. 106-107.

dependencia, entre las principales pruebas de la tiranía colonialista señaló estas:

en Cuba hay 400 000 negros esclavos, para los que, antes que España, decretaron los revolucionarios libertad,—y hay negros bozales de 10 años, y niños de 11, y ancianos venerables de 80, y negros idiotas de 100 en los presidios políticos del Gobierno,—y son azotados por las calles, y mutilados por los golpes, y viven muriendo así.¹⁰

Juan Gualberto Gómez nació, precisamente, en un hogar de esclavos, en la provincia donde Martí fue testigo de aquellas crueldades que rememoró en *Versos sencillos*, y, por añadidura, en un lugar cuyo nombre era en sí mismo una expresión de la forma inicial de esclavitud entronizada en Cuba: Sabanilla del Encomendador, donde se encontraba el ingenio Vellocino, se asocia con las propiedades del funcionario colonialista encargado de la distribución de los indígenas cubanos en las llamadas "encomiendas". Incluso, si factualmente no ocurrió, particularmente porque se trataba de una esclava doméstica, bien pudo su madre haber sido aquella esclava de plantación de quien habla el citado poema de Martí, la que —en medio del temporal que "sacudía / Los barracones henchidos" de esclavos— "con su cría / Pasaba, dando alaridos". De hecho, los padres de Juan Gualberto eran esclavos en la residencia de los dueños del Vellocino, y, según dato que proviene de su fe de bautismo, debieron comprar la libertad del hijo, por veinticinco pesos, antes de su nacimiento.¹¹ Por ello era natural

¹⁰ J.M.: *La República española ante la Revolución cubana*, t. 1, p. 95.

¹¹ En la mencionada certificación, el párroco oficiante asentó que Antonio Kessel, cosechero y encargado del Vellocino, hizo llegar al acto bautismal una carta donde afirmaba que el pago de veinticinco pesos por la libertad del niño ya había sido consumado por los padres, aunque "no habiéndose extendido hasta ahora la dicha carta". (Subrayado de L.T.S.) Pero, entrando en conjeturas: si bien el dato podría ser real, ¿no estaremos ante un procedimiento empleado para dar validez legal a la libertad del niño, como inicio de lo que tiene trazas de haber sido una sostenida protección con que los hacendados del ingenio lo beneficiaron desde muy temprano? Los padres de J.G.G., quienes —hasta donde conoce el autor de estas páginas— no tuvieron otros hijos, pudieron comprar su propia libertad antes de que cumpliera un año su unigénito, a quien lograron mandar a cursar estudios en París y allí ir a verlo en una ocasión —acompañando a una de las propietarias del Vellocino, según se ha afirmado— y mantenerlo económicamente hasta 1875, cuando, dicho sea de paso, la Guerra de los Diez Años había hecho mermar la solvencia de la sacarocracia cubana. Por cierto, en La Habana —ignoro en qué condiciones y si desde el mismo instante en que se trasladaron para esta ciudad— los padres de J.G.G., y también éste por lo menos en 1876 y 1878 —como se aprecia en los documentos descubiertos por La Rosa (ver nota 7)— habitaron una casa que, situada en la calle Belascoaín, y marcada entonces con el número 20, era propiedad de Manuel Montes de Oca, hacendado del ingenio en que nació el futuro patriota y donde sus padres eran esclavos domésticos. Lo relativo a la propiedad de esa vivienda puede comprobarse en dos importantes y utilísimas guías editadas en la época por Federico Caine y cuyo conocimiento agradezco al investigador Carlos Venegas: *Directorio hispanoamericano de Cuba, Puerto Rico y Saint-Thomas*, La Habana, Imprenta y Depósito General del Directorio, 1876, p. 103; e *Indicador habanero 1877* [...], La Habana, Imprenta del Directorio de F. Caine, 1877, p. 100. Siguiendo los que parecen haber sido vínculos afectivos entre los hacendados del Vellocino y J.G.G., se encuentra que este, en su artículo "El alzamiento de Ibarra", dejó testimonio de que Felipe Montes de Oca, para la fecha de los acontecimientos dueño del mencionado ingenio,

que él se aplicara, además, a la defensa de su "raza", y que en su "Autobiografía" —escrita ya bien entrada la República y con el distanciamiento que le facilitaba el empleo de la tercera persona gramatical—, dijera que entre 1878 y 1880, cuando editó *La Fraternidad*, o sea, la primera época de esta, "dedicó sus esfuerzos, no sólo a la conspiración revolucionaria, sino también, y principalmente, a las cuestiones que afectaban a la raza de color: la abolición de la esclavitud y la igualdad de derechos". Ahora bien, si algo dio legitimidad y eficacia esenciales a tan justos propósitos en Juan Gualberto Gómez, fue que de manera creciente él los asumió dentro de las perspectivas de un representante de la nación y del pueblo cubanos. En el mismo texto —refiriéndose ya al que en otra parte calificaría como el período más importante de su existencia: el que se inició con su regreso de España en 1890 y se extendió hasta el estallido de la guerra en 1895— dijo haberse consagrado "por entero a las dos causas que en la época colonial ocuparon por completo su vida: los derechos de la clase de color y la independencia".

En el número de *La Igualdad* correspondiente al 28 de enero de 1893 —por simbólica coincidencia, el cuadragésimo aniversario del nacimiento de Martí— Juan Gualberto explicó el sentido nacional de su lucha por la emancipación de la "raza negra", objetivo que tuvo en ese periódico un instrumento fundamental. En artículo medularmente orientado a requerimientos divulgativos del independentismo, expresó acerca del fermento que se desarrollaba en aquel sector de la población cubana:

Quando hace dos o tres años se iniciaron los trabajos preliminares que han dado por resultado el movimiento actual, algunos creyeron, y hasta vociferaron —con buena fe o sin ella— que toda tentativa de concentración de los elementos procedentes de la raza negra, necesariamente tenía que provocar celos y animosidades que, de un modo indefectible, habían de traer la guerra de razas. // El razonamiento empleado para justificar esas suposiciones, entra en la categoría de los simples. "Se llama", se decía, "a la raza de color, para que se agrupe separadamente alrededor de un programa: luego, en vez de unir, se separa; y al separar aquí las razas, se las lleva a la guerra de unas contra otras." // Pero ese argumento simple pecaba por la base. No se llamaba un elemento ya

fue quien intercedió para ayudarlo a salvar la vida tras el fracaso del intento insurreccional. En todo caso, si la referida protección fue cierta, a ella habrá que agradecer en gran parte el que J.G.G. alcanzara el desarrollo intelectual que le permitió ser el más esclarecido colaborador de Martí en Cuba.

unido a otro para constituirlo separadamente; sino que a un elemento ya separado desde hace siglos, y que era el que más sufría por esa separación, se le decía: "Vamos a trabajar por que desaparezcan los obstáculos que se oponen a la unión, y a robustecer nuestras aspiraciones con la mayor suma posible de concursos, para que reine la igualdad, y sobre ella se cimente la concordia."¹²

Sin embargo, antes y después de su muerte, con no poca insistencia se cargó la mano hacia su condición de defensor de la "raza negra". Algo como de un paternalismo racista, quizás ingenuo en el mejor de los casos, pudiera andar haciendo sus trastadas en esa insistencia, de la cual participó con su libro *El mundo literario americano*, aparecido en 1903, Emilia Serrano de Tornel, la baronesa de Wilson, quien dijo de Juan Gualberto: "sus opiniones no han tenido modificación; su claro talento es siempre esclavo de la preponderancia de su raza, y a este ideal dedica todas las fuerzas."¹³ Para entonces ya Juan Gualberto había sobresalido por su enfrentamiento a las pretensiones de dominación imperialista de los Estados Unidos sobre Cuba, y hacía muy bien con seguir luchando por la emancipación inalcanzada de su "raza"; pero no se debe caer en la confusión a que puede llevar menguarle el peso decisivo de su carácter de representante de la nación cubana, pues ello mermaría la significación de su actitud antimperialista y la propia efectividad de sus batallas contra la discriminación racial.

En el citado artículo que apareció en *La Igualdad* el 28 de enero de 1893, dejó trazados sus ideales sobre el futuro del problema racial:

Desde el instante en que en la esfera pública y social no existan diferencias entre blancos y negros; desde el momento en que ciertas aspiraciones no sean especiales y privativas a los individuos de una sola raza, no habrá agrupación de raza posible, y el hombre de raza dejará de existir para dar nacimiento al hombre sin adjetivo.

Es significativa la coincidencia con el pensamiento de guaidora vanguardia que también en este campo sostenía Martí. Poco después del artículo de Juan Gualberto, el 16 de abril de ese año, *Patria* publicó un definitivo texto martiano sobre

12 J.G.G.: "Reflexiones políticas", en *P.C.L.*, p. 291.

13 Baronesa de Wilson: *El mundo literario americano. Escritores contemporáneos, semblanzas, poesías, apreciaciones, pinceladas*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1903, p. 149.

la cuestión racial: " 'Mi raza' ".¹⁴ Al tiempo que expresaba sus criterios al respecto, Martí apelaba a la indispensable unidad para la acción revolucionaria en favor de la liberación de Cuba, y ya entonces aportó esta luz:

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos. El negro, por negro, no es inferior ni superior a ningún otro hombre: peca por redundante el blanco que dice: "mi raza"; peca por redundante el negro que dice: "mi raza". Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorralla, es un pecado contra la humanidad.

Y más adelante Martí indicó de manera también guaidora:

En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros. En la vida diaria de defensa, de lealtad, de hermandad, de astucia, al lado de cada blanco, hubo siempre un negro. Los negros, como los blancos, se dividen por sus caracteres, tímidos o valerosos, abnegados o egoístas, en los partidos diversos en que se agrupan los hombres.

Ya en 1884, ante el violento crisol que representaba Nueva York, y en oposición a la realidad imperante en el mundo que él conoció, había expresado el fundamento optimista que en su pupila universal nutría esa manera de valorar al ser humano: "Las razas se niegan a enemistarse; y se está creando una que las encierra a todas, y borra sus linderos, y como ejército de soldados de coraza de luz, brilla: la raza de la libertad."¹⁵ Desde esa perspectiva, y con su extraordinaria capacidad para *comprender y valorar*, apreció la dimensión esencial que daba fuerza y razón verdaderas a periódicos de la naturaleza de *La Fraternidad* y *La Igualdad*, fundados y orientados por Juan Gualberto Gómez. Al aparecer el segundo

14 J.M.: " 'Mi raza' ", t. 2, p. 298-300.

15 J.M.: "Escenas neoyorquinas", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 17. Raigalmente inconforme con el estadio alcanzado por la libertad en su tiempo, Martí anotó inmediatamente después de ese fragmento: "Se abusa de esta palabra hermosa [libertad], que en su propio sentido resplandece. Las castas que oprimen, y vienen de la gente feudal, han heredado con el nombre y privilegio de sus mayores, sus ferocidades y odios; pero los hombres de abajo, que serán pronto, por ley de amor e inteligencia, los de arriba, del Ande al Cáucaso y del Caspio al río Amarillo se dan de mano, y apretados pecho a pecho, andan. Es hermoso ver cómo la tierra les va abriendo camino. Dónde pararán, no se sabe; pero se han decidido llegar a las puertas del cielo."

de ellos, casi simultáneamente con *Patria*, escribió un artículo que publicó en la segunda entrega de este último, el 16 de abril de 1892. Allí dijo:

La Igualdad es el título de un periódico democrático nuevo, que ha comenzado a publicarse en La Habana, para la defensa de las libertades y "los intereses permanentes" de la sociedad cubana y "en pro de los ideales de justicia, cultura, engrandecimiento y libertad de la raza negra de la Isla de Cuba". // Anuncia *La Igualdad* que viene a mantener las ideas de Juan Gualberto Gómez, fijadas en aquel prospecto de *La Fraternidad*, firme y generoso, que hace trece años leyó La Habana entera con admiración. De aquel hijo de humildes, de aquel mozo recién llegado del frívolo París, de aquel alumno favorito de los liceos y la alta prensa, arrancaba en formas maduras una doctrina que en hombre de años tan pocos sólo pudo nacer de la previsión y benignidad que distinguen al genio. // No venía a levantar cóleras, sino a impedir que se levantaran, con el remedio seguro de la justicia; no venía a hacer armas contra la libertad, del accidente infortunado del color, sino a poner el color con la libertad, aun por encima de los desdenes más pueriles e imprudentes; no venía a exigir derechos especiales e imprudentes; no venía a exigir derechos especiales para los cubanos de color, sino a convidar a que se pensase sobre la inconveniencia de que los cubanos de un color tuviesen derechos especiales sobre los de otro. Esto viene a defender *La Igualdad*. Sea bienvenida.¹⁶

Días después, el 11 de junio, y también en *Patria*, Martí expresó su regocijo por el ingreso de Juan Gualberto en la Sociedad Económica de Amigos del País. Sabedor de que, ante las relaciones sociales impuestas en Cuba por el colonialismo español, un hombre de la nobleza y la altura morales de Juan Gualberto debía practicar, incluso, una extraordinaria capacidad de perdón para el medio que le era hostil debido a su condición de "negro" e hijo de esclavos, Martí afirmó:

Singular es el valer del nuevo socio de la Económica. Él sabe amar y perdonar, en una sociedad donde es muy necesario el perdón. Él quiere a Cuba con aquel amor de vida y muerte, y aquella chispa heroica, con que la ha de amar en estos días de prueba quien la ame de veras. Él tiene el tesón del periodista, la energía del organizador, y la visión distante del hombre de Estado. Pero nuestro

júbilo no es tanto por la justicia que se tributa a un cubano distinguido, como por la preocupación que se derriba con motivo de su noble persona por el acomodo de las relaciones sociales de las razas de Cuba a la justicia natural, que estallarían si no se le abriese campo oportuno; y porque este reconocimiento cordial del mérito del cubano negro, es anuncio feliz de que los hombres equivocados de Cuba, al sentir muy pesada ya la opresión sobre sus cabezas, entienden y aman mejor a los cubanos más oprimidos, y con cuya ayuda han de levantar la patria.¹⁷

Sin duda alguna, de esa manera el Maestro enaltecía públicamente, en el vocero peleador que fue decisivo en la propaganda revolucionaria que él encabezaba, virtudes fundamentales de quien sería su eficiente colaborador en la Isla: es decir, contribuía al crédito de quien habría de ser en Cuba el digno representante del Partido Revolucionario Cubano. Todo esto, además, ocurría en obediencia de los más elevados principios y de una recíproca y aleccionadora admiración. Baste recordar que cuando, incluso por celillos literarios —que en no poca medida ocultaban o disimulaban distanciamiento de la perspectiva avanzadísima del Delegado del Partido Revolucionario Cubano—, hubo quienes se privaron del honor de consagrar a Martí los elogios que merecía, Juan Gualberto le dedicó en *La Igualdad* del 1º de junio de 1892 un artículo¹⁸ que, desde el comienzo, comunica una respetuosa y entusiasta fe en las virtudes, fundadoras, del héroe mayor, fe expresada en los límites del fervor que el periodista podía permitirse en Cuba: "Pocas veces habremos experimentado satisfacción mayor que la que hoy sentimos, honrando nuestro *Album* con el retrato del cubano eminente cuyo nombre encabeza estas páginas", dijo, y agregó:

No tenemos en esta sección espacio suficiente para reseñar extensamente la vida y los hechos de los que en ella

17 J.M.: "Juan Gualberto Gómez en la Sociedad de Amigos del País", t. 4, p. 418.

18 J.G.G.: "José Martí", en su *Preparando la Revolución*, "Un aspecto de Juan Gualberto Gómez (El periodista)", por Lino Dou, La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación de la Dirección de Cultura, 1936, p. 196-200. Sentada la primordial condición político-revolucionaria de Martí como representante de la patria y fundador del Partido Revolucionario Cubano, recién creado, el autor, quien da a conocer la semblanza en la publicación que circula como vocero del Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color —gran cobertura para su integral campaña patriótica—, señala: "Pero el Martí que recoge los sufragios unánimes de los lectores de *La Igualdad*, cualesquiera que sean sus opiniones, es el Martí amigo de los negros; el celo de la libertad, del decoro, de la cultura y de la dignificación del cubano de color. Ese es el que principalmente se recomienda al cariño de los hombres de color de Cuba." Estas palabras, por otra parte, eran un serio llamado al servicio de la unión de tan importante sector de la población cubana en el movimiento revolucionario que orientaba Martí. [La citada semblanza se reproduce en el presente Anuario. (N. de la R.)]

aparecen. Si fuéramos a escribir la de *Pepe* Martí, como le llaman sus amigos, aquellos que le quieren porque le conocen y que le admiran porque lo comprenden [y entre quienes —debemos decir— figuró señaladamente el propio Juan Gualberto], sería necesario consagrarle todas las columnas de *La Igualdad*.

Indudablemente, se está en presencia de una relación de entrañable fraternidad revolucionaria, y ha llegado el momento de que estas páginas se adentren en los vínculos conspirativos que de manera decisiva unieron a José Martí y a Juan Gualberto Gómez en el servicio a la patria.

3

Al salir Juan Gualberto Gómez hacia París en 1869, contaba apenas quince años. Tras él quedaba una colonia conmovida por su primera guerra de independencia, y cuya capital experimentaba el fogueo conspirativo en que se fraguó la adolescencia de José Martí. En la ciudad europea, Juan Gualberto conocería el desenlace de la contienda franco-prusiana y —según su "Autobiografía"— presenció el sitio de París. También otros sucesos, como el fomento del apogeo obrero y la malograda y aleccionadora Comuna, que no se mencionan en ese texto, seguramente le alertaron y ensancharon la pupila. Y allí —de acuerdo asimismo con su "Autobiografía", y no obstante lo apuntado por Octavio R. Costa sobre la supuesta presencia de Juan Gualberto en los violentos sucesos del teatro Villanueva— el joven cubano empezó a familiarizarse con el ideal independentista que vertebraría su vida:

Durante su estancia en París, y siendo aún estudiante, sirvió de traductor al gran patriota Francisco Vicente Aguilera y al general Manuel de Quesada, cuando fueron en comisión de los revolucionarios cubanos, a recolectar fondos. El contacto de esos dos grandes patriotas, y su trato con otras personalidades cubanas, residentes en París, le inculcó el amor a la independencia de Cuba, cuya causa abrazó desde entonces para siempre.

En 1878, al producirse el Pacto del Zanjón, se encuentra en México, donde —según afirmaría años más tarde en la semblanza que publicó en *La Igualdad* como homenaje póstumo a Nicolás Azcárate—¹⁹ acababa de ponerse "en comunicación con

19 J.G.G.: "Nicolás Azcárate", en *La Igualdad*, La Habana, 4 de julio de 1894. La certidumbre de que su poder de originalidad y su genio excepcionales le hacían innecesario a Martí conocer el texto del entrañable colaborador para escribir el suyo, tampoco ha de llevarnos a desconocer la posibilidad de que el Maestro efectivamente lo conociera. La semblanza martiana de Azcárate apareció en *Patria* diez días después de publicada en *La Igualdad* —según las fechas de ambos periódicos— la escrita

los que procuraban [...traer] a Cuba una expedición". Ello, que, dada la honradez del testificante, habla por sí solo de sus preocupaciones independentistas, viene a resultar un dato más para el conocimiento de sus coincidencias con José Martí, de quien los indicios con que hoy se cuenta señalan que se vinculó, también en México —y presumiblemente en 1876—, con los preparativos de un intento expedicionario para apoyar a quienes en la Isla combatían contra el colonialismo español.²⁰ No está de más reiterar que entonces Martí y Juan Gualberto aún no se conocían, lo cual habla de la voluntad liberadora que, conscientemente asumida por ambos, estaría en la base de la mutua admiración y de la confianza que en su condición de máximo dirigente del bregar independentista cubano el Maestro podría depositar, llegado el momento, en su futuro colaborador.

El regreso de México a La Habana hacia finales de 1878,²¹ marcó un momento determinante en la formación y en la trayectoria de Juan Gualberto, pues aquí tuvo lugar su encuentro con José Martí,²² quien había llegado en agosto, procedente de Guatemala, donde se hallaba al consumarse el amargo Pacto. Nicolás Azcárate —con quien ya se ha dicho que en México, en distintos momentos, habían hecho amistad Martí y Juan Gualberto—, ofreció trabajo al primero de ellos en su bufete. Aquí, además, hacia finales de 1878 Azcárate le presentó a

20 Acerca de los vínculos de Martí con los preparativos de una expedición independentista en México, el primer indicio ofrecido parece ser el que aportó Gonzalo de Quesada y Aróstegui en su artículo "El Delegado y el Tesorero del Partido", que se publicó en *Patria* el 9 de julio de 1892. Es importante conocer que Martí escribió a Quesada una carta (ver: t. 2, p. 67-68) en la cual se refirió a aquel artículo y en nada negó lo concerniente a la expedición, lo cual prueba que el dato es fidedigno, pues es absolutamente seguro que Martí, además de no necesitarlo, tampoco hubiera consentido, en modo alguno, que se le atribuyeran méritos que no tenía, y mucho menos un hecho de esa naturaleza. Acerca del tema, consúltese un sugestivo trabajo de Ibrahím Hidalgo Paz: "José Martí y una posible expedición desde México", en *Bohemia*, La Habana, 14 de diciembre de 1984.

21 Teniendo en cuenta que en su semblanza de Nicolás Azcárate (cit. en n. 19) J.G.G. afirma que aquel lo había precedido en su regreso de México a La Habana, parece que su arribo corresponde al del Juan Gómez que el *Diario de la Marina* registró en su número del 7 de noviembre de 1878 como llegado desde aquel país el día anterior. Azcárate había regresado a principios de octubre, según el número de la mencionada publicación correspondiente al día 8 de ese mes.

22 Con razón Rita Llanes Miqueli estudia esta vinculación bajo el signo de lo decisivo, desde "un primer encuentro" de Juan Gualberto con Martí hasta la participación de aquel como enlace decisivo en la Guerra del 95. (Rita Llanes Miqueli: *Un enlace decisivo en la Guerra del 95*, La Habana, Centro de Documentación, 1975.)

por J.G.G., mientras que la aparición del primer número de *La Igualdad* (7 de abril de 1892) sólo precedió en nueve días el saludo que Martí le dedicara en *Patria* (16 del propio mes). No hay que desconocer la eficacia, todavía hoy estimulante y hasta retadora, que alcanzó el correo decimonónico. Por supuesto, ha de tenerse en cuenta igualmente la posibilidad de que el saludo martiano a la publicación fundada por J.G.G. se hubiera estado preparando ya, tal vez, mientras se gestaba el periódico habanero, dada la indudable coordinación que unió al quehacer de Martí con el de su eficaz colaborador, sobre todo a partir de 1892.

Martí el que sería desde muy pronto un fiel amigo suyo, que años más tarde le brindó una extraordinaria colaboración en los preparativos del 95. Después Martí pasa a trabajar en el bufete de Miguel Viondi, y allí prolonga e intensifica sus vínculos conspirativos con Juan Gualberto. En su brevísimo artículo "Martí y yo", el autor recordará: "Los dos estimábamos el Pacto del Zanjón, que no aprobábamos, no como el desenlace natural y definitivo de la Revolución de Yara, sino como una tregua, inesperadamente surgida, y que Cuba debía romper tan pronto como pudiera." Esa ruptura se lograría —al menos como una significativa expresión de la arraigada permanencia del espíritu independentista en el pueblo cubano— con la llamada Guerra Chiquita.

Ya en los últimos meses de 1878, poco después de su llegada a Cuba, Martí participaba en la conspiración que en La Habana desarrollaban los clubes adscritos al Comité Revolucionario Cubano establecido en Nueva York y que, presidido por Calixto García, orientó la preparación de aquella contienda. En marzo del siguiente año se constituyó en La Habana el Club Central Revolucionario Cubano, y se nombró presidente a Ignacio Zarragoitia, mientras a Martí se le confió la vicepresidencia. Dicho Club Central tuvo una corta vida, pero las agrupaciones se mantuvieron vinculadas con el referido Comité Revolucionario Cubano. Este, en junio, designó para delegado suyo en la Isla a José Antonio Aguilera, y a Martí como subdelegado.²³ Obviamente, crecía la participación de Martí en una conspiración durante la cual se fortalecieron sus vínculos con Juan Gualberto, asimismo entregado a esas labores revolucionarias, que contribuyeron especialmente a los preparativos de la Guerra Chiquita, iniciada en agosto de 1879. Pero ni el uno ni el otro pudieron permanecer por mucho más tiempo en Cuba. El 17 de septiembre —al parecer, por una

²³ Es interesante comprobar cómo José Martí, con su limpia y sagaz visión política, detectó que ese Club Central —dadas sus características— podía introducir alguna peligrosa escisión, funcional y de mando, con respecto al Comité llamado a garantizar la eficacia de la Guerra Chiquita. El firmó el acta de la fundación de dicho Club, pero sólo después de haber estampado esta aclaración: "En cuanto se crea este Centro para auxiliar activamente la Revolución, sin entrar a discutir las bases y relaciones de Gobierno que fija." Aquí, por cierto, no sólo empleó el seudónimo *Andhuac* usado por él entonces en la vida clandestina, sino también su nombre completo, según se aprecia en la fuente consultada: *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita (Archivo Leandro Rodríguez)*, 3 t. con sendos prefacios de José Manuel Pérez Cabrera, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1949-1950, t. 1, p. 230. Por otra parte, el autor de las presentes páginas desea agradecer la guía que para la comprensión cronológica de este período le brindó la "Cronología mínima de José Martí" que realizó Ibrahím Hidalgo Paz para un útil volumen, fruto de empeño compartido por él con Roberto Fernández Retamar: *José Martí. Semblanza biográfica y cronología mínima*, La Habana, Editora Política, 1983. El propio Juan Gualberto, que, al parecer, solía basar en la memoria no sólo sus disertaciones públicas, sino también sus escritos de carácter historiográfico —labores de las cuales surgieron ineludibles fuentes de consulta—, explicablemente incurrió en imprecisiones con respecto a fechas o a otros detalles informativos, imprecisiones siempre menores que la luz ofrecida al lector.

delación; y como parte del fortalecimiento de la vigilancia y la represión que llevó a cabo el régimen colonialista en respuesta al estallido bélico— aquel fue arrestado en circunstancias que también corroboran su afinidad con Juan Gualberto: el apresamiento se llevó a cabo cuando ambos almorzaban en la casa, "modesta, pero alegre y limpia", al decir del amigo, que entonces Martí ocupaba en la calle Amistad, entre Neptuno y Concordia.

Percatado de que se le apresaría, Martí le encargó a su esposa —con la discreción a que lo obligaba la presencia del agente policial en su hogar— pedirle a Juan Gualberto que siguiera el rumbo por el cual se le conduciría, y que informara de ello a Nicolás Azcárate. Así, según él mismo refiere en "Martí y yo", el fiel compañero de conspiración pudo observar que Martí era llevado a la Jefatura de Policía, ubicada en Empeдрado y Monserrate, y comunicárselo a Azcárate. Este era abolicionista y liberal, y honrado hasta merecer, tras su muerte ocurrida el 1º de julio de 1894, la ejemplar semblanza que Martí publicó en *Patria* el 14 de ese mes,²⁴ y que tanta similitud de perspectiva guarda con la que, escrita por Juan Gualberto, apareció en *La Igualdad* diez días antes. Las semejanzas, sobre todo porque nadie las hará depender de que Martí antes de publicar su trabajo conociera el escrito por su amigo en La Habana, por sí mismas subrayan las afinidades esenciales que sustentaron tanto la confianza del Maestro hacia su colaborador como el respeto y la lealtad con que esa confianza fue correspondida. En su etopeya de Azcárate, Martí habló, a la vez, de "la rosa de oro que la patria debe poner sobre su sepultura", y del "fuego del corazón, fuente única de la grandeza", con el cual Azcárate "lavó cuanto error, sincero u obligatorio, pudo nacer del desacuerdo entre su concepto teórico y tímido de la vida cubana, y la nacionalidad de Cuba, suficiente y briosa, y en los comienzos fea y revuelta, como las entrañas y las raíces". En 1879, este hombre insospechable de independentismo —pero que había dado a Martí, quien así lo recordaría en aquella semblanza, "el empleo con que podía abrir casa de esposo", y, además, lo vinculó con el Liceo de Guanabacoa, presidido por él— tenía ascendiente sobre las autoridades colonialistas de la Isla, y al parecer contribuyó a que el capitán general Ramón Blanco decidiera que a Martí se le sacara muy pronto de la cárcel y se le enviara a España como deportado, lo que sucedió ocho días después de su arresto; pero es de suponer que en esta decisión también pudo influir el carácter de movilización popular que iban alcanzando

²⁴ J.M.: "Azcárate", t. 4, p. 472-476.

las muestras de simpatía brindadas a Martí durante su estancia en presidio.²⁵

Juan Gualberto dijo reiteradamente que él no volvió a ver a Martí desde el día en que este fue detenido en presencia suya. Ello habla del grado de conocimiento que de él llegó a tener el Maestro en el breve tiempo en que lo trató en La Habana, pues casi una década y media después le tuvo en cuenta para asignarle nada menos que la representación del Partido Revolucionario Cubano en Cuba. Por tanto, es evidente —sin ignorar la confianza que ratificó en Martí la trayectoria posterior de Juan Gualberto— la solidez de la amistad que los unió durante los años 1878 y 1879, a la cual ambos fueron aleccionadoramente fieles.

Tras la detención de Martí, Juan Gualberto no sólo cumplió el encargo de informar a Nicolás Azcárate sobre la suerte del prisionero, sino también el de entregar a José Antonio Aguilera una pequeña maleta que contenía documentos y que Martí guardaba en el bufete de Viondi. Poco después, Aguilera, en conocimiento de que sería arrestado —tal como ocurrió, y a lo cual siguió su envío a España— la puso nuevamente al cuidado de Juan Gualberto. Este se dio a la tarea de cumplir las orientaciones indicadas en aquellos documentos, pero también escaso tiempo más tarde fue apresado, y se le deportó a España en 1880. En "Martí y yo" diría que "la maleta fatal desgraciaba a todo el que la poseyera", pues un oficial de la Guerra de los Diez Años, quien participaba en aquellos planes conspirativos —presumiblemente, el mismo delator de Martí—, "se había puesto, por venganza de lo que él estimó un desaire, al servicio del Gobierno".²⁶ Cuando Juan Gualberto llegó a la

25 En la p. vii de la introducción al tercer tomo (1950) de *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita* (Archivo Leandro Rodríguez), cit. en n. 17, José Manuel Pérez Cabrera transcribe una carta con la cual el conspirador J. Patricio Sirgado —al calor de los hechos— informó desde La Habana al Comité Revolucionario Cubano acerca de "la prisión y destierro del gran hombre, del dignísimo patriota José Martí", a quien se había deportado sin "previa formación de causa". Sirgado sostiene que "ovación más completa jamás la ha recibido aquí ningún desterrado. Más de trescientos amigos le fueron a saludar a su prisión. Más de cincuenta le acompañaron a bordo". (El subrayado es de L.T.S.)

26 Se trata del teniente coronel Julio Funes Diez, a quien ya en la época de los acontecimientos se tenía por traidor y se le atribuía la delación del propio Martí y de otros conspiradores. Dicho sea de paso, el tal Funes hizo una malvada labor de zapa contra el subdelegado, en la Isla, del Comité Revolucionario Cubano, organismo al cual —acabada de estallar la Guerra Chiquita— le escribió en estos términos soccos: "Martí tiene un nombramiento que ese Centro le ha dado por su linda cara y para que interrumpa, porque es de los que se oponen con más fuerza al Movimiento. Acordémonos del Zanjón maldito y desterremos de una vez el favoritismo." (La carta de la que este pasaje forma parte la reproduce José Manuel Pérez Cabrera en la p. vi de la ya mencionada introducción al t. 3 de los *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita*, cit. en n. 17.) Cuando una hermana de Funes se dirigió al general Calixto García ofreciéndose para probar que aquel era inocente de las sospechas que sobre él pesaban, el presidente del Comité Revolucionario Cubano le cursó desde Nueva York, el 20 de marzo de 1880 —pocos días antes de partir para los campos insurrectos de Cuba—, una respuesta que habla por sí misma de la condición de Funes, a quien el general García había conferido en 1878 el grado de teniente

prisión de Ceuta, desde la cual proseguiría su labor propagandística al servicio de Cuba, ya José Martí, quien había salido clandestinamente de España a finales de 1879, se hallaba en Nueva York, donde rápidamente volvió a establecer sus vínculos con el Comité Revolucionario Cubano, que por acuerdo unánime lo recibió como vocal, y cuya presidencia le entregó interinamente en marzo, cuando Calixto García partió con una expedición hacia Cuba para continuar la Guerra Chiquita, extinguida en el mismo año de 1880: el 1º de agosto, es hecho prisionero el general García —a quien acompañaban apenas tres combatientes—, y poco después el coronel Emilio Núñez, quien mantenía viva la Guerra, convencido ya de lo infructuoso de seguir combatiendo en aquellas condiciones, hizo a Martí la consulta que el presidente interino del Comité Revolucionario Cubano le respondió en carta del 13 de octubre de 1880, en la cual, resuelta y fundamentadamente, le dice al tesorero insurrecto: "Me pide Vd. un consejo—y yo no rehúyo la responsabilidad que en dársele me quepa. Creo que es estéril —para Vd. y para nuestra tierra—la permanencia de Vd. y sus compañeros en el campo de batalla."²⁷

El período que se delimita entre las deportaciones de Martí y Juan Gualberto y el momento en que, ya creado el Partido Revolucionario Cubano, el Delegado selecciona a su colaborador de La Habana para que le sirva de enlace con las fuerzas independentistas de la Isla, queda fuera de lo que pudiera llamarse la zona de atención directa de los presentes comentaristas. Pero resulta indispensable, por lo menos, dar algunos indicios mínimos de la trayectoria de Juan Gualberto en esos años, pues ella ratificó a Martí la seguridad de que su compa-

27 J.M.: Carta a Emilio Núñez de 13 de octubre de 1880, t. 1, p. 161. La explícita carta, que comienza en esa página, continúa con sus sólidos, limpios y sabios argumentos hasta el final, en la p. 163. Sobre el noble empeño liberador que así terminaba, ha aparecido recientemente un útil estudio, que se debe a Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982.

coronel. En su carta, después de decir categóricamente que no acostumbra "juzgar, sin conocer bien los hechos", el destacado estratega expresa, con suma claridad, que si Funes "desca sincerarse de los cargos que se le hacen puede presentarnos una prueba que no deje lugar a la menor duda. En los campos de Cuba se lucha, y él no está en ellos, allá es donde está la prueba. Su permanencia en La Habana da fundamento a las acusaciones que se le hacen". (Ver, para este y otros detalles sobre el particular, de Gregorio Delgado Fernández: "Martí y la Guerra Chiquita", en *Archivo José Martí*, La Habana, vol. 5, 1942, especialmente p. 19-20; y el citado prefacio de José Manuel Pérez Cabrera al tercer tomo de los *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita*.) Por supuesto, huelga decir que la aludida labor de zapa de Funes se estrelló contra los inquebrantables méritos de Martí, quien —como presidente interino— sustituyó a Calixto García en la dirección del Comité Revolucionario Cubano cuando este general salió de Nueva York para Cuba. García no ignoraba las pruebas que hablaban de una absoluta fidelidad de Martí a los principios revolucionarios. Por cierto, ¿desconocería aquella muestra de sagacidad política y de lealtad que Martí había dado al constituirse, en La Habana, el Club Central Revolucionario Cubano? (Ver n. 19 de las presentes páginas.)

ñero de conspiración habanera seguía mereciendo toda su confianza. Lo fundamental y rector en esa trayectoria fue la inquebrantable y honrada fidelidad a la causa de la independencia de Cuba, que el periodista de *La Fraternidad* mantuvo tanto en sus años de deportación española como en la Isla, a partir de su regreso en 1890.

En 1882 ya se le había librado de la prisión y se le había confinado a los límites de Ceuta, y en ese año se le permite el acceso a toda España, aunque sujeto a vigilancia. Como había hecho José Martí en 1873 con las páginas de su opúsculo *La República española ante la Revolución cubana*, en 1884 Juan Gualberto publicó en un periódico madrileño, *El Progreso*, una serie de artículos que al año siguiente reunió en un ágil volumen titulado *La cuestión de Cuba en 1884*. Mucho más que aquellos aspectos o enjuiciamientos que hoy explicablemente pudieran parecerse superados, llaman en él la atención la lucidez del autor y su resuelta defensa del derecho de Cuba a ser independiente. Una muestra de ello se aprecia en sus valoraciones sobre los partidarios de la independencia y sobre los secuaces del anexionismo, y, también, sobre los autonomistas. A estos últimos, en las circunstancias por las que atravesaba Cuba en 1884, cuando no era inminente el estallido de la guerra necesaria, les reconocía su condición de cubanos y los trató con el tacto de quien tenía en cuenta la posibilidad de atraerlos al independentismo: al menos en casos aislados, como también lo consideraba posible Martí, cuya guiadora y vertical actitud contra la corriente política autonomista en su conjunto es bien conocida.

De los independentistas, entre quienes él militaba, Juan Gualberto Gómez ofreció en *La cuestión de Cuba en 1884* una caracterización que hacia sus últimas líneas acudió, incluso, al arma de una ironía con la cual podía aludir, de pasada, a ciertas "ilusiones" de los autonomistas:

Los independentes constituyen una agrupación considerable, tan considerable que en tanto que sólo sostengan su bandera en los campos de Cuba 100 hombres resueltos, puede decirse que allí no hay paz y que la Independencia es posible. Organización, jefes, programas, todo lo tienen. Hay que contar con ellos. Desde luego que la casi totalidad de esa agrupación la componen los naturales, los hijos del país, que alejados siempre con torpeza del goce de la ciudadanía española, sólo consideran como patria al pedazo de tierra en que han nacido, y no tienen por tal al conjunto de leyes, instituciones, intereses e históricos recuerdos de que han quedado constantemente excluidos.

Refiriéndose a los anexionistas, el autor añadió seguidamente:

No pasa así con los partidarios de la anexión. Esta aspiración cuenta con reducido número de prosélitos; pero estos se reclutan lo mismo entre el elemento insular que en el peninsular. Los hombres ricos de Cuba, cubanos o peninsulares, que creen a España impotente para salvar sus intereses, ponen los ojos en los Estados Unidos. La independencia los asusta, y como no los lleva a la separación el deseo de realizar ningún ideal político, sino el de resguardar su fortuna material, llegan a considerar que esto se conseguiría bajo el amparo y protección de la gran República.²⁸

En 1882 —presumiblemente sin concebirlo aún como la organización que llegaría a ser diez años después el Partido Revolucionario Cubano— José Martí le escribió al general Máximo Gómez y esclarecidamente le anticipó que en el momento cuando en Cuba resurgiera el espíritu combativo, sería necesario que el país tuviera, "en pie, elocuente y erguido, moderado, profundo, un partido revolucionario" capaz de orientar a la Isla e impedir que esta, en la búsqueda "de una solución fuera de España", se volviera "a los hombres del partido anexionista que surgirán entonces". Resultan significativos los términos en que Juan Gualberto —aunque no necesariamente en plena coincidencia de detalles con la aspiración que Martí sostenía dos años antes, y sin que ello formara parte de un pensamiento orgánico al modo como al respecto lo desarrolló el Maestro—, inmediatamente después de aquellos pasajes recién citados, se refirió a los obstáculos que se oponían al triunfo del independentismo. En 1884 —año en que Martí se distanció del Plan Gómez-Maceo porque estos dos formidables patriotas se orientaban por métodos de dirección que ya él sabía erróneos, y ante los cuales aportó soluciones que se resumieron en el Partido Revolucionario Cubano— Juan Gualberto señaló aquellos obstáculos: "sobre todo, la circunstancia de que no ha logrado o querido constituirse seriamente como un partido con soluciones prácticas e inmediatas de gobierno, sino que ha permanecido conservando la forma y los procedimientos de una fuerza meramente revolucionaria."

Cabe decir que en su lenguaje, a diferencia de Martí, Juan Gualberto solía dar al término *revolucionario* la significación de *insurreccional*. Ya en *La República española ante la Revolución cubana* se lee el núcleo conceptual de un pensamiento que pondría a Martí —desde el decisivo terreno de la acción

28 J.G.G.: *La cuestión de Cuba en 1884*, en P.C.L., p. 196-197.

hasta el plano ideológico y en la correspondiente propaganda— en condiciones de superar esencialmente las particularidades del militarismo y del civilismo, que, devenidas facciones en pugna, tanto daño provocaron en el batallar cubano por la independencia. En aquel opúsculo de 1873 el autor, a propósito de la guerra iniciada el 10 de Octubre de 1868, dijo claramente que “la insurrección era consecuencia de una revolución”.²⁹ Y en lo relativo a la carencia de un partido para la lucha por la independencia, en 1887 se dirigió por carta a Juan Fernández Ruz, brigadier de aquella guerra, y le expresó que, “en vez de una aspiración vaga y de esfuerzos aislados mal dirigidos”, el país necesitaba ver “en la revolución, por una serie de actos nuestros, que revelen plan prudente y verdadera grandeza, una solución seria, preparada sin precipitación para su hora, compuesta como un partido político digno de los tiempos en que ha de influir y de los medios terribles de que ha de valerse”.³⁰

Es muy probable que Martí, lector voraz y al tanto de todo lo que fuera de interés para la libertad de Cuba, leyera el folleto de Juan Gualberto, y tanto su propaganda al servicio de la independencia de Cuba como su criterio sobre la necesidad de contar con un partido para lograr ese objetivo, pudieron presentársele como razones que, en el orden táctico y en el estratégico, le confirmaban que el Partido Revolucionario Cubano contaría con los esfuerzos del autor de *La cuestión cubana en 1884*. Había, incluso, algo más que ratificaba tal confirmación: la pericia de Juan Gualberto en el despliegue de la propaganda independentista dentro de los límites legales venía a ser un importante medio para la movilización revolucionaria en las condiciones de la Cuba colonial.

4

En su “Autobiografía”, Juan Gualberto Gómez consigna que en 1890 “regresó a Cuba, resuelto a propagar las ideas separatistas por las vías legales, a fin de que se pudiesen agrupar” quienes las compartían, y también, por supuesto, aquellos que llegaron a compartirlas al influjo de las circunstancias y de la propaganda revolucionaria. Tal propósito era particularmente necesario entonces, debido a la dispersión que reinaba en estas fuerzas. La victoria que alcanzó en su objetivo —para cuyo logro volvió a publicar *La Fraternidad*— devino un valioso apoyo para la divulgación formadora que desde el exterior fortalecía Martí por todos los medios a su alcance. La publicación en ese periódico, el 24 de septiembre del mismo año 1890, de su

²⁹ J.M.: *La República española ante la Revolución cubana*, t. 1, p. 91.

³⁰ J.M.: Carta a Juan Fernández Ruz, de 20 de octubre de 1887, t. 1, p. 202.

artículo “Por qué somos separatistas”, le valió ocho meses de encarcelamiento y un proceso en el cual las autoridades colonialistas de la Isla lo condenaron “a la pena de dos años, once meses y once días de prisión correccional con sus accesorios y al pago de las costas, inutilizándose los ejemplares secuestrados” de aquel número de *La Fraternidad* por los agentes del régimen.³¹ Juan Gualberto apeló ante el Tribunal Supremo de España, y consiguió lo que había planeado: que en Cuba se legalizara la propaganda separatista—para él, plenamente independentista, y nada menos—, aunque sólo fuera al modo como en la metrópoli estaba permitido hacer con la divulgación de ideas republicanas; es decir, llevarla a cabo públicamente siempre que no se convocara a la rebelión. Con ello Juan Gualberto ganaba su absolución, y también, o fundamentalmente, una considerable batalla al servicio de la causa de la independencia: en las condiciones cubanas propagar los ideales propios de esa causa contribuía a mantenerlos vivos en la conciencia de la población. Ello requería que se tuviera un dominio absoluto de la táctica divulgativa, para mantener la fidelidad a los principios y, a la vez, no propiciar al régimen colonial la posibilidad de interrumpir la indispensable campaña pública. Juan Gualberto, en la primera de sus disertaciones de 1913, diría que “en esta materia se necesitaba de un absoluto dominio sobre sí mismo, para no cometer ninguna extralimitación que pusiera en peligro propaganda tan sutil, y ¿por qué no decirlo? artificiosa e insincera”. No está de más que lo recordemos, dada la relativa frecuencia con que ha solido citarse fuera de contexto esa pareja final de adjetivos: *artificiosa e insincera*, cuyo significado cabal requiere la justa explicación del protagonista de aquella campaña.

Además, Juan Gualberto estuvo lejos de limitarse a la tarea divulgativa. Por el contrario, muy pronto acudió a las labores de organización que le darían a aquella una mayor efectividad. En los días en que Martí fundaba en la emigración el Partido Revolucionario Cubano, cuya proclamación el 10 de abril de 1892 señaló un momento decisivo en la unidad de las fuerzas independentistas, Juan Gualberto fortalecía en la Isla el Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color. Valiéndose de este medio, proyectaría hacer justicia a un sector especialmente esquilmado en la sociedad cubana de entonces; y también, al tiempo que podría asegurarse el concurso conspirativo de muchos de los integrantes del mencionado sector, protegía en ese ámbito los quehaceres combativos por la independencia, con la cobertura de una organización orientada a conseguir

³¹ Ver: “Sentencia del Tribunal Supremo Español”, reproducida en *P.C.L.*, p. 280-284. La condena aparece consignada en la p. 282.

reivindicaciones sociales de su "raza". Para dar voz y auxilio al Directorio —y, en el plano decisivo, para ejercer su propaganda independentista—, publicó el periódico *La Igualdad*, cuya circulación, iniciada el 7 de abril de 1892, venía a prolongar los esfuerzos de *La Fraternidad*, que había dejado de aparecer el año precedente. Con el lenguaje que le era propio, o posible, *La Igualdad* apoyó en Cuba el formidable empeño que Martí había iniciado con *Patria* el 14 de marzo anterior a la salida del nuevo periódico de Juan Gualberto.⁸²

Para el conocimiento de su intensa y esclarecida labor personal en la preparación de la *guerra necesaria*, dentro de las propias fauces del colonialismo español, son insustituibles sus artículos "La Revolución del año 1895" y "El alzamiento de Ibarra", de 1906 y 1907, respectivamente;⁸³ y, sobre todo, las disertaciones que ofreciera en 1913 sobre "Algunos preliminares de la Revolución de 1895", en la Sociedad de Conferencias, de La Habana.

Con la honradez y la altiva modestia que sus textos revelan, Juan Gualberto declaró en una de esas disertaciones:

Yo creía ser un conspirador como los demás pura y exclusivamente: más aún, entendí que iba a desempeñar un papel subalterno. Yo ambicionaba ser el periodista del Partido nada más, el que con la pluma defendiera las ideas

⁸² Consúltese, de Pedro Deschamps Chapeaux: "El Directorio de Sociedades y la Guerra del 95", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 190-199. En el simposio para el cual se escribieron originalmente las presentes páginas, Raquel Mendieta ofreció acerca del Directorio una esclarecedora intervención que, titulada "Un momento de clímax en el trabajo de agitación social: Juan Gualberto Gómez y el Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color", precisa importantes datos sobre el particular. Así, informa que el nacimiento de dicha organización data, por lo menos, del 24 de diciembre de 1886, fecha de una carta en que, desde La Habana, "Elvia Trio y Esteban (Llan...) [sic]" le comunicaron a J.G.G. que "a consecuencia pues de la abolición del patronato se organizó en la Capital un centro con el nombre de Directorio Central de la raza de color, con el objeto hoy, de organizar una manifestación de gratitud por el beneficio recibido, con una gran procesión cívica a la que tienen que cooperar moral y materialmente todos los Centros de Instrucción, Recreos, Cofradías, Socorros Mutuos y Cabildos de Africanos y toda agrupación perteneciente a la raza". En 1887 el Directorio contaba con su *Reglamento*; pero, naturalmente, la llegada de Juan Gualberto a Cuba en 1890 puso a la organización en contacto directo con quien sería su principal orientador, que desde los primeros momentos le transmitió impulsos y le trazó rumbos cada vez más fructíferos. En 1892 J.G.G. hizo circular una convocatoria fechada el 8 de marzo de ese año y dirigida —informa Raquel Mendieta— "a todas las sociedades de 'color' de la Isla" para que enviaran sus representaciones a una asamblea que tuvo lugar durante los días 23 al 27 de julio siguiente y reunió a ciento cincuenta delegados de sesenticinco asociaciones de la llamada raza de color que radicaban en distintas localidades de Cuba y cuya adhesión al Directorio le amplió considerablemente a este su radio de acción y de influencia. Ello, por supuesto, favorecía los planes conspirativos de J.G.G., aunque pública y oficialmente el Directorio se mantuviera como una vía —importante además— para la realización de las justas aspiraciones de igualdad social de los cubanos denominados negros y mu'atos.

⁸³ J.G.G.: "La Revolución del año 1895" [que se reproduce en el presente *Anuario* (N. de la R.)] y "El alzamiento de Ibarra", *P.C.L.*, p. 305-311 y 313-322, respectivamente. En las citas extraídas de dichos artículos, se omiten las referencias, dada la brevedad de ambos, cuyos títulos se especifican para facilitar la localización de los pasajes reproducidos.

que nos eran comunes, porque el resto parecíame a mí que era obra de los hombres de acción, que era obra de los jefes prestigiosos, de los grandes revolucionarios que existían en el país.⁸⁴

Pero José Martí, que en La Habana había tenido la posibilidad de comprobar personalmente las virtudes conspirativas de Juan Gualberto, y que seguramente supo detectar su favorable disposición para abrazar métodos organizativos y estratégicos nuevos, sin compromisos directos con pasados errores —todo lo cual puede explicar por qué en 1894 le escribió: "le entendí de muy atrás el alma clara, y para mí amadísima. Ud. es uno de mis orgullos"—,⁸⁵ lo escogió para que fuera su representante en la Isla. Con ello, además, se ratificaba el carácter democrático del movimiento, pues la aceptación y el respeto de que gozaba Juan Gualberto entre los cubanos denominados negros, quienes figuraban entre los más despreciados por el régimen colonial, podían ser, y lo fueron en la práctica, un elemento en favor de la necesaria unidad nacional. Por cierto, Juan Gualberto fue consciente —cuando otros no lo veían o decididamente lo negaban con fines e intereses aviesos— del democratismo que, medular y renovadoramente, informaba al Partido Revolucionario Cubano y al fragor independentista que este guiaba: la "participación de los humildes la vemos en todas partes, dentro y fuera de la Isla", dijo él en 1913, y añadió en el mismo aleccionador presente histórico:

¿Qué cosa es el Partido Revolucionario Cubano organizado en el extranjero? ¿Cuál es su nervio? ¡Ah! pues lo constituye la gran masa de obreros regados en Nueva York, en Filadelfia, en la Florida, en Cayo Hueso. Allí están ellos juntos con los cubanos pudientes; pero ellos son el nervio, ellos son el nexo, no solamente por su participación personal, sino también por su participación pecuniaria, porque de una parte de sus jornales dedican diariamente algo a la patria, algo a la libertad de su país, algo a la independencia y a la creación de la nacionalidad cubanas. Y no son solamente estos los actos de su participación; también a ellos se les utiliza para encargos difícilísimos.⁸⁶

Martí, estudioso por excelencia de las lecciones que brindaba el bregar independentista cubano —incluidas las que él personalmente vivió en los años de la Guerra Chiquita—, sabía que el Partido Revolucionario Cubano debía organizarse en la emi-

⁸⁴ J.G.G.: "Algunos preliminares de la Revolución de 1895", cit. (en n. 4), p. 357.

⁸⁵ J.M.: Carta a Juan Gualberto Gómez, de 22 de diciembre de 1894, t. 3, p. 441.

⁸⁶ J.G.G.: "Algunos preliminares [...]", cit. (en n. 4), p. 364.

gración, y no en la Isla, debido a la persecución del régimen colonial y sus agentes, entre los cuales estuvieron —en la misma emigración, desde antes de fundado el Partido y para vigilar particularmente los movimientos de Martí— los detectives de dos Agencias estadounidenses: La Davies y, sobre todo, la Pinkerton.³⁷ Pero aquel Partido era el alma de una Revolución que se hacía para liberar y transformar a Cuba, y con ella y dentro de ella, en la estricta clandestinidad que aquí imponían las circunstancias, debía mantener, mucho más que vínculos orgánicos, una compenetración entrañable, esencial, e indestructible en pensamiento y actos. Martí era el héroe que actuaba en el exterior, pero cuya obra política directa habría de tener y tenía sus raíces y principales consecuencias dentro del país. Para conseguir, en el terreno práctico, aquella comunicación, le era necesario el concurso de un conspirador de absoluta confianza. Y en agosto de 1892, cuando Gerardo Castellanos Leonart viajó en importante y arriesgada *misión a Cuba*, este valioso colaborador del Delegado del Partido traía, como “obligado primer contacto” —según escribió años más tarde en documentado libro su hijo, el historiador Gerardo Castellanos García— el encargo de establecer comunicación con Juan Gualberto Gómez. El apartado que en ese volumen Castellanos García dedica a informar sobre las “Entrevistas en La Habana”, se inicia con estas palabras:

Sin perder un minuto se encaminó a visitar en *La Lucha*, en O'Reilly número 9, a Juan Gualberto Gómez, que, si bien todavía no fungía de agente del Partido Revolucionario en Occidente, puesto que no se habían tendido a la Isla los hilos de la nueva organización, era por derecho propio, por su vinculación con Martí, representante potencial de la revolución en marcha [...] El comisionado fue recibido y atendido fraternalmente por el brillante periodista, expresando [este] su contento por ofrecerle todo el apoyo que necesitara y estuviera en sus manos.³⁸

A esto siguió una intensa vinculación entre Martí y Juan Gualberto, quien, en el plano inmediato de la liberación de Cuba, vino a ser para el primero un confidente comparable con lo que Manuel Mercado representó, como destinatario de confesiones fundamentales del héroe, en el terreno de sus más abarcadoras y mediatas aspiraciones revolucionarias. El conmovido

37 Ver, de Paul Estrade: “La Pinkerton contra Martí”, y de Nydia Sarabia: “El Plan de Fernandina y los espías del diablo”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 207-221; y n. 5, 1982, p. 200-209, respectivamente.

38 Gerardo Castellanos G.: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, La Habana, Imprenta y Papelería Alfa, 1954, p. 158 y 146, respectivamente.

respeto de Mercado, y la eficacia conspirativa de Juan Gualberto, fueron la expresión de la fidelidad con que ambos respondieron a tan honrosa y estimulante confianza.

En el artículo “La Revolución del año 1895”, Juan Gualberto pudo señalar con propiedad, en abono de la eficacia de la conspiración en que él fue tan decisivo, “el hecho verdaderamente notable de que en sus filas no hiciera mella la traición”, así como “el tino y la discreción con que procedieron” los participantes en ella, y “la circunstancia de que en cerca de dos años de activos trabajos no cayeron en poder del gobierno colonial un solo documento de importancia ni una sola expedición de armas y municiones, a pesar de que, en ciertos períodos, semanalmente salían de La Habana envíos de no poca consideración”.³⁹ Pero la honrada palabra de Juan Gualberto no es la única prueba de su eficacia como dirigente clandestino de la Revolución. El propio Martí, en cartas cursadas en 1894 a nadie menos que a Máximo Gómez y Antonio Maceo, reconoce con júbilo las virtudes que Juan Gualberto había venido demostrando en el cumplimiento de sus misiones. En enero le dice a Gómez: “Es joya grande, y el único que prepara en masa la opinión, el excelente Juan Gualberto Gómez”; y en diciembre le comunica a Maceo que Juan Gualberto “vigila y ordena con gran dicha, honradez y eficacia”.⁴⁰

39 Desde luego, ello confirma también, por sí mismo, la maestría con que se llevaba a cabo la selección de los conspiradores y sus jefes y se ejercía la dirección del movimiento revolucionario entre la emigración y la Isla, todo lo cual habla de la eficacia con que José Martí dirigía la ejecución de su proyecto.

40 J.M.: Carta a Máximo Gómez, de 4 de enero de 1894, y carta a Antonio Maceo, de 25 de diciembre de ese año, t. 3, p. 19 y 446, respectivamente. Aunque en ocasiones se les ha citado como si fueran parte del texto alusivo a Juan Gualberto, las líneas inmediatamente anteriores al fragmento extraído de la carta de Martí a Máximo Gómez conciernen, evidentemente, a otra persona: “Mucho debo vigilar lo de Matanzas; hay allí un novicio, aunque de canas y respeto, demasiado aguileño y curioso.” Este juicio no se corresponde con la valoración que a Martí le merecía el destacado conspirador y propagandista que desde mucho antes ya era Juan Gualberto, quien, además, no radicaba en Matanzas, sino en La Habana, desde donde se vinculaba con los conspiradores matanceros y con los de otros lugares de Cuba. La consideración de Juan Gualberto como “joya grande” y como “el único que prepara en masa la opinión”, se yergue —a manera de criterio contrapuesto, y no sólo yuxtapuesto— frente a aquellos reparos que alguien suscitaba en el Delegado del Partido Revolucionario Cubano. El autor del presente estudio no sugeriría del todo *categoricamente* ahora a quién dedicó Martí esa aprensiva frase, pues ello exigiría una adecuada investigación; pero sí coincide con la pista que propone el “Índice onomástico” de las citadas *Obras completas* madianas (t. 26, p. 124), el cual remite a Emilio Domínguez en lo que atañe al pasaje de una carta de Martí fechada por los editores de esas *Obras* (t. 3, p. 432-433) como de diciembre de 1894, y que después (t. 4, p. 57-58) aparece también, erróneamente repetida, como de febrero de 1895. En ese pasaje Martí le advierte a Juan Gualberto que tenga “cuidado [...] con D. de Matanzas”. Los autores del mencionado “Índice” encontraron fundamento para su decisión en otras comunicaciones de Martí, quien al propio J.G.G., en una misiva fechada 4 de diciembre (y, según aquellas *Obras completas*, igualmente en 1894) le señala: “Temo a la indiscreción de Domínguez, tanto que especialmente le ruego que lo que caiga en sus manos sea tal que no pudiese imposibilitar la transacción” (t. 3, p. 409; el subrayado aparece en la fuente); y en ese mismo mes (siempre de acuerdo con *Obras completas*) le dice que “muy cariñosamente” se hace cargo —entre otras informaciones que él seguramente debe al destinatario de su mensaje— “de la garantía sobre Domínguez” (t. 3, p. 434; el subrayado figura asimismo en la edición consultada). Al parecer, J.G.G. sentía estar en condiciones y en la necesidad de ofrecer o transmitir

Como *joya grande*, Juan Gualberto fue leal a la confianza que Martí le dispensaba, y que se evidencia en las numerosas cartas que se conservan de las que el Delegado le cursara a él expresamente, o en otras dirigidas a diferentes destinatarios a quienes les hablaba de su colaborador. No hubo detalle en que este no se preocupara por atender las orientaciones de Martí, y por actuar de acuerdo con el espíritu con que él sabía que el Maestro quería ver consumados los actos revolucionarios. No por gusto Martí le manifestó en 1893: "Mi corazón, Ud. se lo sabe de memoria, como que no tiene más que verse el suyo; y de lo que está en él, y compongo con él, no le necesito hablar, a no ser para agradecerle que haya visto en mí la condición que con juicio sumo me pide que no pierda, y es la de domarme a mí propio."⁴¹

Un momento complejo en que Juan Gualberto —lejos de atender mecánicamente, como las circunstancias pudieron haberlo impelido a hacer, los apremios económicos de la conspiración— procuró respetuosamente la orientación de Martí, fue el que se produjo cuando Manuel García hizo llegar a sus manos una maleta con ocho mil pesos obtenidos por el rescate de un cubano rico a quien había secuestrado. El mismo Juan Gualberto, en una de las conferencias de 1913, aclaró en detalles el suceso; pero como se trata de un hecho que pone a prueba su lealtad a los principios que compartía con Martí, y sobre el cual circulan, al menos oralmente, dudas de diverso corte, parece recomendable que se le dedique siquiera sea un comentario mínimo; y no sólo por ello, sino también porque la carta en que Martí le dio la respuesta pedida ya se había extraviado, según el destinatario, en el momento en que este pronunció aquellas conferencias. Sólo se conoce por la versión que entonces Juan Gualberto reconstruyó de memoria, antes de afirmar que mucho le había satisfecho la respuesta del Maestro, rememorada por él con estas palabras:

no; devuelva ese dinero a quien se lo entregó. La Revolución solicita el concurso de todos los cubanos; Manuel

⁴¹ J.M.: Carta a Juan Gualberto Gómez, de 5 de agosto de 1893, t. 20, p. 426.

garantías sobre Emilio Domínguez —quien, dicho sea de paso, fue la persona que, entonces desconocida para Juan Gualberto, puso a este en contacto con los conspiradores de Matanzas (ver: "Algunos preliminares [...]", cit. [en n. 4], p. 342)—, mientras que las aprensivas palabras de Martí en relación con Domínguez dan la impresión de basarse en algún tipo de información directa acerca de este último, que parece ser el *novicio* de quien el Maestro le habló a Máximo Gómez en enero de 1894. De todos modos, es necesario recordar que, en la misma página de "Algunos preliminares [...]" en la cual J.G.G. refirió el momento en que fue vinculado con la organización de conspiradores de Matanzas durante una visita que él hizo a esta ciudad, también dejó constancia de que, cuando los preparativos revolucionarios crecían, Pedro Betancourt devino el presidente de esa organización, "por renuncia del señor Emilio Domínguez".

García es un cubano; si mañana, pronunciado el movimiento, él se incorpora a las filas cubanas, allí será lo que sus hechos y merecimientos le permitan que sea, al igual que cualquiera de los creadores y fundadores de la patria; pero con su vida actual nosotros no tenemos conexión. Con nada de lo que él hace, colocado, como está, fuera de toda ley y de toda sanción moral nosotros no podemos tener relación ninguna; devuélvale el dinero [...] los árboles deben venir sanos desde la raíz.⁴²

La respuesta de Martí obedecía a la concepción ética integral con que él concebía la fundación de la república. Manuel García ya para entonces había escogido el escabroso camino de jefe de una banda unipersonalmente encabezada por él y que, aunque en oposición a la oligarquía y al régimen colonial, difería del orgánico plan revolucionario del Partido.⁴³ Estaba dispuesto a incorporarse al levantamiento que se gestaba, y todo parece indicar que lo hubiera hecho, de no haber sido porque en el propio 24 de Febrero fue asesinado por balas que sirvieron así al colonialismo español. Pero el dinero que él se las arregló para hacer llegar a Juan Gualberto con destino a Martí, no podía recibir la sanción moral de ser aceptado por la Revolución que el Delegado preparaba. Juan Gualberto cumplió el encargo de devolverlo, y en 1913 declaró: "debo agregar que fui testigo, porque importa que sobre ese extremo no quede duda ninguna, de que ese dinero se distribuyó entre varios elementos conspiradores y que bajo su responsabilidad y por su propia iniciativa, los dedicaron a comprar armas, municiones y a preparar elementos de guerra." Aun así, Juan Gualberto, con palabras que parecen no excluir una discreta y digna dosis de autocritica —por no haber impedido que otros hicieran de aquel dinero ese uso, aunque con él pudo beneficiarse materialmente la conspiración—, insistió en la claridad de lo orientado por Martí sobre el particular: ese uso, aclaró Juan Gualberto, "se hizo sin Martí, y hasta contra Martí, por acto exclusivamente espontáneo de los que lo realizaban".

⁴² J.G.G.: "Algunos preliminares [...]", cit. (en n. 4), p. 362. La información que el autor ofrece acerca de esos hechos, se extiende entre las p. 360 y 362, ambas inclusive. Por supuesto, la incorrecta o contradictoria sintaxis que se observa en el período final del fragmento (ver el *nada* y el *no*, que se excluyen normativamente), ha de atribuirse a la improvisación de la charla de J.G.G.

⁴³ Sin información ni lugar para un esclarecimiento definitivo, el autor de estas páginas cree necesario expresar que le parece un *posible* error la identificación que el ya citado "Índice onomástico" (t. 26, p. 181) establece entre el Manuel García compañero del general Calixto García en la Guerra Chiquita (ver, de J.M.: "Proclamas. El Comité Revolucionario Cubano de Nueva York", t. 1, p. 156) y el legendario y complejo personaje homónimo de quien se ha venido hablando en los presentes apuntes, y que, en todo caso, escogió para su rebeldía el camino del bandolerismo, que no constituye un método de lucha revolucionario, aun cuando lo animen nobles intenciones.

Otra calidad que asistía a Juan Gualberto para poder desempeñar las misiones que Martí le encomendaba, está implícita en todo lo dicho hasta aquí, pero debe ser objeto de valoración expresa. Se trata de la valentía que se necesitaba para ser a la vez, en la misma capital de la colonia, una connotada figura pública que debía medir matiz a matiz y detalle a detalle la propaganda independentista que intensamente desplegaba, y el conspirador que llevaba a fondo una vida clandestina como cabeza principal del movimiento en la Isla. Si la firmeza que constantemente mantuvo en el cumplimiento de sus responsabilidades no bastara para ilustrar por sí misma esa virtud, sería suficiente acudir a una anécdota contada por su protagonista en una de sus disertaciones de 1913:

Pocos días antes del 24 de Febrero, cuando ya todo estaba acordado para el levantamiento, iba yo en un tranvía por la calle de San Rafael; a poco entró y se sentó a mi lado el coronel Santocildes, del ejército español, amigo mío, y dándome un palmetazo en las piernas, me dijo enseguida: ¿Cuándo nos levantamos? Y él, entonces jovial, sin malicia de ninguna especie, casi sin sospechar, parecíame a mí, me dijo:

—Por ahí se habla de un levantamiento... parece que va a haber guerra.

—Pues yo no sé nada —le respondí.

—Yo tampoco creo mucho de lo que se dice —me contestó.

Y el hombre no sabía nada absolutamente. Pero cuando me dio el palmetazo y me preguntó cuándo nos levantábamos, me dije: este sabe todo lo que yo estoy haciendo. Y en realidad, no lo sabía.⁴⁴

Desde luego, cualquier persona sin el temple de que Juan Gualberto hizo gala en tales circunstancias, pudo haber tenido una reacción reveladora frente al oficial colonialista. Su comportamiento, por el contrario, ratifica lo acertado que estuvo Martí al dispensarle su confianza, que le reiteró en las difíciles condiciones en que el movimiento revolucionario quedaba tras el fracaso del Plan de Fernandina, en enero de 1895. De este fracaso, no obstante, el genio político de Martí, la firmeza de sus colaboradores más allegados —como Juan Gualberto— y la devoción revolucionaria de las masas consiguieron extraer lecciones, recursos y ánimos imprescindibles para lograr que

la guerra necesaria estallara poco después, lo que urgía aún más a partir de la alarma que lo descubierto en Fernandina dio al régimen colonial y al codicioso vecino del Norte. Al venirse abajo “la labor que la cobardía de un hombre ha asesinado” —como se refiere Martí a la costosa culpa del coronel Fernando López Queraltá en el desastre de Fernandina—,⁴⁵ el Delegado del Partido Revolucionario Cubano confirmó nuevamente su confianza y su respeto a Juan Gualberto Gómez, y su atención a las realidades de la Isla. Corroboró un acierto esencial de su concepción revolucionaria de la guerra al cual haría justicia Juan Gualberto en 1913 al decir que, basada en las experiencias de los anteriores intentos independentistas, la Guerra de 1895, por “mérito de los que la dirigieron”, se preparó con la perspectiva de que “no podía ni ser importada, ni limitar su campo de acción a una o dos provincias”. “Los revolucionarios de fuera”, añadió el fiel conspirador, “no debían venir, sino cuando los de dentro ya estuviesen en armas”, pues “se necesitaba la coincidencia en el esfuerzo” de los cubanos emigrados con los que permanecían en la Isla.⁴⁶

En la carta en que Martí le habló de López Queraltá en aquellos términos —después de todo, los más indulgentes a que daban lugar sus inseparables intransigencia y delicadeza revolucionarias—, puesto en dura prueba el movimiento revolucionario que organizaba el héroe mayor, este evidenció desde el comienzo la seguridad de que su destinatario sabría estar a la altura de las dramáticas circunstancias. Por ello le dice: “No emplearé palabra innecesaria para las amargas noticias que tengo que comunicarle”; y, también, algo ante lo cual debemos pensar en cuánto se domaba a sí propio, con ejemplarizante espíritu democrático, el dirigente que tenía derecho sobrado para saberse uno de esos hombres en quienes —como él dijo de Simón Bolívar, José de San Martín y Miguel Hidalgo— “va un pueblo entero, va la dignidad humana”; y —en particular de Bolívar— “no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y [...] se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres, y no pueden consultarse tan pronto”.⁴⁷ A raíz del golpe sufrido en Fernandina, sin embargo, le expresa al enlace formidable:

Desvanecida hoy la posibilidad de conjunción inmediata que teníamos meditada, lo que me obliga enseguida a un viaje de consulta y a nuevas vías y esfuerzo nuevo, no.

45 J.M.: Carta a Juan Gualberto Gómez, de 17 de enero de 1895, t. 4, p. 18-21.

46 J.G.G.: “Algunos preliminares [...]”, cit. (en n. 4), p. 332.

47 J.M.: “Tres héroes”, en *La Edad de Oro*, t. 18, p. 305.

debo ponerme en el camino de mi país—y al hablar de mí sólo hablo de las fuerzas que represento—ni debo subordinar el país a mi deseo punible de sofocarlo hasta estallar con él.⁴⁸

Desde luego, lo que Martí llama punible deseo suyo, no es más que la sabiduría para la cual había ganado el merecido respeto de los mejores hijos de la patria. Entre ellos sobresalía Juan Gualberto, que no vaciló en dedicar sus esfuerzos a la pronta consolidación de los planes del Partido Revolucionario Cubano y de su Delegado. Este, escasos días después de su primera carta escrita a Juan Gualberto en relación con los acontecimientos del puerto Fernandina, le reitera: "Me hierven las indicaciones, pero todas las acalla el temor de parecer que quiero influir sobre una u otra determinación de Vds."⁴⁹ Ese hervor de la voluntad revolucionaria de Martí encontró muy pronto el cauce adecuado en la correspondencia con el acatamiento que él merecía en el movimiento independentista. Y cuando días más tarde redactó la *Orden de alzamiento*—que firmaron, con él, José María Rodríguez (*Mayía*), en nombre del general Máximo Gómez, y Enrique Collazo, que representaba la aceptación de los combatientes que en la Isla esperaban instrucciones para actuar— se daba un paso firme en la consumación del definitivo acuerdo entre la sabia dirección martiana y la voluntad combativa de las masas.⁵⁰ Aquella *Orden* estaba dirigida expresamente "al ciudadano Juan Gualberto Gómez, y en él a todos los grupos de Occidente"; y, además, daba por sentado e indispensable que el alzamiento se hiciera de modo orgánicamente coordinado con el resto del país, lo cual investía a Juan Gualberto de responsabilidades esenciales a nivel de toda la Isla. Se ordenaba "el alzamiento simultáneo, o con la mayor simultaneidad posible, de las regiones comprometidas", pues con razón se consideraba "peligroso, y de ningún modo recomendable, todo alzamiento en Occidente que no se efectúe a la vez que los de Oriente, y con los mayores acuerdos posibles en Camagüey y Las Villas".

En los presentes apuntes no cabe esbozar siquiera un recuento de los sucesos acaecidos alrededor de la fecha que para el alzamiento se escogió en junta presidida por el eficiente Juan Gualberto. A ese recuento, dicho sea de paso, ya otros han

48 J.M.: Carta a Juan Gualberto Gómez, de 17 de enero de 1895, cit. (en n. 41), p. 20.

49 J.M.: Carta a Juan Gualberto Gómez, de 28 de enero de 1895, t. 4, p. 36.

50 J.M.: *Orden de alzamiento*, t. 4, p. 41-42.

hecho contribuciones esenciales.⁵¹ Pero aquí sí debe reiterarse que el enlace de Martí con las fuerzas independentistas de la Isla cumplió sus responsabilidades cabalmente. Incluso, en cierto modo, las sobrepasó: estuvo presente en el alzamiento de Ibarra, en Matanzas, y trató de coadyuvar a su desarrollo aun cuando faltaron a la cita del honor combatientes de quienes se esperaba una decisiva participación en el aspecto militar, que es naturalmente fundamental en un levantamiento armado. Hacia el final de su segunda conferencia de 1913, casi se diría que con elegancia, con la mayor elegancia que le podía permitir el recuerdo indignado de aquellos sucesos, y, desde luego, con su permanente honradez, Juan Gualberto sostuvo en relación con Matanzas:

Yo estaba seguro de que un gran movimiento surgiría en aquella provincia, no sólo por los elementos que allí iban, sino por la gran figura del general Julio Sanguily. ¡Ah! yo sabía cuáles eran sus defectos; pero conocía también sus cualidades. Yo sabía que él no servía para conspirar, y por eso conspiraba por él y por mí; pero yo sabía que él servía para lo que yo no servía, para al frente de la caballería criolla entrar a saco y a guerra por todas partes y poner en conmoción al ejército contrario y desbaratarlo y hundirlo con su pericia y con su valor. Y por eso yo no quería más que eso: verlo a caballo. Sí, allí estaban sus ayudantes, uno de los cuales, mi querido amigo Gerardo Portela, me enteraba día por día de sus precauciones, con el caballo comprado, de la montura preparada, de la capa de agua enviada, de las armas, de la escolta que le esperaba en la jurisdicción de Matanzas para levantarse. Y yo sabía que si eso se producía, y que si Aguirre en la zona de Cienfuegos, a donde iba a levantarse, también lograba hacerlo, a mí no me importaba, no, ser soldado ni ser guerrero; yo, hombre civil, había cumplido con mi cometido e iba allí con los hombres militares a procurar también cumplir con mi deber de ayudarlos, y si no podía ser de los vencedores, ser por lo menos de los que sabían sufrir, luchar y morir por su país.⁵²

Pero Julio Sanguily y José María Aguirre incumplieron el acuerdo a que habían llegado con Juan Gualberto en cuanto a abandonar La Habana el día 20, medida necesaria para impedir

51 Fernando Portuondo, en su libro *Estudios de historia de Cuba* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 124-136), incluyó un sintético y eficaz artículo: "La agonía de José Martí en la preparación de la guerra necesaria"; y, de Hortensia Pichardo, la séptima entrega del *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (en prensa cuando se escriben estas páginas) dará a conocer un documentado artículo titulado "24 de Febrero de 1895: inicio de la guerra de Martí".

52 J.G.G.: "Algunos preliminares [...]", cit. (en n. 4), p. 379.

ser apresados en circunstancias en que ello sería particularmente costoso para el movimiento. Ambos permanecieron en la capital, donde fueron arrestados en la misma fecha del 24 de Febrero. Incluso, con su actitud estuvieron a punto de propiciar que Juan Gualberto fuera también detenido, pues él —según expresó en la Sociedad de Conferencias— “no quería desaparecer de La Habana dejando a hombres como el general Aguirre y el general Sanguily”: “me parecía que ellos debían irse hasta antes que yo”, añadió. Por lo pronto, él mismo rememoró que se vio obligado a no esperar más y marcharse de La Habana hacia Ibarra el 23 —en compañía de Antonio López Coloma y algunos revolucionarios más—, pues ese día fue citado a una entrevista por el general español Emilio Calleja.⁵³

En el caso de Julio Sanguily, debe añadirse que una parte del esfuerzo de Juan Gualberto por lograr la oportuna salida de La Habana, fue una discusión con él y con Manuel Sanguily el día 22, pues este último —a quien el otro había confiado el secreto del acuerdo de alzamiento para el 24— consideraba necesario disuadir a su hermano de ese proyecto insurreccional, por estimar que aún en la Isla no había condiciones para levantarse. Y en aquella discusión Juan Gualberto logró que el general Sanguily ratificara su compromiso de levantarse y que Manuel —a quien le dijo que aquel debía ir al alzamiento “si no quería dejar su honor perdido para siempre en la historia de su pueblo”— manifestara su comprensión de que ciertamente había llegado el momento de empezar la guerra, y aun expresara ante ellos su voluntad de incorporarse a las tropas independentistas en cuanto le fuera posible.⁵⁴

No se trata de lastimar ahora injustamente la imagen de figuras como José María Aguirre, quien después se incorporaría a la nueva etapa de lucha armada —en la cual murió debido a su quebrantada salud—; o Julio Sanguily, cuyo nombre se asocia a magníficas heroicidades combativas de la Guerra de los Diez Años, en la que, muchas veces en condiciones físicas muy difíciles, aunque no tan espeluznantes como después enfatizaría la leyenda, probó su reconocido coraje; o Manuel Sanguily, quien supo apreciar el golpe que para Cuba representó la muerte de Martí, y se opuso a la Enmienda Platt. Pero la falta cometida en relación con el dignificador 24 de Febrero de 1895, es evidente. Incluso, en un trabajo sobre los vínculos de Juan Gualberto con José Martí, difícilmente pueda soslayarse que uno de los defectos de Julio Sanguily a que seguramente se refiere la citada conferencia de 1913, su pertinaz reclamo —en particular al Maestro— de dinero que exigía para

53 *Idem*, p. 376-377.

54 *Idem*, p. 375-376.

los preparativos insurreccionales a cuya consumación no acudió, fue el motivo que provocó la que acaso fuera única manifestación de discrepancia o tensión entre el Delegado del Partido Revolucionario Cubano y el colaborador de quien el Maestro no esperaba, como le dijo en una de las cartas que le dirigió, ni “imprevisión, ni esperanzas fantásticas”.⁵⁵ En uno de los numerosos mensajes en que Martí se quejó de aquel defecto de Julio Sanguily —el *Gener* de sus comunicaciones en clave—, necesitó desahogarse así con Juan Gualberto:

No crean que esto es abundancia, sino continua amargura; salvada por una juiciosa distribución e implacable economía. Eso haré, pues, y no se debe confiar en más. Ni me espolee, porque me ofende. Si más pudiera ¿qué mayor gozo? Dígalo así a *Gener*; que conoció otros administradores y otro estado del negocio, y que tal vez a pesar de la invencible ingenuidad que hay en el fondo de su carácter, no quiera entender que, a pura escasez he podido hacer cuanto va hecho. ¿Qué mucho de él, cuando Ud. mismo,—que es como sangre propia mía,—cree necesario azuzarme? No es cargo mío, sino quejido.⁵⁶

Pero, en todo caso, reconforta ver la dignidad, la entereza con que la figura de Juan Gualberto Gómez brilla en la historia de Cuba, incluso durante los años que le correspondió vivir en la neocolonia. Esta no era, por cierto, la República del honor por la que luchó y murió José Martí en empeños en los cuales contó con la comprensión esencial y el apoyo resuelto de Juan Gualberto, de quien el Maestro le habló a Rafael Serra en estos términos: “Usted y él tienen un hermano en quien no abusa nunca de estas palabras, en // José Martí.”⁵⁷ Sobre todo, Juan Gualberto aparece especialmente noble, digno y grande en aquellos años en que se entregó sin reservas a colaborar con el magno proyecto de Martí. Así lo dijo él en 1913, cuando ya había sido víctima del escarnio y la incomprensión de algunos que, seguramente, jamás tendrían las virtudes con que él figurará para siempre en el tesoro del honor de la patria. Después de referirse a semejantes escarnio e incomprensión, y de expresar modestamente que no creía merecer todo lo que se le impu-

55 J.M.: Carta a Juan Gualberto Gómez, ¿de 29 de enero de 1895?, t. 4, p. 45.

56 J.M.: Carta a Juan Gualberto Gómez, ¿de 2 de diciembre de 1894?, t. 3, p. 435. En un artículo ya citado (ver n. 47), Fernando Portuondo ha esbozado en estos términos la trayectoria de Julio Sanguily inmediatamente posterior a su arresto el 24 de Febrero: “El General Julio Sanguily permaneció en prisión un año. Fue indultado por gestión del gobierno norteamericano, ya que él había adoptado la ciudadanía de los Estados Unidos cuando pasó en ese país los últimos tiempos de la Guerra Grande. Incorporado a una expedición patrocinada por el gobierno norteamericano, desembarcó en Cuba libre en mayo de 1898, andando la guerra Hispano-cubano-americana” (p. 129, nota al pie).

57 J.M.: Carta a Rafael Serra, de [enero, 1891], O.C., t. 20, p. 381.

taba, declaró: "hay un período de mi vida en que yo he sido un hombre bueno [...], y ese período de mi vida es aquel en que me consagré por entero a aunar elementos y voluntades para la obra de la redención de mi patria."⁵⁸ En el artículo "El alzamiento de Ibarra" —que hizo presidir por este epígrafe: "Aquí no está toda la verdad; pero todo lo que está aquí es verdad", con lo cual aludía a quién sabe cuánta generosa y aun benévola omisión—, había declarado con "la espontaneidad de un desahogo":

estoy seguro de que Ibarra, que algunos miserables quieren presentar como una página afrentosa para mí, es quizás la empresa de que más me enorgullezco. Yendo allí me excedí en el cumplimiento de mi deber. Una vez allí, también cumplí como hombre digno y como cubano. Los que nunca fueron al campo, o sólo fueron cuando se sintieron protegidos por los brazos poderosos de Máximo Gómez y Antonio Maceo y de Calixto García, esos no pueden tildar a los iniciadores porque fracasaron; pero hay derecho, en los que sólo fueron desafortunados, o se vieron víctimas de ajenos abandonos y hasta de traiciones, para mirar con altivez despreciativa a los que no saben que me honran llamándome el "hombre de Ibarra". Porque esa es la verdad; en Ibarra fui un hombre en toda la noble y viril acepción de la palabra. Y si no he reivindicado como título de gloria esa denominación [añadió con ejemplar honradez], es porque me ha parecido siempre que era justo reservarla a mi malogrado compañero Antonio López Coloma, heroico jefe [militar] de aquel grupo pequeño que tuvo fortaleza bastante para ser el primero que hiciera tremolar la bandera de la estrella solitaria, el 24 de Febrero de 1895, a la vista de los soldados españoles. // Y lo que digo de mí, se aplica también a mis compañeros de aquella aventura: todos se portaron como buenos. López Coloma murió fusilado en La Cabaña, gritando al caer: ¡Viva Cuba Libre!

Por cierto, en el *Diario de campaña* de Martí, que Juan Gualberto presumiblemente no conoció, pues se publicó por vez primera en 1941, se lee un pasaje en que ambos héroes aparecen ya hermanados por el escarnio de los enemigos. En la que pudiera ser la última ocasión en que Martí mencionó por escrito a Juan Gualberto, el autor glosó una información que, en los campos insurrectos de Cuba, José Miró Argenter le había dado acerca del empeño difamador que el cabecilla autonomista José María Gálvez llevaba a cabo contra la Revolución. En el apunte

⁵⁸ J.G.G.: "Algunos preliminares [...]", cit. (en n. 4), p. 380.

correspondiente al 9 de mayo, Martí anotó: Miró Argenter "me habla de los esfuerzos de Gálvez, en La Habana, para rebajar la revolución: del grande odio con que Gálvez habla de mí, y de Juan Gualberto: 'a usted, a usted es a quien ellos le temen': 'a voz en cuello decían que no vendría usted, y eso es lo que los va ahora a confundir'.—" ⁵⁹

5

La verdad y la justicia se imponen en el tiempo y en la historia, por encima de difamaciones y calumnias, y los hombres honrados contribuyen, con sus actos y su voz, a ese triunfo. Juan Gualberto Gómez fue uno de los que más prestigioso concurso ofrecieron a la divulgación del legado martiano. Pero en ello cabe anotar otro mérito al digno hombre de Ibarra. Mientras hubo quienes incorporaron aviesamente el nombre de Martí a campañas demagógicas orientadas hacia el aseguramiento de intereses mezquinos de diversa laya —en lo cual tendrían, justo es decirlo, aventajados sucesores—, él evidenció una actitud natural y pudorosa al referirse al Maestro. Indudablemente autorizado para hablar con orgullo y desbordamiento acerca de una amistad revolucionaria que lo engrandecía, fue casi parco al referirse a ella en la República; él, que durante la época colonial, cuando otros le negaban su elogio al extraordinario político y artista, se había atrevido a dedicarle una digna semblanza en *La Igualdad*, como parte de sus servicios a la patria. La razón del honrado pudor él mismo la expuso ante el público presente en sus conferencias de 1913, en las cuales habló de la Revolución del 95 como de *la gran obra del genial Martí*: "Yo no sé hablaros de Martí; yo no puedo hablaros de Martí. ¿Sabéis por qué? Yo tengo aquí una carta suya [...] en la que me decía: '¿Le veré? ¿Volveré a escribirle? Me siento tan ligado a usted, que callo.' [...] Yo también me siento tan ligado a él, que cuando de él se trata, me callo."⁶⁰

⁵⁹ J.M.: *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, t. 19, p. 236. En su edición original, el *Diario de campaña* de Martí ocupó las p. 287-324 (y 325 con la explicativa nota aportada por los editores) del volumen *Diario de campaña del mayor general Máximo Gómez*, impreso en La Habana para la Comisión del Archivo de Máximo Gómez por los Talleres del Centro Superior Tecnológico Ceiba del Agua, y el cual, aunque lleva en la portadilla de créditos la fecha del 18 de noviembre de 1940, centésimo cuarto aniversario del nacimiento del Generalísimo, tiene un colofón donde se advierte que no pudo lograrse su publicación para esa fecha, pues "sufrí pequeña demora hasta enero [de] 1941". El pasaje concerniente a las difamaciones propaladas por el cabecilla autonomista José María Gálvez, aparece en la p. 316 de esa edición.

⁶⁰ J.G.G.: "Algunos preliminares [...]", cit. (en n. 4), p. 339. La frase *la gran obra del genial Martí* funde expresiones que figuran en las p. 350 y 359. La carta de José Martí de la que Juan Gualberto reproduce un fragmento, aparece en el t. 4, p. 45-46, de sus *Obras completas* utilizadas para el presente trabajo, para el cual aquel pasaje de la carta se cotejó con esta edición, que le atribuye a la misiva la fecha del 29 de enero de 1895, al igual que a otra carta de Martí al mismo destinatario (t. 4, p. 37-38), e incluso a una breve comunicación (t. 4, p. 46) que se da como presumiblemente

El mejor homenaje de Juan Gualberto a Martí antes y después del trágico 19 de mayo de 1895, fue la constancia en la fidelidad a su legado, pues, como él dijo en artículo titulado "Martí, el inmortal" y fechado en el trigésimo aniversario de los sucesos de Dos Ríos, "las empresas meritorias no fracasan, cuando las dirige y encamina la virtud en consorcio con la inteligencia", y "en la vida y en la muerte de Martí, que son las de uno de los más inmaculados padres de la patria, debiéramos los cubanos todos sacar enseñanzas provechosas".⁶¹ Ya estas páginas —para ser menos desobedientes de los límites pedidos y explicables— van exigiendo su final, y un comentario pormenorizado sobre el pensamiento general de Juan Gualberto queda fuera tanto de aquellos límites como del núcleo temático propuesto y, además, es terreno que atenderán por distintas vías, y con eficiencia, otros colegas que participan en este noble encuentro. Pero hay por lo menos dos puntos que no pueden dejar de mencionarse para ilustrar aquella fidelidad, que Juan Gualberto prolongó firmemente, también, después de muerto el Maestro. En primer lugar, su indoblegable defensa de la plena independencia de Cuba, defensa en la que sobresalió su gallarda y tenaz lucha contra los designios que los imperialistas estadounidenses trataron de imponerle a Cuba, tras su intervención en la guerra que el pueblo cubano ya le tenía ganada al colonialismo español. Si con ello se realizaba un crimen que Martí previó y se propuso impedir con una lucha armada a la que ese propósito le exigía "ser breve y directa como el rayo"⁶² —y a ello también obedecía la insistencia del Delegado del Partido Revolucionario Cubano en lograr que el levantamiento fuera lo más simultáneo posible entre las regiones comprometidas con el proyecto insurreccional—, la actitud de Juan Gualberto continuó la práctica y las aspiraciones revolucionarias del héroe caído en Dos Ríos.

En la reunión que el 24 de octubre de 1898 celebraron en la camagüeyana Santa Cruz del Sur los Cuerpos del Ejército Libertador cubano, Juan Gualberto —quien entonces se hallaba

61 J.G.G.: "Martí, el inmortal", en *Archivo José Martí*, La Habana, vol. 9, 1945, p. 250-251. [El artículo citado se reproduce en el presente Anuario. (N. de la R.)]

62 J.M.: "¡Vengo a darte patria!" Puerto Rico y Cuba", t. 2, p. 255.

dirigida también por el Delegado del Partido a su enlace con la Isla, pero que —y agradezco la advertencia que en este sentido le debo a Luis García Pascual, estudioso del epistolario martiano— parece tratarse de un mensaje escrito por el hijo (homónimo) de José Martí, en La Habana y ya entrada la República. Por cierto, las elipsis en la cita de J.G.G. corresponden a frases con las que señala que la misiva por él reproducida —y que en las martinianas *Obras completas* se presenta por los editores como escrita el 29 de enero de 1895— fue "la última" que Martí le dirigió "al marchar a Santo Domingo a reunirse con el general Gómez". Sin embargo, en las propias *Obras completas* es donde aquella carta (ver n. 36) que en el t. 3 (p. 432-433) se da como de diciembre de 1894, se repite por error en el t. 4 (p. 57-58), en el cual, también presumiblemente de modo errático, se le asigna como fecha probable el mes de febrero de 1895.

en los Estados Unidos, desplegando entre sus compatriotas emigrados tareas que le encomendara la Delegación del Partido Revolucionario Cubano— fue electo, por voto de los Cuerpos de Pinar del Río y de Las Villas, miembro de la Asamblea de Representantes de la Revolución, organismo al cual correspondía asumir importantes responsabilidades en relación con el destino político de Cuba. En el seno de esa Asamblea, y, sobre todo, dada su naturaleza, en la Asamblea Constituyente —encargada de viabilizar la constitución de una República obligada a nacer en circunstancias que podían ahogarla—, Juan Gualberto defendió resueltamente el derecho de Cuba a la independencia. Por supuesto, se enfrentó al principal enemigo que desde entonces tendría la libertad cubana (y del mundo): el imperialismo estadounidense, que orientaba todos sus designios —desde su posición de prepotente interventor y con el recurso de una Enmienda Platt o cualquier otro medio, incluidas las armas— a someter los destinos de Cuba a sus intereses económicos, políticos y militares; es decir, a convertirse en los nuevos amos del país.

De la actuación de Juan Gualberto en esos años cruciales ha dicho Emilio Roig de Leuchsenring:

Si en la Asamblea de Representantes, efectuada a raíz de la final derrota española, había sabido hacerse campeón de la personalidad de la Revolución, encarnada en el Ejército Libertador y en el Gobierno de la República en Armas, apenas comenzó en Cuba la vida política bajo la intervención norteamericana y se pusieron de relieve las intrigas de Norteamérica contra la independencia, fue Juan Gualberto Gómez el más ardoroso combatiente contra los alevosos proyectos de anexión, primero, y luego contra toda cortapisa que pretendiera imponérsele a la plena soberanía de la nación cubana.⁶³

Ya constituida la República neocolonial, Juan Gualberto siguió desplegando su campaña antinjerencista, en la cual pensaba Ángel C. Artola Valdés al tener la fortuna de publicar, en el flamígero 26 de Julio de 1953, un artículo cuyo título hermana a Martí y a Juan Gualberto como "símbolos de periodistas cívicos y patriotas íntegros".⁶⁴ Un ejemplo de esa condición en quien había sido enlace principal del Partido Revolucionario Cubano con la Isla, lo encontró Artola Valdés en la ocasión

63 Emilio Roig de Leuchsenring: "Juan Gualberto Gómez, paladín de la independencia y la libertad de Cuba", en *P.C.L.*, p. 87.

64 Ángel C. Artola Valdés: "José Martí Pérez; Juan Gualberto Gómez Ferrer. Símbolos de periodistas cívicos y patriotas íntegros", en *Excelsior*, La Habana, 26 de julio de 1953, p. 28.

en que el cabecilla interventor Leonard Wood dispuso disolver el Colegio de Abogados de Cuba porque, en diciembre de 1909, habían sido electos para la Junta directiva de esta institución "cinco intachables funcionarios de la carrera judicial, que injustamente habían sido separados de sus respectivos cargos, debido a resolución" del mencionado cabecilla. A aquella disposición se enfrentó Juan Gualberto con un artículo editorial que lo convirtió "en el paladín de una noble causa, causa que en definitiva triunfó". Se trata, naturalmente, de una victoria parcial, pero que habla de la voluntad emancipadora de su protagonista.

El otro aspecto que —inseparable del anterior— debe recordarse, es la sistemática oposición de Juan Gualberto a los gobiernos que se constituían en Cuba y que, por supuesto, estaban lejos de encarnar los ideales por los que había muerto Martí y él había luchado a sus órdenes. Tomó parte activa en la política nacional, y aunque esta no se orientaba por el decoro a que él martianamente aspiraba, personalmente se propuso regir sus actos y su pensamiento de acuerdo con principios de dignidad patriótica que hacen pensar en las enseñanzas del Maestro, a quien se debe en Cuba y en nuestra América —tanto en la teoría como en la práctica— una ejemplar reivindicación revolucionaria del quehacer político. A Martí se le recuerda, también, ante la manera como Juan Gualberto formuló en qué consistía la política que deseaba para la búsqueda de la felicidad de su patria. En el discurso que pronunció el 7 de diciembre de 1915, en la Cámara de Representantes, en acto de homenaje al general Antonio Maceo, dijo evidenciando un franco rechazo a la política reinante en el país y aun en el mundo de entonces:

El político, llamo yo al hombre que en su pensar, en su sentir y en su actuación, tiene siempre fija la vista en los intereses de la patria. Porque política se llama, cuando se quiere llenar de vituperio a los que se dedican a la cosa pública, a ese pugilato de ambiciones, de aspiraciones, de intereses más o menos legítimos, pero siempre secundarios, que suelen poner en las sociedades mejor constituidas, a unos elementos contra los otros.⁶⁵

No sería una República en la cual primaban aquel pugilato de ambiciones y la injerencia imperialista, la que haría al excepcional legado de José Martí y al ejemplo de Juan Gualberto

65 J.G.G.: "Discurso en homenaje al mayor general Antonio Maceo", en *P.C.L.*, p. 386.

Gómez, cuya memoria se asocia indefectiblemente a la del Maestro, la justicia que ambos merecen y que sólo puede estar asegurada en una patria a la altura de los esfuerzos que ellos protagonizaron. La farsa republicana era la negación vergonzosa de las lecciones de Martí, e hizo escarnio de Juan Gualberto. Intentaría, eso sí, aún en vida de este último, incorporar sus nombres a la campaña demagógica propia de semejante estado de cosas. A Juan Gualberto el tirano Gerardo Machado, con el ánimo de atraerlo o, al menos, silenciarlo, inútilmente le confirió la más alta condecoración —la Gran Cruz de Carlos Manuel de Céspedes— que entonces dispensaba el mal Estado cubano usurpando el nombre del Padre de la Patria. Al avieso halago, como numerosos textos refieren, el condecorado respondió —en presencia del tirano—, que él, con esa Cruz o sin ella, seguiría siendo el mismo Juan Gualberto: o sea, el mismo tenaz impugnador de aquella República.

Cuando murió el 5 de marzo de 1933 —tras haber invocado en su agonía, según ha afirmado reiteradamente su biógrafo Leopoldo Horrego Estuch, los nombres de Martí y de Cuba—,⁶⁶ ya su memoria, como la de Martí, pasaba a ser, en la estimación "fundamentada" por el pensamiento oficial imperante en la República del pugilato de ambiciones, no, por supuesto, en el pueblo y en sus mejores representantes, un peligro al cual habría que convertir en imagen evaporada, sin raíces ni influencia combativa en su patria; y, ya así, emplearse al servicio de la demagogia con que los contrincantes en la farsa se burlaban de la nación y protegían sus mezquinas ambiciones personales y de clase. Ello lo evidenció también, en lo que respecta a Juan Gualberto, el acto que, a cien años de su nacimiento, se llevó a cabo en el Capitolio Nacional, con la asistencia del tirano Fulgencio Batista y los auspicios de una Comisión Nacional del Centenario que patrocinó la conmemoración y —no obstante las voluntades individuales dignas que ambas pudieron reunir o movilizar— trae a la memoria pretensiones que los intereses dominantes quisieron seguramente encubrir con ella, al modo como también lo intentaron hacer con la Comisión que el año anterior había organizado la celebración oficial del centenario de Martí, a quien el verdadero y mayor homenaje de su pueblo se le empezaría a tributar el 26 de Julio, en el mismo 1953, con la germinadora hazaña que lo reconoció como su autor intelectual.

El presidente de la Comisión con que se pretendía o simulaba honrar a Juan Gualberto, era uno de aquellos púgiles a quienes

66 Leopoldo Horrego Estuch: *Juan Gualberto Gómez. Un gran inconforme*, Ira. ed., La Habana, Editorial Mecenaz, 1949, p. 238; 2da. ed. (aumentada y corregida), La Habana, Editorial La Milagrosa, 1954, p. 281; y *Juan Gualberto Gómez. Perfiles biográficos*, La Habana, Comisión Nacional del Centenario [de J.G.G.], 1954, p. 16.

él, en conjunto, había rechazado, y su discurso en la sesión de falso homenaje introdujo una comparación que, lejos de hacer justicia a Martí y a Juan Gualberto, venía, cuando menos, a confundir las cosas y como a reducir el alcance respectivo de ambos héroes, a quienes la cursi expresión del orador, en lugar de reconocer sus individualidades, tendía a congelar —aunque ello no es posible— en terrenos estancos. El título de aquel discurso, extraído del pasaje donde aparece la referida comparación, habla de *Juan Gualberto Gómez, el Martí de tierra adentro*,⁶⁷ cuando precisamente el gran mérito del hombre de Ibarra estuvo en haber actuado como valioso enlace, dentro de la Isla, de una obra con la cual Martí, desde la emigración, se ubicaba ininterrumpida y crecientemente en lo más íntimo y perdurable de la patria, donde murió combatiendo en cumplimiento de los mandatos de esa obra, a cuyo servicio padeció un largo destierro físico.

6

La victoria del Primero de Enero de 1959 vendría a convertir a Cuba en una patria que, entrañablemente guiada por las enseñanzas de Martí y fiel al recuerdo de luchadores como Juan Gualberto —y sin la cual ningún modo de recordación podría tener la dignidad y la eficaz nobleza que ella imprime a un encuentro de estudio como el que hoy nos reúne—, es en sí misma el mejor homenaje al Delegado del Partido Revolucionario Cubano y a su fraterno colaborador. Así, en este plano se cumple también la sabia capacidad previsor de José Martí, quien pensando en su pueblo —a cuya felicidad consagraban ambos los esfuerzos que protagonizaban—, le dijo a Juan Gualberto Gómez en carta que ya aquí se ha visto, parcialmente citada por el propio destinatario: “¿Lo veré? ¿Volveré a escribirle? Me siento tan ligado a usted que callo. Conquistaremos toda la justicia.”

La Habana, mayo y septiembre de 1984,
y enero de 1985.

José Martí y el socialismo*

JORGE IBARRA

Entre los distintos estudiosos del pensamiento de José Martí no han faltado quienes lo definan como un socialista. Tales consideraciones han partido, por lo general, de un presentismo marxista a ultranza. No obstante, el distinguido historiador británico G.D.H. Cole en su *Historia del pensamiento socialista*, argumentó el derecho de Martí a ser incluido en su voluminosa obra.¹ De acuerdo con este autor, Martí no era socialista, sino un nacionalista revolucionario, muy radical, cuyas concepciones sobre la igualdad racial lo asociaban con los desarrollos posteriores del comunismo y el socialismo en la América Latina. También era un fuerte opositor del colonialismo y, señala Cole, “escribió vigorosamente condenando al capitalismo norteamericano, especialmente en sus aspectos imperialistas”. Confía, por último, en una alianza de la clase obrera y la clase media nacionalista contra la aristocracia terrateniente. Estas posiciones asumidas por nuestro héroe no lo definían, desde luego, como un socialista, pero, al parecer, fueron suficientes para que Cole lo considerase un antecesor directo del socialismo en la América Latina y lo incluyese en su obra citada. Pensamos que si se tiene en cuenta la influencia que ejerció y ejerce en las luchas sociales y de liberación de nuestra América, y la manera como han entroncado sus ideas con la vanguardia marxista-leninista cubana dirigida por Fidel Castro, habrá muchas más razones para incluirlo como uno de los

* Ponencia presentada por su autor en el Seminario Internacional *El Papel de José Martí en la Literatura y la Historia de Cuba*, que tuvo lugar en Londres los días 17 y 18 de noviembre de 1983, y sobre el cual pueden hallarse otros datos en la “Sección constante” del séptimo Anuario del Centro de Estudios Marianos.

¹ G.D.H. Cole: *Historia del pensamiento socialista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

⁶⁷ Rafael Guas Inclán: *Juan Gualberto Gómez, el Martí de tierra adentro; y Juan Gualberto Gómez: un carácter ante la irredención y la inarmonía*, por Juan J. Remos, La Habana, Comisión Nacional del Centenario [de J.G.G.], 1954.

precursores del socialismo latinoamericano en cualquier historia del pensamiento socialista.

Hubo también contemporáneos de Martí que, desde las posiciones de la burguesía dependiente cubana, detectaron en él un enemigo peligroso, es decir, un socialista. Así, para la razón burguesa del anexionista José Ignacio Rodríguez, Martí era evidentemente "víctima de un desequilibrio mental", por su imaginación férvida, y por haber sido el primero en haber introducido en las luchas por la independencia de Cuba "el odio al hombre rico, cultivado y conservador" y, algo peor aún para Rodríguez, el odio a los Estados Unidos. Todo ello se evidenciaba en el "sentimiento socialista y anárquico [...] que más tarde dominó en el fondo, en la revolución que se debió a sus esfuerzos".² La expresión popular "el miedo tiene los ojos grandes" le viene de perillas a la última apreciación del anexionista, pero no caben dudas de que los de su clase vieron en Martí un enemigo peligroso a sus intereses.

En el presente trabajo, intentaremos aproximarnos al pensamiento del gran dirigente revolucionario latinoamericano, en tres aspectos claves que definen su universo ideológico en sus relaciones con el pensamiento socialista:

- 1) Su actitud hacia la clase obrera.
- 2) Su crítica a los móviles mercantiles de la burguesía, es decir, a su espíritu de lucro.
- 3) Su relación con las utopías socialistas de la época y con el marxismo.

Una primera aproximación a la actitud que el joven Martí tuvo en la década de 1860 con respecto a la clase obrera debe partir de un esclarecimiento de sus orígenes sociales. Su familia constituyó un hogar de artesanos en el que no habían prendido las ideas sociales que tenían un mayor arraigo en la clase obrera cubana. El padre, la madre y las hermanas trabajaron en un taller de sastrería donde se confeccionaban los uniformes militares para la Casa Borrel. Todo esto llevó al profesor Alfonso Herrera Franyutti a decir en el Coloquio Internacional de Burdeos sobre José Martí:

Martí tiene un problema obrero íntimo, que no desarrolla, pero que es el drama que él ve en su hogar todos los días. Quizás esto sea la cosa que lo proyecta a él hacia el campo obrero. Él mismo lo dice en *Versos sencillos*: "Pensé en mi padre, el soldado: / Pensé en mi padre, el obrero." El problema obrero no ha sido olvidado por Martí, pero

no es un problema político, es un problema que lleva en sí mismo.⁸

La familia del joven Martí no se encuentra sometida a las condiciones de explotación de los obreros que trabajan en las fábricas, ni se ha solidarizado con el destino de los trabajadores. Sin embargo, sus condiciones de vida no difieren mucho de las del proletariado de la ciudad de La Habana. Martí es extremadamente sensible a esta realidad ambiental, pero esto no se traduce en una comprensión teórica de la lucha de clases. Sus sentimientos desde muy temprano lo inclinan siempre ante las vicisitudes y sufrimientos de la clase obrera, pero su horizonte ideológico no le propicia aprehender el problema obrero. Por su procedencia, Martí pertenecía a los sectores humildes de la colonia; por su formación intelectual, a los ilustrados de la clase media independentista. Las rememoraciones, la nostalgia y las añoranzas patrióticas de ese círculo encantado de la emigración cubana constituían para Martí un mandato que lo incitaba continuamente a la acción. La pertenencia a ese grupo humano desarraigado, pero obstinadamente negado a dejarse absorber por las entrañas convulsas de la sociedad norteamericana, o a reintegrarse al vetusto y carcomido mundo colonial de la Isla, condicionaba en gran medida su oposición decidida y radical a las tendencias antinacionales de la burguesía cubana: al anexionismo y el autonomismo. Es así como la intelectualidad de la clase media emigrada había devenido fiel depositaria del cúmulo de costumbres, ideas, creencias y tradiciones patrióticas en que se resumiría la conciencia nacional.

Las ideas de José Martí en relación con la clase obrera hacia 1875-1876 han sido valoradas justamente por Paul Estrade. Por aquella época, el dirigente revolucionario cubano no se había relacionado aún con la clase obrera cubana emigrada ni había conocido directamente la explotación inicua que sufría el proletariado de los Estados Unidos. Su posición podía definirse como la de un liberal, permeado por las ideas reformistas vigentes en la clase obrera mexicana. Paul Estrade lo definió en los siguientes términos:

No fulgen sus ideas sociales en México por la originalidad o el radicalismo. Pero existen, coherentes, sanas, amasadas por cierta *praxis* social. Lo ubican en el grupo más avanzado de su tiempo, y hacen ya de él, el pensador político latinoamericano más abierto al movimiento obrero.⁴

⁸ En *En torno a José Martí*, intervención de Alfonso Herrera Franyutti en el Coloquio Internacional de Burdeos, Burdeos, Editions Bière, 1974, p. 285.

⁴ Paul Estrade: "Un 'socialista' mexicano: José Martí", en *En torno a José Martí*, Coloquio Internacional de Burdeos, Burdeos, Editions Bière, 1974, p. 256.

² José Ignacio Rodríguez: *Anexión de Cuba*. La Habana. Imprenta La Propaganda Literaria, 1900, p. 280-284.

Su relación con la clase obrera norteamericana a partir de 1883 lo colocó en una posición que le permitió comprender su papel fundamental en la sociedad en cuanto se refiere a la producción social:

El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. Es fácil ver cómo se depaupera, y envilece a las pocas generaciones, la gente ociosa, hasta que son meras veji- guillas de barro, con extremidades finas, que cubren de perfumes suaves y de botines de charol; mientras que el que debe su bienestar a su trabajo, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas, y la mano segura. Se ve que son esos los que hacen el mundo; y engrandecidos, sin saberlo aca- so, por el ejercicio de su poder de creación, tienen cierto aire de gigantes dichosos, e inspiran ternura y respeto.⁵

A medida que Martí empieza a adentrarse en la sociedad nor- teamericana, comienza a conocer la amarga realidad que se re- vuelve bajo la apariencia de prosperidad general. Y en la misma medida, emprende una denuncia cada vez más vigorosa de las condiciones en que vive y trabaja la población humilde, particularmente los obreros.

Se oyen de estos Estados, pompas y maravillas. Se dice que un albañil gana tres pesos al día, sin contar con que apenas trabaja seis meses al año, lo cual lo deja en peso y medio diario, que es lo que necesita para no caerse al suelo. Se dice por los filósofos amables, y por los caba- lleros que saben griego y latín, que no hay obrero mejor vestido y calzado que el americano, y que esta es Jauja, y hacen muy mal en enojarse, en vez de estar agradecidos a su eximia fortuna. // ¡Ah! Así como los jueces debieran vivir un mes como penados en los presidios y cárceles para conocer las causas reales y hondas del crimen y dic- tar sentencias justas, así los que deseen hablar con juicio sobre la condición de los obreros deben apearse a ellos, y conocer de cerca su miseria.⁶

Y en otra ocasión describirá los conflictos entre obreros y ca- pitalistas en estos términos:

Estamos en plena lucha de capitalistas y obreros. Para los primeros son el crédito en los bancos, las esperas de

⁵ José Martí: "Trabajo manual en las escuelas", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 285. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y página. (N. de la R.)]

⁶ J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 11, p. 158.

los acreedores, los plazos de los vendedores, las cuentas de fin de año. Para el obrero es la cuenta diaria, la nece- sidad urgente e inaplazable, la mujer y el hijo que comen por la tarde lo que el pobre trabajó para ellos por la ma- ñana. Y el capitalista holgado constriñe al pobre obrero a trabajar a precio ruin.⁷

1885-1887 son años decisivos en la evolución ideológica de Martí. Si al principio tiene absoluta confianza en el voto po- pular —arma idónea para él en los Estados Unidos aunque no en Europa—, si tiene fe en los representantes que el pueblo elige, en estos años comprende también que el sistema demo- crático imperante en los Estados Unidos es una estafa. Se ha dicho con razón que este período marca el tránsito de su pensamiento liberal permeado por la ideología reformista de la clase obrera hacia el pensamiento democrático-revolucionario más avanzado de su época, influido por el papel decisivo que desempeña la clase obrera cubana de la emigración y su toma de conciencia antimperialista. Durante estos años escribe su cenital ensayo "Nuestra América", en el que define la base de la alianza entre las clases medias ilustradas, el campesinado y la clase obrera, frente al dominio de las oligarquías terrate- nientes y la penetración imperialista norteamericana. Se con- vence definitivamente de que el Congreso y el Ejecutivo nor- teamericano representan los intereses de los grandes terrate- nientes, los grandes ferrocarrileros, los grandes mineros, los grandes industriales, y no los del pueblo.

Cuando comienza el proceso contra los obreros anarquistas de Chicago en 1886, Martí admite que los acusados "excitaron a la matanza y la sembraron con su mano".⁸ Si en 1886 acepta la justeza del veredicto, en noviembre de 1887 fustiga a quienes aplican fríamente la ley rígida, y dice que no merecen perdón los que "juzgan los delitos sociales sin conocer y pesar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de genero- sidad que los producen". Por esos años también comienza a perfilarse su crítica a los monopolios norteamericanos:

El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres. Todo aquello en que se puede emprender está en manos de corporaciones inven- cibles, formadas por la asociación de capitales desocupa- dos a cuyo influjo y resistencia no puede esperar a sobre- ponerse el humilde industrial que empeña la batalla con su energía inútil y unos cuantos millares de pesos.

⁷ J.M.: "Carta de los Estados Unidos", O.C., t. 9, p. 322.

⁸ J.M.: "Nueva York en junio", O.C., t. 11, p. 20.

Y termina esta crónica con las siguientes consideraciones:

La tiranía acorralada en lo político, reaparece en lo comercial. Este país industrial tiene un tirano industrial. Este problema, apuntado aquí de pasada, es uno de aquellos graves y sombríos que acaso en paz no puedan decirse, y ha de ser decidido aquí donde se plantea, antes tal vez de que termine el siglo.⁹

No iba a decidirse el problema, sino que se haría más complejo, profundo y peligroso.

Son estos años, por último, aquellos en los que se relaciona con el programa social de Henry George y con las utopías socialistas de Edward Bellamy.

La posición de Martí, en tanto y en cuanto sus críticas estaban dirigidas contra el espíritu mercantil que animaba a los portadores del sistema capitalista de producción, constituía un ataque contra los fundamentos mismos del sistema. La mercancía, y por ende las relaciones mercantiles generalizadas constituyen, según Marx, la célula económica del capitalismo. En este sentido, la crítica al espíritu de lucro, al afán de ganancias, palancas de la sociedad capitalista, puede ser un primer paso hacia una toma de conciencia socialista. La crítica del joven Marx y de muchos de sus discípulos al espíritu de lucro precedió a su toma de conciencia socialista sobre bases científicas. Martí enunciaría en toda su obra el propósito de fundar un pueblo sobre la base de principios éticos no mercantiles:

El pueblo más grande no es aquel en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y sordidos, y mujeres venales y egoístas: pueblo grande, cualquiera que sea su tamaño, es aquel que da hombres generosos y mujeres puras. La prueba de cada civilización humana está en la especie de hombre y de mujer que en ella se produce.¹⁰

La educación debe ser el medio más propicio para inculcar desde el hogar ese nuevo tipo de hombre y de mujer, que no se guía por motivaciones pecuniarias:

Y otros padres fomentan en el hijo la pasión de la riqueza, sin ver que sólo dura aquella que se cría sudor a sudor; y le espolean la ansiedad de acaudalar, sin ver que las agonías de la fortuna intrigante son de más náuseas, y de fin más cruento, que el de la riqueza natural o la plaza

⁹ J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 84 y 85, respectivamente.

¹⁰ J.M.: "Honduras y los extranjeros", O.C., t. 8, p. 35.

decorosa. ¿A qué vencer a los viles, en la pelea falsa del mundo, si para vencerlos es preciso ser más vil que ellos? En ser vencido es en lo que está el honor: en verlos pálidos de miedo, colorados de champaña, espantosos de odio, muertos de frenesí. El rincón de la casa es lo mejor, con la majestad del pensar libre, y el tesoro moderado de la honradez astuta y un coro amigo junto a la taza de café.¹¹

El afán desmedido de riquezas conduce a la extinción de la sociedad y del individuo: "Así mueren los pueblos, como los hombres, cuando por bajeza o brutalidad prefieren los goces violentos del dinero a los objetos más fáciles y nobles de la vida: el lujo pudre."¹²

En relación con la necesidad de ir saliendo del esquema de la sociedad norteamericana para crear otro tipo de sociedad, diría:

en este pueblo revuelto, suntuoso y enorme, la vida no es más que la conquista de la fortuna: esta es la enfermedad de su grandeza. La lleva sobre el hígado: se le ha entrado por todas las entrañas: lo está trastornando, afeando y deformando todo. Los que imiten a este pueblo grandioso, cuiden de no caer en ella.¹³

Y para coronar la idea de que son los valores morales y no los mercantiles los que deben presidir en la sociedad cuya fundación añora, escribiría: "La prosperidad que no está subordinada a la virtud avillana y degrada a los pueblos; los endurece, corrompe y descompone."¹⁴

Podríamos citar muchos otros pensamientos análogos en la extensa obra de Martí, pero nos parece que estos son suficientes a los efectos de demostrar que la ideología moral de nuestro héroe era radicalmente opuesta al poder corruptor del dinero, cimienta y fundamento de la sociedad capitalista.

Queda por definir cuál era la relación de Martí con las utopías sociales de la época y con el marxismo. Su posición singular en la historia del pensamiento socialista no permite una identificación término a término con las distintas corrientes ideológicas del siglo XIX: es por eso que la pretensión de definirlo en los mismos términos que a los demócratas-revolucionarios europeos y asiáticos del siglo pasado ha afrontado una serie

¹¹ J.M.: "Carta de José Martí", O.C., t. 12, p. 506-507.

¹² J.M.: "Un día en Nueva York", O.C., t. 12, p. 70.

¹³ J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 63.

¹⁴ J.M.: "Juan Carlos Gómez", O.C., t. 8, p. 189.

de dificultades. En ese sentido, la posición más prudente ha sido la del historiador francés Paul Estrade al destacar con toda nitidez las diferencias que lo separan de esos pensadores. Sólo un estudio del contexto social e histórico en el que expresó su concepción del mundo puede contribuir a definir teóricamente su pensamiento. De lo contrario estaríamos haciendo una historia de las ideas que no escaparía del esquema hegeliano de la historia.

Analizando otros aspectos del pensamiento martiano, Hans-Otto Dill, destacado filólogo de la República Democrática Alemana, ha llegado a la conclusión de que Martí era un anticapitalista convencido y que aspiraba a encontrar un camino de desarrollo no capitalista para los países latinoamericanos.¹⁵ Tal formulación de las posiciones ideológicas de Martí está sujeta a una serie de objeciones. En efecto, el dirigente revolucionario cubano no concebía la vía socialista, en la época que le tocó vivir, como una erradicación de los males de la sociedad capitalista altamente desarrollada, sino que partía, en su proyecto de liberación nacional del presente de los supuestos de una sociedad organizada en lo fundamental sobre la base de pequeños productores. Desde luego, Hans-Otto Dill no llega a afirmar que Martí fuera un socialista, pero al plantear que buscaba formas de organización no propias del capitalismo, soslaya el hecho de que este defendió la pequeña producción agraria y mercantil como base de la organización social futura de la república cubana. Sin duda, Martí no se percató de que una sociedad mercantil de pequeños productores era igualmente hostil a los principios éticos que debían regir las relaciones sociales en su esquema teórico. Él vio un antagonismo absoluto entre los excesos del capitalismo industrial norteamericano y europeo, y los valores morales que predicaba.

Ahora bien, toda sociedad mercantil, organizada sobre la base de productores individuales, debía ser a la postre antagónica con los postulados éticos básicos de Martí. La raíz de esta contradicción se encuentra en que los valores fundamentales martianos eran radicalmente opuestos a los valores mercantiles del tipo de sociedad que advocaba, y estaban reñidos con la idea de que el hombre fuera un medio, o se viera obligado a poner en el mercado sus valores esenciales. El proyecto político de Martí, del presente, no se planteaba la abolición de la propiedad privada, pero sus valores éticos revolucionarios eran básicamente opuestos a los valores del capitalismo industrial. No obstante, a los efectos de establecer hasta qué punto esta ideología era susceptible de radicalizarse, resulta

¹⁵ Hans-Otto Dill: *El idario literario y estético de José Martí*, La Habana, Casa de las Américas, 1975, p. 93-128.

conveniente compararla con los sistemas ideológicos con los cuales se relacionó de un modo u otro, en particular con el programa social de Henry George y con la teoría marxista. Trataremos de dejar sentado, por consiguiente, en qué sentido Martí iba más allá del georgismo en su crítica a los móviles mercantiles de lucro que animaban a los agentes o portadores del capitalismo, y en su impugnación radical al poder político y económico de los monopolios. Asimismo, intentaremos demostrar en qué aspecto de su crítica al capitalismo norteamericano era tan avanzado como los socialistas alemanes que habían abrazado el marxismo como credo, y en qué aspecto se quedaba en los umbrales de la teoría marxista.

Ahora bien, antes de exponer nuestras ideas sobre las relaciones de Martí con George y con el marxismo, es preciso esclarecer los presupuestos ideológicos que informaron su crítica, escrita en 1884, a la obra de Herbert Spencer "La futura esclavitud". Como es sabido, Martí expresó su admiración por la lógica del discurso y la nitidez del estilo de este pensador social. En la introducción a la crítica ya se revela el propósito martiano de extractar, suplir y argumentar las ideas que reseñara. Sus primeros reparos a la idea de Spencer de que el socialismo es la futura esclavitud, son expresados como comentarios al margen sobre la personalidad y el estilo del sociólogo británico. De acuerdo con Martí, el estudio de Spencer está escrito "a manera de ciudadano griego que contaba para poco con la gente baja" lo que guardaba relación con el hecho de que la literatura inglesa "todavía se conserva empinada y como en ropas de lord" por lo que su "desdén y señorío, que le dan originalidad y carácter, la privan, en cambio, de aquella más deseable influencia universal a que por la profundidad de su pensamiento y melodiosa forma tuviera derecho". Este primer reparo, como veremos, no es solamente formal, sino de principio.

A continuación pasa a exponer las ideas fundamentales de Spencer: las leyes de pobres tienden a crear holgazanes, las construcciones de casas para obreros y las nacionalizaciones de los ferrocarriles, tienden a crear una casta de empleados y funcionarios que vivirán de los obreros. La primera objeción que establece el crítico es que el paso de los ferrocarriles a la propiedad de Estado, a pesar de los inconvenientes que pudiera tener, cumple "altos fines moralizadores", tales como poner término a "los juegos corruptores de la bolsa". Coincide con Spencer en "que al llegar a ser tan varia, activa y dominante" la intervención del estado capitalista, habría "de imponer, considerables cargas a la parte de la nación trabajadora en provecho de la parte páupera". Debe tenerse en cuenta que "la parte

páupera" a la que se refería Spencer era la población desempleada y el lumpen proletariado de las ciudades inglesas del siglo XIX.

Por eso, Martí alega que las leyes de pobres del Estado capitalista, no tienen virtualidad cuando se quiere curar el mal "en sus manifestaciones" y no en "su base", la cual está en la miseria en que vive la gente de las grandes poblaciones, por lo que no veía mal que se construyeran casas para la clase obrera "con costo que no alejaría por cierto del mercado a constructores de casas de más rico estilo, y sin los riesgos que Spencer exagera".

En la reseña se consigna también el temor de Spencer a que los proyectos de Henry George de nacionalizar los ferrocarriles y de la Federación Democrática de crear "ejércitos industriales y agrícolas" "aumentarían de terrible manera la cantidad de empleados públicos, ya excesiva", con los que se crearía una "casta nueva de funcionarios". Señalemos de paso, que ya desde 1884 Martí había expresado sus simpatías por las soluciones que predicaba George.

A continuación reseña con exactitud las ideas de Spencer al respecto, "de ser siervo de sí mismo, pasaría el hombre a ser siervo del Estado. De ser esclavo de los capitalistas, como se llama ahora, iría a ser esclavo de los funcionarios. Esclavo es todo aquel que trabaja para otro que tiene dominio sobre él; y en ese sistema socialista dominaría la comunidad al hombre".

Es interesante consignar que este párrafo en el que Martí cita el pensamiento del sociólogo británico, le haya sido atribuido a él, por la historiografía apátrida. Esta burda falsificación del pensamiento martiano les sirve a algunos desafectos al proceso revolucionario cubano para tratar de justificar su oposición al socialismo.

La crítica martiana concluye objetándole a Spencer que haya condenado,

los modos naturales de equilibrar la riqueza pública dividida con tal inhumanidad en Inglaterra, que ha de mantener naturalmente en ira, desconsuelo y desesperación a seres humanos que se roen los puños de hambre en las mismas calles por donde pasean hoscos y erguidos otros seres humanos que con las rentas de un año de sus propiedades pueden cubrir a toda Inglaterra de guineas. // Nosotros diríamos a la política: ¡Yerra, pero consueta! Que el que consueta, nunca yerra.¹⁶

16 J.M.: "La futura esclavitud", O.C., t. 15, p. 387-392.

De ese modo refutaba toda la argumentación spenceriana contra las leyes de beneficio social, so pretexto de que se crearía una capa dominante de empleados y funcionarios.

La adhesión de Martí al programa nacionalizador de George, puede apreciarse en las *Escenas norteamericanas* que escribió para *La Nación*, de Buenos Aires. Así, al referirse a George y a otros reformadores sociales de la época, partidarios a su manera de la nacionalización de las tierras, Martí diría:

Estos son santos nuevos, que van por el mundo cerrando puertas al odio. Ven venir el huracán y lo van guiando. Como método, usan la paz. Como fin, ven que la tierra no niega nunca al hombre lo que ha menester, y quieren que la tierra se administre de modo que su producto sea repartido equitativamente entre todos los hombres.¹⁷

En otra crónica en la que se refiere al movimiento creado en torno a las ideas y a la personalidad política de George, destacará aún más su adhesión al programa nacionalizador:

Pero lo que en realidad tiene el himno es el empuje, el cariño, la fe contagiosa y simpática con que los trabajadores de Nueva York unidos por primera vez en un serio esfuerzo político, intentan elegir corregidor de esta ciudad del trabajo a uno de los pensadores más sanos, atrevidos y limpios que ponen hoy los ojos sobre las entrañas confusas del nuevo universo, a Henry George. // El, con su frente socrática, parece irradiar luz sobre esta apostólica campaña. // Sacerdotes lo ayudan, y reformadores que parecen sacerdotes. // Lo auxilian con su palabra y su influjo muchos latinoamericanos.¹⁸

¿Quiénes eran esos latinoamericanos? Evidentemente, entre ellos se encontraba Martí, que fue entre ellos quien defendió con más fervor las ideas de George sobre la nacionalización de las tierras.

En otro comentario acerca del nuevo partido político, Martí se mostraría adicto a la ruptura con los socialistas alemanes que lo integraban:

El partido que asomó hace ocho meses con la candidatura de Henry George en Nueva York, ya se insinúa en el campo, arrebatando falanges enteras a los partidos antiguos decrepitos, y en su segundo esfuerzo reaparece organizado y triunfante en las capitales de más riqueza e influjo.

17 J.M.: "Nueva York en junio", O.C., t. 11, p. 19.

18 J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 11, p. 96.

Sucede lo que en estas cartas se ha previsto: Los trabajadores, los reformadores vehementes que los dirigen o combaten a su lado, están decididos a luchar juntos por las vías de la ley para obtener el gobierno del país, y cambiar desde él, en lo que tienen de injusto, las relaciones de los elementos sociales. Lo que les falta para el triunfo, o para estar en disposición de aspirar con probabilidades favorables a él, es su constitución definitiva como partido americano, libre de ligas con los revolucionarios europeos.¹⁹

Conviene destacar, a propósito de la posición que asume Martí al apoyar la decisión de George de expulsar a los socialistas alemanes del movimiento, que esta era en cierto sentido explicable. Como señaló Federico Engels, los socialistas alemanes se habían separado de las masas estadounidenses por sus procedimientos y métodos dogmáticos, y por su oposición a integrarse en la nación norteamericana. Así, en carta a Florence Kelly fechada el 28 de diciembre de 1886, Engels señalaría como un grave error de los socialistas alemanes el tratar

frente a un poderoso y glorioso movimiento que no era de su creación, de hacer de su teoría importada y no siempre entendida una especie de dogma único para lograr la salvación manteniéndose apartado de todo movimiento que no aceptase ese dogma. Nuestra teoría no es un dogma sino la exposición de un proceso de evolución, y este proceso incluye etapas sucesivas. Esperar que los norteamericanos arranquen con una conciencia cabal de la teoría elaborada en viejos países industriales, es esperar lo imposible.²⁰

En otra carta a Friedrich Adolph Sorge, fechada el 29 de noviembre de 1886, Engels criticaría las absurdas posiciones de los socialistas alemanes:

Los alemanes no han aprendido a usar su teoría como palanca que podría poner en movimiento a las masas norteamericanas; en su mayor parte no entienden la teoría y la tratan en forma abstracta y dogmática, como algo que debe aprenderse de memoria y que provera entonces sin más a todas las necesidades. Para ellos es un credo y no una guía para la acción. A lo que se agrega que por principio no aprenden el inglés.²¹

19 J.M.: "Revista de los últimos sucesos", O.C., t. 11, p. 187-188.

20 Carlos Marx y Federico Engels: *Correspondencia*. Seleccionada, comentada y anotada por el Inst. Marx-Engels-Lenin, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1938, p. 296.

21 *Idem*, p. 293-294.

A propósito de John Most —uno de los dirigentes socialistas alemanes, de quien Martí había escrito que era un "voceador insistente y poco amable y encendedor de hogueras, que no lleva en la mano diestra el bálsamo con que ha de curar las heridas que abra su mano siniestra", y que se presentaba en Estados Unidos como uno de los discípulos de Marx— Engels refutó rotundamente sus pretensiones de hacerse pasar por discípulo del autor de *El capital*. En carta a Phillip Von Patten del 18 de abril de 1883, Engels decía que Marx y él sentían "desprecio por su anarquismo y táctica anarquista".²² Marx, quien había conocido a Most en Inglaterra, lo calificó como "hombre de la vanidad más pueril sin estabilidad intelectual". En cuanto al periódico que este dirigía, Marx afirmó que carecía "de contenido revolucionario", y se destacaba, en cambio, por su "fraseología revolucionaria".²³ Es evidente que la presencia en los Estados Unidos de hombres como Most obnubiló, en cierta medida, el juicio de Martí acerca de Marx.

Los aspectos de la teoría de George que más le habían atraído, fueron descritos por Martí en varios artículos.

Así, en relación con el libro *El progreso y la pobreza*, escribió estas palabras, algunos de cuyos fragmentos ya hemos citado:

En la obra, destinada a incurrir las causas de la pobreza creciente a pesar de los adelantos humanos, predomina como idea esencial la de que la tierra debe pertenecer a la Nación. De allí deriva el libro todas las reformas necesarias.—Posea tierra el que la trabaje y la mejore. Pague por ella al Estado mientras la use. Nadie posea tierra sin pagar al Estado por usarla. No se pague al Estado más contribución que la renta de la tierra. Así el peso de los tributos a la Nación caerá sobre los que reciban de ella manera de pagarlos, la vida sin tributos será barata y fácil, y el pobre tendrá casa y espacio para cultivar su mente, entender sus deberes públicos, y amar a sus hijos.²⁴

Hemos citado *in extenso* estas referencias martianas a la obra de George, para demostrar, más allá de toda duda, la identificación política que estableció con el destacado reformador social norteamericano. Ahora bien, debemos explicar en qué consistía la teoría de George, y por qué esta tenía un especial atractivo para Martí.

22 *Idem*, p. 275-276.

23 *Idem*, p. 231-232.

24 J.M.: "El cisma de los católicos en Nueva York", O.C., t. 11, p. 145-146.

Primeramente, en relación con el carácter de esta teoría en aspectos que no habrían de contar con la aprobación de Martí, debemos decir que las ideas del predicador norteamericano perseguían preservar el sistema capitalista en los Estados Unidos, desviando a la población obrera flotante en las ciudades y a la emigración que llegaba en grandes contingentes a los puertos estadounidenses, hacia el cultivo de la tierra. De esta manera, pensaba amortiguar los enfrentamientos de clase entre los capitalistas y el proletariado en las grandes ciudades norteamericanas. La situación de la clase obrera debía mejorar de forma notable cuando se suprimieran todos los impuestos sobre la población. Aquel trabajador que se considerara explotado por las condiciones deprimentes que existían en las fábricas, podía emigrar hacia el campo, donde tendría garantizado un pedazo de tierra. En consecuencia, los salarios de la industria debían equivaler, al nivel de ingreso de los campesinos.

La teoría de George aspiraba, por tanto, a lograr una relativa estabilidad en los conflictos sociales. Las propiedades de la burguesía industrial y comercial de las grandes ciudades, así como las de las clases medias urbanas, eran consideradas intangibles. Los propietarios agrarios devenían arrendatarios del Estado, que era el dueño de todas las tierras. El sistema fiscal, al tomar todas las rentas territoriales de los grandes propietarios mediante el impuesto, tendía a igualar sus ingresos con los de los pequeños productores, quienes arrendarían al Estado pequeñas parcelas de tierra. La originalidad de George consistía en recurrir a métodos y procedimientos que provenían del socialismo, como la nacionalización de las tierras por el Estado, pero que, en su programa, obedecían a la finalidad de preservar el sistema capitalista. Las facilidades que ofrecía el Estado a cualquier trabajador para establecerse como arrendatario, surtirían entonces en la conciencia de la clase obrera los mismos efectos que en el siglo XVIII y en la primera mitad del XIX, es decir, la noción de abundancia de tierras libres para los desposeídos de fortuna. Sin embargo, su teoría no podría encontrar un respaldo prolongado en las clases, objetivamente explotadas, de la sociedad norteamericana. Ni los pequeños propietarios —quienes serían despojados de su propiedad real de la tierra para convertirse en arrendatarios de un estado burgués— ni los obreros —a quienes no se les ofreció un apoyo verdadero en las luchas concretas que debían librar diariamente en las fábricas— se mantuvieron al lado de George.

No obstante, Martí se sintió atraído por las soluciones georgistas porque ofrecían una alternativa histórica concreta, bajo la cobertura de una ideología igualitaria de pequeños produc-

tores, distinta del desarrollo histórico específico del capitalismo industrial, con sus desigualdades abismales y sus contradicciones antagónicas. El modelo georgista ofrecía utópicamente un medio para sortear las crisis consustanciales al capitalismo industrial norteamericano. Martí quería ahorrarle a la república el duro camino seguido por los Estados Unidos, aunque acaso para ello hubiera sido necesario encerrar la patria en una cúpula de cristal, dadas las determinaciones del proceso histórico. No quería que en Cuba se instaurasen las relaciones inhumanas del capitalismo industrial, con su cortejo de crisis, miseria y explotación. Su ideal de armonía social debía realizarse en un modelo de sociedad de pequeños propietarios que era opuesto a todos los modelos de sociedad burguesa existentes. Tal posición no implicaba, sin embargo, un retorno a una sociedad de economía natural, o a formas precapitalistas. Martí creía en un desarrollo armonioso de las fuerzas productivas.

Sin embargo, el movimiento político encabezado por George demostró muy pronto su carácter utópico. Como consecuencia de la separación de los socialistas alemanes, el movimiento georgista fue perdiendo combatividad y terminó por disolverse, como consignó el mismo Martí. Hasta qué punto esta disolución constituyó una enseñanza para el héroe de nuestra América sobre el carácter utópico del georgismo, es algo difícil de precisar. No obstante, su llamado, hacia 1893, a la clase obrera cubana emigrada para que abrazara la causa independentista, única manera de escapar de las condiciones imperantes en los Estados Unidos, está vinculado con la idea fija que tenía con respecto a la necesidad de encontrar una vía que le permitiese a Cuba fundar una sociedad sobre determinados principios humanistas de la clase media. De ahí que el fracaso político del georgismo no lo llevase a desistir de su ideario social. El artículo escrito en 1893 en el que postula la necesidad de abrir la tierra a quien la trabajase y de esquivarla a quien no la emplease en Cuba lo sitúa en una posición semejante a la de George.

Si bien las soluciones que había abrazado no podían resolver todos los males sociales, su crítica de la sociedad capitalista norteamericana sería una de las más exhaustivas escritas por un pensador de la época. La crítica social, que tiene como punto de partida su ética revolucionaria, sería por tanto un arma contra la sociedad capitalista, tal cual se ha desarrollado históricamente en todas partes. La crítica martiana coincide con la marxista acerca de la sociedad norteamericana, y en ciertos aspectos la antecede y enriquece. De esa manera, sus análisis acerca del carácter arbitrario e irracional de los mo-

nopolios y del capitalismo industrial, los hace extensivos y los relaciona con el poder político que se erigirá sobre esta formación social. Martí describe con una claridad y una precisión notables en la época la relación existente entre la burguesía industrial y monopolista con la política norteamericana. Así, dice que el Congreso debe ser una expresión de la voluntad del pueblo, no de los monopolios. La democracia norteamericana es un engaño mientras los grandes monopolios gobiernan al país.

No se hace ninguna ilusión acerca de sus instituciones.

¿Qué ha hecho para atajar esos males el Senado, donde los millonarios, los grandes terratenientes, los grandes ferrocarrileros, los grandes mineros componen mayoría, aunque los senadores son electos por las legislaturas, elegidas directamente por el pueblo, que no tiene las minas, ni la tierra, ni los ferrocarriles? ¿Por qué mágico tamiz sale filtrada la representación popular, de modo que al perfeccionarse en el senador, que es su entidad más alta fuera de la Presidencia, resulta ser el Senado la contradicción viva de las opiniones e intereses de los que, por medio de la legislatura, los elige? ¿Los senadores compran las legislaturas! // ¿Qué ha hecho la Casa de los Representantes, electos ya por tan viciados métodos que, aunque el país vote por ellos directamente, no hay elección que no resulte forzada por el uso de recias sumas de dinero, ni se ha alzado en la Casa una voz sola que denuncie el peligro y clame por los necesitados?²⁵

La sensibilidad moral de Martí descubre por doquier la inhumanidad de las relaciones capitalistas. Cuando habla de Chauncey Depew, gran accionista del monopolio ferroviario de Vanderbilt, y devenido aspirante presidencial, lo define con las siguientes palabras: "El hombre le importa poco; le importa más el ferrocarril." De modo parecido se expresará acerca de las relaciones sociales a las que se encontraban sometidos los trabajadores cubanos en los Estados Unidos. El lenguaje martiano encuentra siempre los vocablos más ácidos para describir esas relaciones. Los trabajadores cubanos se encuentran expuestos a "las fauces afiladas" del capital y al "horno de iras" de la sociedad norteamericana. De los congresistas norteamericanos dirá, a propósito de una votación en la que se podía decidir una mejoría para la situación del pueblo: "Si votaban por la patria, votaban contra su interés. Son siervos, a quienes se manda con látigo de oro. La votación era vergon-

²⁵ J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 11, p. 175.

zante y sorda. Salían de ella con la cabeza gacha, como canes apaleados."²⁶

La indignación moral que trasunta su crítica contra el poder desmedido y deshumanizado del capital monopolista es solamente comparable con la que experimentaron Marx y Engels en el siglo XIX contra los abusos y crímenes de la sociedad industrial europea. Tal actitud se corresponde con su repudio absoluto a la mercantilización de todos los valores en el capitalismo industrial.

Su lenguaje es, desde luego, mucho más ríspido y violento que el de George y el de todos los críticos norteamericanos de la época, ya sean socialistas o reformistas. A los efectos de poder valorar las posiciones teóricas martianas en relación con las de George, se hace imprescindible trazar un paralelo entre ambas figuras. Las razones subjetivas que llevan a George a elaborar su teoría social son diferentes a las que convierten a Martí en uno de sus más vehementes defensores. La diferencia radica fundamentalmente en que George concibió su teoría como un medio para preservar el capitalismo industrial, mientras Martí considera que esta constituye una alternativa concreta del capitalismo industrial, tal y como se ha desarrollado históricamente en los países europeos y los Estados Unidos, pues al menos rebasa sus enormes desigualdades en cuanto a la propiedad de la tierra. Para George, se trata de salvar de la revolución social a la burguesía industrial y monopolista, mientras que para Martí, lo más importante es aliviar la situación de las clases medias y trabajadoras. En *El progreso y la pobreza*, George se abstiene de criticar las prácticas de los monopolios, en tanto que en las *Escenas norteamericanas* Martí pronuncia una de las más severas requisitorias formuladas en el siglo pasado contra el poder de los monopolios. Se trata de una divergencia real de posiciones, en este caso teóricas: George no censura los móviles mercantilistas que animan a los portadores y agentes del capitalismo; Martí, por el contrario, convierte en el centro de sus ataques al capitalismo industrial, al afán de ganancia y mercantilización de todas las relaciones humanas.

La liquidación del movimiento georgista indujo a Martí a encauzar sus inquietudes sociales en otras direcciones. Ya desde mediados de 1889 había hecho referencia, en una crónica para *La Opinión Pública*, de Montevideo, al carácter progresista de ciertos círculos intelectuales de la ciudad de Boston, auspiciados por la burguesía industrial de la vieja ciudad. En su primer comentario se limitaría a reconocer el espíritu liberal que

²⁶ *Idem*, p. 178.

prevalecía en esos medios. "Boston, fuera de París, [será] la ciudad donde se acatan con más respeto las opiniones nuevas". Mientras "en Nueva York cazan a los socialistas por las calles" [...] "en Boston se juntan los pensadores a meditar sobre los males públicos".

Al parecer, este clima político e intelectual fue propicio para que las ideas del socialista utópico Edward Bellamy tomaran cuerpo en los llamados "clubes socialistas", que nacieron en Boston y se extendieron por todo el país. Bien pronto el movimiento editó un periódico, *El Nacionalista*, en el cual se trazaba el panorama de una futura sociedad comunista. Todo había tenido su origen en la novela de Bellamy *Looking Backward*, en la que se anunciaba cómo sería la sociedad norteamericana en el año 2000. Al relatar cómo se había llegado a ese estado social, el protagonista de la obra decía que todos los ciudadanos americanos, independientemente de su procedencia de clases, habían llegado a la conclusión de que la solución de todas las contradicciones existentes era la constitución de una sociedad comunista. Martí enjuició esa obra en los siguientes términos: "Y todo Texas anda con el libro de Bellamy bajo el brazo, leyendo el capítulo donde cuenta cómo serán los ferrocarriles de aquí a cien años, cuando los hombres estén ya a la mitad del alfabeto, y bajen y suban del ferrocarril sin pagar, como entran y salen ahora por las calles."²⁷

En relación con la futura sociedad comunista, cuyo advenimiento el periódico de Bellamy predecía, Martí se refirió a ella en dos oportunidades, en términos que evidencian una identificación en cuanto a sus últimas proyecciones. Así, tras hablar de "los pensadores precavidos del país" que escriben en *El Nacionalista*, quienes "ni pasean sobre espaldas de hombres", ni se dirigen al pueblo "con voces que [...] vienen de Europa", Martí cita un párrafo tomado de uno de los artículos del periódico en el que se resumía el ideario socialista de Bellamy y sus compañeros:

que este orden inhumano de castas soberbias, este feudalismo nuevo de los terratenientes, se cambie, sin métodos rudos, en otro orden menos vano y más sereno, donde las industrias, y los bienes perennes y comunes de la naturaleza, no estén concentrados en manos de monopolios privados, para el beneficio de los monopolios, sino en manos de la nación, para el beneficio nacional.²⁸

Ello revela, con respecto a la utopía de Bellamy, una toma de posición que será expuesta con mayor profundidad en una

²⁷ J.M.: "Desde Nueva York", O.C., t. 12, p. 427.

²⁸ J.M.: "Desde el Hudson", O.C., t. 12, p. 377.

reseña final que hará sobre los proyectos socialistas de los bostonianos. Según Martí, estos habían demandado

que se nacionalicen las industrias, para que no haya estos magnates tentadores y estos políticos venales, y no se trabaje para tener más que el vecino, ni para cultivar lo grosero y feroz del hombre, sino para vivir a poco costo, en albedrío individual, y con tiempo y gusto para las cosas del corazón y de la mente.²⁹

A continuación, cita a "un comentador" —evidentemente él mismo, o un crítico que sustenta ideas afines a las suyas— para expresar su posición con respecto a la futura sociedad comunista que advocan estas utopías: "Ya vendrá", dice un comentador, "quien dé con el modo,—puesto que no es más que cuestión de modo,—de echar abajo sin violencia este orden de acumulaciones inmorales, sin contrariar la naturaleza individual, y aun los defectos inevitables, y por tanto necesarios, del carácter del hombre."³⁰

Este es, sin dudas, un momento decisivo en la evolución ideológica de Martí, pues llega a admitir la necesidad de que en un futuro se derriben los fundamentos de la sociedad capitalista y se construya una nueva de acuerdo con los lineamientos de las utopías socialistas en boga. No obstante, es preciso analizar estos comentarios marginales en el contexto real en que se producen.

En primer lugar, la relación que se establece con estos proyectos es fundamentalmente intelectual. En efecto, Martí da por sentado un distanciamiento en el espacio y el tiempo social con relación a las utopías que describe. De hecho, el programa que Bellamy enuncia vendrá a ser una realidad para el año 2000, de acuerdo con sus propias palabras. Tal empresa no podía implicar para Martí un imperativo moral que lo llevase a actuar en función de su realización. Además, las vías para construir esa sociedad futura no se conocen, ni tampoco quién las ha de poner en práctica. Cuando Martí dice: "Ya vendrá [...] quien dé con el modo", da a entender que estas utopías no están contempladas en las premisas de su práctica política, ni en los límites de su proyecto revolucionario nacional liberador.

Por otra parte, parece haber un reparo de orden conceptual con respecto al ideal de la sociedad futura de Bellamy: Martí se plantea que esta no debe "contrariar a la naturaleza indivi-

²⁹ *Idem*, p. 378.

³⁰ *Ibidem*.

dual, y aun los defectos inevitables, y por tanto necesarios del carácter del hombre". Una objeción parecida ha establecido al referirse a los socialistas alemanes, quienes han dejado a las puertas de América su peculiar socialismo "que con errónea generosidad se empeñan en fundar, contra la naturaleza distintamente individual del hombre". Aparentemente, la naturaleza individual viene a ser en el pensamiento martiano la antítesis de la naturaleza social del hombre. Sin embargo, Martí ha explicado en ocasiones anteriores la relación entre individuo y sociedad, de modo que no pueda pensarse en un antagonismo irreconciliable entre formas colectivas de vida y su idea de lo que es la naturaleza individual del hombre. Para él, los valores del individuo no son inmanentes ni previos a toda existencia social, histórica, como postula el jurnaturalismo, o un ineísmo filosófico, sino que son resultado de las relaciones sociales en las que este se encuentra inserto. En ningún momento absolutiza al individuo frente a la sociedad. Por el contrario, reconoce la naturaleza eminentemente social del hombre.

Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo. En vano concede la Naturaleza a algunos de sus hijos cualidades privilegiadas; porque serán polvo y azote si no se hacen carne de su pueblo, mientras que si van con él, y le sirven de brazo y de voz, por él se verán encumbrados, como las flores que lleva en su cima una montaña.³¹

Este reconocimiento, reiterado por Martí en otros escritos, de los límites del individuo en la sociedad y de su condicionamiento eminentemente social, nos lleva de la mano a pensar que cuando se refiere a la naturaleza individual del hombre frente a la prédica de los socialistas alemanes, no lo hace reivindicando valores absolutos del individuo frente a las posibles evoluciones sociales de la historia hacia una sociedad sin clases, sino frente a determinadas posiciones extremistas, expresadas en el discurso político de estos reformadores sociales. El igualitarismo extremo o la reducción y subordinación del hombre a la voluntad todopoderosa de un Estado, o una colectividad, que se niega a reconocerle las características individuales heredadas de las diversas condiciones históricas que le ha tocado vivir, a los efectos de su integración en la nueva sociedad que se advoca, parece haber sido la tónica dominante en los pronunciamientos de los socialistas alemanes, que criticaron con acierto Marx y Engels. Subrayemos, por otra parte, que en esta reseña del pensamiento de los utopistas, Martí reconoce la justicia inherente a la abolición de la pro-

31 J.M.: "Henry Ward Beecher", *O.C.*, t. 13, p. 34.

piedad burguesa sobre los medios fundamentales de producción.

Esta incursión por los fundamentos de la filosofía social martiana nos confirma la idea de que no fue refractario a los lineamientos de una sociedad comunista en un futuro remoto; lo que no significa que acogiera estos postulados como parte a seguir en su práctica política, enmarcada estrictamente en los límites del proyecto nacional liberador del presente. En otras palabras, Martí no contemplaba la posibilidad de que fuese a su generación a la que le correspondiera llevar a vías de hecho las grandes teorías y utopías sociales con las que se había relacionado como un espectador, apasionado y crítico.

Él había hecho suyas muchas de estas ideas, sin haber tenido una participación directa, activa, en el terreno de la lucha de clases en los Estados Unidos. No puede decirse, sin embargo, que no dejaran huellas en su proyecto político. Como señaló Marx, las utopías sociales, en determinado momento, desempeñan un papel positivo, pues recorren las cortinas del escenario social de una época a los efectos de demostrar que la sociedad en que se vive no es la única que puede concebirse históricamente.

Las consideraciones en torno al tiempo histórico y social que mediaba entre la época futura en que se realizarían las utopías socialistas con las que se relacionó y su proyecto de liberación nacional del presente, no lo llevaron de la mano a pensar que con la república "con todos y para el bien de todos" se iniciaba un período de paz absoluta. Ya él había escrito desde 1891. "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores."³²

En 1893, previendo los conflictos que sobrevendrían entre la oligarquía terrateniente cubana y el pueblo, una vez instaurada la república, escribió: "Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario. Se morirá por la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero."³³

Y el 24 de febrero de 1894, al hablar en honor de Fermín Valdés Domínguez, cuyas ideas socialistas eran conocidas en la época, destacará de nuevo la voluntad de morir en la conquista de la libertad "o en la pelea que con los justos y desdichados

32 J.M.: "Nuestra América", *O.C.*, t. 6, p. 19.

33 J.M.: "'¡Vengo a darte patrial!' Puerto Rico y Cuba", *O.C.*, t. 2, p. 255.

del mundo se ha de mantener contra los soberbios para asegurarla".⁸⁴

No era Martí ajeno al carácter clasista de esa confrontación. En su carta testamento a Mercado de 18 de mayo de 1895 explicita aún más su posición al respecto, denunciando

la actividad anexionista, menos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial, sin cintura ni creación, que por disfraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide sin fe la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya un amo yanqui o español que les mantenga, o les cree, en premio de oficios de celestinos, la posición de prohombres, desdenosos de la masa pujante,—la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país,—la masa inteligente y creadora de blancos y de negros.⁸⁵

En la carta al *New York Herald* de 2 de mayo de 1895, asoma de nuevo la preocupación de que la burguesía dependiente cubana recurra a los Estados Unidos para asegurar su dominio frente al pueblo cubano. A aquella clase la llamará "una oligarquía pretenciosa y nula, que sólo buscarse en ellos el modo de afincar el poder local de la clase, en verdad ínfima de la Isla, sobre la clase superior, la de sus conciudadanos productores".⁸⁶

Martí previó también que el conflicto entre la oligarquía y el pueblo no sería sencillamente un enfrentamiento de carácter nacional, sino que estaría inserto en un contexto más amplio. Al comparar las contiendas por la independencia con las luchas sociales del futuro, llama a las primeras "las simples batallas de independencia", y no vacila en señalar que con la instauración de la república quedaría por conquistar todavía la liberación nacional definitiva en un combate más profundo y universal. Estos señalamientos aparecen en su artículo "Los pobres de la tierra", a quienes llamaba, con Ruskin, "los más sagrados de entre nosotros". Aquí Martí señala:

En un día no se hacen repúblicas; ni ha de lograr Cuba, con las simples batallas de la independencia, la victoria a que, en sus continuas renovaciones, y lucha perpetua entre el desinterés y la codicia y entre la libertad y la soberbia, no ha llegado aún, en toda la faz del mundo, el género humano.⁸⁷

84 J.M.: "Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez, en el Salón Jaeger's, Nueva York, el 24 de Febrero de 1894", O.C., t. 4, p. 325.

85 J.M.: "Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895", O.C., t. 4, p. 168.

86 J.M.: "Al Director de *The New York Herald*", O.C., t. 4, p. 156.

87 J.M.: "Los pobres de la tierra", O.C., t. 3, p. 304-305.

Su identificación con las clases laboriosas de los Estados Unidos y de Cuba, así como su relación con las utopías socialistas en boga, le permitieron, sin dudas, atisbar en el futuro inmediato de la república cubana.

Martí enjuició las utopías sociales y el marxismo no desde las posiciones del proletariado norteamericano, sino desde las posturas de vanguardia del movimiento de liberación cubano, criticando fundamentalmente aquellos aspectos del capitalismo industrial avanzado cuya implantación y repetición en Cuba podían representar una amenaza, o un obstáculo a la idea de una república armoniosa y moderada, sin crisis y sin los excesos del sistema capitalista mundial, tal cual se había desarrollado históricamente. De ahí que fuese más sensible a comprender el carácter absorbente de la política imperial del capitalismo monopolista que a reconocer el papel histórico de la clase obrera como sepulturera del capitalismo.

La relación del pensamiento de José Martí con el pensamiento marxista debe definirse con prudencia y rigor. Su crítica de la realidad social parte de posiciones teóricas distintas a las del marxismo. El sistema ideológico martiano, sin ser aún el tránsito al marxismo, se encuentra dentro de una tendencia que se aproxima a esta doctrina y la antecede en la valoración objetiva de ciertos aspectos del desarrollo histórico.⁸⁸ En el plano subjetivo, la inclinación al marxismo no está siempre ligada directa o inmediatamente al desarrollo del movimiento obrero o de la teoría de Marx. Las cuestiones y las ideas filosóficas que armonizan objetivamente con el contenido del marxismo pueden surgir también sin su influencia inmediata.

Como hemos podido apreciar, la evolución del pensamiento martiano tuvo lugar en las condiciones incipientes de desarrollo en que se encontraban la clase trabajadora cubana en la emigración y el movimiento obrero de los Estados Unidos. El nivel ideológico de estas clases, el aislamiento impuesto por las barreras políticas, ideológicas, morales y policíacas del capitalismo, constituyeron un obstáculo para las posibilidades de una comprensión marxista por parte de Martí. Además, su relación con el pensamiento marxista se produjo, en gran parte, a través de los socialistas alemanes radicados en los Estados Unidos, lo que debe haber dificultado seriamente su comprensión del mismo. No obstante, a pesar de los límites que le imponía su época, pudo describir los mecanismos que movían a los portadores de las relaciones sociales capitalistas y criticar los móviles mercantiles que determinaban su actitud en

88 Andras Gëdo: "En torno al pensamiento contemporáneo", en *Revista Internacional*, Praga, año XV, n. 8, p. 53-58, agosto de 1972.

la vida social. Sin haberse propuesto integrar una síntesis o una teoría social coherente, Martí pudo prever el desarrollo histórico del capitalismo monopolista norteamericano, su tendencia a la dominación continental y su enfrentamiento inevitable con los países de la América Latina. Su crítica social a los móviles mercantiles de la clase burguesa y al poder de los monopolios, desde las posiciones de vanguardia del movimiento de liberación nacional cubano y de su sistema de valores éticos, fue una de las más avanzadas y profundas de la época, por no decir la de mayor calado histórico en América. Sus coincidencias y confluencias, sus avances y retrasos en relación con el pensamiento marxista en nuestro continente constituyen una demostración marxista de que se puede penetrar en la esfera de la realidad desde posiciones teóricas distintas, siempre que estas converjan, en términos generales, en la negación y superación de los obstáculos que se oponen al desarrollo histórico y en el rumbo general que ha de tomar este en su devenir.

El pensamiento martiano antecedió y enriqueció notablemente las ideas de Marx en relación con la comprensión del fenómeno imperialista y de las tendencias que lo animaban. Una imagen que bien pudiera resumir la relación entre el pensamiento martiano y el marxista, sería la de dos ríos que tienden a encontrarse, pero antes de que se produzca esa confluencia, terminan desembocando en las aguas del mar. De ese océano emergerá la sociedad sin clases.

Ya desde mucho antes de que nuestro héroe pudiera concebir ese desenlace histórico, que nunca imaginó en esos términos, su sensibilidad moral había definido su posición en la vida ante cualquier alternativa:

*Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar:
El arroyo de la sierra
Me complace más que el mar.*

*José Martí y su concepto del intelectual comprometido**

JOHN M. KIRK

I

Acercarse a la vida—he aquí el objeto de la Literatura:— ya para inspirarse en ella;— ya para reformarla conociéndola.

JOSÉ MARTÍ (1881)¹

A finales de los años 60, cuando en los círculos intelectuales se puso de moda hablar de lo que más tarde los empresarios literarios estadounidenses harían pasar como un movimiento denominado "el boom de la nueva novela", también se puso en boga otro concepto: el de "escritor comprometido".² Aún nadie ha definido satisfactoriamente cuál era el carácter de esa condición de "comprometidos", y, a la verdad, si dirigimos una mirada retrospectiva al cabo de estos quince años, resulta evidente que, con pocas excepciones (García Márquez, Cortázar y Benedetti, entre otros, vienen a la memoria automáticamente), por su conciencia social esos literatos quizás no

* Ponencia presentada por su autor en el Seminario Internacional *El Papel de José Martí en la Literatura y la Historia de Cuba*, que tuvo lugar en Londres los días 17 y 18 de noviembre de 1983. Ha sido traducida para el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* por Luis Toledo Sande. (N. de la R.)

1 José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 227. [En lo sucesivo, las referencias en citas de Martí remiten a esta edición de sus *Obras completas*, y sólo se indicará tomo y página. El autor cita siempre directamente en español los textos escritos en este idioma, así como los títulos correspondientes. (N. de la R.)]

2 Salvo cuando se indique lo contrario, el autor ha empleado en español los términos *compromiso*, *comprometido* e *intelectual comprometido*. Se mantiene el uso de las comillas y del subrayado, que parecen obedecer a una determinada intención. (N. del T.)

fueran tan "comprometidos" como se les hacía aparecer. Vestidos de reconocimiento mundial en los círculos literarios, de lucrativos contratos para derechos de traducción, de premios internacionales, de prestigiosos nombramientos gubernamentales y de aceptación, a menudo su temple moral se marchitaba, y se arrellanaban en el cómodo estilo de vida de los revolucionarios de poltrona. Pronto devenían intelectuales profesionales en un sentido lato, hacían ocasionalmente gala de sus tendencias izquierdistas de buen tono, prefiriendo, no obstante, mantenerse a una distancia prudencial de las causas verdaderamente revolucionarias.

Se puede establecer una provechosa comparación entre estas muy talentosas superestrellas literarias, por un lado, y, por el otro, el tema de este simposio: José Martí. Como ellos, fue un escritor grandemente popular, por su poesía, que es ampliamente respetada, en particular, en el ámbito hispánico. Igualmente, sus profundas crónicas periodísticas —y de modo especial sus incisivas *Escenas norteamericanas*, publicadas en los más importantes periódicos latinoamericanos de su tiempo— le aseguraron una gran masa de seguidores. Además de ser en su tiempo el más leído cronista hispánico y la figura literaria latinoamericana más respetada, desempeñó una función política mayor, tanto en cargos diplomáticos por la Argentina, Uruguay y Paraguay, como en su carácter de principal promotor del movimiento por la independencia de Cuba y su Partido Revolucionario Cubano. A diferencia de sus posteriores colegas literarios, parecería que Martí no fue cooptado por su extensa fama, y prefirió mantener —como intelectual— su radicalismo, que era real. En agosto de 1893 escribió: "A la raíz va el hombre verdadero. Radical no es más que eso: el que va a las raíces. No se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre, quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres."⁸

Esta conmovedora y elocuente autodefinición de Martí plantea varios problemas, que el presente ensayo intenta abordar. De crucial importancia resulta el análisis de la naturaleza del *compromiso* martiano, y más específicamente la investigación de los elementos clave que lo integraron. Asimismo, es necesario preguntarse cómo veía Martí su literatura, y qué concebía como función del intelectual. Por último, podrían quizás valorarse las relaciones entre la carrera intelectual de Martí y su decisiva participación en la guerra por la independencia de Cuba, y examinarse el carácter de esas relaciones. Cuando se tengan las respuestas para estas interrogantes, podremos alcanzar un conocimiento básico de Martí y su con-

⁸ J.M.: "A la raíz", *O.C.*, t. 2, p. 380.

cepto de la función del intelectual. Sin embargo, antes de abordar cualquiera de esas preguntas, será beneficioso reflexionar sobre un grupo de nociones, correspondientes a varias etapas de la trayectoria de Martí, sobre el valor y las funciones principales de la literatura. Un análisis de la vocación literaria, tal como la definió Martí, aporta una valiosa ayuda a la determinación de sus puntos de vista sobre la misión del intelectual y sus deberes.

Quizás podamos establecer, en principio, que para el escritor cubano la literatura fue un medio para perfeccionar el *alma*,⁴ un profundo conocimiento espiritual del carácter, las aspiraciones, las responsabilidades y las facultades del ser humano. Mucho se ha escrito acerca de las iniciales valoraciones de Martí (publicadas en inglés) sobre la vida en los Estados Unidos. En una de esas famosas crónicas tituladas "Impressions of America (By a very fresh Spaniard)" —la aparecida el 10 de julio de 1880— enfatizó, por ejemplo, la necesidad de que el progreso material estuviera acompañado por el avance del espíritu. Sus criterios al respecto pueden citarse como sustentación de las prácticas intelectuales en cualquier sociedad:

Y si llegaran los días de pobreza,—¿qué riqueza, sino la de la fuerza del espíritu y el consuelo intelectual, ayudará a este pueblo en su colosal infortunio? El poder material, como el de Cartago, si crece rápidamente, rápidamente declina. Si este amor de riqueza no está temperado y dignificado por el ardiente amor de los placeres intelectuales [...] ¿adónde irán? [...] la vida es desagradable sin los consuelos de la inteligencia, los placeres del arte y la íntima recompensa que la bondad del alma y los primores del gusto nos proporcionan.⁵

Más claramente aún se expresó en otro pasaje también dedicado en esa crónica a la nación estadounidense: "este espléndido pueblo enfermo, de un lado maravillosamente extendido, del otro,—el de los placeres intelectuales— pueril y pobre."⁶ El ejercicio de los deleites intelectuales era un privilegio fundamental, y un *deber*⁷ —palabra clave para Martí— de la raza humana, sostuvo constantemente, pues ello desarrollaba la habilidad para analizar más objetivamente: fortalecer "el bie-

⁴ En español en el original. (N. del T.)

⁵ J.M.: "Impressions de América (Por un español muy fresco). I", *O.C.*, t. 19, p. 107. [El autor del presente trabajo cita por la crónica original, en inglés, que precede a la traducción, y donde el fragmento reproducido se lee en la p. 103. (N. del T.)]

⁶ *Idem*, p. 109. [Corresponde a la p. 105 del original de Martí en inglés por el cual cita el autor. (N. del T.)]

⁷ El subrayado en el término *deber* y en su plural, señala que el autor los utilizó en español. (N. del T.)

nestar del alma, que aligera tanto los hombros humanos de la pesadumbre de la vida [...], predispone gratamente al esfuerzo y al trabajo. Embellecer la vida es darle objeto", anotó aprobatoriamente después de haber introducido a sus lectores latinoamericanos en la obra de Oscar Wilde.⁸

Esa tendencia de Martí a usar la literatura como un medio para fomentar la *sociabilidad*⁹ entre los latinoamericanos, ha de ser el centro de la presente aproximación a su obra. Desde luego, se puede argumentar —como de modo magistral lo ha hecho Roberto Fernández Retamar en su reciente artículo titulado "Cuál es la literatura que inicia José Martí"— que es posible hallar abundantes referencias a cuestiones literarias "puras" en sí mismas y con su propio valor específico. Véase, por ejemplo, lo expresado por Martí acerca de Heredia, especialmente allí donde señaló que "a la poesía, que es arte, no vale disculparla con que es patriótica o filosófica, sino que ha de resistir como el bronce y vibrar como la porcelana".¹⁰ Dos años más tarde, en 1890, insistió en que "no es poeta [...] el que pone en verso la política y la sociología".¹¹ Esta ponencia no procura negar las que, con riesgo de confusión, pueden llamarse calidades "literarias" de la obra martiana —la cual naturalmente podría ser lúdrica—, pero sí intenta arrojar luz sobre un aspecto de *la obra martiana*¹² aún no suficientemente estudiado: señaladamente su función sociopolítica, lo cual se aprecia como un indicador útil para valorar el problema paralelo que atañe a la función del intelectual. Este análisis se basa en una premisa esencial: el antes expresado interés de Martí por los valores estéticos y su obsesión por el valor político inherente a la obra literaria, son facetas de su consecuente determinación de seguir un credo original, radical y revolucio-

8 J.M.: "Oscar Wilde", *O.C.*, t. 15, p. 361. En unos "Apuntes" que se leen en el tomo 19 de sus *Obras completas*, fue elocuente con respecto a la necesidad del bienestar espiritual suministrado por las prácticas intelectuales: "Los pueblos inmorales tienen todavía una salvación: el arte. El arte es la forma de lo divino, la revelación de lo extraordinario [...] El ritmo de la poesía, el eco de la música, el éxtasis beatífico que produce en el ánimo la contemplación de un cuadro bello, la suave melancolía que se adueña del espíritu después de estos contactos sobrehumanos, son vestimentos místicos, y apacibles augurios de un tiempo que será todo claridad." (p. 17).

9 En español en el original. (N. del T.)

10 J.M.: "Heredia", *O.C.*, t. 5, p. 137.

11 J.M.: "Francisco Sellén", *O.C.*, t. 5, p. 181. Fernández Retamar desarrolla esta línea de pensamiento con otros ejemplos: "Ni siquiera cuando va a hablar de 'los poetas de la guerra', los que en los campos donde combatían por la libertad de Cuba 'firmaban las redondillas con su sangre' dejará de ser exigente a propósito de los valores concretamente literarios, y hablará de 'la forma ingenua y primeriza' de las obras de aquellos guerreros poetas que ponían los combates, la amistad y el amor 'en rima o romance, inferiores siempre, por lo secundón y mestizo de la literatura en que se criaron, a las virtudes con que en ellos se copiaban insensiblemente los poetas'." Ver Roberto Fernández Retamar: "Cuál es la literatura que inicia José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 4, 1983, p. 31. Los fragmentos de Martí reproducidos en la cita corresponden a *Los poetas de la guerra*, *O.C.*, t. 5, p. 229 y 230, respectivamente.

12 En español en el original. (N. del T.)

nario. En 1919, al comentar las relaciones entre la poesía y las actividades revolucionarias en Martí, Miguel de Unamuno subrayó la estrecha vinculación de estos aspectos del legado martiano, y señaló: "Me interesa, en fin, y mucho, Martí [...] como escritor y sentidor —sentidor tanto o más que pensador [...] y al llamarle poeta, quiero decir que era hombre de acción, no un puro escritor, un 'hombre de verdad y sencillez y no un llena páginas ambicioso y sin acción', para emplear sus palabras."¹³

Volviendo a su obra, para muchos podría parecer una verdad evidente postular que, con toda su experiencia literaria en varios géneros, Martí fue, sobre todo, un poeta. (Muchos pudieran argüir —convincientemente— que pareja importancia tuvieron sus magistrales crónicas y ensayos sobre la vida en los Estados Unidos.) Por su parte, Martí prestó proporcionalmente escasa atención a analizar la importancia de dichas piezas periodísticas (acaso porque muchas de ellas las escribió, en lo inmediato, como labor de pan ganar), mientras que, a la inversa, se dio a la tarea de explicar la sustancia lírica y el contenido de su poesía, así como sus propósitos. Por ejemplo, en 1887, refiriéndose a Walt Whitman, afirmó categóricamente que la poesía "es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida".¹⁴ En un conmovedor y vivo fragmento de su poema titulado "Mi poesía", sucintamente resumió la naturaleza de su obra:

*No la pinto de gualda y amaranto
Como aquesos poetas; no le estrujo
En un talle de hierro el franco seno;
Y el cabello dorado, suelto al aire,
Ni con cintas retóricas le cojo:
No: no la pongo en lindas vasijas
Que morirían; sino la vierto al mundo
A que cree y fecunde, y rueda y crezca
Libre cual las semillas por el viento.*¹⁵

13 Citado por Manuel Isidro Méndez en su "Martí, Unamuno y Darío", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 292.

14 J.M.: "El poeta Walt Whitman", *O.C.*, t. 13, p. 135. En un escrito de 1885 Martí abordó la decepcionante realidad de la vida en los Estados Unidos, y subrayó la necesidad de desarrollar una espiritualidad fundamental: "En este pueblo vasto de gente aislada y encerrada en sí, falta el trato frecuente, la comunicación íntima, la práctica y fe en la amistad, las enérgicas raíces del corazón, que sujetan y renuevan la vida. En este pueblo de labor, enorme campo de pelea por la fortuna, las almas apasionadas de soledad se mueren." (J.M.: "Cartas de Martí", *O.C.*, t. 10, p. 226).

15 J.M.: *Versos libres*, *O.C.*, t. 16, p. 226.

Dada la evidente importancia que la práctica cultural tuvo para Martí, y la pasión verdadera que él sintió por la necesidad de emplear al servicio de la educación a las personas de talento, no sorprenderá ver el fervor misional con que el escritor-revolucionario asumió el noble empeño de *concientizar*¹⁶ a los ciudadanos de menor educación. (Esto era particularmente necesario, señaló él en 1884, debido al atroz nivel de la información ofrecida por muchos órganos de prensa de entonces: "Pena da a veces ver cómo cortejan estos periódicos a la muchedumbre: —le halagan sus gustos; le sacrifican la propia cultura; se fingen por complacer, vulgares y brutales.")¹⁷ Ante este inquietante estado de cosas, correspondía a los intelectuales educar a la población. Martí condenó aún más abiertamente al "que no ve en sus capacidades intelectuales una misión de abnegada tutela de las capacidades inferiores, sino un instrumento eficaz para perturbarlas y dirigir las en provecho propio".¹⁸ Sencillamente, pues, Martí veía como la *verdadera* función del intelectual —en el sentido de indagador y propagador de la verdad—, la de fomentar la "creación de conciencia", como ha señalado Julio Le Riverend:

Objetivamente, la revolución necesita no solamente un hacer para destruir el viejo régimen, sino también y sobre todo una preparación para construir toda una nueva vida. Lo que se necesita, en suma, es una creación de conciencia que produzca cambios sustanciales en la conducta del hombre [...] Martí intenta, y lo logra en su nivel histórico, educar a unos, convencer a otros, de que la Revolución no es cambio de nombre sino del hombre.¹⁹

Como atinadamente ha mostrado Philip S. Foner, el terreno de la educación fue tratado por Martí como una piedra angular en las reformas sociales. Claro está, al hablar de la necesidad de una plena reforma educacional, Martí solía, al parecer, referirse a los maestros con algo como una actitud reverencial, como si ellos fueran místicos y tuvieran ilimitados poderes. Era lo bastante sagaz para comprender que una conciencia insuficiente (en cuestiones culturales, sociales y políticas) podía prolongar la injusticia en estas áreas y que, a la inversa, "la conciencia propia y el orgullo de la independencia garantizan

16 Siempre que los términos derivados de *conciencia* aparezcan en cursiva, ello se debe a que en el original se leen en español. (N. del T.)

17 J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 41.

18 J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 189.

19 Julio Le Riverend: "Martí: ética y acción revolucionaria", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 57, noviembre-diciembre de 1969, p. 48. [El texto de J.L.R. también se lee en su libro *José Martí: pensamiento y acción*. La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1983, p. 73. (N. del T.)]

el buen ejercicio de la libertad".²⁰ Luego, veía la tarea de los intelectuales, esencialmente, en términos de moral, por lo que advirtió que este proceso de *concientización* habrían de emprenderlo aquellos que no fueran "un molde donde los alumnos echan la inteligencia y el carácter, para salir con sus lobanillos y jorobas, sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver".²¹ Además, para Martí, el intelectual —como cualquier otro ser humano— era un recipiente de talento y traía con ello obligaciones sociales:

El talento, es el deber de emplearlo en beneficio de los desamparados. Por ahí se mide a los hombres [...] El talento viene hecho, y trae consigo la obligación de servir con él al mundo, y no a nosotros, que no nos lo dimos. De modo que emplear en nuestro beneficio exclusivo lo que no es nuestro, es un robo [...] Es un ladrón el hombre egoísta.²²

Dicho sencillamente, un intelectual y un tractorista tenían, en lo esencial, obligaciones y deberes morales idénticos hacia las demás personas: tener talento —en cualquier grado— implicaba, por tanto, un conjunto de ineludibles responsabilidades hacia la humanidad.

Después de haber esbozado someramente los criterios generales de Martí acerca de la función de la cultura como un medio para evitar lo que él llamaba "pigmeísmo moral",²³ y asimismo la tarea de los intelectuales en la toma de conciencia general, conviene quizás que nos detengamos brevemente en algunos comentarios sobre el concepto que él tenía de su propia misión y de su propia obra. Evidentemente, esto proporcionará sólidas bases teóricas con las cuales comparar sus actos prácticos. En otras palabras, conociendo cómo veía él sus propias funciones literarias e intelectuales en general, podremos apreciar mejor si "practicaba lo que predicaba".

20 J.M.: "El proyecto de instrucción pública", O.C., t. 6, p. 351. En 1883 desarrolló este aspecto, e indicó su significación para choques más enconados que una mera toma de posición entre obreros y capitalistas: "Hasta que los obreros no sean hombres cultos no serán felices [...] A los obreros ignorantes, que quieren poner remedios bruscos a un mal que sienten, pero cuyos elementos no conocen, los vencerá siempre el interés de los capitalistas, disfrazados, como de piel de cordero una zorra, de conveniencias y prudencias sociales." ("La exposición de material de ferrocarriles de Chicago", O.C., t. 8, p. 352.)

21 J.M.: "En los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 348.

22 J.M.: "La campaña electoral en los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 43-44.

23 J.M.: "Placeres y problemas de septiembre", O.C., t. 10, p. 299.

Por lo menos en cuatro momentos de sus *Obras completas*, Martí revela claramente el criterio de que su misión intelectual, y dentro de ella su obra literaria, eran mucho menos importantes que sus hechos. El primero de esos momentos data de noviembre de 1877, y se halla en una carta suya a Valero Pujol, director de *El Progreso*, a quien le agradece los elogios que le había dedicado, pero le pide un significativo favor: "Vd. me ha hecho mucho bien:—hágame aún más. No diga V. de mí,—que eso vale poco: 'Escribió bien', 'habló bien'.—Diga V., en vez de esto: 'Es un corazón sincero, es un hombre ardiente, es un hombre honrado'."²⁴ Este deliberado menosprecio de su talento intelectual en favor de sus actos, es constante en su obra. Tómense, por ejemplo, los otros momentos aludidos, entre ellos una aguda nota escrita probablemente una década más tarde: "Antes de hacer colección de mis versos, me gustaría hacer colección de mis acciones";²⁵ y esta ceñida admonición que aparece en una crónica suya publicada en *La Nación* el 29 de abril de 1888: "No se debiera escribir con letras, sino con actos."²⁶ Por último, de una dedicatoria de 1894 a Alfonso Mercado, hijo de su entrañable amigo Manuel Mercado, puede citarse: "Alfonso leal: Tú quieres a toda costa un autógrafo mío. El único autógrafo, hijo, digno de un hombre, es el que deja escrito con sus obras."²⁷ Es importante ver todas estas anotaciones, porque muestran claramente el interés de Martí en lo que respecta a vivir los ideales, y su manera de subordinar el quehacer puramente intelectual o estético a los objetivos de la acción. Además, la frecuente reiteración de esos criterios no sólo muestra la importancia de dicha finalidad, sino también el hecho de que unos veintisiete años después de sus primeras declaraciones al respecto, aún mantenía fervientemente los mismos criterios.²⁸

Cuando se analiza su clara y aún más severa interpretación sobre su función intelectual, se tiene siempre en mente el riguroso tratamiento moralista que dedicó tanto a su obra como a su vida. Como un intelectual generoso, sensible y altamente preocupado, Martí le planteó a su obra un objetivo medularmente serio. En contraposición con ello —para tomar un ejemplo de obra suya que le disgustaba—, su prólogo a la novela

24 J.M.: "Carta a Valero Pujol, director de *El Progreso*", O.C., t. 7, p. 112.

25 J.M.: *Fragments*, O.C., t. 22, p. 129.

26 J.M.: "Bergh", O.C., t. 13, p. 333.

27 J.M.: "A Alfonso Mercado" (1894), O.C., t. 20, p. 518.

28 En su famoso testamento literario, carta escrita a Gonzalo de Quesada y Aróstegui en Montecristi el 1.º de abril de 1895, nuevamente hizo poco caso del valor de su obra, y anotó: "De Cuba, ¿qué no habré escrito? y ni una página me parece digna de ella: sólo lo que vamos a hacer me parece digno" (t. 1, p. 27).

Amistad funesta le dio la oportunidad de criticar el tono frívolo que predominaba en el género. De sí mismo dice:

El género no le place, sin embargo, porque hay mucho que fingir en él, y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada; con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás. Menos que todas, tienen derecho a la atención novelas como esta, de puro cuento, en las que no es dado tender a nada serio, porque esto, a juicio de editores, aburre a la gente lectora [...] Lean, pues, si quieren, los que lo culpen, este libro; que el autor ha procurado hacerse perdonar con algunos detalles; pero sepan que el autor piensa muy mal de él. Lo cree inútil; y lo lleva sobre sí como una grandísima culpa.²⁹

Martí creía que la novela era "inútil" porque no era seria, tenía escaso contenido moral que trascendiera y, por último, poca relevancia social. Para él, pues, la literatura u otra expresión cultural sin efecto de largo alcance social, carecía de sentido, porque la función básica de la literatura, como él anotó en 1881, era "acercarse a la vida [...] ya para inspirarse en ella;—ya para reformarla conociéndola".³⁰ En un comentario sobre la estrecha relación que en Martí existió entre su literatura y su obra en actos. Ivan Schulman ha enfatizado efóticamente este paralelo: "Su visión armónica abarca la vida y el arte, pues Martí, gran integrador, no admite escisión alguna entre ellos. El, en el concepto de Cintio Vitier, 'veía el arte surgiendo fieramente de la vida, y a la vida como el arte sumo'.³¹

El elevado tono moralizante de Martí y su interpretación de la misión del intelectual como *deber* y *servicio*,³² se aprecia con especial claridad en las páginas que en sus *Obras completas* refieren los "libros que proyectaba escribir".³³ En esa relación de trabajos planeados, se encuentran varios notables tópicos literarios, como un estudio sobre poetas jóvenes de Latinoamérica (incluidos, entre otros, Mirón, Gutiérrez Nájera, Darío y Palma), acerca de "Los poetas rebeldes" (Wilde, Giuseppe Carducci, Guerra Junqueiro y Whitman) y un poema épico sobre las Américas, un libro acerca de la música y la poesía populares en la América del Sur, un estudio del teatro americano,

29 J.M.: *Amistad funesta*, O.C., t. 18, p. 192.

30 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 227.

31 Ivan A. Schulman: "Modernismo, revolución y pitagorismo en Martí", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 73, julio-agosto de 1972, p. 49.

32 Como *deber*, *servicio* aparece aquí en español (N. del T.)

33 J.M.: "Libros", O.C., t. 18, p. 281-292.

"(por pueblos)", y un "Libro sobre Plácido, como el q[ue] proyecto sobre Horacio: 'Horacio, poeta revolucionario'." Hay, no obstante, otros muchos claros ejemplos de la finalidad moralizadora de Martí, no sólo en libros de lectura y antologías de materiales científicos para *nuestra América*,³⁴ sino también en estudios que proyectó sobre las condiciones sociales de los pueblos nativos de su tiempo, la situación de los negros en Cuba, el tema de la revolución, diccionario de "Juicios de los grandes hombres", un estudio acerca de la reforma educacional, relatos biográficos de Bolívar y Juárez, y un estudio filosófico titulado *El concepto de la vida*. Una nota de concesión se halla en la extensa lista de sus proyectos literarios, cuando escribe: "Son igualmente necesarias las novelas que pintan la vida, y las que con presentación de ideales más altos que ella, intentan mejorarla." Y, en general, puede verse que para él la función del intelectual era, como anotó en otro texto, de 1884, "levantar el espíritu de la masa ignorante y enorme".³⁵

II

Un hombre es el instrumento del deber: así se es hombre.

JOSÉ MARTÍ (1875)³⁶

Después de examinar el lugar preciso que le corresponde a Martí como "intelectual comprometido", y siguiendo una exposición de su concepto sobre la verdadera función de la actividad cultural e intelectual, ahora podría resultar de interés volver sobre la índole de este *compromiso*. En otras palabras, vistos los conceptos de *deber* y *abnegación*³⁷ mencionados por Martí como las obligaciones esenciales del intelectual, permítasenos analizar cuál fue el común denominador del *compromiso* que se halla en la obra de Martí. A riesgo de aparecer esquemáticos sin remedio, hemos llegado a la conclusión de que, en esencia, existen cuatro áreas fundamentales en las que dicho compromiso³⁸ puede apreciarse de manera particularmente clara: su empeño en fomentar el amor propio entre los latinoamericanos (lo que puede tal vez expresarse con esta famosa frase suya: "El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es

nuestro vino!");³⁹ su actividad fundadora de la nación cubana y al servicio de la causa de su patria; sus astutas y cada vez más alarmadas advertencias con respecto al carácter egoísta de los Estados Unidos; y, por último, una amplia propaganda en favor del logro de la libertad y la dignidad. Puesto que un asunto semejante —que en sí mismo vale para varios simposios o estudios— resulta en tal medida abarcador, y, lo han ilustrado recientemente los acontecimientos de Granada, apenas se esbozará en esta ponencia.

Docenas de los copiosos escritos martianos podrían ofrecerse para probar este tema. Sus *Escenas norteamericanas*, por ejemplo, muestran claramente su alarma ante la creciente avaricia de los Estados Unidos; sus cartas, quizás de manera más ostensible que cualquier otro texto suyo, constituyen un compendio de estos *compromisos*: el periódico *Patria* basta para ofrecer un resumen de sus objetivos relacionados con la consecución de una Cuba libre, claramente formulados por Martí; para no hablar de sus impresionantes *Versos sencillos* —que completa una espléndida introducción—,⁴⁰ el resto de su poesía o su periodismo en general. Como una forma de subrayar los criterios de Martí sobre la función (y las *obligaciones*, palabra clave, repetimos, en él) del intelectual, desearía proponer un patrón diferente: la revista *La Edad de Oro*, publicada entre julio y octubre de 1889, y escrita especialmente para "los niños de América".⁴¹

La mera historia de esta revista, o más específicamente su breve existencia, revela una nueva dimensión del concepto martiano del papel del intelectual: la determinación de no comprometer las ideas ante las presiones editoriales. Como es bien sabido, de esa revista sólo aparecieron cuatro números, lo cual se debió a una seria diferencia de criterios entre Martí y el editor (el señor A. Da Costa Gómez, brasileño adinerado), al parecer sobre el contenido religioso que el segundo esperaba que Martí introdujera en la publicación. En noviembre de 1889 Martí le explicó a Manuel Mercado las razones del cese de la publicación:

le quiero escribir con sosiego, sobre mí, y sobre *La Edad de Oro*, que ha salido de mis manos—a pesar del amor

³⁹ J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 20.

⁴⁰ "Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos [...] y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana, que quitaron las fuerzas mercedadas por dolores injustos." (J.M.: "Prólogo a *Versos sencillos*", O.C., t. 16, p. 61)

⁴¹ J.M.: *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 295-502.

³⁴ A lo largo del trabajo el autor emplea en español el término *nuestra América*, en el sentido con que lo acuñó Martí. (N. del T.)

³⁵ J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 60.

³⁶ J.M.: "El liceo Hidalgo", O.C., t. 6, p. 198.

³⁷ También *abnegación* aparece aquí en español. (N. del T.)

³⁸ En inglés: *commitment*. (N. del T.)

con que la comencé, porque, por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del "temor de Dios", y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historias. ¿Qué se ha de fundar así en tierras tan trabajadas por la intransigencia religiosa como las nuestras?⁴²

Aquí, como en su ruptura con el Plan Gómez-Maceo, en 1884, la negativa de Martí a comprometer indebidamente sus ideales, brinda un expresivo testimonio de su convicción de que uno ha de permanecer fiel a sus ideas: aun cuando, como él en esa ocasión, pareciera que daba un duro golpe a la causa revolucionaria.

Volviendo ahora sobre el contenido de *La Edad de Oro*, podemos encontrar una brillante mezcla de comentarios políticos e históricos, agudos resúmenes de las principales corrientes de literatura, música y filosofía, y una introducción básica a las grandezas de la civilización hispánica, todo presentado de una manera entrañable, personal y conmovedora. Debe tenerse en mente el contexto histórico de esta obra: Martí escribió los cuatro números de la revista poco después de su vehemente "Vindicación de Cuba", en denuncia de los designios estadounidenses sobre la Isla, y antes de sus perspicaces —y efectivas— crónicas acerca del Congreso Internacional de Washington. Contiene una crítica implícita del estilo de vida estadounidense, particularmente si se tiene en cuenta la abundante alabanza que Martí prodigó a *nuestra América*, aunque no llegó a criticar explícitamente a los Estados Unidos en esa trunca publicación. Sí adoptó, no obstante, una firme y ejemplar posición antimonárquica, y condenó el opresor dominio español sobre la América Latina, así como la Francia prerrevolucionaria, e incluso acudió a la mitología griega para mostrar el carácter anacrónico de la monarquía.⁴³ Su aguda condena de la *Conquista*,⁴⁴ y de los actos de las potencias colonialistas en África y Asia (además de su tratamiento de los antiguos griegos, quienes "creían, como los hebreos, y como otros muchos pueblos, que ellos eran la nación favorecida por el creador del mundo",⁴⁵ revela aún más claramente su obsesión

42 J.M.: Carta a Manuel Mercado [noviembre 26 de 1889], *O.C.*, t. 20, p. 153-154.

43 Aquiles, hijo de Tetis, diosa del mar, es utilizado por Martí para demostrar los males de la monarquía: "todavía hoy dicen los reyes que el derecho de mandar en los pueblos les viene de Dios, que es lo que llaman 'el derecho divino de los reyes', y no es más que una idea vieja de aquellos tiempos de pelea, en que los pueblos eran nuevos y no sabían vivir en paz" (J.M.: "La *Iliada*, de Homero", en *La Edad de Oro*, *O.C.*, t. 18, p. 328.)

44 En español en el original. (N. del T.)

45 J.M.: "La *Iliada*, de Homero", en *La Edad de Oro*, *O.C.*, t. 18, p. 328.

por la libertad y su convicción de que todos los países debían tener el derecho de forjar su propia senda y su destino nacional.

Esta defensa de la autodeterminación, así como la sagacidad política de Martí, en ningún lugar se aprecian con mayor claridad que en su fascinante artículo "Un paseo por la tierra de los anamitas",⁴⁶ donde presenta varios ciclos de invasiones e informa documentalmente sobre los intentos de chinos, siameses y franceses por dominar y explotar a Vietnam. Exaltando la secular resistencia vietnamita contra esos designios coloniales, Martí subrayó la necesidad de combatir contra toda agresión externa, y en tal sentido expresó que de otra manera el hombre se rebaja al nivel de los seres irracionales, de los animales: "A eso llegan los pueblos que se cansan de defenderse: a halar como las bestias del carro de sus amos: y el amo va en el carro, colorado y gordo."⁴⁷ Por tanto, Martí incitaba a todos los pueblos explotados —y tenía en mente, en primer lugar, a su propia *patria*—⁴⁸ a librarse del yugo colonialista y seguir el ejemplo moral de Vietnam, que proseguía incansablemente la lucha contra las incursiones de sus enemigos:

Usamos moño, y sombrero de pico y calzones anchos, y blusón de color, y somos amarillos, chatos, canijos y feos; pero trabajamos a la vez el bronce y la seda: y cuando los franceses nos han venido a quitar nuestro Hanoi, nuestro Hue, nuestras ciudades de palacios de madera, nuestros puertos llenos de casas de bambú y de barcos de junco, nuestros almacenes de pescado y arroz, todavía, con estos ojos de almendra, hemos sabido morir, miles sobre miles, para cerrarles el camino. Ahora son nuestros amos; pero mañana ¡quién sabe!

El combate por la libertad y por la dignidad fue, pues, un componente esencial del *compromiso* de Martí, por lo que en 1883, refiriéndose a la libertad, señaló: "Cuanto sin ella se hace es imperfecto, mientras en mayor grado se la goce, con más flor y más fruto se vive. Es la condición ineludible de toda obra útil."⁴⁹

Como se indicó al comienzo de estas cuartillas, un componente principal del *compromiso* de Martí fue su determinación de inculcar en sus lectores, en toda la vasta América Latina —pues, como él tempranamente indicó: "Nuestra patria es una,

46 J.M.: "Un paseo por la tierra de los anamitas", en *La Edad de Oro*, *O.C.*, t. 18, p. 459-470.

47 *Idem*, p. 462.

48 En el original *patria* aparece siempre en español. (N. del T.)

49 J.M.: "Libertad, ala de la industria", *O.C.*, t. 9, p. 451.

empieza en el Río Grande, y va a parar en los montes fangosos de la Patagonia"—,⁵⁰ el orgullo por su origen latinoamericano. En cada uno de los cuatro números de *La Edad de Oro* abundan las referencias a nuestra América, como parte del proyecto martiano de fomentar la conciencia de sus jóvenes lectores, infundiéndoles un profundo respeto por sus raíces latinas. A Mercado le explicó meridianamente:

llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América.⁵¹

Estudiando los artículos "Tres héroes" (acerca de Bolívar, San Martín e Hidalgo), "Las ruinas indias" (en el cual compara la grandeza de la América precolombina con los trágicos restos en que la convirtió la Conquista) y "El Padre Las Casas", brillante denuncia de la Conquista y la injusta estructura socio-económica derivada de ella, podemos apreciar mejor el alcance del programa de Martí para desarrollar en sus lectores la conciencia de su *americanismo*.⁵² En los tres casos, Martí se entrega resueltamente a una evidente línea de construcción nacional, tratando de inspirar orgullo en las diferentes identidades raciales de sus seguidores. Sobre todo, como un modernista, en esos textos y virtualmente en toda su obra, busca una forma de expresión nueva, latinoamericana, pues "para ser elocuente y nuevo en español no es necesario beber los rufianismos del siglo de oro en la copa retorcida de los neocastizos castellanos, ni ponerse a la ubre seca de París, a sorber, a pura mueca, la última sangre".⁵³ En un plano personal, conviene señalar, de paso, que así bosqueja sus propias aspiraciones políticas inmediatas —señaladamente la independencia de Cuba—, como el desarrollo lógico de la tesis central hallada en dichos artículos, y en todos los casos el problema clave es el derecho a la libertad.⁵⁴ También conviene señalar que estas

50 J.M.: "Carta de Nueva York", *O.C.*, t. 11, p. 48.

51 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 3 de agosto de 1889, *O.C.*, t. 20, p. 147.

52 En español en el original. (N. del T.)

53 J.M.: "Poesías y artículos de Arsenio Esguerra", *O.C.*, t. 7, p. 425.

54 En "Tres héroes" desarrolla este concepto: "Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar, ni hablar [...] En América se vivía antes de la libertad como la llama que tiene mucha carga encima. Era necesario quitarse la carga, o morir [...] En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana. Esos nombres son sagrados [...] Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México" (*O.C.*, t. 18, p. 304 y 305, respectivamente).

observaciones, de 1889, no representan un interés pasajero de Martí, sino que fueron asuntos que él trató a lo largo de toda su obra, desde sus primeros escritos periodísticos de adolescencia hasta su última y conmovedora carta a Mercado la víspera de su muerte.

III

Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad. Y en cuanto tengamos forma, obraremos, cúmplame esto a mí, o a otros.

JOSÉ MARTÍ (1895)⁵⁵

Esta sección constituye un intento de estudiar la doble función de Martí como un "intelectual comprometido" y como la fuerza rectora del movimiento por la independencia de Cuba. En esencia, la segunda faceta del papel de Martí fue el resultado lógico de la primera, pues desde sus trabajos literarios iniciales mostró que veía en la literatura un vehículo para expresar un concepto que se desarrollaría como sostén y entendimiento de la causa de su *patria*. Sólo hay que ver, por ejemplo, su drama "Abdala", publicado en el periódico *La Patria Libre* a comienzos de 1869. Su protagonista, quien da nombre a la obra, dice:

*Morir sabremos: hijos de la patria,
Por ella moriremos, y el suspiro
Que de mis labios postrimeros salga,
Para Nubia será, que para Nubia
Nuestra fuerza y valor fueron creados.*⁵⁶

El posterior arresto y la deportación del *padre espiritual*⁵⁷ de Martí, Rafael María de Mendive, el incremento de la represión por parte de las fuerzas españolas y luego su propio arresto, su encarcelamiento y su deportación a España, contribuyeron al fortalecimiento de su resolución de consagrar la vida a la liberación de Cuba.⁵⁸ Deportado a España, reunió sus ideas

55 J.M.: Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895, *O.C.*, t. 4, p. 170.

56 J.M.: "Abdala", *O.C.*, t. 18, p. 14.

57 En español en el original. (N. del T.)

58 Andrés Iduarte ha señalado, correctamente, el significativo impacto que sobre Martí produjo el presidio: "Seis meses de sus diecisiete años los pasó Martí picando piedras, bajo el sol tropical, con una cadena al pie; bárbaro castigo que para siempre le dejó huellas físicas y morales: un sarcocele del que nunca curó, dos cicatrices en los tobillos y una convicción política." Ver, de Andrés Iduarte: *Martí, escritor*, Ira. ed., México, Ediciones Cuadernos Americanos, 1944, p. 23.

acerca de la situación cubana, y escribió dos emotivas denuncias de la dominación colonial en la Isla: *El presidio político en Cuba* (1871) y *La República española ante la Revolución cubana* (1873). Al estudiar estos dos textos de Martí, resulta suficientemente clara su firme convicción de que la tarea de un intelectual era condenar la injusticia y procurar el apoyo de todos para corregir los entuertos que se cometieran. En otras palabras, él —incluso ya en la adolescencia— veía la función del escritor, en el fondo, como un vehículo para la denuncia de las injusticias, y para la organización de aquellos inclinados a seguir una causa como la suya. Esto fue una realidad tanto en los escritos martianos de 1869, como también en los de la década de los 90 entre estos últimos, los publicados en su magistral periódico *Patria*.

Volviendo por un momento a aquellos dos textos de comienzos de los años 70, puede verse en ellos la justa indignación de Martí, y el encendido tono de denuncia que se hallará en gran parte de su obra. *El presidio político en Cuba* es particularmente propicio para señalar su interpretación, altamente personal, de la vida en presidio, ante cuya brutalidad exclama: "si existiera el Dios providente, y lo hubiera visto, con la una mano se habría cubierto el rostro, y con la otra habría hecho rodar al abismo aquella negación de Dios."⁵⁹ Sin embargo, no se contentaba con la mera exposición de una crítica emotiva de la vida en el presidio político, sino que fue más allá y retó a los lectores españoles a explicar sus continuados intereses egoístas en Cuba: "Por qué firmáis con vuestro asentimiento el exterminio de la raza que más os ha sufrido, que más se os ha humillado, que más os ha esperado, que más sumisa ha sido hasta que la desesperación o la desconfianza en las promesas ha hecho que sacuda la cerviz? ¿Por qué sois tan injustos y tan crueles?"⁶⁰

Se puede establecer una útil comparación entre esos dos textos de Martí y los suyos de *Patria*, en los cuales tan diestramente perfiló el programa del Partido Revolucionario Cubano, particularmente desde la perspectiva de su posición como editor del periódico y máximo dirigente, o *Delegado*,⁶¹ del Partido.⁶²

⁵⁹ J.M.: *El presidio político en Cuba*, O.C., t. 1, p. 45.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 50.

⁶¹ En español en el original. (N. del T.)

⁶² En 1932 Julio Le Riverend resumió de esta forma la incesante y amplia labor revolucionaria de Martí en el seno del Partido Revolucionario Cubano: "Avizó el papel creador de las masas desposeídas y discriminadas; fustigó a la burguesía cubana como conjunto pues daba las espaldas a la liberación, prefiriendo cualquier solución antinacional; definió la proyección agresiva del imperialismo y sus representantes políticos, ideológicos y culturales; vislumbró el papel decisivo de la independencia de la América Latina para detener a los imperialistas; mostró la corrupción oligárquica de la democracia en que el sufragio y la representación nacional estaban

Mientras en los últimos trabajos el estilo literario es por supuesto mucho más perfeccionado y maduro, y los conceptos políticos son más claros (y radicales), existen grandes similitudes de estilo y contenido entre aquellos dos textos y los de *Patria*, a pesar de los años —alrededor de veinte— que separan la aparición de ambas zonas de la obra martiana. Julio Le Riverend, haciéndose eco de una opinión de Manuel Isidro Méndez, ha señalado que "el Maestro aparece formado cabalmente, en el año 1870".⁶³ Al mismo tiempo que la consistencia de sus ideas es digna de señalarse, también resulta de crucial importancia la interpretación por Martí del papel del intelectual. En ambos períodos se mantiene, como un elemento común, su determinación de denunciar un sistema político inmoral, pero ahora hay en su obra un tono distintamente constructivo, pues se está en presencia de sus planes de establecer en Cuba, tras el derrocamiento del dominio colonial español, una sociedad radicalmente nueva: "una República justa y abierta, una en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para bien de todos."⁶⁴

Una vez más, pues, la misión del intelectual es vista por Martí como el uso de la expresión literaria para criticar la injusticia, ofrecer sugerencias con vistas al mejoramiento, levantar la conciencia colectiva y —según muestran las palabras finales de sus recomendaciones a los obreros cubanos en Tampa— organizar al pueblo para luchar por la justicia. Como ha indicado recientemente Luis Toledo Sande, "aplaudía la labor del pensamiento —puesto que, 'después de hacer, es lo mejor y lo más limpio que se puede hacer en este mundo'—, pero prefería la unión del pensamiento con la acción, pues esta es 'el brazo del pensar'".⁶⁵ En 1880, escribiendo acerca de Pushkin para *The Sun*, Martí sucintamente apuntó las obligaciones de un intelectual: "La mano debe seguir la inspiración del intelecto. No

⁶³ Julio Le Riverend: "Teoría martiana del partido político", en el volumen colectivo *Vida y pensamiento de Martí*. La Habana, Colección Histórica Cubana y Americana, 1942, t. 1, p. 88.

⁶⁴ J.M.: "Resoluciones", O.C., t. 1, p. 272.

⁶⁵ Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 94. (Las citas de José Martí se encuentran en "En casa", O.C., t. 5, p. 437.)

a la merced del caudal de los grandes empresarios; libró una batalla singular contra el racismo; alcanzó a prever que, después de la independencia, en la República, sería necesario librar aún más combates por la justicia; vio con simpatía inteligente la lucha anticolonialista de otros pueblos del mundo; organizó un partido democrático en su base y popular en su composición; afirmó que la cultura y hasta el talento, no son propiedad ni obra personal e implican el servicio de las causas nobles del progreso humano; admiró a los poetas de la guerra que no siempre escribían buenos versos, mas sabían combatir y morir bien, creando una vida poética en su más alto sentido." Ver, de Julio Le Riverend: "Palabras inaugurales [de una Mesa Redonda en los noventa años del Partido Revolucionario Cubano]", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 235. (El subrayado es nuestro.)

basta escribir una estrofa patriótica: hay que vivirla.”⁶⁶ Refiriéndose a José de la Luz y Caballero, estableció la obligación moral de los intelectuales de inspirar a otros a participar en la lucha revolucionaria, y combatir ellos mismos directamente: “¿Qué es pensar sin obrar, decir sin hacer, desear sin querer? [...] ¿Qué es aborrecer al tirano, y vivir a su sombra y a su mesa? ¿Qué es predicar, en voz alta o baja, la revolución, y no componer el país desgobernado para la revolución que se predica?”⁶⁷ Toda la vida literaria y toda la carrera política de Martí muestran claramente que él cumplió al pie de la letra esa máxima, y su prematura muerte, ocurrida en Dos Ríos en 1895, revela el precio que estaba dispuesto a pagar por ser fiel a dicha sentencia.

Si unimos estos cabos sueltos, surge el retrato de un revolucionario que no sólo desaprobó las posiciones políticas tradicionalmente asumidas por los intelectuales liberales, sino que también empleó su obra literaria como un medio de esparcimiento y, a la vez, para *concientizar*.⁶⁸

Además, también resulta importante señalar que no sintió la necesidad de ocultarse tras conceptos filosóficos vacíos o expresiones artificiosas, pues, como anotó en sus *Versos sencillos*:

*Callo, y entiendo, y me quito
La pompa del rimador:
Cuelgo de un árbol marchito
Mi muceta de doctor.*⁶⁹

Vale asimismo indicar —como lo ha hecho Toledo Sande— el rechazo de Martí a “la forma por la forma”, pues esto, “además de ser una expresión general del no-contenido y de la evasión, opaca o lastima lo que de sustancia pueda haber en la obra:

⁶⁶ J.M.: “Pushkin”, O.C., t. 15, p. 416. [El autor cita por el original martiano, en inglés, t. 15, p. 409. (N. del T.)]

⁶⁷ J.M.: “José de la Luz”, O.C., t. 5, p. 272.

⁶⁸ “Martí fue sí esencialmente un revolucionario, y lo demás le fue dado por añadidura. Esto sólo puede escandalizar a quienes, aun a estas alturas, se hagan una idea pobre y empobrecedora de lo que sea un revolucionario [...] Es un hombre que quiere hacer un mundo nuevo para que sea habitado por un hombre nuevo. Decir que Martí fue esencialmente un revolucionario es afirmar que quiso sobre todo transformar la realidad profundamente para hacerla más acorde con lo justo.” Ver de Roberto Fernández Retamar: *Lectura de José Martí*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1972, p. 15. Blas Roca desarrolla este punto, subrayando el carácter revolucionario de la obra de Martí. “Desde su folleto *El presidio político en Cuba* hasta las últimas líneas de su extensa producción periodística, desde su brindis en honor de Alfredo Márquez Sterling hasta sus más fogosos discursos en la emigración, toda su obra de publicista, orador y poeta, está llena de la denuncia de la opresión colonial de Cuba.” Ver, de Blas Roca: “José Martí: revolucionario radical de su tiempo”, en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 76, enero-febrero de 1973, p. 14. [Entre otras ediciones, el texto de B.R. puede leerse en el volumen colectivo *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1978, p. 39-67. (N. del T.)]

⁶⁹ J.M.: *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 65.

‘Se pierde la perla de tanto envolverla en conchas.’”⁷⁰ Su concepto de la literatura consistía en que esta debía ser estéticamente placentera, tener contenido moral o educativo y ser apropiada y comprensible para las masas. En el plano político, guiado por un patriotismo vehemente e incesante, tanto para Cuba como para su *patria mayor* —*nuestra América*—, Martí luchó durante toda su vida para ganar una real y significativa libertad. Como escritor, no aspiró a privilegios, y seguramente hubiera reprobado a los intelectuales que clamaran por un *status* especial. (Sólo hay que meditar en un apunte de 1885 en que afirmó: “El género humano no tiene más que una mejilla: ¡dondequiera que un hombre recibe un golpe en su mejilla, todos los demás hombres lo reciben!”)⁷¹ Embuido de un sentido misional de implicaciones continentales, lo subordinó todo a lo que, incluso, le entregó la vida: al objetivo de satisfacer las exigencias de la misión que él mismo se impuso. Visto a esta luz, su uso de la expresión artística no fue sino otra faceta —si bien extremadamente importante— de ese *deber*.⁷² En 1889, en la revista para niños y muchachos *La Edad de Oro*, resumió elocuentemente su interpretación del *compromiso* del intelectual:

lo que ha de hacer el poeta [...] es aconsejar a los hombres que se quieran bien, y pintar todo lo hermoso del mundo [...] y castigar con la poesía, como un látigo, a los que quieran quitar a los hombres su libertad, o roben con leyes pícaras el dinero de los pueblos, o quieran que los hombres de su país les obedezcan como ovejas y les laman la mano como perros. Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, que nadie debe estar triste [...] mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos, y madres.⁷³

En suma, la función de Martí como un *intelectual comprometido* fue realmente nada más que eso, pero también nada menos.

⁷⁰ Luis Toledo Sande: ob. cit. (en n. 65), p. 107. (La cita de José Martí se encuentra en “Preludio”, O.C., t. 5, p. 213.)

⁷¹ J.M.: “Cartas de Martí”, O.C., t. 10, p. 288.

⁷² “¡La justicia primero, y el arte después! ¡Hembra es el que en tiempos sin decoro se entretiene en las finezas de la imaginación, y en las elegancias de la mente! Cuando no se disfruta de la libertad, la única excusa del arte y su único derecho para existir es ponerse al servicio de ella. ¡Todo al fuego, hasta el arte, para alimentar la hoguera!” (J.M.: “La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin”, O.C., t. 15, p. 433.)

⁷³ J.M.: “La última página”, en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 349. El subrayado es nuestro.

Aproximación lingüística α Versos libres

MARÍA DAGMAR TALAVERA

LEXICOLOGÍA Y SEMÁNTICA¹: SU APLICACIÓN AL ANÁLISIS ESTILÍSTICO-LITERARIO

El análisis estilístico de una obra literaria supone, en primer lugar, la consideración de la misma como enunciado lingüístico, es decir como particular realización del sistema que constituye una lengua determinada, a través del cual se reconoce una voluntad de selección, por parte del autor, de los medios expresivos que dicha lengua brinda. Es, por tanto, la obra en cuestión modelo representativo del ideolecto del que la crea de su manera de aprovechar disímiles recursos, según intenciones e intereses propios, gracias a su conocimiento más o menos profundo de las posibilidades que el sistema le ofrece y de las limitaciones que le impone.

La manifiesta libertad expresiva que graba el sello personalísimo del autor en cada una de sus obras, y que permite reconocer en ellas no sólo un singular modo de "hacer", sino también, en cierta medida, una determinada forma de "ser", no es ajena a los cánones que establece el uso normal de la lengua, cuya arbitraria ruptura haría peligrar la comunicación que pretende establecer el escritor con el resto de la comunidad. Sólo un verdadero dominio de las reglas que gobiernan el sistema —o una exquisita intuición— permiten satisfacer

los requerimientos expresivos del individuo sin contrariar el comportamiento lingüístico común. Por ello, cualquier remodelación del material lingüístico, con el fin de lograr autenticidad expresiva, requiere, además, un aguzado sentido selectivo que garantice su debida actualización.

El texto literario, visto desde este ángulo, se ha de considerar, entonces, como resultado de un proceso de búsqueda de equilibrio entre las exigencias lingüísticas objetivas y los imperativos de comunicación o catarsis que mueven al autor. Proceso más o menos arduo de depuración que se apoya en el cotejo riguroso y la oposición constante de elementos expresivos, cuyas cargas significativas se enriquecen en cada nueva faceta revelada por las confrontaciones entre aquellos.

Cierto es que los procedimientos de oposición y sustitución que pueden conformar un texto literario, sólo son comprobables mediante el examen de versiones del texto en cuestión. Faltando estas, la presencia o la ausencia de la sustitución en el proceso de gestación de la obra es indemostrable o, al menos, los mecanismos de selección empleados sólo se infieren del análisis de sus resultantes y de la oposición de estas últimas al resto de las posibilidades que el sistema ofrece. De otro modo, cuando la existencia de variantes permite considerar la efectividad de un elemento, no sólo en el marco de sus relaciones contextuales, sino también mediante la comparación con otras opciones ya señaladas y por él sustituidas, la crítica se encuentra en condiciones para penetrar en la génesis de la obra misma y sorprender en aquella algo más que un método de trabajo, a saber: la reafirmación de una voluntad artística. Y es en ese sentido en el que, precisamente, el análisis estilístico-literario puede enriquecer sus últimas valoraciones.

Una favorable oportunidad para este tipo de análisis, la ofrece la edición crítica de *Versos libres* preparada por el Centro de Estudios Martianos como parte del tomo I de la edición crítica de la *Poesía completa* de José Martí, actualmente en proceso de impresión. Dicha publicación, en la cual han sido reunidos bajo un mismo título todos sus textos poéticos compuestos en endecasílabos blancos —algunos de los cuales figuran en *Flores del destierro* o en diversos apartados de las ediciones tradicionales—,² incluye, además, junto a las versiones de los poemas que se dan por definitivas, las distintas variantes aparecidas en sus manuscritos, cuya confrontación permitiría no sólo reconstruir de manera general el proceso de selección (fundamentalmente léxica) llevado a cabo por Martí durante la

¹ La lexicología y la semántica difieren en cuanto a objeto de estudio: la primera se encarga del análisis de las unidades que componen el nivel léxico, reconocidas estas como entidades de "dos caras", mientras que la segunda se ocupa exclusivamente del estudio de una de estas caras o planos en las unidades signicas de la lengua: el plano del contenido, o lo que es lo mismo, de su significado. La lexicología semántica o semántica léxica es, pues, la disciplina que estudia el significado o contenido semántico de las unidades que componen el nivel léxico de la lengua.

² Las causas de esta nueva agrupación de textos poéticos martianos se exponen y discuten en la "Nota editorial" de la mencionada edición.

elaboración de los textos mencionados, sino también descubrir algunos de los posibles móviles que justifican tal comportamiento selectivo, así como los efectos causados por este último; y lo que es más interesante aún: permitiría determinar, dentro de dicho proceso, algunas de las principales tendencias que definen estilísticamente los *Versos libres*.

Para lograr lo hasta aquí postulado, se hace necesario desarrollar un método que asegure el debido análisis de las relaciones entre variantes halladas en las versiones de los poemas. Pensamos que este podría ser el método de análisis semántico-componencial, y la delimitación u organización del léxico, propuestos por la Teoría de los campos semánticos, pues en su aplicación suelen revelarse tanto las semejanzas que, desde el punto de vista significativo, pueden existir entre términos, como también los rasgos diferenciadores que determinan la presencia, entre ellos, de distinciones y contrastes; aspectos en los cuales se basa principalmente la selección de recursos expresivos, según la concebimos en el proceso de creación literaria.

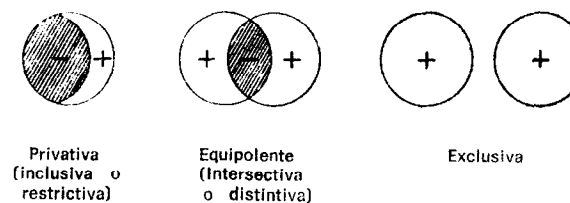
El método de análisis semántico-componencial plantea que los elementos del nivel léxico se articulan en archiunidades, unidades e hipounidades denominadas a su vez "archilexemas", "lexemas" y "rasgos séminos" o "semas" en correspondencia con la clasificación fonológica en "archifonemas", "fonemas" y "rasgos fonológicos". En dicha articulación los semas constituyen aquellos rasgos mínimos de significación que Hjelmslev denomina "figuras" (figuras del contenido contrapuestas a figuras de la expresión)³ y conforman la base de las oposiciones entre unidades léxicas o lexemas.

Entre lexemas pueden establecerse oposiciones de contraste o de diferenciación, en las que uno de los miembros, el de significación más amplia, se considera negativo, no marcado, extensivo; y el otro, de significación más restringida, es el positivo, marcado o intensivo. Estas oposiciones se clasifican, aceptando nuevamente la categorización fonológica, en "privativas" (aquellas en las cuales un término se caracteriza por un rasgo que su opuesto no tiene, por ejemplo: *ir* / *correr*, *subir* / *trepapar*, donde el segundo miembro presenta el sema 'con rapidez' en un caso, mientras que en el otro se introduce una modalidad

³ Hjelmslev mantiene la distinción entre "forma" y "sustancia" propuesta por Saussure para referirse a la relación entre lengua y realidad mas, esta vez, la hace extensiva a relaciones en los planos del signo. Este autor distingue y separa de un lado, una sustancia del contenido y una de la expresión y de otro, una forma del contenido y una de la expresión las que trabaja siguiendo fundamentalmente un criterio formalista. Para llevar a efecto dicha distinción, Hjelmslev se apoya en la idea de un supuesto isomorfismo entre el plano del contenido y el plano de la expresión, argumentados por L. Martinet, quien propone además la teoría de la doble articulación del signo.

ajena al primer miembro de la oposición, que resulta entonces no marcado); "graduales" (en las que un mismo rasgo aparece, pero en diferentes grados, y cuyo ejemplo clásico en el análisis de oposiciones léxicas es la relación que se establece entre los términos *caliente* / *tibio* / *fresco* / *frío* o entre *viejo* / *joven* / *niño*); y "equipolentes" (aquellas que se establecen entre miembros que, no estando relacionados ni privativa ni gradualmente, mantienen entre sí una conexión dada por la pertenencia común de un mismo rasgo significativo: *tazón* / *vaso*, *silla* / *butaca*; rasgos, que los identifican como lexemas pertenecientes a un mismo campo —digamos—: 'vasija' y 'asiento', respectivamente).

Sin embargo, algunos autores introducen modificaciones en cuanto a la configuración y a la nomenclatura de las oposiciones: Rodríguez Adrados⁴ propone para el primer grupo de oposiciones la clasificación de "inclusivas" o "restrictivas", según el análisis tome en cuenta el miembro negativo o positivo; mientras que a las "equipolentes" las llama "de intersección" o "distinción", si se sienten ambos miembros como indiferentes al contraste que establecen sus rasgos diferenciadores y sólo atentos al rasgo común que los une, o como términos positivos, es decir, opuestos por sus valores. También introduce una nueva clasificación que identifica a aquellas oposiciones que no guardan nexo alguno entre sí, y a las que denomina "exclusivas":



Bernard Pottier,⁵ por su parte, entiende las relaciones "de inclusión" y "de intersección" como tipos de sinonimia y las identifica como "sinonimia parcial" y "relación de afinidad", respectivamente, mientras que clasifica de "relaciones de independencia" a las "oposiciones exclusivas" de Adrados.

Tales clasificaciones en general han de servir, en este trabajo, para identificar las muy distintas relaciones que se establecen entre las variantes en el proceso de elaboración de *Versos li-*

⁴ Francisco Rodríguez Adrados: *Lingüística estructural*, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, 1974.

⁵ Bernard Pottier: *Lingüística moderna y filología hispánica*, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, 1970.

bres, las cuales se presentan organizadas fundamentalmente en parejas de términos que forman entre sí oposiciones elementales, cuyos miembros han de ser considerados, siguiendo el método de análisis semántico-componencial, conjuntos de rasgos mínimos significativos (sememas), que se articulan alrededor de un mismo eje sémico⁶ a partir de sus relaciones de semejanza o diferenciación, así se tomen en cuenta aquellos rasgos comunes a ambos, o aquellos otros rasgos que los distinguen. Semejanzas y diferencias que entre los componentes de dichas oposiciones se revelan mediante la "prueba de conmutación" la cual —propia también de la fonología, pero válida a su vez para el análisis en el nivel léxico— consiste, en este caso, en la sustitución de un término o de un segmento por otro, dentro de un mismo contexto, con el fin de observar los cambios generales de sentido que se producen en este, y cuya aplicación se reconoce, de cierta forma, en el riguroso cotejo que lleva a cabo Martí durante la selección de los recursos expresivos que han de perfilar estilísticamente su obra.

En el análisis de las oposiciones entre las variantes presentes en las distintas versiones de los poemas que integran *Versos libres*, así como de los efectos que producen las conmutaciones ocurridas en los mismos, se toma en cuenta, además, el fenómeno de la "neutralización", que se produce entre lexemas al igual que entre unidades fonológicas —por lo menos así afirman algunos de los seguidores del método aquí empleado— y que, en los estudios léxico-semánticos, se define como contrario a la diferenciación por hipounidades, es decir, por semas (semas distintivos), a cuyos efectos los valores de uno de los miembros de la oposición se hacen extensivos al otro miembro oponente y permiten que el primero alcance así valores de archiunidad (archisemema, desde el punto de vista de su composición sémica; archilexema, desde el punto de vista de su formalización). Por ejemplo, el valor extensivo que alcanza *hombre* frente a *mujer* cuando deja de ser relevante la distinción impuesta por el rasgo 'masculino' opuesto a 'femenino', para hacer pertinente su sema 'ser humano' presente en ambos.

El estudio de dicho fenómeno, característico en las relaciones de inclusión junto a las relaciones de afinidad entre miembros

⁶ La noción de eje sémico coincide, en cierta medida, con el concepto de "dimensión": "un punto de vista de articulación que actúa en un campo léxico, y que constituye [...] la escala para las oposiciones entre determinados lexemas del campo" (citado por Horst Geckeler en: *Semántica estructural y teoría del campo léxico*, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, 1976, p. 299). Julien Greimas, por su parte, lo define "común denominador de los términos [...]; fondo del cual se destaca la articulación de la significación [...]; es el resultado de la descripción totalizante que reúne a la vez las semejanzas y las diferencias comunes a los términos". (Julien Greimas: *Semántica estructural*, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Editorial Gredos, 1971, p. 23-24.)

de oposiciones intersectivas, constituye la base para adentrarnos en la estructuración del léxico de los textos referidos, pues la comunidad de rasgos generales que pueda darse en un término, permite a este cubrir el contenido de todo un campo, en el que se agrupan los demás lexemas que incluyen en su composición sémica el mismo rasgo, y, por tanto, constituir un elemento cohesionador.

En la estructuración del léxico de *Versos libres* no sólo nos ocuparemos de la delimitación de algunos de sus campos semánticos, entendidos estos como agrupaciones de lexemas alrededor de un concepto que puede estar expresado o no por un archilexema, sino que también atenderemos, en cierta medida, a la formación de campos onomasiológicos en donde conjuntos de semas se articulan en un mismo eje; analizaremos además, de manera incidental e implícita, los campos semasiológicos integrado por las distintas significaciones que adquiere un término, al hacerse pertinentes algunos de sus semas en diferentes contextos. El campo asociativo, tanto como las relaciones de tipo metafórico que lo conforman, será objeto de nuestra atención no sólo por constituir este trabajo un estudio lingüístico de aplicación literaria, con cuya técnica aquellas se identifican generalmente de manera exclusiva, sino porque consideramos que las relaciones asociativas pertenecientes a dicha "técnica literaria", como resultado de una actividad individual, nunca son tan "subjetivas" que no logren también comprensión y aceptación del resto de la comunidad; y porque también entendemos que, en última instancia, no sólo al lenguaje le corresponde desempeñar una función meramente referencial y apelativa, sino que además, de acuerdo con la opinión de Bühler, se caracteriza por su función expresiva, es decir, por su capacidad de reflejar y transmitir valores más o menos subjetivos, emocionales y evocativos que deben ser tomados en cuenta si se quiere lograr una visión íntegra del fenómeno de la significación, aunque su sistematización y su integración en la estructuración de campos ofrezcan reconocidas dificultades.

Por último, si bien admitimos que en la formación de campos semánticos la comunidad de semas generales actúa como fuerza centrípeta, cabe añadir que la consideración de semas específicos en términos que integran dichos campos, además de establecer distinciones e imponer una jerarquización entre aquellos, según se reduzca su extensión significativa, por la presencia de un mayor número de rasgos particularizantes, puede servir de base a nuevas relaciones, establecidas esta vez entre campos diferentes. Tomado en cuenta este último aspecto, se completa nuestra visión de la estructura de determinado

léxico, tal y como nos proponemos llevar a efecto en el análisis siguiente.

ANÁLISIS DE VERSOS LIBRES

Entre las tendencias que se descubren en la elaboración de los *Versos libres* se observa la repetida confrontación de términos: unos, de significado restringido y preciso, con otros, de significación mucho más amplia en la que, por lo general, quedan incluidos los primeros bajo una relación de "especie-género".⁷ En estos casos el poeta muestra una marcada preferencia por la utilización del término genérico, no sólo porque el contexto en que se enmarca la oposición no exige tales distinciones, sino porque el uso de elementos de significación extensiva⁸ permite soslayar especificidades superfluas —y tal vez inoportunas— en favor de otros rasgos significativos que pretenda destacar. Actitud que se corresponde con lo que Rodríguez Adrados denomina "uso neutro".⁹

Para ilustrar dicho procedimiento, ofreceremos a continuación muestras de estas conmutaciones:

I- soldado / militar¹⁰

*Mas súbito, los ojos se oscuren,
Y el cielo, y a la frente va la mano
Cual militar que el pabellón saluda:
Los muertos son, los muertos son, devueltos
A la luz maternal: los muertos pasan.*

("Canto religioso")

7 La relación unidad-archiunidad es expresada por Rodríguez Adrados mediante la distinción entre "especie" y "género". John Lyons la define a partir de los conceptos de "hiponimia" e "hiperonimia". (John Lyons: *Introducción a la lingüística teórica*, Barcelona, Editorial Teide, 1973, p. 467.)

8 Explica J. Lyons que la "extensión" significativa de un término "consiste en la clase de identidades a las que el término se aplica o refiere", en contraposición a su "intensión", que él define como "el conjunto de atributos que caracteriza a cualquier entidad a la cual se aplica correctamente el término". Y agrega: "La extensión y la intensión varían inversamente en sus relaciones mutuas; cuanto más grande es la extensión de un término, menor es su intensión o viceversa." (John Lyons: *ob. cit.*) Junto con esta clasificación hablaremos también de "significado genérico" y "significado específico", terminología que bien se aviene a la distinción que establece Adrados entre "género" y "especie".

9 Según Rodríguez Adrados, el "uso neutro" se distingue de la "neutralización" de la fonología en que "no consiste en suprimir la relevancia de un rasgo distintivo allí donde es innecesaria la distinción, cuando no interesa notarla o cuando interesa precisamente no notarla con objeto de que la atención recaiga sobre otras". (Citado por Karin Müller: "El campo lingüístico de los verbos de movimiento en el espacio" en Libia Matos [comp.]: *Selección de lecturas de lexicología y semántica*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1980, p. 182.)

10 Según la convención utilizada para representar las distintas oposiciones, el extremo izquierdo del chelín será ocupado por el término que aparece en la primera versión del texto citado o que se incluye en el texto definitivo como variante rechazada, mientras que, en el derecho, se colocará el término dado como solución final de la selección.

La presencia del miembro extensivo de la oposición borra la restricción que establece el rasgo 'sin graduación' perteneciente al conjunto sémico que se realiza formalmente en el lexema *soldado*. Con ello se logra pasar a primer plano el sema 'martialidad' —común a ambos elementos, pero desplazado anteriormente por la distinción expuesta—, de modo que, sin menoscabo alguno por la alusión jerárquica presente en uno de los lexemas, sea posible transmitir en su esencia la dignidad y reverencia del gesto descrito por Martí en el fragmento.

El propio autor es quien nos alerta contra la posible absolutización de criterios a la hora de analizar los móviles que inducen a una conmutación entre variantes: en otro de sus textos, sobre la realización definitiva de un verso, deja trazado el esquema acentual como si confirmara su efectividad rítmica.¹¹

Este hecho demuestra que, si bien gran parte de las sustituciones reconocidas en los *Versos libres* pueden ser justificadas mediante el análisis semántico-componencial de sus miembros, no es menos posible que sobre los mismos pudieran influir razones de índole formal (métrica, ritmo, eufonía), y que, en algunos de dichos casos, a estas últimas pudieran estar subordinadas las razones de contenido, como tendremos oportunidad de ver más adelante.

He aquí el verso mencionado:

primera versión:

De $\frac{\acute{o}}{2}$ forma $\overset{\circ}{\circ}$ en forma $\overset{\circ}{\circ}$ y sol $\frac{\circ}{6}$ en sol $\overset{\circ}{\circ}$ ca $\left[\text{mino,} \right.$

versión definitiva:

De $\frac{\acute{o}}{2}$ forma $\overset{\circ}{\circ}$ en forma $\overset{\circ}{\circ}$, y de $\frac{\acute{o}}{6}$ astro $\overset{\circ}{\circ}$ en $\overset{\circ}{\circ}$ astro $\left[\text{vengo} \right. \text{:}$

En la versión definitiva, el reajuste métrico se ha logrado gracias a la compensación del exceso silábico mediante sinalefas que, a su vez, hacen fluir el verso con mayor suavidad. Finalmente, con la sustitución realizada se suprime el efecto duro y entrecortado que producía la reiteración de un monosílabo. La referida sustitución, por otra parte, añade al hallaz-

11 Se trata del poema "De forma en forma", que un poco más adelante se reproduce. Según señala una nota en la nueva edición crítica de *Versos libres*, "aparecen marcados con acentos de lectura: 'De forma en forma y de ástro en ástro vengo'".

go formal nuevos resultados desde el punto de vista del contenido, que analizaremos con detenimiento por tratarse, precisamente, de una relación entre especie y género:

II- sol / astro

De forma en forma, y de astro en astro vengo:

Viejo nací: ¿quién soy? Lo sé. Soy todo:—

El animal y el hombre, el árbol preso

Y el pájaro volante: evangelista

Y bestia soy: me place el sacrificio

Más que el gozo común: con esto sólo

Sé ya quién soy: ya siento do mi mano

Ceder las puertas fulgidas del cielo.

[“De forma en forma, y de astro en astro vengo!”]¹²

En primera instancia, puede sorprender la sustitución de un término como *sol*, que en Martí alcanza connotaciones tan importantes como ‘vitalidad’, ‘alegría’: “Hierven al *sol* las fuerzas de la vida” (“Copa ciclópea”), “al *sol* radiante / Resucitó gozoso” (“Astro puro”), “Enciende / El *sol* al pueblo bullicioso” (“Con un astro la tierra se ilumina”); o también ‘ideal’: “con tajo de *Sol* vivo / Tallad un plectro” (“Estrofa nueva”), “El *sol* que al cielo consagró mi frente” (“Vino de Chianti”), “Amor, *sol* de la vida” (“Homagno audaz”); por la relevancia que da a sus rasgos ‘calor’ y ‘luz’, semas que pueden ser pertinentes o no en el lexema *astro*.

A pesar de que en *sol* y en *astro* existe un rasgo común, al cual podríamos identificar como ‘carácter espacial’, que se hace relevante en contraposición con la “terrenalidad” de algunos de los elementos del fragmento (*animal, hombre, árbol, bestia*) y aun con lo ‘aéreo’ del *pájaro*, el término de significado más amplio se impone debido a que sus potencialidades sémicas fungen, implícitamente, como valores de escala supraterrestre, en la que *sol* representa solamente un grado más: al igual que, de manera explícita, se organizan los elementos terrenales. O más claramente: porque bajo el género *astro* quedan agrupadas todas las especies de las que *sol* forma parte, y cada una de las cuales —como él— tiene una serie de rasgos propios que la identifican y relacionan de la misma forma que *animal, hombre, árbol, pájaro* y *bestia* se relacionan entre sí, lo que permite al poeta plasmar el orden y la diversidad del universo del que dice ser él expresión viva.

¹² Poema sin título, identificado por su primer verso.

III- sayal / ropas

No, como Homagno, negras ropas viste,

Las ropas de estos tiempos,—en que [p.i.]¹³

Como hojas verdes en invierno, lucen

O las mujeres, o los necios, trajes

De rosas sin olor:—jubón rosado,

Con trajes anchos de [perlada seda]¹⁴

En los [p.i.] el galano

Talle le ciñen:...

(“Homagno audaz”)

No siempre los efectos que logra el poeta resultan de una conmutación aislada, sino de su combinación con otras sustituciones simultáneas dentro del mismo enmarque contextual. Este fenómeno tiene por causa, generalmente, la reconstrucción o cambio de una imagen: el lexema *sayal*, junto con su modificador, forma un segmento (“burdo sayal”) al parecer convenientemente integrado al contexto que le sirve de fondo, dada la particular relación con su congénere¹⁵ *jubón*; sin embargo, Martí prefiere romper la atmósfera que la presencia de ambas especies evoca, sustituyendo dicho segmento por otro (“negras ropas”).

Con la utilización del género *ropas* se atenúa la ‘referencia epocal’ a que aluden los específicos *sayal* y *jubón*, pretendiéndose con ello dirigir la atención hacia el carácter antitético que identifica sus relaciones. Para lograr esto último se hace necesaria la incorporación de un nuevo modificador que permita conservar en el género, hasta cierto punto, las connotaciones que los semas particulares de *sayal* conferían a este: ‘austeridad’, por ejemplo. De la combinación con el adjetivo *negras* —resultante de la oposición *burdos / negras*— se consigue, no sólo imponer la debidas delimitaciones a la extensión significativa del género, para cumplir sus fines, sino alcanzar, además, un nuevo efecto que enriquece en gran medida la imagen lograda y consiste en la posibilidad de interpretarla como dato autobiográfico.

En el caso que nos ocupa, ciertamente resulta difícil ofrecer una explicación cabal de la conmutación ocurrida entre los

¹³ Palabra ininteligible, según la notación empleada en la nueva edición crítica de *Versos libres*.

¹⁴ Palabra de dudosa transcripción, según la notación empleada en la nueva edición crítica de *Versos libres*.

¹⁵ J. Lyons da el nombre de “cohipónimo” a un término menos general que el “hiperónimo” en relación con otro término de significación igualmente restringida (“hipónimo”). Como en la clasificación de Adrados falta esta denominación, utilizaremos la de “congénere”, que bien se ajusta a la terminología de dicho autor.

términos *burdo* y *negras* si no se toma en cuenta el papel que deben desempeñar en el contexto, pues, atendida aisladamente, dicha oposición no parece tener causa alguna que la motive, o al menos, los mecanismos que la articulan (base común, elementos diferenciadores) resultan indeterminables. Es un hecho curioso también que la utilización del término genérico como tal —y sus efectos— sólo comprenda una fase de inicio —un primer móvil— en la conformación de la imagen, y que una vez integrado al contexto, las relaciones que en este adquiere determinen el alcance de su significación a expensas de su extensión original. De lo hasta aquí visto se concluye lo muy importante que resulta para el estudio de las variantes léxicas y de sus conmutaciones, la observación de los efectos que sobre ellas produce su incorporación a determinado contexto, tanto como la observación de las modificaciones que la presencia de aquellas provoca en este último. Además, vale recalcar que, si debido a premuras metodológicas se hace necesaria la observación particularizada de las oposiciones entre variantes, y de su comportamiento, no se debe ignorar que aquellas modificaciones introducidas por el poeta en sus textos, corresponden a rectificaciones o cambios de imágenes y conceptos que pretende describir o exponer, siempre concebidos de una manera orgánica; aunque para llevarlos a cabo el poeta se valga bien de una o más conmutaciones de elementos expresivos. Por ello, es nuestra obligación mantener de igual forma un criterio de conjunto al valorar los efectos de dichas conmutaciones.

IV - pomas / frutos

*A que al volver de la batalla rindan
—Como el frutal sus frutos—
De sus obras de paz los hombres cuenta,*

(“Canto de otoño”)

La oposición mostrada ocurre también durante el proceso de reconstrucción de una imagen. El símil que le sirve de marco se desarrolló primeramente en un endecasílabo de descripción mucho más detallada:

Cual pródigo frutal sus dulces pomas.

Dentro de este, el término *pomas* admite una distinta interpretación, así se le considere género o especie,¹⁶ y en este último caso, la aceptación de su mayor número de componentes sé-

¹⁶ En el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el lexema *pomas*, en su primera acepción, se define como: “fruta de árbol”, mientras que, en una segunda y tercera acepciones, se especifica: “manzana, fruto. // Casta de manzana pequeña y chata de color verdoso y buen gusto.”

micos recarga aún más la imagen en que aparece. Su sustitución por el género *frutos* resuelve tal ambigüedad y, a la vez que evita el resultado antes dicho, ayuda a esclarecer, junto con otras conmutaciones que a su debido tiempo serán explicadas, las intenciones de Martí en cuanto a la reformulación del tropo. Resulta aventurado, sin embargo, afirmar categóricamente que la oposición aquí presentada pueda clasificarse como una relación inclusiva; pues también es admisible, dada la interpretación de *pomas* en su significación extensiva, la oposición entre sinónimos cuya solución dependa de razones de índole formal —en modo alguno descartables, como ya hemos visto—, o de criterios e inclinaciones personales ajenos al análisis lingüístico.

En el ejemplo que sigue, la razón que justifica las conmutaciones ocurridas no parece ser otra, a primera vista, que el particular interés del autor por evitar la reiteración de palabras en el interior de la estrofa:

V- lirio / flor

primera versión:

octavillas de lirios

versión definitiva:

*Ya de mi lado, [p. i.] tenía,
[p.i.] y acicaladas en hilera,
Octavas de claveles; cuartetines
De flores campesinas; tríos, dúos
De ardiente lirio y pálida azucena.*

(“Mi poesía”)

Obsérvese que en el último metro reaparece el término *lirio* formando hermoso contraste con su congénere *azucena*; y que, de igual forma, resulta reiterativa, por lo menos desde el punto de vista de la eufonía del verso, la presencia de la variante *octavillas* casi seguidamente de *octavas*, aunque entre ambas puedan existir rasgos significativos que las diferencien desde el punto de vista de su contenido.

No obstante, en dicho contexto, la utilización del género *flores*, como resultado de la conmutación expuesta, crea además un efecto especial: dentro de la imagen descrita, a través del término genérico se califica indirectamente las distintas especies que este incluye y que le acompañan en el fragmento, pues, como término extensivo, a ellas representa cuando sobre él actúa el adjetivo *campesinas*. En la imagen “flores campesinas”

se sintetizan semas comunes a *claveles*, *lirios* y *azucenas*, a saber: 'origen y naturaleza agreste', 'espontaneidad', 'sencillez', 'frescura', rasgos que a su vez son transferidos por giro metafórico a las distintas composiciones métricas que aparecen en el fragmento, para describir su carácter bucólico.

No sólo a través de relaciones de inclusión entre género y especie, como las observadas anteriormente, se manifiesta la preferencia de Martí por el uso de la significación extensiva; ello se evidencia también en otra de sus selecciones, aunque el término elegido esta vez sea aquel de significado específico. En estos casos, dicho elemento puede llegar a neutralizar la oposición en que se encuentra "si llamamos neutralización", como define Adrados, "al uso de un término en un sentido más amplio del habitual, concretamente, eliminando la diferencia respecto a otro término".¹⁷

En la neutralización por especie, para que esta última pueda alcanzar una significación extensiva debe sufrir profundas modificaciones dentro de su estructura sémica. Generalmente ello se ha explicado como una "pérdida" de rasgos distintivos o "comportamiento privativo" por parte del término en cuestión, siguiendo con absoluta fidelidad la terminología empleada en el análisis fonológico. En el nivel lexical, sin embargo, creemos sería preferible buscar otra denominación para referirse a este fenómeno, pues consideramos que en estos casos no se "priva" ciertamente de sema alguno al conjunto o semema que constituye el término;¹⁸ sino más bien se produce un desplazamiento y reorganización dentro del semema: aquellos rasgos específicos, particulares y que permiten su distinción del resto de sus congéneres, dejan de ser pertinentes y ceden su lugar a aquellos semas generales, comunes, que le identifican con determinado género y que, al convertirse en rasgos relevantes, le confieren, por demás, similares valores.

Para ilustrar este fenómeno y conocer su repercusión en la obra de Martí, pondremos en consideración los siguientes ejemplos:

I- flores / rosas

*Cinchas estruja, lanza sobre su tronco
Seco y piadoso, donde el sol la avive,*

17 Francisco Rodríguez Adrados: *Lingüística estructural*, ob. cit., p. 507.

18 Sobre este aspecto opina también Adrados: "la concepción del término negativo de las oposiciones del tipo I ('privativas') como el resultado de una sustracción es muy discutible [...] si el sema 'masculino' funciona como negativo frente a 'femenino' en español [...] ello no quiere decir que el 'masculino' sea una privación" (Francisco Rodríguez Adrados: *Lingüística estructural*, ob. cit., p. 501).

*Del repintado domine la chupa,
De hojas de antaño y de romanas rosas
Orlada, y deslucidas joyas griegas,—*

("Académica")

No sólo la evidencia de la sustitución realizada por Martí puede dar muestra de la posible utilización, por parte del poeta, del específico *rosas* como término de significado genérico. También lo demuestra, junto con su elevada frecuencia de uso —mucho mayor que la de otras especies, y sólo superada por la del género *flor*—¹⁹ la relativa afinidad de alguno de los contextos en que ambos aparecen, y las muy parecidas connotaciones que adquieren. Compárese con el anterior, el fragmento siguiente:

[...] yo pronuncio

*Pronta a nacer una inmortal poesía
No de dioses de altar ni libros viejos,
No de flores de Grecia, repintadas
Con menjurjes de modas [...]*

["Siempre que hundo la mente en libros graves"]

En sus respectivos contextos, tanto al lexema *rosas* como a *flores* se les actualiza y hace pertinente el sema 'función ornamental', común a ambos. De igual forma, dicho sema, en uno y otro caso, sirve de base a una relación analógica entre los referidos términos y los artificios poéticos a que alude Martí en los fragmentos. Además, precisamente a partir de esta relación que podríamos calificar de metafórica, el contenido de *flores* y *rosas* adquiere un matiz peyorativo por el paralelo que se establece entre estas y los atributos del más anquilosado academicismo poético.²⁰

19 Tabla de frecuencia de uso:

<i>flor</i>	55	59,13 %	<i>sensitiva</i>	1	1,07 %
<i>rosa</i>	18	19,36 %	<i>azucena</i>	1	1,07 %
<i>lirio</i>	5	5,37 %	<i>viola</i>	1	1,07 %
<i>clavel</i>	5	5,37 %	<i>heliotropo</i>	1	1,07 %
<i>hipomea</i>	2	2,17 %	<i>jazmín</i>	1	1,07 %
<i>adelfa</i>	1	1,07 %	<i>marañuelo</i>	1	1,07 %
<i>lila</i>	1	1,07 %			

20 Otros ejemplos pueden corroborar nuestro criterio en cuanto a la neutralización del término específico *rosa* con respecto del género *flor*:

1. a) *De pic sobre las hojas amarillas,
En la mano fatal la flor del sueño,*
("Canto de otoño")

b) *Y sólo las eternas rosas siñe
Al que a sus mismos ojos el mal torvo
En batalla final convulso postra.*
("Flor de hielo")

II- [seres] humanos / hombres

Martí también hace genérico el significado del término *hombre* cuando en reiteradas ocasiones desatiende la restricción establecida sobre este por el sema 'masculino' que lo distingue del lexema *mujer*, para tomar de él sólo en consideración el sema 'ser humano' común a ambos. Esta preferencia por el uso extensivo del lexema *hombre* lleva al autor a sustituir la expresión que recubre el sema común y que actúa como archilexema o género, por el término específico, atribuyendo a este último igual valor

primera versión:

[...] *en horno*
Igual, soles, humanos y aire cuece:

versión definitiva:

Para que el hombre los tallara, puso
El monte y el volcán Naturaleza,—
El mar, para que el hombre ver pudiese
Que era menor que su cerebro,—en horno
Igual, sol, aire y hombres elabora.

("Mujeres")

2. a) *Sonríe, como virgen que se muere,*
La flor cuando la siegan de su tallo!
[“Yo sacaré lo que en el pecho tengo”]
b) *Yo sé que de las rosas*
Holladas al morir brota un gemido;
[“Sólo el afán”]
3. a) *¡Vuelan las flores que del cielo bajan,*
[“Mi poesía”]
b) [...] *palpitan,*
Susurran, y echan a volar, las rosas,
[“En torno al mármol rojo”]

En los contextos citados, no logran pertinencia en *rosa* rasgos particulares como 'olor', 'forma', 'color', que sí se revelan en otras ocasiones: [“Tembló, encendióse, se cubrió de rosas” (“Luz de luna”)]. No obstante, por encontrarse *rosa* en muy parecidos contextos a los del género *flor*, se revelan en dicho término rasgos tales que le permiten alcanzar similares connotaciones a las del género por excelencia. En el primer caso, tanto *flor* como *rosa* son considerados atributos de la muerte; mientras que en el segundo, se actualiza en ambos el sema general 'fragilidad', a la vez que se integran a la clase 'humano' —uno, a partir del paralelo que se establece con *virgen*; otro, por su relación dentro del sintagma con *gemido*— para connotar 'muerte de inocente'. Por último, en el tercero de los ejemplos, ambos términos se inscriben dentro de lo 'animado' a partir de la adopción del rasgo 'alado', que refuerza la connotación 'idealidad'.

borrador:

A que, al volver de la batalla, rindan,
Como un árbol sus frutos, los humanos
Cuenta del alto generoso empleo.

versión definitiva:

A que al volver de la batalla rindan
—Como el frutal sus frutos—
De sus obras de paz los hombres cuenta,

("Canto de otoño")

La neutralización que se descubre en la confrontación de dichas variantes, y que se toma como indicio de una posible tendencia dentro del estilo del autor, puede ser comprobada mediante el análisis contextual y la observación de la frecuencia de uso de ambas variantes —como en el caso anterior—, de cuyos resultados se concluye que la frecuencia de uso del término *hombre*, en su significación más amplia, es superior tanto a la frecuencia de uso del género (*ser*) *humano*, como a la de su propia utilización como lexema de significación específica oponente de *mujer* —al cual también neutraliza—;²¹ hecho que lo convierte en genérico por excelencia para Martí, según demuestran los fragmentos que a continuación se citan:

[...] *la vida es la ancha arena,*
Y los hombres esclavos gladiadores,—
("Pollice verso")

Miro a los hombres como montes;
("Domingo triste")

[...] *el bochorno*
Del hombre es mi bochorno:
("Vino de Chianti")

[...] *con la coraza entera*
Ha de morir el hombre:
("Todo soy canas ya")

21 Tabla de frecuencia de uso:

<i>hombre</i> (significación genérica)	50	69,44 %
<i>hombre</i> (significación específica)	18	25,0 %
(<i>ser</i>) <i>humano</i>	4	5,55 %

*Nace el corcel, del ala más lejano
Que el hombre,*

(“Estrofa nueva”)

Empieza el hombre en fugo y para en ala.²²

[“Contra el verso retórico y ornado”]

Esta tendencia hacia la generalización en Martí parece perseguir una doble finalidad.

Primer objetivo: lograr con el uso de términos de significación extensiva, la creación de una amplia gama de posibilidades metafóricas, sabiendo que en ellos permanecen potenciales los demás rasgos distintivos de las especies que incluyen; y que por la ausencia de semas específicos propios que puedan restringir su significación, estos quedan en plena libertad de combinación mediante desplazamientos dentro de su núcleo semico y de la actualización alternada de sus semas: En la imagen “árbol de lágrimas” en: “Y el suelo triste en que se siembran lágrimas / Dará árbol de lágrimas.” (“*Pollice verso*”) el lexema *árbol*, para combinarse con *lágrimas* en el sintagma debe actualizar —hacer pertinente— su sema ‘frutecer’, una vez aceptada la analogía establecida de antemano entre *lágrima-semilla-fruto*, como elementos en relación metafórica. Dicho sema está presente en todas las especies del género *árbol*; sin embargo, no parece ser relevante en *pino*, por ejemplo, —cuyos frutos no son comestibles—; o, al menos, no se encuentra al mismo nivel que otros semas de su núcleo como ‘altura’ y ‘rectitud’ por los cuales se le distingue comúnmente y cuya relevancia es tal que pueden llegar a constituir valores fijos para el poeta y decidir su selección, contrariamente a como hasta ahora hemos visto, en favor del término específico:

árbol / pino

Así ha de ser la noble poesía:

El pino en cuyas ramas olorosas

²² Resultaría interesante el análisis detenido de la utilización del morfema de número con respecto a la determinación en Martí. Obsérvese que, aunque en todos los casos presentados el término *hombre* actúa como genérico, en los primeros se expresa la extensión significativa alcanzada mediante un “plural normal externo” —definido por Pottier—; mientras que, en los últimos, la concordancia entre artículo y sustantivo en número singular permite alcanzar a dicho término una “extensión máxima de una perspectiva salida de una singularidad de origen”, o lo que es lo mismo, una “extensión universal” (Bernard Pottier: *Introducción al estudio de la morfosintaxis española*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1975, p. 42). Si llamamos la atención sobre este aspecto, es porque consideramos también de suma importancia el estudio de las modificaciones —no sólo semánticas— que pueden producir en un determinado contexto la sustitución e integración de un nuevo término; es el caso de reajustes de la concordancia que dan lugar, a su vez, a oposiciones de tipo morfológico, las cuales muy bien pueden constituir objeto de estudio de investigaciones posteriores.

A la luz de la luna canta un nido.²³

[“Contra el verso retórico y ornado”]

Esta particular distribución del semema de *pino*, cuyos efectos son utilizados por Martí, en este caso, para fundar analogías entre un objeto físico y un fenómeno espiritual, impide, a su vez, que dicho término pueda reemplazar al género *árbol* en una imagen como la citada primeramente, sin que la misma se altere. El uso del género, en cambio, hace aún más sugerente dicha imagen si se considera, junto con el sema ‘frutecer’, la pertinencia del rasgo ‘frondosidad’ —también potencial en el género— a partir del cual se origina una nueva relación metafórica entre *árbol* y el implícito *llanto*, dada su correspondencia con el sema ‘copiosidad’, actualizado en el último de los términos.

No obstante, donde más claramente se aprecia la mencionada libertad combinatoria que ofrece el género, además de sus amplias posibilidades metafóricas, es en aquellos contextos donde, delimitado en su significación por muy distintos modificadores, suscita imágenes difícilmente reproducibles mediante el empleo de sus especies:

*En lindo campo tropical, galanes
Blancos, y Venus negras, de unas flores
Fétidas y fangosas coronados:*

(“Isla famosa”)

Nótese que el sema ‘fetidez’, que puede ser rasgo diferenciador en determinadas especies del género *flor*, no suele ser considerado relevante en este, aunque permanezca potencialmente en el mismo. Tampoco es frecuente la restricción que le impone al género su combinación con el adjetivo *fangosas*, y mucho menos será admisible como rasgo distintivo de alguno de los específicos que dicho género incluye; todo lo cual es causa de la singularidad expresiva de la referida imagen.

Segundo objetivo: en el uso de términos de significado genérico, Martí encuentra medio eficaz para dotar a su poesía de una mayor dimensionalidad y de una abierta proyección a sus imágenes que le aseguran validez universal. Ello lo ilustran casos como: “¡Sólo las flores del paterno prado / Tienen olor!” (“*Hierro*”) en los que el contexto que enmarca al género per-

²³ Dentro de las oposiciones entre lexemas pertenecientes al macrocampo de la flora que aparece en *Versos libres*, este es el único ejemplo encontrado en el que, de la posibilidad de selección entre un término genérico y uno específico, el autor opta por el de significación restringida. Solución que se justifica, precisamente, por el hecho de que el término específico constituye un elemento expresivo con valores fijos que bien se ajustan, en el contexto citado, a los criterios del poeta.

mite que este se reinterprete como especie,²⁴ y que la misma, por demás, varíe según el lector; hecho que facilita una aceptación mucho más general e identificación plena y espontánea entre el poeta y su público.

Para ampliar lo dicho podría argumentarse que no hubiera ocurrido de igual modo, en dicho contexto, si el segmento formado por el término genérico y su modificador hubiese sido sustituido —digamos— por el lexema *mariposas* en su significación de 'flor nacional',²⁵ pues se requeriría un conocimiento previo que evitase todo posible oscurecimiento del sentido general de la frase y que posibilitara, luego de la debida interpretación de esta, su aceptación. Entonces la identificación con el pensamiento del poeta no sería tan cabal como en el caso de que el lector tuviese la posibilidad de establecer tales restricciones, según sus intereses y vivencias, de manera que él mismo se sintiera aludido en el fragmento en cuestión.

Junto a las relaciones inclusivas, en la elaboración de los textos de *Versos libres*, se encuentran, además, nuevas oposiciones entre términos de similar núcleo sémico diferenciados por la presencia de un rasgo distintivo en uno de ellos. Las variantes que integran este tipo de oposición se consideran "sinónimos parciales":²⁶

I- secar / enjugar

*A que al volver de la batalla rindan
—Como el frutal sus frutos—
De sus obras de paz los hombres cuenta,
De sus divinas alas!... de los nuevos
Arboles que sembraron, de las tristes
Lágrimas que enjugaron,*

("Canto de otoño")

²⁴ John Lyons explica este fenómeno de la siguiente forma: "Aunque un hiperónimo no implica generalmente un término hipónimo correspondiente, ocurre con frecuencia que el contexto situacional o la modificación sintagmática del término hiperónimo determina aquella implicación en el sentido de uno de sus hipónimos" (John Lyons: *Introducción a la lingüística teórica*, ob. cit., p. 468).

²⁵ Vale aclarar que la nominación de la mariposa como símbolo patrio es posterior a la época en que se escribió el poema.

²⁶ Pottier explica la sinonimia parcial mediante el siguiente ejemplo:

semema de *bateau*: s¹, s², s³
semema de *navire*: s¹, s², s³, s⁴

"El término *navire* está diferenciado (por S⁴) en relación con el término *bateau* (se puede usar *bateau* en lugar de *navire*, pero no siempre *navire* en lugar de *bateau*)" (Bernard Pottier: "Hacia una semántica moderna", en *Lingüística moderna y filología hispánica*, ob. cit., p. 131).

II- correr / fluir

*Practico: En el divino altar comulgo
De la naturaleza: el mundo todo
Fluye mi vino: es mi hostia el alma humana.*

("Canto religioso")

A diferencia de lo ocurrido en las oposiciones de inclusión, en estos casos Martí prefiere el lexema de significación más precisa al uso del otro miembro de significado genérico. La solución restrictiva adoptada se justifica, al parecer, por el interés del autor de satisfacer plenamente las exigencias de contenido del contexto, a la vez que logra perfecto ajuste en la expresión y máxima utilización de matices significativos: así, de entre las dos opciones —cuyo sema común o archisema es 'extraer humedad'— Martí decide la elección en favor del lexema *enjugar*, cuyo rasgo particular, 'cuerpo humano', se pliega a los requerimientos de las relaciones contraídas en el contexto donde dicho verbo se integra. De igual forma, de entre dos términos relacionados por la mutua pertenencia del archisema 'desplazamiento', es el término seleccionado *fluir*, cuya significación está limitada por el sema 'en líquidos', según exige la combinación en el texto con un sustantivo caracterizado por el mismo rasgo. En este último caso, además, se desplaza en la oposición al sema 'con rapidez', presente en la primera variante, por no ser pertinente en la segunda.

También el empleo de restricciones guarda estrecha relación con las intenciones expresivas del poeta:

III- envolver / ceñir

*Aquí estoy, solo estoy, despadazado.
Ruge el cielo: las nubes se aglomeran,
Y aprietan, y ennegrecen, y desgajan:
Los vapores del mar la roca ciñen:
Sacra angustia y dolor mis ojos comen:*

("Isla famosa")

IV- lanzar / arrojar

[...] *los vientos en jirones
Revueltos en la sombra, huían, se abrían
Al chocar entre sí, y se despeñaban;
En los montes del aire resonaban
Rodando con estrépitos: en las nubes*

Los astros locos se arrojaban llamas!
 ["Como nacen las palmas en la arena"]

V- comer / devorar

A un banquete se sientan los tiranos
Donde se sirven hombres: y esos viles
Que a los tiranos aman, diligentes
Cerebro y corazón de hombres devoran

("Banquete de tiranos")

Nótese que en el primero y segundo fragmentos los semas 'con fuerza' y 'con violencia', y en el tercero, el rasgo 'con ansia', pertenecientes a las variantes definitivas, introducen una modalidad ajena a los elementos de opción sustituidos. Con la actualización de dicha modalidad, Martí busca hacer aún más intensa la imagen que suscita el contexto donde los lexemas portadores de dichos rasgos se integran respectivamente, y recrudescer sus efectos, a la vez que pone en consonancia la expresión con el contenido que pretende transmitir; en el último caso, la brutalidad del acto; en el segundo, el poder y la furia de los elementos; en el primero, ese sentimiento opresivo que en silencio desgarrar al poeta y que sólo encuentra eco en el seno de la naturaleza, a través de la cual se descubre. Expresión y contenido se vinculan magníficamente en este fragmento en el que el referido estado de ánimo alcanza vívida representación gracias a una exquisita selección y a un efectivo empleo de los recursos de la lengua, pues no sólo por la presencia del verbo *ceñir* se consigue tal efecto, sino también por medio de una sucesión de términos que revelan igual matiz, y a la cual dicho verbo se integra (ver: *aglomerar, apretar, ennegrecer*); todo ello reforzado por la impresión de acumulamiento continuo que ofrece el polisíndeton en la sintaxis de la estrofa.

Si los mecanismos que conforman las relaciones de restricción son, en cuanto tales, opuestos a la tendencia generalizadora anteriormente estudiada, la finalidad de las mismas en modo alguno contradice los propósitos que justifican las relaciones de inclusión, pues ambos procedimientos se complementan en la consecución de un máximo aprovechamiento de las capacidades expresivas del lenguaje, de sus posibilidades de reflejo del mundo interior del poeta y de su condición de vía de identificación con los demás hombres.

En la confrontación de versiones y borradores de *Versos libres* no sólo se establecen relaciones entre variantes del tipo "género-especie", sino otro tipo de relaciones entre términos específicos, a modo de intersección, cuya base común está dada por

la pertenencia de un mismo rasgo o archisema que los identifica como especies de igual género. En tales casos, los miembros de la oposición se comportan como ajenos a una posible diferenciación por sus rasgos específicos y sólo atentos al rasgo que los une:

I- octavillas / cuartetines
 (archisema: 'composición métrica')

[...] cuartetines
De flores campesinas;

("Mi poesía")

En la primera ocasión en que analizamos este ejemplo, apuntamos como posible móvil de sustitución el interés del autor por eliminar reiteraciones en el contexto. Esta vez, agregamos que, con igual propósito, la conmutación que particularmente nos ocupa puede muy bien estar sustentada en la consideración única del sema común a partir del cual se relacionan las dos variantes.

Otro tanto sucede durante el proceso de reconstrucción del fragmento siguiente:

II- senado / tribunal // cónclave²⁷

variante del borrador:

Oh senado terrible.

borrador:

Oh, tribunal terrible;

versión definitiva:

Oh, cónclave de jueces, blandos sólo

A la virtud,

("Canto de otoño")

²⁷ Aunque las más frecuentes resultan ser las oposiciones elementales o binarias, también en el proceso de selección que acompaña a la elaboración de *Versos libres* se descubren oposiciones ternarias, a las cuales Rodríguez Adrados llama "multilaterales". Los miembros de este tipo de oposición pueden relacionarse a partir de la tenencia común de un mismo rasgo, como ocurre en las oposiciones elementales; pero, además, suele ocurrir que, entre los miembros de la oposición, la relación se establece a partir de la consideración de más de un sema:

	senado	tribunal	cónclave
'reunión'	+	+	+
'f. judicial'	-	+	-
'f. electiva'	+	-	+
'c. civil'	+	+/-	-
'c. militar'	-	+/-	-
'c. religioso'	-	-	+

Por otra parte, si bien se señala que dichas oposiciones pueden ser neutralizadas por la presencia de un género archisemema que recubra la significación de sus miembros, que le son especies, lo cierto es que, en el caso que estamos analizando, es una especie la que tiene a su vez un uso neutralizado.

Entre los tres lexemas presentados existe un sema común o archisema, 'reunión', cuya relevancia establece relaciones de afinidad entre estos términos, lo cual posibilita, a su vez, que sean conmutados sin que para ello se tomen en cuenta sus rasgos distintivos. Así lo evidencia, en la versión definitiva, la acción —llamémosla catalizadora— del segmento modificador "de jueces" sobre los semas específicos de *cónclave* 'función electiva' y 'carácter religioso', valiéndose de la pertinencia de sus rasgos particulares 'función judicial' y 'carácter civil o militar'; rasgos que también aparecen como componentes sé-micos distintivos de *tribunal* y que fueron desplazados primeramente con la sustitución de dicho término dentro del contexto.

Ciertas motivaciones más o menos explícitas pueden evidenciar determinado contraste entre especies de un mismo género y decidir la sustitución de una por otra. Martí pudo, por ejemplo, llevar a cabo una conmutación de congéneres movido por el interés de actualizar rasgos de posibles repercusión connotativa:

III- blanco / pardo

*Acá la huella fétida y viscosa
De un gusano: los ojos, dos burbujas
De fango, pardo el vientre, craso, inmundo.*

["Contra el verso retórico y ornado"]

Para el poeta, *blanco* connota 'pureza', 'limpidez'; por ello, no es admisible que dicho adjetivo forme parte de la descripción de un ser repulsivo, cargado de valores negativos. Busca, entonces, Martí, aproximarse a la imagen inicial sin contradecir su esquema de valores; y se sirve, para este fin, de otro congénere relativamente semejante en cuanto a 'coloración', pero que a la vez revela rasgos más en consonancia con sus juicios: el congénere elegido es *pardo*, y su connotación, 'sordidez'.

IV- hierro / oro

*Si me pedís un símbolo del mundo
En estos tiempos, vedlo: un ala rota.
Se labra mucho el oro, el alma apenas!—*

("A los espacios")

Resulta curioso que los miembros de la oposición presente, cuyo rasgo común es su pertenencia como especies al género *metal*, ofrezcan respectivamente connotaciones hasta cierto punto contrastantes, según los contextos en que aparezcan: así *oro* para Martí puede connotar simplemente 'color': "ese rico globo de *oro* / De dulce y perfumoso jugo" ("*Pollice verso*"), "para mí es el *oro* / Del vello rubio" ("*Vino de Chianti*"); 'perfección', 'idealidad': "envuelta en polvo de *oro*, baja hacia mí, resplandeciente" ("*Mi poesía*"); o también 'probidad' en lo que establece filiación con *hierro*: "No de mármol son ya, ni son de *oro* / Ni de piedra tenaz o *hierro* duro / Los divinos magníficos humanos" ("*Flor de hielo*"); aunque junto a estos valores también connote 'avaricia': "Torcido en *oro*, descuidado bebes" ("*Al buen Pedro*"); 'codicia': "De los menores es el amarillo / *Oro*" ("*Vino de Chianti*"); y 'fastuosidad', 'fatuidad', como en el caso que nos ocupa. Mientras, *hierro*, además del atributo mencionado, puede connotar: 'laboriosidad', cuando por sinécdoque sustituye a un instrumento de trabajo: "Fecunda el *hierro* al llano" ("*Hierro*"); 'agresividad': "La mano libre y *desferrada* ponen" ("*Estrofa nueva*") y 'pobreza' "tu desnudo plato de *hierro*" ("*Hierro*").

Como es posible apreciar, los rasgos atribuidos a *hierro* no coinciden con el juicio que desea expresar Martí en el fragmento citado, pues se mantienen indiferentes a la contraposición que pretende establecer el poeta. La sustitución de dicho término por el lexema *oro* se decide, por tanto, gracias a una de las múltiples connotaciones de este último que consigue, a su vez, el resultado esperado.

En las relaciones de intersección entre especies, aunque estas mantengan el vínculo por la común pertenencia de un sema, los miembros de la oposición pueden contrastar entre sí por motivo tan singular como lo es el interés del autor en reafirmar una determinada caracterización en uno de sus poemas:

V- chal (indio) / mantilla

*Por qué no acaba todo, ora que puedes
Amortajar mi cuerpo venturoso
Con tu mantilla, pálida andaluza!—
¡No me avergüenzo, no, de que me encuentren
Clavado el corazón con tu peineta!*

("Mantilla andaluza")

En este, ambos oponentes mantienen como vínculo su mutua inclusión dentro de un mismo género (*manto*); sin embargo,

además de otros rasgos que los distinguen tales como 'parte del cuerpo' que cubren (en uno, 'para los hombros'; en otro, 'sobre la cabeza'), también existe una diferencia que es la que fundamentalmente marca el contraste entre ambos: en este caso su identificación como 'indumentaria típica regional'. Nótese que, en uno de los miembros de la oposición, esta distinción está dada mediante su combinación en el sintagma con un modificador, el cual, una vez realizada la conmutación, desaparece como portador de semas específicos del elemento de opción sustituido.

La misma distinción decide, además, otra conmutación dentro de la estrofa citada:

VII- pasador / peineta

primera versión:

Clavado en mí tu pasador de plata!

versión definitiva:

Clavado el corazón con tu peineta!

Pasador y *peineta* guardan relación entre sí como especies incluidas en el género *adorno*,²⁸ precisadas en común por los semas 'de mujer' y 'para la cabeza'. El modificador "de plata", que acompaña en el contexto al primer miembro de la oposición, sólo introduce un rasgo complementario, utilizado, al parecer, para configurar la imagen y completar el verso; razón por la cual es eliminado en la versión definitiva, con lo que se logra una mayor síntesis descriptiva y un verso perfectamente acabado desde el punto de vista métrico.

Se reconocen como de intersección aquellas relaciones que se establecen, no ya entre lexemas aislados, sino entre frases y oraciones cuya base común es un mismo referente.²⁹ En la confrontación de copias de *Versos libres* encontramos:

²⁸ No conocemos un género con significación más limitada que *adorno*, cuya extensión recubra únicamente el conjunto del cual forman parte *pasador* y *peineta*. Los semas señalados para restringirlo podrían conformar, entonces, una perífrasis que resultara su equivalente.

²⁹ Adrados cita estos casos de relaciones de intersección en un nivel superior al de la palabra, las cuales toma de ejemplos expuestos por Luis J. Prieto: "'dame el lápiz' y 'dame el negro' pueden tener el mismo referente en algunos casos, pero en otros no: es el contexto extraverbal así como el verbal los que deciden la interpretación" (Francisco Rodríguez Adrados: *Lingüística estructural*, ob. cit., p. 498).

I- borrador:

Como un árbol sus frutos

variante:

Cual pródigo frutal sus dulces pomas

versión definitiva:

—Como el frutal sus frutos—

("Canto de otoño")

En la creación de esta conocida imagen Martí logra su máxima síntesis expresiva mediante la elipsis que mantiene sobreentendido el sustantivo *árbol*, junto con la supresión de los modificadores que aparecen en la segunda versión, sacrificando incluso la regularidad métrica de la composición (obsérvese que en la versión definitiva el metro se reduce a un heptasílabo). Mas, no es este el único efecto que consigue el autor, pues, como ya habíamos señalado en el primer análisis de este fragmento, en la reconstrucción del verso también intervienen propósitos de índole formal: la búsqueda de eufonía que obtiene, al fin, en la aliteración causada por la reiteración del grupo sonoro [frut] en el verso.

II- primera versión:

Del árbol verde

versión definitiva:

*El heno, entre los claros
Del verde fresco parece oro.—*

("Lluvia de junio")

En este segundo ejemplo, el efecto logrado resulta literariamente ambiguo, pues admite más de una interpretación según se considere o no la elipsis del sustantivo *árbol* en la versión definitiva, condición necesaria para reconocer o rechazar la posibilidad de un mismo referente en ambas opciones, lo que a su vez decide que estas sean entendidas como neutras o como opuestas.

Ciertamente, la inclusión del modificador *fresco* en la versión definitiva del fragmento, hace aún menos previsible esta elipsis, sobre todo en el caso en que no se conozca la existencia de una primera versión en que aparece expreso el sustantivo *árbol*; esto, a su vez, induce a la búsqueda de un nuevo referente en el segmento "verde fresco" —pensamos, en *campo* o *prado*, con los que frecuentemente el adjetivo *verde* aparece combinado. Conociendo, sin embargo, la primera versión, cabe pensar que no hubo tal cambio de imagen y, por tanto, de referente; sino que fue la elipsis del término en cuestión la que dio origen a un nuevo efecto: con la omisión del sustantivo *árbol*, Martí logra trasladar la atención, en la imagen, de la forma hacia el color, e intensificar, de este modo, el contraste de los tonos que describe en el fragmento en verdadera síntesis expresiva de reconocida filiación impresionista.

Por último, siguiendo criterios de Bernard Pottier, pueden incluirse dentro de las de intersección aquellas relaciones de afinidad que se establecen entre *contraires*³⁰

I- apagar-se / iluminar

primera versión:

Sufre mucho una vela que se apaga:

versión definitiva:

Padece mucho un cirio que ilumina:
["Yo sacaré lo que en el pecho tengo"]

A pesar de su posición de "contrarios", entre uno y otro lexema se establece una relación afín a partir de la tenencia común del sema 'luz'. Dicho sema es el que asegura que en presencia de uno de los términos el otro sea evocable, para dar paso luego a su conmutación a partir de la consideración de pertinencia de algunos de sus rasgos diferenciadores. En este caso, el rasgo distintivo de mayor relevancia lo constituye el 'aspecto perfectivo' e 'imperfectivo' de los miembros de la oposición

30 El nuevo tipo de relaciones, a las que Pottier define mediante escueta observación —"La noción de *contraire* descansa en una sinonimia de afinidad, tipo B *monter / descendre*". (Bernard Pottier: "Hacia una semántica moderna", en *Lingüística moderna y filología hispánica*, ob. cit., p. 131) —coincide, en cierta medida, con la clasificación de "oposiciones distintivas", propuesta por Adrados, dentro del marco de las relaciones de intersección.

respectivamente; y, de las connotaciones que de este se infieren, depende la utilización de los lexemas en el contexto.

El verbo *apagar*, por su 'aspecto perfectivo', connota 'término' y evoca, en última instancia, 'muerte'; mientras que al combinarse sintagmáticamente con el verbo *sufrir*, resalta en el fragmento la imagen de sacrificio e inmolación. Sin embargo, la relevancia de este sema, a la vez que evidencia lo anteriormente dicho, delimita y puntualiza el contenido de la acción, lo da como algo acabado; y, por tanto, el efecto obtenido cesa simultáneamente con la utilización del propio término. Para evitar esto, Martí se vale del 'aspecto imperfectivo' del verbo *iluminar*, cuya condición de 'acción en proceso' permite evocar la idea de suplicio continuado y de martirio, reafirmada dentro del contexto por el verbo *padeecer*.

De manera general, observa Pottier que, en oposiciones de intersección, la presencia de un rasgo común sirve como pauta, aun intuitivamente, para la organización de campos semánticos. Entendemos, sin embargo, que esta noción de campo —intuitiva o no en Martí— se reconoce también en aquellas relaciones inclusivas y de restricción presentes en el marco de los textos estudiados, puesto que estas últimas se sustentan en un criterio de organización jerárquica, en modo alguno ajeno a una conciencia de estructuración léxica por parte del autor.

* * *

La delimitación de campos en textos literarios, además de la información que pueda brindar a estudios lingüísticos en cuanto al estado del léxico de una lengua en determinado momento histórico, desde el punto de vista de la estilística literaria propiamente dicha, y dentro del marco del idiolecto de un autor, ofrece, entre otras posibilidades, la de un nuevo enfoque en el tratamiento de los temas, así como en el estudio de los procedimientos que definen su estilo.³¹

El estudio de la conformación del campo de los colores en *Versos libres* permite conocer algunos de los mecanismos empleados por Martí en sus descripciones cromáticas, al menos en lo que respecta a los textos que nos ocupan. Lo primero que

31 El estudio del léxico de un autor, así como de su organización en campos semánticos, ofrece también la posibilidad de utilizar un método más efectivo, y por demás corroborable, para precisar la filiación de aquel a determinado movimiento o escuela literarios, valiéndose para ello, de la detección de palabras consideradas "claves" en las mismas y de su rastreo e identificación en la obra particularmente estudiada. Trabajo de semejante envergadura, sin embargo, no podía llevarse a efecto en el marco de la investigación presente, por carecer de datos estadísticos que permitan establecer comparaciones en cuanto a usos estilísticos mucho más generales.

sorprende en la delimitación del campo es el reducido número de términos que designan 'color' propiamente, utilizado en un poemario tan extenso como es *Versos libres*; hecho que parece contradecir los más sólidos criterios establecidos en cuanto a la utilización del color en la obra martiana: el campo semántico de los colores, como tal, en los textos estudiados, sólo consta de estos lexemas: *negro, pardo, gris, blanco, rojo, púrpura, rosado, amarillo, morado, violeta, verde, azul*, cuya frecuencia de uso es significativa únicamente en los casos de *negro* y *blanco*.³²

Una detenida observación descubre la presencia de alguno de estos colores como rasgos relevantes en otros lexemas que podríamos reunir alrededor de un mismo eje sémico, y conformar con ellos un microcampo onomasiológico subordinado al campo general de los colores. Así, a partir del sema 'color amarillo', se relacionan los términos *rubio, trigueño, dorado, gualdo, áureo*; en torno a 'color negro' se reúnen *oscuro, oscuridad, sombrío, sombra, tenebroso, lúgubre, lóbrego*; y articulados por la pertenencia común del sema 'color blanco', *albo, pálido*.³³ Mas, no es sino mediante asociaciones con otros campos como el de la pedrería, metales y materiales preciosos, los que se subordinan al campo de los colores, que Martí alcanza una amplia gama de matices y contrastes. A ello se suma, como procedimiento general, la consideración del sema 'color' en todo elemento que se haga objeto de descripción, incluyendo el campo de la flora, y en particular, los subcampos que se forman alrededor de los géneros o archilexemas *flor* y *fruto*.

—Campo semántico de la pedrería: *turquesa, esmeralda, rubí, ónix, zafiro, ópalo, diamante*.

—Campo semántico de los metales: *oro, plata, bronce, acero, hierro*.

—Campo semántico formado por sustantivos que designan otros materiales preciosos: *nácar, perla, coral, marfil, ébano, jaspe, alabastro, mármol*.

32 Tabla de frecuencia de uso:

negro	33	23,69 %	amarillo	3	2,60 %
blanco	30	26,08 %	púrpura	3	2,60 %
azul	15	13,04 %	rosado	1	0,86 %
rojo	13	11,30 %	morado	1	0,86 %
verde	9	7,82 %	violeta	1	0,86 %
pardo	5	4,34 %	gris	1	0,86 %

33 Sólo una razón de tipo práctico restringe nuestro análisis del léxico a sustantivos y adjetivos, criterio que mantendremos en lo que resta del trabajo sin negar con ello —claro está— la posibilidad de formación de campos a partir, por ejemplo, de verbos tales como *oscurecer, ennegrecer*, etcétera.

—Campo semántico formado por sustantivos que denominan especies de *flor*: *rosa, lirio, azucena, jazmín, sensitiva, clavel, lila, viola, heliotropo, hipomea, marañuela*

—Campo semántico formado por sustantivos que denominan especies de *fruta*: *naranja, piña, manzana, poma, canistel, uva*.

Vale aclarar, no obstante, que los componentes de estos campos no sólo intervienen en los referidos textos como elementos portadores del sema 'color', sino que también presentan otros rasgos a través de los cuales adquieren determinadas connotaciones, según se muestra en el análisis sémico de *oro* ya expuesto anteriormente.

Otro campo de gran importancia significativa es el formado por sustantivos que denominan partes del cuerpo humano, estructurado en subcampos según sus componentes se agrupen alrededor de dos ejes sémicos que conforman las marcas de 'exterioridad' e 'interioridad', respectivamente: el primer subcampo está formado por: *piel, poro, vello, cabeza, cabello, rostro, faz, frente, sien, cejas, ojos, párpados, orejas, mejillas, boca, encía, dientes, labios, lengua, barba, cuello, hombros, pecho, seno, pezón, espalda, costados, dorso, talle, cadera, miembros, brazos, codos, manos, dedos, uñas, yemas, puño, muslo, rodillas, tobillos, pies, talón, planta*. Mientras que el otro subcampo lo forman: *carne, entrañas, hueso, venas, sangre, cráneo, calavera, cerebro, garganta, gorja, corazón*.

Junto a las agrupaciones léxicas anteriores, aparecen también subordinados al macrocampo del cuerpo humano, un microcampo que identificaremos como de secreciones: *lágrimas, sudor, humor, hiel*; y un microcampo de deformaciones físicas: *callo, joroba, arruga, llaga, herida*, el cual recibe un especial tratamiento poético de Martí, quien lo revaloriza, desde un punto de vista ético, dándolo a conocer como dolorosa pero enaltecedora consecuencia de una condición a la vez penosa y digna:

Bien: yo respeto

A mi modo brutal, un modo manso

Para los infelices e implacable

Con los que el hambre y el dolor desdeñan,

Y el sublime trabajo; yo respeto

La arruga, el callo, la joroba, la hosca

Y flaca palidez de los que sufren.

[“Bien: yo respeto”]

Alguno de los elementos de este gran campo de partes del cuerpo pueden integrar también el campo formado por los

sustantivos que denominan partes del cuerpo animal: *cabeza, frente, ojos, boca, dientes, cuello, pecho, costado, miembros, sangre, entrañas*; junto con *vientre*. Sin embargo, conforman específicamente dicho campo los sustantivos *escama, antenas, anillos, alas, plumas, pico, garra, fauces, ancas, cuero, pelo, crin, hocico, bellos, lomo, caña, casco*. De relaciones de asociación entre ambos campos obtiene Martí una de sus principales fuentes tropológicas. Por ejemplo, de la combinación, en el sintagma de un término marcado por el rasgo 'humano' con otro marcado por 'no humano':

*Hay una raza vil de hombres tenaces
De sí propios inflados, y hechos todos,
Todos, del pelo al pie, de garra y diente:*

*Y huyen, rojo el hocico, y pavoridos
A sus negras entrañas los tiranos.*

("Banquete de tiranos")

*Ven, oh mi hijuelo, y que tus alas blancas
De los brazos de la muerte oscura
Y de su manto funeral me libren!*

("Canto de otoño")

O también, como lo muestra a su vez el último de los fragmentos citados, de la combinación de términos pertenecientes al campo de las partes del cuerpo humano, con otros términos marcados con el sema 'inmaterial':

[...] *Sacude
El invierno la barba*

("Marzo")

[...] *con largos velos
Y un clavel en las manos, silenciosa
Cuba, cual viuda triste me parece.*

("Dos patrias")

El campo formado por los sustantivos que designan partes de árbol —*copa, rama, ramo, gajo, ramaje, hoja, follaje, tronco, madera, savia, leño, palo, madero, raíz, hilos*—³⁴ sirve me-

³⁴ Obsérvese que entre los términos que componen este campo, se establecen fundamentalmente dos tipos de relaciones: una primera relación de contigüidad, por constituir partes de árbol; y una segunda relación entre términos y sus colectivos (*rama / ramaje, hoja / follaje*). Cabe añadir, además, que la relación de contigüidad se mantiene a su vez en los subcampos formados por partes de *flor: tallo, cáliz, corola, pétalo*; y por partes de *fruta: cáscara, semilla*, los cuales completan la estructura del campo general junto a los subcampos formados a partir de la relación "género-especie", ya vista en *flor y fruta*, y presente también en el microcampo donde *árbol* es el archilexema: *roble, encino, olmo, pino, seiba, almendro, naranjo, palma, palmera*.

dante relaciones asociativas a iguales fines poéticos. Para ilustrar lo anteriormente dicho, nos parece ejemplo idóneo el poema "Árbol de mi alma", del cual a continuación ofreceremos algunos fragmentos:

*Como un ave que cruza el aire claro
Siento hacia mí venir tu pensamiento
Y acá en mi corazón hacer su nido.
Abrese el alma en flor: tiemblan sus ramas*

*De hojas secas, y polvo, y derruidas
Ramas lo limpio: bruño con cuidado
Cada hoja, y los tallos: de las flores
Los gusanos y el pétalo comido
Separo: oreo el césped en contorno
Y a recibirte, oh pájaro sin mancha!
Apresto el corazón enajenado!*

Muy compleja resulta la estructura del campo formado por términos que designan y califican al hombre. Una primera división agrupa nombres propios de personajes que aparecen en *Versos libres*, cuya función podrá calificarse de emblemática.³⁵

Este primer grupo se subdivide, a su vez, en: 1) nombres propios de personajes que Martí toma como interlocutores en poemas que a ellos dedica: *Pedro, Margarita*; 2) nombres propios de personajes fabulados: *Francisco, Antonia*; 3) nombres propios de personajes históricos: *Mesalina, Bonaparte*; 4) nombres propios de personalidades destacadas en las artes plásticas: *Díaz, Angelo, Cellini*; 5) nombres propios de figuras relevantes de la literatura universal: *Homero, Virgilio, Dante*; 6) nombres propios de personajes literarios: *Hamlet, Astianax, Andrómaca*; 7) nombres propios de personajes mitológicos: *Pomona, Venus (Milo), Diana, Eros, Memnón*; 8) nombres propios de personajes bíblicos: *Jesús (Cristo), Lázaro*; 9) nombres propios de personajes de referencia autobiográfica: *Homagno, Jóveno*.³⁶ Otras posibles agrupaciones dentro del mismo campo serían aquellas que reúnen: 1) términos que indican edad: *niño, niña, mozo, moza, mancebo, doncella, joven, hombre, mujer, viejo, vieja, anciano*; 2) grados de parentesco: *padre, madre, hijo, hija, hermano, esposo, esposa, novia*; 3) nacionalidad: *árabe, moro, mora, indio, india, francés, romano, suizo*,

³⁵ Por emblema se entiende un signo al que le es inherente determinado sentido; es, por tanto, una especie de alegoría.

³⁶ Podríamos citar incluso el nombre de *Franklin*, cuya referencia aparece en el poema "Pórtico"; no obstante, debemos advertir que la presencia de un solo elemento no constituye, de por sí, un campo.

egipcia, corso; 4) oficio: *barbero, hostelero, herrero, torero, domador, cazador, rematador, juez, magistrado, vigilante, verdugo, obrero, obrera, labrador, labriego, mayordomo, lacayo, bufón, mago, tallador, estatuador, joyero, artista, militar*; y a partir de este último término, 5) otros que indican jerarquías: *soldado, capitán*.

Pero, de las subdivisiones de este gran campo que nos ocupa, la más interesante resulta ser aquella que llamaremos, por falta de terminología más precisa, subcampo de cualidades sustantivadas, en el cual se agrupan términos que hacen referencia a determinada condición humana a la vez que reflejan, en síntesis, valoraciones establecidas por el propio Martí: *bribón, barbilindo, galán, gañán, burlador, vil, cobarde, infame, malvado, rufián, necio, bellaco, terco, glotón, menor, segundón, ladrón, ladrona, hurtadora, insensata, astuta, culpable, maculado, pecador, crucificante, crucifijo, creyente, crédulo, enajenado, cansado, hambriento, sediento, vencido, triste, infeliz, pobre, mísero, enfermo, ciego, leproso, moribundo, muerto, cadáver, pulcro, hermosa, feliz, dichoso, venturoso, virtuoso, bueno, mejor, honrado, fiel, amigo, sabio, rival, bravo, héroe, vencedor, salvadora, redentora, amado, amada, amador, amante, manceba, dama, desposada, viuda, amo, ama, señor, señora, monarca, rey, reina, princesa, hidalgo, caballero, siervo, esclavo, gladiador, abate, sacerdote, santo, bardo, poeta, decidor, dómine, autor, potentado, magnate, esbirro, traidor, desertor, loco, criminal, asesino, matador, cautivo, prófugo, proscrito, naufrago, extrañío, extranjero, amazona, gigante, duende, aprendiz, postor, catador, bebedor, ebrio, blanco, negro, peatón, vecina, poblador, nacido, vivo, mortal*. E incluso los límites de este subcampo se indefinen por la posible admisión de los términos que integran las agrupaciones léxicas primeramente expuestas, en los que también puede estar presente una intención valorativa. Entre ellos *hijo, hermano, vigilante, verdugo, bufón, artista, lacayo, hombre, mujer*.

La magnitud y riqueza de este campo, de manera general, podría ser juzgada como reflejo cierto de una manifiesta preocupación de Martí por el hombre, centro de atención en su poesía. Esta interpretación parece corroborar la opinión sustentada por Esther Hernández³⁷ al afirmar que "los significados de las palabras que se repiten y los de las palabras que forman campos semánticos, nos dan las claves para encontrar el significado total del poema; son columnas de significación sobre las que descansan los temas". Sin embargo, en el estudio del comportamiento de los términos que conforman

³⁷ Esther Hernández: "Nivel semántico en 'Algo sobre la muerte del mayor Sabino'", en *Semiosis*, México, Universidad Veracruzana, julio-diciembre, n. 3, 1979, p. 35.

campos semánticos en *Versos libres*, no siempre dicha opinión resulta acertada, y sí discutible: ¿podría afirmarse, por ejemplo, que en un poema como "Lluvia de junio" el tema central es la descripción de determinado paisaje, como parecen indicar su título y las cuatro primeras de las estrofas que lo componen? ¿No son, acaso, su tema central los sentimientos que expone el poeta y su concepto del deber patrio, encerrados en las tres últimas estrofas del texto referido?:

(estrofa III)

*Las nubes majestuosas
Cruzan, a paso lento, el cielo vago.
Huele a vida la tierra, pitorrean
Los pájaros, de arriba
Cae la lluvia a lanzazos, cual si viendo
Pasar los ángeles despiertos una fiera
Tan bella como la tierra, disparasen
Desde las nubes todos sus saetazos.*

(estrofa VI)

[...] *pero no quiero
Ni en tierra esclava reposar, ni en esta
Tierra en que no nació: la lluvia misma
Azote me parece, y extranjeros
Sus árboles me son: Sí, me conmueve
Mi horror al frío: ¡oh patria amada!
¡Como mi corazón, mi cuerpo es tuyo!
¡Que los gusanos que me coman sean
Los que tu suelo mísero fabrican!
¡Mi cadáver, al fin, patria adorada,
Te servirá, ya que no te pude servir!
Así seré sustento de tus hijos
Y tizón de los tiranos!—
¡No se lo digas, no: negarme asilo
Aún en mi cuerpo mísero podrían!*

Cierto es que, si se entresacan de los fragmentos citados aquellos términos que integran los campos de flora, fauna y demás elementos naturales que componen a su vez el macrocampo de la naturaleza —*árbol, pájaro, gusano, fiera, suelo, tierra, cielo, nube, lluvia, frío*— y se comparan en número y reiteración con los términos reunidos en un mismo campo por expresar, de algún modo, la idea del deber patrio presente en la sexta estrofa —*tierra, patria, hijos, tiranos*— se hace evidente, entonces, la superioridad del primero con respecto del segundo

de los campos, mas ¿esta superioridad es reflejo fidedigno de la verdadera composición y jerarquización temática del poema? Por supuesto que no, y tal conclusión también es comprobable con el estudio, en general, del comportamiento de ambos campos, entendidos como "columnas de significación sobre las que descansan los temas", en los demás textos que componen *Versos libres*.

Tal contradicción, no obstante, puede encontrar explicación si se toma en cuenta que tratamos con lenguaje poético en el que junto al aspecto denotativo, se revela su aspecto connotativo, gracias a la intención estética que lo caracteriza: la extensión del campo de la naturaleza puede justificarse, pues, por su finalidad poética —en el ejemplo citado, reflejo de cierta relación de carácter romántico, entre el estado de ánimo del individuo y el entorno natural que describe—, de la misma manera que otros campos, como el de las partes del cuerpo, cuyos elementos constituyen la base para la formación de tropos.

Sobre este último aspecto, nos parece importante citar algunas de las opiniones de Eduard Stankiewicz en cuanto al análisis semántico de la obra literaria puesto que corroboran y amplían el criterio anteriormente expuesto; cuya consideración resulta fundamental si se quiere hacer válido para el análisis literario el método de delimitación de campos y el análisis semántico-componencial, como hemos tratado de probar en este trabajo:

En conexión con el problema de la evolución temática, está el uso de tropos —la metáfora y la metonimia, en particular— al que conciernen las transposiciones entre dominios semánticos relacionados. La metáfora desarrolla el significado de los términos a lo largo de una línea de semejanza semántica y la metonimia interpreta ese significado a lo largo de una contigüidad. Ambas tienen la misión de introducir dimensiones semánticas múltiples. Si consideramos el contenido desde un panorama interno, es decir tal y como se presenta en la obra misma [...], el requisito de relacionarlo con referentes externos aparece como una línea marginal de interpretación literaria. Por lo que respecta a una obra desde el punto de vista semántico, no es, por supuesto, la selección de un asunto "poético" por naturaleza, sino más bien el tratamiento temático formal de cualquier tópico que el poeta pueda elegir.³⁸

³⁸ Edward Stankiewicz: "La lingüística y el estudio del lenguaje poético", en Thomas A. Sebeok: *Estilo del lenguaje*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1974, p. 22.

CONCLUSIONES

En la creación literaria, el proceso de selección de recursos expresivos del nivel léxico, inherente a la génesis de una obra, admite ser interpretado y analizado, a su vez, como procedimiento de oposición semántica, a través del cual se revela la voluntad de estilo de un autor.

Según la clasificación empleada en el desarrollo de este trabajo, en el proceso selectivo que acompaña a la elaboración de los poemas que integran *Versos libres*, se establecen relaciones entre términos, tanto de inclusión, como de restricción e intersección.

El uso frecuente de soluciones inclusivas para las oposiciones entre dichas variantes, demuestra una cierta preferencia, en Martí, por el empleo de aquellos lexemas de significación extensiva.

Esta tendencia no sólo se manifiesta en la selección de términos genéricos, sino también en la utilización de otros lexemas de significación restringida, esta vez con valores extensivos que les permiten realizar iguales funciones que el género por excelencia, al cual neutralizan tal y como lo muestra el comportamiento de los términos *rosa* y *hombre*, respectivamente, en los ejemplos citados en este estudio.

La generalización en Martí, según hemos tratado de demostrar, está encaminada a la consecución de dos fines, el primero de los cuales sería ampliar las posibilidades metafóricas de su lenguaje, valiéndose de las potencialidades significativas implícitas en términos de contenido mucho más amplio, así como aprovechar al máximo su capacidad de relacionarse con otros, lo que permite, a su vez, la creación de novedosas imágenes. El segundo fin consistiría, por supuesto, en ganar para su poesía mediante el uso de términos de significado genérico, imágenes de proyección y alcance universales.

El empleo de soluciones restrictivas, dadas a las oposiciones entre variantes, supone tanto una preocupación por la precisión, y, por tanto, por el aprovechamiento máximo de las capacidades expresivas de la lengua, como la búsqueda de una autenticidad de íntima filiación emotiva.

Estos procedimientos (generalización y restricción) no deben ser considerados, en el análisis estilístico de *Versos libres*, como tendencias contradictorias, sino más bien como complementarias y dirigidas a un mismo objetivo: hacer del lenguaje un medio expresivo tanto de comunicación como de identificación.

Por último, el estudio de las relaciones de intersección, junto al análisis de los otros tipos de relaciones, ya efectuado, permite descubrir una conciencia de organización léxica por parte del poeta.

En cuanto a la delimitación y a la organización del léxico en campos, si bien dicho procedimiento puede llegar a constituir, como señala Esther Hernández, un mecanismo adecuado para la determinación de los ejes temáticos que aparecen en una obra, no siempre la jerarquización de las agrupaciones léxicas se corresponde con la jerarquización de los temas —como hemos tratado de mostrar en el análisis de los fragmentos del poema “Lluvia de junio”—, e incluso la presencia de determinado campo semántico no necesariamente cumple con tal función, sino con otra de naturaleza poética, pues de esta depende, sobre todo, la función estética de la poesía.

Finalmente, la utilización de tropos introduce en el lenguaje literario, como señala Stankiewicz, una multiplicidad de sentidos que, a partir de relaciones asociativas, establecen nuevos nexos entre diferentes dominios o campos semánticos, y que dan lugar a la formación de agrupaciones léxicas de carácter especial: agrupaciones de índole poética.

Es una agrupación de índole poética, por ejemplo, la formada por los términos que denominan partes de *árbol*, utilizados en el poema “Árbol de mi alma”, cuya composición se basa en una imagen continuada, concebida a partir de relaciones de analogía y contigüidad, a cuyos efectos los valores connotativos de dichos términos superan el significado meramente referencial de cada uno de aquellos, e impone una nueva filiación semántica.

Igual mecanismo asociativo utiliza Martí para enriquecer con nuevos matices el campo de los colores, cuyos elementos emplea de manera significativa en *Versos libres*, pues no sólo se vale de aquellos términos de referencia directa, sino que aprovecha también, con semejante fin, toda referencia cromática, aun indirecta, del léxico propio de su poesía. Con ello logra la transposición de elementos integrantes de otros campos al campo referido, y, por consiguiente, establece una nueva estructuración léxica, esta vez de naturaleza poética.

A modo de conclusión general, queremos destacar que la presencia de variantes en los textos estudiados, así como las frecuentes modificaciones que imponen las mismas en cada nueva versión de los poemas que los constituyen, son prueba evidente del marcado interés de Martí por el perfeccionamiento de su obra y, en particular, de los *Versos libres*, aunque ello pare-

ciera contradecir, en primera instancia, algunas de las valoraciones dadas por el autor en el prólogo que debía acompañarlos en su publicación: “Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida [...] De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebató de mis visiones, yo mismo tuve la culpa, que las he hecho surgir ante mí como las copio.”³⁹

La consideración parcializada de ambos aspectos, ciertamente, daría una imagen distorsionada, y, por tanto, falsa, de los criterios del autor en cuanto a la creación literaria. La espontaneidad que confiesa el poeta y la naturalidad que exige al verso no han de sentirse, pues, reñidas con su callado quehacer; muy por el contrario, deben ser entendidas como causa esencial de tales reajustes expresivos, y reinterpretadas, a su vez, como propósito último de su labor de selección lingüística. En los textos que recoge la edición crítica de la *Poesía completa* de José Martí preparada por el Centro de Estudios Martianos, las palabras se renuevan perfilando imágenes, las ideas se reiteran bajo otras formas, buscando nitidez, precisión. Mas el proceso de composición de su poesía, trasciende, por supuesto, el mero artificio formal, en busca de una auténtica plasticidad del lenguaje, de su máxima capacidad descriptiva y absoluta fidelidad a sentimientos y razones íntimas. El vocablo único y el giro inusitado satisfacen, no el originalismo mañoso y falseador, sino la apremiante necesidad de equilibrio, capaz de acreditar la legitimidad de la expresión, pues, como señala el propio Martí, “así como cada hombre trae su fisonomía, cada expresión trae su lenguaje”, y por ello, confiesa: “Amo las sonoridades difíciles y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal [...] He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado.”⁴⁰

39 José Martí: *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, p. 57.

40 *Ibidem*.

NOTAS

*Martí en la
historia. Martí
historiador**

JULIO LE RIVEREND

Cuando el imperio de la razón individual comenzó a resquebrajarse en el siglo XIX se vio cómo esa historia hecha por otros también podía ser regresada, remendada, detenida o transformada por quienes la hacían. Comprenderlo en una dimensión exhaustiva esa fue la genial ideación de Marx; mientras él revelaba lo más hondo, intentaron los positivistas, desde Ranke, por caminos de una asepsia social negadora, abstenerse de todo juicio, lo que equivalía a tener uno, previo e irreprimito, discretamente ocultado. Sin embargo, ni siquiera el más antimetafísico de ellos pudo escapar a las afirmaciones metafísicas. Por su camino la historiografía se trasmutaba en los contenidos entresacados de documentos, como si estos no fuesen también obra de hombres con sus intereses, no siempre confesables pero conocidos, sus simpatías bajo apariencias de objetividad, sus odios nacidos de lo irracional o sus ignorancias inevitables. Pareció a los de esa escuela suficiente para que cada cual resolviera el juicio histórico o adquiriera por sí una visión de los tiempos idos, al transcribir lo leído combinándolo con lo demás, leído igualmente, todo desde un gabinete al cual llegaban a pesar de todo los vientos populares huracanados que oían o los perfumes cortesanos que los embriajaban. Alguno que otro pulía con ahínco sus hallazgos como si fuese un minero afortunado que pone resplandores dorados

* El 4 de enero de 1985, el doctor Julio Le Riverend, director de la Biblioteca Nacional José Martí, presidente de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y miembro del Consejo de Dirección del Centro de Estudios Marianos, fue distinguido por la Universidad de La Habana con el título de Profesor de Mérito. *El Anuario* se suma al merecido homenaje, reproduciendo las palabras —sin aquellas partes más ceñidas destinadas a la ocasión— que el querido compañero Le Riverend pronunció en el solemne acto, y con las cuales ratificó una vez más su vocación y sabiduría marianas. (N. de la R.)

en cualquier pedazo de roca. Hubo grandes iniciadores y epígonos menores y aburridos. Tras de todo ello había una exacerbada intención de reafirmar la razón individual, ya bajo sus primeros quebrantos. No hay que decirlo: se conducía la historia por un camino reductor, pues poco a poco ella desaparecía de su existencia real y cognoscible para transformarse en un recuento, a ocasiones admirablemente minucioso, de algo que había ocurrido entre otros algo, y que el lector lego o especialista podía a su gusto reducir aún más a su propia razón individual. Todo ello, señoreado por la idea que se había llegado al máximo de sabiduría posible.

De ahí a la llamada crisis del historicismo transcurrió apenas un siglo. Pero el reconocimiento de la acrecida esterilidad del camino emprendido, condujo a la elaboración de tesis y modos de historiar que negaban toda ley del desarrollo social, exaltaban la intuición como creadora de la historia o disfrazaban el positivismo con el ropaje de un llamado cambio social que reproducía con fórmulas verbales diferentes la antañona seguridad del progreso lineal, continuo y apacible.

Todo ello salía de cuatro o cinco centros o países desarrollados y se trasmitía, como una mercancía más, a los países retrasados, así llamados para implicar que ellos también podrían desarrollarse. Sólo tenían que recuperar el atraso. Fácil fórmula como comprendemos todos. Pero en estos se iniciaba desde fines del XIX una reacción nacida de la mirada sobre sí mismos. Es curioso que la democracia "clásica" —la de 1789— penetraba allí donde se habían asentado los poderosos intereses colonialistas resultantes de los paradigmas democráticos iniciales. Llegaban esas ideas para servir a un fin contrario, pues a la sazón, se notaba que dentro de ese contexto ideológico único surgía otra contradicción porque él no respondía a identidades e intereses propios de los países dominados.

Cuba no podía ser una excepción. Ya sabemos que el anexionismo exportado desde los Estados Unidos bajo vestiduras democráticas se transformaba en una tendencia irreductiblemente antinacional, regresiva.

Fue la hora en que se alzó la figura eminente de José Martí. ¿Es, o no, cierto que en su obra toda se evidencia una superación contradictoria de la democracia "clásica" comparada con sus resultados reales?

Sobre este punto no hay discrepancias. Todo lo que salió de él lo prueba; eran su decir y su hacer algo integrado a una nueva realidad social revelada como fuerza promisoría desde aquellos días. La abolición de la esclavitud al definir las condi-

ciones capitalistas del país, imponía la necesidad de inteligir de otra manera nuestra historia y de actuar en consecuencia. Martí en la historia y Martí historiador son una misma expresión de su tiempo; representan la historia de ese tiempo personalizada en un extraordinario poder de comprensión. No se adscribió a escuela o modo de historiar de los de más predicamento en esos días. Hombre de una transición, su función fue de entrecruce crítico de una herencia ideológica —latinoamericana y universal— en crisis. Precisaba traducirla a los términos de una sociedad, de un presente colonial, donde no todo lo adquirido tenía igual valor, ni pareja pertinencia y eficacia para el futuro. De un lado, Martí proseguía como cresta enardecida, la iniciación bolivariana y, de otro, avizoraba y probaba que el futuro no sería, ni podría ser, ni él quería que fuera, un retorno al punto de partida. Nació en nuestra cultura la más auténtica conciencia histórica como aprehensión fundamental de la coherencia entre el pasado, el presente y el porvenir con sus continuidades y rupturas necesarias. Para él no había un progreso lineal, continuo, apacible o forzoso. En Martí como en Marx si los hombres hacen la historia esto requiere una conciencia y voluntad capaz de hacerla. Se trata de una aproximación no deliberada claro está pero de significación congruente con esos días de transición. Pudo decir alguna vez que la Revolución es una evolución que en el “choque súbito” de lo viejo o envejecido y lo nuevo se creaban nuevos ajustes sociales. Por esta vía hallamos que excluyó de lo social el evolucionismo darwiniano, que adoraban los historiadores biologizantes y los sociólogos primigenios, entonces a la búsqueda de un modo de deshistoriar la historia, para encontrarle puntos de referencia fuera de su campo esencialmente humano colectivo. La mutación de un grupo abigarrado de aventureros en empresarios todopoderosos nada tiene que ver con las mutaciones biológicas milenarias.

Fue Martí, no hay que decirlo, un pensador asistemático de suma fuerza, escritor no fácilmente comparable, actor estricto de su pensamiento e ideador vigoroso de sus actos, resonador e impulsor de su pueblo. Precisamente, el medio siglo en que se forma y participa constituye uno de los giros históricos más significativos de la humanidad, cuyas consecuencias exacerbadas, obvio es, nosotros enfrentamos desde el otro extremo del proceso iniciado entonces.

Nada mejor para resumir su vida que este dicho inmortal: “No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, con su hora de génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre.” Lo que ello implica como síntesis de la personalidad histórica y las condiciones en que esta se ge-

nera y brota, no precisa subrayarlo, aunque si vale que, como al paso, digamos que esa afirmación supone un rechazo de la razón individual pura y simple para insertarla en la racionalidad social.

Fue, sin lugar a dudas, historiador, aunque no nos legara una sola monografía, ni intentara expresar de un tranco mental el meollo de sus ideas. Lo de esencial importancia va repetido, glosado, matizado continuamente en su experiencia de hombre hacedor. Basten su comprensión y la hondura de sus pensamientos sobre los tres tiempos del ser humano y de su sociedad. Los que somos humildes, y hay que serlo no solamente ante él, y aceptamos que el oficio o la profesión de historiar no es ociosa ni estéril, también hemos de convenir en que ella no nos da de sí forzosamente la perspicacia que otros adquieren, dedicados a tareas mayores o menores en la práctica de la vida. No sería vano recordar que desde el Renacimiento y, aún más, desde la Ilustración dieciochesca, en medio de sus dispares y diversas elaboraciones, se exigía como pre-requisito de toda obra historiográfica el más sólido y múltiple conocimiento del hombre.

Martí, como se puede apreciar en sus textos, vivió, sufrió y vio lo suficiente para salir al mundo historiográfico con una experiencia superior. La pobreza del hogar, el choque doméstico de aspiraciones contrapuestas, la cárcel y sus heridas, el horror de la represión generalizada, la dolorosa existencia del esclavo y de su pueblo todo, el exilio en el país dominador, abonaron una fértil inteligencia y un firme carácter.

No abundan en su escritura las síntesis de aspiración teórica. Más bien las hallamos en sus apuntes que más tarde se dispersan en el análisis de cuestiones concretas. Quizás sea la más explícita aquella que resume la historia de la humanidad en las invasiones, de las cuales deduce cuatro eras:

A lo uno por la tiranía [¿Antigüedad?]. A lo vario por la ambición [¿Edad Media y Moderna?]. A la libertad por la independencia [¿Siglo XIX?]. A la justicia por el respeto y por la paz [¿El porvenir?]. Ya pasamos quizás [subrayemos esta duda] aquellas dos primeras eras [...] ha empezado el mundo a realizar como efectiva la tercera [...] ¡Quién sabe; nadie aún puede saber, cuando la cuarta venturosa época iluminará y revivirá!

Si esta visión de la historia como hija de la violencia y de una recurrente libertad a la manera posterior de Croce, no reaparece como tal en su obra, sí la hallamos cuando dice:

“Hay como un despertamiento universal; como si todas las frentes se hubieran cansado de los yugos; como si la

fuerza, que ha sido durante tanto tiempo señora de la libertad, fuese ahora su esclava. Los pueblos han crecido, y se sienten ya fuertes; [...] magnífica portada abren los hombres a la época que nace. El látigo se declara bueno para castigar las espaldas del flagelador." ¿Podría sorprendernos su ulterior anticolonialismo generalizado? En esas últimas palabras la idea matriz se observa contorneada al nivel y en la observación de su momento.

No refleja él una objetividad al modo de los positivistas, aunque coincida con ellos en otros aspectos. La historia ha de ser "concienzuda" y "examinadora", ha de tener "sereno juicio", "desconfiado ánimo", "lógica rectitud", "habilidad y comparación y fino escrúpulo"; "lo que pasa en algo queda", y añadiría más tarde: "Lo pasado es la raíz de lo presente, porque lo que fue está en lo que es." Volviendo a su concepto del modo de historiar recomienda: "Analícese en la narración el carácter del que narra, y para hallar la verdad de lo narrado, quítese de ello lo que le pone la naturaleza y punto íntimo de vista especial del narrador."

Si aproximamos estas ideas a lo que exponen las obras clásicas de Langlois y Saignes o de Bernheim se ve claramente que la crítica del testimonio es la misma o similar. Aproximación que se debe más a la necesidad de un sano análisis de lo pasado que a una convicción de escuela.

Es técnica que elimina aquella reducción de la historiografía a una simple adoración del documento; o como se ha dicho en pleno siglo xx, a la pura intuición o a la libre percepción, si acaso es libre, del historiador. No niega Martí la intuición pero la limita cuando dice que carece de autoridad quien no ponga de acuerdo "su intuición de lo verdadero con el conjunto de hechos históricos". En todo caso, la ciencia, sería lo que confirme la intuición. Es que Martí considera que el suceder histórico tiene un contenido objetivo explicable. También en sus apuntes escribió: "el tiempo es la sucesión de los instantes en que existen las cosas y se verifican los actos". Las cosas, esto es, lo que no aparece como obra del hombre y los actos que son, sin duda, hechos del hombre: he ahí lo objetivo. Cosas y actos. A la par que afirmaba ese suceder objetivo, pone la vida, que es tanto como decir la experiencia, por encima de cualquiera otra fuente del saber histórico. "El libro que más me interesa", dijo, "es el de la vida, que es también el más difícil de leer y el que más se ha de consultar en todo lo que se refiere a la política". Ya había afirmado que ella, la vida, "es la relación constante de lo material con lo inmaterial" en un arranque de penetración en la complejidad —natural, espiritual, individual y social— del hombre. Más tarde

y en ocasión de anécdotas de Víctor Hugo y Wendell Phillips diría que el cochero "lee los periódicos, va y viene, tiene sin cesar los ojos sobre el libro completo de la vida, el libro horrible a veces y a veces consolador, de la verdad". La vida se sintetiza en la experiencia histórica que viene de lejos y del presente vivido. Y, ya sabemos, lo vivido es, ante todo, lo objetivo, lo real. La vida no era para Martí pura biología, ni espíritu inmanente dueño absoluto de los seres humanos, ni invención del historiador. En sus menciones aparece diáfana que, para él, había una "filosofía de relación" que implicaba los múltiples vínculos históricos y naturales entre sujeto y objeto de una manera no hegeliana, pero cercana a ella. Recordemos que Lenin en sus *Cuadernos de apuntes* dijo que el gran descubrimiento de la lógica dialéctica de Hegel era "la conexión de todo con todo".

No vayamos más lejos, pues la especulación no era su modo de expresarse. Su obra historiográfica está en el análisis del suceder cubano y universal donde se gesta la realidad que él aspira a rehacer de otra manera. Parte de una idea central: no puede desconocerse lo que viene del tiempo y de la historia, pero no puede aplicarse, sin más lo de "una sociedad distinta para distintos intereses". Es idea que formula antes de 1880, pero la reitera, matiza y relaciona con el acontecer concreto y, a la par, la universaliza. En el caso de Cuba, bastaría recordar sus críticas al anexionismo y, en cuanto a la América Latina, el texto total de su ensayo y manifiesto "Nuestra América" (1891), gira en torno a la imitación de los "modelos", al cosmopolitismo banal, al repudio y desconocimiento de los elementos —llamados por él una y otra vez naturales— de las sociedades latinoamericanas en formación. Es famoso el párrafo que comienza: "Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sneyes no se desestanca la sangre cuajada de la raza india." Político de América es el que conoce de qué elementos está hecho su país, para llegar por métodos e instituciones apropiados a un gobierno nacido del país. Se anticipaba por una vía propia a ese movimiento positivista de indagación del ser nacional que rebasa las primeras décadas de nuestro siglo. Aclaremos que esta corriente temática no anduvo clara en sus proposiciones futuristas. Martí, en este sentido, la superó.

Es que, después de la iniciación bolivariana, primera revelación de sí, la América nuestra necesitaba repensar sobre lo acontecido con instrumentos y conceptos propios y nuevos para hallar el camino del porvenir. La imitación ahondaba su crisis de supervivencia y de renovación colonial, desarmaba,

por ende, la independencia, y consagraba el poder oligárquico excluyendo de la sociedad a las masas desposeídas.

Sabido es que reunió información acerca de la Revolución de 1868. Al parecer proyectaba un libro. Cuando se refiere a su contenido lo expresa así:

Desentrañar los elementos de la población cubana, desfi-
brarlos de hito a hito, ver lo que resultará de ponerlos
en juego común, prever los resultados, señalar los medios
probables de irlos dirigiendo bien y de atenuar los males
que surjan de los varios choques. Ver lo que es posible
y natural de esa mezcla. Valerse en el estudio de los
resultados prácticos que ha sacado a la luz la Revolución.
La Revolución ha venido a enseñar a Cuba cómo está
constituida y qué puede esperar o temer del porvenir
[...] Entre otras cosas, fue causa necesaria de la muerte
de la Revolución, el modo teórico y la tendencia nacional
con que se vino a ella sin conocimiento de elementos que
no se podían conocer, puestos que vivos y reales como
eran, no se habían revelado aún, no por tener antes oca-
sión de revelarse, hasta que una conmoción nacional los
sacó de la calma en que se oscurecían; a la superficie.

Unamos este pensamiento cubano a las ideas recogidas en los párrafos precedentes y podremos afirmar que fue un crítico social capaz de subrayar la especificidad nacional dentro del marco más general de un proceso histórico.

De sus conclusiones acerca de esos temas mayores dicen mucho los volúmenes *Cuba, Política y Revolución* en sus *Obras completas*. Descubrió que las tesis antagónicas en la Revolución de 1868 —concepción estrictamente militar vs. organización republicana parlamentaria— podían avenirse; de ahí su proyecto de organizar una guerra que llevara en su seno la República democrática, como la semilla va en la fruta. Ni simple ejército y campamento, ni puro debate parlamentario. También dedujo la necesidad de un partido, instrumento de unidad para que el pueblo se insertase democráticamente en el órgano preparador y orientador de la nueva Revolución. A lo que llamó “democracia campestre y levantisca”, no muy diferente de la de los tiempos bolivarianos, sustituyó la preparación de los cubanos para la vida republicana, continuando el “espíritu de Guáimaro”, pero con un Ejército Libertador que se rigiera dentro de sí por ese espíritu.

Muchas veces habló de la historia pasada y sus conclusiones inspiradoras. Bastaría recordar su afán de que el pueblo viese “la labor de ciencia verdadera, local y original [vocablos muy

definidores] de ciencia histórica de la época y del continente con que las emigraciones se aprestan a salvarlo”. Todo se descubrió después de años “de expurgación y reforma revolucionaria y el estudio y codeo de los factores vivos del país”.

Aquí quedarían eliminadas las “perniciosas camarillas de grupo de las guerras pasadas” y “las jefaturas espontáneas, tan ocasionadas a rivalidades y rencores”, al modo que subrayaba en su carta de 1882 a Gómez.

Habría que mover al país con “recursos distintos y mayores”, no con aquel “entusiasmo fácil y rudimentario de la primera guerra”. Sus conclusiones eran resultado “del profundo estudio de las fuerzas y vicios de nuestra Revolución”. Si el pueblo la deseaba, la próxima Revolución sería una “conmoción necesaria”. De esa manera lo objetivo —la necesidad— y lo subjetivo —la conciencia de esa necesidad— se identificaban en la hora decisiva.

Digno de subrayarse es el hecho de que todo su juicio va a la entraña de la Revolución de 1868, pero no rebaja sus héroes. Hay en ello, la objetividad del crítico que ve las fuerzas sociales ideológicas y morales como un conjunto que desborda las expresiones personalizadas de aquella inmadurez y novedad. Llega a afirmar que la primera guerra fue “un fracaso aparente y no verdadero”.

Para que haya una posibilidad mayor de análisis esta ha de ser la más refinada elaboración marxista. Su objetivismo no es abstención ni ocurrencia momentánea ni documentismo superficial, sino conocimiento sagaz de las cambiantes condiciones cubanas, pues el juicio se produce desde adentro del suceder.

No sería menos aguda y rica su observación de la historia de los Estados Unidos que, nacidos para la libertad, comenzaban prepotentes, “con palabras que parecen garras”, a negarla. Su libertad, tal es la salvedad que subraya Martí, fue por la Constitución que reconocía la esclavitud, al decir de Garrison y Wendell Phillips un “pacto con el infierno”. Dijo mucho de aquella historia, pues, ante todo, tenía que informar a la América Latina y a Cuba de la verdad de un proceso que solamente se conocía por “sus libros de lectura y sus sermones de domingo”. Su visión se afina especialmente cuando trata de la Guerra de Secesión, sus objetivos y sus consecuencias, temas que para desmedro de la historiografía norteamericana han llenado miles de páginas con pueriles tesis e interpretaciones. Veamos un problema principal. La abolición de la esclavitud requirió una guerra de arquetípica devastación del sur, pero Martí afirma que ella “se hizo, cualquiera que fuese su pretexto, para

acabar con la esclavitud. Las causas menores que aceleraron la guerra dependían de esa causa esencial que la produjo”.

Sin embargo, en nuestros días, se difunde la peregrina tesis de que la esclavitud era productiva (o rentable) atribuyéndose, además, ese tautológico descubrimiento a las computadoras, víctimas de lo que uno o varios hombres ponen en su memoria. ¿Hay acaso quien crea que los esclavistas eran benefactores que mantenían sus esclavos a costa de una bolsa repleta milagrosamente de beneficios? Los explotadores, ¿lo eran por espíritu deportivo, para alimentar y vestir a los explotados? También en Cuba, los esclavistas explotaban a los esclavos por pura y ejemplar beneficiencia, ¿no es cierto? Entonces, ¿para eso querían conservarlos? ¿Y los capitalistas que, en medio de la desocupación, conservan centenares y miles de asalariados, serán también apóstoles en la nueva historia computarizada?

Más razonables son otros historiadores norteamericanos que no hacen del ingreso empresarial puro y simple el santo y seña de la abolición. Bien señaló Marx que había en ese país un capitalismo anómalo porque conservaba la esclavitud en medio de un mercado libre de trabajo que crecía en el propio Sur del país y ya dominaba el Norte y gran parte del Oeste. Contradicción entre dos sistemas, más que entre cuantías de ingreso. Contradicción entre perspectivas y proyectos históricos de dos clases dominantes diferentes.

Aún más lejos van los que, a despecho de rasgos progresistas, ven solamente en aquella guerra una lucha por el control del Senado y el gobierno Federal. No se preguntan, claro está, cuál era la raíz movedora de ese enfrentamiento. Aún más atrás llegan los llamados *paternalistas* que añoran o evocan la etapa anterior a la guerra. La era de Horacio Greely que con su “Westward ho!” anunciaba una mayor democracia en la medida que los inmigrantes y fronterizos adquiriesen tierras libres. Pero da la triste casualidad de que las leyes de tierras de 1860 y, sobre todo, de 1862 sólo sirvieron para favorecer a los millonarios ferroviarios y a los especuladores.

La esclavitud tenía que abolirse para incorporar plenamente el Sur al molino triturador del Norte capitalista, para que el algodón nutriese las industrias nacionales protegidas, no las de Gran Bretaña, para romper la esclerosis social del esclavismo. Martí tenía razón, lo demás, fue lo que él denominó “causas menores”. Todo se generaba en la antítesis sustancial capitalismo/esclavismo.

Nadie atribuiría a puro azar que el Partido Republicano, en tiempos de Lincoln, llevara en su seno a los grandes empresa-

rios emergentes y sus portavoces, a los agiotistas, a los enriquecidos por la guerra, a los logreros de toda laya que darían vida al capitalismo financiero. Martí lo dice. El negocio fue todo un éxito: más territorio, más recursos naturales y humanos que explotar y más beneficios incluso en medio de la cruzada popular para conquistarlos. Miles de hombres morían, para que un grupo de aventureros con suerte y malicia se enriquecieran. Así, la apología del nuevo Sur capitalista empieza en 1870. Bien vio Martí cómo la guerra acrecentó el poder monopolístico y la sumisión de la política a su voluntad. Y aclaró que esas fortunas “insolentes” eran producto del fraude y del disfrute privado de los recursos nacionales. Son pocos, y los han silenciado o excluido, los historiadores norteamericanos que dicen con paladina claridad las verdades de esa historia.

Lo diría Martí más de una vez: “lo real es lo que no se ve” (o se oculta, decimos nosotros). Completó su idea con esta frase rotunda: “cuando existen para un suceso causas históricas, constantes, crecientes y mayores, no hay que buscar en una pasajera causa ínfima la explicación del suceso.” Se refería a lo que llamó “lujo de fuerza pecuniaria” que mostraban los Estados Unidos en sus relaciones con México; otra vez habló del “exceso de capitales” que se pretendía invertir con más beneficio en el extranjero que en su propio país, necesitado, sin embargo, de inversiones. Vislumbró la mecánica de las inversiones directas.

¿Cómo no hemos de ver la relación de todo ello con las ambiciones y proyectos imperialistas expresados, sin ambages, en tribunas y periódicos? Y, finalmente, revelar esa relación equivale a explicarse su batallar antimperialista y su constante repudio al anexionismo antinacional. Visión real de un proceso hasta la afirmación de sus consecuencias futuras para la América Latina, en general: para Cuba, en particular. En todo su pensamiento, el pasado y el presente, son los elementos de donde extrae la raíz anunciadora del futuro. Poniéndose al compás de lo que sucedía diariamente, proyectó también para el futuro como lo concebía. Y que su contemplación activa era global lo prueban sus referencias al cambio, al tránsito de su tiempo, no solo en Cuba o en los Estados Unidos sino igualmente en África, en Europa, en Asia. No creía que fueran “hechos casuales” los trastornos del África del Norte islámica. Es una verdadera hazaña, el descubrir una transición profunda y sus nefastos caracteres cuando se está produciendo en medio de exaltaciones y apologías del progreso.

Quizás por esto logró penetrar en una cuestión de su tiempo aún más escondida tras las ambigüedades visibles. Me refiero a los problemas de la alienación del hombre, de la cosificación

y el retorno al primitivismo del ser humano. Los políticos que venden pedazos de su patria a empresas extranjeras, los anxio-nistas y autonomistas que identifican la patria con "la caja" de caudales o con una "cuenta corriente" o creen que basta con poner en paz "el débito y el crédito", los que "mirándose el oro" se ríen de los que mueren por ellos, la ira de los magnates españoles ante la posible pérdida de su monopolio comercial en Cuba, la educación para la fuerza, el lucro, el abandono y la soledad, la persecución y la violencia policíaca en los Estados Unidos. Diría más: "en este pueblo revuelto, suntuoso y enorme, la vida no es más que la conquista de la fortuna; esa es la enfermedad de su grandeza [...] lo está trastornando, afeando y deformando todo." Bien dice un historiador norteamericano que "el éxito se medía considerablemente en términos del grado en que el individuo derrotaba y escapaba a la amenaza de la pobreza".

Cuando se refiere a los éxitos tecnológicos puestos al servicio de los empresarios, explica:

Y pensar que cuando todas estas maravillas y las nuevas que les sucedan, sean sabidas, se sentará el hombre, triste desconocedor de sí como en los primeros días, a preguntarse por sí mismo y moverá su ira al ángel rebelde el manojito de espadas con que ha ganado la batalla de la tierra y el haz de luces a cuyo resplandor no alcanza ver el lugar de estación en que ha de trocar al fin sus pies en alas.

Volviendo a la transición afirmará que se sale

de una civilización bárbara y corruptora, señalada por el enflaquecimiento de las naciones en provecho de las castas privilegiadas, a otra civilización dignificadora y pacífica que los hombres han de señalar [—oigamos bien lo que continúa—] como la edad en que ha entrado al conocimiento y ejercicio de sí.

Búsquese en su tiempo alguien que vea la alienación a la luz del futuro y no de sueños regresivos. Se encontrará a Marx que lo planteó a plenitud. Conciencia histórica real y futurista, pensamiento dialéctico en medio de su idealismo quizá en retirada, decir y hacer como dos caras de la praxis social, batallas de ideas y de armas por transformar su tierra y su América Latina, todo eso lo hay en Martí. Su expresión moral que nos parece, a veces engañosamente, una predicación de superficie, estaba también integrada a ese cuadro de hondo calar.

Citaba al padre Velasco, en su *Arte de sermones*, y lo leía —dice— "como cosa del día". Según ese autor, "las palabras

que no dicen algo, no las digas; las cosas que no hablan, no las traigas". No hay palabra que no implique un acto, decía Martí. "Lo que se ve, se tiene en la mente. La mente se habitúa a lo que ve, y no debe tenerse delante de los ojos, lo que no se quiera que quede en la mente". Los pueblos alienados sólo podían ver lo que sus amos —empresarios, colonialistas, tiranuelos latinoamericanos— les mostraban. ¿Puede hallarse una mayor defensa del hombre, un más tajante repudio de las mentes pobladas de ilusiones perdidas, de sueños frustrados, por un orden social alienante?

Como el lo quiso, vio para el mañana. La historia le dio la razón en su tiempo y después. La Revolución Cubana se la dio como réplica a los excesos y abusos que él denunció en su tiempo, con mirada transtemporal siempre alentadora.

En la víspera de un aniversario más que bisecular de esta casa, de la que soy hijo, he venido, más honrado por ella que meritorio, a recordar a uno de los cubanos que dijo — y dijo bien— cómo habrían de ser la educación y la universidad en nuestra tierra recobrada: creadoras de hombres útiles con vocación de servicio a su tierra y sus contemporáneos.

José Martí vive y vivirá por su visión transhistórica de los principios de la formación de nuestros jóvenes; vivirá más allá del próximo nonagésimo aniversario de su caída hacia lo más alto de la historia.

Largo camino, a fe, se ha hecho. Flaquezas de tiempos olvidables y grandeza de años y hombres siempre recordados forman una tradición que hoy, por la voluntad y el afanado quehacer de todo un pueblo, anuncia y realiza tiempos mayores; ciencia y conducta, saber y conciencia de ilimitados horizontes.

*Simón Rodríguez y
José Martí:
convergencia y
actualidad de ideas**

SALVADOR MORALES

El estudio de la obra de José Martí lleva necesariamente al de la obra de Simón Bolívar, de quien es históricamente continuador, y el de Bolívar conduce al de su maestro Simón Rodríguez. Ese camino fue el que seguimos para descubrir repetidas y sorprendentes analogías entre Martí y Simón Rodríguez. En los papeles y escritos de Martí no hemos encontrado menciones de Rodríguez o notas de sus escritos que nos permitan afirmar el estudio de su ideario por Martí: estudio que no es improbable, dados el espíritu de indagación acerca de la historia de nuestra América que animaba al cubano, y las posibilidades ciertas que tuvo de leer algún o algunos de los textos impresos por Rodríguez. Recordamos sus investigaciones confesas en la librería de Mariano Padilla en Guatemala, y en Venezuela, donde consultó papeles de la época de la emancipación. Sus apuntes están llenos de evidencias de ese espíritu investigador y acucioso.

Pero a nosotros no nos ha interesado tanto el origen de las coincidencias como la continuidad dialéctica, esencial, entre uno y otro, y la actualidad de planteamientos que rebasan un siglo de expuestos.

En las biografías de Bolívar suele caracterizarse a Rodríguez, por lo general, a la ligera, aunque hay honrosas excepciones. Extravagante, pintoresco, estrafalario, han sido calificativos que poco han alentado a profundizar en las ideas de este ori-

* Este trabajo fue presentado al Congreso sobre el pensamiento político latinoamericano, que tuvo lugar en Caracas del 26 de junio al 2 de julio de 1983, auspiciado por la Comisión Bicameral del Congreso de la República de Venezuela por el Bicentenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar. Se le han hecho algunas modificaciones para los lectores poco familiarizados con la vida de Simón Rodríguez. (N. del A.)

ginal y revolucionario pensador latinoamericano.¹ Su obra es una mina de ideas, como decía ha poco un estudioso venezolano. Pero mucho más, en un acta de acusación a la incapacidad de las clases que han gobernado América desde sus días, es un faro que nos alumbraba las vías que debemos emprender, de acuerdo con las circunstancias actuales, para llegar a la solución de no pocos de los problemas seculares que aquejan a nuestra América.

Simón Rodríguez nació en 1771, en la Caracas colonial. A los veinte años le fue otorgado el título de maestro. Iniciaba así una larga carrera pedagógica, en el más completo alcance de su acepción. No sólo fue el maestro de Bolívar,² sino de toda una generación de criollos, tanto pobres como acomodados. Pero en el niño Simón Bolívar tuvo el excepcional Emilio en quien puso en práctica las ideas de Rousseau, de las cuales fue seguidor en su juventud. Educación que supo apreciar y agradecer el Libertador en la memorable Carta de Pativilca:

¡Con qué avidez habrá seguido Vd. mis pasos, dirigidos muy anticipadamente por Vmd. mismo! Vmd. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Vd. me señaló. Vmd. fue mi piloto aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Vd. figurarse cuán hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que Vd. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Vd. me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles.³

El maestro había predicado con el ejemplo. Con las lecturas revolucionarias vino la acción; dentro del plan independentista descubierto en 1797 por una delación, Rodríguez, "presidente de una junta secreta de conspiradores", fue puesto en libertad después de una breve reclusión, y tomó el camino del exilio. Nunca más volvió a la tierra natal. Durante veintiséis años pe-

1 Waldo Frank en su difundida biografía hace un retrato caricaturesco de Rodríguez que afea la amena obra que realizó.

2 "Simón, el maestro, iba a inculcar en Simón, el discípulo, un mundo totalmente opuesto al de la tradición en cuyo seno había nacido y se había criado." Francisco Pividal Padrón: *Bolívar: Primeros pasos hacia la universalidad*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1982, p. 12.

3 Bolívar añade con generosidad: "En fin, Vd. ha visto mi conducta; Vmd. ha visto mis pensamientos escritos, mi alma pintada en el papel, y Vmd. no habrá dejado de decirse: "Todo esto es mío. Yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierna. Ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos; ellos son míos, yo voy a saborearlos en el jardín que planté; voy a gozar de la sombra de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo. Simón Bolívar: *Doctrina del Libertador*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979, p. 172-173.

regirón por América y Europa. Maestro en Jamaica,⁴ los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, Rusia, acumuló una enorme experiencia en todos los aspectos de la educación. Razón por la cual le había considerado Andrés Bello "otro Pestalozzi, que tiene como este el genio y la pasión de la enseñanza".⁵ Con la diferencia de que Pestalozzi se dedicó a enseñar niños ricos, y el caraqueño a los pobres.

Hacia 1804 vuelve a reunirse con Bolívar en Europa. Con sus consejos y su compañía le ayuda a mitigar las penas de su temprana viudez y le encauza hacia el estudio. Los anhelos del discípulo y el maestro se funden en ansias de libertad para Venezuela y todo el continente oprimido por el colonialismo español. Juntos juran en el Monte Aventino consagrarse a la causa de la libertad. Veinte años después volverían a encontrarse. Bolívar había cumplido su juramento, la recompensa del maestro era generosa y llena de gloria. Fue entonces que Rodríguez sintió llegado su turno. A un amigo expuso cuáles fueron sus propósitos: "Yo dejé la Europa, (donde había vivido veinte años seguidos) por venir a encontrarme con Bolívar; no para que me protegiese, sino para que hiciese valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran (y serán siempre) emprender una educación popular, para dar ser a la República imaginaria que rueda en los libros, y en los Congresos."⁶

Cuando esto escribió a su amigo Francisco de Paula Otero, ya sus planes educacionales habían recibido todo género de embestidas de la reacción y de la clerigalla. Sus intentos de establecer la educación popular como un medio de transformación social, técnica y moral de los hombres, en clara oposición a la escuela tradicional y oscurantista que sobrevivió en las nuevas repúblicas, habían fracasado.⁷

Sus innovaciones tenían raíces profundamente populares y humanistas que no compartían las clases poseedoras y dirigentes. La educación popular, democrática, sin distinciones de clase, raza y sexo, orientada a la capacitación social igualitaria, por medio de la formación moral y laboral para todos los

4 En Kingston adoptó el significativo seudónimo *Samuel Robinson*, el cual usó hasta su regreso a nuestra América en 1823.

5 Miguel Luis de Amunátegui: *Ensayos biográficos*, Santiago, 1870, t. IV, p. 227. Citado por Luis Manuel Peñalver en "Vigencia del pensamiento de Simón Rodríguez". Ponencia mimeografiada, Congreso sobre el pensamiento político latinoamericano, Caracas, 1983.

6 Simón Rodríguez: Carta al general don Francisco de Paula Otero de 10 de marzo de 1832, *Obras completas*, Caracas, Universidad Simón Rodríguez, 1975, t. II, p. 516. A esta edición nos referimos en las citas.

7 "Fueron tantas las necesidades, las persecuciones y los informes anónimos de James y del clérigo [Centeno], que Sucre me desairó y tuve que abandonarlo todo [...] un abogado llamado Calvo, entonces prefecto [...] desbarataba mi establecimiento en Chuquisaca, diciendo que yo agotaba el tesoro para mantener putas y ladrones, en lugar de ocuparme en el lustre de la gente decente." *Idem*, p. 517.

niños y jóvenes de la república, era vista con horror. Sólo Bolívar podía darle algún apoyo, y se lo dio, pero estaba demasiado enfrascado en los graves problemas surgidos en las naciones balbuceantes de América. Otra larga peregrinación de Rodríguez lo llevó por Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, enseñando, escribiendo, alegando y haciendo trabajos artesanales para impedir que lo ahogase la miseria. Todo su esfuerzo, hasta su muerte en 1854, se volcó en exponer sus ideas en un grupo de obras, de las cuales no todas han llegado a nuestros días: obras que nos permiten conocer a este profundo pensador. Hombre entregado plenamente al servicio de los hombres, sobre todo al servicio del pueblo humilde y trabajador de nuestras tierras americanas.

El ámbito de su magisterio está perfectamente expresado en sus obras: los hijos de la gran masa humilde e ignorante de cuyo seno sangrante han surgido las nuevas naciones. En su gran obra publicada, *Sociedades americanas en 1828*, solicita la arcilla que desea moldear en su empeño educador:

DÉNSEME LOS MUCHACHOS POBRES

o	}	declaran libres al nacer
DÉNSEME LOS QUE LOS HACENDADOS		no pueden enseñar
o		abandonan por rudos
o	}	porque ya están grandes
dénseme los que la inclusa bota		porque no puede mantenerlos
o		porque son hijos legítimos ⁸

No cabe la menor duda de que Simón Rodríguez, como luego Martí, "con los pobres de la tierra" quiso su suerte echar. Hizo causa común con las clases y capas sociales y étnicas oprimidas y discriminadas; con los abestados por el trabajo fatigoso y la incultura. A levantarlos y convertirlos en HOMBRES (en el

8 S. Rodríguez: *Sociedades americanas en 1828*, en ob. cit., t. I, p. 313.

sentido enciclopedista y roussoniano) encaminó sus esfuerzos. A diferencia de los iluministas y de Kant, quienes abogaban por hacer de la ilustración un medio para elevar a categoría de hombre integral a la burguesía, Rodríguez, como Martí, fija sus ojos en la masa humilde, ignorante, arrastrada por sus pasiones e instintos más primitivos. Masa reducida al fanatismo como sola conciencia permisible:

Servirse del nombre de Dios, [ripostaba Rodríguez a sus contradictores] para respaldar injusticias, es BLASFEMIA. Preguntar al que aboga por la Instrucción General, *con qué títulos lo hace*, es el colmo de la INSENSATEZ, porque:

Pedir *lo necesario*, es de derecho *natural*.

Reclamar *lo que es debido*, es de derecho *civil*, y...

Interesarse por el prójimo es CARIDAD.

Responda, el que haga la pregunta, ya que dice que *hay escuelas!*

Si los pobres no tienen derecho al Saber,

Si se le Enseña... y qué,

Quién los enseña... y cómo,

Quién tiene obligación de enseñarlos,

Si se cumple con esta obligación

Si enseñar *a medias* es enseñar

[porque las cosas no han de estar a medio hacer, sino mientras se están haciendo]

Si es de temer que el pobre que conozca la sociedad, no quiera trabajar.

Si los pobres instruidos están ociosos,

Si todos los ricos instruidos están ocupados, y... en qué.⁹

Sin dudas, Rodríguez, como Martí, fue un ardiente propugnador de una democratización amplia de la enseñanza y de la educación. *Educación popular*, para la masa infantil más humilde, los niños pobres, los hijos de los indios y negros y mestizos que trabajaban para satisfacer escasamente sus pocas necesidades, y en exceso las muchas de sus amos y patronos. *Educación social* republicana, para hacer *ciudadanos*, con arraigados sentimientos del deber social, con una "*conciencia social*".¹⁰ Educación para todos por igual, a fin de crear por

⁹ *Idem*, p. 326. "Responda [...] Si el Labrador, el Artesano, el Tendero han de ser BESTIAS..."

¹⁰ "¿Quién hará que las voluntades se pongan de acuerdo? // ¿Será aquel sentimiento del deber, que coarta las facultades del poder? // Este sentimiento nace del conocimiento que cada uno tiene de sus verdaderos intereses; y para adquirir este conocimiento debe haber Escuela en las Repúblicas... y Escuela para todos, porque todos son ciudadanos. // De la combinación de sentimientos forma cada hombre su conciencia, y por ella regla su conducta. En sociedad cada individuo debe considerarse como un sentimiento, y han de combinarse los sentimientos para hacer una conciencia social." *Idem*, p. 284.

ella sentimientos de igualdad. Tanto para uno como para otro la educación era la panacea que debía conducir a reformas de la sociedad americana pos-colonial.

Rodríguez y Martí distinguían la instrucción de la educación, y las creían complementarias y necesarias. Extendían la necesidad de educación igual a todos los sectores sociales, porque consideraban que ella sería un factor de igualdad. Cuestionaban la escala social basada en la riqueza y le oponían la jerarquización basada en el saber. Vieron que la felicidad del pueblo estaría en relación directa con la dirección de los sentimientos sociales de justicia inculcados y el desarrollo de un pensamiento científico. Abogaron por la extensión de la noble tarea de enseñar y educar, exaltaron el papel de los maestros en llenar esa necesidad que a ningún ser humano debe excluir, el cual debe luego transmitir y emplear correctamente lo aprendido.

Y es que Rodríguez columbró que la unidad de los americanos debía ser consustancial con un proceso de democratización republicana y popular, que tomara en consideración no sólo las necesidades y aspiraciones de lo que entonces llamaban el "pueblo bajo", sino también los medios de elevarlo para fundar en él la riqueza pública y "*el honor que podrían hacer a sus conocimientos*".¹¹

Sin estos elementos, considera imposible la *fundación* de una sociedad genuinamente democrática, republicana. Por la relación entre el saber de los pueblos y el poder de sus instituciones, estima que la "instrucción social debe ser general *sin excepción*".¹²

Rodríguez propuso: "La instrucción debe ser nacional—no estar a la elección de los discípulos, ni a la de sus padres."¹³ Y Martí: "Educación popular no quiere decir exclusivamente educación de la clase pobre; sino que todas las clases de la nación, que es lo mismo que el pueblo, sean bien educadas."¹⁴ En lo que respecta a una cuestión no clara entonces, la de la relación entre instrucción y educación, Rodríguez dice en *Luces*

¹¹ *Idem*, p. 286. En el *Tratado sobre las luces y sobre las virtudes sociales*, editado por la Imprenta del Mercurio en 1840, arguye insistentemente: "El objeto del autor, tratando de las sociedades americanas, es la EDUCACION POPULAR y por *popular*... entiende... general. S. Rodríguez, ob. cit., t. II, p. 104. "La instrucción general que se pide", [explica] "es la que da el conocimiento de las obligaciones que contrae el hombre por el mero hecho de nacer en medio de una sociedad." *Idem*, p. 131.

¹² S. Rodríguez: "Extracto de la introducción" a *Sociedades americanas en 1828*, en ob. cit., t. I, p. 302.

¹³ S. Rodríguez: *Luces y virtudes sociales*, en ob. cit., t. II, p. 108.

¹⁴ José Martí: "Educación popular", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 375 [En lo sucesivo, las citas de Martí remiten a esta edición de sus *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y página. (N. de la R.)] Desde 1875 en México es un ardiente partidario de la educación popular y apoya los intentos de aplicarla en México, Guatemala y Venezuela.

y *virtudes sociales*: "Instruir no es educar; ni la instrucción puede ser un equivalente de la educación, aunque instruyendo se eduque."¹⁵ Martí escribió en su compacto resumen "Educación popular", "instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realzadas por las cualidades inteligentes".¹⁶ Esas cualidades morales son las palancas para la difusión por toda la sociedad de la conciencia del deber social, mediante una cadena de homogenización de esta.

Otra importante faceta común de las concepciones pedagógicas de ambos pensadores es la del papel del trabajo en la educación de los niños. Fue Simón Rodríguez un pionero de la combinación del estudio y el trabajo: "Toca a los maestros hacer conocer a los niños el valor del trabajo, para que sepan apreciar el valor de las obras."¹⁷ Estas ideas las llevó a la práctica en sus frustradas experiencias de Bogotá y Chuquisaca. Las clases poseedoras estimaban deleznable todo trabajo manual, se escandalizaron y pusieron todo género de trabas para hacerlo fracasar.

Ese mismo criterio pedagógico sostenía Martí al declarar que "en la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha de luchar. Escuelas no debería decirse, sino talleres. Y la pluma debía manejarse por la tarde en las escuelas; pero por la mañana, la azada".¹⁸ Numerosas son las referencias, en ambos pensadores, al papel del trabajo en la educación social. Principio pedagógico que en Cuba sólo se ha aplicado después del triunfo de la Revolución. La educación revolucionaria cimentada en estos predecesores aspira a que el hombre sea educado en el valor del trabajo mediante el trabajo. En ese principio los jóvenes se adiestran, toman conciencia de su utilidad social, del deber con la sociedad, de una nueva mentalidad.

De la importancia de la comprensión del papel de la educación decía Rodríguez: "Enseñen, y tendrán quien sepa, eduquen, y

15 S. Rodríguez: *Luces y virtudes sociales*, en ob. cit., t. II, p. 136.

16 J.M.: "Educación popular", O.C., t. 19, p. 375.

17 S. Rodríguez: "Extracto de la obra 'Educación republicana'", en ob. cit., t. I, p. 237. El papel del trabajo, en el proyecto de Rodríguez, llega a alcanzar una "vigorosa proyección socioeconómica", como señala Alfonso Rumazo en el "Estudio introductor" a sus *Obras completas* y cita: "La intención no era, como se pensó, llenar el país de artesanos rivales o miserables, sino hacer hombres útiles, asignarles tierras y auxiliarlos en su establecimiento; era colonizar el país con sus propios hijos". Ob. cit., t. I, p. 92. Es decir, crear una república basada en los pequeños productores y artesanos.

18 J.M.: "Peter Cooper", O.C., t. 13, p. 53.

tendrán quien haga."¹⁹ Y Martí: "Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás."²⁰

Ambos estaban por la enseñanza nacional y científica, por ello chocaban con los criterios escolásticos y teológicos dominantes. Rodríguez pensaba que debían impartirse cuatro tipos de conocimientos a los alumnos: "Instrucción social, para hacer una nación prudente; corporal, para hacerla fuerte; técnica, para hacerla experta; científica, para hacerla pensadora."²¹ Años después, se produjeron nuevos descubrimientos que reclamaban un papel más activo de la ciencia: "A nuevas ciencias", observó Martí, "que todo lo invaden, reforman y minan nuevas cátedras."²² Cátedras que deben comenzar su acción esclarecedora desde la escuela primaria: "Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica: que en vez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra."²³

Ciertamente, el fanatismo y la ignorancia han ido de la mano con el retraso y la miseria, con la opresión y el servilismo desesperanzado. Bien sentencia el maestro de Bolívar: "Al que no sabe cualquiera lo engaña. Al que no tiene cualquiera lo compra."²⁴ Martí, coincidiendo, va más allá en su análisis:

A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre. Un hombre ignorante está en camino de ser bestia, y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios. No hay que dudar entre un pueblo de Dioses y un pueblo de bestias. El mejor modo de defender nuestros derechos, es conocerlos bien; así se tiene fe y fuerza: toda nación será infeliz en tanto que no eduque a todos sus hijos. Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres.—La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud. Tan repugnante es un pueblo que es esclavo

19 S. Rodríguez: "Extracto de la obra 'Educación republicana'", en ob. cit., t. I, p. 230.

20 J.M.: "Educación popular", O.C., t. 19, p. 375.

21 S. Rodríguez: *Tratado sobre las luces y sobre las virtudes sociales*, en ob. cit., t. II, p. 138.

En otra parte agrega: "En las Repúblicas la Escuela debe ser política también; pero sin pretextos ni disfraces. En la sana política no entran mañas, tretas ni ardides. La política de las Repúblicas, en punto a instrucción, es formar hombres para la sociedad." S. Rodríguez: "Extracto de la obra 'Educación republicana'", en ob. cit., t. I, p. 235-236.

22 J.M.: "Escuela de Electricidad", O.C., t. 8, p. 281.

23 J.M.: "Educación científica", O.C., t. 8, p. 278. En sus artículos en *La América de Nueva York*, insiste en la educación técnica y científica, masiva y actualizada, con igual énfasis que Rodríguez.

24 S. Rodríguez: *Sociedades americanas en 1828*, en ob. cit., t. I, p. 283.

de hombres de otro pueblo, como esclavo de hombres de sí mismo.²⁵

En los hechos, en los tercos hechos, los ideales pedagógicos esenciales de Simón Rodríguez antes de la hermosa experiencia de Nicaragua no se habían hecho realidad más que en nuestra isla, en la cual se ha situado a la educación del pueblo en primer orden; donde a todos se les enseña y educa a vivir en sociedad, a manejar las fuerzas que abran nuestro país al progreso material y espiritual. Hemos arrancado la pútrida raíz sembrada por los años de dominación colonial y neocolonial, y postulamos la enseñanza científica, y la educación patriótica e internacionalista que garantice aquella formación integral por la que pugnaron Rodríguez y Martí; aquella cultura que ha permitido al pueblo cubano discernir con claridad las vías y objetivos que llevan al establecimiento de una nueva sociedad sin explotadores ni explotados, de acuerdo con las peculiaridades de nuestra constitución histórica. Y esta es otra cuestión en la cual convergen las ideas de Rodríguez y Martí.

Desde su nacimiento, las repúblicas nacidas de la lucha contra el colonialismo español, en razón del carácter de clase de sus dirigentes políticos, hicieron gala de la adopción de instituciones e ideas foráneas. Es bien conocida la medida en que las constituciones acordadas fueron tributarias de los textos franceses y norteamericanos: "Las formas del Sur-América", acota Rodríguez refiriéndose a los gobiernos republicanos establecidos, "son modificaciones de la forma del Norte." La tendencia, en principio ingenua, fue acentuándose tenazmente a pesar de su visible inoperancia en las realidades latinoamericanas. La adopción irreflexiva se convirtió en servilismo conciente, en enajenación cultural, en crisis de la capacidad creativa, en desdén de lo propio.

Esta actitud, que se extiende hasta nuestros días en las clases poseedoras y dirigentes, encontró en Rodríguez uno de los primeros en señalar su negativa influencia, que condujo al establecimiento de nuevas dependencias en todos los órdenes.

La búsqueda y adopción de modelos extranjeros suscitó planteamientos críticos de Rodríguez y de Martí: En su obra *Sociedades americanas en 1828* el primero advertía: "Vea la Europa cómo INVENTA y vea la América cómo IMITA."²⁶ Este modo de proceder, facilista y servil, es analizado por Rodríguez

²⁵ J.M.: "Educación popular", O.C., t. 19, p. 375-376.

²⁶ S. Rodríguez: *Sociedades americanas en 1828*, ob. cit., t. I, p. 321. En el extracto de la obra "Educación republicana" dice: "La América no debe imitar servilmente, sino ser ORIGINAL." ob. cit., t. I, p. 234.

cuando pone en tela de juicio las corrientes de opinión en boga acerca de cómo organizar los gobiernos en nuestra América: "Dónde iremos a buscar modelos?... —La América española es *original* = ORIGINALES han de ser sus instituciones y su gobierno = ORIGINALES los medios de fundar uno y otro." Concluye su aserto con una demanda desoída por la *clase gobernadora*, como la calificaba el sabio hasta nuestros días, con las excepciones sabidas: "*o Inventamos o erramos.*"²⁷

La esencia del mensaje está recogida en Martí desde sus años juveniles, cuando criticaba en México la copia mecánica de soluciones ajenas a nuestras realidades: "A propia historia, soluciones propias. A vida nuestra, leyes nuestras."²⁸ Pero es en su ensayo "Nuestra América", donde está expuesta con mayor lucidez y arte:

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca la sangre cuajada de la raza india [...] // Por eso el libro importado ha sido vencido en América por el hombre natural.²⁹

Una nueva generación, de la cual Martí fue la más alta expresión americana, surgía, y tomaba en sus manos el mensaje de inventar, de elaborar lo nuestro, de crear. Ese despertar (paralizado, desviado, sofocado por la expansión imperialista que vino luego) hizo decir con optimismo a Martí: "Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación."³⁰

La perniciosa imitación de soluciones que habían tenido éxito en otros suelos, significaba la más burda indiferencia y desconocimiento de los factores naturales de América. Particularmente del factor humano.

²⁷ S. Rodríguez: "Extracto de la introducción" a *Sociedades americanas en 1828*, en ob. cit., t. I, p. 343.

²⁸ J.M.: "Graves cuestiones", O.C., t. 6, p. 312.

²⁹ J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 16-17.

³⁰ *Idem*, p. 20.

Con su original modo de presentar sus ideas, Rodríguez aconsejaba con muy buen tino que

En lugar de pensar { en medos
en persas
en egipcios } pensemos en los indios

La decadencia que experimentaron en su propio suelo
los griegos
y
los romanos { después de algunos siglos de dominación

no nos importa tanto como...

la *decrepitud prematura* en que empiezan a caer... (casi a su nacimiento)..., las Repúblicas que han hecho, los europeos y los africanos, en el suelo de los indios.³¹

Para escándalo de las clases poseedoras, proclamó abruptamente: "Más cuenta nos tiene, entender a UN INDIJO, que a OVIDIO."³² Casi con la misma comparación lo expresó Martí en "Nuestra América": "La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra."³³ Y agregó, como podía haberlo hecho Rodríguez: "Nos es más necesaria."³⁴

Ni uno ni otro despreciaron los aportes de la cultura universal. Ni predicaban una estéril autarquía cultural. Sus formaciones intelectuales respectivas eran portadoras de las más avanzadas corrientes de la cultura universal. Lo que rechazaban con todas sus fuerzas era el colonialismo cultural, la implantación dogmática, la esclavitud de la capacidad creadora americana, que es un mal aún arraigado en la casi totalidad de nuestra América, tributaria, predominantemente, de los Estados Unidos, de la penetración cultural e ideológica del imperialismo yanqui. Podemos imaginarnos los juicios de Rodríguez y Martí ante el sometimiento actual. Leamos la sátira que Rodríguez hizo

31 S. Rodríguez: *Sociedades americanas en 1828*, ob. cit., t. I, p. 288.

32 S. Rodríguez: "Consejos de amigo. Dados al Colegio de Latacunga", ob. cit., t. II, p. 35. En la misma obra citada, "Consejos de amigo. Dados al Colegio de Latacunga", en la cual llega a proponer el establecimiento de una cátedra de quechua, cuestiona airado: "¿Es posible! que vivamos con los indios, sin entenderlos?!" *Idem*, p. 37.

33 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 18. Párrafos más adelante sentencia: "Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio." *Idem*, p. 21. ¡Concordaban!

34 *Idem*, p. 18.

de la penetración de las lenguas extranjeras en la alta sociedad criolla, sátira que se asemeja a las recientes de Aquiles Nazoa:

Entretanto, los niños van olvidando lo poco que dicen en su lengua: desde muy tiernos los ponen en *Colegios* (porque ya no se dice *Escuelas*) donde no se les permite hablar sino inglés, y francés, y una que otra palabrita en CAJTEYANO, para que se entiendan con sus madres los domingos. Las buenas señoras se bañan en agua rosada, cuando los oyen hablar *serrao* y decir a cada instante *jarirú, yesar, coman bú porte bú y ui mosiú*.³⁵

Esos "niños" galizados o anglizados, colonizados, son los caricaturizados por Martí: "Una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España."³⁶ Hoy la mascarada tiene otros signos exteriores, pero la actitud servil sigue siendo la misma...

La solución esbozada en Rodríguez, es reafirmada y enriquecida por Martí: "Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores."³⁷ Hacer frente a los lazos de dependencia económica, comercial y cultural, unir a los pueblos de nuestra América para la paz y la defensa contra los colonialismos, de las naciones que "no pueden subsistir sin colonias" (como decía Rodríguez) y no dudaban, ni dudan hoy, de "usar de alguna violencia"³⁸ para asegurar sus intereses explotadores. De haber vivido en la época de Martí o en la nuestra, Rodríguez hubiera visto en el imperialismo estadounidense el "peligro mayor", contra el cual unir todas nuestras fuerzas.

Vio bien claro la diferencia entre las dos Américas: la nuestra, como decía Martí abarcadoramente y con cariño, y la anglosajona codiciosa y agresiva. Vio también como "los angloamericanos se han tragado a México como un pastelito".³⁹ Por los hechos agresivos de esas naciones que buscaban afanosas sus "PREPONDERANCIAS"⁴⁰ escudadas en el comercio y la civilización. Fue

35 S. Rodríguez: "Extracto de la introducción" a *Sociedades americanas en 1828*, en ob. cit., t. I, p. 348-349.

36 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 20.

37 *Idem*, p. 19.

38 Rodríguez con aguda ironía expuso: "Las grandes naciones (se dice) no pueden subsistir sin Colonias. // La conquista es un medio violento, que la humanidad reprueba... es verdad—no obstante, si es menester usar de alguna violencia, no se deberá omitir una que otra guerrita, por el bien de la humanidad misma." "Extracto de la introducción" a *Sociedades americanas en 1828*, en ob. cit., t. I, p. 349.

39 S. Rodríguez. Carta a Anselmo Pineda de 26 noviembre de 1847, ob. cit., t. II, p. 543.

40 S. Rodríguez: "Extracto de la introducción" a *Sociedades americanas en 1828*, en ob. cit., t. I, p. 327, 333 y 335.

natural que llamase con todas sus fuerzas a la unión, por la cual Bolívar había bregado arduamente. Rodríguez, al finalizar su pródromo de *Sociedades americanas en 1828*, puso en letras bien grandes, como demanda urgente, “¡¡¡PAZ Y ATENCIÓN!!!”⁴¹ como dos necesidades inmediatas de los americanos para entenderse entre sí y para evitar ser sorprendidos.

Las primeras disputas entre las nacientes repúblicas lo movían a dar cuatro consejos: ahogar resentimientos, moderar pretensiones, reunir las fuerzas contra el enemigo común y defenderse. Rodríguez solicitaba de las repúblicas la abolición de los linderos divisorios ya inevitables: “Borren las divisiones territoriales de la administración colonial, y no reconozcan otros límites que los del océano.”⁴² Concluía la presentación de su obra con un nuevo llamado a dichas repúblicas que ha resistido las contingencias de la historia: “¡SEAN AMIGAS SI QUIEREN SER LIBRES!”⁴³

Esas son las ideas enarboladas por Bolívar y Martí. Ese es el mandato que se cierne sobre nuestros pueblos como una bandera flamante: “el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento.”⁴⁴ Las lecciones más recientes ponen sobre la mesa la necesidad y la posibilidad de la amistad, la paz y la unidad de nuestras tierras: “Los pueblos que no se conocen”, aconsejaba Martí, “han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos [...] Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.”⁴⁵

Sólo por esta vía llegaremos a ser totalmente libres y totalmente amigos, como postulaba Rodríguez. Aunque quizás su sueño de que no hubiese más fronteras en nuestra América que las del océano esté aún lejos, lo cierto es que muchas de sus ideas, como las de Martí, tienen vigencia porque los males que señalaron no se han erradicado totalmente, y porque los ideales que trazaron no se han convertido en realidad.

No son estos los únicos aspectos en donde alcanzan relieve las coincidencias y convergencias entre los dos grandes pensadores revolucionarios de nuestra América. Sí están entre los más evidentes e importantes. El estudio comparativo queda abierto.

41 S. Rodríguez: *Sociedades americanas en 1828*, en ob. cit., t. I, p. 292.

¡¡¡ PAZ Y ATENCIÓN!!!

¡ AMERICANOS !

Sin la primera no os entendéis

Sin la segunda... ¡... os sorprenden!

42 *Ibidem.*

43 *Ibidem.*

44 J.M.: “Nuestra América”, *O.C.*, t. 6, p. 22.

45 *Idem.*, p. 15.

La raíz de estas analogías reside en el hecho de que el talento y las energías de Rodríguez y Martí estuvieron al servicio de los intereses sociales populares más avanzados de sus respectivos tiempos. Con sus genios podían haber acumulado fortunas, de haberlos puesto en función de los intereses de las clases dominantes. En cambio, asumieron la pobreza digna a la par que la independencia de criterio, el recto proceder y una vigorosa voluntad revolucionaria. No sólo reclamaron originalidad, sino estuvieron entre los ideólogos más originales del siglo XIX latinoamericano. Comprendieron las condiciones de nuestras tierras, e indicaron vías y soluciones congruentes con los problemas reales e ineludibles de la América pos-colonial. Ahora es que toman cuerpo lo esencial y perdurable de sus proyectos, y queda mucho por hacer, sobre todo en lo que fue un ideal acariciado también por Miranda, Bolívar y tantos más: la unidad de nuestra América.

Un proyecto coincidente ha tenido su más plena realización en la Cuba revolucionaria. La profunda revolución educacional que se ha efectuado en la sociedad cubana es un singular monumento a la memoria de los dos grandes educadores, Simón Rodríguez y José Martí. Sus hechos y sus obras la han inspirado. La escuela cubana ha ido más allá de los intentos y experimentos efímeros y parciales de dar realidad a sus proyectos pedagógicos. En todo el continente americano, sólo en ella lo esencial de sus anhelos de maestros revolucionarios y humanistas ha alcanzado la vastedad, cuantía y nivel que habían soñado.

Simón Bolívar:
 “hombre solar”,
 visto por
 José Martí*

GUSTAVO ESCOBAR VALENZUELA

Aunque Martí no escribió un libro orgánico sobre Bolívar, lo cierto es que las páginas dedicadas a su héroe más admirado han podido ser reunidas en un volumen como el titulado *Simón Bolívar. Aquel hombre solar*, de la Colección Textos Martianos, del Centro de Estudios Martianos, que lo ha publicado en colaboración con la Casa de las Américas. De este libro y de otras páginas del propio Martí y de Bolívar nos proponemos extraer algunas notas referentes a ideas que, pensamos, vinculan a estos dos grandes próceres de la historia latinoamericana. Dichas ideas giran en torno a lo que Bolívar llamó la *América Continental*, y por su parte el Apóstol cubano denominó *nuestra América*, realidad en la que desembocan todas las preocupaciones y los anhelos libertarios de ambas figuras históricas. Es interesante recordar cómo sus ansias de liberación se remontan, en nuestros héroes, a momentos juveniles de sus vidas. Así, entre los primeros testimonios bolivarianos figura su famoso juramento pronunciado en 1805 desde el Monte Sagrado, en Roma: “¡Juro delante de usted”, le dice a su maestro Simón Rodríguez, “juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por la patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!”

En el caso de Martí, quien habrá de ser el más firme continuador de Bolívar, podemos destacar estos versos de su madurez

motivados por el advertimiento de la explotación esclavista de la que fue testigo en su más temprana edad:

*Rojo, como en el desierto,
 Salió el sol al horizonte:
 Y alumbró a un esclavo muerto,
 Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló
 De pasión por los que gimen:
 ¡Y, al pie del muerto, juró
 Lavar con su vida el crimen!*

Para Martí, Bolívar es el héroe por excelencia, el arquetipo de hombre americano. Sin embargo, no considera al hombre extraordinario una mera abstracción, sino que este adquiere plenitud y sentido en su dimensión histórica, en el escenario dramático de nuestra América.

América [dice Martí al describir la turbulenta época en que vivió El Libertador] hervía, a principios del siglo, y él fue como su horno. Aún cabecea y fermenta, como los gusanos bajo la costra de las viejas raíces, la América de entonces, larva enorme y confusa. Bajo las sotanas de los canónigos y en la mente de los viajeros próceres venía de Francia y de Norteamérica el libro revolucionario, a avivar el descontento del criollo de decoro y letras, mandado desde allende a horca y tributo; y esta revolución de lo alto, más la levadura rebelde y en cierto modo democrática del español segundón y desheredado, iba a la par creciendo, con la cólera baja, la del gaucha y el roto y el cholo y el llanero, todos tocados en su punto de hombre: en el sordo oleaje, surcado de lágrimas el rostro inerme, vagaban en el consuelo de la guerra por el bosque las majadas de indígenas, como fuegos errantes sobre una colosal sepultura. La independencia de América venía de un siglo atrás sangrando:—¡Ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!¹

Advertimos cómo el texto citado comprende toda la situación histórica que le tocó en suerte vivir al Libertador: las crisis internas de América, las ideologías heredadas, el descontento de los criollos “de decoro y letras” a los que perteneció Bolívar, la situación de los gauchos, llaneros e indios; en fin, todos los

* Ponencia que presentó su autor en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, celebrado en Ciudad México en 1984. (N. de la R.)

¹ José Martí: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 244. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y página. Los subrayados, en los textos martianos, son del autor de este trabajo. (N. de la R.)]

factores y vicisitudes que habrán de explicar el movimiento emprendido por el "formidable americano". A juicio de Martí, la historia se explica a partir de una interrelación entre los hombres y los pueblos:

La América, al estremecerse al principio de siglo desde las entrañas hasta las cumbres, se hizo hombre, y fue Bolívar. No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, con su hora de génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre. A veces está el hombre listo y no lo está su pueblo. A veces está listo el pueblo y no aparece el hombre. La América toda hervía: venía hirviendo de siglos: chorreaba sangre de todas las grietas, como un enorme cadalso, hasta que de pronto, como si de debajo de la tierra los muertos se sacudieran el peso odioso, comenzaron a bambolear las montañas, a asomarse los ejércitos por las cuchillas, a coronarse los volcanes de banderas [...] por entre todos los capitanes americanos, resplandece Bolívar.²

En esta interacción entre pueblo, circunstancias y hombres, estos últimos son quienes tienen capacidad para obrar y decidir. Martí rechaza la existencia de una providencia suprahumana como regidora de la historia, juicio que —como opina Luis Toledo Sande— sitúa

su concepción acerca de la actividad del hombre en puntos muy avanzados con respecto al idealismo subjetivo a ultranza y los rasgos de escolasticismo que, frecuentemente al servicio del colonialismo, predominaban en los medios donde había transcurrido la mayor parte de su vida hasta entonces: "La Providencia", sentenció [Martí], "no es más que el resultado lógico y preciso de nuestras acciones, favorecido o estorbado por las acciones de los demás."³

Para apoyar esta aguda observación de Toledo Sande anotamos otro pensamiento del prócer cubano, donde muestra su decidida inclinación hacia la defensa de la libertad y del progreso del hombre:

Va allá lo humano, siempre decidido y siempre fuerte; pone los ojos ante sí, pero caminaría aunque fuese ciego. —La humanidad asciende cuando adelanta; el hombre

2 J.M.: "La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana", *O.C.*, t. 8, p. 251.

3 Luis Toledo Sande: "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia", en *Ideología y práctica en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982, p. 260. [El texto de José Martí se lee en *Cuadernos de apuntes*, *O.C.*, t. 21, p. 17. (N. de la R.)]

es en la tierra descubridor de las fuerzas humanas. No es que la fuerza de progreso esté en la tierra escondida; no es que la recibamos por una ley fija, lógica y fatal. —Es fatal el progreso,—pero está en nosotros mismos; nosotros somos nuestro criterio; nosotros somos nuestras leyes, todo depende de nosotros:—el hombre es la lógica y la Providencia de la humanidad.⁴

Según esta concepción, el héroe, libre y responsable de sus acciones, no es el hombre histórico de Hegel, que este concibe como animado por los intereses de un espíritu providencial. Sin embargo, la voluntad del héroe no basta para conducir la marcha de los sucesos históricos, pues

"un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres, y no pueden consultarse tan pronto". En 1875 dijo Martí acerca del peruano Francisco de Paula Vigil, a quien mucho admiró: "Así se es hombre: vertido en todo un pueblo." Y en otra ocasión expresó: "Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo."⁵

Es preciso destacar que, respecto a la concepción del héroe Martí no desemboca en un individualismo al estilo de Nietzsche o aun de Carlyle. Para nuestro autor la virtud no es cerrada o elitista. Al referirse a los héroes anónimos de la Guerra del 68, dice: "Arando en los campos, contando en los bancos, enseñando en los colegios, comerciando en las tiendas, trabajando con sus manos de héroe en los talleres, están hoy los que ayer, ebrios de gloria, peleaban por la independencia del país. Y aguardan impacientes a la generación que ha de emularlos."⁶

De esta forma, considera héroes también a los que él mismo llamó "los pobres de la tierra", las masas de patriotas que con su trabajo, honradez y sacrificio colaboran tenaz y calladamente con la causa de la independencia. Un ejemplo elocuente lo tenemos en los emigrados cubanos (de Tampa y Cayo Hueso) cuya participación fue decisiva en la lucha revolucionaria. Martí añadió a su estrecha vinculación con los "pobres de la tierra", con los que él quiso su suerte echar, el acertado reco-

4 J.M.: "Cosas de teatro", *O.C.*, t. 6, p. 226.

5 Luis Toledo Sande: "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia", en ob. cit., p. 261. [Los textos de José Martí se leen en "Tres héroes", *O.C.*, t. 18, p. 305. "Francisco de Paula Vigil", *O.C.*, t. 6, p. 314; y "Henry Ward Beecher", *O.C.*, t. 13, p. 34. (N. de la R.)]

6 J.M.: "Nuestras ideas", *O.C.*, t. 1, p. 318.

nocimiento del hombre extraordinario, que todos los pueblos necesitan como ejemplo y guía:

Las fiestas nacionales [piensa Martí] son necesarias y útiles. Los pueblos tienen la necesidad de amar algo grande, de poner en un objeto sensible su fuerza de creencia y de amor. Nada se destruya sin que algo se levante. Extinguido el culto a lo místico, álcese, anímese, protéjase el culto a la dignidad y a los deberes.—Exáltese al pueblo: su exaltación es una prueba de grandeza.⁷

“Como el corazón es casa para los recuerdos, el monumento es casa para héroes.—El pueblo debe tener objetos vivos en que encarnar y hacer sensibles su respeto y su amor. Los sentidos avivan el alma: modo de engrandecer el espíritu, es hacer a los sentidos conductores de sensaciones de grandeza.”⁸ El culto a estos relevantes hombres no implica para Martí una visión mítica, embozada, de la historia. Así, uno de los mitos que con tenacidad combatió fue el de la supuesta superioridad de las razas:

Ni hay que traer sobre sí a un enemigo a quien no se puede derribar, ni que invitarlo a que se eche encima, con lo flojo de la oposición. Ni mayordomos de raza ajena, ni mayordomos de nuestra raza. *No es cuestión de razas, sino de independencia o servidumbre.* Ni pueblos fuertes rubios, para su beneficio y moral, sobre los pueblos meritorios y capaces de América; ni pueblos fuertes trigueños, para su poder injusto, sobre las naciones afligidas de la América del Sur.⁹

El realismo político del Apóstol, con claro antecedente en Bolívar, rechaza la concepción que tiende a deformar la idea del héroe. Con relación a esto se enfrentó a la imagen superficial y retórica que muchos de sus contemporáneos tuvieron de Simón Bolívar. Por eso sostiene que

hay que ir a lo hondo, y obligar a la gente a pensar, que es trabajo que suele agradar menos a los petimetres literarios y políticos que el de ponerle colorines y floripondios a la fachada de la historia. Por sus hazañas vistosas y pasmosas es más conocido Bolívar. Del historiador Gerwinus al *cholo* del Perú, todos le ven desensillando el caballo en la agonía de San Mateo, pasando los torrentes y el páramo para ir a redimir a Nueva Granada, envolviendo

7 J.M.: “Cinco de mayo”, O.C., t. 6, p. 195.

8 J.M.: “El Liceo Hidalgo”, O.C., t. 6, p. 199.

9 J.M.: “La Conferencia de Washington”, O.C., t. 6, p. 91.

con las llamas de sus ojos y con sus escuadrones a los realistas de Carabobo, hablando con la inmortalidad en el ápice del Chimborazo, abrazándose en Guayaquil con San Martín entristecido, presidiendo en Junín, desde las sombras de la noche, la última batalla el arma blanca, entrando de lujo al Potosí, a la cabeza de su ejército conquistador, mientras los pueblos y montes le saludan, y en la cumbre del cerro de Plata ondean las banderas nuevas de sus cinco repúblicas. Otros lo ven muerto, casi sin ropa que ponerse, en el espanto de la caída, al borde de la mar: ¡los cubanos lo veremos siempre arreglando con Sucre la expedición, que no llegó jamás, para libertar a Cuba!¹⁰

A los héroes no se les puede ver de forma aislada, sino inmersos en la situación histórica en que vivieron. Y a la luz del momento en que actuó Bolívar, el ejemplo del prócer adquiere para Martí plena vigencia: ¿Cómo veremos a Bolívar? —se pregunta. ¿Cómo lo verán los pueblos que aún no ven concluida su liberación? Y en uno de sus apuntes escribe estas frases, muy significativas, a pesar de que faltan algunas expresiones que han resultado ininteligibles para los exégetas martianos:

Lo que sucede es q. los cubanos, no por supremo m. de su naturaleza, sino por lo presente de su lucha histórica, tienen hoy vivo el espíritu hispanoamericano, el espíritu de B.A., el espíritu del Perú, el espíritu de Bolívar, el espíritu de [...] de que muchos hispanoamericanos, parricidas por la fuerza o por interés, comienzan a avergonzarse.¹¹

En esa búsqueda de la auténtica imagen de Bolívar, al juzgar una efigie del Libertador modelada por un artista venezolano, Martí hace las siguientes observaciones:

Ese es el Bolívar que el gallardo Cova eligió para su estatua: no el que abatió huestes, sino el que no se envaneció por haberlas abatido; no el dictador omnímodo, sino el triunfador sumiso a la voluntad del pueblo que surgió libre, como un águila de un monte de oro, del pomo de su espada; no el que vence, avasalla, avanza, perdona, fulmina, rinde; sino el que, vestido de ropas de gala, en una hora dichosa de tregua, el alma inundada de amores grandiosos y los oídos de vítores amantes, fue a devolver, sin descalzarse—porque aún no había míseros—

10 J.M.: “La fiesta de Bolívar en la Sociedad Literaria Hispanoamericana”, O.C., t. 8, p. 252.

11 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 15-16.

las botas de montar, la autoridad ilimitada que le había concedido la República.¹²

Este es pues el Bolívar que a Martí le reclama la realidad, su circunstancia histórica. Un Bolívar que sin ser abstractamente legendario o fabuloso, es guía para la acción que requiere la tarea aún incompleta de forjar una América totalmente libre. Es preciso observar que este empeño de desmistificación emprendido por Martí, continúa siendo en nuestros días motivo de especial interés en torno a la figura del propio Apóstol cubano. Uno de los primeros pensadores y hombres de acción que reclamó enérgicamente un encuentro con el verdadero Martí fue Julio Antonio Mella, quien consideró que necesitaba

un crítico serio, desvinculado de los intereses de la burguesía cubana, ya retardataria, que diga el valor de su obra revolucionaria considerándola en el momento histórico en que actuó. Mas hay que decirlo, no con el fetichismo de quien gusta adorar el pasado estérilmente, sino de quien sabe apreciar los hechos históricos y su importancia para el porvenir.¹³

Podemos decir que el mismo afán que guió a Mella a rescatar la imagen del Apóstol cubano, lo tuvo este último con respecto a Bolívar, en la medida en que pretendió resaltar la faz revolucionaria y de vanguardia, de su héroe predilecto. Resulta interesante hacer notar lo que, a propósito de las desfiguraciones de los héroes, el escritor guatemalteco Manuel Galich ha expuesto:

Ambos [se refiere a Bolívar y a Martí] han sido objeto de la labor insidiosa de individuos y entidades al servicio de la política de las clases dominantes latinoamericanas y de quienes dominan a estas clases, es decir, los imperialistas yanquis, empeñados, aquellas y estos, en hurtar a las juventudes y a los pueblos el conocimiento verdadero de la ideología bolivariana y martiana. Han pretendido vaciar ambas figuras de esa ideología, para convertirlas en iconos inmóviles, esmirriados y edulcorados, ornamentados con el estofado de una retórica vacua y anémica. El atentado no se ha limitado a la pretensión de convertir a esos dos vigorosos combatientes revolucionarios, mentores de la emancipación integral latinoamericana, en lánguidas imágenes escuálidas o en inertes tallas

12 J.M.: "La estatua de Bolívar", O.C., t. 8, p. 176.

13 Julio Antonio Mella: "Glosas al pensamiento de José Martí", en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1978, p. 12.

para un culto religioso pasivo. El atentado ha ido hasta querer hacerlos cómplices, por el robo de sus nombres, de maquinaciones malignas contra los pueblos que ellos quisieron ver libres.¹⁴

Para Martí la existencia de los héroes es un hecho palpable, hay hombres extraordinarios que por su acción y sus virtudes merecen ser imitados y respetados: "Estos tres hombres son sagrados: Bolívar, de Venezuela; San Martín, del Río de la Plata; Hidalgo, de México. Se les deben perdonar sus errores, porque el bien que hicieron fue más que sus faltas."¹⁵ Los héroes, son hombres comparables con la luz solar: Iluminan, porque guían y van trazando la ruta de la historia. Recordemos que Bolívar es, para el Apóstol, "aquel hombre solar". "Hidalgo fue de esa familia de hombres que sacuden al aire una bandera, miran de frente al sol, y al sol arrancan luz para su gloria."

"Los hombres no pueden ser más perfectos que el sol. El sol quema con la misma luz con que calienta. El sol tiene manchas. Los desagradecidos no hablan más que de las manchas. Los agradecidos hablan de la luz."¹⁶

El género humano [nos dice Martí en otro texto] tiene montañas y llanuras, y así hablan las montañas de la tierra con las alturas de los cielos, como los genios entre los hombres con las altezas y las excelencias del espíritu. Tócanos a nosotros, gentecilla mezquina y vulgar, admirar desde abajo tanta altura, y calentar nuestro sencillo corazón en los rayos de ese hermoso sol de gloria, que desde las eminencias se derrama.

Pero no se piense que el héroe martiano es un *iluminado* intangible y ajeno a su realidad histórica. Sería interesante hacerle una caracterología más exhaustiva a través de su propia obra para confrontarla con nuestro momento histórico. ¿Qué es un héroe?, nos podemos preguntar los latinoamericanos contemporáneos. ¿Quiénes son héroes? Martí nos responde:

El corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantes fundadores. Esos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, o los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad. Los que pelean por la ambición, por hacer esclavos a otros pueblos, por

14 Cf. el prólogo de Manuel Galich a *Simón Bolívar. Aquel hombre solar*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1982, p. 12.

15 J.M.: "Tres héroes", O.C., t. 18, p. 305. La cita a continuación se localiza en el t. 6, p. 198.

16 J.M.: "Tres héroes", O.C., t. 18, p. 305.

tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras, no son héroes, sino criminales.¹⁷

En el momento histórico que vivió Martí, los ideales bolivarianos se hacen imprescindibles, sobre todo para crear una conciencia revolucionaria.

Para liberar a Cuba [escribe Julio Le Riverend] es necesario el heroísmo, pero este se puede forjar con el ejemplo, con el poder impulsante del pueblo patriota, con la creación de una conciencia. [...] // Lo que se necesita, en suma, es una creación de conciencia que produzca cambios sustanciales en la conducta del hombre individual [...] La revolución [a juicio de Martí] no es cambio de nombre sino del hombre [...] Para Martí, no hay revolución sin creación de una nueva conciencia ética, en la que la persona desempeña un papel primordial [dice Le Riverend, quien añade]: Es un humanista en el sentido que tiene confianza en los hombres, los cree capaces de superar sus propias limitaciones, y en fin, de ser conducidos para bien de ellos mismos, adquiriendo de la realidad que se transforma, una mayor altura moral. [...] Por lo mismo, aunque él confía en el hombre, no lo ve por encima de su mundo, sino dentro, creándose y re-creándose, al compás de lo que le exige la realidad.¹⁸

Entre todos los héroes que el Apóstol evocó poniéndolos como ejemplo para sus contemporáneos, sobresale como más afín a él, la figura de Bolívar. Francisco Pividal observa que de Bolívar a Martí se estableció una continuación histórica en la lucha "por la emancipación de las masas empobrecidas de esta América nuestra". Martí valoró al Libertador como "nuestro padre", "padre de América" o fundador de estos pueblos, y le dedica innumerables páginas y reflexiones: "José Martí", dice el autor ya citado, "a lo largo de su extensa y fecunda obra, menciona a Bolívar, directamente y siempre para exaltarlo, ciento veintiocho veces. No incluyo las referencias indirectas."¹⁹ Las hazañas de Bolívar debieron impresionarlo al extremo de afirmar: "De ver los tamaños de los hombres, nos entran deseos irresistibles de imitarlos."

17 *Idem*, p. 308.

18 Julio Le Riverend: "Martí: ética y acción revolucionaria", en *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1982, p. 73 y 74, respectivamente.

19 Francisco Pividal Padrón: "Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano", en *Revista Casa de las Américas*, La Habana, n. 138, mayo-junio de 1983, p. 104. La cita que sigue, en *O.C.*, t. 7, p. 203.

Como ya se puede advertir en las citas de Le Riverend que hemos glosado, los criterios que utiliza Martí para valorar al héroe son eminentemente éticos. En su obra *Ese sol del mundo moral*, Cintio Vitier estudia cómo la eticidad cubana, que se remonta a pensadores como Varela y Luz y Caballero, alcanza en Martí significativo desarrollo. Es sintomático que el Apóstol llame "hombres patrios" a los héroes de mayor altura. "De esos hombres", dice, "saldrán, más tarde, algunos grandes hombres." De esta índole es aquel que con mayor excelencia cumple la esencia de lo humano: "Un hombre es el *instrumento del deber*: así se es hombre." Un "hombre patrio" es el que sobrepone el deber, el sacrificio y el servicio a la patria, por encima de los particulares y mezquinos intereses: "No vivimos para nuestra persona; sino para la patria. Debemos aceptar lo que nos mortifique, si es útil a la patria, si le es indispensable." Y en otro lugar dice: "Al servicio de la patria se sale desnudo, a que el viento se lleve las carnes, y las fieras se beban el hueso, y no quede de la inmolación voluntaria más que la luz que guía y alienta a sus propios asesinos."²⁰

Como ejemplo de hombres no patrios Martí menciona a los reaccionarios de su época: anexionistas y autonomistas "egoístas, perezosos y soberbios, esto es, cubanos incompletos", que se oponen a la revolución y constituyen las oligarquías que temen y desprecian al pueblo y a la masa. La contrapartida de los hombres desinteresados y puros, está en los falsos héroes que Martí vio desfilar en la ya corrupta sociedad estadounidense de su época: los burgueses que rinden culto a la riqueza y a la explotación. Dice: "la prosperidad que no está subordinada a la virtud avillana y degrada a los pueblos; los endurece, corrompe y descompone."²¹

Si Bolívar es un prototipo lo es porque resume todo un continente. Bolívar es el héroe americano por antonomasia. ¿Habrá otros Bolívares ya no en el campo de la política, sino en las letras, en la historia, etcétera?

Hay en América [responde Martí] hombres perfectos en la literatura europea; pero no tenemos un literato exclusivamente americano. [En otra ocasión pone a Heredia como ejemplo de este tipo de escritor necesitado para nuestra América.] Ha de haber un poeta que se cierna sobre las cumbres de los Alpes de nuestra sierra, de nuestros altivos Rocallosos; un historiador potente más digno de Bolívar que de Washington, porque la América es el

20 J.M.: "El Liceo Hidalgo", *O.C.*, t. 6, p. 198. La cita sobre el "hombre patrio" se encuentra en el t. 4, p. 473; las siguientes, en el t. 2, p. 238 y 255, respectivamente.

21 J.M.: "Juan Carlos Gómez", *O.C.*, t. 8, p. 189.

exabrupto, la brotación, las revelaciones, la vehemencia, y Washington es el héroe de la calma; formidable, pero sosegado; sublime, pero tranquilo.²²

Al igual que Bolívar (recuérdese su famosa carta de Jamaica), Martí va hacia la búsqueda de la identidad americana; distingue nítidamente a las dos Américas, diversas en su esencia y en su trayectoria histórica, así como en su porvenir. Véanse, por ejemplo, "Nuestra América" y "Madre América". En los viajes que realizó a países latinoamericanos (México, Venezuela, Guatemala, fundamentalmente) va descubriendo la grandeza y la especificidad de lo que él llamó *nuestra América*. Contempla en México y Guatemala el arquetipo de lo americano, la cepa en que ha de injertarse la parte aprovechable de la civilización y la cultura europeas. Pero, al mismo tiempo, al lado del paisaje americano descubre y difunde a los hombres de este continente. En su célebre carta-testamento literario dirigida, en 1895, a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el maestro le instruye a su destinatario que preserve sus escritos acerca de hispanoamericanos sobresalientes: San Martín, Bolívar, Páez, Peña, Heredia, Cecilio Acosta, Juan Carlos Gómez, Antonio Bachiller... Pariguales a Bolívar son aquellos que lucharon, de diversas maneras, por la libertad del hombre. Algunas veces compara a Bolívar con Washington. Dentro de su circunstancia histórica, Bolívar resulta más grandioso y magnífico, así como lo es la propia naturaleza americana: "Ya en la casa se limpia el asta de las banderas de festejo, para honrar con ellas a aquel hombre resplandeciente y sereno, menos infortunado que Bolívar, porque fue menos grande: a Jorge Washington."²³ Más cercano a Bolívar, empero, está Juárez, otro hombre de América: "No bien entró, de vuelta de su cruzada épica, a gobernar en paz a México, aquel indio egregio y soberano, que se sentará perpetuamente a los ojos de los hombres al lado de Bolívar, Don Benito Juárez."²⁴

En el caso de San Martín, ha sido discutida su equiparación con Bolívar. Para Sarmiento, por ejemplo, San Martín es más grande porque es el hombre eminente que lega a otro (al propio Bolívar) la gloria. Mientras que "Bolívar tenía una sed insaciable de gloria, y después de haber sido el libertador de América, quiso ser el legislador universal".²⁵ Sin embargo Martí borra estas diferencias ya que para él, ambos héroes son igual-

22 J.M.: *Simón Bolívar. Aquel hombre solar*, ob. cit., p. 61. Se localiza también en "El proyecto de instrucción pública", O.C., t. 6, p. 352.

23 J.M.: "Carta de Nueva York", O.C., t. 9, p. 261.

25 Domingo Faustino Sarmiento: *San Martín y Bolívar*, [México, D.F.], UNAM, 1979, p. 25-26.

24 J.M.: "México en 1882", O.C., t. 7, p. 25.

mente gloriosos, por ser hombres patrios: "Quien hubiera visto poblado de águilas el aire cuando de la casa pobre de Guayaquil salieron de determinar los dos gloriosos caballeros que la Libertad no podía tener más que un esposo, no hubiese visto mal: que aquel aire estaba hecho de águilas."²⁶

Para apreciar al héroe americano en su justa medida (y al hablar del héroe americano nos estamos refiriendo específicamente a Bolívar y a Martí), compáresele con los prohombres occidentales, y se verán las diferencias. Ni con los conquistadores españoles, ni con los héroes occidentales es equiparable la figura de Bolívar. Veamos qué dijo Martí sobre esto en dos pasajes de su gran obra:

Sí, hubo falta en Bolívar: la de medir el corazón de todos los hombres por el suyo. Sí, hubo iniquidad en los conquistadores: la de amontonar obstáculos gigantes, de vientre de sangre, a la existencia de sus hijos. De ladridos de gozques fue aturdido, y de mordeduras de gozques, muerto, el formidable americano. Murió de amor de padre,— de ver morir a sus hijas.

Más adelante expresa:

Ni en Temístocles, ni en Pisístrato, ni en César, ni en el astuto Napoleón, ni en el honrado Washington, halla alguno a Bolívar semejante. En su paseo por la Historia, ha recogido los elementos útiles. Con su ojo penetrante reduce lo grandioso pasado a sus proporciones naturales; y con igual seguridad ve lo que fue que lo que va siendo, compárale sin miedo, y unge grande al más grande.²⁷

En su estudio *Simón Bolívar, integración en la libertad*, Leopoldo Zea desarrolla espléndidamente esta equiparación entre el héroe americano, libertador y constructor de pueblos, y el héroe occidental, conquistador, dominador y déspota, que Hegel juzgó como hombre histórico del que se vale el espíritu para realizar sus designios, Bolívar, considera Zea, es "el anti-héroe hegeliano y, como tal, tratará de superar a tales héroes, Bolívar es el héroe de los pueblos que entraron a la historia bajo el signo de la servidumbre y, como tal, no puede aspirar a imponer nuevas servidumbres".²⁸

Específica es esta América, por su paisaje, su historia y sus héroes. "Martí no concuerda, pues, con la manera de ser de

26 J.M.: *Simón Bolívar. Aquel hombre solar*, ob. cit., p. 75. Ver también "Buenos y malos americanos", O.C., t. 7, p. 254.

27 J.M.: *Simón Bolívar. Aquel hombre solar*, ob. cit., p. 68 y 70, respectivamente. Ver también "Don Miguel Peña", O.C., t. 8, p. 141 y 147, respectivamente.

28 Leopoldo Zea: *Simón Bolívar, integración de la libertad*, México, Editorial Edicol, 1980, p. 14.

los 'occidentales' de su tiempo. En efecto, *no es uno de ellos [...] // pertenece [...] a otro mundo*", dice Roberto Fernández Retamar, quien también sostiene: "No es con los hombres de las naciones capitalistas 'desarrolladas' con quienes debemos compararlo, sino con los de las naciones del mundo colonial y semicolonial que llamarían 'subdesarrolladas'." Lo mismo sucede con sus héroes. "El otro gran creador de la América Latina, Simón Bolívar (1783-1830), había visto que 'nosotros somos un pequeño género humano': que no somos prolongación o eco de la Europa occidental, sino otra cosa, otro mundo."²⁹ Martí, que incluso va más lejos, se identifica con todos los pueblos que han sufrido la colonización: indio-americanos, africanos, irlandeses. Sus héroes forman parte de estos pueblos humillados por el imperialismo, pero, a pesar de todo, son más fuertes (por su fuerza moral) y más auténticos. Martí está en contra de las versiones históricas que interpretan la religión indígena como resultado de una intervención directa del demonio y la Conquista como un castigo divino y una redención liberadora. Así, también estará en contra de la denigración que hacen algunos autores del siglo XVIII (Buffon, Cornelius de Pauw) sobre la naturaleza del nuevo mundo y de sus habitantes. Según dichos autores, el nuevo mundo era un continente joven, inmaduro y excesivamente húmedo, más apto para las víboras y los pájaros que para los mamíferos. Sus hombres permanecían sumidos en un estado precario y lamentable. Más tarde, Sarmiento —como prolongando estos argumentos— verá una expresión de la misma barbarie en el indio de América y en sus manifestaciones. Ahora bien, todas estas interpretaciones son refutadas por Martí, quien arremete contra semejantes desaciertos, que calumnian a nuestra América, y se pronuncia contra aquellos que, "con ademanes y lengua de placer", regatean al héroe americano sus glorias e importancia. Al criticar un libro, "superficial y pretencioso", del escritor norteamericano Charles Dudley Warner, que escribe sobre un viaje por Toluca, Pátzcuaro y Morelia, Martí condena al autor, que "no sabe salirse de su raza", que califica a los nativos de esta América como "petimetres", de "piernas pobres, jovencuelos sin seso, escoria de una civilización degenerada, sin virilidad y sin propósito". Sin embargo, exclama Martí: "¡Piernas pobres! Davides han hecho más que Goliates; Bolívar pesaba tanto como su espada; don Miguel Hidalgo llegaría a unas ciento treinta libras; las piernas pobres no arremetieron mal el Cinco de Mayo."³⁰ (Recuer-

²⁹ Roberto Fernández Retamar: "El mundo colonial y semicolonial", en *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1978, p. 38 y 40, respectivamente.

³⁰ J.M.: "México en los Estados Unidos", O.C., t. 7, p. 57.

dese al respecto otra formidable frase martiana: "¡Mi honda es la de David!")

Pero más censurables aún resultan ser quienes, siendo hijos de esta América reniegan de su esencia y subestiman a sus héroes; estos son "sietemesinos", hombres incompletos o mutilados, "superficiales" o "imitadores" que ponen sus ojos en Occidente, sin reparar en su realidad y en sus posibilidades.

Bolívar, héroe de América, está fundido en este Continente, es como un símbolo de la naturaleza americana. "Los hombres son malos donde la Naturaleza se vacía"; en cambio, la naturaleza es vasta, pródiga, igual que los héroes... "da árboles de sangre".³¹ Como observa Ezequiel Martínez Estrada, para Martí la naturaleza americana es sinónimo de libertad.

Legendó los trabajos puestos bajo el título de *Viajes*, tiénesese esa sensación pujante de libertad que el autor [Martí] experimenta andando por Centroamérica [...] Es feliz y se siente libre en un mundo libre. El americanismo de Martí penetra en él por los sentidos, lo aspira y lo bebe, incorporándolo para siempre a su sangre, a su sensibilidad.³²

Son innumerables las citas en que Martí hace el elogio de la naturaleza americana. Este culto a la naturaleza lo encontramos, por ejemplo, en su folleto *Guatemala* y en su *Diario de campaña*. Como muestra recogemos las siguientes alusiones a la Naturaleza que Leonardo Acosta destaca en su ensayo: *José Martí, la América precolombina y la Conquista española*: "¡Manto admirable echó Naturaleza sobre los hombres de América!" "Nuestra Naturaleza, que da su abundancia a nuestro corazón y a nuestra mente la serenidad y altura de sus cumbres." "No nos dio la Naturaleza en vano las palmas para nuestros bosques y Amazonas y Orinocos para nuestras comarcas."³³

También en Bolívar encontramos una exaltación de la naturaleza americana, sólo que desde un punto de vista no directamente estético, y reparando en la inmensidad de su extensión y sus riquezas explotadas vilmente por el colonialismo.

Tenemos [dice por ejemplo Bolívar] una enorme masa de poder que por sí misma debe desplomarse, si artífices fuertes y hábiles no construyen el edificio de nuestra li-

³¹ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 205.

³² Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1974, p. 237.

³³ Leonardo Acosta: *José Martí, la América precolombina y la Conquista española*, La Habana, Cuadernos Casa 12, 1974, p. 15.

bertad. Inmensas regiones surcadas por caudalosos ríos, manantiales inagotables de riquezas agrícolas y mercantiles. Todo será anonadado por la maleficiencia española.³⁴

La naturaleza americana es, para Martí, el mejor marco para evocar a Bolívar. Unas veces el héroe y la naturaleza imponente forman una unidad indisoluble:

Dícese Bolívar, y ya se ve delante el monte a que, más que la nieve, sirve el encapotado jinete de corona [...] En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies...!³⁵

"Con Bolívar, se dio al mundo el hombre americano, expansivo, pujante, y *suntuoso como nuestra naturaleza*."

Los aromas de las flores, el olor penetrante de las selvas, el ruido majestuoso de los ríos, el calor cargado de gérmenes del Sol, los efluvios embriagadores y poderosos, como de regazo de la india joven; de la suntuosa tierra, las mansas y dolorosísimas quejumbres que emanan de las almas invisibles de las razas muertas, perdidas por los aires, errabundas, cargando espíritus blancos;— los siglos y la Naturaleza americana se condensaron y dieron a Bolívar.³⁶

Otras veces la naturaleza aparece oponiéndose al héroe, pero este, desafiante, sale vencedor en la contienda: "Burló montes, enemigos, disciplina, derrotas; burló el tiempo; y cuanto quiso, pudo, menos mellar el diente a los ingratos."³⁷ "Su gloria lo circunda, inflama y arrebató. Vencer ¿no es el sello de la divinidad? ¿vencer a los hombres, a los ríos hinchados, a los volcanes, a los siglos, a la naturaleza?"³⁸

La naturaleza americana, en fin, se convierte en una fiel aliada del héroe, lo que es más acertado, ya que Martí pone mayor énfasis en esta comunión, en esta simbiosis entre el hombre y

34 *Simón Bolívar, textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de Ignacio Sosa, México, SEP/UNAM, 1982.

35 J.M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893", *O.C.*, t. 8, p. 241.

36 J.M.: *Fragmentos*, *O.C.*, t. 22, p. 207 y 205, respectivamente.

37 J.M.: "La estatua de Bolívar", *O.C.*, t. 8, p. 175.

38 J.M.: *Simón Bolívar. Aquel hombre solar*, ob. cit., p. 49. Ver también "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893", *O.C.*, t. 8, p. 243.

su continente: "Libres se declaran los pueblos todos de América a la vez. Surge Bolívar, con su cohorte de astros. Los volcanes, sacudiendo los flancos con estruendo, lo aclaman y publican. ¡A caballo, la América entera! Y resuenan en la noche, con todas las estrellas encendidas, por llanos y por montes, los cascos redentores."³⁹

Martí consagró a Bolívar como padre de América, porque ninguno como él abrazó la causa integracionista y libertaria de nuestros pueblos, porque cuando pensó en poner una piedra para la libertad en América no la pidió para la libertad de Venezuela, sino para la libertad sudamericana.

Los héroes latinoamericanos, al igual que los héroes hegelianos a los que se refiere Zea en su obra ya mencionada, también sufren la desdicha, la incompreensión y la envidia de muchos de sus contemporáneos, y esto lo reconoce Martí al referirse a la muerte de Bolívar.

Ni de soberbia, ni de ambición, ni de despecho murió el hombre increíble que acaso pecó por todas ellas; sino del desacuerdo entre su espíritu previsor, turbado por aquella misma viveza de la fuerza personal que lo movía a las maravillas, y la época de distancias enemigas y de civilizaciones hostiles, o incompletas y ajenas, o aborígenes y degradadas, que juntó él mismo a vivir; del desacuerdo murió entre su concepto impaciente y original de los métodos de creación de un país a ningún otro semejante [...] murió de la lucha, por entonces inútil, entre su idea continental con las ideas locales, y de la fatiga de conciencia de haber traído al mundo histórico una familia de pueblos que se le negaba a acumular.⁴⁰

Todos los latinoamericanos partidarios de la libertad y la integración de nuestra América veremos a Bolívar como lo vio Martí: "calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: ¡porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!"

39 J.M.: "Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, a la que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana", *O.C.*, t. 6, p. 137-138.

40 J.M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Venezuela, en 1892", *O.C.*, t. 7, p. 294.

José Martí
frente a los fantasmas
ideológicos de
*Herbert Spencer**

RAFAEL ALMANZA ALONSO

En el número de abril de 1884 de *La América*, publicó José Martí el artículo "La futura esclavitud", sobre un ensayo homónimo de Herbert Spencer, que debió haber leído en el norteamericano *Mensuario de Ciencia Popular*, en ese mismo mes, en que era publicado originalmente por la *Contemporary Review*, de Inglaterra.¹ Es curioso, en cambio, que Martí no comentara el ensayo que precedió y los que sucedieron a este, pues se trata de un conjunto de cuatro trabajos que, bajo el título de *El hombre contra el Estado*, publicaría Spencer ese mismo año en forma de libro, después de haberlos dado a conocer sucesivamente en aquella revista inglesa.² No obstante, este segundo ensayo que Martí comenta basta para darnos la orientación ideológica general del autor y los propósitos de

su exposición; lo que no nos exime, desde luego, de estudiar aquí el contenido del libro de Spencer, antes de tratar los criterios de Martí: ello nos permitirá evaluar estos con mayor precisión y establecer un juicio diferencial entre ambos pensadores, describiendo sus actitudes y puntos de vista ante los mismos fenómenos económicos y sociales de su tiempo.

El título mismo del libro es ya bastante elocuente. El positivista Spencer se muestra en esas páginas como un defensor del individuo —entendiendo por tal el burgués— ante lo que él considera la creciente desaparición de sus prerrogativas y la amenaza de absorción de ellas por parte del Estado. Aunque toda la disertación del inglés está dedicada a criticar la actividad legislativa del Parlamento británico, que, según él, es el principal agente de la estatalización de la vida social, sus ideas se dirigen realmente contra aquellas "influencias de varias clases" que "conspiran para favorecer la acción colectiva y debilitar la individual";³ y da a conocer algunas de ellas: "Justamente como el sistema de cooperación voluntaria por compañías, asociaciones, uniones con objeto de conseguir fines comerciales y de otra especie, se generaliza en una comunidad, de igual forma se extiende el sistema antagonista de cooperación obligatoria bajo el Estado, y cuanto más se extiende mayor fuerza alcanza": "Existe un movimiento para la nacionalización de la tierra, que aspira a un sistema de propiedad territorial equitativo en abstracto, pero que, como todo el mundo sabe, quieren establecer mister George y sus amigos, a despecho de las protestas de sus actuales propietarios, y como base de un proyecto que conduce al socialismo de Estado": "Hablan del *laissez faire* como de una doctrina desacreditada. 'El pueblo no se asusta ya del socialismo' es lo que se oye cada día."⁴

El proceso de socialización de la producción ha determinado, en Inglaterra como en los Estados Unidos, la ruina del liberalismo, tanto en la estructura económica como en la jurídica y sobre todo en la opinión pública mayoritaria; todo lo cual le resulta deplorable al reposado positivista, puesto que es signo del advenimiento de lo que para él es la sima del horror: la propiedad social sobre los medios de producción:

Es evidente, pues, que los cambios realizados, los que están en vías de efectuarse y los que se exigen, nos conducirán, no solamente hacia un Estado propietario de la tierra, de los edificios y de las vías de comunicación, ad-

* Una de las cuatro secciones que integran el sexto capítulo de un libro del autor: *En torno al pensamiento económico de José Martí* (inédito), en el cual el estudio del tema se acomete en atención del devenir cronológico de las ideas del Maestro, lo cual se debe tener en cuenta frente a estas páginas que publica el *Anuario del Centro de Estudios Marianos* y que abordan parte del pensamiento martiano en 1884. (N. de la R.)

¹ "Ahora, en un solo número de periódico, un pensador, Herbert Spencer, señala el riesgo que ciertos pueblos modernos corren de caer en un degradante socialismo", escribe Martí en ese mismo número de *La América*, en una nota titulada "El Mensuario de abril" y que evidentemente es un resumen de este (*O.C.*, t. 13, p. 438). Tampoco hay dudas, por esta alusión, de que se está refiriendo a "La esclavitud futura" del positivista inglés: quizás el ensayo salió a luz simultáneamente a ambos lados del Atlántico; quizás el *Mensuario* lo reprodujo de inmediato. Publicado, leído y comentado todo ello en el mismo mes de abril de 1884, ¡qué celeridad para recibir la información y procesarla!

² "Fueron escritos los cuatro ensayos siguientes publicados en la *Contemporary Review* de febrero, abril, mayo, junio y julio de este año", dice Spencer en su Prefacio. Herbert Spencer: *El hombre contra el Estado*, Buenos Aires, Aguilar, 1953, p. 18. Los ensayos son: "El nuevo conservadurismo", "La esclavitud futura", "Los pecados de los legisladores", "La gran superstición política"; y además el Prefacio y un "Post Scriptum". Esta edición de 1953 tiene además un prólogo de su traductor, Luis Rodríguez Aranda.

³ H. Spencer: *El hombre contra el Estado*, ob. cit., p. 67.

⁴ *Idem*, p. 57, 65 y 66, respectivamente.

ministrados y explotados todos por organismos estatales, sino a la usurpación de todas las industrias.⁵

Este es, en realidad, el peligro que aturde al liberal Spencer, y de cuyo pánico brotan los fantasmas que agita en su libro.

Su oposición a la socialización de la propiedad está determinada por dos razones: la primera de ellas es que "todo socialismo implica esclavitud".⁶ En consecuencia con los prejuicios del individualismo burgués, en el socialismo de Spencer el hombre viviría en estado de sometimiento: "Si, sin posible opción, ha de trabajar para la sociedad y recibe del fondo común una parte, en este caso llega a ser un esclavo de la sociedad."⁷ Desde luego, entre otras tergiversaciones, Spencer quiere hacer creer que el socialismo elimina también la propiedad personal y que, por ejemplo, para el "ideal socialista", "la única dueña de las casas es la sociedad",⁸ con lo que lanza la fantasmagoría de un socialismo gregario y opresivo, fácilmente reprochable. La segunda razón es la inutilidad del esfuerzo de los socialistas por crear un nuevo orden social en que desapareciera la desigualdad y la pobreza y alcanzara el hombre la plenitud de su existencia, puesto que, para Spencer, todos los males sociales no proceden sino de la "naturaleza humana", eternamente defectuosa: "Impresionados por las miserias que existen en nuestra organización actual, y no considerando estas miserias como causadas por los defectos de la naturaleza humana mal adaptada al estado social, imaginan que es posible remediarlas mediante una nueva ordenación", dice en una parte; y en otra: "El mecanismo del comunismo, como el mecanismo social existente, se hallará constituido por individuos de naturaleza humana, y los defectos e imperfecciones de estos producirán los mismos males en un caso como en otro." Aún insistirá en que "cualquiera que sea la estructura social en que vivan, se manifestarán igualmente en acciones perniciosas las defectuosas naturalezas de los ciudadanos".⁹ Por esta doble

⁵ *Idem*, p. 75. Esta cita pertenece al ensayo "La futura esclavitud" leído por Martí; lo que indica que ya desde 1884 por lo menos, nuestro héroe estaba informado sobre la posibilidad histórica del advenimiento y el contenido formal de la propiedad social.

⁶ *Idem*, p. 68.

⁷ *Idem*, p. 69. Como puede apreciar el lector, la versión al español de A-anda no es precisamente ejemplar.

⁸ *Idem*, p. 71. El argumento vulgar de "confundir" el destino de la propiedad privada sobre los medios de producción en el socialismo con el de la propiedad personal, ha sido utilizado, como se sabe, por la reacción mundial en todas las épocas.

⁹ *Idem*, p. 76, 79 y 82, respectivamente. Todas estas citas pertenecen también al ensayo leído por Martí. Como se aprecia en ellas, las concepciones de Spencer no podían ser más reaccionarias. Incluso se apasiona por la teoría del darwinismo social y, refiriéndose a los esfuerzos filantrópicos para paliar la miseria, exclama indignado: "¡están haciendo todo lo que pueden para favorecer la supervivencia de los menos aptos!" (p. 121).

razón se declara Spencer contra su proyecto socialista, intencionalmente fantasmagorizado.

Hasta aquí un resumen de las ideas de Spencer que Martí pudo leer en "La futura esclavitud". Pero resulta necesario para nuestros propósitos conocer cuál es la solución, expuesta en los ensayos posteriores del libro, qué imagina el filósofo para afrontar la crisis del liberalismo. Según él, la doctrina liberal debía cambiar sus objetivos: "La función del liberalismo en el pasado, consistió en limitar el poder de los reyes. La función del verdadero liberalismo en el futuro será limitar el poder de los Parlamentos":¹⁰ reducir al mínimo la intervención del Estado en la vida económica y social. En realidad, este principio de no intervención fue siempre una punta de lanza del liberalismo, propia de la fase premonopolista del régimen capitalista de producción, en que el propietario individual necesitaba el máximo de independencia para llevar a cabo exitosamente su gestión económica: la doctrina del *laissez faire* es la que corresponde naturalmente al surgimiento y consolidación del régimen de libre competencia, con su confianza en el equilibrio económico que debía obtenerse por la libre acción de los mecanismos de mercado. Por tanto, atacando al "nuevo conservadurismo" en el que según él habían ido a parar los antiguos liberales, Spencer se manifestaba en realidad como un conservador, pretendiendo mantener una doctrina cuya función creadora había definitivamente cesado. Los "nuevos conservadores" criticados por él no hacían sino llevar adelante el proceso de socialización propio del capitalismo monopolista. La posición de Spencer es, por ende, eminentemente retrógrada y reaccionaria, no porque pretenda una vuelta atrás, al capitalismo premonopolista —Spencer era demasiado sensato para intentar negar románticamente la marcha de la realidad—, sino porque preconiza conservar el orden antiguo en el nuevo, aunque sin muchas esperanzas ciertamente: "¿Debo esperar que estas doctrinas encuentren considerable aceptación? Deseo decir que sí, pero desgraciadamente varias razones me obligan a pensar que solamente aquí o allá algún solitario ciudadano modificará su credo político."¹¹ Al aristocrático filósofo, a pesar o gracias a su evolucionismo vulgar, no parece preocuparle mucho el futuro inmediato de la humanidad: le basta ser ese ciudadano satisfecho de su verdad particular. Cabo de raza fáustico, reniega de su estirpe positiva y se manifiesta como el "espíritu que siempre niega"; o se sumerge confiado en la falsa conciencia de sus construcciones ideológicas.

¹⁰ H. Spencer: *El hombre contra el Estado*, ob. cit., p. 176.

¹¹ *Idem*, p. 177. Ver todo el *Post Scriptum*: "sólo poco a poco puede reemplazar la cooperación voluntaria a la obligatoria, y legítimamente, acarreado una disminución de fe en la autoridad y capacidad gubernamental" (p. 181).

El comentario de Martí en *La América* sobre el segundo ensayo de Spencer es mucho más informativo que analítico o crítico, como correspondía al carácter predominantemente divulgador de la revista.¹² “Lo seguiremos de cerca en su raciocinio, acá extractando, allá supliendo lo que apunta; acullá, sin decirlo, arguyéndolo.” Según este método, los cuatro primeros párrafos exponen y comentan los razonamientos de partida del inglés; los tres siguientes glosan sus ideas centrales; y los dos últimos resumen el juicio de Martí sobre los propósitos del autor. Abre el comentario una crítica al aristocratismo despreciativo del positivista: “Esa futura esclavitud, que a manera de ciudadano griego que contaba para poco con la gente baja, estudia Spencer, es el socialismo.” Desde un principio, pues, Martí fija la actitud social del inglés, lo que quizás hubiera podido llamar su posición a la derecha —su origen y conducta de clase— como centro y fuente de la disertación que comenta. Y, además, la desaprueba: “Quien no comulga en el altar de los hombres, es justamente desconocido por ellos.” Para el solidario y participante Martí —revolucionario, en fin— el excluyente señoritismo de Spencer, su indiferencia por el destino del prójimo y su egoísmo, tenían que ser reprobables. Y esta oposición de fondo atraviesa y dirige todo su comentario.

12 Las opiniones acerca de “La futura esclavitud” corresponden al trabajo “Herbert Spencer”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 387-392. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición, y por ello sólo se indicará tomo y página. Los subrayados son del autor de este trabajo. (N. de la R.)] La cita a continuación proviene del párrafo introductorio en que Martí elogia el estilo del filósofo, sin que deje por ello de apuntar las que considera sus limitaciones: “De fijarse mucho en la parte, se le han viciado los ojos de manera que ya no abarca con facilidad natural el todo [...]; ve tanto que hacer en lo humano, que el estudio de lo extrahumano le parece cosa de lujo, lejana e infecunda, a que podrá entregarse el hombre cuando ya tenga conseguida su ventura; en lo que yerra, porque si no se les alimenta en la ardiente fe espiritual que el amor, conocimiento y contemplación de la naturaleza originan, se vendrán los hombres a tierra, a pesar de todos los puntales con que los refuerce la razón, como estatuas de polvo.” La actitud general de Martí ante Spencer, como ante el positivismo es compleja. Por un lado, esta corriente integraba el flujo de novedades intelectuales que necesariamente debía interesar a Martí, y sobre todo, le resultaba un puente de comunicación con la intelectualidad latinoamericana del momento —con Palomino, por ejemplo—, donde esa escuela no sólo tenía gran influencia sino que cumplía, y esto es decisivo, una función progresista por su oposición al clericalismo heredado de la colonia. Por otra parte, el positivismo era incompatible —véase la cita anterior— con el neoespiritualismo revolucionario de Martí, tanto en el aspecto de la doctrina del ser como del procedimiento de investigación, y especialmente por su doctrina social. El spencerismo, variante positivista, nutrió, como es sabido, diversas corrientes entreguistas en la América Latina; pero, según Noël Salomon, tuvo otra resonancia entre los cubanos: “Como Enrique José Varona, lo que José Martí prefirió tomar de Herbert Spencer —determinado fundamentalmente por la circunstancia cubana— fue sobre todo el sentido de una personalidad individual fuerte que sólo se realiza plenamente si se dedica con generosidad al bien común y encuentra satisfacción en el amor del prójimo” (“José Martí y la toma de conciencia latinoamericana”, en *Cuatro estudios martianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1980, p. 30; ver todo el estudio ensayo). Pero resulta difícil derivar alguna generosidad de textos de Spencer como estos que comentamos. Ya Jesús Orta Ruiz ha señalado que, por el contrario, Martí opone “el cuadro real de las profundas diferencias de clases, al falso cuadro del Estado socialista que presentara Spencer” (“Objeciones de José Martí al antisocialismo de Herbert Spencer”, en *Gramma*, 14 de agosto de 1978).

Es por ello que Martí concentra su interés en la actitud de Spencer ante el problema de la pobreza. Ya conocemos cómo, para este, la miseria es natural consecuencia de la maldad intrínseca del ser humano. Spencer se opone a nada menos que al sistema de seguridad social, por entonces en formación en los países capitalistas europeos, con el argumento de que los impuestos que el Estado necesitaba para acumular fondos destinados a ese propósito, dañarían al individuo burgués con un gravamen inútil— puesto que para él la miseria es necesaria, e incurable por obra de la sociedad— y que el desarrollo de tales funciones por el Estado conduciría a un centralismo absorbente, y por último, al “socialismo” totalitario que ya conocemos. Ante estos pretextos no es difícil sospechar que Spencer se siente personalmente molesto por los impuestos que le cobran, y en consecuencia defiende el interés de su clase y ejercita su odio contra los humildes:

ocurre que cuando, como hoy, se pintan las miserias del pobre, se piensan como las que corresponden a un pobre virtuoso en lugar de pensarse, como en gran medida debía ser, como pertenecientes a un pobre culpable [...] no se piensa que experimenten las consecuencias de sus propias culpas. ¿No es evidente que debe haber entre nosotros una gran cantidad de miseria que es el resultado normal de la mala conducta y de la que nunca debía separarse?¹³

Esta argumentación *adversus hominem* no podía ser admitida por Martí, tanto por su condición de revolucionario y de pobre, como por los postulados de su ideal humanista, derivado de aquella: y no es en modo alguno casual que declare en este comentario, refiriéndose a la necesidad de ofrecer “casas limpias”, artísticas, luminosas y aireadas” a los trabajadores, su confianza en que “el espíritu humano tiene tendencia natural a la bondad y a la cultura, y en presencia de lo alto, se alza, y en la de lo limpio, se limpia”,¹⁴ concepción exactamente opuesta a la spenceriana “defectuosa naturaleza del hombre”. De ahí que, en el párrafo conclusivo de su artículo, y refiriendo el

13 H. Spencer: *El hombre contra el Estado*, ob. cit., p. 45-46. Todas estas descaradas zarandajas eran, además, escasamente originales. No hay en el análisis spenceriano del pauperismo criterios que vayan más allá de los de un Townsend, sacerdote inglés del siglo XVIII (ver: Carlos Marx: *El capital*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 1, p. 590). Todo se reduce a declarar irremediable y necesaria la pobreza. En cuanto a la política de recortes presupuestarios y exención de impuestos, podríamos concederle a Spencer la exquisita gloria de adelantar los escleróticos argumentos del “reaganismo”. Pero no: se trata de criterios de siempre, propios de la furia del capital.

14 Tampoco es casual que en la nota introductoria al artículo, Martí afirme que: “Los pueblos que no creen en la perpetuación y universal sentido, en el sacerdocio y glorioso ascenso de la vida humana, se desmigajan como un mendrugo roído de ratones” (p. 388).

énfasis con que Spencer se enfrenta a su propio socialismo fantasmagórico, le reproche que

no señala con igual energía, al echar en cara a los páuperos su abandono e ignominia, los modos naturales de equilibrar la riqueza pública dividida con tal inhumanidad en Inglaterra, que ha de mantener naturalmente en ira, desconsuelo y desesperación a seres humanos que se roen los puños de hambre en las mismas calles por donde pasean hoscos y erguidos otros seres humanos que con las rentas de un año de sus propiedades pueden cubrir a toda Inglaterra de guineas.

El comentarista rechaza, pues, los fantasmas interesados de Spencer y devuelve el debate a la realidad, donde el problema verdadero está en “equilibrar la riqueza pública”, en la eliminación de las monstruosas desigualdades sociales. Nótese, además, el *pathos* denunciador de estas conclusiones martianas. Finalmente, el Maestro apoya la política de beneficencia y seguridad social combatida por Spencer: “Nosotros diríamos a la política: ¡Yerra, pero consuela! Que el que consuela, nunca yerra.” Tales medidas, insuficientes a juicio de Martí, quien jamás las confunde con el aliento por parte de la sociedad a la vagancia o la delincuencia —“esto ha de hacerse de manera que no se trueque el alivio de los pobres en fomento de los holgazanes”—, él las considera necesarias y convenientes.

Pero veamos cómo nuestro periodista rechaza sutilmente el pretexto spenceriano de que la legislación de seguridad social conduciría a la ruina de la iniciativa privada y al Estado totalitario: “es verdad que si llegare la benevolencia a tal punto que los páuperos no necesitasen trabajar para vivir—a lo cual jamás podrán llegar,—se iría debilitando la acción individual, y gravando la condición de los tenedores de alguna riqueza, sin bastar por eso a acallar las necesidades y apetitos de los que no la tienen”: pero, según el inciso que hemos subrayado, tal cosa es imposible, y el argumento se desvanece de puro exagerado. Igual lastre de irrealidad y de hiperbólico desenfoco encuentra Martí en otro criterio de Spencer, quien

teme además el cúmulo de leyes adicionales, y cada vez más extensas, que la regulación de las leyes anteriores de páuperos causa; pero esto viene de que se quieren legislar las formas del mal, y curarlo en sus manifestaciones; cuando en lo que hay que curarlo es en su base, la cual está en el enlodamiento, agusanamiento y podredumbre en que viven las gentes bajas de las grandes poblaciones.

Martí rechaza a la vez la postura conservadora y antipopular de Spencer y la posibilidad de que la legislación de seguridad social conduzca a un socialismo tiránico, o al menos a la hipertrofia de las funciones estatales.

Martí refuta asimismo dos proposiciones de Spencer que poseen especial significación para deslindar los puntos de vista de ambos ante el proceso de socialización. El inglés es manifiestamente contrario a que el Estado construya casas para ser vendidas a los obreros: “El día en que el Estado se haga constructor, cree Spencer que, como que los edificadores sacarán menos provecho de las casas, no fabricarán, y vendrá a ser el fabricante único el Estado; el cual argumento, aunque viene de arguyente formidable, no se tiene bien sobre sus pies.” Y ante la posibilidad de que sean nacionalizados los ferrocarriles, a semejanza de como lo eran ya los correos y el telégrafo, opina Spencer, según la referencia de Martí, que

el día en que se convierta el Estado en dueño de los ferrocarriles, usurpará todas las industrias relacionadas con estos, y se entrará a rivalizar con toda la muchedumbre diversa de industriales; el cual raciocinio, no menos que el otro, tambalea, porque las empresas de ferrocarriles son pocas y muy contadas, que por sí mismas elaboran los materiales que usan.

De estas citas es lícito concluir que, a diferencia del filósofo, Martí no descubre motivo alguno de pánico en la actividad socializadora del Estado; más bien considera que “esa otra tentativa de dar los ferrocarriles al Estado” tiene “con varios inconvenientes, altos fines moralizadores; tales como el de ir dando de baja los juegos corruptores de la bolsa”. Ya por lo menos desde el año anterior Martí conocía del debate sobre la nacionalización de los servicios públicos en los Estados Unidos, pues en septiembre de 1883, en la misma revista *La América*, había ofrecido un rápido resumen del libro de Jevons *Métodos de la reforma social*, “que discute el tema, hoy muy en boga, del dominio de los medios de comunicación y transporte por el Estado. Cuanto hay que decir en esto, y *hay mucho que decir en favor de la propiedad privada y en la del Estado*, el libro de Jevons, con magistral imparcialidad, lo dice”.¹⁵ Obsérvese el juicio subrayado, del cual debe provenir el “con varios inconvenientes” de la cita anterior; y nótese que, a pesar de conocer los argumentos en contra, Martí prefiere escoger, para refutar a Spencer, uno de los argumentos en favor de las nacionalizaciones. Todo ello significa que Martí

15 J.M.: “Hechos notables”, O.C., t. 8, p. 413.

estaba ya bien informado sobre estos síntomas de la creciente socialización de la vida condenados por Spencer en su ensayo, y que, a diferencia del inglés, a él no le parecían merecedores de temor, ni de denuncia.

Habiendo criticado las premisas spencerianas, nuestro comentarista podía ya, a partir del quinto párrafo, glosar el núcleo del ensayo: "Puesto sobre estas bases fijas, a que dan en la política inglesa cierta mayor solidez las demandas exageradas de los radicales y de la Federación Democrática, construye Spencer el edificio venidero, de veras tenebroso" de su socialismo: "Esclavo es todo aquel que trabaja para otro que tiene dominio sobre él; y en ese sistema socialista dominaría la comunidad al hombre, que a la comunidad entregaría todo su trabajo." Pudiera argumentarse que, como es frecuente en Martí, la glosa del pensamiento de otro autor supone al menos una cierta afinidad con él. Lo admitimos sin reserva. De la cita anterior se desprende que el cubano no sentía simpatía alguna por *ese* socialismo; nosotros tampoco. El método de agitar fantasmas tiene la eficaz virtud de desagradar a todos, créase en ellos o no; Spencer debió saberlo bien. Mas del rechazo martiano a ese socialismo horrible no debemos deducir por contraste una adhesión al socialismo real:

Juzga Spencer como victorias crecientes de la idea socialista, y concesiones débiles de los buscadores de popularidad, esa noblísima tendencia, precisamente para hacer innecesario el socialismo, nacida de todos los pensadores generosos que ven cómo el justo descontento de las clases llanas les lleva a desear mejoras radicales y violentas, y no hallan más modo natural de curar el daño de raíz que quitar motivo al descontento.

El periodista, ¿no era uno de esos pensadores generosos?, ¿no quería "equilibrar la riqueza pública" para eliminar de una vez el malestar social? Pero si, como pensamos, puede darse una respuesta afirmativa a esas interrogaciones —es habitual en Martí aludir a sí mismo en tercera persona—, entonces es preciso concluir que también él deseaba evitar, hacer innecesario, el socialismo. Ciertamente. Pero por tal entiende aquí Martí, en 1884 y ante el ensayo spenceriano, las "mejoras radicales y violentas" del orden social, es decir, más un movimiento político que una determinada estructuración de la sociedad. Ya hemos visto, a propósito del libro de Rafael de Castro Palomino,¹⁶ las causas por las que Martí se oponía a la violencia

social en los Estados Unidos; y estas opiniones del año siguiente no son más que una prolongación de aquellas en que abogaba por la reforma pacífica, a través de la ilustración, de los problemas sociales. Nuestro publicista no se refiere en este momento a una sociedad organizada sobre la propiedad social, sino más bien al movimiento político socialista.

Resumiendo: a propósito de "La futura esclavitud" de Herbert Spencer, Martí demuestra estar familiarizado con la idea de la socialización de los servicios públicos, que parcialmente aprueba; rechaza el fantasma de un socialismo totalitario, además de considerar improbable su advenimiento; manifiesta su deseo de hacer innecesario el socialismo, al menos en 1884, ante las formulaciones de Spencer y entendido aquí como una doctrina política que invita a un cambio radical y violento en las estructuras sociales, que él entonces hubiera querido evitar con una cura que, sin embargo, fuese *de raíz*; y, censurando la postura antipopular del liberal inglés, declara su solidaridad con las clases explotadas de la sociedad moderna. Pero el debate sobre la propiedad social está todavía ausente de su pensamiento. Hay, en este trabajo y en comparación con el prólogo del año anterior, muy poco avance en lo que al conocimiento de las doctrinas socialistas se refiere. Nuevamente, Martí no analiza alguna de ellas específicamente, y el hecho mismo de que le haya prestado alguna credibilidad al socialismo faraónico de Spencer, denota un escaso conocimiento del pensamiento socialista real. El propio anarquismo, lejos de pretender una absoluta estatización o la esclavización gregaria del individuo, promovía su más irrestricta e hiperbólica libertad. Sin embargo, existe aquí un importante avance en otro sentido: Martí ha sometido a crítica una antialternativa liberal al problema social, y desde luego la ha rechazado. Nuestro héroe no puede admitir, como pretende Spencer, que se niegue no ya la solución de este problema, sino su existencia misma. Porque para el inglés no hay ningún problema en el presente, sino sólo la eternamente defectuosa naturaleza humana, que, de empeñarnos en combatirla, nos llevaría a un futuro increíblemente peor. A pesar —y a través— de la habitual cortesía martiana y su exquisito respeto por la personalidad y la obra que juzga, Martí ha echado abajo ese monstruoso escamoteo. Para el cubano, el hombre es criatura excelsa, el problema social existe y es históricamente transitorio, y es una obligación moral buscar su solución. Advirtamos, además, que nuestro autor ha rechazado una antialternativa *liberal*. En efecto, el segundo ensayo y todo el libro de Spencer no es más que una tortuosa confesión de la total bancarrota del pensamiento liberal: una ideología está en alza mientras puede proponer un futuro mejor para la obra humana, y confiesa su desastre en cuanto se

¹⁶ El análisis del prólogo de Martí al libro *Cuentos de hoy y de mañana* (1883), de Rafael de Castro Palomino, lo emprende Almanza en la parte que en el referido capítulo sexto de su estudio precede inmediatamente a las presentes páginas. (N. de la R.)

desentendiendo o niega el sucesivo avance humano; esta doble caída es característica del trabajo de Spencer comentado por Martí. Y esto es fundamental: el periodista cubano *se ha atrevido* a demoler el último pensamiento de uno de los ideólogos liberales más famosos del mundo —“cabeza de positivistas”, le llama él mismo—, a pesar de que no cuenta con una teoría concreta que oponerle y compartiendo, por el contrario, buena parte de las concepciones liberales al uso, verbigracia, el liberalismo arancelario. Volvemos a encontrarlos aquí con el mismo curioso fenómeno que hallábamos en México, Guatemala, Venezuela, a saber: que Martí, a pesar de tener amigos liberales, de exaltar a cada paso la Libertad y de reconocerse él mismo como liberal sin mayores problemas, entra continuamente en contradicción con el pensamiento y con la práctica liberales.

Ahora le ha tocado el turno a Herbert Spencer, y el examen de las alternativas continúa.

“*Bien: yo respeto*”,
y el proceso de
composición de los
Versos libres*

EMILIO DE ARMAS

“Tajos son estos de mis propias entrañas”,¹ anunció José Martí al prologar sus *Versos libres*, poemario que dejó, inédito e inconcluso, entre el conjunto de su obra interrumpida. La muerte en combate del libertador cubano, ocurrida poco después de su regreso a la Isla natal, impidió que dichos versos fueran a reunirse, en forma de volumen impreso, con *Ismaelillo* y los *Versos sencillos*, y restó así, durante años, un importante capítulo a la obra poética de su autor.

Las primeras inclusiones de los *Versos libres* en la poesía de Martí, hechas en el siglo xx, permitieron el conocimiento de esta singular realización lírica, y, aunque los *Versos libres* demorarían aún en alcanzar la difusión y la estima que ya habían ganado *Ismaelillo* y los *Versos sencillos*, merecieron la pronta admiración de varias de las principales figuras de la poesía en lengua española.

Miguel de Unamuno comparó la forma de los *Versos libres* con la que presentan los salmos hebraicos y las odas de Walt Whitman. “No hay en ellos”, añadió, “más freno que el ritmo del endecasílabo, el más libre, el más variado y proteico que hay en nuestra lengua.” “Y más que un freno”, concluyó, “es una

* Ponencia leída en el Simposio Internacional sobre *Darío, Martí y la Nueva Literatura Latinoamericana y Caribeña*, celebrado en Managua, Nicaragua, entre los días 20 y 22 de enero de 1985, bajo los auspicios del Ministerio de Cultura de Nicaragua, y el Centro de Estudios Martianos, de Cuba. Por necesidades expositivas, el texto incorpora y resume ideas contenidas en mi libro *Un destino necesario*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978. [Sobre el mencionado Simposio ver el artículo inicial de la “Sección constante” en el presente Anuario. (N. de la R.)]

¹ José Martí: *Versos libres*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 16, p. 132. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición y por ello sólo se indicará tomo y página. (N. de la R.)]

espuela ese ritmo; una espuela para un pensamiento ya de suyo desbocado.”² Y Rubén Darío, que alcanzó a leerlos cuando al libro todavía le faltaban algunos de sus textos mayores, tuvo una rápida comprensión del alcance de estos: “De toda su obra poética”, escribió, “quizás los versos que más amara el héroe son sus *Versos libres*. Él juega aquí con el vocablo: libres, porque son endecasílabos blancos, sin consonancia; libres, porque son versos de libertad. Sobre todo, estos son ‘sus’ versos.”³ El gran innovador nicaragüense supo *escuchar* el tono que aportaron los *Versos libres* a la poesía de nuestra lengua, y señaló que Martí se había expresado “en el verso libre clásico, hartamente conocido para su cultura, en un verso libre impecable de cesuras y lleno de gallardías y bizarrías; mas un verso libre renovado, con savias nuevas, con las novedades y audacias de vocabulario, de adjetivación, de metáforas que resaltan en la rítmica y soberbia prosa martiana”.⁴

Cuando Rubén Darío escribió estas palabras, sin embargo, los *Versos libres* distaban mucho, editorialmente hablando, del libro que hacia 1891 —según se anuncia en el prólogo a los *Versos sencillos*— había concebido Martí, quien allí se refirió a sus “encrespados” *Versos libres*, sus “endecasílabos hirsutos, nacidos de grandes miedos, o de grandes esperanzas, o de indómito amor de libertad, o de amor doloroso a la hermosura, como riachuelo de oro natural, que va entre arena y aguas turbias y raíces, o como hierro caldeado, que silba y chispea, o como surtidores candentes”.⁵

Este libro, que sin duda ocupó un sitio principal en la estimación de su propio autor, ha motivado, junto a la recopilación de poemas de Martí denominada *Flores del destierro*, numerosas controversias. Se trata de conjuntos que no fueron impresos en vida del poeta, y cuyos índices no fueron establecidos de manera definitiva por este. Las sucesivas ediciones que de ambos se han publicado hasta ahora, no han conseguido realizar un deslinde preciso entre los textos que pertenecen a uno y a otro, ni tampoco ofrecer las versiones exactas de algunos de los poemas que los integran. Composiciones como “Dos patrias” y “Vino de Chianti”, pares de los *Versos libres* en temas y forma, aparecen en *Flores del destierro*, mientras que poemas como “En torno al mármol rojo” y “Mis versos van revueltos...”, que se supone figuraban entre los originales de

Flores del destierro, han sido incluidos entre los *Versos libres*; algunos textos presentan notables diferencias de unas ediciones a otras, lo cual no sólo afecta su calidad, sino su significado mismo, como ha ocurrido en el caso de “*Pollice verso*” entre los *Versos libres*; el propio título de *Flores del destierro* ha sido cuestionado, pues no fue establecido de modo explícito por Martí, sino deducido del prólogo que este escribió para la posible publicación de un libro de poemas.

Martí compuso un índice de sus *Versos libres*, en el cual figuran los títulos de treinta y dos composiciones. La primera edición del libro apareció en 1913, incluida por Gonzalo de Quesada y Aróstegui en el tomo XI de las *Obras* del poeta. Esta edición presentaba veintiocho composiciones, de las cuales veinticuatro pertenecían al índice original, y cuatro habían sido añadidas al volumen por encontrarse en el cuaderno que agrupaba el grueso de sus textos; en el libro, pues, faltaban ocho de los poemas designados por Martí, los cuales eran, según su orden en el índice original, “Académica”, “Bosque de rosas”, “Sed de belleza”, “¡Oh, Margarita!”, “He vivido: me he muerto”, “Homageo audaz”, “Odio el mar” y “Banquete de tiranos”. Los nuevos títulos incluidos fueron: “Copa con alas”, “Árbol de mi alma”, “Luz de luna” y “Flor de hielo”. En el tomo III de una nueva y casi simultánea edición de las *Obras completas* de Martí, preparadas por Néstor Carbonell y cuyos ocho volúmenes aparecieron entre 1918 y 1920, los *Versos libres* fueron reproducidos según el índice de la edición original de Quesada y Aróstegui, índice que sirvió también para la versión aparecida en 1928 en el volumen *Poesía de José Martí*, al cuidado de Juan Marinello. En 1936, Gonzalo de Quesada y Miranda inició la publicación de una segunda edición de las *Obras completas* preparadas por su padre, y en el tomo XLI, aparecido en 1942, ofreció una compilación considerablemente aumentada de los *Versos libres*. Esta constó de cuarenta y cuatro composiciones, de las cuales treinta correspondían al índice original, pues seis de los ocho títulos extraviados habían sido identificados previamente, y publicados por Quesada y Miranda en una sección incompleta de “Versos libres”, dentro del volumen XVI de las *Obras completas* iniciadas por su padre, que apareció en 1933 con el título *Flores del destierro*, y la aclaración: “(Versos inéditos)”. Dichos poemas eran: “Académica”, “Sed de belleza”, “¡Oh, Margarita!”, “He vivido: me he muerto”, “Odio el mar” y “Banquete de tiranos”. Se mantuvo la inclusión de las cuatro composiciones añadidas en 1913, y a continuación de estas aparecieron otras diez, sumadas al libro porque el nuevo editor estimó que tales textos no debían ser considerados como parte de *Flores del destierro* —según la edición de este libro publicada en 1933—, sino de los *Versos*

² Miguel de Unamuno: “Sobre el estilo de Martí”, en *Antología crítica de José Martí*, recopilación, introducción y notas de Manuel Pedro González, México, J.F., 1960, p. 188.

³ Rubén Darío: “José Martí, poeta, I, II, III, y IV”, en *Antología crítica de José Martí*, ob. cit., p. 288.

⁴ *Idem*, p. 289.

⁵ J.M.: *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 61.

libres, dada la identidad formal existente entre dichas composiciones y los poemas de este libro. Los nuevos textos, incluidos en sucesión a partir de "Flor de hielo", fueron: "Con letras de astros", "Mis versos van revueltos...", "Poética", "La poesía es sagrada", "Cuentan que antaño", "Canto religioso", "¡No, música tenaz...!", "En torno al mármol rojo", "Yo sacaré lo que en el pecho tengo" y "Mi poesía". Sin embargo, quince composiciones similares a estas en forma y en tono, habían sido adjudicadas en 1933 a *Flores del destierro*, sin que en ninguno de ambos casos se aclarara cuál había sido el criterio que determinó la distribución de los veinticinco poemas en dos libros.

En el tomo 16 de las *Obras completas* publicadas en Cuba durante el lapso que media entre 1963 y 1973, y que en lo sucesivo denominaremos *O.C.*, se reprodujeron los *Versos libres* según la edición de 1942. Es decir, de los treinta y dos títulos originales aparecen allí treinta, a los cuales se suman los cuatro poemas añadidos en 1913, y los catorce de 1942, dispuestos en el mismo orden que entonces recibieron. En una nota final, se declara:

Por estar la mayor parte de las composiciones que no aparecen en el apunte índice [de Martí] en hojas sueltas, y por carecer además de fecha, ha sido prácticamente imposible establecer su orden exacto, aunque se ha intentado hacerlo teniendo en cuenta su contenido, y el papel y tinta empleados en cada manuscrito.⁶

Los dos poemas designados por Martí que aún faltan en esta edición, son "Bosque de rosas" y "Homage audaz". El primero ha sido identificado por el investigador cubano Hilario González entre los llamados "Versos de amor" de Martí, publicados por primera vez en 1930. El segundo puede leerse, en forma fragmentaria, en la página 315 del tomo 17 de las *O.C.*, entre los "Fragmentos y poemas en elaboración".

Los treinta y dos poemas originales han sido, pues, identificados, pero en el transcurso de la tarea, otros catorce han sido recogidos bajo el mismo título de *Versos libres*. Las ediciones aparecidas con posterioridad a las *O.C.*, han debido enfrentar la evidente inconsecuencia que representa la adición de unas composiciones y la exclusión de otras, cuando todas parecen pertenecer a un solo conjunto, numéricamente muy superior al núcleo constituido por los treinta y dos títulos originales. En *Poesía mayor* de José Martí (La Habana, 1973), edición realizada por Juan Marinello, fueron incorporados a

⁶ *Idem*, p. 231.

los *Versos libres* los poemas "Bosque de rosas" y "En una caja de ónix". La inclusión del primero rectifica el error según el cual este figuraba entre los "Versos de amor". Sobre la adición del segundo, Marinello expone: "En los originales de 'Odio el mar' encontramos este poema en formación, de tanta calidad e interés que parece aconsejable ofrecerlo dentro de los *Versos libres*." Ya en la presentación del volumen, su editor había señalado que "a todo lo largo de los originales de *Versos libres* sorprenden anotaciones sugerentes que son como nebulosas de [...] estrellas futuras. Es aventurado en exceso", añadía, "intentar su aprehensión y secuencia".⁷ La aparición de estos poemas en esbozo entre los manuscritos de los *Versos libres*, es una prueba del confuso estado en que este libro ha llegado hasta nosotros.

La situación planteada no sólo ha dificultado el establecimiento de los textos definitivos de los *Versos libres*, sino la constitución del cuerpo mismo del libro, pues la presencia o la ausencia de un poema dependen de su estado de elaboración, y si este no ha sido definido, es imposible tomar una decisión concluyente.

Por otra parte, los títulos de varios poemas han motivado serias dudas editoriales. La composición que ocupa el lugar de "Poeta" en los índices de las ediciones hasta ahora publicadas, y cuyo primer verso es "Como nacen las palmas en la arena", carece de título en el original. Al ser reproducida en las *O.C.*, se incluyó la siguiente nota de Gonzalo de Quesada y Aróstegui: "Sin título en el original, y, más que de otros, dudamos si será este el que le corresponde. Lo mismo decimos de la [composición] que hemos titulado 'Noche de Mayo'."⁸

En *Poesía mayor*, Marinello recoge la misma inquietud: "Este poema ["Poeta"] no tiene título en el original, siendo muy dudoso que le convenga el que se le ha adjudicado hasta aquí."¹⁰

Ciertamente, el título discutido no parece corresponder al texto que hasta ahora ha designado.

En cualquier caso, las dudas sobre la autenticidad de algunos títulos de los *Versos libres* son de menor importancia que las dificultades textuales presentadas por la transcripción de los manuscritos, plagados de tachaduras y variantes de difícil desciframiento, pues aquellas no afectan el contenido de los

⁷ J.M.: *Poesía mayor*, Selección y prólogo de Juan Marinello, La Habana, Instituto Cubano del Libro, Biblioteca Básica de Autores Cubanos, 1973, p. 235.

⁸ *Idem*, p. 156.

⁹ J.M.: *Versos libres*, *O.C.*, t. 16, p. 189.

¹⁰ J.M.: *Poesía mayor*, ob. cit., p. 205.

poemas y son, además, consecuencia inevitable del estado de elaboración en que el conjunto quedó al morir su autor, en tanto que estas han oscurecido, aunque sólo sea parcialmente, la calidad de un libro que figura entre las más originales realizaciones de la poesía en lengua española del siglo XIX.

Esta condición de obra interrumpida que presentan los *Versos libres*, es la causa de que ninguna de sus actuales ediciones pueda ser considerada como definitiva, pues aunque se haya conseguido salvar unos pocos de los obstáculos de orden textual, la selección y el ordenamiento de los poemas que integran el volumen dista mucho de satisfacer las condiciones planteadas por Martí a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, al encargarle la publicación de "lo más cuidado o significativo"¹¹ de sus *Versos libres*. Los defectos de tales ediciones, sin embargo, deben atribuirse a la magnitud de la tarea asumida por sus iniciadores, quienes contaron con escasos datos para establecer los cuerpos de los distintos volúmenes, y carecieron de la necesaria perspectiva temporal para realizar una eficaz valoración literaria de dicha obra. Estas ediciones han permitido el conocimiento de la poesía de Martí, y la creciente apreciación de esta en todo el mundo exige la rectificación de los errores cometidos en la recopilación y publicación de los textos del poeta. Para ello, es necesario solucionar un problema fundamental, y es el alcance de la expresión *versos libres* en Martí, pues de esto depende que el libro así nombrado contenga, únicamente, las composiciones designadas por el autor en su apunte-índice, como sería lícito pretender en virtud de la no existencia de pruebas concluyentes en favor de las adiciones posteriormente realizadas, o que recoja cuanto de significativo fue compuesto por el poeta en la forma y en el tono de sus "endecasílabos hirsutos".

El equipo de investigadores integrado por Cintio Vitier, Fina García Marruz y quien suscribe, a cuyo encargo ha estado realizar, bajo los auspicios del Centro de Estudios Martianos, la edición crítica de la *Poesía completa* de José Martí, sustentó la opinión de que es precisamente el tono inconfundible que Martí alcanza en estos poemas, el signo definidor por excelencia de sus *Versos libres*, y este tono, como es sabido, se prolonga más allá del libro en sus actuales ediciones, para cubrir parte de las llamadas *Flores del destierro* y reaparecer en otras secciones de la obra poética martiana. La necesidad y conveniencia de dar a los "endecasílabos hirsutos" una unidad editorial semejante a la que presentan *Ismaelillo* y los *Versos sencillos*, libros de tonos también inconfundibles, justifica la pro-

11 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada de Iro. de abril de 1895, O.C., t. 20, p. 477.

posición de establecer un deslinde entre los *Versos libres* y *Flores del destierro*, el cual permitirá solucionar, además, ciertas dificultades planteadas por este libro.

Las últimas ediciones de los *Versos libres* incluyen todos los poemas añadidos en las iniciales, más algunas composiciones de reciente aparición o identificación, lo cual demuestra la existencia de un criterio tácito según el cual los *Versos libres* constituyen, más que el conjunto integrado por los treinta y dos poemas que su autor designó, una *manera* definida de su estilo, por lo que se acepta como lícito agrupar bajo este título todas las composiciones que respondan al tono de los "endecasílabos hirsutos". A ello parece oponerse la presencia, en *Flores del destierro*, de quince poemas que corresponden a la línea de los *Versos libres*. Pero existen razones para poner en duda la posibilidad de que Martí hubiese dejado dos grupos de poemas de tono idéntico, para ser editados por separado. La principal de ellas es la no mención de *Flores del destierro* en la carta en que Martí instruye a Quesada y Aróstegui acerca de la publicación de sus obras, dada la inminente posibilidad de su muerte en combate, por lo que parece difícil aceptar la existencia de dos conjuntos cuya integridad hubiera sido violada por los primeros editores, pues *Flores del destierro* no presenta, en comparación con los restantes libros de versos organizados por Martí, la suficiente unidad formal para ser considerado, en cuanto libro, como un producto directo de la mano de su autor, sino más bien como una recopilación póstuma de una pequeña parte de su obra poética dispersa. La existencia de un cuaderno que agrupaba algunos de los originales de *Flores del destierro* no implica, necesariamente, la existencia del libro *Flores del destierro*, título que —como ya se ha explicado—, no aparece, en cuanto tal, en el manuscrito del supuesto prólogo, ni tampoco en la presentación de los *Versos sencillos*, en la que Martí se refiere a sus libros inéditos. Hay un proemio que ha sido adjudicado a *Flores del destierro*, pero algunos críticos lo consideran un borrador del prólogo de los *Versos libres*, mientras que otros lo reclaman para unos *Versos cubanos* que Martí mencionó en su presentación de los *Versos sencillos*: "¿Y mis *Versos cubanos*, tan llenos de enojo, que están mejor donde no se les ve?"¹²

Tanto *Ismaelillo* como los *Versos sencillos* tienen una notable unidad formal, y esta es también característica de los *Versos libres*; pero en *Flores del destierro* se mezclan, sin llegar a combinarse, poemas escritos en endecasílabos blancos con otros compuestos en metros diversos y según esquemas estróficos

12 J.M.: *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 61.

muy disímiles. El carácter desigual de *Flores del destierro* en cuanto a las formas estróficas y métrica, las fechas de composición de sus poemas y la calidad de los mismos, exige una reconsideración radical de este libro, pues resulta evidente que los poemas escritos en endecasílabos blancos que allí figuran, deben ser reagrupados con los *Versos libres*, ya que entre unos y otros no existen diferencias de tono, de temas o de cualquier otro tipo que justifiquen su separación, por lo que la supuesta continuidad del tono de los *Versos libres* en *Flores del destierro* no puede ser sino el resultado de un criterio de edición erróneo.

Sobre la base ofrecida por todo lo expuesto, la reunión de los poemas realizados en endecasílabos blancos que figuran en *Flores del destierro*, con los que integran el cuerpo de los *Versos libres*, constituye una solución correcta al problema editorial planteado por este libro.

El índice original de los *Versos libres* recoge menos de la mitad de los poemas que realmente responden a la definición que de ellos hizo Martí, tanto en el prólogo del volumen, como en el que precede a los *Versos sencillos*. La dispersión de los textos restantes entre *Flores del destierro* y otras secciones de las *O.C.*, ha sido consecuencia de decisiones editoriales que es preciso rectificar. Se trata, pues, de establecer el contenido del libro en cuestión de manera que en él aparezcan todos los poemas que, compartiendo el tono de los *Versos libres*, tengan al mismo tiempo la calidad necesaria para figurar en él, sin desmerecer de sus composiciones principales.

Teniendo en cuenta la existencia del proyecto de índice hecho por Martí, la edición crítica de su *Poesía completa*, preparada por el Centro de Estudios Martianos, agrupa los *Versos libres* en cuatro secciones. La primera corresponde a dicho índice, pues casi todos los textos que en él se designan han sido ya identificados.

En la segunda sección se reúnen los quince poemas realizados en endecasílabos blancos que hasta ahora han formado parte de *Flores del destierro*; la tercera sección está constituida por el grupo de textos que figuran en las actuales ediciones de los *Versos libres*, sin que sus títulos aparezcan en el proyecto de índice dejado por Martí, grupo al cual se suman aquellas composiciones que, dispersas en otros apartados de su obra poética, o descubiertas en el proceso de edición de sus *Obras completas* —actualmente en marcha—, presentan identidad de tono con los *Versos libres*. La cuarta sección recoge los borradores y fragmentos de los “endecasílabos hirsutos”.

Así concebidos, los *Versos libres* aparecerán, en toda su singular plenitud, como uno de los fenómenos capitales en la poesía

de lengua española durante el pasado siglo, y como un indudable antecedente de la moderna.

Entre los poemas que, habiendo aparecido en *Flores del destierro*, se integran ahora a los *Versos libres*, figura uno de los más importantes que Martí compuso en el tono y en la forma de los “endecasílabos hirsutos”. Se trata del titulado, según su primera línea, “Bien: yo respeto”, del cual se conserva el manuscrito original y existe, además, un borrador en el *Cuaderno de apuntes 20* de su autor. La versión definitiva del poema es como sigue:

Bien: yo respeto
A mi modo brutal, un modo manso
Para los infelices e implacable
Con los que el hambre y el dolor desdeñan,
Y el sublime trabajo, yo respeto
La arruga, el callo, la joroba, la hosca
Y flaca palidez de los que sufren.
Respeto a la infeliz mujer de Italia,
Pura como su cielo, que en la esquina
De la casa sin sol donde devoro
Mis ansias de belleza, vende humilde
Piñas dulces o pálidas manzanas.
Respeto al buen francés, bravo, robusto,
Rojo como su vino, que con luces
De bandera en los ojos, pasa en busca
De pan y gloria al Istmo donde muere.¹³

El borrador del poema, en cambio, presenta considerables diferencias con su redacción última, y el análisis de estas resulta utilísimo para adentrarnos en el proceso de composición de los *Versos libres*.

Lo primero que resalta al comparar ambos manuscritos, es la depuración a que Martí sometió el texto, eliminando ocho de los veinticuatro versos originales, y sustituyendo parcial o completamente algunos de los versos iniciales.

El comienzo del poema, según el borrador, era como sigue:

Bien: yo respeto
A mi modo brutal, un modo humilde
Para los infelices, e implacable
Para los poderosos, yo respeto
Cuanta desdicha, en ropas de amargura,
Sufre de hambre de boca y hambre de alma.

¹³ Las citas de versos de Martí proceden de la transcripción de los manuscritos correspondientes, hechas por el equipo realizador de la edición crítica de sus *Obras completas*, actualmente en preparación.

La primera sustitución aparece en el segundo verso, donde la frase "un modo humilde" se ha convertido en "un modo manso". El cambio del adjetivo, sin duda alguna, acentúa la singularidad de la imagen, a la vez que refuerza el contraste con su opuesta—"mi modo brutal"—. La oposición entre ambos términos—"brutal" y "manso"— es mucho más radical que la establecida entre "brutal" y "humilde", pues el contraste se plantea ahora en un plano casi físico, al desaparecer el matiz aportado por el adjetivo "humilde", que suele denotar una actitud de sometimiento voluntario.

El siguiente verso permanece igual—salvo la ausencia de una coma— en ambos manuscritos, pero de inmediato se produce una nueva sustitución: la frase "para los poderosos"—que en el borrador tuvo como variante desechada "para la gente crasa"— ha desaparecido, y en su lugar leemos: "Con los que el hambre y el dolor desdeñan, / Y el sublime trabajo." Martí ha pasado aquí de una formulación abstracta—"los poderosos"— a una concreta, específica: no se trata ya de quienes tienen poder, sino de quienes, teniéndolo, desprecian el hambre, el dolor y, sobre todo, "el sublime trabajo". El alcance social del poema se ha enriquecido considerablemente, pues el autor se ha situado y definido en una actitud de franca opción por aquellos a quienes llamó, en sus *Versos sencillos*, "Los pobres de la tierra".

A continuación, en el borrador se lee:

yo respeto
Cuanta desdicha, en ropas de amargura,
Sufre de hambre de boca y hambre de alma.

Lo que ocurre ahora es sumamente interesante, pues Martí, por así decirlo, detiene el desarrollo lógico del poema e introduce en el texto una meditación estética. Refiriéndose a la última línea del fragmento citado, escribe:

Verso duro, es verdad; verdad muy dura:—
Tal como es la verdad, tal es el verso.
Yo no sé de dorados y barnices.
El vil es vil, aunque reparta honores,
Aunque dé caviar a los hambrientos
En manteles manchados a la inversa
Aunque en la blanca superficie ostenten
Sobre un albor de leche plata pura.

Estos son los ocho versos que fueron suprimidos en la versión definitiva. Las razones para prescindir de ellos resultan evidentes: en primer término, la dureza *literaria* reconocida por

el autor no se convierte en sinónimo de fuerza expresiva, sino que, por el contrario, introduce un matiz explicativo, casi teorizante, que le resta al poema su brío singular, como de abrupta resolución, tan bien logrado con el tenso pentasílabo "Bien: yo respeto". En segundo lugar, si lo que da origen al fragmento es la rudeza del verso que lo precede y que en él se comenta—"Sufre de hambre de boca y hambre de alma"—, entonces la posibilidad de sustituir dicho verso no sólo permitiría mejorar considerablemente el poema, sino también eliminar las líneas en que se lo justifica. Y esta es la solución aplicada por Martí, quien sustituye no sólo el verso "duro", sino también el anterior, de manera que donde se leía "yo respeto/ Cuanta desdicha, en ropas de amargura, / Sufre de hambre de boca y hambre de alma", el texto definitivo ofrece una redacción completamente distinta: "yo respeto / La arruga, el callo, la joroba, la hosca / Y flaca palidez de los que sufren." El cambio realizado es de naturaleza muy semejante al primero: el poeta ha buscado concretar, mediante la singularidad literaria, la formulación de su pensamiento: la imagen aún romántica de la desdicha "en ropas de amargura", es rechazada en favor de términos de fuerte contenido realista, cuya sola enumeración alcanza una fuerza expresiva—y aun expresionista— que nos recuerda el clímax de *El presidio político en Cuba*.

Finalmente, cabe señalar que del verso enunciativo que resumía el fragmento de ocho líneas eliminado por Martí—"Mi corazón está con los que sufren!"—, el autor sólo ha conservado una frase: "los que sufren", que ahora rebosa de significado porque resulta objeto de "La arruga, el callo, la joroba, la hosca / Y flaca palidez". No estamos ya ante la compasión—típicamente romántica— por la desdicha expresada en términos abstractos; ni siquiera ante la tradicional conmiseración por los "pobres"—casi tan abstracta como la anterior—, sino frente a un texto donde los hombres y las mujeres que padecen hambre y dolor como consecuencia de la injusticia social, resultan individualizados y representados amorosamente por el poeta, quien ofrece a los ojos del lector el más vívido cuadro de un barrio de inmigrantes en Nueva York, visto desde su propia casa: "la casa sin sol donde devoro / Mis ansias de belleza", confiesa con tal estremecimiento que se convierte en uno más entre ellos, junto "a la infeliz mujer de Italia, / Pura como su cielo", y "al buen francés, bravo, robusto, / Rojo como su vino".

La modernidad de este poema, que anuncia ya la presencia de Vallejo y la plena irrupción de la realidad social de América en nuestra poesía, es el resultado no sólo de una conciencia política que avizoró el futuro de nuestras tierras y previó

su encauzamiento a través de la libertad concreta de "los que sufren", sino de una aguzadísima conciencia poética, que en los manuscritos de "Bien: yo respeto" nos dejó, sin proponérselo, un inapreciable testimonio del trabajo creador como llave de la creación artística.

Enero de 1985.

*La poesía de
José Martí entre
la oralidad
y la escritura**

ROSALBA CAMPRA

Hay descubrimientos que nos interesan tanto por la naturaleza de lo descubierto, como por la ilustre condición del descubridor: es el caso, por ejemplo, de Borges cuando nos habla de su encuentro con el *Quijote*. Voy a usurpar aquí esta prerrogativa, contando un encuentro mío: en este caso, se justifica por la importancia de lo encontrado.

Cuando tenía seis o siete años me regalaron una de esas enciclopedias para niños que van desde la mitología (la sección se llamaba "la leyenda áurea de los dioses y de los héroes") hasta la literatura, pasando por la astronomía, la botánica y el armado de papirolas. Ahí fue donde descubrí, en la sección "El mundo sonríe al niño: la poesía", un breve poema que, tal vez por una especie de aura misteriosa que emanaba, se me grabó inmediatamente, y creo que de modo indeleble:

*Yo sueño con los ojos
Abiertos, y de día
Y noche siempre sueño.
Y sobre las espumas
Del ancho mar revuelto,
Y por entre las crespas
Arenas del desierto,*

* El presente trabajo y el siguiente, de Alessandra Riccio, fueron presentados por sus respectivas autoras en las *Jornadas de Estudio sobre José Martí*, encuentro celebrado en Roma, los días 28 y 29 de octubre de 1983 con los auspicios del Instituto Italo-Latinoamericano, que allí radica, y a colaboración de Cuba, colaboración que viabilizó el Centro de Estudios Martianos. Otros datos sobre esas "Jornadas" los ofrecen el séptimo número del *Anuario* en la nota "Tres encuentros internacionales [...]", de su "Sección constante". (N. de la R.)

*Y del león pujante,
Monarca de mi pecho,
Montado alegremente
Sobre el sumiso cuello,—
¡Un niño que me llama
Flotando siempre veo!*

Parte del misterio se debía en realidad a un error de impresión, ya que en mi texto se leía: "Montado alegremente / Sobre el *sumido* cuello"¹ La imagen del cuello doblegado se transformaba así en la de un cuello descarnado, o quizá sumergido. ¿El cuello de quién, además? ¿Del león? ¿Del niño mismo? El resultado era de una vaga surrealidad.

Pero más allá del error de impresión, de las incertidumbres creadas por el hipérbaton y por el oxímoron del título, que sugiere alucinaciones —"Sueño despierto"—; más allá del desconocimiento del contexto en que se había originado el poema de Martí,² una serie de elementos daba a ese texto una resonancia de la que carecían, por ejemplo, otros poemas del mismo libro, como el "Romance de la niña negra", de Luis Cané, o "El lagarto está llorando", de García Lorca, con sus cadencias isócronas y su construcción definida por la lógica: en aquel emergía un mundo que tenía la misma consistencia y la misma organización que el de los sueños.

Los instrumentos del análisis nos pueden proporcionar hoy los nombres de los mecanismos que generan esa iluminación relampagueante: el juego reiterado del encabalgamiento, el polisíndeton, la ruptura sintáctica, los entrecruzamientos semánticos que colocan al león en un mismo nivel de discurso que el mar o las arenas —esas arenas que un desfasaje adjetival anima con una inquieta vitalidad. Una vez encontradas las etiquetas y devuelto el texto a su contexto, ese niño, sin embargo, sigue llamando hacia algo que no sabemos qué es, empujándonos a buscar un significado que rebasa la anécdota y los procedimientos.

Si me he remontado tan lejos, es porque esta experiencia infantil identificaba ciertos elementos de la poesía de Martí que son los que aún hoy me siguen pareciendo esenciales: fundamentalmente, su capacidad inagotable de provocar en el destinatario una respuesta interlocutoria, activa. Creo que esta capacidad nace, ante todo, de la especial naturaleza del yo

1 José Martí: "Sueño despierto", en *El libro de oro de los niños*, Buenos Aires, UTEHA 1943, v. IV, p. 59.

2 Cuando escribe este poema (publicado en *Ismaelillo*, 1882), Martí se encuentra lejos de su hijo: su mujer, cansada de los sacrificios impuestos por el exilio en New York, se vuelve a Cuba llevándose con ella al niño, que tiene casi dos años.

poético en Martí. No se trata del yo absoluto y descontextualizado en el que se ha querido identificar el yo característico de la poesía,³ ni de un yo tan atado a la experiencia individual como para remitir sólo al propio contexto, sino de un yo que es un nosotros, y que trasciende, por tanto, la experiencia personal y se asume como voz en un diálogo, como parte de una comunidad en la que su poesía se origina y hacia la cual tiende.⁴ Dejaré pues a un lado, en esta ocasión, la problemática general del sistema poético en el que Martí se coloca (romántico atrasado, o precursor del modernismo, o su representante máximo, o lo más opuesto al modernismo que quepa imaginar),⁵ y a partir de los puntos anotados más arriba, intentaré un análisis de ese yo poético en una dimensión limitada: la del yo que se percibe —y se propone a los demás— en el acto mismo de hacer poesía. Empresa modesta si se quiere, pero que tal vez pueda servir —y ahí está su ambición— para iluminar la concepción global de la poesía en Martí y aportar algunos elementos al estudio de la dicotomía entre tono popular y tono alto en su obra.

Al intentar definir cómo ese yo que escribe —que hace poesía— se piensa a sí mismo en el acto de producirla, quedan obviamente descartados como objeto de análisis los textos teóricos, como los prólogos y demás artículos en los que Martí se ha expresado "desde afuera" sobre la poesía. El material que utilizaré es, simplemente, el resultado de ese acto: el poema. Y en el poema la teorización —siempre que sea legítimo usar esta palabra— está determinada por las estructuras mismas que la formulan, es decir, define su contenido a partir de las necesidades de la rima y del ritmo. Una reflexión que es al mismo tiempo un quehacer y no puede por tanto ser estudiada según los parámetros de un texto puramente reflexivo. La metapoesía, por más que signifique una conceptualización, no se expresa con instrumentos conceptuales, no está sometida a los rigores de la demostración lógica, sino que se alimenta de sí misma, de sus propias contradicciones, aunque esta palabra pertenece más bien al ámbito de la demostración, y no al de la poesía; tal vez debería haber dicho: se alimenta de su propia polisemia.

Prescindiré también de la colocación de los poemas en una línea cronológica, proponiendo una lectura en la que el orden

3 Es por ejemplo la definición que da J. Cohen en *Structure du langage poétique*, París, Flammarion 1966. (Véase especialmente p. 157.)

4 Martí insiste en este concepto en muchos de sus textos teóricos que han sido objeto de atento análisis por parte de la crítica. Véase, por ejemplo, C. Vitier—F. García Marruz, *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969. (Especialmente el ensayo de F. García Marruz "Los versos de Martí".)

5 Sobre estos temas remito al estudio clásico de J. Marinello, *José Martí, escritor americano, Martí y el modernismo*, La Habana, 1962.

está dado por el sentido. Considero pues, en este caso, la poesía de Martí —incluso la que dejó inédita, y la que se encuentra en estado de elaboración— como un macrotexto en el sentido amplio del término, en el que un verso, una palabra, puede encontrar su respuesta en otra palabra u otro verso, terminando por constituir una red de interdependencias sintagmáticas y paradigmáticas en la que no queda espacio para significaciones aisladas.⁶

2

Tal vez valga la pena partir de una comprobación muy elemental: para Martí la poesía no es “la poesía” sino “mis versos”; es decir el resultado de un yo determinado históricamente. En la definición de la poesía como quehacer de este yo contextualizado asume toda su importancia la elección lexical en la estrofa que abre los *Versos sencillos*:

*Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.*⁷

Ciertamente la elección lexical, tendiente hacia lo concreto, nace del tono popular elegido, marcado sobre todo por la métrica, pero se define también en relación con una serie de correlaciones y oposiciones internas, que a su vez se colocan en el campo de lectura más amplio del macrotexto martiano. Ante todo, es de considerar que se trata del primer poema de *Versos sencillos*, de su primera estrofa, que en su apertura atribuye la totalidad del texto a un yo que se caracteriza tanto por un modo de ser (“sincero”) como por su circunstancia espacial (“de donde crece la palma”) aunque, en una lectura metafórica, podría proponerse la relación inversa, quizá menos evidente, pero acorde con la concepción de la poesía en Martí: es el yo del poeta el espacio donde la palma echa raíz. La circunstancia temporal completa la situación (“antes de morirme”) confiriendo al texto la condición de un testimonio y un legado. En la frase final de la estrofa —posición que acentúa su carga semántica—, el encabalgamiento que divide la concatenación lógica (“quiero / Echar mis versos”) pone en evidencia, con su posición fuerte en la apertura del verso, ese “echar” opuesto simétricamente a “alma”, que lo cierra. Opo-

⁶ Sobre la concepción del texto como un espacio en el que la lectura descifra un sistema de interdependencias, véase: Groupeu u *Rhétorique Générale*, Paris, Larousse, 1970, especialmente, p. 155.

⁷ J.M.: “I”, *Versos sencillos*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 16, p. 63. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y página (N. de la R.)] A propósito de la elección lexical, véase: C. Vitier: “Los *Versos sencillos*”, en *Temas martianos*, ob. cit., p. 163-173.

niendo pues, pero al mismo tiempo unificando lo concreto con lo abstracto, la idea de parir, de echar al mundo, con la de la actividad espiritual.

Ahora bien, estos versos establecen una correspondencia estrecha con una composición de *Flores del destierro*, donde encuentren una respuesta que los completa y los trasciende:

*Siempre que hundo la mente en libros graves
La saco con un haz de luz de aurora:
Yo percibo los hilos, la juntura,
La flor del Universo: yo pronuncio
Pronta a nacer una inmortal poesía.*⁸

Aquí el poema nace de una ocasión que ya no es puntual y única (“antes de morirme”) sino de una actividad reiterada (“siempre que”) que establece una relación iluminadora recíproca entre la realidad y la palabra que la nombra. Paradójicamente, lo escrito lleva a la comprensión de lo que no sólo no está escrito, sino que tampoco se puede escribir; a la percepción del más recóndito secreto del universo —mostrado sin embargo con el léxico de lo cotidiano (“los hilos, la juntura”). De esta ocasión nace, llevada al ámbito de la palabra mágica (“yo pronuncio”), no ya un verso individual, sino una “inmortal poesía”— y no es irrelevante, creo, que tanto en los *Versos sencillos* como en este caso, un mismo procedimiento (“quiero / echar”; “pronuncio / pronta a nacer”) destaque valores semánticos análogos, enfatizados en el segundo caso por la aliteración (“pronuncio / pronta”). Pero si en los *Versos sencillos* todo aparece signado por la circunstancia espacio-temporal, aquí el poema se proyecta más allá del tiempo y el espacio que lo hacen nacer. Ordenando los versos según esta línea, se hace evidente el juego macrotextual de correlaciones, antítesis y paralelismos, en los cuales el ser se conjuga con el percibir, a la muerte responde la inmortalidad, la palma literal se refleja en la flor metafórica:

(Poema “I”)	(“Siempre que hundo la mente”)
Yo soy	Yo percibo
de donde crece la palma	la flor del Universo
antes de morirme	siempre que hundo la mente en libros graves
quiero	pronuncio
echar	pronta a nacer
mis	una
versos del alma	inmortal poesía

Del poema “I” de *Versos sencillos* a “Siempre que hundo la mente” de *Flores del destierro* se traza una parábola que, par-

⁸ J.M.: “Siempre que hundo la mente”, *Flores del destierro*, O.C., t. 16, p. 302.

tiendo de un espacio particularizado y de un léxico concreto, termina por abarcar la totalidad del universo y connotar mágicamente la actividad poética. Es por eso que, a fin de cuentas, carece de importancia la condición mortal del poeta que el primer texto indica: su palabra es inmortal, o mejor aún —según una línea constante que recorre los dos textos emergiendo en imágenes de vitalidad, de crecimiento natural (“palma”, “flor”)— se renueva sin cesar, fructifica en quienes la reciben; gracias también al tipo de relaciones establecido por su oralidad intrínseca (“echar los versos”, “pronunciar”).

Frente a estas formas que se proponen como libres de esquemas prestablecidos, pueden aparecer como más codificadas, y sobre todo como más sometidas a una lectura retórica, aquellas en las que la actividad poética se lexicaliza en “cantar”. Pero creo que, colocándolas en el sistema regido por estos dos poemas, se colorean con tintes más concretos y carnales: el macrotexto poético martiano establece connotaciones menos retóricas del “cantar”.

En algunas ocasiones el canto es legible con la significación general de “expresarse”:

*¿Que cante? ¡Espera, espera todavía!
Yo vivo sin amor: ¿quién sin amores
Su soledad doliente cantaríá?⁹*

De todos modos, la significación apunta, en general, a una situación más concreta: en el canto se manifiesta la misión del poeta frente al propio contexto. Esta visión del canto como compromiso se expresa en reiteraciones casi obsesivas, que ponen en juego, en una misma estrofa, variadas combinaciones lexicales, destacadas por los acentos interiores del verso:

*—¿Qué hace el cantor?
—¡Cantar, mas de manera
Que hermano el canto de la heroica hazaña,
Prez de la tierra que mancilla España,
Con su laúd sobre la espalda muera!*

*.....
¡Callar! Este es un canto
De voz de mártir, de celeste duelo,
Y si el cielo es verdad, en sacro espanto
Me encumbrará de mi canción al cielo.¹⁰*

⁹ J.M.: “Sin amores”, O.C., t. 17, p. 48.

¹⁰ J.M.: “A Rosario Acuña”, O.C., t. 17, p. 120-121. El subtítulo aclara que se trata de una poetisa cubana autora del drama *Rienzi el tribuno*, “laureado en Madrid”.

Cada vez que se trata de hacer poesía con una función patriótica, la tradición neoclásica parece determinar la elección lexical de “canto”, arrastrando consigo todo el arsenal de instrumentos de connotación alta (aquí el americanismo de Martí resulta bien tímido, ya que sólo suenan liras, laúdes, arpas y plectros):

*Sus cuerdas una la robusta lira,
Y el corazón sus átomos perdidos;
A un solo amor mi corazón aspira;
Para un solo dolor guarda latidos.*

*De imagen de mujer memorias pierda,
Que es poco un cuerpo cuando el alma es tanta:
Ni en alma ni en laúd hay ya más cuerda,
Que la que el sueño de la patria canta.¹¹*

Ahora bien, la oralidad retórica del “cantar” termina contagiándose con esa otra oralidad que notábamos antes, connotada, no de alto a bajo (del augusto “bardo” al público), sino de igual a igual: la oralidad concreta y mágica de “echar los versos”, de “pronunciar”. Se esboza un sistema en el que el poeta se ve a sí mismo en el acto concreto de hacer poesía, no sólo para los otros, sino frente a los otros, con los otros. “Echar los versos” (darles vida), “cantar” (transformarlos en poesía en sentido canónico), “pronunciar” (volverlos palabra en sentido mágico, o sea palabra que produce ser, y acción) aparecen como formas que dialogan entre sí, como hilos de una red textual que les confiere su sentido y función.

3

En otro ámbito connotativo se coloca la actividad poética cuando se lexicaliza como “escribir” o sus sinónimos. Ya aparezca con valor metafórico, o bien se trate, más literalmente, del acto de fijar el poema en un soporte material, la escritura se contrapone a la oralidad y a la vez la completa con la idea de la poesía como testimonio inmodificable. En el caso del sentido metafórico, instrumento de la escritura puede ser el universo entero:

*Con letras de astros el horror que he visto
En el espacio azul grabar querría.¹²*

“Escribir”, “grabar” serían, desde un punto de vista retórico, los equivalentes de “cantar”. Pero también pasando al plano

¹¹ J.M.: “Patria y mujer”, O.C., t. 17, p. 113.

¹² J.M.: “Con letras de astros”, *Versos libres*, O.C., t. 16 p. 208.

literal, los elementos que fijan materialmente la escritura están connotados por una larga tradición siempre en sentido alto, como "producción de literatura", tanto que a veces, como en el caso de "péñola", ya están fijados en la lengua como representación vagamente burlona del trabajo o estilo del escritor:

*Venga [el hijo], y por cauce nuevo
Mi vida lance,
Y a mis manos la vieja
Péñola arranque.*¹³

Al igual que la lira o el arpa respecto al canto, la pluma no concretiza la escritura sino que connota su valor, su sentido o su dificultad, como a veces el poema mismo especifica:

*Antes de trabajar, como el cruzado
Saludaba a la hermosa en la arena,
La lanza de hoy, la soberana pluma
Embrazo.*¹⁴

Aquí Martí no hace sino retomar un tópico de rancio abolengo, presente, entre otros, en Garcilaso ("tomando ora la pluma ora la espada"). En cambio, las raras veces en que "pluma" aparece como una concretización del acto de escribir, curiosamente no se trata de la escritura poética, sino del recuento de los menesteres de subsistencia a los que el poeta se ve obligado:

*De tanto mover la pluma
Por obligación y oficio,
Sin más fruto y beneficio
Que un poco de pan y espuma.*¹⁵

"Papel", en cambio, parece resistirse a la metaforización, y proponer para la escritura poética una condición concreta, tal como sucede con "echar los versos" en el ámbito de la oralidad. Pero mientras en el caso de "echar los versos" no hay mediación entre la irrupción de lo poético y su transmisión al destinatario —este asiste al nacimiento mismo de la poesía—, el uso del papel introduce una doble distancia —de la inspiración a la manifestación, de la manifestación al destinatario:

*De mis sueños desciendo,
Volando vanse,
Y en papel amarillo
Cuento el viaje.*¹⁶

13 J.M.: "Musa traviesa", *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 31.

14 J.M.: "Antes de trabajar", *Flores del destierro*, O.C., t. 16, p. 250.

15 J.M.: "A Serafín Sánchez", O.C., t. 16, p. 363.

16 J.M.: "Musa traviesa", *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 27.

Esta distancia termina, paradójicamente, por negar a la escritura una condición de permanencia superior a la del canto. La perdurabilidad de lo escrito es más ilusoria que real, pues se trata, ante todo, de una comunicación individual que, confiada al papel, puede desvanecerse o, peor aún, no alcanzar nunca su destinatario:

*Hoja tras hojas de papel consumo:
Rasgos, consejos, iras, letras fieras
Que parecen espadas: Lo que escribo,
Por compasión lo borro.*¹⁷

El canto, en cambio, por ser en su esencia mismo fenómeno de comunicación directa con los demás, en un momento determinado, podrá ser irreplicable pero es también, por decirlo así, irreparable: la pluralidad del destinatario asegura su victoria contra el olvido. Aunque se trate, como es obvio, de una oralidad escrita —es decir, de una convención exquisitamente literaria—, su movimiento fundamental es ir hacia los otros vistos como presentes, como oyentes más que como lectores: su vocación es la comunidad. Tal vez sea esta concepción comunicativa de la poesía lo que determina, en la obra de Martí, la homogeneidad entre el origen, el objeto y el destinatario del propio acto creador, y lleva, paralelamente, a una postulación de necesidades formales.

4

El verso se origina en un llamado interior, sobre el que no puede ejercitarse ninguna imposición (y esta podría ser una lectura más de las imágenes de espontaneidad implícitas en "Yo soy un hombre sincero" o en "Echar mis versos del alma"). Al respecto se producen, sin embargo, entrecruzamientos contradictorios, que es posible resumir en las siguientes proposiciones:

—El dolor enmudece:

*¿Que cante? ¡Espera, espera todavía!
Yo vivo sin amor: ¿quién sin amores
Su soledad doliente cantaría?*¹⁸

—Del dolor nace el verso:

*Como nacen las palmas en la arena
Y la rosa en la orilla al mar salobre,*

17 J.M.: "Al extranjero", *Flores del destierro*, O.C., t. 16, p. 255.

18 J.M.: "Sin amores", O.C., t. 17, p. 48.

*Así de mi dolor mis versos surgen
Convulsos, encendidos, perfumados.*¹⁹

—Está prohibido al poeta hablar de su dolor:

*No esta canción desoladora escribo
En hora de dolor:*

*¡Jamás se escriba
En hora de dolor!*²⁰

Una primera lectura podría relevar, en el macrotexto martiano, afirmaciones contrastantes, sobre todo si se considera que son tantos los versos que indican el sufrimiento como manantial de poesía, como los que prohíben servirse de él como materia poética. Esa última actitud, sobre todo, se expresa con una insistencia rayana en la obsesión: signo de una turbación profunda que nace del contraste irresoluble entre la búsqueda formal y la expresión espontánea del sentimiento; entre el pudor de la propia congoja y la búsqueda de un consuelo al manifestarla a los demás —visión de la poesía, sin duda, tributaria del romanticismo.

Otros datos, sin embargo, permiten resolver las incoherencias, indicando en qué sentido se vuelve legítimo usar el propio dolor como objeto del canto. Y es cuando el yo se ve identificado con una comunidad:

*El bardo, como un pájaro, recoge
Pajas para su nido—de las voces
Que pueblan el silencio, de la triste
Vida común, en que las almas luchan.*²¹

La actividad del “bardo” —la palabra más connotada retóricamente para referirse al poeta— se cotidianiza en esa comparación con el pájaro que construye su nido con materiales metafóricos: las “voces / Que pueblan el silencio”. Estos versos son, en cierta medida, la respuesta a otros que planteaban una pregunta al parecer indefinidamente abierta:

*¿Quién, cuando a mal desconocido postro
Mis fuerzas [...] [
[...] abrir las alas y anunciar me manda?
¿Quién piensa en mí? ¿Quién habla por mis labios
Cosas que en vano detener intento?*

19 J.M.: “Poeta”, *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 189.

20 J.M.: “Yo sacaré lo que en el pecho tengo”, *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 222.

21 J.M.: “Pues a vivir venimos...”, *Flores del destierro*, O.C., t. 16, p. 304.

*¿De dónde vienen los consejos sabios?
¿Adónde va sin rienda el pensamiento?*²²

La metáfora incompleta de este poema, “abrir las alas”, remite a la imagen del poeta visto, en el otro poema, “como un pájaro” en cuyo canto encuentra forma el silencio de los otros. El dolor personal se justifica entonces como materia poética si es parte integrante de una experiencia general —o si a una experiencia general es entregado—. En esta perspectiva me parece esclarecedor el juego de imágenes de “Cual de incensario roto...”, que en las estrofas de apertura y de cierre propone una meditación sobre la relación entre el poeta, la poesía y su destinatario:

*Cual de incensario roto huye el perfume
Así de mi dolor se escapa el verso:
Me nutro del dolor que me consume,
De donde vine, ahí voy: al Universo.*

.....
*Ya no me importa que la frase ardiente
Muera en silencio, o ande en casa oscura,
Amo y trabajo: así calladamente
Nutre el río a la selva en la espesura.*²³

La estrofa se abre con relentes baudelairianos,²⁴ pero no son más que el punto de articulación de una estructura comparativa (“Así de mi dolor”) que, retomada en la última estrofa (“así calladamente”) proyecta el acto poético en distintas dimensiones. Por una parte, la poesía aparece como animada por un dinamismo propio (“se escapa”), al que se suma la idea de expansión incontrollable de algo incorpóreo (sugerida por la imagen del perfume que al derramarse impregna todo). De la imagen objetual y limitada del primer verso (“incensario roto”) se pasa a la generalización absoluta del último, ese “Universo” del que el poeta y su obra forman parte en una única pulsación vital. En la estrofa final esta visión absoluta e individualista de la poesía encuentra, aunque metafóricamente, un anclaje en la realidad, y se proyecta hacia los otros. La imagen de nutrición de la primera estrofa, reducida a lo personal en una paradoja autorreflexiva (“Me nutro del dolor que me consume”) deviene transitiva (“Nutre el río a la selva”), es decir, descubre la posibilidad de ser no sólo expresión de un yo, sino acción frente a los demás. Del mismo modo, la doble devora-

22 J.M.: “Cual de incensario roto...”, *Flores del destierro*, O.C., t. 16, p. 247-248.

23 *Idem*, p. 247 y 249, respectivamente.

24 Pienso sobre todo en “Le flaçon”, en *Les fleurs du mal*. J. Marinello, en ob. cit., ha hecho notar la influencia de Baudelaire en Martí.

ción (nutrirse, consumir) en la que el yo se satisface, es sustituida por una actividad positiva, que implica una relación con el mundo y con los demás (amar, trabajar). Consecuentemente, el movimiento desorientado y pulsátil de la primera estrofa se concretiza así como se concretiza el espacio, e incluso en su finitud o su extravío ("Muera en silencio, o ande en casa oscura"), encuentra un sentido. Se cargan pues de una significación particular las palabras que en el último verso replican, con su densidad inmediata, al Universo indiferenciado que cierra la primera estrofa: en su entorno geográfico busca Martí imágenes con connotaciones de vitalidad, de incesante fluir, de crecimiento, y las expresa a través de palabras que aun siendo gramaticalmente singulares, implican una pluralidad ("selva", "espesura")

Así pues, a través de una serie de connotaciones, o de indicaciones explícitas, lo natural aparece como sinónimo de lo necesario, aun en los niveles formales. Es significativa al respecto la oposición que Martí establece entre vestido/desnudo; oposición virtual en realidad, pues el único término expresado es el primero: el segundo aparece más bien connotado a través de las imágenes de fuerza vital y de crecimiento de los elementos naturales (árboles, animales, aguas torrentosas).²⁶ El vestido no supone aquí la indicación de abrigo o protección, sino la de opresión, o encierro, por lo que en general se asocia a términos que remiten a ideas de estrechez, incomodidad, inutilidad, vejez. Las formas canónicas del verso, por ejemplo, son:

*¡Como nobles de Nápoles, fantasmas
Sin carnes ya y sin sangre, que en polvosos
Palacios muertos con añejas chupas
De comido blasón, a paso sordo
Andan...²⁸*

Imágenes equivalentes son las de la cincha o la silla con la que se quiere someter al arrogante caballo, o la del molde al que se pretende ajustar la inspiración.²⁷ En esta línea, el ejemplo más significativo está dado por "Cuentan que antaño". El poema entero está construido como una larga metáfora, que for-

25 En "Mis versos van revueltos..." (*Versos libres*, O.C., t. 16, p. 209), por ejemplo, la poesía es definida como "agua que del monte viene / Arrebatada; que por hondas breñas / Baja, que la destrozan; que en sedientos / Pedrega'es tropieza, y entre rudos / Troncos salta en quebrados borbotones". Respecto a las valencias simbólicas de estas imágenes, véase I.A. Schulman: *Simbolos y color en la obra de José Martí*, Madrid, Gredos, 1960.

26 J.M.: "Estrofa nueva", *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 177.

27 En "Académica" (*Versos libres*, O.C., t. 16, p. 133), por ejemplo, las reglas poéticas aparecen como un "moldecillo azucarado y hueco" dibujado por "encasacados dómnes"; tal vez los mismos que pretenden que el caballo, sumiso, dé "a la silla el arrogante lomo".

malmente se desarrolla como una fábula clásica, con su moraleja final. Un campesino que posee un zorzal, para defenderlo de un halcón le pone alas postizas. El halcón se lanza sobre su presa, pero el zorzal se escabulle dejándole entre las garras sólo un disfraz vacío. La inesperada moraleja remite todo al ámbito de la creación poética:

*¡Así, quien caza por la rima, aprende
Que en sus garras se escapa la poesía!²⁸*

Resulta sumamente rica en asociaciones simbólicas esta insistencia (que, por cierto, no siempre escapa a un cierto didactismo) en las imágenes que oponen libertad (naturaleza en movimiento) / constricción (vestido, disfraz, molde, etcétera). El verso, nacido de un irrefrenable impulso vital, debe ser, como la vida misma, inapresable, y con su energía, desgoznar las formas reductoras y fijadas por la tradición:

*Naturaleza, siempre viva: el mundo
De minotauro yendo a mariposa,
.....
La sed de luz, que como el mar salado
La de los labios, con el agua amarga
De la vida se irrita; la columna
Compacta de asaltantes que sin miedo
Al Dios de ayer sobre los flacos hombros
La mano libre y desferrada ponen,
.....
Poesía son y estrofa alada, y grito
que ni en tercetos ni en octava estrecha
Ni en remilgados serventesios caben.²⁹*

Así llega Martí a una formulación que termina por poner el verso al mismo nivel de existencia que lo creado:

hágase el verso.³⁰

Frase en la que resuena el eco bíblico, pero para la que se podría proponer, menos ortodoxamente, una lectura de valor reflexivo: es el verso quien debe hacerse a sí mismo.

Coherentemente con todo esto, el verso es, por un lado, producto de la actividad del poeta, y por tanto, objeto. Pero por

28 J.M.: "Cuentan que antaño", *Versos libres*, O.C., tomo 16, p. 215.

29 J.M.: "Estrofa nueva", *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 176-177.

30 J.M.: "Hierro", *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 141.

otro, el verso es impulso de las cosas hacia una existencia verbalizada, y por tanto, sujeto. Gracias a esta doble naturaleza el verso resulta polo activo de una relación que se establece en las dos direcciones: del poeta al verso, del verso al poeta. Ese enlace se expresa, a veces, en el tono alto que una larga tradición de alocuciones a la poesía ha codificado. Sin embargo, la elección de las imágenes demuestra que no se trata de la mera puesta en escena de códigos afirmados, sino del encuentro no metafórico entre el poeta y su escritura, del amor y de la lucha con la materia de la poesía:

Muy fiera y caprichosa es la Poesía,

[...] *Yo la sirvo*

Con toda honestidad: no la maltrato;
No la llamo a deshora cuando duerme,
*Quieta, soñando, de mi amor cansada.*³¹

La poesía acaba por transformarse en término de una relación interlocutoria ("la llamo"), en un "tú" al que el poeta se dirige en un nivel de igualdad: es esta actitud la que da origen a la calificación de la poesía no como "Poesía" sino como "verso amigo":³² la relación se cotidianiza, pierde toda carga retórica. Así como para el caso de "cantar" respecto de "echar los versos" se manifiesta aquí una de las líneas generales de la poesía de Martí: la tensión —que se vuelve diálogo amistoso— entre lo natural y lo retórico, dando la victoria final al primer término. Esta pugna constante entre el esfuerzo hacia lo alto ("la Poesía") y el tirón de lo cotidiano ("verso amigo") es una de las isotopías no resueltas en las que debería indagarse sobre su obra poética, no como contradicción, creo, sino como íntima tendencia hacia la síntesis entre lo que puede ser tributario de una visión romántica, y lo que se anuncia como una modernidad constantemente replanteada; entre la escritura y la oralidad.

El último poema de los *Versos sencillos*, a la vez que cierra idealmente la estrofa inicial del poema "I" ("Antes de morirme quiero"), establece de modo explícito ese tipo de conexión que podríamos llamar "natural" entre el poeta y su obra. Después de haber enumerado una serie de funciones del "verso amigo"

31 J.M.: "Mi poesía", *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 226.

32 Por ejemplo: "¡Oh verso amigo, / Muero de soledad, de amor me muero!" ("Hierro", *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 142); "Solo, estoy solo: viene el verso amigo". ("Sed de belleza", *Versos libres*, O.C., t. 16, p. 165); "Yo te quiero, verso amigo, / Porque cuando siento el pecho / Ya muy cargado y deshecho, / Parto la carga contigo". ("XLVI", *Versos sencillos*: O.C., t. 16, p. 125.)

—paciente compañero, consejero, confidente—, la estrofa final concluye diciendo:

¡Verso, nos hablan de un Dios
Adonde van los difuntos:
Verso, o nos condenan juntos,
*O nos salvamos los dos!*³³

El verso es interlocutor del poeta, pero es algo más que eso: se coloca junto a él en el diálogo con el resto del mundo ("nos hablan"). Por otra parte, los versos finales de este poema ("o nos condenan juntos, / O nos salvamos los dos") son sobre todo una respuesta implícita a la preocupación, tantas veces expresada por Martí, sobre el sentido y el valor de la escritura poética frente a lo que genéricamente suele definirse como "acción" y que en este caso significa el compromiso concreto de Martí con la lucha por la independencia de su patria.³⁴ La idea de victoria sobre la muerte gracias a la perdurabilidad de la poesía se completa aquí con otras dimensiones. Condena o salvación del poeta como hombre —no, o no sólo en sentido trascendente, sino en su responsabilidad frente a sí mismo y frente a los demás— van a la par de la condena o salvación del poeta en cuanto poeta. La palabra, si bien en la reflexión teórica de Martí corre el riesgo de una subestimación, en el plano en que actúa como palabra creadora, es decir, en su poesía misma, se ve reconocida con un valor extremo e irrenunciable: el de significar al hombre.³⁵

La escritura poética define su sentido no como algo construido por el poeta, o determinado por el objeto, sino por una fuerza insita: la de poder comunicar a los otros una experiencia vital, compartida en su origen o en su fin. Es esto lo que confiere un valor a la existencia del poeta:

Mi verso crecerá: bajo la yerba
*Yo también creceré.*³⁶

Implícitamente, se trata de crecer transformado en otra cosa, de una modificación renovadora que es lo más parecido a la eternidad: dar el propio verso no sólo para la lectura sino

33 *Idem*, p. 126.

34 Remito, para citar sólo un ejemplo, a la discutida frase "me parece la expresión la hembra del acto", prólogo a *Flores del destierro*, O.C., t. 16, p. 237.

35 Martí es suficientemente explícito en este sentido: "La poesía, que congrega o disgrega, que fortifica o angustia, que apuntala o derriba las almas, que da o quita a los hombres la fe y el aliento, es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta les proporciona el modo de subsistir, mientras que aquella les da el deseo y la fuerza de la vida." ("El poeta Walt Whitman", O.C., t. 13, p. 135.)

36 J.M.: "Antes de trabajar", *Flores del destierro*, O.C., t. 16, p. 250.

para la escritura de los otros.³⁷ Así la relación que se establece termina por dar al "nosotros" un valor global: es el "yo" del poeta, más el "tú" de la poesía, más el "vosotros" del destinatario.

Por eso pienso que, en el macrotexto poético de Martí, puede resultar significativa incluso una escritura interrumpida. Podemos leer, por ejemplo, un poema en realidad inacabado como si se tratara de un texto completo, y transformar lo que quizá es la incertidumbre del autor ante distintas soluciones formales, en la voluntaria reiteración de un concepto en el que se expresa la posición de Martí poeta ante su texto y su contexto:

un verso forjé
Donde quepa la luz,
Digno del hombre
Y de América y el hombre digno sea
*De América y del hombre digno sea.*³⁸

La no selección entre variantes se vuelve funcional: es el llamado al lector a intervenir en la forma y el sentido del poema.

El Diario *de Martí en* *José Lezama Lima*

ALESSANDRA RICCIO

Permítanme que comience dedicando esta breve charla a los trabajadores cubanos muertos, en estos días, en la isla de Granada. El hecho de ofrecerle estas jornadas al Héroe Nacional cubano, poeta y hombre de acción, me autoriza a ello.

No hay nada tan difícil como separar en Martí al hombre de letras del político, al intelectual del soldado, porque en él se funden estos valores, que lo convierten, justamente, en ejemplo y voz.

José Lezama Lima, hombre sedentario y contemplativo, bien lejos de ser un hombre de acción en el sentido corriente del término, parece apreciar en Martí, además del excelente poeta, al hombre que ha logrado demostrar la posibilidad del *hoc age*, hazlo. Esta aparente contradicción puede hacer sorprendente el acercamiento del creador del oscuro *Oppiano Licario* con el autor de los claros *Versos sencillos*, aún más si consideramos que el interés de Lezama por Martí, aparentemente no tiene la misma relevancia que el demostrado por Góngora o Quevedo, por Pascal o San Agustín, por Garcilaso o Rimbaud. Sin embargo, una aproximación más cuidadosa revela lo fundamental de la presencia de Martí en el autor de *Paradiso*. La presencia cuantitativa de Martí en la obra de José Lezama Lima, tan atento a las manifestaciones de la "expresión americana", es relativamente escasa; excluyendo las citas esparcidas a lo largo de su obra, incluyendo las cartas, lo más relevante se encuentra en un estudio sobre Julián del Casal, recogido en *Analecta del reloj* (1953), en el breve y fulgurante editorial "Secularidad de José Martí", aparecido en el mismo año en el n. 33 de *Orígenes*, en dos ensayos, "Influencias en busca de

³⁷ En sus escritos teóricos y críticos, Martí ha insistido sobre el carácter comunitario de la creación poética: "La poesía es durable cuando es obra de todos. Tan autores son de ella los que la comprenden como los que la hacen." ("Poetas españoles contemporáneos", *O.C.*, t. 15, p. 28).

³⁸ "Pandereta y zampona...", *O.C.*, t. 17, p. 278.

Martí" y "La sentencia de Martí", en *Tratados en La Habana* (1958), en el prólogo a la *Antología de la poesía cubana* (1965), en el artículo "El 26 de Julio: imagen y posibilidad" (*Gaceta de Cuba*, n. 44, julio de 1965), y sobre todo en un denso trabajo titulado "Paralelos: la pintura y la poesía en Cuba (siglos XVIII-XIX)", en *La cantidad hechizada* (1966).

En la primavera de 1953, en ocasión de conmemorarse los cien años del nacimiento de José Martí y antes del trágico y ardiente 26 de Julio donde se dio a conocer la Generación del Centenario, Lezama escribe un editorial titulado "Secularidad de José Martí" cuya lectura suscita, a través de los años, una emoción profunda. La revista *Orígenes*, caracterizada por su hermetismo, elitismo cultural y fanatismo por el cultivo de la poesía, a través de la pluma de su director, exaltaba en Martí al mártir, al "testigo de su pueblo y de sus palabras" y subrayaba que: "es en la decisión de su muerte, donde nuestra forma como pueblo adquirió su esplendor al unir el testimonio con su ausencia, dar una fe sustantiva para las cosas que no existen, o a la terrenal gravitación de las más oscuras imágenes." Y enfatizaba en el hecho de que la herencia de Martí no había encontrado, todavía, quien la recogiera, que quedaban indescifrados sus signos, los cuales invitaban a liberar "a un rey secuestrado", imagen con que Lezama designa al pueblo cubano de aquellos años (y que ha sido recordada por Roberto Fernández Retamar en sus conclusiones del Coloquio sobre Literatura Cubana en 1981). En este artículo, Lezama anuncia con exactas palabras que Martí "tomará una nueva carne cuando llegue el día de la desesperación y de la justa pobreza", y concluye: "Sorprende en su primera secularidad la viviente fertilidad de su fuerza como impulsión histórica, capaz de saltar las insuficiencias toscas de lo inmediato, para avisorar las cúpulas de los nuevos actos nascentes."

En verdad, los que quedamos sorprendidos fuimos nosotros, lectores tardíos, al encontrarnos con este anuncio profético de nuevos actos nacientes meses antes del asalto al Moncada y de la autodefensa pronunciada por Fidel Castro frente al Tribunal de Santiago de Cuba.

En ocasión de aquel solemne aniversario, Lezama advierte que la grandeza germinativa de Martí no está en haber sido un gran escritor modernista o un periodista brillante, a él le interesa el hombre capaz de enfrentarse con su destino, capaz de buscar su *Ananké*, de morir en batalla y de dejar detrás de sí una estela, unas señales que tendrán que descifrar los que le sigan, señales que tienen que avivar la esperanza de los que llegarán después.

Es el Martí fundador el que interesa a Lezama, por eso, en "Secularidad de José Martí", no habla de los poemas y sólo alude al *Diario* definiéndolo como "uno de los más misteriosos sonidos de palabras que están en nuestro idioma". El *Diario* es el libro de Martí más querido por Lezama porque sigue la tradición empezada por Colón y continuada por los cronistas, la tradición de nombrar las cosas, la única a que puede apelar el cubano, en opinión de Lezama, la sola que requiere el esfuerzo creador y que establece un puente entre la naturaleza y la cultura.

En el largo ensayo en que habla de pintura y poesía en Cuba, Lezama aclara que la mutua influencia entre ellas se realiza cuando estas dos Musas coinciden en la secularidad, es decir en la historia, y cuando logran captar sus mutaciones; poesía y pintura coinciden cuando se "apoderan de la sacralidad de la lejanía". Después de Colón, sólo Martí en su *Diario*, ha logrado fusionar palabra e imagen, decir y dibujar: "Su lenguaje no es nunca aprendido, sino pintado como un garabato para ser reconocido por la siguiente caravana"; por esto, Lezama afirma, sin falsos rubores, que el *Diario* sólo se puede comparar, por su grandeza creadora, con las *Soledades* de Góngora y llega a afirmar que Martí, enriquecido por su vivencia americana, escribe lo que el cordobés no habría podido escribir nunca por su "cansancio clásico", la soledad de la selva y la soledad del yermo: "eso que faltaba en lo clásico hispánico, estaba reservado para un americano y para un cubano, la selva que necesita y el desierto que pregunta y la flecha de la soledad americana que le parte la cabeza."

Martí habita la última era imaginaria, la de la posibilidad infinita, porque ha logrado hacer del paisaje la cantidad hechizada de la poesía y por haber igualado su revolución del lenguaje con su tarea de *constructor de pueblos*. Contrariamente a Dante que, afirma Lezama:

después de su gran construcción simbólica verbal no tuvo jamás un predominio historicopolítico en los destinos florentinos. En la historia americana, el más grande constructor y renovador del lenguaje que hemos tenido, sin duda alguna José Martí, crea una revolución en la más novedosa fundamentación. La imagen termina por encarnar en la historia, la poesía se hace cántico coral.

Este es el Martí que le interesa a Lezama, el Martí fundador de la cubanidad, el Martí solo y pobre y muerto en la guerra, es decir el hombre que se opone a la vulgaridad, que reacciona contra la disipación y la falsa riqueza, que lleva los dones del espíritu y está dispuesto a dar testimonio de esto con su pro-

pia vida. Es así que Martí funda una nueva, y la mejor, herencia para los cubanos. Lezama evoca imágenes parciales que se armonizan en esa totalidad de José Martí y se convierten en herencia histórica:

Ahora la sentencia de Martí está en su totalidad. Su sobremesa familiar, las noches en que llegó a ciudades lejanas, sus amistades mexicanas, los finales de sus clases neoyorquinas, sus lecturas en las casas paradójales de los revolucionarios anticuarios, sus conversaciones ya indecifrables con Rubén Darío, el hechizo con que penetró en el bosque de la muerte, todos los signos que corren a su totalidad son los que tenemos que tocar y reverenciar, descifrar y habitar. Ahora un fragmento; de nuestras imágenes creadoras en lo histórico depende que vuelva a ser una totalidad. Encontrado ese ámbito de líneas concurrentes que vuelven, que se retoman, que comienzan, su sentencia de la que dependemos deberá ser el encantado instrumento de Anfión, que romperá los impedimentos sombríos, las murallas que no son transparentes y el aliento que, metamorfoseado en piedra, decapite la prolongación de las raíces.

Decapitar la prolongación de las raíces vale como liberarse de falsas herencias, luchar contra lo difícil —sólo lo difícil es estimulante— y aceptar el reto de la infinita posibilidad. Para hacer esto hay que creer en la poesía con la fe absoluta con que creía Lezama y con que creía Martí cuando dice: “toda ciencia empieza en la imaginación, y no hay sabio sin el arte de imaginar, que es el de adivinar y componer, y la verdadera y única poesía.”

Así la muerte de Martí se convierte en un hecho poético, en la sacralidad de una imagen que lo ve regresar a su tierra en busca de su muerte y de su definitiva resurrección, la resurrección que le otorga el haber encarnado la tradición fundadora de un pueblo. El mismo Apóstol había advertido: “Preservad la imaginación, hermana del corazón, frente amplia y dichosa. Los pueblos que perduran en la historia son los pueblos imaginativos.”

Martí fue un creador por la imagen, fue fecundo, nos dice Lezama, porque supo asumir todas las tradiciones mejores de su tierra y hacerlas historia, llevarlas a la secularidad y encarnarlas en vida y obras. Como Colón, traspasa del arte a la historia; como Antonio Pérez, “estiró el gato a Leopardo [...] para avivar la espera de los amotinados de afuera”; como Hernando de Soto, “ha muerto en la imagen”, como Góngora o Rimbaud le ha dado a la poesía una dimensión “colosal”. Y

Martí fue fecundo, dice Lezama, porque fue un “preñador de la imagen del cubano” y añade: “Llegó por la imagen a crear una realidad, en nuestra fundamentación está esa imagen como sustentáculo del contrapunto de nuestro pueblo.”

Poesía encarnada en la historia, José Martí ha hecho de ella un arma revolucionaria; en sus versos “de una plasticidad espléndida, de una dócil dignidad, la inteligencia ha relacionado dos cosas con un ligero golpe mágico, produciendo un seguro diamante”.

Fue un poeta romántico sin rebeliones amargas; fue un modernista como Julián del Casal, pero “la realidad de Casal está en el disfraz y en el baile, la de Martí está en que Martí tiene que operar sobre la tierra prometida que le es negada y en la que únicamente puede encontrar los manantiales paradisiacos que lo colmen”.

Creador de la realidad por la imagen —“el único que logró penetrar en la casa del *alibi*”—, Martí “engendra lo sucedido”, dice Lezama e insiste y lo repite, desde “Secularidad de José Martí” hasta el prólogo de su *Antología de la poesía cubana*, para que quede claro lo extraordinario de la herencia de Martí.

Su capacidad germinativa permite descifrar el vacío porque la acumulación de la tradición en él, la densidad de su memoria y el surco profundo dejado por su recuerdo contribuyen a la construcción de la imagen. Historia y poesía, afirma Lezama, encarnadas en José Martí, son la sustancia nutridora de la cubanidad, de ellas se ha alimentado la esperanza y su concretización en la Revolución:

La Revolución cubana significa que todos los conjuros negativos han sido decapitados. El anillo caído en el estanque, como en las antiguas mitologías, ha sido reencontrado. Comenzamos a vivir nuestros hechizos y el reinado de la imagen se entreabre en un tiempo absoluto [...] Martí, como el hechizado Hernando de Soto, ha sido enterrado y desenterrado, hasta que ha ganado su paz.

La Edad de Oro: reflexiones para una afirmación y una duda

JOSÉ FERNÁNDEZ PEQUEÑO

La Edad de Oro ha sido un punto de singular interés para quienes gustan de sumergirse en la lectura crítica de ese mundo absorbente que es la obra de José Martí. Pero tan relevante aventura ha terminado casi siempre con una doble sorpresa para el afortunado lector.

El primer momento de estupefacción lo produce el encuentro mismo con la revista —publicada hoy en forma de libro—, pues quien posea un conocimiento mínimo sobre la vida del grande hombre cubano, no puede menos que preguntarse asombrado, cómo pudo encontrar el tiempo necesario para escribir —¡él solo!— una revista mensual dedicada a los niños en 1889, año de extraordinaria agitación para Martí, en el que mil inaplazables tareas reclamaban su esfuerzo... pero mejor veamos su propio testimonio plasmado en una carta dirigida a Miguel Tedín:

Dígame moribundo, y estará en la razón, primero porque lo estoy, por las congojas de adentro y las fealdades de afuera, y luego porque han venido a ayudarme a bien morir los muchos quehaceres de octubre, que es el mes político para los cubanos [...]. Después *La Edad de Oro*, el artículo diario de México, el consulado, que es un entra y sale en estos días de congresos y delegaciones, y muchas cosas más, que no amontoño.¹

Y ya inmersos en la lectura, una segunda y más aplastante sorpresa: ¿cómo ha logrado este hombre casi increíble, en

condiciones tan difíciles, una obra de calidad tal, que hoy se considera —con indiscutible justicia— un clásico de la literatura para niños en lengua española?

Ahora bien, ¿qué objetivo alienta en Martí a la hora de comenzar tan ardua empresa? ¿Debemos considerarla como un sosiego en su infatigable actividad política?

Muchas veces se ha contestado la primera interrogante aludiendo al carácter didáctico de la revista, a la profunda raíz de maestro que había en Martí y a su amor por los niños. Todo ello resulta estrictamente cierto; aún más, está expresado con claridad en la "Circular", en la "Nota preliminar" al mensual, y trasciende de cada página escrita por Martí para los niños. Pero hay una razón más profunda, que da savia a la esencia misma de la revista y la ubica en su justo lugar.

El Martí que en 1889 escribe *La Edad de Oro* es un hombre cuyo pensamiento ha fraguado al calor de su incesante quehacer revolucionario. Revítese si no su ideario americanista y antimperialista, ya maduro en esta época. Y ese hombre que no mucho después escribiría el fundamental y revelador ensayo "Nuestra América" y que se apresta a combatir el gran asalto imperialista en el Congreso de las Naciones Americanas; ese hombre que conocía a fondo los problemas de América y había medido en toda su justeza el peligro que la amenazaba, es el que se dispone a llevar adelante el proyecto de *La Edad de Oro*, que él califica como "una empresa en que he consentido entrar, porque, mientras me llega la hora de morir en otra mayor, como deseo ardientemente, en esta puedo al menos, a la vez que ayudar al sustento con decoro, poner de manera que sea durable y útil todo lo que a pura sangre me ha ido madurando en el alma".²

Pero sería bueno recordar que en 1889 Martí era muy bien conocido en los países de América, tanto por su prestigio literario como por sus ideas revolucionarias, que, si bien le habían ganado la amistad y la admiración de muchos, también habían despertado el recelo y hasta el odio de otros.

Tampoco debe olvidarse que *La Edad de Oro* ve la luz en los Estados Unidos, editada con el dinero del portugués Da Costa Gómez y, al parecer, de tres empresas comerciales norteamericanas que se anunciaban en ella. Indudablemente, no era este un campo muy propicio para la exposición de algunos postulados demasiado reales y "peligrosos" del cubano.

Se hacía necesario, pues, un programa cuidadoso y de mucha prudencia, capaz de disimular ciertos propósitos que, de ex-

1 J.M.: Carta a Miguel Tedín, de 17 de octubre de 1889, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 395. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición, y por ello sólo se indicará tomo y página. (N de la R.)]

2 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 3 de agosto de 1889, O.C., t. 20, p. 146.

presarse abiertamente, hubieran impedido, con toda seguridad, la publicación de la revista; es por ello que, como alguien ha señalado, en *La Edad de Oro* hay que leer muchas veces entre líneas o buscar significados más allá de lo aparente.³

Entonces, no es en la "Circular", ni en la "Nota preliminar" donde debe buscarse la causa central que animó a Martí en esta titánica labor, sino allí donde podía expresarla sin temor alguno, es decir, en una de sus cartas a Manuel Mercado:

Verá por la circular que lleva pensamiento hondo y ya que me la echo a cuestras, que no es poco peso, ha de ser para que ayude a lo que quisiera yo ayudar, que es a llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, o extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo.⁴

A este objetivo consciente iban a estar dirigidos todos los recursos y posibilidades que Martí pudiera poner en la tarea: hacer de la revista un medio eficaz para permear al niño latinoamericano en la problemática de su tiempo y prepararlo para cumplir su misión histórica.

Por otra parte, ¿cómo se parecen estos planteamientos a los que más tarde expresará brillantemente en "Nuestra América"! Las ideas que Martí lleva a *La Edad de Oro* son esencialmente las mismas que expone a sus contemporáneos en decenas de artículos, donde sale en defensa de nuestros valores mestizos y ataca, a su vez, al engendro ambicioso que se formaba en el Norte. Pero el fin ahora es otro: el niño latinoamericano; fin que reclama una forma definida, a la vez que entretenida, educativa y bella.

Si no se ve *La Edad de Oro* en esa estrecha vinculación con el universo de la acción y el pensamiento militantes de José Martí; si no la vemos como un eslabón más e igualmente importante en esta cadena, corremos el riesgo de no valorarla en toda su dimensión y de olvidar que "su obra tiene una resonancia de totalidad, no hay cabos sueltos, marginaciones o disquisiciones que, desvirtuada con mirada penetrante su apa-

3 Cf. Virgilio Perera: "Martí, Bolívar y Meñique", en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, n. 108, enero de 1973, p. 8-11.

4 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 3 de agosto de 1889, O.C., t. 20, p. 147.

rente independencia, no estén —confesadas o estratégicamente disimuladas— encaminadas a un objetivo consciente".⁵

Ni trabajo de mera recreación, ni empeño de menor responsabilidad. Para Martí *La Edad de Oro* poseía una extraordinaria importancia; es por eso que, durante la corta vida de la revista, sus referencias a ella están llenas de amor y optimismo y, luego de su desaparición, sigue apreciándola con el mismo cariño, a tal extremo, que en su severo "Testamento Literario" decide incluirla entre los materiales que debían ser reimpresos.

No podía esperarse otra actitud por parte de Martí hacia una tarea como la que había asignado al mensuario, pues si importante era despertar la conciencia de sus contemporáneos, llamarlos a unir filas, enseñarles los verdaderos valores de su América o alertarlos ante los peligros que urgía enfrentar, no menos importante era preparar a la nueva generación, segura continuadora de una lucha que él sabía larga y apenas iniciada.

Martí estaba firmemente insertado en la realidad latinoamericana de su tiempo y veía lúcidamente el enorme peligro que la acechaba; sabía a ciencia cierta que sólo un combate largo, tenaz y hábil podía salvarla y que, por lo tanto, formar el relevo necesario e iniciarlo en la realidad era una tarea de primer orden. Vistas así las cosas, cabe decir que el asombro de que habláramos al principio carece en buena medida de base objetiva.

Aquí vienen a la memoria las palabras de elogio que dedicara al mensuario el poeta Manuel Gutiérrez Nájera poco después de haber aparecido su primer número: "El trabajo que en él se emprende y cumple es el trabajo del alba: *despertar*. Pero, despertar suavemente; despertar besando... como ella."⁶ Tal vez el mismo Nájera no sospechara hasta qué punto la misión de *La Edad de Oro* era esa: *despertar*.

No obstante, sólo cuatro números saldrían a luz, para desdicha de nuestros niños y de la literatura dedicada a ellos, que vio tronchado así uno de sus más perdurables valores en lengua española. Honda huella de dolor dejó en Martí el ver malogrado definitivamente aquello en que había depositado tanto amor y tantas esperanzas.

Que encontremos pocas referencias a la desaparición de la revista en el epistolario martiano parece encontrar su justa explicación en que, por aquel entonces, una nueva preocupa-

5 Noel Navarro: "Ese hombre de *La Edad de Oro*", en *Revolución y Cultura*, La Habana, marzo de 1972, p. 15.

6 Manuel Gutiérrez Nájera: "*La Edad de Oro*, de José Martí", en *Revolución y Cultura*, La Habana, mayo de 1972, p. 6. El subrayado es nuestro.

ción —más importante por urgente— vino a clavársele en el pecho: el Congreso de las Naciones Americanas, que tuviera lugar en Nueva York, durante el invierno de 1890 por invitación de los Estados Unidos de América. Ahora su ingente esfuerzo, su enorme capacidad de lucha y su aguda lucidez, estarían puestos al servicio de prevenir a los pueblos latinoamericanos acerca del peligro que implicaba un acercamiento al naciente imperio norteamericano. Hasta que termine el Congreso no hay un momento de calma para él.

Indudablemente, no eran tiempos propicios para lamentos y, tal vez por eso, casi todo cuanto conocemos sobre la suspensión de la revista se reduce a la carta que escribiera a Manuel Mercado en noviembre de 1889, donde le comunica que abandona la empresa

porque, por creencia o *por miedo de comercio*, quería el editor que yo hablase del “temor de Dios”, y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuviera en todos los artículos e historias [...]. La precaución del programa, y el singular éxito de crítica del periódico, no me han valido para evitar este choque con las ideas, ocultas hasta ahora, o *el interés alarmado* del dueño de *La Edad*.⁷

De aquí se ha generalizado la afirmación de que *La Edad de Oro* desapareció por divergencias en el plano religioso surgidas entre Martí y el editor Da Costa Gómez. Ciertamente, a partir de lo expresado en la carta, parece que fue ese el planteamiento formulado por el señor Da Costa; sin embargo, el problema no se presenta tan sencillo: es el propio Martí quien insinúa la duda de si el editor actúa por verdadera creencia o “por miedo de comercio”; de si lo impulsan sus ideas o realmente “el interés alarmado”. Y si esto último fuera cierto, cabría preguntarse: ¿alarmado por qué?

Ya hemos dicho en qué condiciones se publicó *La Edad de Oro*; sabemos, además, que el señor Da Costa había empleado “un serio capital”⁸ en ella y que, tanto el proyecto como la “Circular”, fueron ampliamente divulgados por los pueblos de América.

Martí habla en su correspondencia de la aceptación que desde el principio parece haber tenido la revista: “De Jalapa escribe un joven [...] ‘lleno de alegría’ porque puede suscribirse a *La Edad de Oro*”;⁹ “La Argentina ordenó, por la simple circu-

7 J.M.: Carta a Manuel Mercado de [26 de noviembre de 1889], O.C., t. 20, p. 153-154.

8 *Idem*, p. 146-147.

9 *Idem*, p. 147-148.

lar, 1 200 ejes. [*sic*] mensuales”¹⁰ e, incluso, de Guantánamo le llegan dos cartas respondiendo a la “Circular”.¹¹ Añádase a esto la acogida dispensada por la crítica, que Martí califica de “singular éxito”.

Un aspecto más debe ser anotado: ¿qué era la literatura para niños de la época en Hispanoamérica? Dejemos mejor la respuesta a un hombre de aquel momento:

Por allá, la charada, que es la vagancia del entendimiento, la hora del recreo inútil, acullá la fábula que es la moral disfrazada de animal doméstico [...]. Y junto a logogritos, saltos de caballo a adivinanzas de cocina, la lección inservible de Historia Sagrada, un rápido escarceo en las ciencias naturales, un problema de aritmética, la biografía de un niño célebre (porque todos los hombres célebres fueron niños antes de ser hombres) y uno que otro consejo de higiene.¹²

Frente a esta fatuidad, volvamos la vista hacia el mensuario en que Martí ofrece al niño una lección de verdadero amor a la libertad, de hermandad e igualdad entre los hombres, de respeto al derecho de pelear hasta el último aliento contra el extranjero invasor, de la obligación que todo hombre tiene de ser honrado y culto; frente a esa literatura infantil con sus procesiones de magos, hadas y genios y sus sermones de teología y moral práctica, he aquí una revista donde se explica al niño el origen del mito, donde, a cada paso, aparecen las funestas consecuencias del fanatismo y donde se le enseña que la finalidad de la vida no es otra que ser útil a los demás hombres y al mundo.

Seguramente no fue Nájera el único sorprendido ante tamaña desproporción, sólo que, mientras algunos la recibieron con justificada alegría, para otros debió significar motivo de honda preocupación pues, que semejantes ideas estuvieran dirigidas a los hombres de aquel tiempo, ya había costado a Martí el ataque y hasta la persecución no pocas veces, pero que se encontraran en un periódico dedicado a los niños, debió parecer a quienes recibían en pleno rostro el latigazo de la prédica martiana, una osadía intolerable que era necesario acallar.

Un aspecto llama poderosamente la atención en la carta de Martí a Mercado, que hemos citado como único documento explícito acerca de la suspensión del mensuario. Martí conocía

10 *Idem*, p. 148.

11 J.M.: Carta a Amador Esteva, de 27 de julio de 1889, O.C., t. 20, p. 350.

12 M. G. Nájera: ob. cit., p. 6-7.

perfectamente el objetivo que se había trazado al comenzar a escribir y los cuatro números que de él se lograron forman un todo orgánico, dirigido a un propósito seguro. Del primero al cuarto número, se mueven y agigantan las ideas del Maestro, expresadas con la valentía y la honradez que siempre lo caracterizaron. Sin embargo, no es hasta después de salido el cuarto número que su editor, repentinamente, se muestra disgustado con el poco espacio que Martí ha reservado para Dios.

No puede decirse que la revista fuera tomando un matiz más radical a medida que avanzaba su publicación, ni que el tratamiento dado a la religión variara desde el principio hasta el fin: ya en el primer número se explicaba al niño el origen del mito —“*La Iliada*, de Homero”— y, en el segundo, la identidad entre las diferentes religiones, así como el horrible papel de la Iglesia Católica durante la conquista de América —“Las ruinas indias”—, por sólo citar dos ejemplos; pero, además, de acciones loables y valientes la publicación abunda, sin que en ningún momento estas fueran engendradas por el “temor de Dios”, sino por la obligación que cada hombre tiene de cumplir con su deber. Dios no aparece en el cuarto número, pero tampoco en los tres primeros.

Aún más, las alusiones que Martí hace sobre el señor Da Costa, durante los primeros meses de la revista, son satisfactorias y parece existir entre ellos la más cordial de las relaciones; no es hasta el quinto mes que el editor plantea, de improviso, su inconformidad con el tratamiento que Martí ha dado a la religión, expresando así ideas que —para decirlo con las propias palabras de Martí— habían permanecido extrañamente “ocultas hasta ahora”.

De las personas que vivieron junto a nuestro grande hombre, sólo nos ha llegado —que conozcamos— la opinión que, en relación con este asunto, brinda Gonzalo de Quesada y Aróstegui:¹³ “desgraciadamente, falta de apoyo por los que debieron comprender lo que significaba la obra [*La Edad de Oro*] para la educación y las letras de nuestros pueblos, tuvo que cesar con el cuarto número, después de grandes sacrificios del señor Da Costa Gómez, y el triste desengaño de Martí”.

Hoy debemos lamentar que Gonzalo de Quesada y Aróstegui haya sido tan avaro en explicaciones, pues preguntas tales como ¿quiénes no apoyaron *La Edad de Oro* y por qué?, quedan sin respuesta. Además, es interesante que en ningún momento se hable de las desavenencias entre Martí y el señor Da Costa, sino

¹³ Ver la “Introducción a *La Edad de Oro*”, en *Obras de Martí*, Roma-Torino, Casa Editrice Nazionale, Roux e Viarengo, 1905, v. V, p. 6. Reproducida luego en las *Obras completas* publicadas en Cuba.

que, por el contrario, la figura del editor sea ampliamente exaltada.

No menos escueto se muestra Gonzalo de Quesada y Miranda en su afirmación de que “al cuarto número, falto de ambiente y de ingresos, se hace necesaria la suspensión”. La expresión “falta de ambiente” parece aludir a la acogida que tuvo el mensuario entre los lectores, pues más adelante explica:

Con dolor se despedirá Martí de sus tiernos amiguitos; comprenderá que si bien: “Los padres se lo quieren dar todo a sus hijos”, la mayoría, como la generalidad de los seres humanos, fomentan equivocadamente en sus hijos los efímeros placeres materiales [...] con olvido del sagrado y más importante deber de fortalecer la mente y carácter de los hombres del mañana.¹⁴

La expresión no puede referirse a la crítica por razones que hemos señalado antes. Ahora bien, que alguna coacción hubiera sido ejercida sobre el editor Da Costa Gómez respecto al contenido del mensuario sin que Martí lo supiese, es algo que entra en el universo de lo posible, pero que la revista muriera por no arraigar entre los lectores y a causa de la falta de ingresos, era cuestión que no pudo haber escapado a los ojos de Martí, quien nada dice —que nosotros sepamos— sobre ello y parece ser el primer sorprendido ante los requerimientos religiosos del editor. Además, de haber sido estas las causas, nada impedía a Da Costa hablar claramente y ahorrarse así lo del “temor de Dios”.

Como se ve, ambos testimonios presentan hondas discrepancias respecto al que de Martí nos ha llegado.

Aunque la mayor parte de la crítica acepta, de hecho, como motivo de la suspensión las desavenencias religiosas entre Martí y el señor Da Costa Gómez, una pequeña zona de ella ha dejado traslucir someramente algunas de las inquietudes que hemos venido apuntando. Es esto lo que hace concluir a Elena Jorge que “frente al carácter dogmático en lo religioso que posee la literatura infantil de la época es lógico suponer que Da Costa temió las consecuencias de las proposiciones martianas a partir de *presiones ejercidas* poco después de aparecidos los primeros números de la revista”.¹⁵

Más radical se muestra Virgilio Perera al exponer que “Martí logró poner en manos de aquellos cuyos intereses defendía, las

¹⁴ Gonzalo de Quesada y Miranda: *Martí, hombre*, 2da. edición, La Habana, 1944, p. 186.

¹⁵ Elena Jorge: “Notas sobre la función en *La Edad de Oro*”, en *Estudios sobre Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 196. El subrayado es nuestro.

armas ideológicas necesarias para enfrentarse al mundo de lobos contemporáneos sin que al parecer sus financieros lo admitiesen".¹⁶

Expresiones como "es lógico suponer" y "al parecer" evidencian la falta del documento concluyente o que haga claridad en los oscuros rincones de este interesante pasaje, cuyos rasgos esenciales hemos tratado de reseñar. Ahora cada cual puede llegar a su propia conclusión, eso sí, teniendo siempre en cuenta el útil consejo de que "mostrar que no es imposible que ciertos movimientos se efectúen de cierta manera, no es en absoluto mostrar que hayan sido realmente ejecutados de esa manera".¹⁷

José Martí

JUAN GUALBERTO GÓMEZ

NOTA

El 12 de julio de 1984 se conmemoró el aniversario 130 del nacimiento de Juan Gualberto Gómez, entrañable y eficaz colaborador de José Martí. Varias formas de homenaje se le consagraron al representante, en Cuba, del Partido Revolucionario Cubano. Nuestro *Anuario* —que ahora entre sus "Estudios" ofrece, por estar plenamente centrada en los vínculos entre el Maestro y Juan Gualberto, una de las ponencias que se presentaron en el Simposio Nacional dedicado en Matanzas con motivo de la efemérides (ver nota en "Sección constante")— amplía su tributo a Juan Gualberto de la mejor forma de que dispone: corroborando, con su reproducción, la *vigencia* de cuatro textos, conmovidos y conmovedores, que él consagró a la figura y a la obra extraordinarias de José Martí, páginas transidas por el respeto y la devoción.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

La Revolución del año 1895

SU PREPARACIÓN.—LAS EXPEDICIONES DE FERNANDINA.—UNA CARTA DE MARTÍ.—LA ELECCIÓN DE LA FECHA.

Como todos los empeños que han modificado el modo de ser de una gran colectividad humana, la Revolución de 1895 fue,

¹⁶ Virgilio Perera: "Martí, Bolívar y Meñique", cit. en n. 3.

¹⁷ Edgar Allan Poe: *Narraciones completas*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, t. 2, p. 276.

en sus inicios, la obra de muy contadas voluntades. La energía y las condiciones excepcionales de un hombre dotado de tanto carácter como inteligencia, José Martí, hicieron que en 1892 se formara en los Estados Unidos el Partido Revolucionario Cubano, que reclutó sus primeros adeptos entre los más humildes emigrados y tuvo que luchar con la indiferencia de muchos elementos cultos y hasta con la hostilidad de ciertos cubanos del exterior que creían imposible desviar a Cuba de la senda que le trazara la agrupación autonomista.

Pero Martí no desmayó ante esos obstáculos. Organizó fuertemente a los grupos constituidos por los modestos trabajadores de Florida, y bien pronto atrajo a sus planes a personalidades salientes de la emigración. Poniéndose entonces en contacto con los que en la Isla conservaban vivo el fuego de su amor al viejo ideal cubano, extendió su propaganda por todos los lugares en que palpaba un corazón patriota.

La idea salvadora que Martí puso en práctica, y que antes que él sólo había defendido el inolvidable general Calixto García, era la de que la Revolución no debía ser importada en Cuba por un grupo más o menos numeroso de cubanos emigrados; sino que debía surgir del país mismo, iniciada por los elementos del interior, limitándose el papel de los cubanos de fuera a darle su apoyo moral y material, a facilitarle el desembarco de los jefes prestigiosos que se encontraban en distintos lugares de América y a proveer de armas y pertrechos de guerra a los que en la tierra amada levantasen la bandera de la rebelión.

Este plan fue acogido en Cuba por los amigos de la independencia con extraordinario fervor. La conspiración se extendió pronto por toda la Isla. En 1894 existían núcleos tan robustos en todas las provincias, que se creyó posible realizar el movimiento aquel año. En Oriente, hombres como Guillermo Moncada, Bartolomé Masó, Miró y Argenter, los hermanos Sartorio, Celedonio Rodríguez, Dimas Zamora, Francisco Sánchez Hechavarría, los Castillo Duany, los Portuondo Tamayo y otros preparábanse para sublevar la región. En Camagüey, el ex presidente Salvador Cisneros Betancourt estaba, con Loynaz del Castillo, al frente de los buenos. En Las Villas, el general Máximo Gómez fiaba en Carrillo y en Pedro Díaz, y además se movían Esquerra, Bruno Zayas, Rego y sus amigos. En Matanzas, un núcleo de personas distinguidas, con Domínguez, Betancourt, López Coloma, los Acevedo, Martín Marrero, Curbelo y muchos más, trabajaban afanosos o impacientes. En La Habana, Sanguily, Collazo y José María Aguirre llevaban la dirección del empeño revolucionario, extendiendo su acción a la provincia de Pinar del Río, donde el terreno se encontró más propicio de lo que la generalidad creía.

La conspiración obedeció a un plan eminentemente descentralizador. En cada provincia media docena de hombres asumió la dirección de los trabajos comunicándose con Martí y con el general Máximo Gómez, ora directamente, ora por conducto del que esto escribe, cuyo papel principal, detalles aparte, consistió en servir de intermediario cerca de la Delegación, y en armonizar en la Isla los trabajos para que todo marchara de acuerdo y la admirable labor de Martí y Gómez se produjera con uniformidad en el momento propicio, cuando todo estuviera perfectamente preparado.

Gracias a ese sistema descentralizador, las indiscreciones fueron evitadas. Cada eslabón de la cadena se forjó separadamente: si uno caía en poder del enemigo, no arrastraba en su caída a los demás. Sólo debían esos eslabones soldarse cuando llegase a la Isla el jefe militar de la Revolución, el invicto general Máximo Gómez.

Abona mucho el patriotismo de los conspiradores de aquella época su devoción a la causa que servían y su hombría de bien, el hecho verdaderamente notable de que en sus filas no hiciera mella la traición; y recomienda el tino y la discreción con que procedieron, la circunstancia de que en cerca de dos años de activos trabajos no cayeron en poder del gobierno colonial un solo documento de importancia ni una sola expedición de armas y municiones, a pesar de que, en ciertos períodos, semanalmente salían de La Habana envíos de no poca consideración.

El gobierno de entonces, realmente, no empezó a sospechar de que en la Isla se conspiraba, hasta que ocurrió el fracaso de las expediciones de Fernandina. Cuando se vio que Martí había podido reunir en un puerto de la Florida tres vapores para que cada uno trajera a una provincia de la Isla una expedición bien equipada y armada, con jefes prestigiosos y veteranos de la Guerra de los Diez Años, se comprendió por los más refractarios que se trataba realmente de un movimiento serio. Procuróse, entonces, buscar las ramificaciones que necesariamente tenían la obra del exterior con la de los revolucionarios de la Isla; pero las precauciones estaban tan bien tomadas, que no se pudo tropezar con ningún indicio apreciable.

Y, cosa singular: el fracaso de Fernandina que algunos estimaron funesto para el propósito de los separatistas, lo favoreció extraordinariamente. No faltaban cubanos de ideas revolucionarias que dudaban de la eficacia de los empeños de Martí. Creían que a nada práctico conduciría su propaganda. Estimábanle como un lírico, un ideólogo, un soñador. El hombre de acción no lo veían en el literato insigne y en el orador atildado y elocuente. Lo de Fernandina fue causa de un despertar ma-

raviloso en la fe de esos incrédulos. "¡Cómo! ¿José Martí había podido hacer aquello?... Fletar tres vapores; abarrotarlos de armas y municiones; organizar un cuerpo de expedicionarios para cada barco y prepararlo todo para que simultáneamente desembarcasen en Oriente, los Maceo, Flor Crombet, Cebreco y otros prestigiosos jefes; en Las Villas, Serafín Sánchez, Roloff y una legión veterana; en Camagüey, Máximo Gómez —el Generalísimo— con Paquito Borrero y toda una pléyade de guerreros consumados... ¡Ah! Ese Hombre no era un iluso ni un visionario, sino un verdadero genio organizador, un cerebro equilibrado, una voluntad férrea y un indiscutible jefe de pueblo."

Y desde ese momento los del interior emularon a los de fuera. Martí pensó un instante que en la Isla se experimentaría deseo de romper la unidad de acción, y de proceder libremente. Con nobleza y tacto exquisito se adelantó a dejar una entera libertad a los que así pudieran sentir. El 17 de enero, al dar cuenta del desastre de Fernandina, dirigió al autor de estas líneas una extensa carta, cuyos párrafos más importantes en ese extremo es oportuno reproducir.

Helos aquí:

Amigo queridísimo: No emplearé palabra innecesaria para las amargas noticias que tengo que comunicarle; y que el cable habrá en parte anticipado, así como mi última carta a Ud.: y sustituiré el lamento inútil con la declaración de que renuevo inmediatamente por distinto rumbo, la labor que la cobardía de un hombre ha asesinado. Ante todo, déjeme declarar a U., y en U., a todos nuestros amigos, de todas partes,—que es mi primer pensamiento el de redimir a la isla de toda obligación de sujetar sus movimientos a los que de afuera no han de cesar, y han de rematarse con fortuna, mas sin el derecho de impedir que el país surja por sí, y sin la traba de esta espera, si juiciosamente cree que en condiciones de éxito, o de mantenimiento por un plazo ya más dilatado, puede surgir sin nuestra conjunción. Ese es mi primer pensamiento. Ayudar, sí. Oprimir, o encabezar a la fuerza, no.

Y después de reseñar lo ocurrido con los barcos y las armas en el para nosotros célebre puerto floridano, continuaba:

Desvanecida hoy la posibilidad de conjunción inmediata que teníamos meditada, lo que me obliga enseguida a un viaje de consulta y a nuevas vías y esfuerzo nuevo, no debo ponerme en el camino de mi país—y al hablar de mí sólo hablo de las fuerzas que represento—ni debo

subordinar el país a mi deseo punible de sofocarlo hasta estallar con él. Expresamente declaro que esta conjunción, que inmediatamente restableceré, ya en un plazo corto, relativamente,—o en otro más largo—no puede efectuarse hoy, por el tiempo forzoso para su renuevo, por rápido que sea. Y declaro también, que sin un día de pérdida, y sin haber perdido un solo respeto y ayuda, emprendo la nueva labor. Si el país cree, por lo que está en manos de Ud., que puede empezar sin aguardar, con probabilidades de éxito, sin esperanza de la dirección militar súbita, tal como la desea, hasta que no se ajusten los medios nuevos en que ya estoy, cumpla el país su voluntad que mi puesto, no es mandar sino servir. Si el país cree que debe aguardar, apagando todos los fuegos visibles, a la conjunción que promuevo—sin pérdida de una sola ayuda—y con la precisión y rapidez de que en el movimiento frustrado tiene la prueba,—aguarde seguro de que lo sirvo, y le servimos todos, con la mayor rapidez humana,—y de que sin dilación alguna le diría inmediatamente la verdad si por desdicha que no es de esperarse, no pudiéramos ahora servirlo. Yo ato en haz aún más fuerte las emigraciones conmovidas y cariñosas, más cariñosas hoy que nunca,—aliento con esa demostración visible la confianza de la Isla, vuelo con José María Rodríguez, el más virtuoso de los compañeros, y con el leal e impaciente A. Verdes, a ver a Gómez, y luego, y enseguida, a las nuevas formas,—y antes deseo, y debo, saber la decisión de Uds. Si aguardan,—acallen y fíen. Mi opinión personal es que jamás debe Occidente, jamás, empezar sin connivencia previa de Oriente, y alguna sólida conexión en Las Villas, cuyo consejo indispensablemente habrían Uds., de demandar. No teman desmayo, ni esperas injustas. Andaremos como la luz. Aguardarían y sabrían pronto. // Aquí debo terminar, porque ya he dicho lo esencial. Ya ven Gener y M. en qué angustias vivía y a qué obligaciones imprevistas tenía que atender cuando no podía responder, ni a veces recibir sus cartas,—y serán justos—Ud. verá de ahí la llaga en que he vivido. Sólo un barco, amigo, llevaba 200 hs.—Veamos al frente. Aguarda ansioso su respuesta, mas confiado que nunca en su juicio, su José Martí.¹

La contestación fue que el entusiasmo era grande; que la Isla se sublevaría; pero que procuraría hacerlo de acuerdo con los de fuera, a quienes se rogaba que precipitasen sus trabajos y

¹ Cotejada con el texto de la carta que aparece en las *Obras completas* de José Martí, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 18-21.

que vinieran, aunque fuera con pocos elementos, con tal de que llegasen, los grandes jefes. La impaciencia era mucha. Poco podíamos los obligados a moderarla. Así es que habiendo recibido Martí, por una parte, rápido auxilio de la emigración, y por otra, apremios extraordinarios de Cuba, acordó que para la segunda quincena de febrero de 1895 se autorizaba el movimiento, con tal de que se hiciera simultáneamente en tres provincias, siendo una de ellas, desde luego y de modo irremisible, la de Oriente.

En los primeros días de febrero llegó esa orden importante. Para elegir la fecha, dentro de la segunda quincena de dicho mes, se reunieron con el que esto escribe, Julio Sanguily, José María Aguirre, López Coloma y el doctor Pedro Betancourt. Con el almanaque y la guía de vapores en las manos, calculando el tiempo necesario para enviar emisarios a Oriente, Las Villas y Camagüey, con el fin de solicitar la aquiescencia de los amigos que en aquellas comarcas conspiraban, y obtener su asentimiento al día que se convino, se acordó proponer el movimiento para el 24 de febrero. Esa fecha estaba recomendada por estos dos motivos: caer en el último domingo del mes, y ser el primer día de los carnavales. Lo primero, daba la ventaja de que los emisarios podían ir y regresar con sus respuestas, a tiempo para avisar a Nueva York; y lo segundo, permitía que en los lugares del campo se pudiera reunir y por los caminos transitar a caballo, la gente, en pequeños grupos, sin llamar la atención, por ser explicable que en un día de fiesta señalada, esas reuniones y esos tránsitos se realizaran.

Acordada la fecha, el doctor Pedro Betancourt salió para Remedios a conferenciar con el general Francisco Carrillo; el entonces joven estudiante y hoy doctor en derecho Juan Tranquilino Latapier, salió para Santiago de Cuba y Manzanillo, llevando las órdenes e instrucciones para los generales Guillermo Moncada y Bartolomé Masó. A Camagüey se avisó por el conducto y la clave que el que suscribe utilizaba en su correspondencia con el Marqués de Santa Lucía.

Los emisarios volvieron con respuestas favorables, Moncada y Masó prometieron solemnemente estar en armas el 24 de febrero, y lo cumplieron, pues con anterioridad salieron de Manzanillo y de Santiago. El doctor Betancourt aseguró que el general Carrillo le había dado su absoluta conformidad, lo que después resultó incierto. Y el Marqués contestó que, como siempre lo había manifestado, el Camagüey no podía iniciar el movimiento, pero que lo secundaría a poco que se iniciase. De los conspiradores de Matanzas, que eran los más

impacientes, no se debía dudar: el doctor Betancourt, su jefe, aseguraba que todo estaba preparado. En estas condiciones, el que esto escribe, que ya había notificado a Martí que el 24 de febrero era el día elegido, confirmó como estaba convenido, esa elección en un telegrama dirigido al señor Gonzalo de Quezada, en realidad, pero aparentemente a un comerciante, y que decía sencillamente: *Giros aceptados*. Esto significaba que todos los jefes de las provincias habían aceptado la fecha señalada y que podían embarcar cuando pudieran los jefes del exterior.

Estas son las circunstancias que determinaron a los revolucionarios del 95 a escoger para iniciar la lucha por la independencia el día 24 de febrero. Hoy que los corazones de los cubanos honrados latén al recuerdo de aquel día glorioso de nuestra historia, parece que tiene alguna oportunidad traer a la vista estos antecedentes incompletos pero verídicos, de los motivos que hicieron escoger, como digno *pendant* del inmortal 10 de Octubre, el día que hoy marca el calendario. De los comprometidos a dar comienzo a la obra patriótica, no todos cumplieron con su palabra, ni todos se portaron con honradez; y de los que cumplieron, no todos tuvieron el favor de la fortuna, y muchos sucumbieron en la contienda. Quizás los más dichosos hayan sido esos, que murieron combatiendo en una atmósfera de noble heroísmo, o cayeron con la esperanza de que el ideal purísimo que perseguían se realizaría en su prístina belleza. Al menos no ven, con estremecimientos de indignación y sensaciones de dolor intenso —como lo ven muchos de los que acudieron con exactitud a la cita del honor y del patriotismo—, que en Cuba, redimida del absolutismo colonial, priva en la actualidad un régimen despótico y brutal, más corrompido en lo administrativo, y más arbitrario y despótico en lo político, que el que se levantaron a combatir en los campos históricos de Ibarra y de Baire.

La Habana, 24 de febrero de 1906.

José Manuel Carbonell y Rivero: *Evolución de la Cultura Cubana (1608-1927)*, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1928, v. XIV, t. III, p. 133-139.

Juan Gualberto Gómez: *Por Cuba libre*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954, p. 305-311.

Martí, el inmortal

Hoy es el trigésimo aniversario de la muerte de nuestro glorioso José Martí. Hace hoy treinta años que en el combate de Dos Ríos el Apóstol magnífico de la independencia cubana, ofrendó su vida, de manera tan trágica como sencilla, cual si quisiera, después de habernos dado el ejemplo de cómo se vive para la patria, enseñarnos también a morir por ella.

El infausto acontecimiento llenó de congojas, pero no de desaliento, los corazones cubanos. A todos impresionó el hecho inesperado y cruel. Mientras sus enemigos, con gran nobleza recogían su cadáver, y le daban cristiana sepultura en decoroso lugar del cementerio de Santiago de Cuba, reconociendo sus méritos e inclinándose respetuosamente ante sus yertos despojos, sus amigos, sus correligionarios, todos los hombres de corazón generoso, lloraban un suceso que parecía una impiedad del destino, ciego e implacable. Hacía poco, menos de tres meses, que había estallado la Revolución redentora, por Martí dirigida desde fuera, y según sus instrucciones, organizada por los conspiradores de la isla. Muchos temieron que con su muerte, la causa que propagara culminaría en un fracaso, y que con él se iría al sepulcro la obra de dignificación a que había consagrado con perseverancia incomparable todas las energías de su férrea voluntad, todos los destellos de su genial entendimiento, todos los dones hermosos de su grande y generoso corazón.

Pero las empresas meritorias no fracasan, cuando las dirige y encamina la virtud en consorcio con la inteligencia. El destino puede ser a veces injusto y cruel con los que preparan e inician esos grandes movimientos que tienden a redimir a una apreciable fracción de la humanidad; pero su obra, que responde a necesidades de la civilización, del progreso y de la justicia, acaba siempre por triunfar. Diríase que la sangre que por ella derraman, los martirios que por ella soportan, santifican sus grandiosos empeños, y que es su muerte el precio necesario al triunfo de sus nobles anhelos. Así Cristo, así Lincoln, caen al pie de la obra que emprenden; pero el cristianismo vence, a pesar del sacrificio cruento del Gólgota, y la libertad de los esclavos americanos se impone, a despecho de la bala

asesina que troncha la vida inmaculada del gran Presidente abolicionista. Así también José Martí sucumbe sin que se viera la necesidad, en los campos de Dos Ríos; pero su ideal, a poco, se trueca en hermosa realidad, y la victoria de su patria redimida hace brotar las flores de la gratitud de todo un pueblo emancipado, sobre la tumba que guarda sus restos, circundados por la admiración perenne de cuanto es generoso y noble en la humanidad civilizada.

En la vida y en la muerte de Martí, que son las de uno de los más inmaculados padres de la patria, debiéramos los cubanos todos sacar enseñanzas provechosas. De su vida pudiéramos aprender a cumplir con el deber, a pesar de las oposiciones y de las diatribas de los menguados; nadie, en efecto, fue más atacado por los espúreos en todas las formas, desde la más violenta hasta la más abyecta, que el organizador inmortal del Partido Revolucionario Cubano. No obstante esos ataques crueles y a veces hasta miserables, no se detuvo nunca en su labor santa, impulsado como estaba por su convicción de que era necesaria para la redención de la patria. Y de su muerte debemos sacar la noble enseñanza, de que todo sacrificio enderezado a conseguir el bienestar del pueblo a que se pertenece, aunque sea el sacrificio de la existencia, encuentra siempre su recompensa, ya que al perder la vida por lo Bueno, lo Justo y lo Santo, se conquista el derecho de entrar de lleno en el regazo de la inmortalidad!...

19 de mayo de 1925.

Archivo José Martí, La Habana, Min. de Educación, Dir. de Cultura, año V, v. III, n. 1, ene-jun, 1945, p. 250-251.

Martí y yo

LA ÚLTIMA VISITA.—LA ÚLTIMA CARTA

A José Manuel Carbonell

La Habana ha rendido a la memoria inmortal del egregio José Martí, un espléndido homenaje en este aniversario de su natalicio. Es seguro que en la Isla entera todos los corazones cubanos se habrán sentido igualmente emocionados al evocar el

recuerdo del día feliz en que Cuba viera nacer al hijo que, con su laboriosa constancia y su esfuerzo genial, reunió los elementos valiosos y unificó las voluntades necesarias para que su país de nuevo se lanzara a la conquista de su libertad y de su independencia.

Amigo y compañero de Martí en el trabajo revolucionario, viene en este día glorioso a mi mente el recuerdo de dos circunstancias que jamás olvidé, porque viven en mi espíritu como características emocionantes de mis relaciones con aquel glorioso compatriota.

1

Martí y yo nos conocimos hacia el final de 1878. El Pacto del Zanjón nos había sorprendido a ambos en el extranjero: a él por una de las repúblicas de Centroamérica, y a mí en México. Fue en el bufete del célebre juriconsulto, elocuente orador y exquisito amante de las letras, don Nicolás de Azcárate, donde nos vimos por vez primera. Don Nicolás de Azcárate también había tenido que emigrar a México, donde nos hicimos amigos, perseguidos por la intransigencia colonial. En su bufete encontró Martí su primera ocupación, y allí le fui presentado por don Nicolás, y allí nació entre los dos una relación íntima, que estrechó y fortaleció la identidad de nuestras opiniones respecto a los destinos de nuestra Patria. Los dos estimábamos el Pacto del Zanjón, que no aprobábamos, no como el desenlace natural y definitivo de la Revolución de Yara, sino como una tregua, inesperadamente surgida, y que Cuba debía romper tan pronto como pudiera. Para llegar a esa finalidad, todos los que en la Isla pensaban de ese modo empezaron a conspirar a fin de reunir recursos y voluntades para emprender de nuevo la Guerra Libertadora. Yo pertenecía como Secretario a un club revolucionario secreto, desde luego. Martí pertenecía a otro.

Del bufete de Azcárate pasó luego Martí al del licenciado Miguel Viondi, otro excelente cubano. Todas las tardes nos reuníamos Martí y yo en el despacho que tenía en la oficina de Viondi, quien se daba cuenta de lo que hacíamos, pero nos miraba con simpática benevolencia y caballerosa discreción.

La labor de los que conspirábamos dio su fruto. En 1879 estalló la que se conoce en el vocabulario separatista con el nombre de la Guerra Chiquita, no porque careciera de empuje o de importancia, sino porque tuvo poca duración. En Oriente y en Las Villas, el movimiento armado logró impresionar fuertemente al gobierno español. Para ayudar a los alzados en armas, para provocar nuevos alzamientos, los *clubs* habaneros

estimaron convenientemente unificar su acción; y a ese efecto se convocó una junta de los presidentes y secretarios de esos *clubs*, que se celebró una noche, en la vecina población de Regla. En esa junta, se creó un Comité Central, cuya presidencia asumió Martí.

La idea pareció excelente, puesto que desde ese momento, el entusiasmo aumentó, y con él, el crecimiento de los recursos en armas, municiones y dinero, para ayudar a los alzados de Las Villas singularmente, y preparar un alzamiento en la misma provincia de La Habana. Pero, al cabo, la idea resultó funesta. Mientras los *clubs* trabajaban aisladamente, al Gobierno le era difícil conocer la existencia de todos y medir la importancia de su labor. Desde la reunión de Regla, su espionaje se hizo intensivo y eficaz, por la sencilla razón de que a la reunión de Regla habían asistido dos o tres miembros del club, que eran espías del Gobierno, y ponían a este al corriente de cuanto sabían.

A las pocas semanas de estar actuando Martí como Presidente del Comité Central, fue preso. Y el recuerdo de esa circunstancia es el primero de los dos a que me refería al comienzo de este escrito.

2

Martí vivía en una casita, modesta, pero alegre y limpia, que aún existe: Amistad No. 42, entre Neptuno y Concordia. Una mañana en que habíamos trabajado mucho en su bufete, y debíamos seguir trabajando en el arreglo de asuntos de interés para Las Villas, me llevó a almorzar a su casa. Estábamos aún en la mesa, él, su distinguida esposa y yo, cuando sonó la aldaba de la puerta de la calle. Su esposa se levantó y abrió. La saleta de comer estaba separada por una mampara de la sala de recibo; así es que yo no vi al visitante; pero la señora de Martí dijo a este en voz alta: "El señor que vino hace rato a buscarte, y al que dije la hora que te podía ver, es el que ha vuelto. Dice que termines de almorzar, pues no tiene prisa y te esperará." No obstante esto —lo recuerdo bien— Martí se levantó y, con la servilleta aún en la mano, pasó a la sala de recibo. Tras breves instantes, volvió a la mesa y con calma absoluta, dijo a su esposa: "Que me traigan en seguida el café, pues tengo que salir inmediatamente", y siguió para su cuarto. Yo le vi abrir su escaparate, que estaba frente a mí pues yo estaba sentado de espaldas a la sala; buscar de una gaveta unas cuantas monedas, llamar a la esposa a la que dirigió unas palabras que no oí. Servido el café por la sirvienta en esos instantes, vino Martí a la mesa, y de pie sorbió de su

taza unos cuantos buches de café, y dirigiéndose a mí me dijo: "Tome su café con calma: usted se queda en su casa, y dispénseme, pero es urgente lo que tengo que hacer." Me dio la mano, tomó su sombrero y se marchó con el visitante para mí hasta ese momento incógnito. Desde ese día y esa hora, no volví a ver más a Martí.

En efecto, tan pronto como salió de su casa, su esposa, presa de una gran angustia, me dijo, con ojos llorosos: "Se llevan a Pepe; ese hombre que ha venido es un celador de policía. Yo lo ignoraba. Pepe me encarga que le diga a usted que corra y haga lo posible por ver a dónde lo llevan y le avise a D. Nicolás de Azcárate."

Salí en seguida con toda la prisa que me era posible. Al entrar por la calle de Neptuno acerté a ver a Martí con su acompañante a cierta distancia. Ya casi iba a alcanzarlos, cuando vi que en la parada de coches que existía en la plazuela de Neptuno y Consulado, entraban en un carruaje. Apresuré el paso, tomé otro coche yo, los seguí, los vi descender en la Jefatura de Policía, entonces instalada en el mismo edificio de Empeдрado y Monserrate que ahora ocupa.

Cumpliendo el encargo de Martí, avisé a Azcárate. Para este, que tenía gran influencia en el Gobierno, se levantó la comunicación y se le permitió ver a Martí. Con Azcárate recibí unas llaves y el encargo de recoger en el bufete de Viondi, una pequeña maleta, para entregarla a D. Antonio Aguilera, Diputado Provincial entonces, que quedó en lugar de Martí. A los tres días de su detención salía el vapor correo para España, llevándose a Martí para la Metrópoli, pues tanto por los consejos de Azcárate, como por su propia inclinación a los procedimientos suaves, el general Blanco, Capitán General de la Isla, prefirió deportarlo, a intentarle un proceso.

Lo repito: desde el día de su detención, no nos volvimos a ver más.

3

A las pocas semanas de la prisión de Martí, fue preso D. Antonio Aguilera. Lo más singular del caso es que este, la víspera de su prisión, vino a encontrarme, en una noche lluviosa, abrigado por un gran capote, y trayendo debajo de este, el famoso maletín que yo había recogido en el bufete de Viondi y que le había entregado a virtud del encargo que recibiera por conducto de Viondi.

Tengo informes fidedignos [me dijo Aguilera] de que de un momento a otro me han de prender. No sé cómo ha

podido ser, puesto que me he estado moviendo con mucha cautela. Pero es lo cierto que no sólo se sabe mucho de lo que hago, sino que la policía está enterada de que en esta maletica poseo documentos de importancia, que pertenecieron a Martí. Pocos lo saben, y de esos pocos, no me cabe sospechar. Se la traigo, pues, para que busque un lugar seguro en que ocultarla. Tome la llave. Si me prenden, ábrala, entérese de los documentos que contiene. Además, si me prenden, hay que mandar a Santa Clara, con emisario seguro, estos otros documentos que le dejo.

¡Qué tiempos aquellos! Sin vacilar acepté el encargo. Aguilera y yo nos abrazamos fuertemente. Llevé la maleta a lugar seguro. Para mí, siempre ha habido, entre mis amigos, gentes en quienes he podido fiar, y que por su posición modesta y hasta pobre, como la mía, resultaban casi insospechables a las autoridades españolas.

Como lo temía Aguilera, a los dos días de su entrevista, fue preso y enviado también a España, como Martí. Abrí la maleta y me encontré con una nota de encargos, que asumí el deber de cumplir. Envié a Las Villas el emisario que me pareció más seguro... ¡cuando a los pocos días fui preso, conducido a la fortaleza del Morro y deportado a Ceuta! La maleta fatal desgraciaba a todo el que la poseyera. En víspera de mi salida para España, supe la causa del misterio: uno de los hombres más importantes de los *clubs* conspiradores Teniente Coronel de la Guerra de los Diez Años, se había puesto, por venganza de lo que él estimó un desaire, al servicio del Gobierno. De él no nos ocultábamos. Él sabía a qué manos iba a parar la maleta dejada por Martí y sabía que con arreglo a los documentos que contenía se dirigían los trabajos revolucionarios. Mientras yo podía pasar como uno de tantos, no tenía importancia mi papel. Depositario de la maleta, ya resultaba eficaz y peligroso. De ahí mi deportación.

Diez años permanecí en España: desde 1880 a 1890. Cuando a ella llegué, ya Martí había logrado escaparse y vuelto a América. Y cuando de ella salí, y regresé a Cuba, nuestros rumbos se habían distanciado tanto que no manteníamos siquiera correspondencia.

4

Al volver a Cuba, en el 1890, yo traía un propósito deliberado: fundar un periódico para iniciar una propaganda franca y abierta de las ideas separatistas, que yo estimaba que no se podía impedir aquí por las leyes, como no se había podido impedir en España la propaganda republicana, declarada legal

por el Tribunal Supremo de nuestra antigua Metrópoli. Fundé el periódico *La Fraternidad*, netamente separatista. Denunciado un artículo titulado "Por qué somos separatistas", encarcelado durante ocho meses, condenado a una pena relativamente ligera por la Audiencia de La Habana, a pesar de la brillante defensa de González Lanuza, llevé el caso al Supremo de España, donde defendido por D. Rafael María de Labra, obtuve, con la casación de la sentencia, el reconocimiento de que era lícita la propaganda del ideal de la Independencia.

Esto pasaba entre 1890 y 1891.

Martí, al conocer mi campaña, me escribió desde Nueva York, felicitándome. Cuando más tarde fundó el Partido Revolucionario Cubano, en los Estados Unidos, ya estábamos de nuevo en correspondencia, y cosa más singular, ya había conspiradores en la Isla que marchaban en inteligencia conmigo, como sucedía en Matanzas, donde el ingeniero Emilio Domínguez, el doctor Pedro Betancourt, los hermanos Acevedo, José D. Amieva y otros tenían constituido un club revolucionario.

Al acentuarse la acción del Partido Revolucionario Cubano, resulté sin buscarlo, el intermediario natural entre los conspiradores de por aquí y Martí. Poco a poco, mi correspondencia con él se hizo general, bisemanal, casi continua. Los hechos, y la confianza de los que en Cuba laboraban, todo ello me dio el peligroso, pero honorabilísimo papel, de llevar entre los nuestros la representación del que ostentaba el título de "Delegado del Partido Revolucionario Cubano".

De mi larga correspondencia con este, algunas cartas se salvaron, sobre todo, algunas de las que recibí en los meses de noviembre, enero y principios de febrero de 1895.

Tengo, sobre todo, la última. Está escrita la víspera del día en que salió para Santo Domingo a reunirse con el general Máximo Gómez, para venir a morir a Cuba. Después de encargarme que me dirigiera, en lo sucesivo, a Gonzalo de Quesada, de quien me decía "mi hijo espiritual", terminaba su carta con estas frases nerviosas: "¿Lo veré...? ¿Volveré a escribirle...? Me siento tan ligado a usted, que callo... Conquistaremos toda la justicia".

Tal es el recuerdo de la última vez que vi a Martí, en 1880, y tal es el párrafo, para mí inolvidable, de la última carta que me escribió en 1895.

Revista Bimestre Cubana, La Habana, febrero de 1933.

Juan Gualberto Gómez: *Por Cuba libre*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954, p. 299-304.

José Martí

Pocas veces habremos experimentado satisfacción mayor que la que hoy sentimos, honrando nuestro *Album* con el retrato del cubano eminente cuyo nombre encabeza estas líneas.

No tenemos en esta sección espacio suficiente para reseñar extensamente la vida y los hechos de los que en ella aparecen. Si fuéramos a escribir la de *Pepe* Martí, como le llaman sus amigos, aquellos que le quieren porque le conocen y que le admiran porque lo comprenden, sería necesario consagrarle todas las columnas de *La Igualdad*. Por fortuna el señor Martí es un hombre sobre el cual puede emitirse con brevedad juicio tan acabado como exacto. Le cuadra admirablemente la célebre frase gambettiana: "Patriota antes que todo."

Hijo de un peninsular, el señor Martí demostró desde sus primeros años el profundo amor a Cuba y a sus libertades que aún hoy permanece inalterable en su pecho generoso. Casi niño, se vio envuelto en el oleaje de la revolución de Yara. Aquel gran movimiento le arrastró en su órbita. Preso, condenado a presidio, siendo aún imberbe adolescente, arrastró la cadena aquella que tanto infamó a los que la pusieron como enalteció a los que la llevaron. Deportado a España, allí fue el amigo querido de los Valdés Domínguez, los La Torre y demás estudiantes compañeros de las víctimas rehabilitadas de la sangrienta hecatombe del 27 de noviembre de 1871.

Estudió con ahinco, se hizo abogado, escribió en los periódicos avanzados de la Corte, defendió con energía a sus paisanos, dijo verdades más grandes que su cuerpo a la España revolucionaria en desagravio de Cuba, su patria, y tan pronto como pudo abandonó la tierra ibérica para establecerse en la libre América, donde de nuevo puso su corazón y su inteligencia al servicio de la causa que siempre contó con su apoyo.

A la Paz del Zanjón volvió a Cuba. Poco satisfecho de la marcha de los partidos organizados en la colonia, no se afilió a ninguno de ellos. Bien por el contrario, todos los que siguieron con atención los sucesos de aquella época en que se instauraba en Cuba el régimen semi-constitucional, recuerdan su brindis elocuente en el banquete liberal del Louvre, donde afirmó su simpatía condicional por el Partido Autonomista, por cuya

prosperidad levantó la copa, si había de ser un partido digno y enérgicamente cubano, pero por el que quebraba la copa y no brindaba, si se iba a limitar a ser un partido suplicante y aliado del poder colonial.

A fines de 1879 fue desterrado de nuevo a España, de donde se ausentó a poco para ayudar a los que sostenían el movimiento revolucionario de Santiago de Cuba. Desde entonces está emigrado y reside en Nueva York, donde ha ocupado brillantes posiciones, tales como la de Cónsul General de la República Argentina, Ministro Plenipotenciario de Venezuela y Delegado de aquella república en el Congreso Panamericano. Recientemente el Partido Revolucionario Cubano, organizado con las emigraciones de Tampa, Cayo Hueso, Filadelfia, Nueva York y demás ciudades de los Estados Unidos, le ha nombrado su jefe, con el título de Delegado.

Peró el Martí que recoge los sufragios unánimes de los lectores de *La Igualdad*, cualesquiera que sean sus opiniones, es el Martí amigo de los negros; el celoso de la libertad, del decoro, de la cultura y, de la dignificación del cubano de color. Ese es el que principalmente se recomienda al cariño de los hombres de color de Cuba. Allá, en Nueva York, existe una sociedad, titulada La Liga. Ha sido creada para difundir la instrucción entre los elementos populares de Cuba. Martí allí tiene puesto su corazón, que es grandísimo; su inteligencia, que es privilegiada. A su voz, una pléyade de jóvenes de color ha levantado la frente al cielo y se ha enamorado de las estrellas que en él lucen y han leído conmovidos las palabras sagradas: patria, saber y virtud. Los Serra, los Bonilla, los González, y toda esa legión de hombres de color que se distinguen en la metrópoli americana, discípulos directos son de Martí, que les infunde su nobilísimo sentimiento y que les enseña a conciliar el amor a su raza con el amor a su país; y que además los pone en contacto con todas las ideas de progreso que han de asegurar el porvenir de Cuba y la felicidad de sus hijos.

El señor Martí es un escritor castizo, de imágenes atrevidas, de pensamientos siempre profundos y elevados. Su oratoria fácil es concisa como la de Pí Margall, con el colorido y la poesía de Lamartine. Puro en su vida, digno en todos sus actos, entero y varonil en todas sus resoluciones, el señor Martí es el hombre de las vastas empresas y de las inacabables esperanzas. Hasta sus adversarios le respetan, porque todos saben que el patriota integérrimo a la vez que un hombre honrado, es un hombre convencido, a quien algunos consideran un apasionado o un soñador, pero a quien nadie niega una exquisita delicadeza y una sinceridad y buena fe superior a todo enco-

mio. *La Igualdad* saluda en el emigrado ilustre, al amigo de los negros, de los negros de Cuba, que tienen el corazón bastante amplio para abrigar a la vez sentimientos de gratitud hacia los españoles como don Fernando de Castro, el abolicionista, y hacia los cubanos como don José Martí, el revolucionario.

La Igualdad, 1º de junio de 1892.

Juan Gualberto Gómez: *Preparando la Revolución*, La Habana, Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1936, p. 196-200.

Declaración final

En vísperas de la conmemoración, en el año del III Congreso del Partido Comunista de Cuba, del 132 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional, José Martí, hemos concluido la décima cuarta edición del Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, en la sede de la bicentenario Universidad de La Habana, fragua de revolucionarios atisbadores del futuro.

Los Seminarios se han convertido en un sistemático y merecido tributo al pensamiento y la acción del autor intelectual del 26 de Julio, y han continuado demostrando que el estudio de la obra martiana constituye una vía idónea para rendir homenaje a quien hizo de Cuba su corazón y de nuestra América su patria grande, pues, como expresara Ernesto Che Guevara, el Guerrillero Heroico, "José Martí es mucho más que cubano: pertenece a todos los veinte países de nuestro continente y su voz se escucha y se respeta no sólo aquí en Cuba sino en toda la América".

La seriedad, la responsabilidad y la profundidad con que se ha trabajado durante estos catorce años nos permiten asegurar que se ha avanzado notablemente en la incorporación del legado martiano a la conciencia de cientos de miles de nuevos hijos de la Revolución.

Una vez más los resultados obtenidos durante el desarrollo de los debates, y a partir de ahora con la participación sistemática de miembros de nuestras heroicas Fuerzas Armadas Revolucionarias y de jóvenes que cumplen misiones internacionalistas, nos han permitido adentrarnos y profundizar en la trascendental obra y en la magnífica acción latinoamericanista y antimperialista de Martí, en el sentido organizativo y parti-

disto que impregnó toda su actividad patriótica, en su afán cultural de autenticidad americana, aspectos todos que hallaron respuesta histórica en el llamado a la insurrección popular contra la tiranía lanzado por los asaltantes del Moncada bajo la dirección de Fidel. El legado político e ideológico del Maestro recobró su vigor y su verdadera genuina dimensión con el arrojo de la Generación del Centenario, hecho realidad en el enero victorioso de 1959.

Martí, político, combatiente, escritor, diplomático, periodista; testigo y analista infatigable de su tiempo, supo denunciar en su momento los peligros que "el pujante vecino del norte" podría hacer recaer sobre los pueblos de la América Latina y las Antillas, y sentenció: "el deber urgente de nuestra América es enseñarse como es, una en alma e intento, vencedora veloz de un pasado sofocante, manchado sólo con la sangre de abono que arrancó a las manos la pelea con las ruinas y la de las venas que nos dejara picadas nuestro dueño", y "el desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América".

El enemigo de ayer es el mismo de hoy. En las condiciones internacionales de la actualidad —cuando las fuerzas imperialistas encabezadas por los Estados Unidos intensifican sus maniobras de hostilidad contra los pueblos del Continente, así en El Salvador que combate por su liberación, como en Nicaragua, que consolida, a pesar de la guerra no declarada a que está siendo sometida, su Revolución Sandinista, y contra las fuerzas de la democracia y el progreso social—, los delegados e invitados del XIV Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos continuaremos dando nuestro mayor esfuerzo por conjugar el aporte revolucionario martiano con el acervo marxista-leninista, lo que redundará en nuestra formación político-ideológica y en el desarrollo de nuestra conciencia revolucionaria, patriótica e internacionalista.

La existencia en nuestra historia de hombres de la talla de Martí, cuyos sueños se tornaron realidad gracias a la alborada revolucionaria que encabezara su más fiel continuador, nuestro Comandante en Jefe Fidel, nos compromete a todos a prepararnos para ser dignos continuadores en la heroica tarea de construir el socialismo en nuestro suelo, pues nos corresponde abrir activamente el siglo XXI, lleno de grandes exigencias científico-culturales y punto vital en el batallar de la humanidad.

Para lograr una mayor incidencia de la labor del Seminario entre los jóvenes, es necesario continuar trabajando por elevar y ampliar su alcance, por incrementar la activa incorporación de los jóvenes creadores y aficionados al arte y la litera-

tura, por garantizar un eficiente funcionamiento de las comisiones permanentes a todos los niveles y por lograr el máximo apoyo metodológico que el personal calificado e interesado en el estudio martiano debe brindarle a los equipos de estudios durante la preparación de sus trabajos. El XV Seminario, para el cual trabajamos ya y para el que se ha elaborado una nueva y más abarcadora convocatoria, permitirá que tales propósitos se plasmen en realizaciones concretas.

Los delegados e invitados a este evento nacional del XIV Seminario Juvenil de Estudios Martianos, en representación de toda la juventud cubana, imbuidos en el ejemplo y las enseñanzas de Martí y de Fidel, nos comprometemos a continuar profundizando en el estudio y en la investigación de la vasta e inagotable obra martiana, con lo cual contribuiremos a fortalecer cada vez más su vigencia histórica. Como dijera Fidel:

Admiramos infinitamente a Martí por su gigantesca tarea, formando una conciencia revolucionaria en el seno de nuestro pueblo. Admiramos a Martí porque era un intelectual brillante, un hombre de extraordinaria cultura, un poeta de exquisita sensibilidad que consagró su talento a la lucha revolucionaria, que consagró su vida y su pluma a esa lucha, que fue hombre de palabra y de acción. Le agradecemos y le agradeceremos eternamente lo que significa y lo que simbolizó.

¡Viva eternamente nuestro Héroe Nacional!

¡Viva el Partido Comunista de Cuba, digno heredero y sucesor del Partido Revolucionario Cubano!

¡Viva Fidel!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

LIBROS

A propósito de *Tres estudios martianos* de Emilio Roig de Leuchsenring

EUSEBIO LEAL

Ante este libro¹ recuerdo que, cuando apenas había decursado unos meses desde el triunfo de la Revolución en enero de 1959, llegué una mañana a la Oficina de Emilio Roig, en la Plaza de la Catedral de La Habana. No temo confesar ahora que era la primera vez en mi vida que visitaba un museo, y quedé deslumbrado por cuanto allí había, pero entre todas las cosas expuestas la más sugestiva y tentadora lo era una cronología de la vida de José Martí, integrada por fotos escogidas, entre ellas algunas de sepia profundo y cartón grueso que ostentaban dedicatorias de puño y letra del Maestro. Pero, aún más, estaban allí, junto a una carpeta de cuero rojo y letras doradas, las cartas escritas a Manuel Mercado, cuyo hijo las había traído expresamente a La Habana para entregarlas al Historiador. Recuerdo otras cosas, pero nada, absolutamente nada se quedó en mi memoria hasta hoy como aquella letra que parecía como un signo de fuego sobre el papel. Luego me presenté a María Benítez y ella, sobria y gentil, me llevó a Emilito, su compañero, quien me extendió su mano generosa entre libros y papeles que inundaban su escritorio.

Recuerdo haberle escuchado a él en varias oportunidades, y a María en especial, que Martí había sido la clave de su obra, acaso porque en los primeros años de su vida escuchó hablar con insistencia del significado y trascendencia de su quehacer. Emilito había nacido en el corazón de La Habana Vieja el día 8 de agosto de 1889. Debió presenciar o vivir de muy cerca las ceremonias del fin de la dominación colonial española y el ini-

¹ Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

cio de la ocupación militar norteamericana, y después, ya adolescente, la instauración de la República.

Él nos ha dicho que ni la escuela ni las escasas publicaciones cubanas de aquellos días enseñaban —salvo raras excepciones— el amor a Cuba, a una Cuba de veras independiente y consecuente con su tradición patriótica y con los inmensos sacrificios que generaciones sucesivas habían ofrendado para alcanzarla. Martí estaba vivo y presente en la memoria de los que le habían conocido y escuchado, pero apenas podía conseguirse alguna impresión de sus artículos y discursos políticos, su ideario —del que drásticamente se diferenciaba la realidad del país ocupado, repartido y nuevamente encadenado, ahora al imperio estadounidense— se hallaba disperso, y manos interesadas separaban todo aquello que, desvirtuado, pudiera ser útil a los predicadores de la resignación y la conformidad.

Emilito halló a Martí en los viejos combatientes y en la entraña misma de este pueblo, y compartió con los jóvenes de su tiempo la ansiedad por la divulgación y el conocimiento de su vida y de su obra. Julio Antonio Mella es quizás el ejemplo más elocuente de esa búsqueda ansiosa a la cual correspondió con su testimonio y su fidelidad militante Carlos Baliño. Martí se levantaba con índice acusador sobre aquella República, que parecía incapaz de sobrevivir en una agonía que se prolongó por más de medio siglo.

Para los jóvenes que en la Protesta de los Trece y más tarde en el Grupo Minorista expresaban su irrenunciable voluntad de cambio y renovación, Martí era el guía indiscutible, ellos le habían conocido en la palabra centelleante de Manuel Sanguily, en la conversación amena y profunda de su amigo Juan Gualberto Gómez, en la rebeldía y la firmeza del general Eusebio Hernández y también especialmente en aquel anciano apergaminado y enérgico, Enrique José Varona.

Discípulo apasionado y elocuente acaso como ninguno, un joven poeta a quien parecía que se le escapaba la vida tras sus ojos azules y la palabra jadeante, Rubén Martínez Villena, que en vibrantes versos patrióticos les había expresado la esperanza del mañana promisor:

*Hace falta una carga para matar bribones,
para acabar la obra de las revoluciones;
para vengar los muertos que padecen ultraje,
para limpiar la costra tenaz del coloniaje;
.....
para no hacer inútil, en humillante suerte,*

*el esfuerzo y el hambre, y la herida y la muerte;
para que la República se mantenga de sí,
para cumplir el sueño de mármol de Martí.*

Emilito se percató, con meridiana claridad, de que era necesario rescatar el hilo conductor de ese pensamiento, de la idea fija que mantuvo en vilo a José Martí a lo largo de su vida política: “Y Cuba debe ser libre— de España y de los Estados Unidos”, síntesis de un profundo y anticipado pensamiento antimperialista que maduró juiciosamente en los largos años en que residió en el monstruo del Norte, sobreponiéndose, como pocos eran capaces de lograrlo, a la aplastante imagen de la sociedad estadounidense, que emergía en las últimas décadas del siglo XIX con sus inmensos rascacielos, puentes, y monumentos como la Estatua de la Libertad —cuya magnitud hacía recordar a muchos el casi legendario Coloso de Rodas—, y que ganó para Nueva York el nombre aterrador de la Babel de Hierro.

Desde aquellas primeras y agitadas décadas de nuestro siglo y hasta el fin de su vida, Emilito aportó al conocimiento popular del pensamiento martiano numerosas obras. Artículos, ensayos, conferencias y lo que hemos conservado de su voz viva en pocas grabaciones, nos lo revelan como el hombre que fue, profundamente cubano y martiano.

Bastaría revisar su bibliografía martiana, cuidadosamente estudiada por María Benítez en la obra completa que aguarda ser editada y de la cual se han escogido para esta edición tres trabajos que, por su limpieza y sencillez, resultan de los más bellos y atractivos entre los consagrados por él al Apóstol. Nada puede agregarse, por lo demás, al prólogo escrito con delicada devoción por Ángel Augier.

Baste decir que de la lectura de cuanto en este volumen se contiene, obtendrá el lector una imagen vívida de aquel Martí de voz sonora, de movimiento rápido, incansable en el hacer y en el crear, sencillo y afable, tan humano y solidario con sus semejantes, enérgico y crítico, convencido de que su prédica encarnaría en un pueblo entero. Triunfo enunciado en aquella certidumbre que expresó al decir: “Mi verso crecerá: bajo la yerba / Yo también creceré.”

Ideología y luchas revolucionarias de José Martí

JOSÉ CANTÓN NAVARRO

La siempre creciente bibliografía inspirada en la vida de nuestro Héroe Nacional se enriqueció en 1984 con varias obras, entre ellas una recopilación de dieciocho artículos y pequeños ensayos, presentados en quinientas ochenta y cuatro páginas bajo el abarcador título de *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*.¹ Se debe a la pluma del apasionado investigador del pensamiento martiano y profesor de Historia de la Cultura Cubana Salvador Morales Pérez, y fue publicada por la Editorial de Ciencias Sociales.

El libro se ha estructurado en tres partes: "Las ideas", "El hombre de acción" y "La lucha por la herencia ideológica". A las dos primeras no les dedicaremos mucho espacio, porque las cuestiones que tratan y los juicios que tanto S.M. como otros autores han emitido sobre ellas, son suficientemente conocidos.

Los ocho trabajos que se enmarcan dentro del primer tema versan fundamentalmente sobre las ideas políticas y económicas del Maestro. El hilo que engarza los pensamientos de esta parte inicial es el carácter patriótico, latinoamericanista, anticolonialista y antimperialista del ideario martiano, aspectos que se desarrollan unas veces en forma cronológica, y otras mediante el análisis de hechos concretos o personalidades destacadas. Quien aspire a tener agrupados en un solo lugar elementos medulares del pensamiento y el quehacer martianos en los ámbitos mencionados, verá satisfechos sus deseos, indudablemente, en las primeras trescientas ochenta y siete páginas del libro.

La segunda parte —"El hombre de acción"— está dedicada íntegramente al Partido Revolucionario Cubano: su origen, carácter, objetivos y pronunciamientos fundamentales. Al *Manifiesto de Montecristi* se le dedica un espacio aparte.

Particular mención merece el trabajo sobre la democracia en el Partido. En él aparece nítidamente —a pesar de que los documentos encontrados por el autor son relativamente escasos— el papel de la masa de emigrados revolucionarios en el funcionamiento de dicha organización, desde el mismo nacimiento de esta. Y, junto a la acción colectiva, el ejercicio de la disciplina consciente y la autoridad que le imprimen al Partido el prestigio, el poder de persuasión y toda la personalidad de su organizador e ideólogo.

Al mismo tiempo, el autor establece una comparación acertada entre el Partido Revolucionario Cubano y otros partidos políticos cubanos de la época, y señala diferencias esenciales y aprecia que aquel representaba "una opción distinta en lo social y en lo político en muchos aspectos". Y llega a la conclusión de que

el mérito de Martí está en que descubre que los trabajadores, los humildes, son los principales sostenedores del patriotismo. Encuentra en la clase obrera a los luchadores más firmes y consecuentes para la consecución de las tareas patrióticas y las exigencias de un movimiento independentista, una revolución democrática y antimperialista.

La tercera parte (la menos extensa, pero no por eso menos significativa) trata de la lucha ideológica en torno a José Martí. En sus ciento cincuenta y seis páginas revive la dura batalla de ideas que hubieron de emprender desde el siglo pasado los mejores hijos del pueblo cubano, encabezados por nuestro Héroe Nacional, contra los representantes desembozados o encubiertos del colonialismo español y del naciente imperialismo norteamericano; de antiguos esclavistas y recién estrenados señores feudales del azúcar, grandes terratenientes y comerciantes ricos, politiqueros y mayores.

Es, en esencia, la misma batalla que, durante la república semicolonial, tuvieron que seguir librando las fuerzas revolucionarias, antimperialistas, democráticas y progresistas, contra los pregoneros de los monopolios yanquis y la oligarquía nativa.

Los fragores de toda esa lucha están vivos en el libro que reseñamos: se ven en la condenación de las posiciones antipatrióticas de los jerarcas autonomistas, de sus "diatribas almidonadas", que continuaron produciéndose atrevidamente incluso

¹ Salvador Morales: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

después de terminada la Guerra del 95, como ocurrió con la abominable execración de José Martí por Eliseo Giberga en 1901; se encuentran en el análisis crítico del papel proyanqui de Nicolás Heredia, el autor de *Leonela*, y en las campañas anexionistas de José Ignacio Rodríguez; y se halla, incluso, en la reprobación que merecen los comentarios insidiosos de Enrique Trujillo, aparecidos en las páginas de *El Porvenir* y en otras publicaciones.

En los trabajos sobre esta temática, no falta la obligada crítica de las posiciones oportunistas sustentadas por quienes, durante la república mediatizada, utilizaron demagógicamente el nombre de aquel *revolucionario radical de su tiempo*. Ese es el caso, por ejemplo, del doctor Ramón Grau San Martín, quien usurpó el nombre del Partido de Martí, y algunos de sus enunciados, en beneficio de los objetivos politiqueros y anticubanos del mal llamado "autenticismo". Como tampoco se olvida S.M. de censurar la utilización que hicieron del nombre de Martí algunas organizaciones pequeñoburguesas, como el APRA, de probado carácter seudorrevolucionario.

Otro aspecto de la lucha ideológica en torno a Martí que se enjuicia en el libro, es el de las campañas que, en suelo norteamericano, se han dedicado a negar o tergiversar el papel revolucionario y antimperialista del eximio líder. Son numerosos los casos concretos que se analizan en el libro, desde los ataques dirigidos en el siglo XX contra Martí por Francisco M. Pierrá a través de su libelo de Brooklyn, hasta hechos más recientes, como la desintegración y mixtificación de la personalidad del Maestro por Sturgis Leavitt; o la desnaturalización de Martí por falsos martianos estadounidenses y por elementos apátridas que se refugiaron en las entrañas del monstruo o que hacen causa común con el Goliath imperialista desde otros países; o la labor de adulteración y revisionismo ideológico realizada por otros elementos que sirven a los fines de la política imperialista.

Uno de los artículos del libro —"Héroe e historia en un intelectual burgués"— está dedicado a Jorge Mañach, conocido ideólogo burgués, intelectual que coqueteó al principio con la izquierda antimachadista, para convertirse después en uno de los principales dirigentes de la organización profascista ABC y, por último, en un politiquero común y corriente.

El objetivo de este artículo es demostrar que Mañach se había dado a la búsqueda de una bandera ideológica para su clase, la burguesía cubana, en la lucha que libraba esta por sobrevivir frente a la dependencia extranjera y al creciente movimiento obrero y popular. En ese camino, S.M. explica cómo Mañach

trata de divinizar al Mártir de Dos Ríos; cómo se esfuerza por sembrar la idea de que al más universal de los patriotas cubanos no se le puede comprender, sino que hay que adorarlo; cómo, en fin, "saca a Martí, de manera injusta, de la tradición racionalista, y lo lleva unilateralmente al árido terreno del irracionalismo".

Desde luego que, junto a la crítica de los enemigos del ideal martiano, el profesor del Instituto Superior de Arte destaca el apoyo irrestricto que ese ideal concitó en los sectores populares, tanto en la emigración revolucionaria como en el ámbito isleño; muestra la fundamentada defensa que hicieron de ese legado las figuras más representativas de las luchas independentistas del pasado siglo, y expone cómo el ejemplo patriótico, democrático y revolucionario de Martí abonó la lucha de nuestro pueblo y de sus líderes más prestigiosos contra los males de la república burgués-latifundista, hasta hacer buenos los sacrificios y esperanzas de Martí con el triunfo de nuestra Revolución.

En el libro que comentamos se cita con prolijidad a esa pléyade de abanderados del ideal martiano (Serra, Baliño, Tejera, Gandarilla, Rubén, Roig de Leuchsenring, y otros); pero se dedica particular atención a Julio Antonio Mella y Juan Marinello. Se infiere de los estudios sobre ambos líderes que el movimiento comunista nace en nuestro país vinculando en el quehacer de los marxista-leninistas cubanos tanto las ideas de emancipación social de la clase obrera y de todos los oprimidos y explotados, como el pensamiento patriótico y nacional-liberador del cual fue en Cuba máximo exponente José Martí; que sólo se puede comprender y valorar en toda su profundidad y justeza la figura de nuestro Héroe Nacional cuando se ha adquirido una acertada comprensión del marxismo.

Esta última tesis se desprende del ensayo que nos ofrece Salvador Morales sobre Juan Marinello. Se hace en él evidente que el intelectual honesto, progresista, revolucionario, que desde los primeros años de su vida pública admira y defiende a Martí frente a sus detractores y tergiversadores, sólo alcanza a descubrir la dimensión exacta del esclarecido político, ideólogo y organizador de la gesta del 95, y sólo puede comprender a plenitud la verdad innegable de su vigencia, cuando el estudio teórico del socialismo científico, y su aplicación a la práctica de la lucha revolucionaria, dan cima al proceso de su formación como comunista.

Al igual que hasta aquí, podríamos adentrarnos aún más en el contenido de este libro. Es probable que ciertos criterios del autor no sean compartidos unánimemente, o que algunos

temas, como el último que se incluye en el libro —“Influencia de Martí en los movimientos revolucionarios cubanos”— dejen todavía vasto campo a la investigación, por su extraordinaria riqueza. Pero, en nuestra opinión, la obra que reseñamos es de gran interés para los estudiosos de Martí —vale decir, para todo nuestro pueblo—, y ofrece, sobre todo su tercera parte, aportes valiosos en la lucha que despliega la Revolución Cubana para salvaguardar el precioso legado de nuestro Héroe Nacional. Y ello resulta de veras importante, ya que ese legado constituye una poderosa e insustituible arma ideológica y política en la infatigable y difícil batalla por defender nuestra independencia nacional, nuestras concepciones latinoamericanistas e internacionalistas, nuestro derecho a construir, enfrentando a quienes también fueron enemigos de Martí, la nueva sociedad sin clases, sin explotadores ni explotados; la única sociedad en que puede cristalizar definitivamente el sueño martiano de una patria “con todos, y para el bien de todos”.

Observaciones ante *Martí, amigo y compañero*

RAMÓN DE ARMAS

Digámoslo desde el principio: este de Mercedes Santos Moray¹ es, sin lugar a dudas, un buen libro. Se podrá o no estar de acuerdo con momentos específicos del análisis; se podrá o no coincidir con determinadas interpretaciones e ideas; se podrá incluso considerar que falta mayor ahondamiento en temas y aspectos que lo ameritan. Pero habrá que estar de acuerdo en que el conjunto del libro es notablemente positivo —o dicho con llaneza: es bueno—, y llena un hasta ahora sensible vacío en la bibliografía martiana de la Revolución.

Veamos todo esto más en detalle.

Ya se ha dicho antes —y es la verdad— que José Martí y su obra han sido el tema más atendido por la historiografía cubana de los últimos veinticinco años. El hecho era de esperar, y no puede sorprender a nadie: la recuperación del José Martí revolucionario, profundo y radical; del José Martí capaz de engranar con —y dar paso a— el movimiento transformador que se concreta en el triunfo de enero de 1959, era tarea que no podía dejar de plantearse el historiador comprometido con su tiempo y con su pueblo. Muchos trabajos precursores, que no es necesario enumerar, anunciaron y viabilizaron, desde décadas tempranas, esta recuperación imprescindible y justa. Y aunque la obra martiana es en verdad inagotable, y no sólo permite, sino que exige, una riqueza siempre creciente de posibilidades de abordaje, lo fundamental del pensamiento mar-

¹ Mercedes Santos Moray: *Martí, amigo y compañero*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

tiano puede hoy considerarse estudiado —aunque no agotado—, y están ya claramente precisados, definidos, los contenidos y objetivos primordiales de su acción revolucionaria. La información histórica acerca de las circunstancias que rodean su pensar y su quehacer ha sido, de modo similar, abundantemente ampliada por las investigaciones más recientes. Se trata, sin lugar a dudas, de una suma cualitativamente nueva de conocimientos.

Así, el propio desarrollo del laboreo colectivo alrededor del tema, ha planteado la urgencia de un trabajo de síntesis capaz de organizar y sistematizar lo aprehendido acerca de nuestro Héroe Nacional. Esta tarea puede abordarse en distintos niveles y con distintos fines. Una variante la ha constituido el recientemente editado *Atlas histórico-biográfico José Martí*,² realizado por un valioso conjunto de especialistas bajo los auspicios del Centro de Estudios Martianos y del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía. El *Atlas* constituye, ciertamente, una importantísima y perdurable sistematización de los datos existentes hasta el momento acerca del Maestro y de su época, utilizando el lenguaje especializado —pero no por ello inasequible— de la cartografía. Es más: la forma en que fue concebido lo convierte en un instrumento de grandes posibilidades para una amplia utilización por parte de lectores y estudiosos con los más disímiles niveles de conocimientos sobre la obra de Martí, y ese es probablemente uno de sus mayores aciertos y uno de sus más perdurables valores.

Quedan entonces la cronología y la biografía como dos instrumentos sistematizadores del saber acerca de José Martí. Numerosos avances se han logrado, por muchos estudiosos, en la acumulación de información sobre sus hechos, y en particular por los investigadores del Centro de Estudios Martianos, entre cuyos trabajos de ese carácter debe destacarse la *Cronología* preparada por Ibrahím Hidalgo Paz³ y publicada hace relativamente poco tiempo. Y llegamos así a lo que más arriba calificábamos como la ausencia más notable en la bibliografía de la Revolución sobre José Martí: la biografía. Se han dado ya los primeros y firmes pasos en la interpretación englobadora de la trayectoria vital del Maestro, y en la precisión esclarecedora de los más importantes hitos en la evolución de su pensamiento: ahí está, desde hace ya algunos años, *Introducción a José Martí*⁴ de Roberto Fernández Retamar, que, con

² *Atlas histórico-biográfico José Martí*, La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1983.

³ Roberto Fernández Retamar e Ibrahím Hidalgo Paz: *José Martí. Semblanza biográfica y cronología mínima*, La Habana, Editora Política, 1983.

⁴ Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*, Colección de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1978.

otros trabajos suyos, marca pautas en la interpretación de esa trayectoria, propone etapas fundamentales, y se evidencia como germen de una biografía ideológica de nuestro Héroe Nacional que resumirá, necesariamente, la obra de más de un hombre, y que bajo la dirección del mencionado compañero es —más que una promesa— una realización ya germinada que avanza con seguridad en su gestación y en su maduración necesaria.

Pero en la lógica inherente al desarrollo del conocimiento sobre nuestro Héroe Nacional, su biografía, aunque en proceso, es aún una ausencia —una comprensible ausencia— en la historiografía revolucionaria. Hay, desde luego, reconocidos antecedentes, llegados de otras épocas. Pero un trabajo tan notable y útil como, por ejemplo, *José Martí, estudio biográfico*,⁵ que aún agradecemos al fervoroso martiano español don Manuel Isidro Méndez, ya ha cumplido los sesenta años de vida y, sin haber perdido sus múltiples y legítimos valores, ha envejecido, sin lugar a dudas, y deja el sabor, al releerlo, de una inevitable manquedad en relación con el alcance y el calado retrospectivos que sólo la actual completación de la obra martiana por la Revolución triunfante, ha permitido desarrollar. Algo posterior —de 1933— es la obra *Martí, el Apóstol*,⁶ de Jorge Mañach Robato (quien prefirió ir a morir precisamente al seno de la sociedad que José Martí denunció y repudió), de la cual muchos contenidos concretos y errores historiográficos —y evitamos valorar sus interpretaciones— han sido en gran medida rectificadas o desmentidos, según el caso, por sucesivas investigaciones.

Es sobre este fondo que sale a la luz, ya entrado el año 1984, el libro de Mercedes Santos Moray. No se trata, todavía, de una biografía para especialistas: aquella biografía que pueda ser recibida como englobamiento de todos los conocimientos que hoy existen sobre la vida y la obra del Maestro, y que siga en detalles tanto su hacer como el surgir de sus ideas. Evidentemente, el presentar *todo* Martí no fue el cometido que la autora se planteó al abordar su trabajo. Pero se trata, eso sí, de un relato biográfico ampliamente abarcador, que recoge muy valiosa información actualizada, y la ofrece hilvanada y clara, a un lector ávido —en especial, al lector joven— y necesitado de una visión totalizadora del quehacer fundamental de la vida del Maestro. Ello, sin que falte, desde luego, la presencia oportuna de las más importantes interpretaciones de Martí acerca de la realidad que él conoció e intentó transformar. Así, el libro da al hombre en su contexto, y se convierte en

⁵ M. Isidro Méndez: *José Martí, estudio biográfico*, Madrid, 1925.

⁶ Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, Madrid, Espasa-Calpe, 1933.

una narración que, eficiente y amena, no descuida la mención o el análisis breve de las condicionantes históricas fundamentales del decursar de su acción vital.

Se trata, por tanto, de un trabajo básicamente relator de lo sucedido, y en el que la exposición lineal de los hechos no permite hacer altos de gran hondura para precisar hitos en el pensamiento de José Martí. Pero, a pesar de ello —repetimos—, la autora sabe detenerse en momentos claves de esa trayectoria, y sabe introducir comentarios que hacen resaltar aspectos y temas de importancia tratados por (o relacionados con) nuestro Héroe Nacional.

En tal sentido, sin lugar a duda, Mercedes Santos nos da precisamente aquello que se propuso lograr con su obra. Y cumple, con ello, su cometido.

Pero pensamos que en relación con estos propósitos del trabajo —y sin romper con ellos— pudo y debió haber mayor profundización en el análisis de los períodos de la vida de Martí vinculados con España y México. Particularmente en el caso de este último, se siente la ausencia de una visión más completa del peso extraordinario que la experiencia mexicana tuvo en la formación de José Martí, en su comprensión de la especificidad latinoamericana, y —sobre todo— de los mecanismos a través de los cuales las estructuras y ordenamientos coloniales lograron sobrevivir en las repúblicas de nuestra América.

Pensamos, igualmente, que a pesar de las múltiples menciones de aspectos de la vida norteamericana en los cuales la comprensión y la denuncia de Martí penetraron con agudeza, y que la autora menciona (71, 81, 82, 89, por ejemplo), falta una mayor atención al estudio de las mutaciones por las que estaba atravesando en la época la sociedad norteamericana, y del hondo calado de Martí en su entendimiento y rechazo de la misma y de las resultantes de su desarrollo durante las últimas décadas del siglo. Porque, en efecto, los Estados Unidos son ya entonces mucho más que “un país lleno de imperfecciones” (52), y Martí lo ve, lo analiza y lo repudia. No se trata solamente de que allí hayan sucedido los asesinatos presidenciales en un período de dieciséis años, ni se trata de testimoniar la corrupción electoral que ya entonces ha degradado el democratismo originario de sus instituciones. Se trata —mucho más allá— del entendimiento, por Martí, de las causas económicas que están en la raíz de los fenómenos sociales y políticos de aquella sociedad contemporánea con él; se trata de su visión de la capacidad que tienen las riquezas —el capital— para comprar y corroer las instituciones que una vez fueron democráticas. Y de que Martí —sin que el suyo sea ni pueda ser

aún un análisis clasista —sabe que es de los millonarios el Senado, y que es de los ferrocarriles el Congreso, y que el gran capital —y sus portadores— está en la base de cada injusticia, de cada “imperfección”, en aquel orden social que él ya ha entendido que es de los ricos, y para los ricos.

Estas ausencias en el análisis —que hubieran enriquecido grandemente la obra—, y las diferentes magnitudes de la información disponible acerca de los años anteriores a la década del 90, en comparación con la abundante información existente para los últimos años de la vida de Martí, determinan un cierto desequilibrio informativo e interpretativo entre las que pudiéramos llamar las dos mitades del libro de Mercedes Santos Moray. En nuestra opinión, y sin que se pueda estar de acuerdo (no es necesario, además) con todas las valoraciones contenidas en los capítulos dedicados al Partido Revolucionario Cubano y al trabajo de Martí entre las emigraciones, resulta de justicia destacarlos como los más completos e informados —y como los de mayor fluidez y secuencia— en el volumen. Y aunque fallan —eso sí— en el escaso peso que se da a la presencia de Puerto Rico y sus hombres en los acontecimientos que se relatan, abren paso a esa segunda mitad del libro que —siempre en nuestra opinión— consideramos como más completa y lograda.

No es posible dejar de señalar que al final de la obra (149-151 y siguientes) los capítulos se hacen demasiado cortos —a veces, unos escasos cuatro párrafos— y se salta demasiado rápidamente de una a otra época, en aquel paralelismo no exento de belleza con que la autora ha intentado romper, desde el inicio mismo del libro, la excesiva linealidad a la que el relato biográfico de por sí conduce. Ello puede traer como consecuencia para un lector insuficientemente informado —e insistimos en que esto sucede solamente al final— una cierta confusión de épocas y una cierta dificultad en seguir la narración.

Enriquecido con una útil cronología, y una amplia bibliografía, el libro que nos entrega la Editorial de Ciencias Sociales cuenta con abundantes ilustraciones de Virgilio Martínez, y un agradable diseño de Roberto Casanueva, y denota un muy pulcro trabajo editorial de Reynaldo González. Solo algún “Sáenz” mal acentuado (92), alguna tilde sobrante en “Jerez” (69) o alguna z mal llegada a un “fogosos” (124), deslucen en algo, más que desmienten, la cuidadosa labor de redacción de Arinda Tur y la buena corrección de Natacha Fajardo.

Escrito con discreción y con modestia, y concebido con profundo espíritu de servicio, el libro de Mercedes Santos Moray cumple con la loable intención de poner en manos del hombre

de nuestra época —de un lector avisado, pero no especializado— la información actualmente disponible acerca del quehacer y la acción revolucionarios del amigo y compañero que fue y es nuestro Héroe Nacional. Y el conjunto del trabajo —de muchos aspectos concretos, siempre será dable discrepar— habrá de prevalecer como obra de durable validez. Aunque será, en su momento, superado, este primer resultado de síntesis en el campo del relato biográfico martiano mantendrá amplia vigencia a la luz de los evidentes propósitos de su autora.

En efecto, de relato tal como el descrito, solamente a partir de esta obra hemos comenzado a disponer. Y resulta grato poder afirmar que es un buen libro.

*José Martí,
el método de
su crítica
literaria*

LUISA CAMPUZANO

Como es de sobras conocido, la crítica literaria martiana, tanto en su conjunto como en sus manifestaciones aisladas, lejos de constituir un terreno virgen o poco transitado por el investigador, es uno de los aspectos de la obra del Maestro que han merecido mayor atención y que han acumulado más estudios entre los especialistas. Por esta razón, debe reconocerse, de entrada, a este primer libro de Elena Jorge,¹ el arrojo de abordar un tema no sólo complejo, sino tratado con acuciosidad y con definitivo acierto por nuestros críticos más relevantes —Juan Marinello, Alejo Carpentier, Mirta Aguirre, José Antonio Portuondo, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Roberto Fernández Retamar—, y el haberlo hecho con resultados novedosos, con originalidad y con una sólida base literaria y filosófica.

El objetivo de este libro, como lo indica su título, es el de hallar, en el intrincado bosque de la exégesis martiana, en esa siembra profusa de valoraciones y juicios que a todo paso han acumulado la curiosa voracidad intelectual, la anticipada sensibilidad y la perspicacia política y moral del Maestro, un método, un atisbo de sistematización, tarea ante la cual se levantan, sin duda, imponentes escollos. Baste recordar que los intentos de clasificación escolar de la crítica martiana suelen pecar o por exceso o por defecto.

Elena Jorge no propone ninguno en particular, este no es su objetivo, pero logra matizar, con sus tintes más trascendentes, ese carácter único, en su espacio y en su tiempo, que ostenta

¹ Elena Jorge: *José Martí, el método de su crítica literaria*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984. La paginación de los textos de este libro citados en la presente reseña, se indica, en cada caso, entre paréntesis.

la crítica del Maestro, y, para hacerlo, recurre al más certero y promisorio camino, el del estudio de su conformación y desarrollo, de su proceso evolutivo.

Convencida del carácter democrático-revolucionario del pensamiento de Martí, de su ideología, la autora persigue, a lo largo de su trabajo, los momentos en que este pensamiento se va conformando hasta constituirse en el más alto ideario político de su tiempo americano. Partiendo, pues, en toda ocasión, de su concepción del mundo y de la tabla de valores que a ella responde, Elena Jorge tratará de encontrar los vínculos más estrechos entre la ideología del Maestro y su crítica literaria. Mas este propósito, de por sí promisorio y valioso, comporta riesgos que la autora no logra salvar en todos los casos.

Presentado, en la Universidad de La Habana, como tesis para la obtención del grado científico de Candidato a Doctor en Ciencias Filológicas,² este libro ostenta la marca de su origen tanto en la concepción como en la distribución de sus partes. De este modo, en su larga "Introducción", que ocupa una cuarta parte del volumen, junto a una sección titulada "Generalidades", en la que se precisan las restricciones y objetivos del estudio y se esboza el *état de la question* ([7]-17), se nos ofrece un "Estudio preliminar de la crítica cubana en la segunda mitad del siglo XIX" (18-69) que, al margen de sus propios valores como intento de sistematización teórica de un dilatado período de nuestro quehacer exegético, hallará poco o ningún eco en las páginas que siguen, y que conforman, por así llamarlo, el cuerpo del trabajo. En los primeros párrafos de este "Estudio preliminar", la autora reconoce como base metodológica imprescindible para el mejor conocimiento de la tabla de valores martiana, el análisis de los nexos que la crítica del Maestro pueda tener con la que ejercen sus contemporáneos cubanos, y subraya cómo este no ha sido, por lo regular, el camino que han seguido los estudiosos de esta vertiente de la obra de Martí. Sin embargo, salvo en la confrontación de las exégesis de Varona y el Maestro sobre *Mi tío el empleado* (246-249) y en una rápida alusión a "cómo la mirada martiana vio en la obra de Heredia mucho más lejos que todos los críticos anteriores" (216), no encontramos aquel análisis que se nos prometiera, sino sólo el testimonio del riguroso proceso de aprendizaje, de aprehensión de un vasto campo de nuestras letras, mediante el cual la autora se ha ido acercando a su objeto de estudio.

² Cf. "José Martí en el otorgamiento de grados científicos", en la "Sección constante" del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 410-411.

Esto último resultará de igual modo evidente en el capítulo inicial de su libro: "De los primeros años a la polémica del Liceo de Guanabacoa" ([71]-140), en el que se dedica un gran número de páginas a dos cuestiones que, por la forma aventurada o simple en que han sido tratadas por algunos autores, Elena Jorge se siente precisada a replantear con abrumadora prolijidad: el krausismo español y su presunta influencia en Martí (76-109), y el desarrollo del positivismo en México (109-130).

Mas junto a esta abundancia en el tratamiento de elementos que serán dejados de lado o cuya falsa importancia se comprobará de inmediato, resalta la voluntaria intención de no abordar detenidamente algo tan importante para la mejor comprensión de la crítica martiana como su poética, a la cual apenas se dedican, en el antepenúltimo epígrafe del capítulo final, menos de veinte páginas.

Esta desproporción en el planteo y organización del material, que en buena medida refleja, como decíamos al principio, el propio proceso de elaboración de esta tesis, el concienzudo acercamiento de su autora a la develación del método de la crítica literaria martiana, sustentado, como ella muy bien señala y demuestra, fundamentalmente en su ideario político, distorsionará, de algún modo, el cuerpo principal de este estudio: los tres capítulos en los que se analiza y delimita por periodos el proceso de evolución de la praxis exegética del Maestro.

Si bien los títulos de estos capítulos —"De los primeros años a la polémica del Liceo de Guanabacoa" ([71]-140), "El período de 1879 a 1884: hacia su plenitud crítica" ([141]-198), y "Etapa de madurez: el 'ejercicio del criterio'" ([199]-252)— nos ilustran en cierto modo acerca de la delimitación por etapas del proceso evolutivo de la crítica martiana, sólo encontraremos la formulación inequívoca de estas, la presentación explícita de una periodización, en el apartado III de las "Consideraciones finales" (257). Por otra parte, y de acuerdo con lo ya dicho y con la propia naturaleza de la etapa analizada, no existe un balance adecuado entre el primer capítulo y los dos restantes. Muy cargado con la discusión en torno al krausismo y con la caracterización del México en que vivió el joven Martí, este capítulo no muestra la hondura y el detenimiento en el análisis de los textos críticos del Maestro que se advertirá en los siguientes. Así, por ejemplo, la autora, de acuerdo con la restricción que se había impuesto de dejar a otros su crítica teatral, no otorga mayor tiempo al estudio de la producción martiana en torno a la escena y los dramaturgos mexicanos, y,

si bien no la soslaya, ya que se trata de un momento fundamental en la formación de la conciencia estética y americanista de Martí, apenas se detiene en ella. Otro tanto sucede con las primeras manifestaciones de la exégesis del Maestro, el artículo acerca de Espronceda de su primer *Cuaderno de apuntes*, o con textos correspondientes a estos años iniciales que, al no haber sido considerados en este primer capítulo, la autora se verá precisada a abordar en el segundo (cf. 146-152). "La polémica del Liceo de Guanabacoa" (130-140), último epígrafe del primer capítulo, nos introduce de lleno, finalmente, en el tema que se ha propuesto estudiar. Con claro discernimiento, Elena Jorge deslinda y organiza los principios estéticos a los que ha arribado Martí en esa compleja etapa que se cierra con su última deportación, y de los que habrá que partir para el análisis de su crítica posterior.

En los dos capítulos restantes, pese a la quizá necesaria inclusión de algún que otro excursu en torno al positivismo o a los postulados literarios de Bielinski, se observa una coherencia y un rigor expositivos que concuerdan con el nivel de análisis y con el lúcido aprovechamiento de los textos martianos que hace la autora, lo que convierte, sin duda alguna, a esta parte de su obra, en la de mayor provecho y riqueza.

No son pocos los méritos que hacen de este libro de Elena Jorge una importante contribución al estudio de la obra de José Martí. En él, como lo anunciara su autora, se persigue descubrir el método de la crítica literaria martiana, tarea harto difícil, de la que sale airosa. Pero al mismo tiempo, esta lectura de la exégesis del Maestro desde un nuevo punto de vista, pone de relieve aspectos novedosos de esos textos que darán lugar a nuevos análisis y nuevos libros sobre este tema, entre los cuales deseamos vivamente encontrar otros trabajos de Elena Jorge.

OTROS LIBROS

Martí, José: *En las entrañas del monstruo*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

En las anotaciones introductorias de este importantísimo volumen de la Colección Textos Martianos, firmadas por el CEM, se lee: "Este libro no requiere comentarios de umbral: la guía ofrecida por la luz que cada una de sus páginas va afirmando en el conjunto —cuyo orden obedece a la sucesión cronológica de los textos— basta para orientar a los lectores en la sabia valoración que José Martí hiciera de los Estados Unidos y, en particular, de las terribles consecuencias del desarrollo y la descomposición del monstruo imperialista que han caracterizado a la sociedad de aquel país en sus relaciones con el exterior y en la opresión de su propio pueblo. // Casi todos los textos fueron escritos por el autor en los Estados Unidos. Los dos que aparecen al inicio —y acerca de los cuales se brinda esclarecedora información en la quinta entrega (correspondiente a 1982) del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*— no cumplen esa con-

dición, pero a su novedad como parte de la obra martiana conocida, suman la virtud de ser imprescindible expresión de la actitud de Martí hacia la potencia nortea desde antes de establecerse allí —donde había estado de tránsito en 1875 y volvería, para una estancia más prolongada, en 1880— y vivir, entre 1881 y 1895, los años más fértiles de su maduración política, en mucho nutrida de su experiencia como testigo excepcional del surgimiento del imperialismo. Además de iluminar las reticencias y los reproches con que Martí enjuicia a los Estados Unidos desde las primeras crónicas escritas por él en ese país, ello insiste en señalar al apunte acerca de México incluido como tercera pieza del volumen —y que ha suscitado numerosas discusiones en torno a la fecha de su redacción—, como de un momento cercano a la publicación de los dos artículos referidos. Tampoco debe olvidarse que en un cuaderno de apuntes que se considera escrito durante su primera deportación en España (1871-1874), ya Martí anotó: "Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al

más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!" Por muchas razones, pues, este útil volumen de más de cuatrocientas cincuenta páginas, tiene una particular importancia, y para él parecen especialmente destinadas estas palabras de Martí: "Para conocer a un pueblo se le ha de estudiar en todos sus aspectos y expresiones: ¡en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!"

Martí, José: *La Guerra del 68* [selección de la Editorial de Ciencias Sociales], prólogo de Eduardo Torres-Cuevas, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

Este libro, cuya edición se acredita a Susana Muñoz Centeno, se terminó de imprimir en diciembre de 1983. Está hecho sobre la base de los textos de Martí que figuran en sus *Obras completas* publicadas entre 1963 y 1966, en La Habana, por la Editorial Nacional de Cuba, con un total de veintisiete volúmenes, que en 1975 reproduciría fotográficamente la Editorial de Ciencias Sociales, la cual, dos años antes, había añadido a aquella colección el tomo número 28. (Se trata de una información que no se ofrece debidamente en la advertencia hecha a la cabeza de la página 4, donde se habla de ambas ediciones de *Obras completas* como si fueran distintas en el orden textual.)

La noble empresa —a cargo, en este caso, de la Editorial (ver "Prólogo", p. xlviii)— de seleccionar páginas de Martí relacionadas con la Guerra del 68, tiene un antecedente fundamental —no mencionado en el libro que se comenta— en otra que, con el título *La Revolución de 1868* y un valioso prólogo de Julio Le Riverend, publicó la propia Cien-

cias Sociales al cumplirse el centenario del inicio de la contienda.

Una reunión de textos debidos a Martí es siempre una oferta que la inteligencia y la devoción reciben con beneplácito, y así ocurre con este intento de recoger aquellos en que valoró y rememoró la gesta desatada por Carlos Manuel de Céspedes. El prólogo, escrito por Eduardo Torres-Cuevas y fechado 22 de noviembre de 1978, brinda provechosos esclarecimientos acerca de lo que esa Guerra significó para Martí, quien vio en ella el primer período de una revolución independentista que debía traerle a Cuba —como él deseaba que lograra toda nuestra América— no un "cambio de formas, sino [...] de espíritu". El aprendizaje, en las lecciones de esa década gloriosa, ratificó en el Maestro la convicción de que la etapa de guerra preparada por él exigía superar los métodos y las perspectivas de la etapa bélica auroral, y corrobora especialmente la excepcional hondura del genio político martiano, como contribuye a divulgar con eficacia el prólogo, de Torres-Cuevas.

Desde luego, se trata de un tema que aún da para mucha más indagación y para nuevos abordajes, pues constituye una rica veta en la "mina sin acabamiento" que Gabriela Mistral reconoció en Martí. Además, la tarea de seleccionar páginas suyas resulta siempre una tarea edificante, pero también dolorosa, debido a las piezas magistrales que el deslinde, por una razón o por otra, excluye, lo que el propio escogedor después no se perdona. Así, por ejemplo, sobresale en este utilísimo volumen la ausencia total del formidable balance explícito, y definitivo, hecho sobre la Guerra de los Diez Años por Martí en el discurso que pronunció ante emigrados cubanos el 24 de enero de 1880, en el neoyorquino Steck Hall. Sin embargo, el libro recoge la conocida

carta que en 1878 el Maestro escribió para José Joaquín Palma, en Guatemala, y el discurso que pronunció acerca de José María Heredia el 30 de noviembre de 1889, en Nueva York. Ambos textos, como todos los de Martí, son sembradores y extraordinarios, pero bien pudo haberse prescindido de ellos, como sin dificultad comprobará el lector, en una selección consagrada a aquella Guerra, sobre todo cuando se ha eliminado el insoslayable discurso del Steck Hall.

Martí, José: *Bebé and the Distinguished Mr. Pompos*, traducción de Mary Todd, La Habana, Editorial José Martí, 1984.

———: *Stories about Elephants*, traducción de Mary Todd, La Habana, Editorial José Martí, 1984.

———: *The History of Man Told by way of his Houses*, traducción de Elinor Randall, La Habana, Editorial José Martí, 1984.

———: *The Story of Spoons and Forks*, traducción de Mary Todd, La Habana, Editorial José Martí, 1984.

———: *Three Heroes*, traducción de Mary Todd, La Habana, Editorial José Martí, 1984.

La Editorial José Martí, creada, fundamentalmente, para la publicación de obras cubanas vertidas a otras lenguas, y, también para la divulgación de estudios acerca de nuestra cultura y nuestra historia nacionales producidos en otros países, ha prestado especial atención, como es natural, tanto en su proyecto de gestación como en sus primeros pasos —anuncio de lo que seguirá llevando a cabo en el futuro de eficacia y fervor que se le augura— a los textos del hombre fundador que, entre otras virtudes excepcionales, tiene la de haber sido uno de los

más extraordinarios escritores de la humanidad.

De la vasta producción de José Martí, quien da incluso nombre a la noble empresa editorial, ya esta ha publicado, en sendos volúmenes, varios textos martianos de su revista *La Edad de Oro*: las narraciones "Bebé y el señor don Pomposo", "Cuentos de elefantes", "Historia de la cuchara y el tenedor" y los artículos "Tres héroes", y "La historia del hombre, contada por sus casas", textos que en la mencionada revista aparecieron —salvo "Cuentos de elefantes"— con ilustraciones que, seleccionadas por el propio Martí, son ya, además de parte orgánica de la escritura, una insuperable compañía de la palabra del autor, sobre todo en el caso de "Bebé y el señor don Pomposo", "Cuentos de elefantes" y "La historia del hombre contada por sus casas".

El conocimiento de la sembradora significación de esas páginas se propicia ahora a los lectores de lengua inglesa, y especialmente a los niños, para quienes se ha concebido la edición de los folletos, los cuales —además de las respectivas y apreciables traducciones hechas por Mary Todd y Elinor Randall— han tenido el aporte de Pedro Álvarez Tabío como editor para la traducción, y de Iván Pérez Carrión como editor general. Asimismo, el diseño se debe a Modesto Braulio, quien también incorporó a los cuadernos un trabajo plástico pensado con el doble propósito de la ilustración en sí misma y del dibujo *para colorear*, lo que añade una nueva dimensión de utilidad a la edición, y un atractivo adicional para los más pequeños.

Sin duda alguna, estos cuadernos constituyen un logro apreciable para la joven Editorial, que ha de prolongar su labor en todos los órdenes, y particularmente en lo que atañe a la divulgación del

señero José Martí. En este sentido, seguramente perfeccionará su noble quehacer, incluyendo, en los próximos volúmenes, notas que ayuden a los lectores a conocer la procedencia de los textos —en estos que ahora se reseñan y agradecen hubiera sido muy recomendable haber indicado que provienen de *La Edad de Oro*— y a tener siquiera sea una mínima información acerca del autor. Esto último resulta particularmente útil si se piensa que la edición de los cuadernos reseñados está dirigida a los niños.

Pero lo que sobresale en estos volúmenes es el fervor, la dignidad, la eficacia general de un trabajo que, en el nacimiento de la Editorial José Martí, se ha hecho en las condiciones difíciles propias de lo grande que surge.

Acosta Medina, Reinaldo: *Proyecciones del ideario martiano*, La Habana, Editora Política, 1984.

Dedicado, en primer término, "a los jóvenes de los Seminarios Juveniles Martianos que a lo largo de la Isla investigan la vida y obra de nuestro Héroe Nacional" —según palabras del autor destacadas por el diseño gráfico (p. 5)— este cuaderno viene a ser como una extensa ponencia que el entusiasta y veterano maestro pinareño Reinaldo Acosta ofrece —*extra foro*— a dichos Seminarios Juveniles. Quien desee hallar precisión o rigor técnico no se acerque a estas *Proyecciones*... hechas con un fervor propio de la persona que, sin plantearse aplicar a su tarea los recursos profesionales básicos para conferir a la obra dimensión de texto publicable, acopia datos, referencias y citas de los cuales puede beneficiarse su personal inquietud de lectura y aprendizaje de la obra martiana. Es por ello que esta nota no se adentrará en los

pormenores ni en aspectos particulares del empeño, pues, de hacerlo, sería inevitable llamar la atención sobre muy numerosos detalles cuyo señalamiento resultaría adecuado en una obra en que se hubieran conseguido, en grado mínimo, los requisitos indispensables de un texto que la imprenta quiera dar a la circulación masiva. Pero ese no es el caso, ni ha sido, por lo que parece, el propósito del autor, como ya hemos advertido. Esta es obra de entusiasmo y generosidad, virtudes extratextuales que son para agradecer de veras.

Chacón Nardi, Rafaela: *Martí, momentos importantes*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1984.

Quien conozca la esencial fineza de esta autora, y su inquebrantable devoción por José Martí, ya sabrá que este cuaderno, escrito especialmente para niños y muchachos por quien no confunde pedagogía con falta de creatividad, ni propicia que se renuncie al esfuerzo por el verdadero conocimiento —aquel que se acendra y enraíza con la pasión y la búsqueda personales, como quería Martí—, es una obra de acierto y de belleza. Aquí, la destacada poetisa concentra una útil información cronológica acerca del Maestro, con la cual los lectores —mucho más allá de aquellos a quienes se dirige expresamente la edición— podrán intensificar su conocimiento acerca del héroe extraordinario, y aun contar con indicios para nuevos acercamientos a su legado. Reforzada por textos del propio Martí, la cronología devendrá también un estímulo que favorecerá la beneficiosa lectura de su obra.

Todo empeño de esa índole —o de cualquiera otra— podrá siempre enriquecerse y perfeccionarse con los logros que la investiga-

ción seguirá aportando, pero lo conseguido por Rafaela Chacón Nardi en estas páginas lleva ya virtudes fundamentales, que las caracterizan: la seriedad y la discreción, esta en su antiguo sentido, de inteligente medida, que lamentablemente parece ir empo-breciéndose en el uso del vocablo. Es verdad que uno se queda con las ganas de leer aquella página introductoria con que la poetisa pudo habernos dado aún más deleite, y es verdad que —según ella verbalmente ha expresado al *Anuario*— Rafaela tiene razones para sentir que el título —decisión final de los editores— resulta de alguna manera inadecuado, en la misma medida en que parece negar importancia a los otros momentos de una vida como la de Martí, marcada toda por la excepcionalidad, aunque una cronología siempre fuerce a trazar límites. Pero la nobleza y la eficacia de este empeño merecen un buen saludo, y merecerá siempre atención respetuosa.

El alma visible de Cuba. José Martí y el Partido Revolucionario Cubano, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

Dedicado como está a un aspecto fundamental dentro del extraordinario legado martiano, este es un libro llamado a ser importante. Los trabajos que lo integran tienen méritos para ocupar un sitio en el grupo de obras que, acerca del Partido Revolucionario Cubano y su fundador José Martí, satisfarán la inquietud de los muchos jóvenes que procuran bibliografía sobre el tema, y aun suscitarán el interés de conocedores y especialistas. Los trabajos se deben a Eduardo Torres-Cuevas, Mario Mencía y Augusto E. Benítez, acreditados como autores en la portadilla correspondiente; y, además, al Centro de Estudios Martianos.

Lamentablemente, las deficiencias en la edición y en la impresión han introducido serios daños en los textos; de modo especialmente notable en los de dichos autores individuales, pues en los artículos del Centro las erratas no llegan a ser graves. De hecho, las alteraciones restan confiabilidad a aquellas páginas, que integran la casi totalidad del volumen. No será necesario hacer explícito que estas observaciones están lejos de pretender enjuiciar el trabajo de Ciencias Sociales en su conjunto, y tampoco el del Combinado Poligráfico Alfredo López, tarea para la cual primero habría que deslindar, adecuadamente, las responsabilidades; pero los defectos apreciados no son ajenos al ostensible mal de las erratas que causan estragos, de manera implacable, en numerosas ediciones que se hacen en nuestro país, aunque el ánimo autocrítico no debe impedirnos saber que se trata de un mal que prospera en muchas latitudes.

A la primera ojeada al volumen, cuyos créditos señalan que la edición ha estado a cargo de Ada de la Nuez González, se detecta la falta de correspondencia entre los datos autorales de la portadilla principal, por un lado, y el contenido y el índice, por el otro. Mientras en aquella se nombra a los tres autores individuales antes mencionados, el libro —y el índice lo señala— contiene también, al final, tres artículos que el Centro de Estudios Martianos aportara al periódico *Granma*, donde se publicaron los días 5 de febrero, 15 de marzo y 10 de abril de 1982, y cuyo propósito fundamental, además de rendir homenaje al Partido Revolucionario Cubano y al periódico *Patria*, con motivo del nonagésimo aniversario de la fundación de ambos, fue el de esclarecer un grave e inexplicable error que por esos días proliferó (¡ojalá que no se repita nunca más!) con respecto a la fecha de la creación del Partido,

que fue —y Martí no se cansó de reiterarlo, por cuestiones de principio tan decisivas como la propia naturaleza democrática de la organización, y no por puntillismo cronológico, aunque tampoco esto es de menospreciar en el estudio de la historia— el 10 de abril de 1892. (*Patria*, como se sabe, comenzó a circular el 14 de marzo de dicho año.) La nota de "Presentación" advierte que del Centro "se incluyen tres trabajos", y todo hace pensar que esa inclusión —que el CEM aprueba por lo que pueden representar en la divulgación de lo abordado en los referidos artículos— tiene carácter de apéndice. Y ello resulta importante saberlo, para estar advertidos de que la citada "Presentación", suscrita por "Los autores", ha de atribuirse *sólo* a los autores acreditados como tales en la portadilla principal, y no al Centro como uno de ellos. Así, por ejemplo, mientras esa nota introductoria insiste en expresar que el calificativo de *Apóstol* aplicado a Martí fue un medio para ocultar la verdadera lección del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, la quinta entrega del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, correspondiente a 1982, contiene en la "Sección constante" (p. 416-421) una más documentada y matizada meditación sobre el tema, en el artículo "*Apóstol: fortuna y vicisitudes de una palabra*". Bastaría tener en cuenta las profundas raíces populares de ese término aplicado a Martí por los propios cubanos emigrados que lo apoyaron en su tarea revolucionaria, así como la connotación y la vigencia que ese vocablo tiene en textos como las *Glosas al pensamiento de José Martí*, de Julio Antonio Mella, y en *La historia me absolverá*, de Fidel Castro. Se trata de un aspecto particular de la "Presentación", que en sus propósitos y en lo esencial de su contenido también podría suscribir el Centro, pero, en todo caso, es justo que el lector sepa

que por "Los autores" ha de entenderse allí a los individualmente nombrados en la portadilla de créditos: Eduardo Torres-Cuevas, Mario Mencía y Augusto E. Benítez.

Para seguir ilustrando lo expresado líneas atrás acerca de las deficiencias en la edición del libro, digamos, por ejemplo, que el párrafo inicial del primer trabajo de la recopilación constituye de por sí una advertencia de lo que en tal sentido encontraremos disperso en las más de trescientas páginas siguientes. El lector se esforzará por combinar los renglones, para hacer coherente lo allí escrito, pero difícilmente logre su propósito, como es de prever que tampoco habrá de conseguirlo en el final del cuarto párrafo, pues en ambos casos, evidentemente, el texto se aprecia desarticulado hasta lo incomprendible. Si sólo se tratara de estos errores, sería ya más o menos pertinente señalarlos, pues una obra que se inicie así predispone de entrada contra su lectura. Pero hay otros problemas similares y aún mayores: el inicio que se lee en el tercer párrafo de la página 202, no corresponde al contexto, pues se trata de la primera línea del párrafo siguiente, mientras que los lectores se quedan sin conocer qué quiso decir el autor en aquel párrafo, pues lo que allí falta no se encuentra en parte alguna; igualmente, en la página 240 se interrumpe la idea que, era de esperar, continuaría en la 241, donde efectivamente se hallan los cuatro renglones que faltaban, pero sólo después de la innecesaria repetición de todo el texto del párrafo interrumpido en la página 240.

Menudean otras deficiencias que —repetimos— tomadas aisladamente podrían merecer otra valoración, pero en conjunto, por su volumen, comprometen el entendimiento del libro. Entre ellas figuran la ausencia de comillas en el cierre y en la apertura de

algunas citas; y alteraciones de fechas, como la sustitución, en la página 120, de *siglo XIX* por *siglo XIV*, errata que el lector detectará, pues se habla de la centuria en que vivió Martí. Una confusión se observa en las notas que debían aparecer entre el folio 236 y el 240: pues en la primera de ellas se emplea el adjetivo *bizantina*, valoración sobre la cual se lee una nota al pie en la página 238, pero con el número correspondiente a la llamada que en esa página atañe a otro dato, con el cual la explicación ofrecida en la nota no guarda relación alguna, como es de suponer; y de ahí en adelante las otras notas (dos) tampoco se corresponden con los elementos en que aparecen las llamadas que remiten a ellas.

Una mención especial requieren las alteraciones que presentan algunas citas de textos de Martí: erratas de peso, cambios en signos de puntuación, sustitución de palabras, y otras faltas que, en determinados casos, pueden hasta cambiar el sentido de las ideas expuestas por el Maestro.

La magnitud y la frecuencia de los errores de índole editorial o de la impresión, han hecho imprescindible que este comentario se haya detenido en ellas antes de valorar el contenido de los trabajos en general, debido a la dificultad que esos errores introducen en la lectura de los textos. Ya se ha dicho que los tres artículos del CEM reproducidos tienen un carácter eminentemente divulgativo, pues así se les concibió. Los de Torres-Cuevas, Mencía y Benítez, según permite apreciar el margen de garantía que las referidas deficiencias conceden a la eficacia de la lectura, abordan con otra perspectiva —cada uno de ellos con sus particularidades de orientación temática, modo de aproximación a lo tratado y alcance del empeño— asuntos de interés relacionados con Martí y el Partido Revolucionario

nario Cubano, y su misma indudable productividad hubiera sido mayor sin aquellos escollos, a pesar de los cuales se percibe la utilidad de sus respectivas contribuciones.

García del Cueto, Mario: *La obra de la Revolución por la ruta martiana*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1984.

El experimentado periodista Mario García del Cueto reúne en este emotivo libro algunas crónicas "escritas [por él] en 1973 en ocasión de conmemorarse el 20 aniversario del heroico asalto al cuartel Moncada". El propio autor recuerda, en la introducción —donde en nota al pie se leen las palabras antes citadas—, que el intento de reproducir el recorrido de Martí, acompañado por Máximo Gómez y otros luchadores, entre Playitas y Dos Ríos, o sea, desde su llegada a Cuba el 11 de abril de 1895 hasta su caída en combate el 19 del mes siguiente, "se había realizado con más o menos rigor histórico en 1922 y 1947", y que, después de escritas sus crónicas sobre el tema, "columnas integradas por lo mejor de nuestra juventud" han seguido esa travesía para rememorar la gesta martiana, por lo que de ellas podría surgir —según García del Cueto— nuevos aportes al esclarecimiento minucioso de esa histórica ruta. Incluso, podríamos añadir, con los más rigurosos datos precisados para su edición, o con los que ya se contaba en esos momentos —en ninguno de los dos casos parecen haber variado desde entonces—, el *Atlas histórico-biográfico José Martí*, publicado en 1983 como fruto de la colaboración del Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y el Centro de Estudios Marianos, ofrece una detallada información cartográfica e historiográfica acerca de la senda que Martí recorrió en la insurgen-

te región oriental de Cuba en los comienzos de la *guerra necesaria* que él preparó.

Sin embargo, el poder de enseñanza y emoción que sobresale en el cuaderno ahora reseñado no descansa exclusivamente en su innegable propósito de fidelidad factual a la ruta descrita, sino, *sobre todo*, en el fervor con que García del Cueto va asociando los hitos del camino con los correspondientes textos martianos y con testimonios que dan fe del paso del Maestro y sus compañeros por aquellos lugares. Pero tampoco ahí se detiene la eficacia de las crónicas reunidas, pues, como indica el título del volumen, la finalidad del autor es reflejar el desarrollo de la obra de la Revolución a lo largo de la histórica ruta. Así el libro alcanza un particular valor simbólico, al mostrar, de una manera directa y entrañable, los vínculos entre la acción de Martí y la transformación revolucionaria que lo reconoce como su autor intelectual. Un momento de especial emotividad se tiene en las páginas dedicadas a la última etapa de la ruta martiana, la que —dice el periodista— impone “una connotación distinta a la de las otras etapas de la histórica travesía. Si durante el recorrido de tramos anteriores se vive con creciente entusiasmo la marcha heroica de los expedicionarios por los más intrincados parajes de la manigua, ahora no se puede evitar un sobrecogimiento del ánimo, estremecido ya ante la proximidad del escenario donde cayó para siempre, combatiendo por la verdadera independencia, el héroe y mártir de Dos Ríos. // Sólo es capaz de reconfortar la presencia pujante de la obra de la Revolución —realizada por los herederos de ricas tradiciones mambisas— en aquellos contornos”.

García Galló, Gaspar Jorge: *Martí, demócrata revolucionario*, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1984.

De este libro —que, como obra con la firma de Gaspar Jorge García Galló, suscitará siempre un interés particular, debido al prestigio merecido que lo distingue— resulta posible hablar con brevedad, no porque sea esa, como lo es, una característica suya, sino porque aún se recordará su primera y asimismo útil edición, hecha en 1971, en La Habana, por el Instituto Cubano del Libro “para el Ministerio de Educación”, bajo el título, temático, de *Martí, cubano y universal*, y con la siguiente nota en la página 6: “Este ensayo es el resultado de un trabajo colectivo realizado por el Grupo Nacional de Activistas de Historia del PCC, en 1969. La redacción del mismo fue encomendada al compañero Gaspar Jorge García Galló.” (A ello remitirá, pues, el escueto *copyright* de su nueva publicación: “Gaspar Jorge García Galló, 1971” y “Sobre la presente edición: Editorial Gente Nueva, 1984”.)

García Galló, de sobresalientes virtudes revolucionarias, ha hecho notables aportes al empeño de divulgar masivamente complejos temas de las ciencias sociales; entre esos aportes figura el ensayo cuya redacción —honrosa tarea— acometiera hace más de quince años. El carácter del texto, en concordancia con su origen, no es el habitualmente acogido por la Editorial Gente Nueva, cuya labor se dirige, de manera especializada, al público más joven, al cual el contenido del volumen, ahora titulado *Martí, demócrata revolucionario*, ha de plantearle retos intelectuales e informativos de los que pueden surgir, naturalmente, provechosos estímulos. Para la nueva salida

de la obra —sobre todo si se piensa en ese público— hubiera sido útil una cuidadosa revisión editorial del texto, y particularmente de las citas de José Martí, donde, además, las referencias a las *Obras completas* del autor editadas por Lex en La Habana en 1946, hubiera convenido vertirlas a sus equivalencias en la más reciente y asequible edición de esas *Obras*, hecha después del triunfo revolucionario.

No obstante el tiempo transcurrido entre sus dos apariciones —más de una década—, múltiples y muy serios aspectos cuyo estudio a fondo resultará siempre de interés, se hallan en este plausible esfuerzo colectivo, que en la segunda edición tiene, añadida por García Galló tras el apartado “Una buena conclusión”, del capítulo VII, una “Conclusión de conclusiones” formada sólo por las afirmaciones siguientes: “¡José Martí es americano y universal! // ¡De acuerdo a la categoría político-social, reconocida hoy día, José Martí es uno de los más destacados ‘demócratas revolucionarios’ de América, antesala del socialismo real!” La adición responde a otro breve fragmento introducido por García Galló para la nueva salida del libro, en el cuarto apartado —“¿Qué se pretende con este trabajo?”— del capítulo inicial. Dice textualmente ese fragmento: “Martí fue, en lo político y lo social, el típico ‘demócrata revolucionario’ que Cuba y América, proporcionó a la Historia.”

Es de lamentar que aquella “Conclusión de conclusiones” sea inmediatamente seguida por una cita que no corresponde al tema, lo que se debe a un procedimiento editorial que lastima al libro en su nueva aparición: en todos los casos, se han colocado como cierre de cada capítulo —o como epígrafe general en lo que a la primera de ellas concierne— las citas que en la edición príncipe

constituían epígrafes adecuados a cada uno de los capítulos inmediatamente posteriores al lugar donde ahora ellas se leen. Entre dichas citas, por cierto, hay una de Julio Antonio Mella que en la edición reciente (p. 75) no lleva indicación alguna sobre su procedencia, lo que puede desorientar al lector.

Por supuesto, en lo relativo a la vinculación de Martí con la democracia revolucionaria —asunto para cuyo abordaje García Galló introdujo los dos fragmentos antes citados—, hace años que se discute, y que se esclarecen indicios. En todo caso, siempre habrá que tratar el tema con la riqueza dialéctica reclamada por el tesoro del original pensamiento martiano, que ha movido al propio García Galló, en ambas ediciones del texto comentado, a mantener su alerta —como se aprecia en el título del tercer apartado del séptimo capítulo— sobre “El peligro de querer encajar a Martí dentro de una determinada escuela”. La lúcida advertencia conserva también aquí su validez, aunque García Galló se refiere con ella, en particular, a lo más específicamente filosófico, mientras la categoría *democracia revolucionaria*, cuyo ámbito se enriquece hasta una intensidad explosiva con la inclusión de Martí, corresponde más apropiadamente al terreno sociopolítico.

Indudablemente, el libro al que se dedican estas líneas no será (no es) una excepción en el interés que suscita cualquier trabajo que se prestigie con la firma del destacado Gaspar Jorge García Galló.

José Martí, antimperialista, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Mar-

tianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

Impreso a finales de 1984, llegó al público en 1985. En la nota introductoria, el Centro de Estudios Martianos señala que "este libro no persigue —aunque la sabia utilidad de sus páginas se salga con las suyas— carácter de antología. El propósito con que se ha integrado obedece a la demanda masiva de disponer de un volumen que salve de la dispersión a aquellas páginas que, reunidas, puedan contribuir especialmente al conocimiento de un aspecto esencial en el pensamiento y en el quehacer revolucionarios de José Martí: su temprano, esclarecido y guiador antimperialismo". Más adelante, esa nota advierte: "una acuciosa búsqueda en publicaciones foráneas —no realizable con vistas a la presente edición— podría aportar nuevos nombres, para favorecer en tal sentido un enriquecimiento que, de hecho, se logrará cuando aparezca —también por esfuerzo común de nuestra institución y de la fraterna Editorial de Ciencias Sociales— el volumen-memoria del Simposio Internacional *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, que tuvo lugar en enero de 1983 con los auspicios del Centro de Estudios Martianos." El libro, en cuyo índice fueron erróneamente eliminados durante la impresión los nombres de los respectivos autores, contiene, ordenados cronológicamente según la fecha de sus primeras ediciones conocidas, los trabajos siguientes: "El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí", de Emilio Roig de Leuchsenring; "El primer partido revolucionario-antimperialista de la historia", de Armando O. Caballero; "La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana", de Paul Estrade; "La discriminación racial en los Estados

Unidos vista por José Martí", de Juliette Oullion; "Fuentes y raíces del pensamiento antimperialista de José Martí", de Juan Marinello; "Influencia del medio social norteamericano en el pensamiento de José Martí", de José Cantón Navarro; "1887: un año, clave en la radicalización martiana", de Bernardo Callejas; "Notas sobre el origen del antimperialismo martiano", de Ibrahím Hidalgo Paz; "José Martí y la época histórica del imperialismo", de Ramón de Armas; "Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo", de Angel Augier; "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos", de Philip S. Foner; "Martí y el panamericanismo: propósito de un siglo", de Manuel Galich; "Visión martiana del imperialismo", de Julio Le Riverend; "El Plan de Fernandina y los espías del diablo", de Nydia Sarabia; "Vigencia del latinoamericanismo de José Martí", de José Antonio Portuondo; y "José Martí y nuestra América", de Roberto Fernández Retamar.

José Martí heute hoy, "Nota editorial" de Richard Kumpf, traducciones de Claudia Stellmach (español-alemán) y Hugo Hernández (alemán-español). Dortmund, Horst-Eckart Gross y Richard Kumpf, editores (editorial Weltkreis), 1985.

Con edición bilingüe —en alemán y español—, este volumen subraya, especialmente para los lectores de la RFA, donde se ha publicado, la vigencia de José Martí en el mundo de hoy (en alemán: *heute*). Recoge varios textos, señaladamente las intervenciones que se presentaron al *Simposio José Martí*, celebrado ese año con los auspicios de la Embajada de Cuba en la RFA, la Asociación de Amistad RFA-Cuba y la Fundación Marx Engels, de aquel país. Richard Kumpf, a quien se

debe la presentación del libro, es precisamente el Secretario Ejecutivo de esa Fundación, en cuya sede tuvo lugar el encuentro, sobre el cual el *Anuario* no tenía información suficiente en el momento de redactarse la "Sección constante" de su anterior entrega, donde comentó reuniones de ese tipo celebradas para rendir homenaje a Martí con motivo del aniversario 130 de su nacimiento. De dicho foro proceden las palabras de Luis García Peraza, Embajador de Cuba en la RFA, acerca de "Alemania y los alemanes en la obra de José Martí"; así como "La actualidad de José Martí", fervorosa ponencia de Martin Franzbach, quien demuestra conocimiento del Maestro y devoción por su legado; una emotiva, respetuosa y espontánea declaración del embajador de Vietnam en la RFA, Nguyễn Tuàn Liêu, quien se refirió al entrañable significado del héroe cubano y universal para la digna "tierra de los anamitas"; y un documentado estudio aportado por Ottmar Ette con el título de "América Latina en Martí e identidad latinoamericana en 'Nuestra América'" y que revela una poca lectura de la vasta obra martiana. El libro recoge también el discurso que Jesús Montané pronunció en la inauguración del Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano* (ver nota sobre el cuaderno *Nuestro Martí. Discursos*, en la presente sección "Otros libros"); y, de Roberto Fernández Retamar y Francisco Pividal Padrón, las ponencias que presentaron en dicho Seminario: "José Martí y nuestra América" y "Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano", respectivamente. De José Antonio Portuondo recoge el trabajo "Martí y la paz", originalmente publicado en 1982, como folleto, por el Movimiento Cubano de Amistad con los Pueblos, en La Habana (ver "Otros libros", en la sexta entrega del *Anuario*).

La utilidad del volumen se completa con una "Bibliografía" martiana —hecha, al parecer, sobre la base de los fondos disponibles en la RFA y que, por supuesto, está lejos de ser exhaustiva— y con una "Cronología mínima de la obra de José Martí", preparada por Ibrahím Hidalgo Paz, investigador del Centro de Estudios Martianos, que le encargó su realización para satisfacer la solicitud que al respecto le hicieran los editores del libro.

En general, y no obstante algunas imprecisiones de traducción, que suelen ser difíciles de evitar en una empresa de esta índole, *José Martí heute-hoy* resulta un apreciable logro, y los lectores, sobre todo los alemanes menos familiarizados con la magna obra martiana, han de agradecerlo hasta por la sobria elegancia y la dignidad de su impresión, y por lo provechoso de su carácter bilingüe. Sin embargo, no debe pasar por alto un aspecto de contenido que sobresale en la ponencia de Ottmar Ette, quien —después de referirse a la importancia que naturalmente Martí reconocía a la superación cultural para la liberación de las masas, importancia que la historia constantemente sanciona como cierta—, afirma (ver p. 172 y 174 de la versión al español) lo siguiente, que, desde luego, no podrá atribuirse al traductor:

Habría que hacer dos anotaciones críticas: por una parte que Martí permaneció atado a la tradición cultural europea, más de lo que se ha destacado hasta ahora. Me parece, que a pesar de su amor por los indios, se da el peligro de que Martí quiera acercarles e incluso imponerles una cultura extraña: "Los indios a las veces se resisten; pero se educará a los indios. Yo los amo, y por hacerlo, haré." Es un problema que, dada su peligrosa actualidad, no se puede

desconocer tampoco hoy en Nicaragua. El segundo problema consiste en que Martí, como Rodó o Sarmiento, y siguiendo al idealismo, concibe la educación como punto de partida del cambio social, colocando así en el centro de su concepción los cambios a realizar en un fenómeno supra-estructural.

De esta valoración saltan, sí, varios problemas: el primero de ellos radica en que el autor, quien no desconoce la fuente de la cita empleada —el folleto *Guatemala* (1878)—, e incluso la señala en la correspondiente nota, no repara lo bastante en el momento que ese juicio ocupa dentro de la evolución del pensamiento martiano, pues entonces el Maestro, entusiasmado con las *posibilidades* que parecía brindar el esquema liberal que se intentaba aplicar en Guatemala, podía emitir criterios como ese; el segundo problema, inseparable del anterior, estriba en no reconocer debidamente que Martí llegó a ser uno de los más esclarecidos exponentes —aún hoy guiador— que el mundo haya dado en la lucha contra el racismo, y en lo tocante al modo como debía gobernarse a los indios, que a él deben —no sólo en su especificidad, sino también como parte de la humanidad toda— un extraordinario legado en favor de su reivindicación, expresó en “Nuestra América” (1891) algo que el propio Ette reproduce en otro apartado de su trabajo: “Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio”; un tercer problema subyace en el hecho de que no puede ignorarse que —quiérase o no, y guste o disguste, pues para bien y para mal la historia no es mera cuestión de gustos— América fue colonizada, en un violento proceso que incluyó crímenes monstruosos, por países europeos, lo cual, transcurridos los siglos, hace ineludible que el progreso cul-

tural americano tenga en cuenta el elemento europeo —que, después de todo, es parte de la humanidad—, pero no tenerlo en cuenta de cualquier modo, sino precisamente como lo señaló Martí, igualmente en otra máxima que se lee en “Nuestra América” y que Ette cita: “Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”, frase en la cual —para el autor y sus verdaderos seguidores, no, por supuesto, para mucho colonizado o colonialista de diverso corte— no se confunde *mundo* con *Europa*; un cuarto problema surge de ignorar que Martí —quien sensatamente concedió al avance cultural un peso muy significativo, y dijo, asimismo en “Nuestra América”, que “el problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu”— no organizó para la independencia y el progreso de Cuba una Asociación Cultural, sino el internacionalista Partido Revolucionario Cubano, por medio del cual preparó una guerra —no, por cierto, especulaciones idealistas—, y al que, entre otros, pertenecían obreros negros del club La Liga a quienes voluntariamente impartía clases nocturnas; un quinto problema, obvio después de los anteriores razonamientos, lo muestra el igualar a Martí, de un plumazo, con los destacados Rodó y Sarmiento, de quienes —diferenciados ambos a su vez entre sí por particularidades bien significativas— el genio martiano, propio de un verdadero y pleno “hombre real” —como él mismo lo pedía en “Nuestra América”, sólo que, en su caso, extraordinario—, distaba en no pequeño grado y en no pocos aspectos; todavía un sexto problema —sin pretender aquí agotar la enumeración de todos los posibles— surge del fragmento de la ponencia escrita por Ottmar Ette, y es la alusión, a propósito de tan delicado asunto, a la victoriosa Revolución de Nicaragua, cuya

dirección sandinista lleva a cabo intensos esfuerzos —que, desde luego, como todo hecho verdaderamente *revolucionario*, encarna riesgos y acarrea errores que han sido honrada y autocriticamente asumidos y rectificadas por la propia dirección del país— para resolver correctamente las dificultades que le plantea la cuestión del pueblo miskito y otras comunidades, para los cuales el triunfo sandinista representa, como para toda la patria nicaragüense, la puerta hacia la real dignificación.

Únicamente las serias implicaciones del juicio emitido por Ottmar Ette, en un apartado de su ponencia al cual tituló “Conocer es resolver” o: ¿es poder el saber?— en el fondo, una paráfrasis, discrepante, de un juicio martiano arrancado ahí de su contexto—, podrían mover al *Anuario* a hacer estas observaciones sobre un momento particular de un libro útil y regido por el respeto y la admiración a Martí, respeto y admiración con que dan pruebas de sabiduría y de honra quienes, sean autores, editores, impresores o colaboradores en general, asumen así un legado que es tesoro de la humanidad, su patria mayor, como lo corrobora esta publicación hecha en la RFA y que el Centro de Estudios Martianos conoce gracias al envío de ejemplares que le hiciera el compañero Embajador de Cuba en aquel país.

Montané, Jesús, Carlos Rafael Rodríguez y Armando Hart: *Nuestro Martí. Discursos*, La Habana, Editora Política, 1983.

Este cuaderno, que se terminó de imprimir en octubre de 1983 y comenzó a circular en 1984, recoge discursos que los tres dirigentes políticos nombrados —miembro suplente del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, el

primero; y efectivos, los otros dos, del Buró Político del Partido Comunista de Cuba—, en sendos encuentros dedicados a José Martí, con motivo del aniversario 130 de su nacimiento, y auspiciados, respectivamente, por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, la Unión de Jóvenes Comunistas y el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba: Jesús Montané, en la inauguración del Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*, celebrado en diciembre de 1982; Carlos Rafael Rodríguez en la clausura del XII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Marianos, en enero de 1983, mes en que también se produjo la reunión nacional de los Equipos de Estudio *130 Aniversario del Natalicio de Martí*, en cuyo cierre presentó Armando Hart las palabras suyas recogidas en el volumen. Los tres discursos han de ser especialmente familiares para los lectores del *Anuario*, que los reprodujo en su sexta entrega, correspondiente a 1983. Su ofrecimiento al público en el ágil volumen publicado por la Editora Política, contribuirá a su provechosa difusión.

Orta Ruiz, Jesús: *Pensamiento martiano y otros fulgores*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1984.

Fervor y bondad son dos virtudes que distinguen al autor de este libro, a quien se le conoce también por el nombre literario *Indio Nabori*, con el cual se hizo familiar y querido a los lectores de su obra poética, de inconfundible raíz popular. En ella, dio voz a las inquietudes de las masas cubanas antes del triunfo revolucionario, y después corroboró, con entusiasmo y certidumbre, la consumación de las esperanzas de esas masas que, de adoloridas y

esquilgadas, pasaron a ser quienes conducen el destino del país. Tan noble empeño bastaría para asegurarle al poeta un lugar en el corazón de la patria.

El libro que ahora se comenta, lo integran artículos originalmente publicados por Orta Ruiz —así lo informa la nota de contracubierta— “en distintos periódicos y revistas nacionales, especialmente en la ‘Página ideológica’ de *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba”. A la primera parte, “Pensamiento martiano”, raíz del núcleo del título general, y en la que, naturalmente, concentra su atención la presente nota —aunque la devoción martiana, y no podía ser de otra manera, está asimismo en la fuente de donde también los “Otros fulgores” toman su luz— corresponden ciento diez páginas de las alrededor de trescientas que hacen el volumen. La utilidad divulgativa de las consagradas a José Martí constituye una esencial calidad del empeño, pues con ellas el *Indio* contribuye a ensanchar masivamente el conocimiento del hombre mayor cuya obra siempre merecerá cuidado y rigor vigilantes, así en su estudio como en su debida difusión.

Entre las conquistas que han de anotarse al autor por este libro amorosamente pensado y escrito, destaca la entrañable perspectiva que le ha permitido subrayar los íntimos vínculos que unen a la herencia debida a Martí con la Revolución que, acertada y justicieramente, lo reconoce cómo su autor intelectual. Sobran razones, pues, para agradecer el esfuerzo dedicado por Jesús Orta Ruiz a escribir los textos que ahora ofrece en su libro, particularmente aquellos donde aborda el pensamiento martiano.

No obstante, una empresa de esa índole, y destinada en su origen al ágil bregar periodístico, puede, obviamente, implicar riesgos. Ese es el caso, por ejemplo, de dos

afirmaciones que se leen en el primero de los artículos reunidos. Una de ellas es la siguiente: “El joven Pepe Martí, a la sazón con quince años de edad [se refiere al momento en que se produce el 10 de Octubre de 1868, en La Demajagua (y no en Yara, donde al día siguiente las fuerzas mambisas tuvieron su bautismo de fuego), el fundador levantamiento de Carlos Manuel de Céspedes], vibra como una cuerda de arpa pulsada por el viento de la Revolución. Convoca a una reunión clandestina a los adolescentes más definidos. *El grupo queda constituido en un club revolucionario de jóvenes imberbes.*” (Subrayado del *Anuario*.) La otra afirmación hela aquí: “Pepe publica en *El Siglo* su valiente poema ‘¡10 de Octubre!’ que meses antes había circulado en *El Siboney*, periódico manuscrito de los estudiantes de segunda enseñanza de La Habana.”

En ambos casos se trata de errores que proceden de Martí, *el Apóstol*, biografía con que Jorge Mañach entusiasmó a muchos lectores en el conocimiento de Martí, pero en la cual abundan imprecisiones de corte, cuando menos, “novelesco”, y otras falsedades que motivaron a José Antonio Portuondo a incluir dicha biografía en su artículo —varias veces reproducido y citado— sobre “Retratos infieles de José Martí”, cuyos argumentos reconoció como acertados el propio Mañach.

No se trata de poner en duda que el precoz Martí pudiera, a los quince años, fundar “un club revolucionario de jóvenes imberbes”: la cuestión es que semejante dato fue —según todas las evidencias históricas de que hasta ahora parece disponerse— inventado por Mañach. En cuanto a la presunta publicación del poema “¡10 de Octubre!” en *El Siglo*, el asunto resulta sugerente. El texto fue dado a conocer por Gonzalo de Quesada y Aróstegui

en el tomo XII (*Versos, Abdala, Amor con amor se paga*, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., 1913, p. 186) de las *Obras* martianas que por entonces esforzadamente publicaba. Allí el poema lleva la siguiente nota al pie: “Soneto publicado por José Martí en *El Siboney*, periódico manuscrito que se repartía entre los estudiantes de segunda enseñanza de La Habana durante los primeros meses del año 1869”; y esa es la fuente reconocida, edición tras edición, al citado soneto, aunque, *por lo que sabemos*, nadie ha tenido la suerte de volver a tener en sus manos el periódico estudiantil de marras. Sin embargo, en la primera edición de Martí, *el Apóstol* (Madrid, 1933) Mañach, quien en ningún caso indica las fuentes de sus múltiples afirmaciones, consigna que Martí publicó el poema en “*El Siglo*, una hoja clandestina de los estudiantes”, con lo que claramente expresa que no se trata de la reformista publicación homónima que se publicó en La Habana en la pasada centuria, y que el propio Orta Ruiz menciona en el mismo artículo inicial de su libro. Todo sugiere, pues, mientras no se pruebe lo contrario, que Mañach incurrió en el error de sustituir el título de *El Siboney* por el de *El Siglo*, lo cual —¿expresividad de las casualidades?— acaso venga a proponer que al inteligente biógrafo un lapsus podía hacerle sustituir el nombre de una publicación que debió haber sido radical por el de otra que mantuvo un carácter entre reformista y conservador... ¡quién sabe! La afirmación que se lee en *Pensamiento martiano*... se vincula también con otro hecho: la edición de Martí, *el Apóstol* hecha en 1963 (en Nueva York), y revisada por Mañach, quien había fallecido dos años antes, pero dejó una nota escrita especialmente para la nueva salida del libro, fue la primera donde Mañach citó *El Siboney* como fuen-

te del soneto. En la referida nota advirtió haber tenido en cuenta la solicitud del editor, quien había querido dar a esa edición “cierto viso de ‘definitiva’”. Para ello, reconoció, que los aportes hechos por otros al conocimiento de Martí (después de 1933, según el biógrafo), le sirvieron, “en primer lugar, para rectificar algunas inexactitudes, de hecho o de interpretación” en que había incurrido, aunque se permitió añadir “que, por fortuna, no fueron en ningún caso de mayor importancia”. En las anteriores apariciones de Martí, *el Apóstol*, menciona el soneto dos veces, y es siempre en la segunda donde le atribuye su aparición en la hoja clandestina *El Siglo*. La versión revisada, sin embargo, en la primera mención del poema (p. 36) señala que se publicó en *El Siboney*, pero en la segunda (p. 38) no eliminó lo de la presunta publicación en *El Siglo*. De esa precedencia en párrafos, pues, surgió la confusión que hizo a Orta decir que “¡10 de Octubre!” fue editado en *El Siglo* meses después que en *El Siboney*.

Como puede apreciarse, un libro fervoroso y noble ha venido a heredar, aunque en número bien reducido, errores que no le anulan su esencial bondad de propósitos ni sus aciertos.

Pichardo, Hortensia: *José Martí. Lecturas para niños*, selección y comentarios de Hortensia Pichardo, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1984.

Este libro, del cual acaba de aparecer la segunda edición, que ahora se comenta, es el resultado de una amorosa labor llevada a cabo, con alma y habilidad de maestra, por Hortensia Pichardo, y constituye un valioso esfuerzo para facilitar la familiarización de los niños con la lectura de la obra martiana. Con ese fin, la destaca-

da historiadora escogió diversos textos de Martí, a cada uno de los cuales añadió un comentario —“Guía para la interpretación”— destinado a propiciar en los niños un mejor entendimiento del rico mensaje contenido en aquellos ejemplares textos. La profesora hizo el noble trabajo orientada lúcidamente por la seguridad de que en la palabra de Martí se encuentra una inagotable fuente de aprendizaje y disfrute: una lección viva.

Este volumen —similar al preparado para jóvenes por la misma educadora, y al cual, con motivo de su segunda edición, le dedicó una nota la sección “Otros libros” de nuestra quinta entrega— fue originalmente publicado en La Habana por la Oficina del Historiador de la Ciudad, en 1962; y ahora lo ha vuelto a poner en circulación, revisado para su nueva salida por la propia Hortensia Pichardo —quien así lo ha informado al *Anuario*— la Editorial Oriente, aunque sin advertir que

se trata de una segunda edición, lo que sí le hemos oído aclarar de viva voz a la profesora Pichardo cuando ha hablado en público acerca de la nueva aparición de esta útil obra, que no será provechosa únicamente en manos de sus principales destinatarios, los niños, sino también en las de maestros, profesores, padres y público en general.

Toda selección de páginas martianas puede implicar el dolor de las exclusiones menos recomendables: en este caso, por ejemplo, no figura ningún poema de *Ismaelillo*, que, si bien no es lo que suele llamarse “un libro para niños”, no debe estar por completo ausente en un volumen como el que ahora se reseña; pero las predominantes y ostensibles virtudes de *José Martí. Lecturas para niños*, merecen que le estemos agradecidos a Hortensia Pichardo por su realización, y a la Editorial Oriente por haberlo republicado.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía martiana

(1984)

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 “Acerca de los Estados Unidos”. *Areíto* (New York) 9 (36): 59-61; 1984. ilus.
Contiene: ¿A los Estados Unidos? (Julio, 1888). La verdad sobre los Estados Unidos (*Patria*, 23 marzo, 1894).
- 2 *Bebé and the Distinguished Mr. Pompous*. Tr. Mary Todd. Ilus. Modesto Braulio. Havana, José Martí Publishing House, 1984. 8 p. ilus.
Nivel juvenil.
- 3 [Discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar, 28 octubre, 1893] *Mujeres* (La Habana) 24 (1): 39; enero, 1984. ilus.
Publicado bajo el título: “Ante las mujeres americanas.”
- 4 *En las entrañas del monstruo*. Presentación Centro de Estudios Martianos. Ciudad de La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1984. 453 p. (Colección Textos Martianos)
Palabra de Martí dedicada a comentar y divulgar la verdad sobre los Estados Unidos.
Contiene: Los Estados Unidos y México (1875). México y los Estados Unidos (1876). México [s.a.] Impresiones de América I-III (1880). Carta de Nueva York: Pueblos perezosos (1881). Carta de Nueva York: El Mississippi desbordado (1882). Longfellow (1882). Jesse James, gran bandido (1882). Emerson (1882). Carta de los Estados Unidos: Muerte de Guiteau (1882). En comercio, proteger es destruir (1883). Carta de Martí: Suma de sucesos (1883). Peter Cooper (1883). Libertad, ala de la industria (1883). Wendell Phillips (1884). William F. Cody: Búfalo Bill (1884). Carta de Martí: La procesión moderna (1884). Cartas de Martí: Un día de elecciones en Nueva York (1884). Cartas de Martí: Historia de la caída del partido republicano en los Estados Unidos y del ascenso al poder del partido demócrata (1885). Cartas de Martí: Los secretarios del presidente (1885). Los indios en los Estados Unidos (1885). Las huelgas en los Estados Unidos (1886). Carta de Nueva

- York: La vida de verano en los Estados Unidos: pobres, ricos, campamentos religiosos, sucesos notables (1886). Correspondencia particular de *El Partido Liberal*: Estudio indispensable para comprender los acontecimientos venideros en los Estados Unidos (1886). Correspondencia particular de *El Partido Liberal*: La mujer norteamericana (1886). Estados Unidos (1886). Henry Ward Beecher (1887). El cisma de los católicos en Nueva York (1887). El poeta Walt Whitman (1887). Cartas de Martí: Movimiento social y político de los Estados Unidos (1887). La excomunión del padre Mc Glynn (1887). Cosas del otro mundo (1887). Un drama terrible (1887). Bronson Alcott, el platoniano (1888). Carta abierta a Ricardo Rodríguez Otero (1888). ¿A los Estados Unidos? (1888). Noche de Blaine (1888). ¡Elecciones! (1888). Vindicación de Cuba (1889). Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos (1889). De Nueva York (1889). Congreso Internacional de Washington: Su historia, sus elementos y sus tendencias (1889). Madre América (1889). La Conferencia de Washington (1890). Congreso de Washington (1890). Prólogo a los *Versos sencillos* (1891). Nuestra América (1891). La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América (1891). Carta de José Martí: El negro en los Estados Unidos (1892). La crisis y el Partido Revolucionario Cubano (1893). A la raíz (1893). ¡A Cuba! (1894). La verdad sobre los Estados Unidos (1894). El tercer año del Partido Revolucionario Cubano: El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América (1894). Carta a Manuel Mercado (1895).
- 5 "¡Los grandes adelante!" "Selección Tony de la Osa. *Bohemia* (La Habana) 76 (20): 9-13; 18 mayo, 1984. ilus.
- 6 *The History of Man Told by way of his Houses*. Tr. Elinor Randall. Tr. editor: Pedro Álvarez Tabío. Havana, José Martí Publishing House, 1984. s.p. ilus.
Título en español: "La historia del hombre contada por sus casas". De *La Edad de Oro*.
- 7 "Otro texto martiano". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1984: 2. *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7):[3]-6; 1984. (Otros Textos Marianos)
Documento (sin fecha) concerniente a los avances del Partido y las rebeliones que este "sólo ha podido sofocar en dos ocasiones recientes con angustioso esfuerzo". Frase que hace pensar en los levantamientos de Purnio y Velasco, en abril; y a los de Lajas y Ranchuelo, en noviembre (1893). Véase también asiento no. 106.
- 8 *The Story of Spoons and Forks*. Tr. Mary Todd. Tr. editor: Pedro Álvarez Tabío. Havana, José Martí Publishing House, 1984. s.p. ilus.
Título en español: "Historia de la cuchara y el tenedor". De *La Edad de Oro*.
- 9 *Three Heroes*. Tr. Mary Todd. Tr. editor: Pedro Álvarez Tabío. Havana, José Martí Publishing House, 1984. s.p. ilus.
Título en español: "Tres héroes". De *La Edad de Oro*.
- 10 *Tu Martí*. Selección Aida Matilde Martín. La Habana, Gente Nueva, 1984. 40 p.
Notas al pie de las páginas.
Nivel juvenil.
- BIBLIOGRAFÍA PASIVA
- 11 "Acerca de la presencia de Martí en Marinello". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7): 346-347; 1984. ("Sección constante")
Conversatorio, bajo los auspicios del Centro Cultural Juan Marinello y del Centro de Estudios Marianos, con motivo del 80º aniversario del nacimiento del doctor Juan Marinello Vidaaurieta.
- 12 AIGUESVIVES, EDUARDO. "Martí: la justicia primero y el arte después". *Trabajadores* (La Habana) 26 enero, 1984: 6. ilus.
- 13 Alavez, Elena. "El autor intelectual". *Bohemia* (La Habana) 76 (5): 52-53; 3 febrero, 1984.
Acerca de *José Martí, el autor intelectual*, del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Selección de textos preparada por el Centro de Estudios Marianos y editada por este con la colaboración de la Editora Política.
- 14 *El Antillano*. Boletín del Círculo Martiano de Puerto Rico (Puerto Rico) 1 (1): [1]-8; 1984. ilus.
Contenido de interés: Editorial. Círculo Martiano de Puerto Rico: bases programáticas. Pensamiento (Tomado de: Las Antillas y Baldorioty de Castro. *Patria*, 14 marzo, 1892). Ideario Martiano y elecciones por José Ferrer Canales. [Carta de saludo del doctor Roberto Fernández Retamar dirigida al señor Ricardo Cobián, director del Círculo Martiano de Puerto Rico, por la creación de este boletín]. "Libros" [Relaciona cinco títulos de libros de Martí y sobre Martí publicados en Cuba, a partir de 1979, y ofrece la posibilidad de su adquisición].
- 15 ARCOS, JORGE LUIS. "José Martí en los temas de Cintio Vitier". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7): [249]-258; 1984. ("Libros")
Comenta *Temas marianos. Segunda serie*, de Cintio Vitier (La Habana, 1982)
- 16 ARMAS, EMILIO DE. "Heredia en Martí: la pasión inextinguible por la libertad". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7): [66]-87; 1984. ("Estudios")
Conferencia leída el 22 de mayo de 1983 en la casa natal de José María Heredia, en Santiago de Cuba, durante la *Jornada Heredia-Martí*.
- 17 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN. "Acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7): [88]-112; 1984. ("Estudios")
Havana, Ministry of Culture, 1984. 25 p.
Texto en inglés.
- 18 ———. *José Martí: an Initial Approach to the Man and his Epoch*. [La Habana] 1984. 20 p.
Paper delivered at the *Seminary on José Martí* held in New Delhi, India; January 27th-28th, 1984.
- 19 ———. "José Martí: su análisis de la penetración imperialista". *Verde Olivo* (La Habana) 25 (38): 28-30; 20 septiembre, 1984. ilus.
- 20 BATISTA CRUZ, JUAN EMILIO. "Hoy es el cumpleaños del Hombre de *La Edad de Oro*". 26 (Las Tunas) 28 enero, 1984: 4. ilus.
Sección para niños. Incluye fábula de Emerson escogida por Martí para *La Edad de Oro*.
- 21 BENÍTEZ, JOSÉ A. "Martí y el trabajo de los hombres". *Granma* (La Habana) 30 junio, 1984: 2 ilus.

- 22 ———. "Martí y Fermín Valdés Domínguez". *Granma* (La Habana) 23 febrero, 1984: 2. ilus.
- 23 ———. "Martí y la batalla por el noveno grado". *Granma* (La Habana) 14 agosto, 1984: 2.
- 24 "Bolívar por Martí en la inauguración de un Congreso Internacional en Caracas". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 358; 1984. ("Sección constante")
Afirmaciones de Dan Haulica, presidente de la Asociación Internacional de Críticos de Arte al intervenir en la sesión inaugural del 17º Congreso Extraordinario y la 36ª Asamblea General de dicha organización.
- 25 CABALLERO CASTILLO, ARMANDO O. "El Mayor General José Martí". *SEPMI* (La Habana) (1): 4-8; enero-febrero, 1984. ilus.
- 26 CABRERA PEÑA, MIGUEL. "Bañito en Martí, Martí en Bañito". *Trabajadores* (La Habana) 13 febrero, 1984: 4. ilus.
- 27 CAIRO BALLESTER, ANA. *Lecturas sobre literatura cubana*. Compilación e introducción Ana Cairo. [La Habana] Departamento de Textos y Materiales Didácticos [1984] t. 1.
A la cabeza de la portada: Ministerio de Educación Superior. Apuntes para un libro de texto.
Contenido de interés: Valoraciones sobre José Martí: Cuál es la literatura que inicia José Martí, por Roberto Fernández Retamar. La América real y maravillosa de José Martí, por Denia García Ronda. Martí y la cultura de la liberación, por José Antonio Portuondo.
- 28 ———. "Tres legítimos monumentos a José Martí". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 26 (2): 193-197; mayo-agosto, 1984. ("Reseñas")
De Fidel Castro Ruz: *José Martí, el autor intelectual; Obras completas. Edición crítica*, tomo I; y *Otras crónicas de Nueva York*.
- 29 CALLEJAS, BERNARDO. "Ideología y práctica en José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [259]-266; 1984. ("Libros")
Comenta obra homónima de Luis Toledo Sande (La Habana, 1982)
- 30 CÁMARA BETANCOURT, MADELINE. "Buscar a Martí". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 17 (196): 10-11; abril, 1984. ilus.
Breve historia de los Seminarios Juveniles Martianos: balance, logros, deficiencias y perspectivas.
- 31 ———. "Nuestra crítica y Martí". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 18 (200 ed. especial): 20-21; agosto, 1984. ilus.
- 32 CASTRO RUZ, FIDEL. "Un legítimo monumento". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [209]-210; 1984. ("Libros")
Bajo el título "Unas palabras a modo de introducción" aparece el texto escrito por el Comandante en Jefe Fidel Castro para el primer volumen de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí (1983).
- 33 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS, La Habana. "José Martí en la voz y en los actos de Fidel Castro". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [216]-220; 1984. ("Libros")
Palabras al frente del volumen de textos de Fidel Castro titulado *José Martí, el autor intelectual* (La Habana, 1983).
- 34 COLLAZO, ENRIQUE. "Martí y sus ideas del matrimonio". *Bohemia* (La Habana) 76 (6): 8-9; 10 febrero, 1984.
- 35 "Con los trabajadores del Instituto de Geología". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 347; 1984. ("Sección constante")
En el Centro de Estudios Martianos. Ibrahím Hidalgo Paz disertó, en esta ocasión, sobre el tema: "Lucha armada, república y revolución en José Martí".
- 36 "Con Marta Rojas y el *Anuario del Centro* en los noventidós años del periódico *Patria*. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 349-350; 1984. ("Sección constante")
Resumen de la conferencia de esta destacada escritora y periodista cubana, e inicio de la circulación pública del sexto *Anuario del CEM*.
- 37 CONSTANTÍN, ELIO E. "Coloquio sobre Martí como parte de la recientemente concluida Jornada de Cuba en Venecia". *Granma* (La Habana) 2 junio, 1984: 3.
Participaron: Roberto Fernández Retamar, Fina García-Marruz y Cintio Vitier.
- 38 "Conversatorio sobre un legítimo monumento editorial a José Martí: la edición crítica de sus *Obras completas*. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 348-349; 1984. ("Sección constante")
Cintio Vitier, Fina García-Marruz y Emilio de Armas se refirieron a este vasto proyecto del Centro de Estudios Martianos.
- 39 CORONEL URTECHO, JOSÉ. "Anotaciones sobre José Martí". *Casa de las Américas* (La Habana) 24 (143): 50-61; marzo-abril, 1984. ("Figuraciones")
———. *Nuevo Amanecer Cultural* (Managua, Nicaragua) 2 septiembre, 1984: 3-4. ilus.
- 40 COSÍO SIERRA, NICOLÁS. "Vigencia del pensamiento martiano en la cultura física". *LPV* (La Habana) 23 (1128): 22-25; 31 enero, 1984. ilus.
- 41 COSSÍO WOODWARD, MIGUEL. "Las doctrinas del Maestro". *Granma* (La Habana) 27 enero, 1984: 4.
Comenta la obra *José Martí, el autor intelectual* del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz (La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1983)
- 42 "El crimen fue en Granada". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [329]; 1984. ("Sección constante")
Declaración de principios del Centro de Estudios Martianos con motivo de la brutal agresión a Granada por fuerzas armadas del imperialismo estadounidense.
- 43 CRUZ, MARY. "Un importante libro publicado en las entrañas del monstruo". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [224]-232; 1984. ("Libros")
Comenta *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*, de John M. Kirk (Tampa, University Presses of Florida, 1983)
- 44 CRUZ, SOLEDAD. "Una buena vía para acercarnos a Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 8 abril, 1984: 4.
Se refiere al programa radial *Por los senderos de nuestra historia*, de Radio Ciudad de La Habana, actualmente ocupado por la serie *El Maestro*.
- 45 CUBA. CONSEJO DE ESTADO (Pres. Fidel Castro Ruz). Acuerdo. *Granma* (La Habana) 9 julio, 1984: [1]
Confiere la Orden José Martí a Willi Stoph, presidente del Consejo de Ministros de la RDA.
- 46 ———. ———. *Granma* (La Habana) 18 julio, 1984: [1]
Confiere la Orden José Martí a Andrei A. Gromiko, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, en ocasión de sus setenticinco años.

- 47 ————. ————. *Granma* (La Habana) 30 julio, 1984: 3.
Confiere la Orden José Martí a Jerry John Rawlings, presidente del Consejo Provincial de Defensa Nacional PNDC de la República de Ghana.
- 48 ————. ————. *Granma* (La Habana) 26 septiembre, 1984: 2.
Confiere la Orden José Martí al capitán Thomas Sankara, presidente del Consejo Nacional Revolucionario y Jefe de Estado y Gobierno de Burkina Faso.
- 49 CUBA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN GENERAL POLITÉCNICA Y LABORAL. "José Martí, permanencia del pensamiento martiano en la Revolución Socialista de Cuba." (En su: *Historia, curso facultativo: programa y orientaciones metodológicas, décimo y oncenno grados*. [2a. ed. corr.] Ciudad de La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1984. p. 7-20)
- 50 DÁVALOS, FERNANDO. "Rinden los hidrólogos cubanos, en la cumbre del Pico Turquino, homenaje a José Martí." *Granma* (La Habana) 30 enero, 1984: 2.
Expedición Hidrológica José Martí.
- 51 "De la animación cultural: reconocimiento a colaboradores constantes." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 353; 1984. ("Sección constante")
El Centro de Estudios Martianos agradece las colaboraciones de Pedro Pérez Rivero, especialista de la Empresa Provincial de Comercialización del Libro; de Rosa Ramos, de la Librería Ateneo; y de Wilfredo Fernández y Andrés Álvarez, técnicos de audio de la Escuela Sergio Pérez.
- 52 DÍAZ NÁPOLES, MIGUEL. "*Cartas a María Mantilla*, hoy en el Sábado del Libro." 26 (Las Tunas) 28 enero, 1984: 2. ilus.
Lanzamiento en Las Tunas.
- 53 ————. "Inaugurada exposición *Pequeña Iconografía de José Martí*." 26 (Las Tunas) 26 enero, 1984: 2.
En la Galería de la Casa de la Cultura Tomasa Varona, de Las Tunas.
- 54 DÍAZ RODRÍGUEZ, MARÍA DEL ROSARIO. "Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos". 26 (Las Tunas) 28 enero, 1984: 2. ilus.
Primeras impresiones y evolución de las ideas martianas sobre los Estados Unidos.
- 55 ————. "La influencia educativa de *La Edad de Oro*". 26 (Las Tunas) 25 enero, 1984: 2. 26 enero, 1984: 2. 27 enero, 1984: 2.
- 56 "Donada otra carta de José Martí". *Granma* (La Habana) 1 marzo, 1984: 2. ilus.
Por José Marrero Caraballo al Centro de Estudios Martianos. Aparece facsímil de la carta dirigida a Ramón Rivera Monteresi (se le atribuye la fecha de mayo de 1893, la cual está por verificar).
- 57 DOVALL BELL, ROBERTO. "Digno homenaje pioneril a José Martí". 26 (Las Tunas) 29 enero, 1984: 2. ilus.
Desfile integrado por escolares que constituyen el Movimiento de Pioneros Exploradores.
- 58 "En el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 354; 1984. ("Sección constante")
Homenajes organizados por esta institución en 1983.
- 59 "En la Casa de las Américas de Nueva York". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 365-366; 1984. ("Sección constante")

- Encuentros solemnes por el 131º aniversario de José Martí en la Casa de las Américas de Nueva York, y el Comité José Martí. Intervención del escritor cubano Miguel Barnet.
- 60 "En la Jornada por el Día de la Cultura Cubana". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 341-343; 1984. ("Sección constante")
Participación del Centro de Estudios Martianos: *Oír a José Martí*, por Mario Balmaseda y Elvira Enríquez; y lanzamiento de *Cartas a María Mantilla*, ambas actividades en la Peña Literaria del Parque Lenin. Se incluyen las palabras pronunciadas por Emilio de Armas en la presentación del libro.
- 61 "En la patria de Sandino". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 354; 1984. ("Sección constante")
Visita de Roberto Fernández Retamar a la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, donde impartió una serie de conferencias.
- 62 "En librerías". *Universidad* (San José, Costa Rica) 7 junio, 1984.
Sobre *Obras completas. Edición crítica*.
Nota de prensa que posee el Centro de Estudios Martianos.
- 63 "En torno a José Martí y la guerra necesaria". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 343-344; 1984. ("Sección constante")
Mesa redonda organizada por el Centro de Estudios Martianos. El panel, cuyo moderador fue Ibrahím Hidalgo Paz, estuvo integrado por Jorge Ibarra y Francisco Pérez Guzmán.
- 64 "Entre los historiadores de nuestra América". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 355; 1984. ("Sección constante")
Presencia de José Martí en el IV Encuentro de la Asociación de Historiadores de la América Latina y el Caribe (Bayamo, 1984).
- 65 "Ernesto Mejía Sánchez en el Centro de Estudios Martianos (un libro y una conferencia valiosísimos)". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 347-348; 1984. ("Sección constante")
Con motivo del lanzamiento del libro: *Otras crónicas de Nueva York*, de José Martí.
- 66 "Esclarecimientos, rectificaciones". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 366-369; 1984. ("Sección constante")
Rectificación a errata aparecida en la edición *Otras crónicas de Nueva York* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983); y respuesta de Cintio Vitier, en el XIII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, sobre el significado y la relación de dos estrofas en los poemas XXV y XXVI de *Versos sencillos*.
- 67 ESTRADA, PAUL. "Una hipótesis". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [150]-155; 1984. ("Notas")
En torno a un breve discurso de José Martí escrito en Nueva York en la década de los 80 (*Obras completas*, t. 28, p. 330-333)
"Pensamos que este enigmático discurso podría ser el principio de la segunda lectura proyectada para la noche del 10 de marzo de 1880, en Steck Hall, pero advertimos que esta opinión no pasa de ser una hipótesis sometida a quien vea más claro."
- 68 ————. *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine. Recherches sur les idées économiques, sociales et politiques, ainsi que sur l'action révolutionnaire du Héros National de Cuba*. Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1984. 4 v.

- These de Doctorat d'Etat préparée sous le direction des Professeurs Noël Salomon et Robert Jammes.
- 69 FERNANDES, FLORESTAN. "As faces humanas de José Martí". *Leia Livros* (São Paulo, Brasil) 7 (67): 5; 15 abril-14 maio, 1984. Sobre *Nossa America* (São Paulo, 198) En portugués los textos de José Martí.
- 70 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "José Martí y la hora de los hornos". *Bohemia* (La Habana) 76 (4): 84-89; 27 enero, 1984. ilus.
- 71 ———. "Simón Bolívar en la modernidad martiana". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [113]-132; 1984. ("Estudios")
- 72 GALEANO, EDUARDO. "Ventanas sobre Martí". *Araucaria de Chile* (Madrid) (25): 141-146; 1984. De su obra *Memoria del fuego, recreación literaria de la historia de América*.
Contiene: 1875 / Ciudad de México. El desterrado. 1877 / Chicago. El periodista. 1891 / Washington. El profeta. 1891 / Nueva York. El pensamiento empieza a ser nuestro, anuncia Martí. 1895 / Cayo Hueso. Viaja la libertad dentro de un cigarro. 1895 / Playitas. El desembarco. 1895 / Arroyo Hondo. Sierra adentro. 1895 / Campamento de Dos Ríos. El testamento.
- 73 GARCÍA-CARRANZA ARACELI. "Bibliografía martiana" (1983). ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (La Habana) (7): [272]-328; 1984. ("Bibliografía")
Incluye apéndice de asientos bibliográficos rezagados (activos y pasivos).
Índices analítico, de títulos y de publicaciones seriadas consultadas: p. 306-328.
- 74 GONZÁLEZ, REYNALDO. "Martí, amigo y compañero: un libro necesario". *Granma* (La Habana) 18 mayo, 1984; 4.
Sobre la biografía de José Martí que escribe Mercedes Santos Moray y destina, especialmente, a los jóvenes.
- 75 HART DÁVALOS, ARMANDO. "La lección humana y trascendente de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [33]-45; 1984. ("Estudios")
Conferencia ofrecida en la inauguración de las *Jornadas de Estudio sobre José Martí*, que tuvieron lugar en el Instituto Italo-Latinoamericano, de Roma.
- 76 HERNÁNDEZ, GLADYS. "Conocer mejor la vida y obra de nuestro José Martí, propósito fundamental del XIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos". *Granma* (La Habana) 26 enero, 1984; 1.
- 77 HERNÁNDEZ PARDO, HÉCTOR. "José Martí define a los Estados Unidos". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [221]-223; 1984. ("Libros")
Comenta la obra *Martí y Estados Unidos*, de José Antonio Benítez con prólogo de Roberto Fernández Retamar (La Habana, 1983).
- 78 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. "Los primeros veintidós años en la vida de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [169]-196; 1984. ("Cronología")
- 79 "Homenaje a Ramón Emeterio Betances y sus vínculos con José Martí y el Partido Revolucionario Cubano". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 350-351; 1984. ("Sección constante")
Intervención de Julio Antonio Muriente en el Centro de Estudios Martianos.
- 80 "Honrémoslo con dos de sus más caros anhelos". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1984; 4.
- Comentarios acerca de textos martianos sobre el bienestar de los obreros y la lucha de los pueblos por su liberación, a propósito del XV Congreso de la CTC.
Aparecen párrafos del artículo "El obrero cubano" (*Patria*, 2 julio, 1892) y de *El presidio político en Cuba* (1871).
- 81 "Involuntaria omisión". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 366; 1984. ("Sección constante")
Aclara el olvido en esta sección del anterior *Anuario* (p. 357) donde no se mencionó la conferencia pronunciada por Nydia Sarabia —sobre el espionaje contra Martí, en los Estados Unidos, practicado por la Agencia Pinkerton— en el ciclo organizado por la Unión de Periodistas de Cuba, bajo los auspicios del Centro de Estudios Martianos.
- 82 JORGE VIERA, ELENA. *José Martí, el método de su crítica literaria*. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984. 281 p. (Colección Crítica)
Incluye bibliografía y notas.
Contiene: Introducción. Generalidades. Estudio preliminar de la crítica cubana en la mitad del siglo XIX. I.- De los primeros años a la polémica del Liceo de Guanabacoa. II.- El período de 1879 a 1884: hacia su plenitud crítica. III.- Etapa de madurez: el ejercicio del criterio. Consideraciones finales. Bibliografía.
- 83 "Jornada Heredia-Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 340-341; 1984. ("Sección constante")
En Santiago de Cuba los días 12 al 19 de mayo de 1983. Aparecen las palabras pronunciadas por Aida Bähr, directora de Literatura en el Sectorial de Cultura del Poder Popular, en este municipio.
- 84 "Jornadas de Estudio sobre José Martí en Italia". *Casa de las Américas* (La Habana) 24 (142): 207-208; enero-febrero, 1984. (Al pie de la letra")
Auspiciadas por el Instituto Italo-Latino Americano de Roma.
- 85 "José Martí en la memoria y el corazón de Costa Rica". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 361-365; 1984. ("Sección constante")
Valioso envío de Emiliano Odio Madrigal quien remitió a este *Anuario* una memoria sobre el Liceo José Martí fundado en Puntarenas en 1941; y unas cuartillas suyas sobre los viajes de José Martí a Costa Rica.
- 86 "José Martí en la prensa extranjera". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 369-379; 1984. ("Sección constante")
Datos de interés bibliográfico.
- 87 "José Martí y el 26 de Julio vistos por artistas plásticos". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 355-356; 1984. ("Sección constante")
Exposición en la Galería Oriente de Santiago de Cuba organizada por la Dirección de Artes Plásticas y Diseño del Ministerio de Cultura, bajo la denominación genérica de *La literatura en la plástica*. Incluye palabras de Emilio de Armas al inaugurar esta muestra.
- 88 KLINGER, EDUARDO. "Martí y la agricultura". *Granma* (La Habana) 8 febrero, 1984; 2.
- 89 "Lanzan hoy sexto número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*". *Granma* (La Habana) 14 marzo, 1984; 3.
- 90 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "Bolívar y Martí. Dos tiempos, una historia". *Santiago* (Santiago de Cuba) (53): 27-58; marzo, 1984.

- De este trabajo existe una edición mimeografiada, de pequeña tirada (Ciudad de La Habana, 1983).
- 91 ———. "Discurso de clausura". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7): [197]-208; 1984. ("Del XIII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Marianos")
- 92 LÓPEZ MORALES, EDUARDO. "De un carmin encendido". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7): [233]-242; 1984. ("Libros")
Comenta *Acción y poesía en José Martí*, de Ángel Augier (La Habana, 1982)
- 93 "Maestro, ¡ya amasamos el universo nuevo!" *Granma* (La Habana) 28 enero, 1984: 1. ilus.
"Editorial".
- 94 "Martí: *Atlas, Edición crítica*". *Casa de las Américas* (La Habana) 24 (142): 208-209; enero-febrero, 1984. ("Al pie de la letra")
Publicaciones del CEM: *Atlas histórico-biográfico José Martí* y la Edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.
- 95 "Martí, el Maestro". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1984: 1.
"Editorial".
- 96 MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO. "El capital financiero: simbiosis de monstruos". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 23 (4): 24-25; abril, 1984.
- 97 ———. "Ideario antimperialista de José Martí". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 23 (7): 22-23; julio, 1984.
- 98 ———. "José Martí: visión y previsión del imperialismo". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 23 (1): 24-25; enero, 1984. ilus.
- 99 ———. "La obra de José Martí frente a los monopolios". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 23 (2): 24-25; febrero, 1984.
- 100 MARTÍNEZ RUIZ, P. R. Y LOURDES CLAVELL LORENZO. "Ese periodista llamado Martí". UPEC (La Habana) 16 (1): 2-6; enero-febrero, 1984.
- 101 MÉNDEZ, CLAUDIO E. "José Martí: la ética del revolucionario". *Trabajadores* (La Habana) 7 marzo, 1984: 2. ilus.
- 102 MIRABAL, JUAN CARLOS. "Momentos del club Borinquen en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7): [133]-149; 1984. ("Notas")
Contiene: Estructura económica de la pequeña Antilla durante el régimen colonial español. Aspectos políticos y sociales de Puerto Rico durante el siglo XIX. El Grito de Lares. Organización de la emigración puertorriqueña dentro del plan antillano de José Martí. Objetivos del club Borinquen. Significación, carácter e importancia del Manifiesto dirigido por los emigrados puertorriqueños a la opinión pública de la Isla. Resumen del Manifiesto. Solidaridad internacionalista. Participación en la guerra de varios integrantes del club Borinquen. Francisco González Marín. Modesto Tirado. Intervención yanqui en la Guerra Hispano-Cubana. Consecuencias para Cuba y Puerto Rico. Actitud antimperialista de Hostos y Betances ante la ocupación de Puerto Rico. A modo de conclusión.
- 103 MISTINOVÁ, ANNA. "La exposición en la Casa de la Cultura Cubana por el aniversario de Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7): 377-378; 1984. ("Sección constante")
Nota que apareció, en enero de 1983, en la prensa checoslovaca con motivo del 130º aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional.
- 104 MORALES, SALVADOR. *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984. 582 p. (Ediciones Políticas)
Incluye bibliografía y notas.
Contiene: A modo de presentación. I.— Las ideas. Carlos Manuel de Céspedes a juicio de Martí. Ideas anticoloniales. Ideas de Martí acerca de la economía y el desarrollo en el caso de México. Guatemala, de José Martí. En el centenario de su publicación. José Martí y la unidad antimperialista latinoamericana. Martí en la génesis de la solidaridad antillana. Las Antillas en el pensamiento de Martí. La política monetaria norteamericana y la estrategia revolucionaria de José Martí. II.— El hombre de acción. El Partido Revolucionario Cubano. La democracia en el Partido Revolucionario Cubano. Antianexionismo y antimperialismo en el Partido Revolucionario Cubano. El *Manifiesto de Montecristi*. III.— La lucha por la herencia ideológica. La batalla ideológica en torno a José Martí. La huella de Martí en Julio Antonio Mella. Héroe e historia en un intelectual burgués. Imágenes de Martí en la historiografía norteamericana, 1898-1953. Juan Marinello: esquema de una progresión interpretativa de su obra martiana. Influencia de Martí en los movimientos revolucionarios cubanos del siglo XX. Bibliografía.
- 105 MOREJÓN AGUILAR, EDUARDO. "El pensamiento internacionalista de José Martí: anticipación a la teoría leninista sobre el imperialismo". UPEC (La Habana) (3): 34-39; mayo-junio, 1984. ilus.
Bibliografía: p. 39.
- 106 "Muy distinguido compatriota: ni el patriotismo glorioso e indomable de usted permitiría..." [Nota de la Redacción sobre este documento] *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7): [3]-6; 1984. ("Otros textos martianos").
Valioso documento recuperado por el CEM gracias al trabajo del investigador Luis García Pascual. "Este manuscrito, en papel con el timbre de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, carece de destinatario expreso, lo que podría deberse tanto al hecho de que el texto fuera una circular preparada para dirigirla desde la emigración a varias personas —sobresalientes militares del 68 que residían en Cuba— como a medidas de seguridad a las cuales Martí mismo alude; ambas razones [...] tal vez operaran juntas, pues en modo alguno se excluyen necesariamente."
- 107 MURIENTE PÉREZ, JULIO. "Betances revolucionario ejemplar: José Martí y el Partido Revolucionario Cubano". Ciudad de La Habana, 6 abril, 1984. 41 p.
Conferencia impartida en el Centro de Estudios Marianos, en ocasión del 157º aniversario del natalicio de Betances y el 92º aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano.
- 108 "Número de *Universidad de La Habana* consagrado a José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7): 357-358; 1984. ("Sección constante")
Descripción del contenido del número 219 —correspondiente al cuatrimestre enero-abril, 1983— el cual constituyó un provechoso homenaje al 130º aniversario de José Martí.
- 109 "Oír a José Martí. Acerca de Simón Bolívar, en el sexto aniversario del Centro". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (7): 344-346; 1984. ("Sección constante")
Velada en el Centro de Estudios Marianos con la colaboración del Grupo de Teatro Político Bertolt Brecht (19 de julio de 1983).

- Se reproducen las palabras de Luis Toledo Sande, subdirector del CEM.
- 110 "Oír a José Martí. Para rendir homenaje al Partido Revolucionario Cubano". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 352-353; 1984. ("Sección constante")
Memorable sesión en el Centro de Estudios Martianos en las voces de Jorge Enrique Mendoza y Ricardo Martínez. Se incluyen las palabras de presentación del doctor Roberto Fernández Retamar.
- 111 "La Orden José Martí a un dignísimo guardián del socialismo". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 339-340; 1984. ("Sección constante")
Imposición por el *Acuerdo número 217*, del Consejo de Estado, firmado por Fidel Castro Ruz, al compañero general de Ejército Wojciech Jaruzelski, primer secretario del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco.
- 112 "La Orden José Martí a un revolucionario radical de nuestro tiempo". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 338-339; 1984. ("Sección constante")
Texto del *Acuerdo número 189 del Consejo de Estado*, firmado por Fidel Castro Ruz, por el cual se otorgó el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba y la Orden José Martí, al compañero Blas Roca Calderío.
- 113 "La Orden José Martí al conductor del pueblo yugoslavo". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 336-338; 1984. ("Sección constante")
Otorgada a Mitja Ribicic, miembro de la Presidencia de la República Socialista Federativa de Yugoslavia y presidente de la Presidencia del Comité Central de la Liga de los Comunistas de ese hermano país. Se incluyen las palabras pronunciadas por el doctor Carlos Rafael Rodríguez en esta ocasión.
- 114 "Otro encuentro con las cartas de Martí a María Mantilla". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 346; 1984. ("Sección constante")
Presentado en el Centro de Estudios Martianos con la participación del conocido actor René de la Cruz. Hizo uso de la palabra la redactora Norma Padilla, de la Editorial Gente Nueva.
- 115 "Otros libros". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [267]-271; 1984.
Contiene: DE JOSÉ MARTÍ: *Textos. Mi tiempo: un mundo nuevo. Una antología general*, prólogo y selección de Jaime Labastida (México, 1982). *Cartas a María Mantilla* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Gente Nueva, 1982 i.e. 1983). *Nossa América*. Antología, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar y presentación de Fernando Peixoto (São Paulo, 1983). *Nuestra América*. Compilación y prólogo de Roberto Fernández Retamar (Quito, 1983). *Otras crónicas de Nueva York*. Investigación, prólogo e índice de cartas, por Ernesto Mejía Sánchez (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983). SOBRE JOSÉ MARTÍ: *Martí, escritor*, por Andrés Iduarte (México, 1982). *Nuestra América*, por el Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano José Martí (Guayaquil, 1983). *El humor en Martí*, por Enrique Núñez Rodríguez (La Habana, Talleres del periódico *Juventud Rebelde* y de la Unión de Periodistas de Cuba, 1983). *El Partido Revolucionario Cubano y PATRIA, trinchera de ideas*, por varios autores (La Habana, Editora Política, 1983).

- 116 PACHECO SANCHEZ, ANTONIO. "[...] conoció a Martí". Entrevista Froilán Escobar. *Somos Jóvenes* (La Habana) (54): 10-13; abril, 1984. ilus.
- 117 PARADA, MARTA. "Deben multiplicarse las cátedras martianas". Entrevista Mirta Núñez. *Alma Mater* (La Habana) 62 (255): 22-23; enero-febrero, 1984. ilus.
La entrevistada preside la Cátedra Martiana del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona.
- 118 Peláez, Rosa Elvira. "Lectura en el Centro de Estudios Martianos: Oír a José Martí". *Granma* (La Habana) 11 abril, 1984: 4.
Realizada por Jorge Enrique Mendoza.
- 119 ———. "Martí y Fidel en un nuevo libro". *Granma* (La Habana) 30 enero, 1984: 1.
José Martí, el autor intelectual, por Fidel Castro Ruz (Centro de Estudios Martianos, Editora Política, 1983).
- 120 ———. "El periódico *Patria*, enseñanza constante para la prensa revolucionaria". *Granma* (La Habana) 16 marzo, 1984: 4.
Celebra el CEM el 92 aniversario de *Patria* con la conferencia de Marta Rojas y el lanzamiento de su *Anuario*, n. 6, presentado por Roberto Fernández Retamar.
- 121 ———. "Presentada la Editorial José Martí, para ediciones en otras lenguas". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1984: 1, 3. ilus.
- 122 PERDOMO, OMAR. "Martí por Roig de Leuchsenring". *Trabajadores* (La Habana) 16 agosto, 1984: 2. ilus.
Comenta *Tres estudios martianos*, con selección y prólogo de Ángel Augier publicado por el Centro de Estudios Martianos.
- 123 PÉREZ DÍAZ, ENRIQUE. "La novela que también fue de Martí". *Trabajadores* (La Habana) 15 marzo, 1984: 6.
Sobre *Ramona*, de Helen Hunt Jackson.
- 124 PÉREZ VIERA, JULIO CÉSAR. "Miles de pioneros desfilarán mañana en la provincia en homenaje al 131 aniversario del natalicio de José Martí". 26 (Las Tunas) 27 enero, 1984: 1.
- 125 ———. "Multitudinario desfile en el 131 aniversario del natalicio de José Martí". 26 (Las Tunas) 29 enero, 1984: 1. ilus.
Se desarrolló a lo largo de la arteria principal de Las Tunas.
- 126 PICHARDO, HORTENSIA. "24 de Febrero de 1895: inicio de la guerra de Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [7]-32; 1984. ("Estudios")
Con la publicación de este trabajo el *Anuario del CEM* rinde homenaje al 90º aniversario de esta fecha, y a la celebración de "los ochenta fértiles y esclarecidos años de la digna profesora universitaria Hortensia Pichardo".
- 127 PINEDA, PANCHÓ. "Un niño que conoció a Martí". Entrevista Bladimir Zamora Céspedes. *Revolución y Cultura* (La Habana) (1): 66-68; enero, 1984. ilus.
- 128 PINHEIRO, PAULO SÉRGIO. "Martí: ensayos primorosos. ¿Un Gramsci cubano?" *Istoé* (Brasil) 18 enero, 1984.
Sobre el volumen *Nossa América* (São Paulo, 1983).
Datos tomados de la "Sección constante" del séptimo *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.
- 129 POYO, GERALD E. "José Martí, artífice de la unidad social. Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos, 1887-1895". Tr. Luis Toledo Sande. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [46]-65; 1984. ("Estudios")
Ponencia presentada en el Seminario Internacional *El Papel de José Martí en la Literatura y la Historia de Cuba*, que tuvo lugar

- en la capital británica durante los días 17 y 18 de noviembre de 1983, bajo los auspicios de la Universidad de Londres.
- 130 "Presentación de un libro necesario". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 332-336; 1984. ("Sección constante")
De las dos presentaciones centrales del libro *José Martí, el autor intelectual*, del Comandante en Jefe Fidel Castro, se incluyen las palabras del doctor Roberto Fernández Retamar, en el Centro de Estudios Martianos; y las palabras del doctor Angel Augier, en la Ciudad Escolar 26 de Julio, antiguo cuartel Moncada.
- 131 QUEVEDO OCAMPO, JORGE. "El amor en Martí". 26 (Las Tunas) 14 febrero, 1984.
- 132 "Raúl Roa y Juan Marinello hablan de Martí, escritor". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [163]-168; 1984. ("Vigencias")
A propósito de la tercera y más reciente edición de *Martí, escritor*, de Andrés Iduarte (México, Joaquín Mortiz, 1982).
Contiene: Nota Centro de Estudios Martianos. Verbo de héroe, por Raúl Roa. Testimonio, por Juan Marinello.
- 133 RIVERO, ELIANA. "Relectura de *Ismaelillo*". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [156]-162; 1984. ("Notas")
Trabajo aparecido originalmente en la sección "Relecturas" de la revista *Areíto* (New York, v. 9, no. 33, 1983) con el título "*Ismaelillo* de José Martí"
Interpreta y analiza "Alegoría viva: Martí"; artículo de Mary Cruz, al cual considera el más completo e incisivo acercamiento crítico al símbolo titular de *Ismaelillo*.
- 134 RODRÍGUEZ, JOSÉ ALEJANDRO. "Una antigua deuda con Martí". *Trabajadores* (La Habana) 11 mayo, 1984: 4. ilus.
Biografía titulada: *Martí, amigo y compañero*, de Mercedes Santos Moray.
- 135 RODRÍGUEZ CRUZ, RENÉ. "El capitán Lowe y la expedición revolucionaria de Martí-Gómez". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 19 (6); 2; 5 febrero, 1984.
- 136 RODRÍGUEZ NÚÑEZ, VÍCTOR. "Un legítimo monumento". *El Caimán Barbudo* (La Habana) 17 (193): 3; enero, 1984.
Comenta el tomo I de la edición crítica de las *Obras completas*, de José Martí.
- 137 ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *Tres estudios martianos*. Selección y prólogo Angel Augier. Ciudad de La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1984 i.e. 1983. 295 p. ilus. (Colección de Estudios Martianos)
Contiene: José Martí en la obra antimperialista de Emilio Roig de Leuchsenring. La República de Martí. El americanismo de Martí. Martí, antimperialista. Bibliografía martiana de E. R. L., por María Benítez.
- 138 RUIZ DE ZÁRATE, MARY. "Nace un cubano". *Juventud Rebelde* (La Habana) 28 enero, 1984: 2. ilus.
- 139 SABOURÍN, JESÚS. *Bulgaria y Cuba en una crónica de José Martí*. Sofía, abril, 1984. 6 h.
Sobre "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin" (*Obras completas*, t. 15, p. 429-438)
Original mecanuscrito que posee el Centro de Estudios Martianos.
- 140 SANTANA, MARÍA CRISTINA Y MARÍA LUISA HIDALGO. "La mujer en el pensamiento de Martí". *Granma* (La Habana) 4 junio, 1984: 2. ilus.

- 141 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Aproximaciones a la narrativa de José Martí". *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 2 (2-3): 89-101; enero-julio, 1984.
- 142 SÃO BATISTA, RAMÓN. "Depositán ofrenda ante el busto de Martí historiadores del deporte". 26 (Las Tunas) 29 enero, 1984: 3.
Equipo Provincial de Historia del Deporte de Las Tunas.
- 143 SARABIA, NYDIA. "Evocación martiana de Herman Norrman". *Bohemia* (La Habana) 76 (44): 84-89; 2 noviembre, 1984. ilus.
Análisis de la obra *José Martí y el artista Norrman*, de Nils Medberg.
- 144 ———. "El periodismo en Fidel Castro". UPEC (La Habana) (3): 2-13; mayo-junio, 1984. ilus.
Contiene referencias martianas.
- 145 "Sección constante". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [329]-379; 1984.
Por su importancia el análisis de esta sección aparece descrito en los asientos bibliográficos: 11, 24, 35, 36, 38, 42, 51, 58-61, 63-66, 79, 81, 83, 85-87, 103, 108-114, 130, 148, 159, 164.
- 146 SEGURA GARCÍA, RAMIRO. "Lanzan dos obras en el Sábado del Libro". 26 (Las Tunas) 29 enero, 1984: 2.
En Las Tunas: *Cartas a María Mantilla*.
- 147 SIERRA, GRISELDA. "El Instituto José Martí ha contribuido a que México y Cuba se conozcan y quieran más: Fernández Cossío". *Excelsior* (México) 27 octubre, 1984. ilus.
Acota discurso de nuestro embajador en México con motivo del 25º aniversario del Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí. Interpola en su discurso algunos párrafos de "Nuestra América".
- 148 "Sobre la divulgación de la obra de José Martí en Checoslovaquia". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 359-361; 1984. ("Sección constante")
Conferencias del investigador Luis Toledo Sande efectuadas bajo los auspicios del Centro Cultural Juan Marinello y el apoyo de la Casa de la Cultura de Praga; y divulgación del legado martiano en Checoslovaquia, por Josef Opatrný.
- 149 SOLSONA, ROSA. "Martí estudiante". *Juventud Rebelde* (La Habana) 5 diciembre, 1984: 6. ilus.
Incluye manuscrito original para optar al premio de Gramática Latina, y copia del expediente académico de Martí, en la Universidad de Zaragoza.
- 150 SUÁREZ GONZÁLEZ-ACEVEDO, BENJAMÍN y ANTONIO R. BARREIRO VÁZQUEZ. "Martí y la disciplina militar". *Verde Olivo* (La Habana) 25 (20): 27-29; 17 mayo, 1984. ilus.
- 151 TAMAYO RODRÍGUEZ, CARLOS. "Estudiar la obra de Martí es un deber". Entrevista por Julio César Pérez Viera. 26 (Las Tunas) 29 enero, 1984: 2. ilus.
- 152 TOLEDO, JOSEFINA. "El puertorriqueño Sotero Figueroa, fiel colaborador de José Martí". *Granma* (La Habana) 21 marzo, 1984: 2. ilus.
- 153 TOLEDO SANDE, LUIS. "José Martí". *Cuba Internacional* (La Habana) (5): 28-35; mayo, 1984. (6): 40-45; junio, 1984. ilus.
Contiene: Por Cuba y por nuestra América. Contra la república de privilegios y el monopolio injusto.
- 154 ———. "José Martí, combatiente del 68 y de todos los tiempos". *Bohemia* (La Habana) 76 (42): 82-89; 19 octubre, 1984. ilus.

- 155 TORO GONZÁLEZ, CARLOS DEL. "Juan Gualberto Gómez: el representante personal de José Martí en Cuba". *Granma* (La Habana) 12 abril, 1984: 2. ilus.
- 156 ———. "Yara y Guáimaro en José Martí". *Verde Olivo* (La Habana) 25 (4): 24-27; 26 enero, 1984. ilus.
- 157 ———. "Yo no miro a lo deshecho sino a lo que hay que hacer". *Granma* (La Habana) 25 septiembre, 1984: 2. José Martí y el fracaso del Plan de Fernandina.
- 158 TELLERÍA, EVELIO. "Los niños son la esperanza del mundo". *Granma* (La Habana) 30 enero, 1984: 1, 3. ilus. Homenajes en Cuba por el 131 aniversario del natalicio de José Martí.
- 159 "Tres encuentros internacionales dedicados al estudio de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 330-332; 1984. ("Sección constante")
"Las Jornadas de Estudio sobre José Martí, en Roma; el seminario denominado *El Papel de José Martí en la Literatura y la Historia de Cuba*, en Londres; y el Seminario sobre José Martí, en Nueva Delhi".
- 160 VALDÉS, KATIA. "Martí y el problema agrario". *Verde Olivo* (La Habana) 25 (19): 24-25; 10 mayo, 1984. ilus.
- 161 VALDÉS CARRERAS, OSCAR. "La Habana de José Martí". *Universidad de La Habana* (La Habana) (222): [132]-137; enero-septiembre, 1984.
- 162 ———. "Sobre la militancia y la estrategia revolucionarias de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [243]-248; 1984. ("Libros")
Comenta *José Martí, militante y estratega*, de Paul Estrade (La Habana, 1984).
- 163 VITIER, CINTIO. "Cuba y su identidad latinoamericana". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): 373-376; 1984. ("Sección constante")
Fragmentos donde más se manifiesta la presencia medular y rectora de José Martí.
Publicado íntegramente en *Actualidades* (Caracas) 1980-1982.
- 164 ———. "Martí, el escritor revolucionario". *Revolución y Cultura* (La Habana) (3): 19-25; marzo, 1984. ilus.
- 165 ———. "Sin ninguna concesión al facilismo ni a la autocomplacencia". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (7): [211]-215; 1984. ("Libros")
Palabras en la presentación del primer volumen de las *Obras completas. Edición crítica*, de José Martí, en la Feria Nacional del Libro (La Habana, 1983).
- 166 YGLESÍAS, JORGE. "El libro que tanto quieren". *Cuba Internacional* (La Habana) 15 (170): 63-69; enero, 1984. ilus.
Analiza *La Edad de Oro*.

A P É N D I C E

ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1979

- 167 *Prosa y poesía*. Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1979. 511 p. ilus. (Biblioteca de Literatura Universal)
Contiene: Prosa poética y social. I.— La cuestión cubana. II.— Sobre América y España. Epistolario. Prosa literaria.
Poesía: *Versos sencillos. Versos libres*.

1982

- 168 [Circular a los jefes y oficiales del Ejército Libertador] *Verde Olivo* (La Habana) 23 (44): 24-26; 4 noviembre, 1982.
- 169 "Las Bases del PRC de José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 6 enero, 1982: 2.
- 170 "Bolívar en Martí". *Paz y Soberanía* (La Habana) (3): 41-45; julio, 1982.
Fragmentos de diversos textos donde nuestro Héroe Nacional menciona a Bolívar.
- 171 "Una carta". *Opina* (La Habana) (30): 41; agosto, 1982.
A la madre fechada el 25 de marzo de 1895.
- 172 "10 de Octubre". *El Guía* (La Habana) (101): 8; octubre, 1982.
- 173 "Lucy Parsons". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (170): 2-3, 6; febrero, 1982.
Texto hasta ahora desconocido para el lector cubano.
- 174 "El negro en los Estados Unidos". *Bohemia* (La Habana) 74 (8): 84-88; 19 febrero, 1982.
Denuncia ante los males que siguen caracterizando a la sociedad norteamericana.
- 175 "La poesía". *Muchacha* (La Habana) 2 (12): 67; febrero, 1982.
Tomado de *Obras completas* (La Habana) Editorial Nacional de Cuba, 1963, t. 6, p. 367-368).
- 176 "El subteniente Mata". *Bohemia* (La Habana) 74 (21): 82-83; 21 mayo, 1982.
Relato dado a conocer por el Centro de Estudios Martianos.
- 177 *Vindicación de Cuba*. Presentación Centro de Estudios Martianos. La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1982. 15 p. (Textos Martianos Breves)

1983

- 178 *La Edad de Oro*. [La Habana] Editorial Gente Nueva [1983] 235 p. ilus.
- 179 *La Guerra del 68*. Pról. Eduardo Torres-Cuevas. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983. 231 p. (Ediciones Políticas)
Tomado de los tomos 1, 4, 5, 17 y 28 de *Obras completas* (La Habana, 1975, 1963 y 1973, respectivamente)
- 180 *Otras crónicas de Nueva York*. Investigación, introducción e Índice de cartas por Ernesto Mejía Sánchez. Nota a la segunda edición Centro de Estudios Martianos. Ciudad de La Habana, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1983. 276 p. (Colección Textos Martianos)

- Índice de cartas: p. 207-269.
 Índice de nombres: p. 271-276.
 La primera edición de esta obra fue publicada en 1980, en México, bajo el título *Nuevas cartas de Nueva York*.
- 181 *Selección de textos de José Martí*. Compilador: Ordenel Heredia Rojas. [Villaclara] Universidad Central de las Villas, Departamento de Literatura, Facultad de Letras, 1983. 141 p.
 En la cubierta: Ministerio de Educación Superior. Apuntes para un libro de texto. Departamento de Textos y Materiales Didácticos.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1976

- 182 DEY, SUSNIGHA. "The Humanist Scholar". *The Sunday Statesman* (New Delhi) 30 May 1976: III.

1978

- 183 FLORIT, EUGENIO. *Poesía en José Martí, Juan Ramón Jiménez, Alfonso Reyes, Federico García Lorca y Pablo Neruda: cinco ensayos*. Miami, Eds. Universal, 1978. 153 p. (Colección Polymita)

1980

- 184 GARCÍA MURILLO, NELLY, GUILLERMO BARZUNA PÉREZ Y RAFAEL PÉREZ MIGUEL. "Materiales de un estudio del ensayo hispanoamericano". *Repertorio Americano* (San José, Costa Rica) 4 (3): abril-junio, 1980.
 Contenido de interés: p. 29-30.

1982

- 185 "Actividades de la Associação Cultural José Martí". *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (135): 178-179; noviembre-diciembre, 1982. ("Al pie de la letra")
 Difusión de la cultura cubana a través de esta Asociación brasileña.
- 186 ARMAS, EMILIO DE. "Céspedes y Agramonte". *Bohemia* (La Habana) 74 (42): 86-89; 15 octubre, 1982.
 Valoración martiana de los héroes del 68.
- 187 AUGIER, ANGEL. "Anticipaciones de Martí a la teoría leninista del imperialismo". *El Militante Comunista* (La Habana) (12): 26-35; diciembre, 1982.
- 188 BLANCO AGUINAGA, CARLOS. "Opiniones de un profesor de español en Norteamérica". *Comisión Nacional Cubana de la UNESCO*. Boletín (La Habana) 21 (89): 30-31; enero-junio, 1982.
 Martí, la literatura y la América Latina.
- 189 CÁMARA BETANCOURT, MADELINE. "José Martí [...] lucharán y vencerán los trabajadores". *Alma Mater* (La Habana) (236): 18-19; mayo, 1982.
 Fragmentos de su ponencia: "Aproximación al estudio de la visión martiana de la clase obrera a través de la gran batalla social de Norteamérica". (Presentada en el Seminario Nacional Martiano)
- 190 CARPENTIER, ALEJO. "Martí y el tiempo, y la época". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (177): 2-3; septiembre, 1982.
 Artículos publicados en enero de 1953, en la sección "Letra y solfa" de *El Nacional*, de Caracas.

- 191 CASTAÑO, GLADYS. "Todo el honor que él merece". *Mujeres* (La Habana) 22 (8): 64-65; agosto, 1982.
 Sobre la ponencia "Martí antimperialista" elaborada por el Equipo de Historia del Bloque FMC, 69-B del Municipio 10 de Octubre.
- 192 "Ciencia y técnica en José Martí". *Revista Técnica Militar de las FAR* (La Habana) (6): 2-5; noviembre-diciembre, 1982.
 Faceta poco conocida de su actividad periodística.
- 193 CLEMENTE, ADELAIDA. "Flor para amar". *Mujeres* (La Habana) 22 (1): 24; enero, 1982.
 Obra homónima de Excilia Saldaña (Apuntes sobre la mujer en la obra de Martí).
- 194 GARCÍA ALBELA, PEDRO. "La palabra y el sueño de Martí en el Partido Revolucionario Cubano". *Trabajadores* (La Habana) 10 abril, 1982: 2.
- 195 GARCÍA RONDA, DENIA. "Congreso Internacional de Washington: Martí contra la anexión y el imperialismo". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 21 (6): 22-23; junio, 1982. (7): 12-13; julio, 1982.
- 196 ———. *Seminario martiano: año quinto: orientaciones metodológicas: guía de estudio: curso por encuentros: especialidad Filología: especialización: Literatura Cubana*. La Habana, Ministerio de Educación Superior, Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras, 1982. 1 t.
 En la cubierta se lee: Ministerio de Educación Superior. "Apuntes para un libro de texto".
- 197 GARRIGO, JORGE. "Un necesario y justo aporte: los Dieciocho ensayos martianos de Juan Marinello". *Trabajadores* (La Habana) 10 marzo, 1982: 5.
 Comenta esta obra editada por el Centro de Estudios Martianos.
- 198 GUEVARA, ERNESTO CHE. "Discurso". *Tricontinental* (La Habana) (83): 8-11; septiembre-octubre, 1982. ilus.
 En conmemoración del natalicio de José Martí pronunciado el 28 de enero de 1960.
- 199 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. "Martí, novelista". *Muchacha* (La Habana) 3 (5): 44-45; julio, 1982.
- 200 LEZAMA LIMA, JOSÉ. "Palabras para los jóvenes". *Cine Cubano* (La Habana) (102): 56-57; 1982.
 Importancia de la poesía y el ejemplo de José Martí.
- 201 LÓPEZ PINA, GUILLERMO. "Apuntes sobre algunas ideas económicas de José Martí". *Trabajo Político* (La Habana) (6): 20-32; noviembre-diciembre, 1982. ilus.
- 202 MARTÍ, JULIO. "Con palabras del Maestro". *Moncada* (La Habana) 16 (9): 35-39; enero, 1982.
 Destaca aspectos de su lucha contra el imperialismo.
- 203 MARTÍNEZ, RITA OLGA. "Siempre Maestro". *Joven Comunista* (La Habana) (43): 34-39; noviembre, 1982.
 Fundación del PRC.
- 204 MASCARELL, JAIME. "Vocero sí, pero de la Revolución Cubana". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 21 (12): 19; diciembre, 1982.
 Antimperialismo martiano.
- 205 MIRANDA, ANISIA. "Debate sobre los Seminarios de Estudios Martianos". Entrevista Manuel Vázquez Portal. *El Guía* (La Habana) (98): 2; junio, 1982.
- 206 "El molde visible del alma del pueblo". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 21 (4): 18; abril, 1982.
 En el 90 aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano.

- 207 MORALES, SALVADOR. "José Martí y la gestación del Partido Revolucionario Cubano". *Bohemia* (La Habana) 74 (2): 84-89; 8 enero, 1982. ilus.
- 208 MORALES CAPO, ARNALDO. "Unos cuantos pilares, con tal que sean firmes, sostienen una vasta bóveda". *Trabajadores* (La Habana) 7 enero, 1982: 2.
90 aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano.
- 209 MOSQUERA, GERARDO. "Martí y el arte abstracto". *Unión* (La Habana) (3): 41-61; julio-septiembre, 1982.
- 210 MURIENTE PÉREZ, JULIO ANTONIO. "Vigencia antillana de José Martí". La Habana, Partido Socialista Puertorriqueño, Misión Permanente en Cuba, 1982. 5 h.
Ponencia presentada en el *Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano* (La Habana, 1982).
- 211 ORTEGA IZQUIERDO, JOAQUÍN. "Martí, en lo mejor de cada cubano". *Alma Mater* (La Habana) (242): 24-25; diciembre, 1982.
- 212 PADURA FUENTES, LEONARDO. "Ismaelillo: palabra en el tiempo. *El Cairmán Barbudo* (La Habana) (180): 14-15; diciembre, 1982.
- 213 PALACIO, CARLOS A. "Martí y México en el ajedrez". *Deporte Derecho del Pueblo* (La Habana) 14 (23): 10-13; marzo, 1982. ilus.
- 214 PÉREZ RAVELO, JOSÉ M. "José Martí, organizador del primer partido cubano para dirigir una Revolución". *Trabajo Político* (La Habana) (5): 84-96; septiembre-octubre, 1982.
- 215 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "Diversionismo en torno a José Martí". *Trabajo Político* (La Habana) (6): 34-58; noviembre-diciembre, 1982.
- 216 RENITSE, ION. "Oda al héroe de la independencia" (En su: "Poemas cubanos de un poeta moldavo". *Alma Mater* (La Habana) (236): 26; mayo, 1982)
- 217 REYES, JOSÉ FRANCISCO. "Origen de Patria". *Trabajadores* (La Habana) 26 junio, 1982: 2.
- 218 ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. "Martí anti-imperialista". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 21 (2): 10-11; febrero, 1982.
- 219 SANTIESTEBAN, ELDER. "Una aventura excepcional". *Verde Olivo* (La Habana) 23 (34): 58; 26 agosto, 1982.
Equipos de Estudios Martianos en el Hospital Carlos J. Finlay.
- 220 SARABIA, NYDIA. "Los espías del diablo". *Moncada* (La Habana) 17 (8): 6-11; diciembre, 1982.
Fragmento de su obra homónima donde reproduce y comenta documentos que confirman el espionaje a que fue sometido nuestro Héroe Nacional.
- 221 TOLEDO SANDE, LUIS. "José Martí pertenece a los revolucionarios". *Bohemia* (La Habana) 74 (51): 84-89; 17 diciembre, 1982. ilus.
- 222 VERDECIA FERNÁNDEZ, MERCEDES. "El ideario militar de Martí". *El Oficial* (La Habana) (6): 13-17; noviembre-diciembre, 1982.
- 223 YASELLS FERRER, EDUARDO. "La ideología antimperialista martiana". *Trabajo Político* (La Habana) (6): 3-19; noviembre-diciembre, 1982.
- 224 ZALDÍVAR, CARMEN. "Deben vernos a toda hora prontos y viriles". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 21 (1): 22-23; enero, 1982.
Antimperialismo martiano.
- 225 ———. "Juntos pues, de una vez para hoy y para el porvenir, todos los trabajadores". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 21 (5): 14-15; mayo, 1982.
- 226 ———. "El norte revuelto y brutal que nos desprecia". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 21 (3): 10-11; marzo, 1982.
Antimperialismo martiano.

1983

- 227 AGUILERA GONZÁLEZ, PEDRO PABLO. "En el aniversario 130 del natalicio del Maestro". *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) (2): 97-99; 1983.
Recuento de actividades por este aniversario: *Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano* (La Habana, 1982) y *Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí* (La Habana, 1983).
- 228 ALONSO FREYRE, JOAQUÍN. "El método hipotético en la investigación martiana". *Islas* (Villaclara, Cuba) (75): 129-143; mayo-agosto, 1983.
- 229 AYALA POVEDA, FERNANDO. "Nuestro nacimiento de José Martí". Yo sé del canto del viento". *Hojas Universitarias* (Bogotá, Colombia) septiembre, 1983.
Acerca de *Versos sencillos*.
Datos tomados de la "Sección constante" del séptimo *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.
- 230 BOCCANERA, JORGE. "En torno al Primer Encuentro de Jóvenes Artistas Latinoamericanos y Caribeños". *Excelsior* (México) 21 de octubre, 1983.
Reunión auspiciada por la Casa de las Américas y orientada por el magno magisterio de Martí.
Datos tomados de la "Sección constante" del séptimo *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.
- 231 BORGES, ADERVAL. "José Martí: el futurista de las Américas". *Correio Braziliense* (Rio de Janeiro, Brasil) 18 diciembre 1983.
A propósito de la edición del volumen *Nossa América* (São Paulo, 1983).
Datos tomados de la "Sección constante" del séptimo *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.
- 232 BUENO, SALVADOR. "José Martí en los poetas de la Generación del Centenario". *Unión* (La Habana) (2): 119-123; abril-junio, 1983.
- 233 CAIRO BALLESTER, ANA. "Visión de los partidos republicano y democrata en *Escenas norteamericanas*" (1880-1889)". *Universidad de La Habana* (La Habana) (220): [41]-67; mayo-agosto, 1983.
- 234 CAMIÑAS, MARÍA TERESA. "El PRC y los primeros marxistas". *Joven Comunista* (La Habana) 6 (49): 43-48; mayo, 1983. (50): 46-50; junio, 1983.
- 235 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "El legado de José Martí y los revolucionarios del Moncada". *Cuba Socialista* (La Habana) (7): 76-104; junio-agosto, 1983.
- 236 CASAMICHANA, LEONOR. "Martí en la Juventud del Centenario". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 22 (7): 10-11; julio, 1983.
- 237 CENTRO UNIVERSITARIO DE PINAR DEL RÍO HERMANOS SAÍZ. Departamento de Actividades Culturales. "Programa para la Cátedra Martiana del Centro [...] Pinar del Río", 1983. 3 h.
Ejemplar mimeografiado que posee el Centro de Estudios Martianos.
- 238 COSSÍO ESTURO, ADOLFINA. "Martí". *Catálogo* (Santiago de Cuba) 9 (2): 37-44; noviembre-diciembre, 1983.
- 239 CRUZ, MARY. "Martí: símbolo cuádruple: del mito a la realidad, del ayer al hoy". *Unión* (La Habana) (2): 89-113; abril-junio, 1983.
Los nombres de Prometeo, Ismael, Sísifo y Espartaco en la prosa martiana "mientras ha ido verificándose en Martí un peculiar proceso mental de reelaboración y fusión de conocimientos".
- 240 CHACÓN NARDI, RAFAELA. "Por Martí" [Poesía] *Unión* (La Habana) (2): 157-158; 1983.

- 241 DEY, SUSNIGDHA. "The Gandhi of Cuba". *The Hindustan Times Sunday Magazine* (New Delhi) 30 January, 1983: 5. ilus.
- 242 DÍAZ MARTÍNEZ, MANUEL. "México en Martí". *Unión* (La Habana) (2): 185-187; abril-junio, 1983.
- 243 DIEGO, ELISEO, "A José Martí desde un CDR". *Unión* (La Habana) (2): 7-9; abril-junio, 1983.
Palabras leídas en el CDR n. 4, Fulgencio Oroz, Zona 31, el 28 de enero de 1983.
- 244 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. [Acercas de las ideas estéticas de José Martí] *Gaceta* (México) 11 octubre, 1983.
Reseña de esta conferencia que subrayó valores esenciales y perdurables en las ideas estéticas de Martí.
Datos tomados de la "Sección constante" del séptimo *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.
- 245 ———. "Simón Bolívar: hombre solar, visto por José Martí". *Uno más Uno* (México) 7 diciembre, 1983.
Esclarecida valoración del pensamiento martiano, y de los entrañables vínculos que unieron a los dos héroes.
Datos tomados de la "Sección constante" del séptimo *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.
- 246 ESTRADA GUERRA, LUIS. "Recordando a José Martí en la India". *Papeles de la India* (Nueva Delhi) 12 (I): 21-30; 1983.
- 247 ESTRADA JUÁREZ, ADELA, RODOLFO TORRES Y MIGUEL CABRERA PEÑA. "Martí, estandarte y luz del Moncada". *Trabajadores* (La Habana) 25 julio, 1983: 6.
- 248 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Algunas consideraciones sobre la cultura en las que interviene entre otros José Martí". *Casa de las Américas* (La Habana) 24 (141): 42-51; noviembre-diciembre, 1983.
Lectura inaugural del curso 1983-1984, de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, leída el 1 de septiembre.
- 249 GARCÍA PERS, DELFINA. "José Martí y las cualidades de la personalidad del educador". *Simientes* (La Habana) 21 (6): 30-34; noviembre-diciembre, 1983.
- 250 GARCÍA RONDA, DENIA. "Versos sencillos, poesía de un revolucionario radical". *Universidad de La Habana* (La Habana) (220): [29]42; mayo-agosto, 1983.
- 251 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "Los Estados Unidos: Martí, crítico del capitalismo financiero (1880-1889)". *Casa de las Américas* (La Habana) 24 (140): 3-13; septiembre-octubre, 1983. ("Hechos/Ideas")
- 252 MONTANÉ OROPESA, JESÚS, CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ Y ARMANDO HART DÁVALOS. *Nuestro Martí*. La Habana, Editora Política, 1983. 68 p.
Contiene: Inauguración del *Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano*, por Jesús Montané Oropesa. Clausura del XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos, por Carlos Rafael Rodríguez. Clausura del Encuentro Nacional de Equipos de Estudio 130 Aniversario de José Martí, por Armando Hart Dávalos.
- 253 MORIN, CLAUDE. "José Martí, Mentor of the Cuban Nation". *North-South* (Estados Unidos) (16): 109-111; 1983.
Datos tomados de una fotocopia que posee el Centro de Estudios Martianos.
- 254 NÚÑEZ MACHÍN, ANA. "José Martí: autor intelectual del Moncada". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (7-8): 2-3; julio-agosto, 1983.
- 255 ORAÍ, PEDRO DE. "Martí" [Poesía] *Unión* (La Habana) (2): 84-85; abril-junio, 1983.
- 256 PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. "La estrategia y la táctica militares de José Martí". *Universidad de La Habana* (La Habana) (220): [69]78; mayo-agosto, 1983.

- 257 ———. "Libro de combate". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (19): 60-61; 12 mayo, 1983.
Ideología y práctica en José Martí, por Luis Toledo Sande.
- 258 PÉREZ HERNÁNDEZ, FAUSTINO. [Discurso en la apertura del XIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos en la Universidad de La Habana] *Universidad de La Habana. Boletín* (La Habana) 10 (6): 5-9; junio, 1983.
———. *Universidad de La Habana* (La Habana) (220): 240-242; mayo-agosto, 1983.
- 259 PÉREZ JR., LOUIS A. "José Martí's spirit lives in Cuba, not in exile". *The Tampa Tribune-Times* (Tampa, Estados Unidos) august 21, 1983.
Sobre la obra *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*, by John M. Kirk.
Datos tomados de una fotocopia que posee el Centro de Estudios Martianos.
- 260 POYATO DIEZ, MARÍA ELENA. "Presencia de Martí en la filatelia cubana". *Ministerio de Comunicaciones* (La Habana) 7 (2): 11-12; junio-agosto, 1983.
- 261 REGO, OSCAR F. "Martí: vocación magisterial". *Bohemia* (La Habana) 75 (45): 83; 11 noviembre, 1983. ilus.
- 262 RONDA VARONA, ADALBERTO. "Rasgo característico de la dialéctica en José Martí". *Bohemia* (La Habana) 75 (34): 84-89; 26 agosto, 1983.
- 263 SANTOS MORAY, MERCEDES. *Martí, amigo y compañero*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983. 216 p. ilus. (Política)
Incluye síntesis cronológica y bibliografía.
- 264 SARABIA, NYDIA. "Ocaranza en la pupila artística de Martí". *Cuba-México. Cuadernos de Cultura* (México) septiembre-diciembre, 1983.
Datos tomados de la "Sección constante" del séptimo *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.
Publicado en *Revolución y Cultura* (La Habana) (125): 32-45; enero, 1983. ilus.
- 265 *Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano*. La Habana [1983] 154 p.
Edición mimeografiada.
Contiene: Discurso en la inauguración, por Jesús Montané Oropesa. Algunos aspectos para un estudio sobre Martí y Francia, por Marie Cristine Delacroix. Comentario sobre la ponencia anterior, por Luis Toledo Sande. Vigencia antillana de José Martí, por Julio Antonio Muriende Pérez. Martí antimperialista y su presencia en Mongolia, por G. Daahdavaa. El pensamiento martiano en la guerrilla guatemalteca, por Manuel Galich. Jristo Botev y José Martí, por Ilio Dinkov. Influencia de las ideas pedagógicas de Martí en el proceso revolucionario cubano en el campo de la educación, por Freddy Ramos. Comentario sobre la ponencia anterior, por Alejandro Aguilar Rodríguez. José Martí, por Frank Hypolite. Intervención de Faustino Pérez. José Martí-Revolucionario e Internacionalista, por V. I. Kovalenko. Algunas consideraciones sobre el pensamiento de José Martí en el Farabundismo, por Alfonso Quijada Urías. El pensamiento de Martí, presente en Latinoamérica, por las Organizaciones Femeninas de Nicaragua, Ecuador, Venezuela, Chile, Costa Rica, Guatemala, Perú y El Salvador. Comentario sobre la ponencia anterior, por Bárbara Calzada. Martí y el papel de la clase obrera en la lucha del pueblo cubano, por Norberto Lima. Comentario sobre la ponencia anterior, por Carmen Elena Herrera. Martí y la pintura, por Nina Menéndez.

- José Martí, vida y obra, por Mohamed Said. Intervención del Señor Luis López Alvarez. Vigencia del pensamiento martiano, por Nguyen Hon Nge. Intervención especial de la delegación de Ghana. Martí y el mundo árabe, por Imad Jadaa.
- 266 "Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano". *Unión* (La Habana) (2): 209-210; abril-junio, 1983. ("Noticiero")
- 267 TOLEDO SANDE, LUIS. "Con este nombre o aquel. La inconclusa radicalidad de José Martí". *Unión* (La Habana) (2): 16-41; 1983. "Martí dinamita los vocablos y las clasificaciones y se proyecta, desde su combativo arraigo en el medio y las circunstancias en que vivió y luchó, hacia una futuridad que lo hará contemporáneo y compañero nuestro en el porvenir luminoso que construiremos, también informado por su gesto y su voz."
- 268 VALDÉS CARRERAS, OSCAR. "Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos. *Atlas histórico-biográfico José Martí*". La Habana, 1983. 120 p. *Universidad de La Habana* (La Habana) (220): 220-222; mayo-agosto, 1983. ("Libros")
- 269 ZALDÍVAR, CARMEN. "Creen en el derecho bárbaro como único derecho". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 22 (11): 20-21; noviembre, 1983. ilus.
- 270 ———. "En la comisión dos". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 22 (4): 16-18; abril, 1983. ilus.
Encuentro Nacional de Equipos de Estudio 130 Aniversario de José Martí.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

- Aborígenes de América — Estados Unidos; 4
 Agramonte Loynaz, Ignacio; 186
 Agricultura; 88
 Aguilar Rodríguez, Alejandro; 265
 Aguilera González, Pedro Pablo; 227
 Aiguesvives, Eduardo; 12
 Ajedrez; 213
 Alavez, Elena; 13
 Alcott, Bronson; 4
 Alonso Freyre, Joaquín; 228
 Alvarez, Andrés; 51
 Alvarez Tabío, Pedro; 6, 8, 9
 Amor; 131
El Antillano (Puerto Rico); 14
 Las Antillas — Historia; 104
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 36, 89
 Arcos, Jorge Luis; 15
 Armas, Emilio de; 16, 38, 60, 87, 186
 Armas Delamarter-Scott, Ramón de; 17-19
 Arte abstracto — Historia y crítica; 209
 Asalto al cuartel Moncada, 1953 véase Vigencia de Martí
 Asociación de Historiadores de la América Latina y el Caribe (ADHILAC); 64
 Associação Cultural José Martí, Rio de Janeiro, Brasil; 185
Atlas histórico biográfico José Martí ("Bibliografía pasiva"); 94, 268
 Augier, Angel; 122, 130, 137, 187. — *Acción y poesía en José Martí*; 92
 Ayala Poveda, Fernando; 229

B

- Bähr, Aida; 83
 Baliño, Carlos; 26
 Balmaseda, Mario; 60, 109
 Barnett, Miguel; 59

Barreiro Vásquez, Antonio R.; 150
 Barzuna Pérez, Guillermo; 184
 Batalla por el noveno grado; 23
 Batista Cruz, Juan Emilio; 20
 Beecher, Henry Ward; 4
 Benítez, José Antonio; 21-23. — *Martí y Estados Unidos*; 77
 Benítez, María; 137
 Betances, Ramón Emeterio; 79, 102, 107
 Bibliografías; 73, 263
 Biografías; 263
 Blaine, James G.; 4
 Blanco Aguinaga, Carlos; 188
 Bocanera, Jorge; 230
 Bolívar, Simón; 3, 24, 71, 90, 109, 170, 245
 Borges, Aderval; 231
 Botev, Jristo; 265
 Braulio, Modesto; 2
 Bueno, Salvador; 232

C

Caballero Castillo, Armando O.; 25
 Cabrera Peña, Miguel; 26, 247
 Cairo Ballester, Ana; 27, 28, 233
 Calzada, Bárbara; 265
 Callejas, Bernardo; 29
 Cámara Betancourt, Madeline; 30, 31, 189
 Camiñas, María Teresa; 234
 Cantón Navarro, José; 235
 Capitalismo financiero; 251
 Carpentier, Alejo; 190
 Cartas; 167, 171
Cartas a María Mantilla ("Bibliografía pasiva"); 52, 60, 114, 115, 146
 Casa de las Américas, New York; 59
 Casamichana, Leonor; 236
 Castaño, Gladys; 191
 Castro, Baldorioty de; 14
 Castro Ruz, Fidel; 32, 45-48, 111-113, 144. — *José Martí, el autor intelectual*; 13, 28, 33, 41, 119, 130
 Cátedra Martiana, Pinar del Río; 237
 Centro Cultural Juan Marinello, La Habana; 11
 Centro de Estudios Marianos, La Habana; 4, 7, 11, 13, 32, 33, 35, 38, 41, 42, 51, 56, 60, 62, 63, 65, 66, 79, 81, 94, 106, 107, 109, 110, 114, 115, 118, 120, 122, 126, 130, 131, 137, 139, 176, 177, 180, 197, 253, 259, 268. Véase también *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana)
 Centro Universitario de Pinar del Río Hermanos Saíz. Departamento de Actividades Culturales; 237
 Céspedes del Castillo, Carlos Manuel de; 104, 186
 Ciencia y técnica; 192
 150 aniversario del natalicio de José Martí; 227, 252, 270
 Círculo Martiano de Puerto Rico; 14
 Clavell Lorenzo, Lourdes; 100
 Clemente, Adelaida; 193
 Club Borinquen; 102
 Cobián, Ricardo; 14
 Cody, William F.; 4
 Coloquio sobre Martí, Venecia, 1984; 37
 Collazo, Enrique; 34

Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891; 4
 Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889; 4, 195
 Conferencia Monetaria Internacional Americana véase Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891.
 Congreso Internacional de Washington véase Conferencia Internacional Americana, Washington, 1889.
 Constantín, Elio E.; 37
 Cooper, Peter; 4
 Coronel Urtecho, José; 39
 Cosío Sierra, Nicolás; 40
 Cossío Esturo, Adolfinia; 238
 Cossío Woodward, Miguel; 41
 Crítica e interpretación; 16, 27, 31, 72, 82, 141, 164, 183, 199, 200, 228, 239.
 Véase también en este índice títulos de obras martianas. Ejemplo: *Ismaelillo* ("Bibliografía pasiva")
 Cronologías; 78, 263
 Cruz, Mary; 43, 239. — "Alegoría viva: Martí"; 133
 Cruz, René de la; 114
 Cruz, Soledad; 44
 Cuba. Consejo de Estado (Pres. Fidel Castro Ruz); 45-48
 Cuba — Ejército — Ejército Libertador; 168
 Cuba — Historia — Guerra de los Diez Años, 1868-1878; 106, 154, 156, 179, 186. — Guerra Chiquita, 1879-1880; 67. — Desde el Zanjón hasta Baire, 1878-1895; 129. — Guerra de Independencia, 1895-1898; 135, 157, 256. Véase también 24 de Febrero de 1895. — Guerra Hispano-Cubano-Americana, 1898; 102
 Cuba. Ministerio de Educación. Dirección de Educación General Politécnica y Laboral; 49
 Cultura; 27, 248
 Cultura física; 40

CH

Chacón Nardi, Rafaela; 240
 Chicago — Historia; 4

D

Daahdavaa, G.; 265
 Dávalos, Fernando; 50
 Delacroix, Marie Cristine; 265
 Deportes; 142
 Desfiles — Cuba; 57, 124, 125
 Dey, Susnigdha; 182, 241
 Día de la Cultura Cubana; 60
 Díaz Martínez, Manuel; 242
 Díaz Nápoles, Miguel; 52, 53
 Díaz Rodríguez, María del Rosario; 54, 55
 Diego, Eliseo; 243
 Dinkov, Ilio; 265
 Discriminación racial — Estados Unidos; 4, 174
 Discursos ("Bibliografía pasiva"); 67
 Diversionismo ideológico; 215
 Donativos; 56
 Dovall Bell, Roberto; 57

E

Economía — México; 104. Véase también Ideas económicas.
La Edad de Oro ("Bibliografía pasiva"); 55, 166

Editorial José Martí; 121
 Editoriales; 93, 95
 Educación; 249, 261, 265
 Elecciones — Estados Unidos; 4. — Puerto Rico; 14
 Emerson, Ralph Waldo; 4
 Encuentro de la Asociación de Historiadores de la América Latina y el Caribe, 4º, Bayamo, 1984; 64
 Encuentro de Jóvenes Artistas Latinoamericanos y Caribeños. La Habana, 1983; 230
 Encuentro Nacional de Equipos de Estudio 130 Aniversario de José Martí; 252, 270
 Enríquez, Elvira; 60, 109
 Ensayo Hispanoamericano — Historia y crítica; 184
 Enseñanza Media — Cuba — Historia; 49
 Equipo Provincial de Historia del Deporte de Las Tunas; 142
 Equipos de Estudios Marianos en el Hospital Carlos J. Finlay; 219
 Escenas norteamericanas ("Bibliografía pasiva"); 233
 Escobar, Froilán; 116
 Escobar Valenzuela, Gustavo; 244, 245
 Estados Unidos — Condiciones políticas y sociales; 1, 4, 54. — Historiografía; 104. — Política económica; 104. — Política exterior — México; 4. — Política y gobierno; 4. — Vida social y costumbres; 4
 Estética véase Ideas estéticas.
 Estrada Guerra, Luis; 246
 Estrada Juárez, Adela; 247
 Estrade, Paul; 67, 68. — *José Martí, militante y estratega*; 162
 "La exhibición de pinturas del ruso Vereschagin" ("Bibliografía pasiva"); 139
 Expedición Hidrológica José Martí; 50
 Exposiciones — Cuba; 53, 87

F

Fernandes, Florestan; 69
 Fernández, Wilfredo; 51
 Fernández Cossío, José; 147
 Fernández Retamar, Roberto; 14, 27, 37, 61, 70, 71, 77, 110, 115, 120, 130, 248
 Ferrer Canales, José; 14
 Figueroa, Sotero; 152
 Filatelia — Cuba; 260
 Filosofía véase Ideas filosóficas.
 Florit, Eugenio; 183

G

Galeano, Eduardo; 72
 Galich, Manuel; 265
 Gandhi, Mahatma; 241
 García Albela, Pedro; 194
 García-Carranza Bassetti, Araceli; 73
 García-Marruz, Fina; 37, 38
 García Murillo, Nelly; 184
 García Pascual, Luis; 106
 García Pers, Delfina; 249
 García Ronda, Denia; 27, 195, 196, 250
 Garrido, Jorge; 197
 Generación del Centenario, 1953; 232, 236

Gómez, Juan Gualberto; 155
 Gómez García, Raúl; 232
 González, Reynaldo; 74
 González López, Waldo; 199
 Granada — Historia — Agresión imperialista norteamericana, 1983; 42
 Gromiko, Andrei A.; 46
 Grupo de Teatro Político Bertolt Brecht; 109
 Guatemala ("Bibliografía pasiva"); 104
 Guevara, Ernesto Che; 198
 Guiteau, Charles J.; 4

H

Habana — Descripciones; 161
 Hart Dávalos, Armando; 75, 252
 Haulica, Dan; 24
 Hedberg, Nils — *José Martí y el artista Norrman*; 143
 Heredia y Heredia, José María; 16, 83
 Heredia Rojas, Ordenel; 181
 Hernández, Gladys; 76
 Hernández Pardo, Héctor; 77
 Herrera, Carmen Elena; 265
 Hidalgo, María Luisa; 140
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 35, 63, 78
 Homenajes — Cuba; 50, 53, 57, 158. Véase también Desfiles — Cuba.
 Homenajes — Estados Unidos; 59. — México; 58
 Hostos, Eugenio María de; 102
 Huelgas — Estados Unidos; 4
 Hypolite, Frank; 265

I

Ibarra, Jorge; 63
 Ideas económicas; 160, 201
 Ideas estéticas; 244
 Ideas éticas; 101
 Ideas filosóficas; 262
 Ideas militares; 150, 222, 256
 Iduarte, Andrés — *Martí escritor*; 115, 132
 Iglesia Católica — Estados Unidos; 4
 Imperialismo y ant imperialismo; 19, 96-99, 104, 105, 137, 153, 187, 191, 195, 202, 204, 218, 223, 224, 226, 265
 Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano José Martí, Guayaquil — Nuestra América; 115
 Instituto de Geología, La Habana; 35
 Instituto Italo-Latinoamericano, Roma; 75, 84
 Instituto José Martí, México; 147
 Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí; 58
 Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona — Cátedra Martiana; 117
Ismaelillo ("Bibliografía pasiva"); 133, 212

J

Jackson, Helen Hunt — *Ramona*; 123
 Jadaa, Imad; 265
 James, Jesse; 4
 Jammes, Robert; 68
 Jaruzelski, Wojciech; 111

Jorge Viera, Elena; 82
Jornada Heredia-Martí, Santiago de Cuba, 1983; 16, 83
Jornadas de Estudio sobre José Martí, Roma, 1984; 75, 84, 159

K

Kirk, John M. — *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*; 43, 253, 259
 Klinger, Eduardo; 88
 Kovachenko, V. I.; 265

L

Labastida, Jaime; 115
 Le Riverend Brusone, Julio; 90, 91, 251
 Lezama Lima, José; 200
 Libros — Crítica; 13, 15, 28, 29, 33, 38, 41, 43, 60, 74, 77, 92, 94, 114, 115, 122, 123, 128, 130, 134, 136, 143, 146, 162, 165, 193, 197, 253, 257, 259, 268
 Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa; 82
 Liceo José Martí, Puntarenas; 85
 Lima, Norberto; 265
 Literatura infantil y juvenil — Cuba; 2, 6, 8-10, 20, 178
 Longfellow, Henry Wadsworth; 4
 López Álvarez, Luis; 265
 López Morales, Eduardo; 92
 López Pina, Guillermo; 201
 Lowe, Heinrich Ulius Theodore; 135

M

Manifiesto de Montecristi ("Bibliografía pasiva"); 104
 Marín, Francisco Gonzalo; 102
 Marinello Vidaurreta, Juan; 11, 104, 132. — *Dieciocho ensayos martianos*; 197
 Marrero Caraballo, José; 56
 Martí, Julio; 202
 Martí en Costa Rica; 85
 Martí en Checoslovaquia; 103, 148
 Martí en El Salvador; 265
 Martí en Francia; 265
 Martí en Guatemala; 265
 Martí en la India; 241, 246
 Martí en México; 213, 242
 Martí en Mongolia; 265
 Martí en otros idiomas; 2, 6, 8, 9, 60, 182
 Martí en Puerto Rico; 14
 Martí en Zaragoza; 149
 Martín, Aida Matilde; 10
 Martínez, Ricardo; 110
 Martínez, Rita Olga; 203
 Martínez Bello, Antonio; 96-99
 Martínez Ruiz, P. R.; 100
 Mascarell, Jaime; 204
 Mata (subteniente); 176
 Matrimonio; 34
 Mc Glynn, Edward; 4
 Mejía Sánchez, Ernesto; 65, 115, 180
 Mella, Julio Antonio; 104
 Méndez, Claudio E.; 101
 Mendoza, Jorge Enrique; 110, 118

Menéndez, Nina; 265
 Mercado, Manuel; 4
 México — Historia; 4
 Mirabal, Juan Carlos; 102
 Miranda, Anisia; 205
 Mistinová, Anna; 103
 Montané Oropesa, Jesús; 252, 265
 Morales, Salvador; 104, 207
 Morales Capo, Arnaldo; 208
 Morejón Aguilar, Eduardo; 105
 Morin, Claude; 253
 Mosquera, Gerardo; 209
 Mujeres — América; 3, 4. — América Latina; 265. — Derechos; 140
 Mundo árabe; 265
 Muriente Pérez, Julio Antonio; 79, 107, 210, 265

N

Nguyen Hon Nge; 265
 Niños — Cuba; 57, 124, 125
Nossa América ("Bibliografía pasiva"); 115, 128, 231
Nuestra América ("Bibliografía pasiva"); 115
 Núñez, Mirta; 117
 Núñez Machín, Ana; 254
 Núñez Rodríguez, Enrique — *El humor en Martí*; 115

O

Obras completas. Edición crítica ("Bibliografía pasiva"); 28, 32, 38, 62, 94, 136, 165
 Ocaranza, Manuel; 264
 Odio Madrigal, Emiliano; 85
Oír a José Martí; 60, 109, 110, 118
 Opatrny, Josef; 148
 Oraá, Pedro de; 255
 Orden José Martí; 45-48, 111-113
 Ortega Izquierdo, Joaquín; 211
 Osa, Tony de la; 5
Otras crónicas de Nueva York ("Bibliografía pasiva"); 28, 65, 66, 115

P

Pacheco Sánchez, Antonio; 116
 Padilla, Norma; 114
 Padura Fuentes, Leonardo; 212
 Palacio, Carlos A.; 213
 Parada, Marta; 117
 Parsons, Lucy; 173
 Partido Revolucionario Cubano; 4, 7, 79, 102, 104, 106, 107, 110, 169, 194, 203, 206-208, 214, 234
 Partidos políticos — Estados Unidos; 4, 233
Patria (New York); 120, 217
 Peixoto, Fernando; 115
 Peláez, Rosa Elvira; 118-121
 Pensamiento político y revolucionario; 12, 17, 18, 54, 68, 70, 71, 75, 80, 90, 91, 104, 129, 163, 167, 198, 210, 221, 225, 252, 265, 267, 269. Véase también Ideas militares; Imperialismo y antimperialismo; Vigencia de José Martí.
 Perdomo Omar; 122

Pérez, Faustino; 265
 Pérez Cabrera, Leonor; 171
 Pérez Díaz, Enrique; 123
 Pérez Guzmán, Francisco; 63, 256, 257
 Pérez Hernández, Faustino; 258
 Pérez Jr., Louis A.; 259
 Pérez Miguel, Rafael; 184
 Pérez Ravelo, José M.; 214
 Pérez Rivero, Pedro; 51
 Pérez Viera, Julio César; 124, 125, 151
 Periodismo; 100
 Phillips, Wendell; 4
 Pichardo, Hortensia; 126
 Pineda, Pancho; 127
 Pinkerton's National Detective Agency; 220
 Pinheiro, Paulo Sérgio; 128
 Pintura — Historia y crítica; 265
 Pintura mexicana — Historia y crítica; 264
 Plan de Fernandina; 157
 Poesía — Historia y crítica; 175
 Poesía cubana; 167, 172, 240, 255. — Historia y crítica; 200, 232
 Poesía moldava; 216
 Portuondo, José Antonio; 27, 215
 Poyato Diez, María Elena; 260
 Poyo, Gerald E.; 129
 Prosa poética; 243
 Puerto Rico — Historia — Siglo XIX; 17, 102

Q

Quevedo Ocampo, Jorge; 131
 Quijada Urías, Alfonso; 265

R

Radio — Cuba — *Por los senderos de nuestra historia* — El Maestro; 44
 Ramírez, Carlos; 109
 Ramos, Freddy; 265
 Ramos, Rosa; 51
 Randall, Elinor; 6
 Rawlings, Jerry John, Pres. Ghana; 47
 Rego, Oscar F.; 261
 Renitse, Ion; 216
 Reyes, José Francisco; 217
 Ribicic, Mitja; 113
 Rivera Monteresi, Ramón; 56
 Rivero, Eliana; 133
 Roa García, Raúl; 131
 Roca Calderío, Blas; 112
 Rodríguez, José Alejandro; 134
 Rodríguez, Carlos Rafael; 113, 252
 Rodríguez Cruz, René; 135
 Rodríguez Núñez, Víctor; 136
 Rodríguez Otero, Ricardo; 4
 Roig de Leuchsenring, Emilio; 137, 218. — *Tres estudios martianos*; 122
 Rojas, Marta; 36, 120
 Ronda Varona, Adalberto; 262
 Ruiz de Zárate, Mary; 138

S

Sábado del Libro; 52, 146
 Sabourin, Jesús; 139
 Saïd, Mohamed; 265
 Saldaña, Excilia — "Flor para amar"; 193
 Salomon, Noël; 68
 Sankara, Thomas, Pres. Burkina Faso; 48
 Santana, María Cristina; 140
 Santiesteban, Elder; 219
 Santos Moray, Mercedes; 141, 263. — *Martí, amigo y compañero*; 74, 134
 São Batista, Ramón; 142
 Sarabia, Nydia; 81, 143, 144, 220, 264
 Segura García, Ramiro; 146
 Seminario Internacional *El Papel de José Martí en la Literatura y la Historia de Cuba*. Londres, 1983; 129, 159
 Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*. La Habana, 1982; 210, 227, 252, 265, 266
 Seminario sobre José Martí, New Delhi, India, 1984; 18, 159
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, XII, La Habana, 1983; 252
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, XIII, La Habana, 1984; 66, 76, 91, 258
 Seminarios Juveniles de Estudios Martianos; 30, 196, 205
 Sierra, Griselda; 147
 Simposio Internacional *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*. La Habana, 1983; 227
 Solsona, Rosa; 149
 Stoph, Willi, Pres. Alemania (RDA); 45
 Suárez González-Acevedo, Benjamín; 150

T

Tamayo Rodríguez, Carlos; 151
 Tellería, Evelio; 158
 Testimonios; 116, 127
 Tirado, Modesto; 102
 Todd, Mary; 2, 8, 9
 Toledo, Josefina; 152
 Toledo Sande, Luis; 109, 129, 148, 153, 154, 221, 265, 267. — *Ideología y práctica en José Martí*; 29, 257
 Toro González, Carlos del; 155-157
 Torres, Rodolfo; 247
 Torres-Cuevas, Eduardo; 179
 Trabajo y clase obrera; 21, 80, 189, 265

U

Universidad de La Habana (La Habana); 108

V

Valdés, Katia; 160
 Valdés Carreras, Oscar; 161, 162, 268
 Valdés Domínguez, Fermín; 22
 Vázquez Portal, Manuel; 205
 Verdecia Fernández, Mercedes; 223
 Vereschagin, Vasili Vasilievich; 139
Versos sencillos ("Bibliografía pasiva"); 66, 229, 250
 24 de Febrero de 1895; 126

Vigencia de José Martí; 49, 204, 211, 235, 238, 247, 254, 265
 Vítier, Cintio; 37, 38, 66, 163-165. — *Temas martianos. Segunda serie*; 15

W

Whitman, Walt; 4

Y

Yasells Ferrer, Eduardo; 224
 Yglesias, Jorge; 166

Z

Zaldívar, Carmen; 224-226, 269, 270
 Zamora Céspedes, Bladimir; 127

ÍNDICE DE TÍTULOS

A

- "¡A Cuba!"; 4
 "A José Martí desde un CDR"; 243
 "A la raíz"; 4
 "¿A los Estados Unidos?"; 1, 4
 "Acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico"; 17
 "Acerca de la presencia de Martí en Marinello"; 11
 [Acerca de las ideas estéticas de José Martí]; 244
 "Acerca de los Estados Unidos"; 1
 "Actividades de la Associação Cultural José Martí"; 185
 Acuerdo [Orden José Martí]; 45-48
 "Algunas consideraciones sobre la cultura en las que interviene entre otros José Martí"; 248
 "La América real y maravillosa de José Martí"; 27
 "El amor en Martí"; 131
 "Anotaciones sobre José Martí"; 39
 "Anticipaciones de Martí a la teoría leninista del imperialismo"; 187
 "Una antigua deuda con Martí"; 134
El Antillano; 14
 "Aproximaciones a la narrativa de José Martí"; 141
 "Apuntes sobre algunas ideas económicas de José Martí"; 201
 "El autor intelectual"; 13
 "Una aventura excepcional"; 219

B

- "Baliño en Martí, Martí en Baliño"; 26
 "Las Bases del PRC de José Martí"; 169
Bebé and the Distinguished Mr Pompous; 2
 "Bolívar en Martí"; 170
 "Bolívar por Martí en la inauguración de un Congreso Internacional en Caracas"; 24
 "Bolívar y Martí. Dos tiempos, una historia"; 90
 "Bronson Alcott, el platoniano"; 4

- "Una buena vía para acercarnos a Martí"; 44
Bulgaria y Cuba en una crónica de José Martí; 139
 "Buscar a Martí"; 30

C

- "El capital financiero: simbiosis de monstruos"; 96
 "El capitán Lowe y la expedición revolucionaria de Martí-Gómez"; 135
 "Una carta"; 171
 "Carta a Manuel Mercado"; 4
 "Carta abierta a Ricardo Rodríguez Otero"; 4
 "Carta de José Martí: El negro en los Estados Unidos"; 4
 "Carta de los Estados Unidos: Muerte de Guiteau"; 4
 "Carta de Martí: La procesión moderna"; 4
 "Carta de Martí: Suma de sucesos"; 4
 "Carta de Nueva York: El Mississippi desbordado"; 4
 "Carta de Nueva York: La vida de verano en los Estados Unidos: Pobres, ricos, campamentos religiosos, sucesos notables"; 4
 "Carta de Nueva York: Pueblos perezosos"; 4
 "*Cartas a María Mantilla*, hoy en el Sábado del Libro"; 52
 "Cartas de Martí: Historia de la caída del partido republicano en los Estados Unidos y del ascenso al poder del partido demócrata"; 4
 "Cartas de Martí: Los secretarios del presidente"; 4
 "Cartas de Martí: Movimiento social y político de los Estados Unidos"; 4
 "Cartas de Martí: Un día de elecciones en Nueva York"; 4
 "Céspedes y Agramonte"; 186
 "Ciencia y técnica en José Martí"; 192
 [Circular a los jefes y oficiales del Ejército Libertador]; 168
 "El cisma de los católicos en Nueva York"; 4
 "Colequio sobre Martí como parte de la recientemente concluida Jornada de Cuba en Venecia"; 37
 "Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos"; 4
 "Con este nombre o aquel. La inconclusa radicalidad de José Martí"; 267
 "Con los trabajadores del Instituto de Geología"; 35
 "Con Marta Rojas y el *Anuario del Centro* en los noventidós años del periódico *Patria*"; 36
 "Con palabras del Maestro"; 202
 "La Conferencia de Washington"; 4
 "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América"; 4
 "Congreso de Washington"; 4
 "Congreso Internacional de Washington: Martí contra la anexión y el imperialismo"; 195
 "Conocer mejor la vida y obra de nuestro José Martí, propósito fundamental del XIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos"; 76
 "Contra la república de privilegios y el monopolio injusto"; 153
 "Conversatorio sobre un legítimo monumento editorial a José Martí: la Edición crítica de sus *Obras completas*"; 38
 "Correspondencia particular de *El Partido Liberal*: Estudios indispensables para comprender los acontecimientos venideros en Estados Unidos"; 4
 "Correspondencia particular de *El Partido Liberal*: La mujer norteamericana"; 4
 "Cosas del otro mundo"; 4
 "Creen en el derecho bárbaro como único derecho"; 269
 "El crimen fue en Granada"; 42
 "La crisis y el Partido Revolucionario Cubano"; 4

- "Cuál es la literatura que inicia José Martí"; 27
 "Cuba y su identidad latinoamericana"; 163

D

- "De la animación cultural: reconocimiento a colaboradores constantes"; 51
 "De Nueva York"; 4
 "De un carmin encendido"; 92
 "Debate sobre los Seminarios de Estudios Martianos"; 205
 "Deben multiplicarse las cátedras martianas"; 117
 "Deben vernos a toda hora prontos y viriles"; 224
 "Depositán ofrenda ante el busto de Martí historiadores del deporte"; 142
 "10 de Octubre"; 172
 "Digno homenaje pioneril a José Martí"; 57
 "Discurso"; 198
 "Discurso de clausura"; 91
 [Discurso en la apertura del XIII Seminario Juvenil de Estudios Martianos en la Universidad de La Habana]; 258
 [Discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar]; 3
 "Diversionismo en torno a José Martí"; 215
 "Las doctrinas del Maestro"; 41
 "Donada otra carta de José Martí"; 56
 "Un drama terrible"; 4

E

- La Edad de Oro*; 178
 "¡Elecciones!"; 4
 "Emerson"; 4
 "En comercio, proteger es destruir"; 4
 "En el aniversario 130 del Natalicio del Maestro"; 227
 "En el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí"; 58
 "En la Casa de las Américas de Nueva York"; 59
 "En la comisión dos"; 270
 "En la Jornada por el Día de la Cultura Cubana"; 60
 "En la patria de Sandino"; 61
 "En las entrañas del monstruo"; 4
 "En librerías"; 62
 "En torno a José Martí y la guerra necesaria"; 63
 "En torno al Primer Encuentro de Jóvenes Artistas Latinoamericanos y Caribeños"; 230
 "Entre los historiadores de nuestra América"; 64
 "Ernesto Mejía Sánchez en el Centro de Estudios Martianos (un libro y una conferencia valiosísimos)"; 65
 "Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos"; 54
 "Esclarecimientos, rectificaciones"; 66
 "Ese periodista llamado Martí"; 100
 "Los espías del diablo"; 220
 "Estados Unidos"; 4
 "Los Estados Unidos: Martí, crítico del capitalismo financiero (1880-1889)"; 251
 "Los Estados Unidos y México"; 4
 "La estrategia y la táctica militares de José Martí"; 256

- "Estudiar la obra de Martí es un deber"; 151
 "Evocación martiana de Herman Norrman"; 143
 "La excomunión del padre Mc Glynn"; 4
 "La exposición en la Casa de la Cultura Cubana por el aniversario de Martí"; 103

F

- "As faces humanas de José Martí"; 69
 "Flor para amar"; 193

G

- "The Gandhi of Cuba"; 241
 "¡Los grandes adelante!"; 5
La Guerra del 68; 179

H

- "La Habana de José Martí"; 161
 "Henry Ward Beecher"; 4
 "Heredia en Martí: la pasión inextinguible por la libertad"; 16
 "Una hipótesis"; 67
The History of Man Told by way of his Houses; 6
 "Homenaje a Ramón Emeterio Betances y sus vínculos con José Martí y el Partido Revolucionario Cubano"; 79
 "Honrémoslo con dos de sus más caros anhelos"; 80
 "Hoy es el cumpleaños del Hombre de *La Edad de Oro*"; 20
 "Las huelgas en los Estados Unidos"; 4
 "The humanist scholar"; 182

I

- "Ideario antimperialista de José Martí"; 97
 "El ideario militar de Martí"; 222
 "La ideología antimperialista martiana"; 223
 "Ideología y luchas revolucionarias de José Martí"; 104
 "Ideología y práctica en José Martí"; 29
 "Un importante libro publicado en las entrañas del monstruo"; 43
 "Impresiones de América, I-III"; 4
 "Inaugurada exposición *Pequeña Iconografía de José Martí*"; 53
 "Los indios en los Estados Unidos"; 4
 "La influencia educativa de *La Edad de Oro*"; 55
 "Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Marianos. *Atlas histórico-biográfico José Martí*"; 268
 "El Instituto José Martí ha contribuido a que México y Cuba se conozcan y quieran más: Fernández Cossío"; 147
 "Involuntaria omisión"; 81
 "*Ismaelillo*: palabra en el tiempo"; 212

J

- "Jesse James, gran bandido"; 4
 "Jornada Heredia-Martí"; 83
 "Jornadas de estudio sobre José Martí en Italia"; 84
 "José Martí"; 153
José Martí: an Initial Approach to the Man and his Epoch; 18
 "José Martí, artífice de la unidad social. Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos, 1887-1895"; 129
 "José Martí: autor intelectual del Moncada"; 254

- "José Martí, combatiente del 68 y de todos los tiempos"; 154
 "José Martí define a los Estados Unidos"; 77
 "José Martí: el futurista de las Américas"; 231
José Martí, el método de su crítica literaria; 82
 "José Martí en la memoria y el corazón de Costa Rica"; 85
 "José Martí en la prensa extranjera"; 86
 "José Martí en la voz y en los actos de Fidel Castro"; 33
 "José Martí en los poetas de la Generación del Centenario"; 232
 "José Martí en los temas de Cintio Vitier"; 15
 "José Martí: la ética del revolucionario"; 101
 "José Martí [...] lucharán y vencerán los trabajadores"; 189
José Martí: Mentor of the Cuban Nation; 253
José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine. Recherches sur les idées économiques, sociales et politiques, ainsi que sur l'action révolutionnaire du Héros National de Cuba; 68
 "José Martí, organizador del primer partido cubano para dirigir una Revolución"; 214
 "José Martí, permanencia del pensamiento martiano en la Revolución Socialista de Cuba"; 49
 "José Martí pertenece a los revolucionarios"; 221
 "José Martí: su análisis de la penetración imperialista"; 19
 "José Martí: visión y previsión del imperialismo"; 98
 "José Martí y el 26 de Julio vistos por artistas plásticos"; 87
 "José Martí y la gestación del Partido Revolucionario Cubano"; 207
 "José Martí y la hora de los hornos"; 70
 "José Martí y las cualidades de la personalidad del educador"; 249
 "José Martí's spirit lives in Cuba, not in exile"; 259
 "Juan Gualberto Gómez: el representante personal de José Martí en Cuba"; 155
 "Juntos pues, de una vez para hoy y para el porvenir, todos los trabajadores"; 225

L

- "Lanzan dos obras en el Sábado del Libro"; 146
 "Lanzan hoy el sexto número del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*"; 89
 "La lección humana y trascendente de José Martí"; 75
 "Lectura en el Centro de Estudios Marianos: Oír a José Martí"; 118
Lecturas sobre literatura cubana; 27
 "El legado de José Martí y los revolucionarios del Moncada"; 235
 "Un legítimo monumento"; 32, 136
 "Libertad, ala de la industria"; 4
 "Libro de combate"; 257
 "El libro que tanto quieren"; 166
 "Longfellow"; 4
 "Lucy Parsons"; 173

M

- "Madre América"; 4
 "Maestro, ¡ya amasamos el universo nuevo!"; 93
 "Martí"; 238
Martí, amigo y compañero; 263
 "Martí, amigo y compañero: un libro necesario"; 74
 "Martí: Atlas, Edición crítica"; 94
 "Martí, el escritor revolucionario"; 164
 "Martí, el Maestro"; 95
 "Martí en la Juventud del Centenario"; 236

- "Martí, en lo mejor de cada cubano"; 211
 "Martí: ensayos primorosos. ¿Un Gramsci cubano?"; 128
 "Martí, estandarte y luz del Moncada"; 247
 "Martí estudiante"; 149
 "Martí: la justicia primero, y el arte después"; 12
 "Martí, novelista"; 199
 "Martí" [Poesía]; 255
 "Martí por Roig de Leuchsenring"; 122
 "Martí: símbolo cuádruple: del mito a la realidad, del ayer al hoy"; 239
 "Martí: vocación magisterial"; 261
 "Martí y el arte abstracto"; 209
 "Martí y el problema agrario"; 160
 "Martí y el tiempo, y la época"; 190
 "Martí y el trabajo de los hombres"; 21
 "Martí y Fermín Valdés Domínguez"; 22
 "Martí y Fidel en un nuevo libro"; 119
 "Martí y la agricultura"; 88
 "Martí y la batalla por el noveno grado"; 23
 "Martí y la cultura de la liberación"; 27
 "Martí y la disciplina militar"; 150
 "Martí y México en el ajedrez"; 213
 "Martí y sus ideas del matrimonio"; 34
 "El Mayor General José Martí"; 25
 "El método hipotético en la investigación martiana"; 228
 "México"; 4
 "México en Martí"; 242
 "México y los Estados Unidos"; 4
 "Miles de pioneros desfilarán mañana en la provincia en homenaje al 131 aniversario del natalicio de José Martí"; 124
 "El molde visible del alma del pueblo"; 206
 "Momentos del club Borinquen en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)"; 102
 "Multitudinario desfile en el 131 aniversario del natalicio de José Martí"; 125
 "Muy distinguido compatriota: ni el patriotismo glorioso e indomable de usted permitiría..."; 106

N

- "Nace un cubano"; 138
 "Un necesario y justo aporte: los *Dieciocho ensayos martianos* de Juan Marinello"; 197
 "El negro en los Estados Unidos"; 174
 "Un niño que conoció a Martí"; 127
 "Los niños son la esperanza del mundo"; 158
 "Noche de Blaine"; 4
 "El norte revuelto y brutal que nos desprecia"; 226
 "La novela que también fue de Martí"; 123
 "Nuestra América"; 4
 "Nuestra crítica y Martí"; 31
Nuestro Martí; 252
 "Nuestro nacimiento de José Martí. Yo sé del canto del viento"; 229
 "Número de Universidad de La Habana consagrado a José Martí"; 108

O

- "La obra de José Martí frente a los monopolios"; 99
 "El obrero cubano"; 80

- "Ocaranza en la pupila artística de Martí"; 264
 "Oda al héroe de la independencia"; 216
 "Oír a José Martí. Acerca de Simón Bolívar, en el sexto aniversario del Centro"; 109
 "Oír a José Martí. Para rendir homenaje al Partido Revolucionario Cubano"; 110
 "Opiniones de un profesor de español en Norteamérica"; 188
 "La Orden José Martí a un dignísimo guardián del socialismo"; 111
 "La Orden José Martí a un revolucionario radical de nuestro tiempo"; 112
 "La Orden José Martí al conductor del pueblo yugoslavo"; 113
 "Origen de *Patria*"; 217
Otras crónicas de Nueva York; 180
 "Otro encuentro con las cartas de Martí a María Mantilla"; 114
 "Otro texto martiano"; 7
 "Otros libros"; 115

P

- "La palabra y el sueño de Martí en el Partido Revolucionario Cubano"; 194
 "Palabras para los jóvenes"; 200
 "El PRC y los primeros marxistas"; 234
 "El pensamiento internacionalista de José Martí: anticipación a la teoría leninista sobre el imperialismo"; 105
 "El periódico *Patria*, enseñanza constante para la prensa revolucionaria"; 120
 "El periodismo en Fidel Castro"; 144
 "Peter Cooper"; 4
 "La poesía"; 175
 "Poesía en José Martí [...]"; 183
 "El poeta Walt Whitman"; 4
 "Por Cuba y por nuestra América"; 153
 "Por Martí" [Poesía]; 240
 "Presencia de Martí en la filatelia cubana"; 260
 "Presentación de un libro necesario"; 130
 "Presentada la Editorial José Martí, para ediciones en otras lenguas"; 121
El presidio político en Cuba; 80
 "Los primeros veintidós años en la vida de José Martí"; 78
 "Programa para la Cátedra Martiana del Centro Universitario de Pinar del Río Hermanos Saíz"; 237
 "Prólogo a los *Versos sencillos*"; 4
Prosa y poesía; 167
 "El puertorriqueño Sotero Figueroa, fiel colaborador de José Martí"; 152

R

- "Rasgo característico de la dialéctica en José Martí"; 262
 "Raúl Roa y Juan Marinello hablan de Martí, escritor"; 132
 "Recordando a José Martí en la India"; 246
 "Relectura de *Ismaelillo*"; 133
 "Rinden los hidrólogos cubanos, en la cumbre del Pico Turquino, homenaje a José Martí"; 50

S

- "Sección constante"; 145
Selección de textos de José Martí; 181

- "Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano"; 265, 266
 Seminario martiano: año quinto: orientaciones metodológicas [...]; 196
 "Siempre Maestro"; 203
 "Simón Bolívar en la modernidad martiana"; 71
 "Simón Bolívar: hombre solar, visto por José Martí"; 245
 "Sin ninguna concesión al facilismo ni a la autocomplacencia"; 165
 "Sobre la divulgación de la obra de José Martí en Checoslovaquia"; 148
 "Sobre la militancia y la estrategia revolucionarias de José Martí"; 162
The Story of Spoons and Forks; 8
 "El subteniente Mata"; 176

T

- El tercer año del Partido Revolucionario Cubano [...]; 4
Three Heroes; 9
 "Todo el honor que él merece"; 191
 "Tres encuentros internacionales dedicados al estudio de José Martí"; 159
Tres estudios martianos; 137
 "Tres legítimos monumentos a José Martí"; 28
 "Tu Martí"; 10

U

- "Unos cuantos pilares, con tal de que sean firmes, sostienen una vasta bóveda"; 208

V

- "24 de Febrero de 1895: inicio de la guerra de Martí"; 126
 "Ventanas sobre Martí"; 72
 "La verdad sobre los Estados Unidos"; 1, 4
 "Versos sencillos, poesía de un revolucionario radical"; 250
 "Vigencia antillana de José Martí"; 210
 "Vigencia del pensamiento martiano en la cultura física"; 40
 "Vindicación de Cuba"; 4, 177
 "Visión de los partidos republicano y demócrata en Escenas norteamericanas (1880-1889); 233
 "Vocero sí, pero de la Revolución Cubana"; 204

W

- "Wendell Phillips"; 4
 "William F. Cody"; 4

Y

- "Yara y Guáimaro en José Martí"; 156
 "Yo no miro a lo deshecho sino a lo que hay que hacer"; 157

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

- Alma Mater* (La Habana); 117, 189, 211, 216
El Antillano (Puerto Rico); 14
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 7, 11, 15-17, 24, 29, 32, 33, 35, 38, 42, 43, 51, 58-61, 63-67, 71, 73, 75, 77-79, 81, 83, 85-87, 91, 92, 102, 103, 106, 108-115, 126, 129, 130, 132, 133, 148, 159, 162, 163, 165
Araucaria de Chile (Madrid); 72
Areito (New York); 1

- Bohemia* (La Habana); 5, 13, 34, 70, 143, 154, 174, 176, 207, 221, 261, 262
El Caimán Barbudo (La Habana); 30, 31, 136, 173, 190, 212
Casa de las Américas (La Habana); 39, 84, 94, 185, 248, 251
Catálogo (Santiago de Cuba); 238
Cine Cubano (La Habana); 200
Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. Boletín (La Habana); 188
Con la Guardia en Alto (La Habana), 96-99, 195, 204, 206, 218, 224-226, 236, 269, 270
Correio Braziliense (Rio de Janeiro, Brasil), 231
Cuba Internacional (La Habana); 153, 166
Cuba-México. Cuadernos de Cultura (México); 264
Cuba Socialista (La Habana); 235
Deporte Derecho del Pueblo (La Habana); 213
Excelsior (México); 147, 230
Gaceta (México); 244
Granma (La Habana); 21-23, 37, 41, 45-48, 50, 56, 74, 76, 88, 89, 93, 95, 118-121, 140, 152, 155, 157, 158
Granma. Resumen Semanal (La Habana); 135
El Gula (La Habana); 172, 205
The Hindustan Times Sunday Magazine (New Delhi); 241
Hojas Universitarias (Bogotá, Colombia); 229
Islas (Villaclara, Cuba); 228
Istoé (Brasil); 128
Joven Comunista (La Habana); 203, 234
Juventud Rebelde (La Habana); 44, 138, 149
LPV (La Habana); 40
Leia Livros (São Paulo, Brasil); 69
El Militante Comunista (La Habana); 187
Ministerio de Comunicaciones (La Habana); 260
Moncada (La Habana); 202, 220
Muchacha (La Habana); 175, 199
Mujeres (La Habana) 3, 191, 193
North-South (Estados Unidos); 253
La Nueva Gaceta (La Habana); 254
Nuevo Amanecer Cultural (Managua, Nicaragua); 39
El Oficial (La Habana); 222
Opina (La Habana); 171
Papeles de la India (Nueva Delhi); 246
Paz y Soberanía (La Habana); 170
Revista Cubana de Ciencias Sociales (La Habana); 227
Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana); 28
Revista de Literatura Cubana (La Habana); 141
Revista Técnica Militar de las FAR (La Habana); 192
Revolución y Cultura (La Habana); 127, 164, 264
Santiago (Santiago de Cuba); 90
SEPMI (La Habana); 25
Simientes (La Habana); 249
Somos Jóvenes (La Habana); 116
The Sunday Statesman (New Delhi); 182
The Tampa Tribune-Times (Tampa, Estados Unidos); 259
Trabajadores (La Habana); 12, 26, 80, 101, 122, 123, 134, 169, 194, 197, 208, 217, 247
Trabajo Político (La Habana); 201, 214, 215, 223
Unión (La Habana); 209, 232, 239, 242, 243, 255, 266, 267
Universidad (San José, Costa Rica); 62
Universidad de La Habana (La Habana); 161, 233, 250, 256, 258, 268
Universidad de La Habana. Boletín (La Habana); 258

Uno Más Uno (México); 245

UPEC (La Habana); 100, 105, 144

26 (Las Tunas); 20, 52-55, 57, 124, 125, 131, 142, 146, 151

Verde Olivo (La Habana); 150, 156, 160, 168, 219, 257

SECCIÓN CONSTANTE

SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE DARÍO, MARTÍ Y LA NUEVA LITERATURA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

Las tres vastas zonas temáticas que se interrelacionaron en este encuentro han sido objeto de numerosos eventos destinados al esclarecimiento de cada una de ellas. En esos encuentros, por supuesto, de diversas formas se han hecho evidentes los vínculos entre las referidas zonas temáticas; pero, según lo que sabemos, el foro que se congregó en la Biblioteca Nacional Rubén Darío, de la hermana Nicaragua, entre el 20 y el 22 de enero de 1985, es el primero que se consagra explícita y plenamente al estudio de esos vínculos fundadores. Esa viene a ser la primera característica distintiva del Simposio Internacional sobre *Darío, Martí y la Nueva Literatura Latinoamericana y Caribeña*, celebrado como parte sobresaliente de la Jornada de la Independencia Cultural Rubén Darío (tarea que anualmente lleva a cabo Nicaragua desde 1982, después de su liberación en 1979). En las palabras con que dejó inaugurado el encuentro, el di-

rector de aquella Biblioteca, el conocido narrador Lizandro Chávez Alfaro, después de dar la bienvenida a los participantes, explicó:

Este evento, propuesto desde un inicio como actividad conjunta del Centro de Estudios Marianos y la Sala Dariana de la Biblioteca Nacional Rubén Darío, tiene como fundamental intento la indagación de la pervivencia de esas dos magnas fuentes de nuestra identidad: Rubén Darío y José Martí. // Entendemos como pervivencia la consustanciación de sus respectivas obras con la historia de la América Latina y el Caribe. Es decir, su permanencia entre nosotros, ya no como acto memorioso, como transcripción o cita textual, sino como elemento indisoluble de lo que somos y seremos. // La América Latina sería nada más que una constelación de formaciones sociales en distinto estado de subde-

sarrollo, o solamente los desarticulados restos de un imperio, si no fuera común la apropiación de un idioma que, aun con todo y sus fuertes matices locales, es nuestro inconfundible bien compartido. Sobre este extenso plano —el idioma, primer vínculo histórico— es donde transitóron Martí y Darío, marcando cada paso suyo de modo que ya nunca pudiéramos perderlos ni perdernos. Creo que en el más horrible ejercicio de ingratitud, podríamos hasta olvidar sus nombres, y sus voces seguirían resonando en la profundidad de lo que escribimos. // El uno cubano, el otro nicaragüense, procedentes de disparejas porciones americanas, convergen en la materia viva del idioma, lo alimentan con el cuerpo de sus desmesuradas contribuciones; tan desmesuradas, que hoy nos permiten advertir que su significado encaja en los signos de dos revoluciones en marcha: la nicaragüense y la cubana, en marcha hacia su propio futuro y hacia esa revolución mayor que será

la latinoamericana.

Después de las palabras de Chávez Alfaro, se produjo una rica disertación inaugural, a cargo del maestro Edelberto Torres, Orden Rubén Darío y autor de la más exhaustiva biografía del gran poeta nicaragüense. Don Edelberto abordó de forma general y esclarecida la significación de José Martí y de Rubén Darío para la cultura y la historia de nuestra América: a ambos los definió como los extraordinarios creadores verbales que fueron, y en el caso de Martí subrayó su carácter de guía y fundador integral para la conciencia de nuestros pueblos, y de iniciador de la modernidad literaria en esta zona del mundo, mientras que también enfatizó la extraordinaria significación de Darío, quien no fue ajeno a las preocupaciones polí-

ticas y sociales de nuestros pueblos —como recordó el disertante—, para la consumación de un movimiento literario decisivo en la trayectoria de aquellos y que él mismo rebasó hacia una futuridad en que sigue siendo especialmente fértil, junto a Martí, cuya creciente capacidad de influjo vaticinó, con puntualidad y certidumbre, el propio Darío.

Tras la intervención de Edelberto Torres, presentaron sus ponencias, que en muchos órdenes cumplieron la función de aportar al encuentro los núcleos de sus dos grandes vertientes guadoras, Roberto Fernández Retamar y Julio Valle-Castillo. El primero abordó el tema de "José Martí y la nueva literatura latinoamericana y caribeña", y expuso la tarea de sembrador pleno que Martí desempeñó con una facultad de orientación mucho más allá de un período determinable por un movimiento literario, facultad cuyo primer gran heraldó fue, como recordó Fernández Retamar, Rubén Darío, quien contribuyó con devoción a divulgar tempranamente las grandezas del Maestro. Por su parte, el nicaragüense Valle-Castillo, quien trató sobre "Rubén Darío y la nueva literatura latinoamericana y caribeña", habló conmovidamente sobre el magisterio martiano, se refirió a la importancia de la aplicación de Darío a la transformación de las letras en nuestra América, y señaló cómo la vocación estética del autor de *Cantos de vida y esperanza* venía a ser uno de sus mayores aportes a la dignificación de estos pueblos, por la cual mantuvo también desvelos políticos.

Después de las intervenciones inaugurales se presentaron otras numerosas ponencias. Algunas de ellas estuvieron dedicadas, y se escucharon en distintos momentos del Simposio, al marco de nuestra literatura desde el inicio de nuestra modernidad en gene-

al; a partir de los años en que vivieron y escribieron Martí y Darío. Tal fue el caso de las presentadas por los nicaragüenses Alejandro Serrano ("La identidad: problema y posibilidad de la filosofía latinoamericana"), Oscar René Vargas ("La revolución liberal en Nicaragua") y Rogelio Ramírez ("Ideología y Estado nacional"); el panameño Ricaurte Soler ("Estado, nación y cultura nacional"), el guatemalteco Mario Roberto Morales ("La imposibilidad como práctica de clase en Darío y en Martí") y el hondureño Julio Escoto ("Ideología y literatura: reflexiones sobre la crítica latinoamericana").

La mayoría de los trabajos, desde luego, estuvo centrada en aspectos de las obras de Martí y Darío, o del desarrollo de nuestra literatura a partir de sus dos magnas figuras fundadoras: así, además de las ponencias iniciales, ya comentadas, de Fernández Retamar y Valle-Castillo, las que presentaron los nicaragüenses Margarita López ("Polifonía en el relato de *Azul...*: de 'El fardo' a Cortázar y Chávez Alfaro"), Iván Uriarte ("El quehacer intertextual en los cuentos de *Azul...* y su proyección en la nueva literatura latinoamericana"), y el propio Valle-Castillo ("Poetas mártires"); el jamaicano Keith Ellis ("Rubén Darío y la idea del progreso"), los chilenos —residente, el segundo de ellos, en Nicaragua— Jaime Concha ("*Cantos de vida y esperanza* como conjunto poético") y Fidel Coloma ("De 'El rey burgués' a 'Tropes y tropelías': una incursión en el método de Rubén Darío"); los colombianos Oscar Collazos ("Ideología y estructura en la narrativa latinoamericana contemporánea") y Carlos Rincón ("Literatura e historiografía literaria a partir del modernismo"), el salvadoreño Alfonso Quijada Urías ("Rubén Darío y José Martí: una sola visión latinoamericana y antimperialista") y los cubanos Fina Gar-

cía-Marruz ("Darío, Martí y lo germinal americano"), Cintio Vitier ("Martí y Darío en Lezama"), Angel Augier ("Presencia de Rubén Darío en poetas cubanos"), Emilio de Armas ("'Bien: yo respeto' y el proceso de composición de los *Versos libres*") y Luis Toledo Sande ("Los cuentos de José Martí y Rubén Darío: apuntes para un viaje a la semilla").

El Simposio contó igualmente con la presencia y los agudos comentarios de especialistas darianos como el doctor Edgardo Buitrago y José Jirón, poseedores ambos también de la Orden Rubén Darío; con Luis Rocha, Gioconda Belli, Daisy Zamora, Alejandro Bravo, Adilia Moncada y Pablo Centeno, quienes (todos ellos nicaragüenses, al igual que Torres, Buitrago y Jirón), actuaron como moderadores; y con un amplio grupo de observadores, entre los que se destacaban los nicaragüenses José Coronel Urtecho y Fernando Silva, ambos Orden Rubén Darío, y el cubano Eliseo Diego.

Vivaces e instructivos intercambios de opiniones siguieron a las ponencias. En el acto de clausura, el guatemalteco Roberto Díaz Castillo, director de la Editorial Nueva Nicaragua, hizo entrega de libros de dicha editora al poeta Ernesto Cardenal, en homenaje a sus sesenta años; y el propio Cardenal, ministro de Cultura del hermano país, clausuró el encuentro con un notable discurso.

El Simposio aprobó unánimemente una declaración de plena solidaridad con Nicaragua, y un compromiso de todos los participantes para luchar por que se obtenga, por la vía de las negociaciones, una paz honorable en el país y en toda el área; y acordó invitar a los centros científicos del mundo a encaminar sus esfuerzos mediante simposios, seminarios, etcétera, a fin de preparar una digna celebración, en 1988, del centenario de *Azul...*: para coordinar estas tareas, se

sugirió establecer en Managua una secretaría general.

La evidente utilidad de este Simposio, donde se corroboró que la Revolución Sandinista, además de constituir un ejemplo de renovación política y social, ha hecho también de Nicaragua uno de los más importantes centros intelectuales del Continente, estuvo acompañada por un tristísimo acontecimiento: la desaparición física de Alejandro Losada, gran estudioso de nuestras letras, quien

pereció en accidente aéreo cuando se dirigía a participar en el evento. Por ello, tanto en las palabras iniciales de Chávez Alfaro, como en la presentación de páginas de Losada que leyó Ileana Rodríguez, coordinadora general del Simposio, y, desde luego, en el discurso de clausura de Ernesto Cardenal, estuvo presente el hermano argentino, cuya vasta e inquieta sabiduría alimentó no pocas de las ponencias presentadas.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ Y LA SOLIDARIDAD ENTRE LA RDA Y CUBA

El 9 de julio de 1984 apareció en el periódico *Granma* el *Acuerdo* con el cual el Consejo de Estado de la República de Cuba expresó su decisión de "otorgar la Orden José Martí al compañero Willi Stoph, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA) y Presidente del Consejo de Ministros de la República Democrática Alemana, en reconocimiento a su amistad y solidaridad con la Revolución Cubana y en ocasión del septuagésimo aniversario de su natalicio". El referido *Acuerdo* establecía asimismo que la Orden le sería impuesta a Stoph en acto solemne y en la forma y en la ocasión que oportunamente fueran señaladas.

La condecoración tuvo lugar en Berlín el 8 de octubre siguiente, y la llevó a cabo el compañero Guillermo García Frías, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y vicepresidente

del Consejo de Estado, quien pronunció un discurso en que subrayó las virtudes revolucionarias que, mantenidas a lo largo de una vida entregada "a la causa de la clase obrera y del socialismo en la RDA, y del antimperialismo y la solidaridad entre los pueblos", acreditan a Willi Stoph como merecedor de la más alta distinción que otorga el Estado cubano. Stoph, al agradecer el otorgamiento de la Orden José Martí, reconoció la méritos que el pueblo de Cuba ha acumulado en la lucha por su libertad, su independencia nacional y contra el imperialismo.

La amistad que une al pueblo cubano y al de la RDA, se reconocía y profundizaba en aquel acto de condecoración al presidente del Consejo de Ministros del hermano país, a Willi Stoph, con la Orden que lleva el nombre de nuestro eterno guía.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ EN LA PROFUNDIZACIÓN DE LA HERMANDAD ENTRE CUBA Y LA URSS

Dictado el 13 de julio de 1984, cinco días después —al cumplir Andréi A. Gromiko setentecincos años de vida consagrada a la causa del socialismo, de la paz y de la liberación de los pueblos— se reprodujo en *Granma* el texto en que el Consejo de Estado de la República de Cuba expresaba el *Acuerdo* de otorgarle al mencionado luchador la Orden José Martí.

El texto señala que la decisión de condecorar "al miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, y Primer Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y ex Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de su gobier-

no en Cuba", había sido adoptada "en reconocimiento a su amistad y solidaridad con la Revolución Cubana y en ocasión del septuagésimo quinto aniversario de su natalicio".

El texto recuerda la labor asumida a fines de 1939 por el compañero Andréi Gromiko en calidad de Enviado Extraordinario y Plenipotenciario de la URSS en Cuba, tarea que llevó a cabo simultáneamente con su misión de Consejero de la Embajada de su país en los Estados Unidos. Ese sería tal vez el primer vínculo directo que tuvo con nuestra patria quien ha seguido siendo, sobre todo a partir del triunfo de la Revolución Cubana, un alto exponente de la amistad entre nuestros dos pueblos.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ Y LA AMISTAD CUBANO-GHANESA

El 28 de julio de 1984 le fue otorgada en el Palacio de la Revolución la Orden José Martí al dirigente ghanés Jerry John Rawlings, quien por entonces realizaba una amistosa visita oficial a Cuba. En su *Acuerdo número 329*, dictado en esa fecha y con el cual expresó su decisión de distinguir al visitante con su más alta condecoración, el Consejo de Estado de la República de Cuba había establecido que aquella se le entregaba "al Capitán de Aviación Jerry John Rawlings, presidente del Consejo Provisional de Defensa Nacional de la República de Ghana, en reconocimiento a sus méritos por la causa revolucionaria de su pueblo, así como

por su efectiva contribución a la amistad entre nuestros pueblos y gobiernos".

En representación de Cuba hizo uso de la palabra en el acto de imposición de la Orden José Martí al máximo dirigente ghanés, el compañero Guillermo García, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y vicepresidente del Consejo de Estado. Allí, después de referirse a las virtudes revolucionarias de Rawlings y a los históricos vínculos que unen a Cuba y a la patria del condecorado, expresó dirigiéndose a este:

La insignia de esta Orden que ahora le impondrá el compa-

fero Fidel, lleva la imagen de un cubano extraordinario, el más eminente de nuestros patriotas del siglo pasado, el Héroe Nacional y autor intelectual de aquel 26 de Julio cuyo 31 aniversario conmemoramos: hombre de estatura verdaderamente universal, que dio su vida en el combate por la independencia de nuestra Patria y nos mostró el camino de la unidad y de la fraternidad con todos los pueblos de América y el mundo, reciba la insignia de la Orden José Martí, querido compañero Rawlings, como símbolo de la indestructible amistad, el respeto y el cariño de todo el pueblo cubano.

Al agradecer la entrega de la Orden cuya insignia le impondría momentos después el Comandante en Jefe Fidel Castro, Jerry John Rawlings hizo, entre otras afirmaciones de especial interés, las siguientes:

Cuba se ha convertido en una fuente de inspiración para muchos pueblos en lucha en todo el mundo, y no porque Cuba trate de exportar la Revolución, sino por la universalidad de las aspiraciones humanas de justicia y libertad frente a los sistemas de injusticia y opresión que han dominado al mundo durante innumerables centurias. // Esas aspiraciones bullían en el corazón de Martí hace un siglo cuando decía:

"Nuestra justicia será tan a.
como nuestras palmas."
Posteriormente dijo:

Con esta medalla que ustedes hoy me entregan, conceden un honor merecido y singular a las masas trabajadoras de Ghana, cuyas luchas por una sociedad libre y justa han encontrado en mí, y no sólo en mí, sino también en un grupo de compañeros, el medio de expresión. Y es en nombre de esas masas que acepto esta medalla con la confianza de que nuestro pueblo, al igual que José Martí, se entregará con absoluta devoción a la causa de la libertad, la independencia y la justicia social.

Después de referirse al reconocido valor que para rebelarse siempre "con orgullo contra toda forma de dictadura y usurpación" tuvo el hombre a quien Fidel Castro ha definido, irrestrictamente, como "el más genial y el más universal de los políticos cubanos", Rawlings declaró: "Es esta la misma condición que ha sostenido nuestra lucha contra la opresión frente a las más adversas circunstancias internas y externas."

Instantes más tarde, el Comandante en Jefe imponía la insignia de la Orden José Martí a Jerry John Rawlings, en un acto que expresaba altamente, y los fortalecía aún más, los indisolubles vínculos que hermanan al pueblo ghanés y el cubano.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ Y LA FRATERNIDAD REVOLUCIONARIA ENTRE BURKINA FASO Y CUBA

Por *Acuerdo número 344*, el Consejo de Estado de la República de Cuba decidió, el 25 de septiembre de 1984, "otorgar la Orden José Martí al Capitán Thomas Sankara, Presidente del Consejo

Nacional Revolucionario y Jefe de Estado y Gobierno de Burkina Faso, en reconocimiento a sus muestras de solidaridad con la Revolución Cubana y su interés en el estrechamiento de las rela-

ones entre nuestros pueblos y en ocasión de su visita amistosa a nuestro país". En la misma fecha, en una ceremonia celebrada en el Palacio de la Revolución, el Comandante en Jefe Fidel Castro consumaba el cumplimiento del citado *Acuerdo* al imponerle la Orden al máximo dirigente de Burkina Faso, la otrora llamada República de Alto Volta. Antes de la imposición de la magna Orden, el compañero Armando Hart, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, y ministro de Cultura, tuvo a su cargo el discurso con que expuso las razones de aquella condecoración, y al cual Sankara correspondió con emotivas palabras de agradecimiento.

Después de esbozar una semblanza en que Thomas Sankara brilla por las altas virtudes que en él se reconocen, Hart señaló:

Burkina Faso y Cuba tienen relaciones muy recientes. El imperialismo y el colonialismo nos separaron durante largo tiempo. Pero en realidad nuestros vínculos datan de siglos, y sólo es ahora, en esta época de revolución, que podemos hacerles justicia. // Incontables hijos de su tierra fueron arrancados en el pasado de sus lugares natales, y traídos a Cuba, cargados de cadenas, para servir como esclavos de explotadores sin escrúpulos. Ellos contribuyeron con su sudor y con sus vidas a forjar una nueva nación, por cuya independencia supieron combatir más tarde con admirable heroísmo. José Martí, el cubano extraordinario que señala la cumbre del pensamiento y la acción revolucionarias, de Cuba y de América, en el siglo pasado, y que da su nombre a esta preciada condecoración, dejó expresado en ardorosos versos la inolvidable impresión que recibió cuando niño, ante el terrible cuadro de la esclavitud africana.

Inmediatamente después, Hart recordó cómo en sus maduros *Versos sencillos* Martí dejó testimonio de aquella escena en que muchos años antes había visto a "un esclavo muerto / Colgado a un seibo del monte":

*Un niño lo vio y tembló
De pasión por los que gimen:
Y al pie del muerto juró
Lavar con su vida el crimen.*

Por su parte, al definir el significado de la condecoración, Thomas Sankara expresó:

El honor que el pueblo de Cuba le ha rendido a mi pueblo al conferirme la más alta distinción de la Revolución Cubana es más que un acto simbólico. Es un compromiso de apoyo político para mi país, Burkina Faso, y para su Revolución democrática y popular. // Es un compromiso firme que se apoya en la memoria de uno de los más grandes combatientes patriotas no sólo de Cuba y de la América Latina, sino también de todos los rincones de la Tierra donde los pueblos luchan por la libertad y la independencia. // Esta condecoración es una manifestación del profundo amor que siente el pueblo de Cuba por el pueblo burkinabés.

Sankara, elocuentemente, recordó entonces que Martí dio a una de sus inolvidables obras el título de *Amor con amor se pagó*; y, tras referirse a la temprana incorporación del Maestro a la lucha revolucionaria, que le costó castigos tales como un duro presidio y dos deportaciones que le hicieron vivir fuera de Cuba la mayor parte de su existencia, sin que nada pudiera "desalentarlo y socavarle la moral", el máximo dirigente burkinabés dijo:

en 1895 José Martí regresa al país y empuña las armas contra los opresores colonialistas. Aquel que murió en Dos Ríos

murió por la libertad de todos los pueblos del mundo y nos pertenece a todos, a Cuba y a Burkina Faso. // Es con la valiosa sangre de héroes como él con la que se nutren los pueblos y se fortalecen para librar batallas cada vez más importantes. // El compañero Fidel Castro y sus camaradas de la

Sierra Maestra [...] no hacía más que continuar la misma lucha revolucionaria del pueblo de Cuba por alcanzar la plena libertad.

Las palabras de Thomas Sankara brindan una iluminada valoración del contenido de aquel acto solemne en que Fidel le impuso la Orden José Martí.

OIR A JOSÉ MARTÍ EN LA VISPERA DEL 19 DE MAYO

El 18 de mayo de 1984, víspera del aniversario 89 de la tragedia de Dos Ríos, se produjo una nueva sesión del ciclo *Oír a José Martí*, y por segunda vez se tuvo la oportunidad de escuchar textos martianos en las voces de los compañeros Jorge Enrique Mendoza y Ricardo Martínez, quienes de ese modo prolongaban simbólicamente la labor que habían realizado en la Sierra Maestra como locutores de la insurrecta emisora Radio Rebelde. Fragmentos del *Diario de campaña*, artículos y cartas de Martí escritos en fecha cercana a su muerte,

así como algunos poemas suyos que expresan de distintas maneras su disposición a "Lavar con su vida / El crimen" de la esclavitud de Cuba, conmovieron al numeroso público que se congregó en el Centro para rendir homenaje al hombre calificado por Fidel como "guía eterno de nuestro pueblo". Los comentarios acerca de los textos leídos estuvieron a cargo del compañero Julio Le Riverend, quien junto a Mendoza y Martínez, contribuyó a la eficacia y al ardor del homenaje.

EN VENECIA, RECORDACIÓN DE MARTÍ

A finales de mayo de 1984, como parte de una jornada que se consagró en Venecia a la cultura cubana, tuvo allí lugar, organizada por el Seminario de Hispanística de la Universidad de los Estudios de Venecia, una mesa redonda acerca de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí. Ricas y variadas fueron las intervenciones que se produjeron en el encuentro con el público, las cua-

les estuvieron a cargo de varios intelectuales: el nicaragüense Ernesto Cardenal; los italianos Giovanni Meo Zilio y Antonio Melis; y los cubanos Roberto Fernández Retamar, Fina García Marruz, Cintio Vitier y Manuel Pereira.

Una vez más, se corroboró la dimensión universal de la figura de José Martí, y el creciente conocimiento, en el mundo, de esa dimensión.

CON LOS "MUCHACHOS" DE AREÍTO EN EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

El 5 de junio de 1984, el Centro de Estudios Martianos acogió fraternalmente en su sede a un grupo de compañeros que mantienen en los Estados Unidos, *contra viento y marea*, nobles empeños entre los cuales destaca la publicación de la revista *Areíto*, con motivo de cuyo décimo aniversario los visitantes se encontraban desde algunos días antes en Cuba, invitados por el Instituto Cubano de Amistad con los pueblos.

El Director del Centro, Roberto Fernández Retamar, les explicó las tareas que viene desarrollando la institución que en Cuba se consagra a la investigación sobre la vida, la obra y el pensamiento

de José Martí, y elogió la significación martiana de las importantes tareas culturales que los promotores de *Areíto* despliegan en las entrañas del monstruo. Por su parte, los valiosos "muchachos" de *Areíto* esbozaron los diversos empeños que ellos protagonizan en el extranjero —particularmente en los Estados Unidos— para mantener y acendrar su nacionalidad, pues fueron arrancados de Cuba por sus padres, cuando aún eran niños o recién entraban en la adolescencia, tras el triunfo revolucionario de 1959, para el cual ellos, quienes tienen en Martí un ejemplo y una fuente mayores, han devenido amantes defensores.

INTERESANTE DONACIÓN EN PINAR DEL RÍO

La educadora Emilia Delgado entregó al Centro de Estudios Martianos una fotografía donde puede apreciarse a José Martí en una pose que no figura en las fotos y retratos que se le hicieron en vida y cuyos originales atesora el CEM. Días después de la donación pudo comprobarse, con la ayuda del eminente fotógrafo Raúl Corrales y de los equipos técnicos indispensables, que se trata de una composición pictórico-fotográfica a partir de una foto de busto de Martí que, según los datos con que se cuenta, le fue hecha en Kingston, Jamaica, en octubre de 1892 por la misma persona —J. B. Valdés— que entonces también tomó la célebre fotografía en que Martí aparece de cuerpo entero y solo, ya en su edad madura. (Ver los "Esclarecimientos, rectificaciones" de

esta "Sección constante".) El gesto, como tribunicio, con que se ve al Maestro en el retrato donado, se debe precisamente al trabajo pictórico del autor: ¿el fotógrafo Ramón Corral, cuyo nombre se lee en una acuñación al dorso del cartón donde fue montado el retrato? Ese mismo cuño señala como dirección de Ramón Corral —presumiblemente de su estudio— la habanera calle O'Reilly, si bien el correspondiente número, al parecer 56, resulta de difícil determinación, debido al estado de la tinta. (Si se lee claramente *altos*.)

Lo más valioso del retrato no es el notable trabajo artístico-técnico que lo hizo posible, sino el hecho de haberle pertenecido a doña Leonor Pérez Cabrera, la madre de Martí. Quizás por ex-

preso encargo suyo se hizo —a principios de este siglo— la recreación de la imagen de su hijo, y acaso para complacer los deseos de la venerable madre se acentuaron los rasgos de juventud en el rostro del héroe, quien años atrás había caído en combate. El ejemplar de la pieza pictórico-fotográfica donado por la entusiasta martiana al Centro, tal vez sea el único que hoy se conserve del original. Está dedicado y suscrito por *Leonor Pérez vda. de Martí* —aunque, según parece, con letra de otra persona: ¿su hija Amelia, quien solía socorrerla en casos similares?— a un colaborador del Apóstol: a Martín Herrera. Debido al deterioro del referido cartón, faltan en la dedicatoria dos pequeños fragmentos que no sería imposible deducir del contexto y que la doctora Emilia Delgado conserva en su memoria. Reconstruido, el texto expresa: “[A]l que mi hijo José confiaba mi cuidado para irlo a ver por últim[a vez dedico] este recuerdo.”

JOSÉ MARTÍ EN SESENTA AÑOS DE POESÍA

El poeta Raúl Ferrer y la pedagoga Teddy Aguiar ofrecieron en el Centro, la noche del 3 de octubre de 1984, una amena e informada charla acerca de algo en que han venido trabajando durante largo tiempo: la presencia de José Martí, como tema, en la poesía de Cuba, nuestra América y España. Hasta el momento de producirse su disertación, habían abordado fundamentalmente lo escrito entre 1893, fecha del

La entrega fue hecha al Centro de Estudios Martianos, en la persona del subdirector de este, Luis Toledo Sande, la noche del 27 de junio de 1984 durante la clausura del correspondiente curso de la Cátedra Martiana que, presidida por la noble educadora, funciona en el Centro Universitario Hermanos Saíz, de Pinar del Río. Emilia Delgado cuidaba amorosamente el retrato, que años atrás le había obsequiado América Trinchera Herrera, nieta de Martín Herrera. Un aspecto especialmente significativo de la donación lo constituyó el hecho de que en la presidencia del acto donde se llevó a cabo, se encontraban dos Invitados Permanentes de la mencionada Cátedra Martiana: Ester Montes de Oca y Luis Saíz Delgado, padres de los mártires de la patria que dan nombre al Centro Universitario de Pinar del Río y a quienes, fervorosos martianos, la profesora Emilia Delgado recuerda como los más extraordinarios alumnos que haya tenido en su largo y fructífero quehacer pedagógico.

primer poema que han hallado escrito acerca de Martí, y 1953, año de la hazaña del 26 de Julio, que vendría a iluminar nuevos logros en la asunción de su legado. La provechosa conferencia de Raúl y Teddy, encontró un valioso complemento en la labor del poeta David Chericán, quien leyó eficazmente —con los buenos recursos ganados en sus tempranos años de actor— algunos de los poemas seleccionados por aquellos.

OÍR A JOSÉ MARTÍ EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA: POESÍA Y ANTIMPERIALISMO

La Jornada por el Día de la Cultura Cubana tuvo en 1984 su principal sede —en lo que atañe al trabajo desarrollado para esa celebración por el Ministerio de Cultura en la capital del país— en la Universidad de La Habana, decisión particularmente adecuada al hecho de que 1985 sería un Año Internacional de la Juventud. Como aporte a aquella celebración, el Centro de Estudios Martianos llevó a la Colina Universitaria una sesión de su ciclo *Oír a José Martí*, dedicada, esta vez, a la poesía del Maestro, de la que varias piezas fueron allí leídas por Roberto Fernández Retamar y Cintio Vitier, del Centro de Estudios Martianos, y Guillermo Rodríguez Rivera, profesor de la Universidad de La Habana.

El público dio pruebas de una fervorosa atención, con la cual correspondió a la eficaz labor de los tres poetas mencionados, quienes hicieron, además, los comentarios correspondientes acerca de los respectivos textos que recreaban con sus voces. Tras la lectura de poemas se produjo el lanzamiento de un nuevo libro, preparado por el Centro de Estudios Martianos y coeditado por este y la Editorial de Ciencias Sociales: *En las entrañas del monstruo*, amplia selección de textos martianos acerca de los Estados Unidos y casi en su totalidad escritos en ese país. *En las entrañas del monstruo* (ver la sección “Otros libros”, en el presente Anuario) ha tenido la ávida acogida que era de esperar.

JOSÉ MARTÍ Y EL HABITAT HUMANO

El destacado arquitecto Fernando Salinas, profesor titular de esa disciplina en el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, disertó en el Centro de Estudios Martianos, la noche del 24 de octubre, acerca de los aportes hechos por José Martí a los principios relacionados con la arquitectura y el urbanismo y, en conjunto, a una cultura ambiental de veras concebida en función de las necesidades materiales y espirituales del ser humano, de acuerdo con los tempranos y avanzados ideales democráticos del Maestro. Entre los guías acertados que alcanzó Martí en este campo en lo que atañe específicamente a Cuba,

estuvo su capacidad para trazar señales dirigidas a lograr una arquitectura a tono con el alma nacional del país. Salinas subrayó cómo el rechazo de Martí al crecimiento urbanístico de Nueva York —crecimiento asentado sobre una monstruosa diferenciación social, y que ya en el siglo pasado se presentaba desnaturalizadora y enajenante— estuvo entre los más poderosos estímulos que influyeron en la búsqueda de conceptos convenientes a la libertad y a la naturaleza humanas, lo que aumentaba en importancia en la misma medida que esas ideas provenían de un revolucionario empeñado en transformar la realidad.

JOSE MARTÍ Y LAS ARTES PLÁSTICAS

Adelaida de Juan, reconocida crítica de artes plásticas, impartió en el Centro, la noche del 22 de noviembre de 1984, una conferencia acerca de los extraordinarios aportes hechos por José Martí a ese quehacer humano en el terreno de la crítica y de la teoría. Durante el encuentro, que tuvo entre el público asistente a los alumnos del curso que en esos momentos impartía en La Universidad de La Habana, donde ella se desempeña como profesora, Adelaida de Juan subrayó

acertadamente los vínculos que Martí apreciaba entre la creación plástica y la sociedad en que esta se producía; en esos vínculos figuran los intereses, mecanismos y procedimientos del mercado, aspecto sobre el cual Adelaida ha logrado hallazgos particularmente reveladores en su indagación sobre la obra martiana. Desde un inicio las había, y ahora hay aún más razones para dar por segura la eficacia de la contribución que Adelaida de Juan hará al Centro de Estudios Martianos en la investigación acerca del tema.

LANZAMIENTO DEL SÉPTIMO ANUARIO
Y DE JOSÉ MARTÍ, ANTIMPERIALISTA:

HOMENAJE A LA HAZAÑA DEL 24 DE FEBRERO DE 1895

El lanzamiento del séptimo número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* y de *José Martí, antimperialista* en la sede de la institución el 20 de febrero de 1985, constituyó un homenaje al levantamiento simultáneo que el 24 de Febrero, noventa años atrás, dio inicio a la guerra preparada por José Martí al frente del Partido Revolucionario Cubano. Después de la presentación de ambas publicaciones por Luis Toledo Sande, subdirector del Centro, se escuchó una interesante charla a la historiadora Hortensia Pichardo, quien habló acerca de los sucesos ocurridos el 24 de Febrero y en los días inmediatamente posteriores, tema al cual dedicara también el documentado estudio que da comienzo al séptimo *Anuario*. Con un abordaje siempre fresco y entusiasta, la profesora Hortensia Pichardo ofreció un rico panorama de los sucesos del 24 de Febrero, día en

que, siguiendo instrucciones de Martí, se levantaron grupos armados en distintos lugares de Cuba: en Oriente y, también, en Matanzas, con cuya dirección revolucionaria estaba vinculado el único alzamiento de Las Villas.

Después de la charla de Hortensia Pichardo, el público pudo adquirir el *Anuario* y el libro *José Martí, antimperialista*, que integran numerosos estudios del antimperialismo martiano y resulta el complemento natural de otro libro sobre el cual se da noticia en la presente entrega del *Anuario*: la selección de textos martianos titulada *En las entrañas del monstruo*, también coeditada como *José Martí, antimperialista*, por el Centro de Estudios Martianos —que preparó ambos volúmenes— y la Editorial de Ciencias Sociales, cuyo director, compañero Ricardo García Pampín, honró con su presencia el encuentro.

DOS SIMPOSIOS EN MATANZAS

En Matanzas, y en 1984 y 1985, la filial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba en esa provincia realizó, con entusiasmo y provecho, dos Simposios estrechamente relacionados con José Martí; el primero de ellos, por estar dedicado al estudio de la vida de Juan Gualberto Gómez, eficiente colaborador del Maestro, a quien sirvió como representante del Partido Revolucionario Cubano en la Isla; y, de modo particular, el segundo, por estar consagrado al esclarecimiento de los hechos que tuvieron lugar el 24 de Febrero de 1895, inicio de la *guerra necesaria* preparada por el excepcional fundador y Delegado de aquel Partido.

El Simposio Nacional *130 Aniversario del Nacimiento de Juan Gualberto Gómez*, comenzó el 12 de julio de 1984, fecha de la referida conmemoración, y sesionó hasta el día siguiente, en el municipio que hoy lleva el nombre del patriota a quien se recordaba con el encuentro, y cuyo nacimiento ocurrió en el ingenio Vellochino, del cual se conservan en aquel término municipal las ruinas, objeto de adecuada atención por las autoridades competentes de la provincia, y frente a las cuales se llevó a cabo la inauguración del Simposio, presidida por el compañero Esteban Lazo, primer secretario del Partido Comunista de Cuba en Matanzas.

Durante el Simposio se presentaron tres ponencias centrales: de Julio Le Riverend, "En torno a Juan Gualberto Gómez, su tiempo y su obra patriótico-revolucionaria"; de Luis Toledo Sande, "José Martí y Juan Gualberto Gómez: toda la justicia" (que por dedicarse enteramente a los vínculos entre el Maestro y Juan Gualberto se reproduce en el presente número del *Anuario*);

y, de Gabino La Rosa, "Juan Gualberto Gómez, el hombre de Ibarra". Además, se escucharon, también en las voces de sus respectivos autores, otras dos intervenciones, escritas por Raquel Mendieta ("Un momento de clímax en el trabajo de agitación social: Juan Gualberto Gómez y el Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color") y Salvador Morales ("El Partido Revolucionario en Cuba: el papel histórico de Juan Gualberto Gómez"; de Morales este *Anuario* divulga el trabajo "Simón Rodríguez y José Martí: convergencia y actualidad de ideas"). Tanto en las ponencias centrales como en las otras intervenciones y en los numerosos y vivos comentarios desarrollados en el transcurso de los debates, fue constante la presencia de Martí; y, en cuanto al valiosísimo Juan Gualberto, se corroboró la certidumbre que él mismo tuvo sobre el hecho de que la más importante etapa de su sobresaliente vida patriótica, fue justamente la que transcurrió bajo el signo de su colaboración directa con el Maestro, a cuya obra política dedicó páginas memorables que esta entrega del *Anuario* reproduce en su sección "Vigencias", como una forma de homenaje al enlace de Martí y el Partido con los revolucionarios en el interior de Cuba durante los años decisivos de la preparación de la *guerra necesaria*.

El segundo Simposio —fruto de una iniciativa propuesta y aprobada en la sesión de clausura del anterior, cuyas palabras de balance pronunció Julio Le Riverend, presidente de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba— tuvo por sede el Museo Provincial de Matanzas, y se desarrolló los

días 22 y 23 de febrero de 1985. En esta oportunidad, las ponencias centrales fueron: de José Ramón González, "El contexto socio-económico de los alzamientos del 24 de Febrero de 1895"; de Sergio Aguirre, "Los alzamientos de la zona oriental"; de José Fernández, "Los alzamientos en la zona occidental"; y, de Hortensia Pichardo, "Denominación que debe darse a la fecha del 24 de Febrero".

Durante el Simposio se escucharon otras diversas intervenciones, a cargo de Rafael García Moré ("Papel de los obreros en la Guerra del 95"), Edelmiro Castellanos ("Nexo histórico entre la Guerra del 68 y la del 95"), Nereyda Jiménez ("Papel del periódico *Patria* en los preparativos del 24 de Febrero"), Saúl Vento ("Aspectos de la guerra en Matanzas"), Francisco Lancho ("Los hacendados occidentales y el alzamiento"), Alejandro Collado ("La formación de un sentimiento patriótico en Pinar del Río y la labor desarrollada por el Partido Revolucionario Cubano en vísperas del estallido independentista"), Diana Abad ("José Martí y la elección del General en Jefe"), Raúl Rodríguez La O ("Apuntes sobre la verdadera historia de Manuel García y Ponce"), Ramón Cotarello ("Aspectos arquitectónicos de Ibarra y Palmar Bonito al ocurrir el levantamiento") y Octaviano Portuondo ("¿Es históricamente acertado llamar Grito de Baire a los sucesos del 24 de Febrero de 1895?").

La clausura del Simposio Nacional *Noventa Aniversario del 24 de Febrero de 1895* no se hizo dentro del foro, sino que tuvo un carácter especial, pues los participantes en el encuentro se distribuyeron entre los dos lugares de la provincia de Matanzas donde ese día se conmemoró, con sendos emotivos actos, los alzamientos que noventa años antes habían ocurrido allí: Jagüey Grande e Ibarra, escenario, este último, del

intento insurreccional protagonizado por Juan Gualberto Gómez y un grupo de patriotas entre los cuales sobresalió Antonio López Coloma. El de Ibarra fue precisamente el acto central con que Matanzas resumió los homenajes a los héroes y mártires de aquella gesta en la provincia, cuyo primer secretario del Partido Comunista de Cuba, compañero Esteban Lazo, pronunció en la ceremonia un fervoroso discurso.

Las sesiones del Simposio, marcadas de principio a fin por la pasión y por la riqueza de los datos aportados, corroboraron una verdad que no debería necesitar verificación: que los gestos insurreccionales llevados a cabo el 24 de Febrero de 1895 —sobre todo en Oriente, y, en menor grado, en Matanzas, con cuya dirección se vinculó el único alzamiento que se produjo en Las Villas— obedecieron a un plan central eficazmente dirigido por Martí al frente del Partido Revolucionario Cubano, y que ninguno de ellos basta por sí mismo para definir o dar nombre al inicio de un proyecto insurreccional concebido para que estallara simultáneamente en la mayor cantidad posible de regiones comprometidas. La *guerra necesaria* que preparó Martí no se desataría en un punto aislado como había sido característico en las luchas independentistas de nuestra América, y asimismo, particularmente, en Cuba. Era, como diría el Maestro en el documento que él tituló *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba* —y que habitualmente se conoce por *Manifiesto de Moncrísti*, debido a la comunidad dominicana donde fue redactado— un "nuevo período de guerra" de la revolución independentista iniciada por Carlos Manuel de Céspedes. Ese *Manifiesto*, que Martí escribió cuando hacía un mes que la guerra había comenzado, y se imprimió y circuló varios días más tarde, vino a constituir el pronunciamiento general que

aquel levantamiento simultáneo requería como estallido de una guerra *nueva*, que no se había iniciado con los tradicionales Gritos conocidos en nuestra historia.

CÍRCULO MARTIANO DE PUERTO RICO ¡AL RESCATE DE MARTÍ!

El Círculo Martiano de Puerto Rico es —como indica la primera de sus *Bases programáticas*— una "organización cultural sin fines de lucro ni afiliación político-partidista" y está "dedicada a promover, preservar y desarrollar los valores de la cultura puertorriqueña como nación soberana, antillana y latinoamericana". El Círculo —informa el número inicial de su boletín: *El Antillano*, del cual han aparecido hasta el momento dos estimulantes entregas— "se fundó en San Juan en 1980 con un grupo de jóvenes independentistas motivados por la idea y la necesidad histórica de rescatar el ideario martiano de la fanfarria oportunista de la reacción cubana", la cual, por medio de los apátridas que abandonaron su país tras la victoria revolucionaria de 1959, ha introducido en Puerto Rico un apoyo más a la denigrante dominación yanqui sobre aquella hermana isla. Por ello, los integrantes del Círculo proclaman, con pleno derecho, que, "indignados ante la flagrante contradicción de utilizar la figura del Apóstol de la independencia para celebrar los contubernios de anexionistas y autonomistas por igual, decidimos reivindicar la celebración de su natalicio como un deber inaplazable ante los ojos del pueblo patriota puertorriqueño".

Frente al fariseísmo de quienes en Puerto Rico pretenden emplear

No podría concluirse este comentario sin reconocer el meritorio trabajo que en favor de la divulgación historiográfica vienen desarrollando en Matanzas la dirección del Partido Comunista de Cuba y la filial de la Unión Nacional de Historiadores del país.

aviesamente el nombre de Martí, y en particular frente a los apátridas de origen cubano que allí mantienen su frustrada rabia contrarrevolucionaria y auspician celebraciones como las ostentosas cenas [anti]martianas en que, *tradicionalmente*, se reúnen en el pretexto de un falso homenaje, el Círculo Martiano desarrolla una esforzada tarea dirigida a divulgar el verdadero pensamiento revolucionario, antimperialista, del héroe cubano y universal.

En los actos que anualmente lleva a cabo la entusiasta organización en el Colegio de Abogados, de San Juan, para conmemorar el natalicio del Maestro, habían sido los oradores principales, hasta enero de 1984, Juan Antonio Corretjer —destacada figura puertorriqueña fallecida a principios de 1985—, José Ferrer Canales y Rubén Berríos Martínez, quienes han reconocido en el legado martiano un arma fundamental al servicio de la independencia puertorriqueña.

Para recordar, en enero de 1985, el aniversario 132 del nacimiento del Maestro, el Círculo Martiano de Puerto Rico organizó la Jornada *Al Rescate de Martí*, que incluía —entre otras formas de homenaje— un acto central cuyos oradores principales debieron haber sido el conocido puertorriqueño Juan Mari Bras y Luis Toledo Sande, a quien —a pesar de haber sido invitado por el Circu-

lo con los coauspicios del Consejo Nacional de Instituciones y Centros Culturales, el Instituto de Derechos Civiles, el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña la revista Caribe, la Casa Aboy y la Asociación Histórica Puertorriqueña— le fue imposible hacer el viaje a la hermana isla Borinquen, porque se lo impidieron, a última hora, dificultades en el otorgamiento de la visa por parte de las autoridades estadounidenses. Cuando entre en circulación este número del *Anuario*, el cuerpo del discurso que el compañero Toledo Sande preparó para dicho encuentro, habrá aparecido en la entrega de la revista *Cuba Internacional* correspondiente al mes de agosto de 1985 con el título "José Martí, puertorriqueño", cuando circule este número del *Anuario*.

Además del acto central, cuya presentación estuvo a cargo del profesor y poeta Ricardo Cobián, fundador y director del Círculo, y donde pronunció su discurso Mari Bras, la noble organización puertorriqueña auspició una disertación, en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, acerca de la "Vigencia del pensamiento de Martí en el Caribe contemporáneo", e impartida por el profesor Manuel Maldonado-Denis; "Un saludo a Martí", que consistió en la lectura de textos de "poetas puertorriqueños de tres generaciones": Violeta López Suria, Juan Antonio Corretjer —quien así recibiría, a su vez, un merecido homenaje, lamentablemente póstumo—, Ángela María Dávila, Vicente Rodríguez Nietzsche, Vanessa Droz y Joserramón Meléndez; *Cuéntame de Martí*, trabajo teatral sobre *La Edad de Oro* preparado para los niños por Dina Monllor; un recital —que puso fin al acto del 26— ofrecido por el declamador Pedro Zervigón y el compositor y cantante Américo Boschetti; y una mesa redonda —realizada el mismo día

28 de enero en la Universidad de Mayagüez— sobre "Martí, Cuba y Puerto Rico", y en la cual participaron dos de los tres panelistas previstos: los doctores Maggie Solá y José Ferrer Canales. Por el obstáculo antes referido, no pudo tomar parte en esa mesa redonda el compañero Toledo Sande, con quien se habían concertado asimismo tres conferencias acerca de Martí: una, en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe; las otras, en la Universidad del Sagrado Corazón y en la Universidad de Puerto Rico.

La respuesta con que las autoridades estadounidenses impidieron en esta oportunidad el viaje al invitado cubano del Círculo, no constituye un hecho aislado. Ya en otra ocasión algo similar había ocurrido también con el compañero Julio Le Riverend, sobresaliente historiador y conocido estudioso de Martí. En lo relativo a la conmemoración martiana de enero de 1985, el procedimiento se vincularía ostensiblemente con algo que no podrá ser considerado como un hecho fortuito: los sectores dominantes en Puerto Rico —y encima de ellos, por supuesto, los imperialistas— agasajaron por esos días, dentro de sus celebraciones antimartianas, al conocido contrarrevolucionario nicaragüense Adolfo Calero Portocarrero. Este apátrida, cabecilla de las autodenominadas Fuerzas Democráticas Nicaragüenses —responsables de centenares de asesinatos en la heroica patria de Sandino— fue recibido con "honoros por el alcalde de San Juan, y fue expresamente acogido —"dime con quién andas..."— por la traicional organización Cena Martiana, Inc., la cual anunció, demagógicamente, que la de ese 28 de enero sería "la cena de la abstinencia" —es decir, hecha en su hogar por cada participante—, para destinar los fondos a los damnificados por la sequía que ha sufrido el pueblo

etíope, pero decidió no faltar a su naturaleza de organización mercenaria, e hizo también circular un comunicado de prensa fechado "Enero 23, 1985" y en cuyo primer párrafo se lee:

El próximo viernes, 25 de enero, en el Hotel Condado Beach, Salón 1919, a las 10 a.m. tendrá lugar un Coctel Conferencia de Prensa, auspiciado por Cena Martiana, Inc., para presentar al Dr. Adolfo Calero, Presidente de Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), quien será uno de los oradores en la actividad que se celebrará el sábado 26 a las 8 p.m. en el Hotel Condado Beach, Salón "Patio del Fauno".

El comunicado informó que en ese acto del 26 —que a pesar del gesto demagógico referido líneas antes, en el texto se denomina expresamente "Cena Martiana"— también harían uso de la palabra dos contrarrevolucionarios de origen cubano, uno de los cuales capitaliza de manera infamante su condición de descendiente del extraordinario general Máximo Gómez.

Aunque sólo consistiera en esa la farsa antimartiana que algunos protagonizan en Puerto Rico, ya sobrarían razones para que el Círculo Martiano se empeñara en el rescate del Maestro. Pero la prensa, que recogió testimonios de que aquella farsa no se limitó a lo antes referido, dio asimismo pruebas de que el honor puertorriqueño no admite pasivamente la infamia. Hubo dignas voces que difundieron el noble proyecto conmemorativo auspiciado por el Círculo Martiano con el apoyo de otras importantes instituciones culturales puertorriqueñas, y hasta se opusieron resueltamente a las vilezas de quienes se fingían defensores de la memoria de Martí, cuando no son más que servidores del enemigo imperialista que él combatió.

Así, por ejemplo, en un mismo número de *Claridad* (el correspondiente a la semana del 1 al 7 de febrero) aparecieron dos significativos artículos: el uno, en la tercera página, "Reclutan periodistas en Puerto Rico para 'Radio Martí'", escrito por Che Paralitici; el otro, en la página 31, "Desagravio a Martí", por Juan Mari Bras. Paralitici denuncia, argumentadamente, las maniobras que lleva a cabo la CIA, auxiliada por sus cómplices arexionistas, con el fin de contratar a periodistas de Puerto Rico para que tomen parte, desde la hermana Borinquen, en la indignante labor de la proyectada emisora radial anticubana, antimartiana. Por su parte, Mari Bras desenmascara la indole de la llamada Cena Martiana —que en esa oportunidad había agasajado al contrarrevolucionario de origen nicaragüense— y reiteró que, en lo que atañe a la memoria de Martí, "en Puerto Rico —como en tantos otros asuntos— se dan desde hace años dos tipos de celebraciones: las que realizamos los que hemos sido siempre admiradores y seguidores de la obra del egregio dirigente cubano y antillano y las que hacen los falsificadores de Martí, que no escatiman en burlar su memoria para sus faenas contrarrevolucionarias y sus nauscabundas maniobras imperialistas." Refiriéndose a los planes denunciados —como ya hemos visto— por Che Paralitici, Mari Bras expresó que son "una ofensa muy grande" para el pueblo puertorriqueño, el cual tiene en la lucha contra esos planes "un punto de unidad en la acción" para impedir que dicha emisora opere en la hermana isla, pues "de esa manera, estaremos desagraviando a José Martí".

Esa será una batalla del pueblo puertorriqueño dentro de su dura lucha por alcanzar la independencia. La dignidad borinqueña no podrá ser doblegada jamás.

**CARTAS A MARÍA MANTILLA:
UN IMPORTANTE RECONOCIMIENTO
EN LA CUNA DEL LIBERTADOR**

En la nota que la sección "Otros libros" dedicó en nuestro anterior *Anuario* a *Cartas a María Mantilla* —volumen de la Colección Textos Martianos coeditado por el CEM, que lo preparó, y la Editorial Gente Nueva—, se deploraba el que ese libro espléndidamente diseñado por Umberto Peña, quien logró que también en ese orden, el volumen fuera de los "estéticamente mejor conseguidos y más enamoradores que podamos recordar en el ámbito editorial cubano" —y no entremos aquí a mencionar ya los excepcionales valores de las páginas de Martí que lo integran—, pasara inadvertido para el jurado que actuó en el Segundo Concurso Nacional del Arte del Libro. Premiarlo, afirmó aquella nota, "hubiera sido un alto logro" para dicho Concurso. Desde luego, *Cartas a María Mantilla* (en hermosa edición facsimilar) ha ganado el permanente premio de los lectores, quienes han agrado el extraordinario mensaje martiano de sus páginas y la eficaz factura de su diseño. Agotado inmediatamente en las librerías, es ya un volumen que espera por una pronta reaparición en el mercado.

Cuando el séptimo *Anuario* se encontraba en prensa, recibimos una comunicación de la fraterna poetisa y pintora venezolana Velia Bosch, quien nos informaba que en su patria, cuna del Libertador Simón Bolívar, *Cartas a*

María Mantilla había sido declarado como uno de los diez más importantes libros que, dedicados especialmente a los niños, habían circulado en ese país durante el año. Por la propia Velia supimos que las *Cartas*... habían acaparado la atención del eficiente jurado que, en tarea auspiciada por el Banco del Libro, "en su calidad de Sección Venezolana de la IBBY (Organización Internacional del Libro Infantil y Juvenil)", tuvo a su cargo la correspondiente selección; y para estar plenamente seguros de que así fue, bastaría recordar que la justa decisión la tomó el jurado cuando en Caracas sólo se conocían dos ejemplares del singular libro. Merece encomio, pues, el equipo juzgador, que estuvo integrado por tres destacados creadores venezolanos: Laura Antillano, Efraín Subero y Pedro León Zapata.

Por cierto, al cierre de la presente entrega del *Anuario* nos llegó desde Venezuela una carta del Banco del Libro, el cual nos informó que, en reunión celebrada en diciembre de 1984, había decidido incluir en sus *listados básicos* la reproducción facsimilar de *La Edad de Oro*, coauspiciada en 1979 por la Editorial de Letras Cubanas y el Centro de Estudios Martianos, que la preparó. Ya se dedican esfuerzos a lograr una reimpresión de *La Edad de Oro* igual que la hecha en 1979.

CUADERNOS DE NUESTRA AMÉRICA, ¡BIENVENIDOS!

Ni con mejores auspicios ni con más adecuado título podía haber

nacido la publicación semestral que ahora saluda el *Anuario del*

Centro de Estudios Martianos. Se trata de *Cuadernos de Nuestra América*, editados en La Habana por el Centro de Estudios sobre América, adscrito al Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Al cierre (marzo de 1985) de la presente entrega del *Anuario*, han aparecido ya dos números de dichos *Cuadernos*: el 0, correspondiente a julio-diciembre de 1983; y el 1, a enero-julio de 1984. *Cuadernos de Nuestra América* y la institución que los publica seguirán ofreciendo un aporte cada vez mayor —conjuntamente con todas las demás instituciones y personas que a ello dignamente se consagran— al conocimiento de la realidad de los pueblos para los cuales José Martí acuñó la denominación de *nuestra América*, de la cual toma título natural la revista que saludamos. Desde luego, siguiendo la orientación martiana, los *Cuadernos* también dedican y dedicarán esfuerzos a divulgar aún más en nuestros pueblos eso que desde muy temprano el autor intelectual del 26 de Julio descubrió y denunció: "la verdad sobre los Estados Unidos", como señaladamente hizo en un artículo así titulado, que el periódico *Patria* publicó el 23 de marzo de 1894, y en cuyo inicio se lee: "Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos." Como contribución a ese logro Martí proyectó para *Patria* una sección, que presentó con el artículo antes citado, una parte del cual —y ello no es un hecho fortuito, sino una prueba más de la guiadora presencia martiana en los *Cuadernos*— constituye

en la contracubierta del primer número de la nueva publicación, una distintiva señal de propósitos:

Y para ayudar al conocimiento de la realidad política de América, y acompañar o corregir, con la fuerza serena del hecho, el encomio inconsulto—y, en lo excesivo, pernicioso—de la vida política y el carácter norteamericanos, *Patria* inaugura, en el número de hoy, una sección permanente de *Apuntes sobre los Estados Unidos*, donde, estrictamente traducidos de los primeros diarios del país, y sin comentario ni mudanza de la redacción, se publiquen aquellos sucesos por donde se revelen [...] aquellas calidades de constitución que, por su constancia y autoridad demuestran las dos verdades útiles a nuestra América: el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos.

Igualmente, la contracubierta de la segunda entrega de *Cuadernos de Nuestra América* lleva otro fragmento de un texto martiano, tomado, en este caso, del pasaje que da inicio a una de las "Cartas de Martí", correspondiente a 1885 y que se lee en el tomo 8 (páginas 97-101) de sus *Obras completas* editadas en La Habana entre 1963 y 1973.

¡Bienvenidos, *Cuadernos de Nuestra América!*

NÚMERO DE ISLAS DEDICADO A JOSÉ MARTÍ

Su número 75, correspondiente al cuatrimestre mayo-agosto de 1983, *Islas*, revista de la cubana Universidad Central de Las Villas lo

dedicó a recoger numerosas páginas acerca de José Martí, distribuidas en dos grupos entre los cuales se leen tres breves artícu-

los del periódico *La Doctrina de Martí*, que —así lo informa la redacción de *Islas*— se fundó en 1896, el año siguiente al “trágico suceso de Dos Ríos”, y fue “obra de Rafael Serra Montalvo, de quien Martí dijo: ‘es maestro, amigo y patriota sano y real.’” Los textos provenientes de *La Doctrina...* son “El último esfuerzo”, “Con el Partido” y “El mensaje de la tea”, y en ellos se aprecia —lo señala también dicha revista— “la raíz ideológica que los informa y el profundo arraigo del magisterio político de José Martí”.

El grupo de páginas que preceden a las que *Islas* toma del periódico fundado por Serra, son el conocido “Discurso en Dos Ríos”, de Armando Hart Dávalos —que la publicación villaclareña ofrece con el título “El programa del Partido Revolucionario Cubano como un antecedente necesario del programa socialista de nuestra Revolución”—; “Martí y la cultura de la liberación”, de José Antonio Portuondo; “José Martí y los mártires de Chicago”, de José Cantón Navarro; y “Los tabaqueros de Cayo Hueso: un homenaje a José Martí”, de Carmen Guerra y Hernán Venegas.

Los otros materiales recogidos por *Islas* —varios de ellos ponencias de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos— son: “La

vindicación de Cuba: una constante del pensamiento martiano”, por Ordenel Heredia; “Juan Marinello: esquema de una progresión interpretativa de su obra martiana”, por Salvador Morales; “El método hipotético en la investigación martiana”, por Joaquín Alonso Freyre; “Valoración martiana sobre el papel de la Iglesia Católica en los Estados Unidos”, por Carmen Sotolongo y Susana Carreras; “Algunas consideraciones martianas sobre la mujer”, por Marisel García y Marcia Alonso; “Algunas consideraciones acerca de la esencia, los principios y los métodos de la educación y la instrucción en la obra martiana”, por Manuel Llanes, Marisel García y Mayra Rodríguez; y, finalmente, hecho, al parecer, no sobre la base de una investigación, sino a manera de inventario confeccionado a partir de las *Obras completas* hasta ahora editadas de Martí —en las cuales aparecen no pocas indicaciones editoriales erráticas en ese aspecto—, un esquema de “Ordenamiento cronológico del epistolario martiano” (sólo hasta 1889), ofrecido por Ordenel Heredia y Clara Santana.

Las presentes líneas saludan ese número de *Islas*, marcado por la vocación de utilidad y de servicio, y sobre todo, por el amor al legado martiano.

TRIUNFO MARTIANO DE UN HERMANO FRANCÉS

En julio de 1984 la Universidad de Toulouse-Le Mirail fue escenario de un nuevo triunfo de nuestro entrañable colaborador Paul Estrade, quien alcanzó el grado de doctor con un valioso trabajo de tesis: *José Martí (1853-1895) ou des fondements de la démocratie en Amérique Latine. Recherches sur les idées économiques, sociales et politiques, ainsi que sur l'action révolutionnaire du Héros*

National de Cuba. El vasto estudio —acucioso y esclarecedor, como venido de Estrade— consta de cerca de mil cuartillas, y corrobora la devoción martiana del autor, de quien el CEM publicó en 1983, con el auxilio de la Editorial de Ciencias Sociales, el libro *José Martí, militante y estratega*, integrado por seis trabajos medulares,

Para su exitosa tesis académica, Estrade contó con el asesoramiento de Noël Salomon —fallecido en 1977, y a quien el CEM, que se honró con su colaboración, ha dedicado y seguirá dedicando varias formas de homenaje— y de Robert Jammes. A ambos profesores deben una importante contribución el estudio y la divulga-

ción de Martí en Francia, tareas que tienen en Estrade un apasionado y eficaz ejecutante.

El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* felicita a su hermano Paul Estrade por su importante triunfo académico: un nuevo y serio aporte al conocimiento de José Martí.

ESCLARECIMIENTOS, RECTIFICACIONES

Dos detalles relacionados con la vida y la obra de José Martí serán objeto de comentario en este apartado, “Esclarecimientos, rectificaciones”, que el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* mantiene en la “Sección constante” desde su quinta entrega, correspondiente a 1982. El primero de esos detalles concierne a dos fotografías del Maestro; el otro, a una frase que se lee en su *Diario de campaña*

Una de las más conocidas fotografías de Martí, si no la más conocida, le fue tomada —según la información con que se cuenta— en Kingston, Jamaica, en octubre de 1892. Goza de la ventaja de mostrarlo solo y de cuerpo entero, con la imagen definitiva, de hombre maduro, con que siempre suele asociarse al Maestro. Su poder de identificación de Martí, ha suscitado que, habitualmente, se diga que es la única fotografía suya en que él aparece, como antes se indicó, de cuerpo entero y solo. Sin embargo, otra foto, acreditada como auténtica por la dedicatoria autógrafa con que Martí remitió sendos ejemplares de ella a la madre y a Fermín Valdés Domínguez, también lo muestra de aquella forma, y con el dramatismo adicional del grillete con que entonces, en plena adolescencia, se le tenía aherrado en el presidio político que él padeció tempranamente por su

vocación independentista. En la absolutización con que la foto de Kingston suele beneficiarse al ser calificada del modo como líneas antes se dijo, de seguro ha influido decisivamente el hecho de que —repetimos— en ella se aprecia la imagen definitiva del Martí maduro, lo que, por supuesto, no ocurre con la también impresionante, y particularmente dramática, del presidio.

La frase del *Diario de campaña* en la cual nos detendremos, es la que subrayamos en el siguiente fragmento, extraído de la anotación del día 5 de mayo de 1895, en la cual Martí reseñó un diálogo suyo con Antonio Maceo, y también con Máximo Gómez, acerca del modo como debía organizarse la dirección revolucionaria durante la etapa de guerra en que estaban heroicamente inmersos, y que Martí preparó al frente del Partido Revolucionario Cubano:

Maceo y G. hablan bajo, cerca de mí: me llaman a poco, allí en el portal: que Maceo tiene otro pensamiento de gobierno: una junta de los generales con mando, por sus representantes,—y una Secretaría General: —la patria, pues, y todos los oficios de ella, que crea y anima al ejército, como Secretaría del Ejército. Nos vamos a un cuarto a hablar. No puedo

desenredarle a Maceo la conversación: "¿pero V. se queda conmigo o se va con Gómez?" Y me habla, cortándome las palabras, como si fuese yo la continuación del gobierno leguleyo, y su representante. Lo veo herido—"lo quiero—me dice—menos de lo que lo quería"—por su reducción a Flor en el encargo de la expedición, y gasto de sus dineros. Insisto en deponerme ante los representantes que se reúnan a elegir gobierno. No quiere que cada jefe de operaciones mande el suyo, nacido de su fuerza: él mandará los cuatro de Oriente: "dentro de 15 días estarán con Ud.—y serán gentes que no me las pueda enredar allá el doctor Martí".—En la mesa, opulenta y premiosa, de gallina y lechón, vuélvese al asunto: *me hiere, y me repugna*: comprendo que he de sacudir el cargo, con que se me intenta marcar, de defensor ciudadanesco de las trabas hostiles al movimiento militar. Mantengo, rudo: el Ejército, libre,—y el país, como país y con toda su dignidad representado. Muestro mi descontento de semejante indiscreta y forzada conversación, a mesa abierta, en la prisa de Maceo por partir.

No es el propósito de este brevísimo comentario —ni bastaría para ello el poco espacio de que disponemos— adentrarse en una explicación, a fondo, de las incomprendiones que el extraordinario Antonio Maceo, fraguado como combatiente magno en las campañas de la Guerra del 68 —en aquellos días en que "se tomó la medida de los hombres", al decir de Martí, quien, casi niño aún, fue un combatiente urbano de la gesta, y uno de sus primeros prisioneros, tras lo cual sufrió una prolongada deportación—, tuvo ante las concepciones, geniales y esencialmente nuevas, que el Maestro aportó al pe-

riodo bélico iniciado el 24 de Febrero de 1895. Sin incomprendiones y discrepancias entre los seres humanos, nada extraordinario puede hacerse, y menos aún una revolución, a cuyos dirigentes corresponde, entre otras responsabilidades ineludibles, tomar decisiones determinantes para el aseguramiento de la obra. Ese fue el caso de la designación, por Martí, de Flor Crombet para encabezar la expedición en que vino a Cuba Maceo, quien en el diálogo reseñado en aquel apunte del diario martiano evidenció que aún recordaba con amargura "su reducción a Flor", quien sí se comprometió —y cumplió con ello— a hacerse cargo de la expedición con los recursos que el Delegado del Partido Revolucionario Cubano podía hacerle llegar.

En nada de eso pueden profundizar estas ágiles notas, cuya única finalidad es señalar el error que en ocasiones se comete al leer como escrita directamente acerca de Maceo, la frase de Martí que hemos subrayado en la cita: "me hiere, y me repugna." Una lectura medianamente cuidadosa revela que el sujeto de esa oración es *el asunto* sobre el cual se vuelve en la conversación, y que es el de confundir injustamente a Martí con un "defensor ciudadanesco de las trabas hostiles al movimiento militar", cuando él estaba introduciendo en la lucha principios ideológico-organizativos superiores, realmente prácticos y funcionales, y capaces de significar una garantía para la democracia de la futura República. Él en ese pasaje del *Diario* los resumió con estas palabras radicales y esclarecidas: "Mantengo rudo: el Ejército, libre,—y el país, como país y con toda su dignidad representado."

El asunto era allí sostenido por Maceo, pero la repugnancia y la ofensa sufridas por Martí funcionaron contra el errático juicio

—que, por cierto, no es exclusivamente atribuible a Maceo—, no contra la persona del formidable general, por quien sintió una real admiración, admiración que, en hombre de la verticalidad y la férrea limpieza de Martí, no se tradujo en renuncia de aquellos principios indispensables para la consumación de los ideales revolucionarios. A Maceo destinó elogios definitivos, como el que se lee en la semblanza que le consagró en *Patria* del 6 de octubre de 1893, donde llamó la atención sobre el hecho de que "hay que poner asunto a lo que dice, porque Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo", y dijo que en su exilio costarricense el hombre magno de la Protesta de Baraguá —que para el Maestro era "de lo más glorioso de

nuestra historia", como se lee en una carta suya al protagonista del formidable gesto— buscaba "camino a la patria. Su columna será él, jamás puñal suyo. Con el pensamiento la servirá, más aún que con el valor. Le son naturales el vigor y la grandeza". Y el 9 de mayo de 1895, cuatro días después de aquella conversación en que se ratificó la necesidad de defender a la patria con por lo menos tanto pensamiento como coraje, escribió en estos términos a la familia Mantilla Miyares: "venimos de Maceo. ¡Qué entusiasta revista la de los 3000 hombres de a pie y a caballo que tenía a las puertas de Santiago de Cuba! [...] ¡Qué lleno de triunfos y esperanzas Antonio Maceo!

JOSÉ MARTÍ EN LA PRENSA EXTRANJERA

Por diversas vías —y entre ellas los envíos que generosamente nos hacen colaboradores nuestros desde otros países, envíos que aspiramos a ver en un aumento ininterrumpido— seguimos recibiendo muestras de la presencia de José Martí en la prensa extranjera.

Además de lo ya dicho en relación con el Círculo Martiano de Puerto Rico, uno de los modos como esa presencia se ha manifestado en los últimos meses, lo han constituido las numerosas reseñas dedicadas a un valioso libro que, escrito por el fraterno John M. Kirk —de quien en esta entrega ofrecemos un nuevo trabajo— publicó en 1983, en Gainesville, la Imprenta de la Universidad de la Florida, con el título *José Martí: mentor of the Cuban Nation*, y sobre el cual nuestra anterior entrega incluyó un extenso comentario escrito por Mary Cruz: "Un importante libro publicado en las entrañas del monstruo". Las ya abundantes notas que la

obra de Kirk —inglés que se desempeña como profesor en la canadiense Universidad de Halifax— ha suscitado en distintos órganos de prensa, corroboran los méritos del texto. Muchos y bien ganados elogios ha recibido ya, y también, por supuesto, provoca la ira de aquellos a quienes molesta particularmente la que acaso sea una de las principales fuentes de eficacia del libro: el haber hecho circular sus aciertos *en las entrañas del monstruo*, donde abundan quienes pretenden emplear inormalmente el nombre de José Martí al servicio de causas indignas que él combatió ejemplarmente en su tiempo. Nada podrá silenciar los aciertos alcanzados por el entusiasta Kirk, y él lo sabe, como que podría explicarlo con palabras del propio Martí: "Una idea justa, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército." Y ya hoy, gracias al legado de hombres como el Maestro, también las

ideas justas cuentan con ejercicios victoriosos.

* * *

El semanario *Nuevo Amanecer Cultural*, suplemento de *Nuevo Diario*, que se edita en Managua, ha dedicado una creciente atención a José Martí. Así, con el título "Cuba y Nicaragua", reprodujo el 23 de junio de 1984 el exordio de una conferencia ofrecida por Alejandro Bermúdez Ramírez en el Gran Teatro Polyteama, de La Habana, el 3 de mayo de 1914, y que poco después se editó en la misma ciudad bajo el título de *Cuba y Panamá*. En la nota de presentación con que el texto se presenta en *Nuevo Amanecer Cultural*, el nicaragüense J[ulio]. V[alle].-C[astillo]., miembro del Consejo Editorial del suplemento, señala: "Publicamos este exordio respetando la ortografía modernista y cambiando tan sólo el título [...] ya que, por razones de espacio, no es posible publicar la conferencia toda. Únicamente publicamos lo que atañe a Cuba y a Nicaragua." Como líneas antes ha comentado Valle-Castillo, el fragmento reproducido ratifica a su compatriota Bermúdez Núñez como un pensador antimperialista, y expresa su "conocimiento de Cuba y de los cubanos y una lúcida pasión por nuestro José Martí".

El ingeniero Alejandro Ramírez Núñez, amigo personal de Rubén Darío y cercano colaborador del progresista presidente José Santos Zelaya, y que, como este, necesitó salir de Nicaragua tras el golpe dado por los conservadores con el auxilio interesado del gobierno estadounidense, desde las primeras líneas del texto expresa una honda admiración por Martí. Al inicio de la conferencia, remeda —para referirse a su llegada a La Habana, donde, "cuando apenas había tenido tiempo para sacudir mi traje de viajero el polvo del camino, me encontraba con el ánimo recogido y la

cabeza descubierta, en pleno sol ante el monumento erigido al Maestro en el Parque Central— el pasaje en que Martí aludió en *La Edad de Oro* a su viaje a Caracas y su pronta llegada a la plaza donde se yergue la estatua de Simón Bolívar. Al final del exordio, el disertante narra cómo, ante el monumento a Martí, había saludado la memoria del Apóstol y le había asegurado saber, como él, "que la obra de la Independencia no está terminada todavía; que la Bandera gloriosa no ha llegado a la cumbre entrevista por su genio", e, incluso —en un gesto de profética devoción— "le rogué que así como él, indudablemente, seguía trabajando en lo invisible, junto con los otros paladines de la Redención humana, por asegurar la felicidad completa de su patria, procurase también la salvación de la mía".

En su número del domingo 2 de septiembre de 1984, *Nuevo Amanecer Cultural* recogió unas impresionantes "Anotaciones sobre Martí" que, debidas al prestigioso poeta nicaragüense José Coronel Urtecho, miembro del consejo editorial del hebdomadario, había publicado originalmente —en una sección eventual: "Figuraciones"— la revista *Casa de las Américas* en su entrega 143, correspondiente a marzo-abril de 1984. Con un personalísimo y eficaz estilo aforístico, Coronel Urtecho va apuntando, como en relámpagos, algunas de las más extraordinarias conquistas del legado martiano. El primero de esos aforismos afirma: "La lectura de Martí no sólo activa la mente sino incita a escribir. (Ya no se diga a actuar)"; y después se leen certidumbres como esta: "La plenitud literaria y la plenitud política, en América sólo se han dado juntas, que yo sepa, en José Martí"; "Martí, el escritor más germinal, quizás, del Continente americano"; "Martí es, seguramente, la cantera de pensamientos más rica de Amé-

rica"; "Para saber lo que es un alma grande hay que asomarse a la de Martí"; "La fascinación que Martí ejercía en los que le rodeaban la sigue ejerciendo en los que tratan de conocerlo"; "Martí es el mejor ejemplo de lo que es el grande hombre, sin los defectos de los grandes hombres"; "Nadie en Hispanoamérica puede llamarse puro con más propiedad que Martí"...

Seguir citando aciertos nos llevaría a reproducir todas las "Anotaciones" de Coronel. Ya el lector sabe dónde puede hallarlas para disfrute y ganancia del espíritu. Al menos, no dejemos de decir que la valoración de Martí por Coronel Urtecho aborda también la dimensión literaria del héroe, acerca de quien dice: "Martí, parece y es más antiguo y moderno que Darío"; "Entre los grandes escritores de Latinoamérica, Martí es a la vez que el más original, el más accesible. (Tan accesible como insondable)"; "No sé de otro americano que haya tenido más penetrante visión profética de nuestra época que Martí, uno de sus iniciadores."

No es aserto casual este de José Coronel Urtecho en sus "Anotaciones sobre Martí", que llenan plana y media en *Nuevo Amanecer Cultural*: "En Martí encuentro realizada y acuñada la idea del 'espíritu sentidor y pensador'."

El número del domingo 3 de febrero de 1985 del notable semanario nicaragüense estuvo dedicado, en gran parte, al Simposio Internacional sobre *Darío, Martí y la nueva Literatura Latinoamericana y Caribeña*, del cual, además de varias fotografías, la publicación recogió en ese número —y con el título "Managua: encuentro de darianos y martianos"— el discurso con que Ernesto Cardenal, ministro de Cultura nicaragüense, clausuró las sesio-

nes del encuentro, y dos de las numerosas ponencias presentadas en el Simposio: de Angel Augier, "Presencia de Rubén Darío en poetas cubanos"; y, de Alejandro Serrano Caldera, "La identidad: problema y posibilidad de la filosofía latinoamericana". (Al importante Simposio está dedicada la nota con que se inicia nuestra "Sección constante" de esta entrega.)

* * *

Nuestra anterior "Sección constante" incluyó una nota titulada "José Martí en la memoria y el corazón de Costa Rica", en la cual se da fe de la entrañable y amplia presencia del Maestro en ese hermano país de Centroamérica, donde él estuvo en 1893 en un momento de su intensa labor política. Meses después de enviados a la imprenta los originales de ese *Anuario*, llegaron al Centro de Estudios Marianos, enviados por Gerardo Morales García, Coordinador del Centro de Documentación de la Universidad Nacional-Heredia, de Costa Rica, ejemplares de algunos números —correspondientes a diversas fechas, todas ellas más o menos distantes— de una prestigiosa publicación costarricense: *Repertorio Americano*. Dos de ellos, los de julio-septiembre y abril-mayo de 1980, respectivamente, contienen valiosos comentarios acerca de la significación de Martí para nuestra América, y también, por supuesto, para la humanidad toda. En un caso se trata del trabajo titulado "Materiales de un estudio del ensayo americano", que, firmado por Nelly García Murillo, Guillermo Barzuna Pérez y Rafael Pérez Miguel, aborda la obra ensayística de Simón Bolívar, Eugenio María de Hostos, José Martí, José Enrique Rodó, Augusto César Sandino, Vicente Sáenz y Roberto Fernández Retamar; el segundo comentario es el artículo que da inicio al número correspondiente del *Reper-*

torio, es un artículo de Euclides Padilla sobre "El sentido americanista en José Martí".

Más recientemente, remitido por Joaquín Argueda Herrera desde la capital de Costa Rica, llegó al Centro un recorte del *Semanario Universidad*, específicamente de su sección "En librerías", de fecha 1-7 de junio de 1984, donde la primera información trata acerca del volumen inicial (prologado por Fidel Castro) de *Obras completas. Edición crítica*, de José Martí. Acerca de este primer volumen, resultado —como lo será toda la colección de la edición crítica— de un vasto quehacer investigativo que lleva a cabo el Centro de Estudios Martianos, *Universidad* señala:

La figura de Martí sigue mirándose con veneración en Cuba. La publicación de sus libros en diversas editoriales y calidades, así como la permanente pesquisa sobre su producción y trayectoria, demuestra que sigue siendo el pensador de fondo en el proceso revolucionario. // El propio Fidel Castro se declara su discípulo y dice que Martí es el padre de la revolución. Por eso no debe extrañar que sea Castro el presentador de esta nueva recopilación crítica de los textos de Martí, lanzada recientemente por el Centro especializado. // El primer tomo es una delicia de confección. Empastado en tela, con doble carátula y magníficos materiales, selecciona los escritos de Martí de 1862 a 1875 y entre ellos se pueden mencionar sus primeros artículos periodísticos en *El Diablo Cojuelo*, y *La Patria Libre*, así como las dos versiones existentes de su comedia "Adúltera". // Cada texto martiano —y a veces cada frase— está acompañado de una indicación histórica o crítica, lo que revela el minucioso trabajo dirigido por Cin-

tio Vitier y apunta el valor enorme que encierra la publicación.

Como sabemos que la edición crítica de las *Obras completas* de Martí suscitará en todas partes el interés que merece por la naturaleza de los textos que reúne y por el valioso carácter de esa edición, así como crecen las evidencias de que en Costa Rica se cultiva, en memoria y en corazón, el amor a Martí, amor que dignifica y guía, recordamos a todos los lectores, tanto en Costa Rica como en todos los países a donde esta información llegue, que pueden viabilizar su deseo de adquirir la colección de estas nuevas *Obras completas* martianas, solicitándola a Subdirección de Exportación, Ediciones Cubanas, Empresa de Comercio Exterior de Publicaciones, Obispo No. 461, La Habana, Cuba. Apartado 605; y también a nuestro Centro de Estudios Martianos, que las ofrece por medio de canje, según se acuerde.

* * *

Al pintor mexicano Manuel Ocaranza (1841-1882) dedicó *El Centavo*, de Morelia, su número correspondiente a diciembre de 1984. Al mencionado artista profesó José Martí una entrañable admiración, y uno de los textos que recoge dicha edición de la ágil revista, que se publica en el mismo Estado mexicano al cual pertenece también Uruapan, ciudad en que nació el pintor, es "Ocaranza en la pupila artística de Martí", debido a la compañera Nydia Sarabia. Del trabajo, en el cual la autora glosa numerosos e importantes documentos que ilustran esencialmente los vínculos que unieron a ambos creadores, ya el *Anuario* dio noticia en la "Sección constante" (p. 363) de su sexto número, a propósito de la inclusión de aquel en una "Nueva entrega especial de *Revo-*

ución y Cultura [La Habana, enero de 1983] para José Martí".

* * *

Leia Livros, de São Paulo, incluye en su número del 15 de abril de 1984 una bella página del sociólogo Florestan Fernandes titulada "As faces humanas de José Martí" y motivada por la aparición, en esa ciudad brasileña, de una selección de textos martianos sobre la cual puede leerse un comentario en la sección "Otros libros" de nuestra pasada entrega: *Nossa América. Antología*, con selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar y presentación de Fernando Peixoto, y publicada en 1983 por la Editora HUCITEC (siglas de Humanidades, Ciencia y Tecnología). Fernandes subraya la importancia que para el lector brasileño tiene la publicación del volumen, y elogia la tarea hecha por Fernández Retamar, quien "realizó una obra creadora en la selección de los textos" y escribió "una introducción que reúne todos los requisitos de una guía de estudios ejemplar" y es "ella misma un texto guiador y antológico". Tras señalar que Martí está de cuerpo entero en *Nossa América*, el destacado sociólogo brasileño afirma que el héroe fue

un hombre modesto y sincero, amante de Cuba, identificado con los pobres, los excluidos y explotados, tan capaz de ser sensible a los encantos de un Marx, de un Bolívar, de un Whitman o de un Wilde, como de mostrarse rudo ante los malos y extremadamente duro frente a la opresión; objetivo y realista, al punto de combinar la intuición del poeta, la sensibilidad del periodista y la precisión de un científico de la sociedad; sobre todo, un combatiente y un educador, presto a servir, a poner su talento y su ardor revolucionario al servicio de la libertad de Cuba y la emancipación de

nuestra América (la América de origen indio, africano e ibérico). Todas esas facetas humanas de José Martí se aprecian en los textos, y él se dirige al lector como si el tiempo hubiera experimentado un retroceso y nos tornásemos los destinatarios primordiales de sus artículos y los oyentes inmediatos de sus prédicas.

Florestan Fernandes, quien define a Martí como "paradigma del ser cubano", señala que sus ideas, su sentimiento de igualdad, "precursor del patriotismo democrático", "florecerían mucho más tarde en las 'proyecciones sociales del Ejército Rebelde', en Cuba, y en el revolucionario presente social de Nicaragua". Ello se vincula con otro reconocimiento del profesor brasileño acerca del autor intelectual del 26 de Julio: su actitud y su pensamiento antimperialistas, afirmados durante su presencia como testigo directo del desarrollo cesáreo de los Estados Unidos, y fundamento que lo llevó a plantearse "la revolución [... que él] acreditaba como presta a nacer en Cuba y las Antillas: una revolución que liberaría a Cuba y a nuestra América de los peligros que la amenazaban, y que haría crecer un nuevo equilibrio en todo el mundo moderno" Se trataba, por supuesto, de impedir —según el propósito de Martí— la expansión territorial, económica y política de los Estados Unidos sobre todo el continente americano, utilizando a las Antillas como trampolín, expansión que daría a los Estados Unidos una preponderancia que desequilibraría al mundo, como durante muchos años ocurrió, en favor de sus ambiciones de nación imperialista. Después de enaltecer la función práctica e ideológica de Martí en su empeño de acometer tan alta empresa de acuerdo con la particular constitución histórica de los pueblos de nuestra América, Florestan Fernandes concluye así su

valioso artículo: "Esa es la mayor lección de Martí, hombre tierno y soñador, pero también revolucionario intransigente".

* * *

Un nuevo envío hecho a nuestro Director por Carlos Alonso Moreno, Embajador de Cuba en Finlandia, nos permite conocer otro aporte de la prensa de ese país europeo a la divulgación del legado martiano. En este caso el aporte apareció en *Helsingin Sanomat* el 20 de enero de 1984, y se debe a Hannu Simola, maestro finlandés que, según la información cursada al Centro por la Embajada cubana conjuntamente con una versión al español del referido artículo, estudió entre 1978 y 1979 en la Universidad de La Habana y "está dando los últimos toques a su libro titulado *Rebelde de dignidad, un estudio sobre la revolución educacional en Cuba*. La misma información señala que "en su amplio artículo" Hannu Simola comenta los planes del presidente Ronald Reagan de fundar una nueva emisora radial para hacer propaganda contra Cuba, lo cual, opina el educador finés, "o habla de una increíble ignorancia en cuanto a

la historia de un país vecino o de un intento consciente de violar los sentimientos nacionales sagrados de los cubanos"; pues "el mismo efecto tendría [...] si la Radio Liberty que dirige sus programas contra la URSS cambiara su nombre para llamarse Radio Lenin". Hannu Simola se basa, fundamentalmente, en la significación de Martí como luchador antimperialista, ideólogo de la liberación nacional y primer representante magno que tuvieran los países que después recibirían el nombre —de fortuna mejor que la voluntad de su origen— de Tercer Mundo. El autor del artículo subraya asimismo la presencia del ejemplo martiano en la triunfante Revolución que protagoniza el pueblo de Cuba: y en los anhelos de liberación que alientan en toda nuestra América.

El *Anuario* agradece al compañero Embajador cubano en Finlandia, la constancia con que mantiene informado al Centro de Estudios Martianos sobre la presencia de José Martí en la prensa de ese país europeo. Gracias a esa útil información hemos podido recoger lo que acerca del tema venimos ofreciendo desde números anteriores.

CONTRA UNA INFAMIA RADIAL

Ya entregados a la imprenta los originales del presente número del *Anuario*, la administración estadounidense puso en marcha el proyecto que, anunciado en el documento del llamado Comité de Santa Fe —el cual elaboró la "base" programática para la política hacia la América Latina por parte del gobierno que *encabece* Ronald Reagan—, fue pronto calificado por agencias internacionales de prensa como "una virtual declaración de guerra radial contra Cuba". El Centro de Estudios Martianos, desde un inicio, tomó parte en la firme respuesta que

el pueblo cubano, apoyado por todas las personas dignas y sensatas de la humanidad, ha destinado al insultante hecho.

El mismo día en que la "nueva" emisora —en realidad una mera continuación de mucho frustrado intento de propaganda desestabilizadora dirigida contra la Revolución Cubana— inició sus transmisiones, Roberto Fernández Retamar, director del CEM, fue entrevistado por Prensa Latina en Bluefields, Nicaragua, donde en esos momentos se encontraba, y emitió para la fraterna agencia

informativa la siguiente declaración:

"En la heroica patria de Sandino, donde me hallo por un tiempo, y que como es harto conocido resiste victoriosamente, y resistirá hasta la victoria final, una guerra sucia decretada contra ella por el imperialismo yanqui, me sorprende la noticia de la salida al aire de la estación contrarrevolucionaria con que la actual administración norteamericana pretende vanamente manchar el nombre de nuestro Héroe Nacional y envenenar con sus calumnias a nuestro pueblo. Es significativo que los cuatrerros de Washington hayan escogido como fecha de inauguración de su nueva radio al 20 de mayo, es decir el día en que en 1902 se instauró en Cuba la república semicolonial que era la traición absoluta de la república auténticamente democrática por la cual había trabajado, combatido y muerto José Martí. Es claro que de haber iniciado dicha radio repulsiva dos días antes, ese inicio habría coincidido con los noventa años del testamento político del Maestro: su carta póstuma a Manuel Mercado, republicada en *Granma*, donde el héroe de Dos Ríos confesó que el sentido de su vida había sido 'impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América'. Y también: 'Viví en el monstruo y le conozco las entrañas: y mi honda es la de David.' El monstruo, el 'Norte revuelto y brutal', siempre en palabras martianas, que desprecia, agrede y saquea a nuestros pueblos, ha vuelto a mostrar su rostro. Pero los herederos de Martí, también han mostrado el suyo. Respalamos plenamente las medidas que ha tomado, y que tome en el porvenir, el Gobierno que encarna los ideales de Martí, el Gobierno Revolucionario de nuestra patria revolucionaria."

Apenas dos días más tarde, cuando en el Centro de Estudios Martianos no se conocía aún el texto de la citada declaración de su Director, la institución fue sede de un fervoroso encuentro de intelectuales y artistas cubanos que expresaron, como porción de todo nuestro pueblo, su repudio contra la insolente decisión del gobierno estadounidense. La concurrencia rebasaba ampliamente las trescientas personas, entre las cuales se hallaban dos miembros del Buró Político del Partido Comunista de Cuba: los compañeros Armando Hart Dávalos, ministro de cultura, y Blas Roca, Orden José Martí y autor del esclarecedor artículo con que tempranamente ahondó en la condición, la de *revolucionario radical de su tiempo*, que sembró la permanencia de Martí en la historia futura de Cuba y el mundo. La imposibilidad material de nombrar en esta nota —redactada con la premura y el escaso espacio de que se dispone al estar ya el *Anuario* en proceso de impresión— a todos los intelectuales y artistas que se congregaron la noche del 22 de mayo de 1985 en el Centro, junto al Consejo de Dirección y los trabajadores todos de este —quienes tan pronto como se conoció la puesta en marcha de la infamia radial, cursaron a nuestro Comandante en Jefe un mensaje de pleno respaldo a la comunicación oficial del Gobierno de Cuba acerca de la provocadora decisión yanqui—, autorizará a mencionar, como una ejemplar muestra de la concurrencia, a la bailarina Alicia Alonso y al poeta Nicolás Guillén.

Luis Toledo Sande, subdirector del CEM, hizo la presentación del encuentro, y explicó el motivo de la ausencia del compañero Fernández Retamar, quien desde Bluefields había expresado su deseo de ser contado como presente en el acto, y como firmante de los acuerdos a que allí se llegara. Toledo Sande enfatizó que

cuanto el Centro ha hecho y seguirá haciendo en pos de la investigación y el conocimiento masivo de la vida, la obra y el pensamiento de José Martí, se opondrá siempre a los designios y a las maniobras del imperialismo, porque todo el legado que debemos al héroe de nuestra América es un arma esencial e invulnerable en la lucha antimperialista y contra cualquier forma de opresión: Prueba de ello han sido, por ejemplo, las reuniones científicas auspiciadas por el Centro, y en particular los dos Simposios Internacionales celebrados en La Habana en 1980 (*José Martí y el Pensamiento Democrático-Revolucionario*) y 1983 (*Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*); y los libros (ambos impresos en 1984) *En las entrañas del monstruo*, integrado por páginas del Maestro, y *José Martí, antimperialista*, que contiene estudios acerca de esa vertiente fundamental de su pensamiento. Esa verdad, por supuesto, la ratificará crecientemente la edición crítica de las *Obras completas* martianas, cuyo primer volumen, con prólogo del Comandante en Jefe Fidel Castro, apareció en 1983. Tanta evidencia orgánica, señaló Toledo Sande, haría innecesario llevar a cabo algo especial contra la burda maniobra estadounidense, que ha merecido y merecerá el rechazo de todas las personas honradas y de buena voluntad del planeta; pero frente a la desfachatez de esa maniobra, el Centro reaccionó desde los primeros momentos, fiel al espíritu con que Martí, para combatir calumnias anticubanas propaladas por la prensa del monstruo, escribió en 1889 su enérgica "Vindicación de Cuba" —incluida por su autor, conjuntamente con los artículos difamadores que directamente la motivaron, en un folleto cuya reproducción facsimilar fue auspiciada por el CEM y publicada por este y la Editorial de Ciencias Sociales en 1982, y así emitió en no-

viembre de 1981 una *Declaración* que circuló en español, inglés y francés; preparó el cuaderno *José Martí Replies*, integrado fundamentalmente por textos del Apóstol y dirigido a los lectores estadounidenses; y cuando ya la cuarta entrega del *Anuario* se hallaba "en los últimos pasos de su impresión", añadió al final de la "Sección constante", y con el título "Martí es nuestro", un fragmento del discurso con que el Comandante en Jefe Fidel Castro clausuró, el 24 de octubre de 1981, el Segundo Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución. Se trata del fragmento en que Fidel expresó el sentimiento de todo nuestro pueblo contra el entonces proyecto de emisora radial y —entre otros juicios al respecto, como pudo apreciarse en la lectura de ese fragmento hecha en el encuentro por el Subdirector del CEM— subrayó que "el nombre de Martí no se manchará, es tan grande que no podrá ser manchado ni siquiera por las bocas de los fascistas yanquis. Continuaremos precisamente honrando a Martí siendo dignos seguidores de Martí, revolucionarios como él, y como él dispuestos a morir por la Patria". Toledo Sande enfatizó que, al escoger como fecha para el inicio de las transmisiones de la "nueva" emisora el 20 de mayo, los imperialistas y —para decirlo con un vocablo martiano— los *lamerri-cos* que les sirven, no sólo habían desperdiciado la oportunidad de seleccionar para ello el día anterior, cuando se conmemoraron los noventa años de la caída de Martí en combate —en una guerra que él veía como el medio de "impedir a tiempo" lo que lamentablemente no se pudo evitar entonces: que se extendieran por las Antillas los Estados Unidos y cayeran, "con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América"—, sino que habían dado otra prueba de sus voraces y cínicas entrañas, pues el 20 de mayo de 1982 lo que se produjo en la his-

toria de Cuba fue la consumación —a la fuerza— del dominio neocolonial de los Estados Unidos sobre Cuba, contra lo cual previó, advirtió y luchó Martí. Con semejante mezcla de ignorancia y desvergüenza, la administración estadounidense facilita el descubrimiento de las zarpas que inútilmente pretenden encubrir, y frente a las cuales —condenadas históricamente al total fracaso: "El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos", escribió Martí en "Nuestra América"—, los numerosos intelectuales y artistas cubanos que acudieron al Centro de Estudios Martianos la noche del 22 de mayo de 1985, aprobaron, por ovación, por voto directo y con sus firmas en los álbumes abiertos para ello, los *Pronunciamientos* que allí fueron leídos por el eminente poeta y ensayista Cintio Vitier, investigador titular del Centro, y que aún días más tarde seguían recibiendo el respaldo de aquellos creadores a quienes no les fue posible acudir a la cita inicial, pero no querían dejar de expresar su apoyo irrestricto a los principios contenidos en el documento, cuyo texto se reproduce a continuación:

PRONUNCIAMIENTOS DE LOS INTELLECTUALES Y ARTISTAS CUBANOS

Como respuesta a la nueva manifestación de cinismo de la actual administración estadounidense contra nuestra patria mediante el comienzo de las transmisiones de la que inescrupulosamente han llamado Radio Martí, los intelectuales y artistas de Cuba, reunidos en el Centro de Estudios Martianos, consideramos nuestro deber hacer públicos los siguientes pronunciamentos:

1. Apoyamos de modo irrestricto la declaración del Gobierno de Cuba al Gobierno de los Estados Unidos, fechada en el noventa aniversario de la caída en combate de José Martí, quien pocas horas antes de su muerte, en carta a Manuel Mercado, escribió: "ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso." Palabras firmadas con su sangre, que constituyen para nosotros, como para todo nuestro pueblo, un mandato irrenunciable.
2. Asumimos íntegramente los planteamientos de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro, acerca de la criminal e impagable deuda externa de América Latina y del Tercer Mundo, cuya justa e irrefutable denuncia, respaldada por relevantes figuras políticas y especialistas de la más alta calificación, ha llevado al Gobierno de los Estados Unidos a materializar esta burda maniobra, con el vano propósito de desviar la atención internacional sobre tan dramático e impostergable problema y "acallar la denuncia de Cuba", que alcanza magnitud y resonancia mundiales.
3. Repudiamos la utilización del nombre de José Martí, máximo exponente de nuestra cultura revolucionaria y padre del antimperialismo latinoamericano, para amparar bajo él —en un intento tan desvergonzado como ridículo— la nueva ofensiva del imperialismo que Martí combatió como nadie en su tiempo, y de la contrarrevolución fracasada.

4. Transcurrido un cuarto de siglo del triunfo de nuestra Revolución, que tiene por autor intelectual a José Martí y que se ha fortalecido resistiendo, ripostando y derrotando los incesantes ataques de las administraciones norteamericanas, hasta hacerse inexpugnable, ninguna campaña, por grandes que sean los recursos materiales con que cuente, podrá confundir ni hacer vacilar a nuestro pueblo.
5. Como integrantes de un país soberano e independiente, donde se goza de verdadera y genuina libertad, y se desarrolla una sociedad nueva inspirada en las tradiciones patrióticas e internacionalistas que se gestaron en nuestras luchas por la independencia y la justicia desde el siglo pasado, sociedad en que la cultura política y el conocimiento de los problemas del mundo no son privilegio de unos pocos sino conquista de todos y para todos —trabajadores manuales e intelectuales—, oponemos serenamente a las groseras intromisiones y amenazas de la administración norteamericana, la decisión inquebrantable de defender nuestro presente y nuestro futuro con nuestro diario quehacer intelectual y artístico, así como, si ello fuera necesario, con las armas en la mano, como lo hiciera el mayor de todos nosotros, José Martí, cuyo nombre no podrá

ser jamás manchado por la mentira, la prepotencia ni la traición.

6. Hacemos nuestra la *Declaración del Centro de Estudios Marianos* de 3 de noviembre de 1981, en respuesta al anuncio que por entonces hiciera el Gobierno de los Estados Unidos sobre el proyecto de la mal llamada Radio Martí, y en especial reiteramos el desafío a dicho Gobierno "a que divulgue masivamente en el seno de ese país la obra completa de José Martí, el más notable ideólogo de este continente y el más profundo conocedor de los pueblos de ambas Américas, en el siglo pasado". Esa misma *Declaración* señala que los gobernantes estadounidenses "han caído en la trampa de su propia soberbia y su ignorancia" y que "toda la hipocresía, el fariseísmo y la desfachatez de los imperialistas yanquis quedarán otra vez al descubierto".
7. Exhortamos a los artistas e intelectuales norteamericanos, y a sus instituciones científicas y culturales, a que estudien y difundan la producción política y literaria de José Martí, con lo cual podrán comprender aún mejor la ignorancia que evidencian los actos de los gobernantes de los Estados Unidos.

La Habana, 22 de mayo de 1985

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

- Obras completas. Edición crítica*, tomo I, prólogo de Fidel Castro; tomo II *Obras escogidas en tres tomos*, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885 octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895
- La Edad de Oro* (edición facsimilar)
- Teatro*, selección, prólogo y notas de Rine Leal
- Sobre las Antillas*, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
- Simón Bolívar, aquel hombre solar*, prólogo de Manuel Galich
- Cartas a María Mantilla* (edición facsimilar)
- Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez
- En las entrañas del monstruo*, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Marianos
- El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta
- Dos congresos. Las razones ocultas*

TEXTOS MARTIANOS BREVES

- Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso* (con facsímiles)
- Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* (con facsímiles)
- La verdad sobre los Estados Unidos*
- Céspedes y Agramonte*
- Nuestra América*
- En vísperas de un largo viaje*
- La República española ante la Revolución cubana*
- Vindicación de Cuba* (edición facsimilar)
- Lectura en Steck Hall*

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

- Siete enfoques marxistas sobre José Martí*
- Juan Marinello: *Dieciocho ensayos marianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar
- Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia
- Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
- Acerca de LA EDAD DE ORO, selección y prólogo de Salvador Arias
- José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (segunda edición, aumentada)
- José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
- Cintio Vitier: *Temas marianos. Segunda serie*
- Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
- Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
- Luis Toledo Sando: *Ideología y práctica en José Martí*
- Paul Estrade: *José Martí, militante y estratega*
- Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios marianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y "Bibliografía mariana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez
- José Martí, antimperialista*
- Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (segunda edición)

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*
Noél Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

EDICIONES ESPECIALES

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*
Atlas histórico-biográfico José Martí (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía)

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez
Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978
Número 2/1979
Número 3/1980
Número 4/1981
Número 5/1982
Número 6/1983
Número 7/1984
Número 8/1985

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Marianos
Declaration of the Study Center on Martí
Declaration du Centre d'Etudes sur Martí
José Martí Replies

DE PRÓXIMA APARICIÓN

DE JOSÉ MARTÍ

Diario de campaña (edición facsimilar)
Manifiesto de Montecristi (edición facsimilar)
La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall
Madre América
El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución,
y el deber de Cuba en América